PROGRAMA DE DOCTORADO EN CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID

LA ESCUELA DE INGENIEROS AGRÓNOMOS EN LA FLORIDA-MONCLOA
LOS ORÍGENES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID
TOMO I

Autora: JARA MUÑOZ HERNÁNDEZ, arquitecta
Director: JAVIER ORTEGA VIDAL, doctor arquitecto

AÑO 2020

UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
DE MADRID

Tribunal nombrado por el Magfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, el día de de 20.....

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Vocal:

Secretario:

Suplente:

Suplente:

Realizado el acto de defensa y lectura de Tesis el día de de 20....., en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Calificación:

EL PRESIDENTE

LOS VOCALES

EL SECRETARIO

A Rosa, Francisco y Eduardo

Agradecimientos

Son muchas las personas que, conscientemente o no, han contribuido a que pudiera desarrollar el trabajo que el lector tiene ahora en sus manos. Aunque aquí solo puedo citar a algunas, mi gratitud es para todas ellas.

A mi director de tesis, Javier Ortega, por animarme a que me embarcara en este camino, por su ejemplo y por sus siempre sabias enseñanzas, orientaciones y sugerencias.

A los profesores Jorge Sainz, Graziella Trovato y Fernando Vela, por sus pertinentes indicaciones aportadas en los informes de prelectura de tesis.

A mis compañeros del Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica, especialmente a Alberto Arias, por su fantástica compañía en mis primeros pasos como profesora; a Ángel Martínez y a Eloísa Grano de Oro, por su disposición y eficacia en los procesos administrativos.

A quienes desde las instituciones públicas me han facilitado el trabajo. En especial, a las personas de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas que se han mostrado en todo momento amables y dispuestas a ofrecerme su colaboración y conocimientos: a Juan García y a Luis Ricote; a Román Zorita, por su interesante visita guiada a los campos de prácticas; y al profesor Alberto Losada, por sus entusiastas e interesantes indicaciones. También a Isabel Palomera, del Archivo General de la UCM, a las bibliotecarias de la ETSAM y, en general, al atento personal del Archivo General de la Administración, el Archivo General de Palacio –especial mención a José Luis Sancho–, el Archivo de la Villa, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo Histórico de la Nobleza.

A José Luis y a Leyre, porque junto a ellos comenzó esta aventura. A Carolina, que también estuvo en los inicios, por sus consejos y por contar conmigo para cualquier nueva peripecia. Siempre es un placer.

A veces, en el ambiente de trabajo, uno tiene la suerte de encontrar amigos. Durante estos años, he sido afortunada seis veces: gracias Carlos, Eva, Javi, Mariana, Nacho y Raúl, por vuestro cariño y por los momentos inolvidables.

A Paco, que es quien más ha leído esta tesis, por sus incansables correcciones, y a Rosa, por ver siempre la última errata. También a Angie, por revisar con tanto cuidado el inglés del abstract.

A Carlos, por su ayuda infinita. Gracias por comprender mi ausencia.

A mi madre, a mi padre y a mi hermano, por su apoyo incondicional.

Esta tesis ha sido financiada con un contrato predoctoral FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU15/01782).

ÍNDICE ABREVIADO

TOMO I

RESUMEN	XXI
ABSTRACT	XXIII
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Tema y objetivos	6
1.2. Estado de la cuestión	9
1.3. Método	14
1.4. Secuencia histórica	25
2. LA FLAMENCA Y ARANJUEZ (1855-1868)	43
2.1. El origen de la finca de La Flamenca	45
2.2. La fundación de la Escuela Central de Agricultura de Aranjuez	58
2.3. Transformaciones en La Flamenca durante su actividad docente	65
2.4. Decadencia y fin de la Escuela Central	76
3. EL TRASLADO A LA FLORIDA DE MADRID (1869-1900)	87
3.1. La Florida-Moncloa en 1869	89
3.2. El asentamiento de la Escuela de Agricultura en La Florida-Moncloa	144
3.3. El final del siglo XIX. Nuevas instituciones en La Florida	213
4. LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS (1900-1927)	221
4.1. La decadencia de la Casa de la China y la necesidad de un nuevo edificio	223
4.2. El arquitecto. Carlos Gato Soldevila	230
4.3. El edificio de Carlos Gato Soldevila	247
4.4. Transformaciones en el entorno de la Escuela	275
4.5. Transformaciones en la Granja Modelo y el Palacete hasta 1927	283
4.6. La Florida-Moncloa en el nuevo siglo	297
5. LA LLEGADA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA	319
5.1. Aproximación al proyecto del campus	322
5.2. La convivencia de la Escuela de Agrónomos con el proyecto	344
5.3. El Instituto Nacional Agronómico	355
5.4. El estado de La Moncloa en 1936	373
6. DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MONCLOA	379
6.1. La guerra civil en la Ciudad Universitaria	382
6.2. La reconstrucción del campus	390
6.3. La Escuela de Agrónomos en la posguerra	401
6.4. Los años cincuenta. Cambio de piel y de lenguaje	434
7. EPÍLOGO. LA MEMORIA DE LA FLORIDA EN (LA) MONCLOA	449
7.1. El devenir del conjunto de La Moncloa	457
7.2. Evolución de los terrenos de la Escuela de Agrónomos	464
7.3. Dos tiempos en un edificio	474
8. CONCLUSIONES	483

TOMO II

ANEJO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRAFÍA	1
---------------------------------------	---

ÍNDICE EXTENDIDO

TOMO I

LISTADO DE ABREVIATURAS	XIX
RESUMEN	XXI
ABSTRACT	XXIII
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Tema y objetivos	6
1.2. Estado de la cuestión	9
1.3. Método	14
1.3.1. El dibujo como instrumento científico	16
* Ámbito espacial de los dibujos	20
* El dibujo del territorio	22
* Las delimitaciones de propiedad	23
* El dibujo de la arquitectura	24
1.4. Secuencia histórica	25
2. LA FLAMENCA Y ARANJUEZ (1855-1868)	43
2.1. El origen de la finca de La Flamenca	45
2.1.1. Paisaje y edificios de una finca agrícola	51
2.2. La fundación de la Escuela Central de Agricultura de Aranjuez	58
2.2.1. La enseñanza de la agricultura en la España del siglo XIX	58
2.2.2. Inauguración en La Flamenca	63
2.3. Transformaciones en La Flamenca durante su actividad docente	65
2.3.1. Proyectos de reforma en la Casa de Labor	69
2.4. Decadencia y fin de la Escuela Central	76
2.4.1. Últimos años en La Flamenca. ¿Fracaso educativo o interés político?	76
2.4.2. Traslado a Aranjuez y supresión de la Escuela Central	79
2.4.3. La Flamenca después de La Escuela	80
3. EL TRASLADO A LA FLORIDA DE MADRID (1869-1900)	87
3.1. La Florida-Moncloa en 1869	89
3.1.1. Breve introducción a la historia del Real Sitio	89
3.1.2. La estructura del territorio	92
* La Moncloa en las fuentes cartográficas y documentales anteriores a 1868. .	95
* Orografía y recursos hídricos	102
* Accesos y caminos	105
* La acción del hombre: usos del suelo, jardines y construcciones en La Florida	112
3.1.3. La Fábrica de La China	118
* La producción ceramista de La Moncloa	125
3.1.4. El conjunto de La Moncloa	129
* El Palacete de La Moncloa y los jardines	130
* La Casa de Oficios	136
* La Casa de Labor y la capilla de San Fernando	139

3.2. El asentamiento de la Escuela de Agricultura en La Florida-Moncloa	144
3.2.1. El Sexenio Revolucionario y la Restauración.	145
* Un proyecto fallido de urbanización: la barriada urbano-campestre de La Florida	146
* La constitución de la Escuela	151
* El Instituto Agrícola de Alfonso XII	153
3.2.2. Transformaciones en el paisaje de La Florida	154
3.2.3. Docencia en la Fábrica de Porcelana.	166
* Los primeros años (1870-1880)	166
* La consolidación de la Escuela (1880-1900)	167
3.2.4. El crecimiento del conjunto de La Moncloa	176
* El Palacete y la Casa de Oficios	177
* La Casa de Labor	187
* La capilla de San Fernando	199
* La bodega. La sección enológica.	201
* Otras edificaciones.	205
3.3. El final del siglo XIX. Nuevas instituciones en La Florida.	213
4. LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS (1900-1927).	221
4.1. La decadencia de la Casa de la China y la necesidad de un nuevo edificio	223
4.1.1. Precedentes. El alzado de Enrique Repullés Segarra	226
4.2. El arquitecto. Carlos Gato Soldevila	230
4.2.1. Proyectos y concursos	234
* El Pabellón del Ministerio de Fomento.	235
* Concurso para la Facultad de Ciencias	238
* Casas de Correos y Telégrafos	240
* El edificio de viviendas de la calle de Zurbarán	242
* La restauración de la iglesia de Montserrat	244
4.2.2. Vida académica	246
4.3. El edificio de Carlos Gato Soldevila	247
4.3.1. El primer proyecto (1912-1922)	248
4.3.2. La convivencia con la Casa de la China.	254
4.3.3. Proyecto para el cuerpo central (1928)	266
4.3.4. El edificio construido. Reconstitución gráfica	269
4.4. Transformaciones en el entorno de la Escuela	275
4.4.1. La Estación de Ensayo de Máquinas.	278
4.4.2. El pabellón de semillas.	281
4.5. Transformaciones en la Granja Modelo y el Palacete hasta 1927	283
4.5.1. La restauración del Palacete de La Moncloa y sus jardines.	284
4.5.2. La Granja Modelo hasta 1927	289
4.6. La Florida-Moncloa en el nuevo siglo.	297
4.6.1. Las cesiones de terreno de principios de siglo.	303
4.6.2. Las cesiones de terreno de los años veinte	308
* La Casa de Velázquez	309

5. LA LLEGADA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA	319
5.1. Aproximación al proyecto del campus	322
5.1.1. El debate acerca de la ubicación del campus	328
5.1.2. El proyecto de la Ciudad Universitaria	332
* La maqueta de 1928	339
* El comienzo de las obras	343
5.2. La convivencia de la Escuela de Agrónomos con el proyecto	344
5.2.1. El impacto de la avenida de Alfonso XIII.	349
* El viaducto de los Quince Ojos	352
* El viaducto del Aire	354
5.3. El Instituto Nacional Agronómico.	355
5.3.1. La Estación de Ensayo de Máquinas.	355
5.3.2. Los proyectos de la Escuela de Agrónomos de los años treinta.	359
* La cátedra de Topografía y Biología de 1933.	360
* El proyecto de terminación de 1935.	362
5.3.3. Proyectos en la Granja de Castilla la Nueva	366
5.4. El estado de La Moncloa en 1936	373
5.4.1. Las obras inacabadas de la Ciudad Universitaria	375
6. DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MONCLOA	379
6.1. La guerra civil en la Ciudad Universitaria	382
6.1.1. La Escuela de Agrónomos en la primera línea del frente.	385
* Voladuras en el edificio de la Escuela	386
* La ocupación de la Granja Central y el Palacete de La Moncloa.	389
6.2. La reconstrucción del campus	390
6.2.1. ¿Ruina o reconstrucción?	391
* Las maquetas como testimonio.	394
6.2.2. Vías de reconstrucción.	396
* Nuevas construcciones o <i>neorreconstrucción</i>	397
* La reconstrucción literal.	399
* La renovación de la imagen exterior o el “cambio de piel”.	400
6.3. La Escuela de Agrónomos en la posguerra.	401
6.3.1. La reestructuración de la institución y la nueva distribución de superficies.	404
6.3.2. Los primeros proyectos de reconstrucción (1940-1942)	414
* Recuperación de otros elementos del conjunto	426
6.4. Los años cincuenta. Cambio de piel y de lenguaje.	434
6.4.1. Transformaciones topográficas	443
7. EPÍLOGO. LA MEMORIA DE LA FLORIDA EN (LA) MONCLOA.	449
7.1. El devenir del conjunto de La Moncloa	457
7.2. Evolución de los terrenos de la Escuela de Agrónomos	464
7.2.1. Pabellones y edificios auxiliares conservados	471
7.3. Dos tiempos en un edificio	474
8. CONCLUSIONES.	483
* Aportaciones documentales	486

* Aportaciones al conocimiento de La Moncloa antes de la construcción de la Ciudad Universitaria (siglos XIX y XX)	489
* Aportaciones al conocimiento del territorio y el desarrollo urbano a través del dibujo	492
* Aportaciones al conocimiento del edificio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos .	496
* Aportaciones al conocimiento de lo que es y pudo ser La Moncloa actual	497

TOMO II

LISTADO DE ABREVIATURAS	XIII
ANEJO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRAFÍA	1
I. Dibujos	3
* Encuadres generales.	5
* Encuadres reducidos. Escuela de Agrónomos.	21
* Encuadres reducidos. Conjunto de La Moncloa	37
* Análisis evolutivo de la Escuela de Agrónomos.	49
* Planos arquitectónicos	53
II. Cronologías y tablas	85
* Cronología general.	87
* Tabla cronológica de los edificios de La Moncloa	95
* Tabla de superficies construidas y reconstruidas	97
III. Fuentes gráficas	99
* La Moncloa en la cartografía de Madrid	101
* Cartografía de La Moncloa.	113
* Planos de La Flamenca.	123
* Planos del ámbito de la Escuela de Agrónomos	126
* Planos del ámbito del conjunto de La Moncloa.	157
* Fotografías aéreas.	180
IV. Otras fuentes documentales	191
* Noticia sobre el derribo de las tapias de La Moncloa.	193
* Reformas en el Palacio de La Florida. 1880.	194
* Informe del director de la Escuela, Ignacio Víctor Clarió Soulán, al subsecretario del Ministerio de Fomento, sobre el estado de las instalaciones. 1924.	195
* Memoria del proyecto de terminación de la Escuela de Agrónomos. Ca. 1924	197
* Visita de Manuel Azaña a las obras de la Ciudad Universitaria. 1931	199
* Muerte de Carlos Gato sin testamento. 1933.	200
V. Bibliografía	203

LISTADO DE ABREVIATURAS

AGA	Archivo General de la Administración
AGP	Archivo General de Palacio
AGMAV	Archivo General Militar de Ávila
AGMM	Archivo General Militar de Madrid
AGUCM	Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid
AHEA	Archivo Histórico del Ejército del Aire
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHNOB	Archivo Histórico de la Nobleza
ARCM	Archivo Regional de la Comunidad de Madrid
ARJB	Archivo del Real Jardín Botánico
AVM	Archivo de la Villa de Madrid
BNE	Biblioteca Nacional de España
BRM	Biblioteca Regional de Madrid
CECAF	Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire
CEGET	Centro Geográfico del Ejército de Tierra
COAM	Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
CV	Casa de Velázquez
ETSIAAB	Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas
ETSAM	Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
IPCE	Instituto del Patrimonio Cultural de España
GMU	Gerencia Municipal de Urbanismo
HDE	Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España
HMM	Hemeroteca Municipal de Madrid
IGN	Instituto Geográfico Nacional
MHM	Museo de Historia de Madrid
RABASF	Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
RB	Real Biblioteca
UCM	Universidad Complutense de Madrid
UPM	Universidad Politécnica de Madrid

RESUMEN

Hoy día, el extremo noroeste de Madrid está indefectiblemente ligado a la Ciudad Universitaria. El valor social, político, urbano y simbólico del campus ha acabado imponiendo su nombre a todo este ámbito de la ciudad, relegando al olvido, o reservándolos solo para lugares más concretos, los topónimos ligados a su origen: *Florida* y *Moncloa*.

En 2019 se cumplieron 150 años desde la fundación de la Escuela de Agrónomos, primera institución que se estableció en estos territorios, y que coincidió en el tiempo con el fin del Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Precisamente su condición de propiedad de la Corona había preservado la finca del crecimiento urbano, y lo haría también en las décadas siguientes, una vez que el Estado decidió cederla a los agrónomos iniciando así su trayectoria educativa e investigadora. Hoy la Escuela ocupa una pequeña parte del campus, pero en 1869 le había sido transferida la totalidad de la finca de La Florida, que se iría poblando posteriormente con diversos centros de carácter benéfico, sanitario y lúdico, siempre en menor medida con respecto a la dilatada extensión que terminó adquiriendo la Escuela de Agrónomos. La Moncloa se configuraba así como un parque natural frente a la Casa de Campo, funcionando como transición entre la ciudad, que con la construcción del barrio de Argüelles había llegado entretanto a sus límites, y el monte de El Pardo. La fusión del entorno cultivado y el jardín público, junto a la característica topografía del paisaje, dotaba a esta zona de un carácter pintoresco que tenía gran éxito entre los madrileños.

La Moncloa como Sitio Real hasta 1869 y como Ciudad Universitaria desde 1927 había sido ya estudiada; sin embargo, ese tiempo intermedio entre ambas fechas se había investigado solo parcialmente en diversos artículos, y no se ha abordado su aspecto arquitectónico y urbano de manera global, para comprender cómo se ocupó el territorio y las construcciones preexistentes tras la cesión del Estado, cómo se desarrolló durante sesenta años hasta la creación de la Ciudad Universitaria y cómo este proyecto convivió con la Escuela de Agrónomos y los usos existentes, hasta que la guerra civil y el crecimiento excesivo y descontrolado desde los últimos años sesenta borraron prácticamente por completo las huellas del pasado.

Esta tesis ha buscado aproximarse a todas estas cuestiones a través del dibujo, entendido como fuente de información, instrumento de análisis y expresión de resultados. De esta manera, la narración gráfica se convierte en un complemento imprescindible y enriquecedor del discurso escrito, mostrando el ámbito espacial en diversos momentos clave de su desarrollo. El resultado es una secuencia de dibujos de un mismo espacio en varios tiempos que permite recuperar, de modo virtual, la memoria de este lugar hoy perdido, así como contribuir al conocimiento de la forma urbana de Madrid.

ABSTRACT

Nowadays, the northwest corner of Madrid is unfailingly linked to the Ciudad Universitaria. The social, political, urban and symbolic value of the campus has ended up by imposing its name over this whole area of the city, relegating to oblivion – or reserving them for specific places – the names bounded to the origin of this space: *Florida* and *Moncloa*.

In 2019 the School of Agronomical Engineers celebrated its 150 anniversary. It was the first institution established on these territories, coinciding in time with the end of the Royal Estate of La Florida and La Moncloa. Its status as a Crown property had indeed preserved the estate from urban growth and it would also be so in the following decades, once the State decided to transfer it to the agronomists, thus starting its educational and research trajectory. Today the School occupies a small part of the campus, but in 1869 the entire La Florida estate had been surrendered to the institution. The grounds would be later occupied by various charity, sanitary and recreational centers, always to a lesser extent with respect to the huge extension that ended up acquiring the School of Agronomists. La Moncloa was hence configured as a natural park facing Casa de Campo, performing a transition between the city – which had reached its limits with the construction of Argüelles neighborhood – and the mount of El Pardo. The fusion of the cultivated land and the public garden, together with the distinctive topography of the landscape, gave this area a picturesque character that experienced great success among the people of Madrid.

La Moncloa as a Royal Site until 1869 and as a University campus since 1927 had already been studied. However, that time in between those two dates had only been partially researched in several articles. Consequently, its architectural and urban aspects had not been approached in a global way. It is yet to be understood how the territory and pre-existing constructions were occupied after the transfer of the State, how it was developed during sixty years until the creation of the Ciudad Universitaria and how this project coexisted with the School of Agronomists and other institutions until the civil war. Unfortunately, the excessive and uncontrolled growth since the last sixties, almost completely erased the traces of the past.

This thesis aims to approach all these questions through drawing, which is understood as a source of information, an instrument of analysis and a means of expressing results. In this way, graphic narration becomes an essential and enriching complement to the written discourse, showing the research area at various key moments of its development. The result is a sequence of drawings of one same place at different moments in time that allows recovering – in a virtual way – the lost memory of this place, as well as contributing to the knowledge of the urban form of Madrid.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. TEMA Y OBJETIVOS

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.3. MÉTODO

1.3.1. El dibujo como instrumento científico

- * Ámbito espacial de los dibujos
- * El dibujo del territorio
- * Las delimitaciones de propiedad
- * El dibujo de la arquitectura

1.4. SECUENCIA HISTÓRICA

1. INTRODUCCIÓN

Resulta interesante buscar la motivación primaria del tema de una investigación. Mi primer contacto con La Moncloa fue, como para tantas otras personas, el comienzo de mis estudios en el campus de la Ciudad Universitaria. Hasta aquel momento, esta zona, un tanto a trasmano del centro de Madrid —probablemente su carácter de salida noroeste de la ciudad contribuya a acentuar esta idea, bastante falsa, por cierto—, parecía lejana, como un reducto independiente dedicado exclusivamente a su labor académica. Fue bastante más tarde, en mis últimos años de carrera, cuando junto al profesor Javier Ortega y un equipo de varios estudiantes realicé un trabajo de investigación sobre la guerra en la Ciudad Universitaria, en el que cada uno completamos un ámbito o aspecto parcial del tema sobre el que aún se supiera poco. En mi caso, dio lugar a un estudio titulado *El asedio a la Ciudad Universitaria de Madrid desde la ribera oeste del Manzanares* (MUÑOZ HERNÁNDEZ 2014), en el que indagué sobre la zona de la vega del río en ese tramo, las construcciones que allí había y su papel durante la guerra civil. En este trabajo las conclusiones se plasmaron en planos que, unidos al resto de los trabajos¹, ofrecían un panorama gráfico de la evolución de la Ciudad Universitaria durante aquellos años. Ahí estuvo el comienzo de mi trabajo en esta zona, pero también del dibujo como método de investigación, elemento inherente a esta tesis.

Algún tiempo después tuve además la fortuna de participar en la exposición *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*², comisariada por la profesora Carolina Rodríguez-López, donde, de nuevo bajo la tutela de Javier Ortega y junto a José Luis González y Leyre Mauleón, realizamos una serie de planimetrías que se expusieron en la muestra. Fue en ese momento cuando dibujé por primera vez la Escuela de Agrónomos, y cuando descubrí —o más bien aprendí— que este edificio no pertenecía al conjunto de la Ciudad Universitaria, sino que

.....
 1 Además de otras labores consistentes en búsquedas en archivos o digitalización de planos históricos, como resultado de este proyecto surgieron dos dossieres: *La Ciudad Universitaria*, escrito por José Luis González Casas, donde, aparte de una visión del campus, se trataba también el proyecto y desarrollo del parque del Oeste (GONZÁLEZ CASAS 2013); y el trabajo de Leyre Mauleón Pérez, *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la guerra civil* (MAULEÓN PÉREZ 2013).

2 Muestra realizada en el Centro de Arte Complutense (c arte c), entre el 22 de abril y el 29 de noviembre de 2015. Uno de los resultados de la misma fue su catálogo, *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid* (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2015).

su historia se remontaba mucho más atrás, como parte de un conjunto bastante extenso que ocupaba gran parte del campus actual. La curiosidad natural que sentimos todos por lo que nos rodea se vio entonces acrecentada, y en este caso con mayor sentido aún, pues no es habitual tener el privilegio de investigar sobre el mismo lugar donde uno estudia y trabaja a diario.

La tesis doctoral se planteó a partir de aquí de forma natural como la particularización de aquel primer objeto de estudio en la Escuela de Agrónomos, estableciendo unos nuevos límites físicos y temporales acordes con su relevancia respecto al ámbito elegido y su relación con la ciudad.

En el Madrid actual, la palabra *Moncloa* resulta curiosamente polisémica; sin duda prevalece su acepción política como sede de la Presidencia del Gobierno, seguida por su dimensión administrativa municipal y por las alusiones al transporte, mientras que quedan en planos más relegados sus referencias a la geografía o a la historia y a su dimensión universitaria. Por el contrario, hoy, en la misma ciudad, la palabra *Florida* no significa nada; tan solo al anteponer el artículo “la” comienzan a aparecer ecos secundarios de reminiscencias a lugares muy alejados ya de su origen histórico (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 69). Así pues, asociar La Moncloa-Florida, o, lo que sería lo mismo, La Florida-Moncloa, es un juego de palabras que trata de sugerir el recuerdo del ámbito noroccidental de Madrid en un tiempo concreto.

Este lugar, supuestamente idílico por sus características topográficas y vegetales, tenía su origen en el Real Sitio del mismo nombre. Su pasado como territorio reservado a la corte, así como su marcado carácter agrícola y ganadero, mantuvieron esta finca alejada de los proyectos de urbanización del Madrid decimonónico. Cabría por ello pensar que se trataba de un territorio olvidado por los habitantes de la ciudad, pero un primer acercamiento a la literatura y prensa de la época permite comprobar que no fue así. A partir de mediados del siglo XIX —una vez que pasó a ser propiedad del Estado— y durante las dos primeras décadas del XX, la antigua finca real se convirtió en un lugar de asueto y disfrute de los madrileños (BAREA 1943, p. 425), con merenderos y quioscos junto a las huertas y los jardines.

Por otro lado, y a pesar de que su gran transformación topográfica y urbana vendría de la mano de la Ciudad Universita-

[F1] Entrada de La Moncloa y Parisiana.
ARCM, 0344-R.

ria, La Moncloa no estuvo abandonada desde que dejó de pertenecer a la Corona, sino que durante esos casi sesenta años entre ambos acontecimientos fue escenario de una actividad bastante intensa llevada a cabo por la Escuela de Agrónomos, a la que luego se fueron sumando otra serie de edificios destinados al ocio [F1] y, sobre todo, a la investigación y aplicación de la medicina y al uso benéfico-asistencial.

El desconocimiento del pasado inmediato de esta zona de Madrid y la falta de estudios específicos de este tema son las razones que, a mi parecer, hacían pertinente una investigación, en este caso abordada desde el punto de vista de la arquitectura, el urbanismo y el paisaje, que recuperase la historia y la forma de este lugar madrileño.

Esta tesis no es un trabajo aislado, sino que se incluye dentro de un marco de investigaciones más amplio relacionado con el dibujo de la ciudad y la arquitectura, del que son fruto varias tesis doctorales realizadas dentro del antiguo grupo de investigación de la ETS de Arquitectura de Madrid, *Dibujo y Documentación de Arquitectura y Ciudad*, como es el caso de la de Ángel Martínez Díaz, *El entorno urbano del Palacio Real Nuevo de Madrid, 1735-1885*, leída en 2003; la de María Jesús Muñoz de Pablo, *Chamberí, s. XIX: trazas en la ciudad*, leída en 2008; o la de Luis de Sobrón Martínez, *Al Este del Retiro*, leída en 2015. Bastante más reciente, pero también valiéndose del mismo método, es la de Raúl Gómez Escribano, *Atocha, quinientos años de historia de Madrid*, leída en 2019. Investigaciones todas ellas que parten de un trabajo iniciado mucho tiempo atrás y cuyo primer resultado constatable es el libro *La forma de la villa de Madrid. Soporte gráfico para la información histórica de la ciudad*, dirigido por Javier Ortega Vidal y Francisco José Marín Perellón (ORTEGA y MARÍN 2006).

1.1. TEMA Y OBJETIVOS

La hipótesis de partida de esta investigación es que, en los terrenos que hoy conocemos como Ciudad Universitaria, hubo, previamente a la concepción y construcción del campus, una intensa actividad, cuyo origen podemos encontrar en la revolución conocida como *La Gloriosa*, que fue decisiva para la ubicación de la universidad en esta zona. Diversas instituciones del ámbito académico y sanitario fueron sembrando el germen de lo que más tarde sería uno de los grandes proyectos del primer tercio del siglo xx en España. Un proyecto que fue muy independiente en algunos sentidos, pero que sin duda hubo de tener en cuenta estas instituciones preexistentes que lo rodeaban. De todas ellas, la Escuela de Agrónomos era la que se hallaba en ese territorio desde el principio del proceso de integración de La Moncloa en la ciudad de Madrid, y también la que más superficie ocupaba con mucha diferencia. El modo en el que los agrónomos fueron haciéndose con el patrimonio y el paisaje que les habían sido cedidos los convierte en los protagonistas de este relato, que arranca de la vega de Aranjuez para llegar a la capital.

Así, el objetivo general de esta tesis doctoral es el estudio arquitectónico y urbanístico de los terrenos de la Ciudad Universitaria de Madrid antes del desarrollo de dicho complejo universitario. Es decir, este proyecto respondería a la pregunta *¿Qué había allí antes de la Ciudad Universitaria?* Se busca, por tanto, comprender cómo era este paisaje, tan cerca de la ciudad y a la vez tan poco urbanizado [F2], cómo era entendido por los madrileños del momento y el interés que debía de despertar para acabar escogiéndolo con la finalidad de albergar la Ciudad Universitaria y experimentar en pocos años un enorme desarrollo urbanístico. Queremos también entender cómo se integró lo que había en el inmenso proyecto del campus, qué decisiones al respecto se tomaron tras la devastadora destrucción que supuso la guerra civil en esta zona y cómo la mayor pérdida de la superficie de la Escuela de Agrónomos no vino con la primera construcción de la universidad en los años treinta —entre otros motivos porque no se terminó de construir—, sino mucho después, con el crecimiento incontrolado que se inició durante el franquismo y que ha continuado hasta hoy, ocupando prácticamente todo el terreno natural y haciendo desaparecer aquella imagen idealizada de La Moncloa. En definitiva, se trata de explicar qué es lo que vemos hoy en día en esta zona de Madrid y por qué es así y no de otra manera.

Encuadrando el tema temporalmente, abarca un período de tiempo que comprendería desde mediados del siglo XIX, cuando se ceden los terrenos de la Corona a la futura Escuela de Agrónomos, hasta el momento actual, si bien el desarrollo más intenso de la Escuela de Agrónomos termina a finales de la década de 1920, cuando comienzan las obras de la Ciudad Universitaria. Es en esta horquilla temporal entre 1868 y 1927 donde más me detendré, por ser un período muy poco estudiado y que, en consecuencia, tiene más interés. Tras la guerra el enfoque se acercará más al edificio de la Escuela en sí y a su proceso de reconstrucción, dejando el resto de La Moncloa —ya convertida prácticamente toda en campus universitario— como telón de fondo.

En este contexto la protagonista es la Escuela de Ingenieros Agrónomos, que fue la primera facultad en llegar a los terrenos de la futura universidad, en la que más tarde quedaría integrada. El estudio de los paisajes y edificios que esta institución fue ocupando será el hilo conductor de la investigación, que llevará desde su fundación como Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la finca de La Flamenca en Aranjuez [F3] en 1855 hasta su traslado a La Florida en 1869. Tras la revolución de *La Gloriosa*, el Gobierno Provisional entregó al Ministerio de Fomento el sitio de La Florida con el propósito de instalar allí la Escuela Central de Agricultura, que por

[F2] Situación de La Florida-Moncloa cedida a los agrónomos sobre ortofoto PNOA. Elaboración propia a partir de la ortofoto (IGN, 2017).

[F3] Situación de La Flamenca en Aranjuez sobre ortofoto PNOA. En azul más intenso, la superficie de La Flamenca que se cedió a la Escuela de Agrónomos en 1855. Elaboración propia a partir de la ortofoto (IGN, 2017).

sus especiales características fue uno de los primeros edificios universitarios que se instalaron fuera del casco urbano, puesto que la necesidad de campos de prácticas exigía disponer de grandes extensiones de terreno rústico a su alrededor. El edificio principal de la primera Escuela de Agricultura se ubicó en las antiguas instalaciones de la fábrica de porcelana de “La China”, sobre la que después se construyó un nuevo edificio que, si bien parcialmente y muy transformado, ha llegado hasta nuestros días y que merece un estudio más exhaustivo, que se realiza en los capítulos tercero y cuarto.

Por otra parte, en cuanto a los objetivos pormenorizados de esta tesis doctoral se refiere, pueden enumerarse de la siguiente manera:

1. El estudio del estado de los terrenos de La Moncloa antes de la construcción de la Ciudad Universitaria (segunda mitad del siglo XIX y primeras dos décadas del XX). Para ello es necesario poder acotar los límites del Real Sitio de La Florida y La Moncloa e investigar la evolución arquitectónica, paisajística y urbanística de los terrenos, así como los cambios de propiedad que se sucedieron a lo largo de los años. Dentro de este estudio se realizará una investigación de los edificios existentes en la finca: la Fábrica de Loza, en la que posteriormente se instaló la Escuela de Ingenieros Agrónomos; la

Granja de Castilla la Nueva, el Palacete de La Moncloa..., así como las variadas instituciones, locales y merenderos que se dispersaban por la finca. Esta investigación implicará también un estudio de la conexión de este territorio con la ciudad de Madrid y de la evolución de las infraestructuras de transporte que llegaban a La Florida.

2. El estudio y dibujo de la Real Finca de La Flamenca, vinculada al Real Sitio de Aranjuez. Se pretende investigar cómo era este lugar, en particular durante el período en el que albergó la Escuela de Agricultura, con la intención de poder establecer una comparación entre este primer establecimiento y el que la acogió posteriormente en Madrid.

3. La elaboración de una base de datos gráfica, por medio del levantamiento y dibujo de planos de La Florida en varios cortes temporales, escogidos en fechas de particular interés, y también de los proyectos que, total o parcialmente, fueron llevados a cabo. Esta base no es sino una pequeña parte de un conjunto mucho más grande, generado a partir de investigaciones ya realizadas o todavía por hacer, que nos permitirá ampliar nuestra comprensión de la ciudad de Madrid. Para ello, es fundamental la georreferenciación de todos estos dibujos, así como la elaboración de un método de trabajo común a todos ellos. A partir de estos planos más controlados, se desarrollan también modelos tridimensionales, que en el caso de La Florida resultan especialmente interesantes por su accidentada topografía; modelos analíticos, o más detallados, de la evolución en particular del edificio de la Escuela de Agrónomos. Por tanto, se trata también de emplear el dibujo como medio para experimentar, mostrar y comunicar esta investigación.

4. El estudio en detalle de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y de su edificio antes de su destrucción en la guerra civil y su posterior reconstrucción. Para ello se ha efectuado el dibujo de planos y modelado en 3 dimensiones del edificio y su entorno, así como el estudio de los terrenos anejos a este edificio, que en gran medida se utilizaron para la construcción de pabellones auxiliares, además de como campos de prácticas, huertas y cultivos asociados a la Escuela.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

No existe un estudio completo de la Escuela de Agrónomos de Madrid, más allá de algunas investigaciones relacionadas

[F4] Evolución de los sotos de la ribera del Tajo-Jarama en Aranjuez en 1865, 1880 y 1936. En el centro, al oeste de la desembocadura del Jarama, el cuartel de La Flamenca. Dibujos de Pedro Molina y Ana Belén Berrocal, 2013.

con el aspecto técnico o administrativo de la facultad, por lo que el estado de la cuestión que aquí se expone se centra en los estudios que se han hecho sobre los distintos lugares físicos que ha ocupado esta institución a lo largo de su historia.

Por tanto, se trata de relacionar las investigaciones que se han realizado, por un lado, sobre la finca de La Flamenca en Aranjuez y, por otro, sobre el sitio de La Florida y La Moncloa.

De la primera, la fuente que más información sintetiza acerca de la historia y estado actual del lugar es la entrada relativa a La Flamenca en *Arquitectura y desarrollo urbano, Comunidad de Madrid*, dentro del tomo IX dedicado a Aranjuez (AA.VV. 2004).

Además, existen varios artículos que tangencialmente tocan el tema, si bien es un espacio que ha quedado bastante olvidado, en particular durante el período de tiempo que nos ocupa.

El interesante artículo “Dinámica fluvial, propiedad de la tierra y conservación del paisaje de ribera en el entorno de Aranjuez”, de Pedro Molina y Ana Belén Berrocal (MOLINA HOLGADO y BERROCAL MENÁRGUEZ 2013), recorre, a través de la configuración del paisaje por los cursos de agua [F4], la historia de Aranjuez desde su creación como Real Sitio hasta la actualidad. Aquí, si bien no como protagonista, aparece tratada la finca de La Flamenca debido a su proximidad al río, y se aportan variados datos acerca de su uso y los procesos desamortizadores por los que se vio afectada.

Desde el punto de vista de los cambios de propiedad, agregaciones de otras fincas, porcentajes de superficies desamortizadas, etc., hace un exhaustivo estudio Luisa Utanda en su artículo “Factores físicos y desamortización en la vega de Aranjuez” (UTANDA MORENO 1980).

De forma más somera, en el artículo de María Magdalena Merlos “El patrimonio inmueble de Aranjuez. Su evolución en el siglo XIX” (MERLOS ROMERO 1995), se menciona de manera general la antigua posesión real una vez que ha pasado ya a manos privadas.

Sin embargo, para encontrar descripciones paisajísticas y arquitectónicas de la finca es necesario retroceder mucho en el tiempo y recurrir a las fuentes primarias, contemporáneas a la existencia de la real posesión. Las descripciones de La Fla-

menca de Álvarez de Quindós en *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez* de 1804 (ÁLVAREZ DE QUINDÓS 1993 [1804]), y la revisión que hace López y Malta en *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez escrita en 1868 sobre lo que escribió en 1804 D. Juan Álvarez de Quindós* (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868]) son unos magníficos puntos de partida para la investigación de la morfología de la finca y la elaboración de documentación gráfica, especialmente por los momentos históricos en los que fueron escritos: antes y después de la instalación de la Escuela de Agricultura en La Flamenca.

Cambiando de ubicación, en el ámbito de estudio de La Florida existe mucha más información, pues distintos trabajos han estudiado la zona en diferentes momentos de la historia.

Por un lado, contamos con las diversas investigaciones que se han realizado sobre la génesis de la Ciudad Universitaria. En este sentido, sobresale la exhaustiva investigación que realizó Pilar Chías para su tesis doctoral (CHÍAS NAVARRO 1983), en la que se da cuenta de la génesis del campus de Moncloa; se incluyen en ella muchos planos, que reflejan desde el estado en el que se encontraba el territorio cuando se comenzó a elaborar el proyecto de la universidad [F5] hasta la situación en que se hallaba en el momento en el que se escribió la tesis. También deben destacarse estudios como *El viaje de la utopía* (CAMPOS CALVO-SOTELO 2002) o *La Ciudad Universitaria de Madrid. 80 años de historia* (FERNÁNDEZ DE SEVILLA MORALES 2008), con un enfoque jurídico³. Otra tesis más reciente que asimismo aborda la construcción de la Ciudad Universitaria,

[F5] Perfil del terreno de La Moncloa por la avenida de Alfonso XIII (actual carretera de La Coruña). Superposición del estado inicial y de la futura carretera sobre las distintas vaguadas. Dibujo de Pilar Chías, 1983.

3 Este libro procede de la tesis doctoral del autor, escrita en 1993 y titulada *Historia jurídico-administrativa de la Ciudad Universitaria de Madrid* (FERNÁNDEZ DE SEVILLA MORALES 1993). Aunque pueda parecer que se aleja bastante del planteamiento de la presente tesis, estos documentos han sido

si bien dentro de un estudio más amplio, es la de Nuria Rodríguez Martín titulada *La capital de un sueño. Madrid 1900-1936: la formación de una metrópoli europea* (RODRÍGUEZ MARTÍN 2013).

Por otra parte, es también de gran interés para este tema la tesis de María Teresa Fernández Talaya *El Real Sitio de la Florida y la Moncloa: evolución histórica y artística de un lugar madrileño* (FERNÁNDEZ TALAYA 1999). En este caso se estudia la zona durante el período en el que la finca es propiedad de la Corona, y si bien es un trabajo fundamentalmente histórico en el que se hace menos hincapié en el aspecto arquitectónico y urbanístico, contiene, sin embargo, gran cantidad de dibujos, planos y documentación extraídos de una larga lista de archivos. No podemos tampoco dejar de citar el que seguramente sea el estudio más exhaustivo sobre los Sitios Reales: *La arquitectura de los Reales Sitios. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*, de José Luis Sancho (SANCHO GASPAS 1995). En este volumen, en su calidad de catálogo de posesiones de la Corona, encontramos también datos de La Moncloa y La Flamenca. Asimismo, desde un punto de vista cartográfico, tenemos referencias de La Moncloa como Real Sitio en el artículo de Luis Urteaga y Concepción Camarero, “Los planos de los sitios reales españoles formados por la Junta General de Estadística (1861-1869)” (URTEAGA Y CAMARERO 2014).

Por otro lado, un valioso estudio parcial de la zona, esta vez centrándose en el Palacete de La Moncloa y sus alrededores, es la introducción de José Antonio González Cárceles (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009) al libro *El Palacete de la Moncloa, su pasado y su presente*, que escribió en 1929 Joaquín Ezquerra del Bayo (EZQUERRA DEL BAYO 1929), tras la restauración del edificio que llevó a cabo junto con la Sociedad de Amigos del Arte, y en el que cuenta el proceso de recuperación del inmueble y sus jardines, así como la fundación y desarrollo de este enclave.

Acerca de la Escuela de Agrónomos en sí, conocemos ya investigaciones y textos relacionados con la estructura docente y administrativa de la institución en particular y con la historia de las enseñanzas agrícolas en general. Por esta última hace un recorrido Jordi Cartaña Pinén en su libro *Agronomía e ingenieros agrónomos en la España del siglo XIX* (CARTANÀ PINÉN 2005), en el que se detiene en la Escuela de La Moncloa como culmen del largo y esforzado proceso que supuso la introducción de

.....
de gran utilidad para la obtención de fechas de decretos, leyes y demás legislación relativa al tema.

estos estudios en el país. Además, recupera abundante documentación legal y jurídica para reconstruir toda una historia de la agronomía. Su libro ha sido también de mucho valor para esta tesis ya que contiene información de La Flamenca, de otras Escuelas de Agricultura, de las Granjas Modelo (una de las cuales se impulsó junto a la Escuela de Agrónomos en La Moncloa), así como de diversas figuras del mundo agronómico, algunas de las cuales aparecerán también a lo largo de esta investigación.

Otra interesantísima aportación desde el punto de vista agronómico es la del artículo “Una pequeña historia alrededor del espacio de Hidráulica y Riegos en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid”, de los profesores de la ETSIAAB Alberto Losada, Leonor Rodríguez, Raúl Sánchez y Luis Juana (LOSADA *et al.* 2006). Este texto es de particular interés ya que, aunque desde el tratamiento de una disciplina y un espacio concretos, ofrece una visión de la historia de la Escuela en La Moncloa hasta la actualidad, a la que se añaden además numerosos datos, documentos y fotografías procedentes de los archivos de la propia Escuela. El profesor Losada ha continuado su labor investigadora y difusora de este asunto en trabajos posteriores (LOSADA 2017) y en una serie de vídeos acerca de la Escuela de Agrónomos en el frente de la guerra civil⁴.

Una vez revisadas las principales fuentes que conocemos sobre el tema, podríamos concretar el estado de la cuestión del siguiente modo: el estudio de la Ciudad Universitaria dejó en el aire la pregunta *¿Qué había antes?* Este es un asunto que de forma parcial ya se ha estudiado, como se explica más arriba, en especial en lo que se refiere al Palacete de La Moncloa y su entorno próximo. Sin embargo, es necesario profundizar en un estudio, por una parte, más global que comprenda todo el paisaje y los edificios de la zona y, por otra, más pormenorizado para entender cómo se asentó y se extendió la Escuela de Ingenieros Agrónomos en el territorio y la importancia que esta institución debía de tener en la época para que se le cedieran terrenos tan vastos.

Por otro lado, existen estudios del Sitio Real durante el período anterior a las desamortizaciones y también investigaciones acerca de la tercera década del siglo XX, cuando empieza

4 Estos vídeos, donde se incluyen imágenes muy interesantes del edificio, pueden verse en: <https://www.youtube.com/user/coplascordel/videos> [Consulta: octubre de 2018].

a gestarse el proyecto de la Ciudad Universitaria. A la vista está, en cambio, la escasez de bibliografía relativa a las transformaciones que ocurrieron en La Florida desde 1868 hasta 1927. Durante esa franja temporal de sesenta años, muy poco sabemos de lo que sucedía en La Moncloa, si exceptuamos su límite sur, más estudiado al marcar el límite con el nuevo barrio de Argüelles, diseñado y construido en este período. El norte de todas estas nuevas edificaciones, sin embargo, ha permanecido bastante desconocido, y este trabajo pretende, de la mano de la Escuela de Agrónomos, recorrer las transformaciones allí acaecidas. Es esta laguna temporal la que principalmente se busca completar, si bien se relatan las vicisitudes de la institución hasta el momento actual, pues algunas de las situaciones que encontramos hoy solo pueden entenderse a partir de proyectos, construcciones y destrucciones sucedidas mucho tiempo atrás.

Del mismo modo, y en este camino junto a los agrónomos, se ha considerado conveniente partir de su primera Escuela, en La Flamenca, sobre la que contamos con diversas fuentes que aportan información desde distintas disciplinas, pero también es clara la ausencia de bibliografía sobre el tema –en muchos aspectos hemos de retroceder hasta las fuentes primarias para hallar información–. Por eso, se hace necesario un estudio general que investigue cómo era esta finca actualmente tan desconocida, y que además permita comprender cómo determinadas decisiones que se tomaron para la Escuela de La Moncloa se concibieron como mejoras tras el experimento fallido que supuso la Escuela de Aranjuez.

Finalmente, y como aportación fundamental de esta tesis, se ha considerado importante incorporar a las investigaciones históricas y artísticas anteriormente realizadas una investigación gráfica y un levantamiento de planos que hasta hoy no existen y que resultan esenciales para comprender este espacio en profundidad, mediante la superposición de capas de los paisajes históricos que lo han configurado.

1.3. MÉTODO

Naturalmente, para alcanzar los objetivos anteriormente descritos ha sido necesaria una labor sistemática en archivos y bibliotecas. Sin embargo, el principal instrumento metodológico de esta tesis es el dibujo. Este trabajo puede encuadrarse dentro de líneas de investigación que han evidenciado que el

dibujo es una herramienta eficaz en el análisis de la forma urbana y en la transmisión de resultados y conclusiones.

En otra acepción, el dibujo es también fuente de información. Así, esta tesis se nutre de los documentos que generan la arquitectura y la ciudad y que se crean durante su desarrollo. El conjunto de todos estos dibujos es lo que Javier Ortega, Ángel Martínez y María José Muñoz han llamado *vida gráfica de los edificios*.

Gran parte de las fuentes documentales gráficas examinadas en esta tesis proceden del Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General de Palacio (AGP) o el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), así como de la Biblioteca Nacional de España (BNE). En menor cantidad, y en su mayoría de carácter escrito, se ha encontrado documentación relativa a obras y arquitectos en los fondos del Archivo Histórico Nacional (AHN) y el Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB). Aunque por las características del ámbito de estudio las delimitaciones de propiedad no son especialmente complejas, la documentación gráfica asociada a este asunto se ha obtenido del Archivo de Villa (AVM). La cartografía de Madrid se halla custodiada en diversos archivos, fundamentalmente en el Instituto Geográfico Nacional (IGN), la Biblioteca Regional de Madrid (BRM), la Gerencia Municipal de Urbanismo de Madrid (GMU), la BNE o el Centro Geográfico del Ejército de Tierra (CEGET). En cuanto a las fuentes fotográficas, otro tipo de documentación gráfica de muy valiosa aportación para este trabajo, se han obtenido principalmente del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), del Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA) o del Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire (CECAF), en cuanto a fotografía aérea se refiere. Se han consultado otros fondos fotográficos en el AGA, que custodia el fondo Alfonso, en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), que contiene el fondo de Postales de Madrid y en la web. Para esta investigación ha sido también primordial la aportación de las fuentes periodísticas, procedentes fundamentalmente de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (HDE), la Hemeroteca Municipal de Madrid (HMM) o el fondo histórico de ABC. A un nivel más concreto, del Palacete de La Moncloa y sus jardines la mayor parte de la documentación se encuentra en el Archivo del Real Jardín Botánico (ARJB) y, en menor medida, en el Archivo del Museo del Prado. Por último, las fuentes, tanto gráficas como escritas —memorias, actas, etc.—, conservadas

en el archivo digital de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) son una interesante aportación. En cuanto al fondo de la propia Escuela de Agrónomos, la destrucción de la biblioteca de Agrónomos durante la guerra civil supuso la pérdida de gran parte del archivo de la institución. No obstante, se conservan algunas memorias, actas y, sobre todo, una colección fotográfica –en muchos casos formada por donaciones posteriores– de notable interés.

Evidentemente, la información que cada archivo puede proporcionar está muy vinculada a los cambios de propiedad del ámbito de estudio. Al haber sido La Florida una propiedad de la Corona, el AGP contiene documentación escrita y planos de ese período histórico. Posteriormente, una vez que estos terrenos son cedidos, la información pasa a conservarse en otros archivos. El AGA contiene información del proyecto de la Escuela de Agrónomos y de gran parte de la multitud de edificios que se construyeron en el entorno del Palacete de La Moncloa. A partir de los años veinte, momento en el que se constituye la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, y sobre todo tras la guerra civil, el AGUCM es también un interesante lugar de consulta.

La recopilación sistemática de información es fundamental como punto de partida, tanto para el trabajo escrito como para la documentación gráfica. Sin embargo, esta recopilación no se acaba de forma clara en un determinado momento, sino que investigación y trabajo se retroalimentan. Es claro en el dibujo de planos, por ejemplo, que, con una buena recopilación de documentación gráfica antigua, escritos, etc., puede comenzarse a dibujar, pero siempre será necesario ir completando lagunas que obligarán a una nueva búsqueda de documentación a medida que esos planos se van generando. Es este proceso de ida y vuelta el que va construyendo la base gráfica de la que hablábamos más arriba, y que hay que entender no como un producto cerrado y terminado, sino más bien como un trabajo en el que se puede seguir volcando información en un constante proceso de ampliación y crecimiento.

1.3.1. El dibujo como instrumento científico

Hasta aquí se ha hablado del dibujo desde un punto de vista de fuente documental. No obstante, además de su valor como contenedor de información, puede considerarse también como una herramienta de pensamiento y análisis, como un proyecto hacia el pasado –de aquello que existió o de lo

que podría haber existido— o como un método para ilustrar y reflejar los resultados de una investigación. Todas esas acepciones las irán tomando los dibujos que acompañan y que *son* esta tesis.

Merece la pena detenerse en el uso del dibujo de un modo científico y riguroso, analizando la documentación original, ya sea gráfica o escrita, y sintetizándola en una base de datos gráfica, georreferenciada, que puede dar lugar a planimetrías completas, modelos tridimensionales e imágenes, en lo que entendemos como una *reconstitución gráfica* del objeto de estudio:

...se reservaría el término reconstitución para aquellos dibujos que pretenden reflejar uno o varios estados del edificio que ya no existen o que nunca existieron, pero que pudieron formar parte de su biografía. Obsérvese que la importante diferencia consiste en que en el segundo caso, ante los datos casi siempre incompletos, suele ser necesario introducir una determinada dosis de interpretación que nos gustaría asimilar a una cierta idea de proyecto (ORTEGA, MARTÍNEZ Y MUÑOZ 2011, p. 56).

Sobre esta misma base es posible realizar un viaje al pasado, en el que el dibujo resulta un medio imprescindible para ir conformando esa *vida gráfica* de los edificios (ORTEGA, MARTÍNEZ Y MUÑOZ 2011, pp. 52-54). En este proceso de reconstitución gráfica, lo más importante es reducir al mínimo los datos sometidos a la interpretación especulativa. Naturalmente, esta incertidumbre se acentúa cuanto más alejado se esté en la línea temporal.

El primer paso para esta reconstitución gráfica es fijar aquellos elementos que permanecen, es decir, que existían entonces y que todavía hoy existen. Para ello se identifican sobre el parcelario urbano actual, que consideramos la fuente cartográfica georreferenciada de mayor fiabilidad. Estos elementos son las únicas certezas de las que se dispone y que sirven como referencia para la reconstitución gráfica (ORTEGA y MARÍN 2006, pp. 24-25). Las persistencias pueden ser edificios o construcciones, es decir, tener una clara dimensión material, o bien ser elementos relacionados con la orografía, los cursos de agua, caminos o límites de propiedad, y que pueden manifestarse de forma variable en los diferentes momentos históricos, ya sea mediante límites edificados, cercas, nombres de calles..., es

[F6] Proceso de reconstitución gráfica de la ubicación y traza de la Fábrica de Porcelana, tomando como referencia el edificio actual de la Escuela (arriba), su traza en 1927 y la situación con respecto a este de la Estación de Máquinas (centro), obtenida a partir de la fotografía aérea. Por último, a partir de las triangulaciones de las hojas de campo (imagen superior), y de elementos coincidentes como el frente norte, se puede determinar la posición del edificio (abajo). Elaboración propia.

[F7] *Real Sitio de La Florida. Parcelario urbano.* Hoja de campo n.º 2 con las triangulaciones del Palacio y la Casa de Oficios. 1864. E 1:500. IGN, 820525.

[F8] *Real Sitio de La Florida. Parcelario urbano.* Hoja de campo n.º 1, 2.ª serie con la Casa de la China. Ca. 1865. IGN, 820526.

decir, tienen un carácter inmaterial (SOBRÓN MARTÍNEZ 2015, p. 12).

El segundo paso será la ubicación, a partir de la referencia marcada por las persistencias, de elementos desaparecidos o transformados de los que se tenga documentación mensurable. En el caso de La Moncloa, que durante mucho tiempo fue una zona escasamente edificada, ocurre que algunos edificios se construyen sobre otros, o bien utilizan partes para su desarrollo, lo que permite también tomar como referencia el edificio actual para ubicar el antiguo [F6]. Naturalmente, hacer casar la cartografía histórica entre sí o con la actual es una tarea inútil, puesto que los diferentes sistemas de proyección y las distorsiones e imprecisiones de los métodos de levantamiento en cada momento impiden trasladarla directamente sobre el parcelario actual. Esto se incrementa aún más en las áreas poco edificadas, donde era más difícil establecer referencias desde las que poder medir. Por ello en este caso se han ido buscando referencias con la actualidad, o con el pasado más controlado, “edificio a edificio”, para después poder dibujar con precisión aquellos de los que se tenían datos, que fundamentalmente se han obtenido de los proyectos individuales o, también, de las mediciones de los polígonos de algunos edificios que figuran en las hojas de campo a escala 1:500 que se dibujaron para la posterior elaboración del parcelario urbano de la Junta de Estadística (1860-1870), que se conservan en el IGN [F7] [F8] [F9] [F10].

El tercer paso del proceso consiste en definir aquellos elementos cuya forma precisa o ubicación no se ha podido determinar a partir de documentación acotada, y de los que no quedan referencias en la actualidad que se puedan tomar. Es

De izquierda a derecha:

[F9] *Real Sitio de La Florida. Parcelario urbano*. Hoja de campo n.º 1 con las triangulaciones de la Casa de Labor. E 1:500. 1864. IGN, 820524.

[F10] *Palacio. Parcelario urbano*. Hoja de campo con la ermita de Ntra. Sra. del Puerto, la ermita de San Antonio de la Florida y el asilo de lavanderas. 1873. E 1:500. IGN, 820515.

entonces cuando se adentra uno en el terreno de la interpretación y la especulación, en un proceso muy similar al del proyecto de arquitectura, lo que no quiere decir que no existan elementos de referencia sobre los que apoyarse, para poder establecer hipótesis sensatas: cartografía histórica, documentos escritos, prensa, fotografías, pinturas y grabados...

Una vez realizada esta reconstitución gráfica y obtenidos unos dibujos fiables, se puede experimentar con las herramientas a nuestra disposición —las más habituales, otras más nuevas, o combinándolas— para decidir cómo mostrar estos dibujos.

El *método comparativo* es una de las herramientas más potentes para el análisis y comprensión de la forma urbana de las ciudades o, en este caso, de una misma ciudad en distintos momentos del tiempo. Al referir todos los dibujos a una misma base cartográfica, con una escala común y las mismas variables gráficas, podemos establecer un “paralelo gráfico”, tal y como explican María José Muñoz y Ángel Martínez:

Llegaríamos así al concepto de paralelo gráfico, que podríamos enunciar como el resultado de presentar, a la vez y según unos mismos criterios, una serie de hechos arquitectónicos diferentes con el fin de clasificarlos o compararlos. El paralelo gráfico se convierte de esta manera en paso previo de cualquier estudio sistemático con vocación científica en el que estén involucrados más de un objeto arquitectónico y que tenga como referente directo más o menos la forma (MUÑOZ DE PABLO y MARTÍNEZ DÍAZ 2014, p. 81).

* Ámbito espacial de los dibujos

Las etapas de este viaje al pasado se establecen en el epígrafe siguiente, relativo a la secuencia histórica. En cuanto a la escala, se ha trabajado a una escala más lejana que permita comprender el territorio de La Florida, y a otra más cercana en el entorno de la Escuela de Agrónomos y del complejo de La Moncloa.

Espacialmente, para esta secuencia histórica se ha elegido un encuadre a una escala más lejana, 1:7.500, que incorpore la extensión completa de la Escuela de Agrónomos [F11]. La localización del cuadrado de 2 x 2 kilómetros que conforma dicho encuadre, sobre el parcelario actual, es la siguiente: el límite norte está en la latitud de la Facultad de Derecho y de la de Químicas, el límite este incorpora el límite de la ciudad,

[F11] Encuadre general sobre la ortofoto actual. Elaboración propia sobre ortofoto PNOA (IGN, 2017).

[F12] Encuadres cercanos sobre la ortofoto actual. A la izquierda, el encuadre de La Moncloa y a la derecha, el de la Escuela de Agrónomos. Elaboración propia sobre ortofoto PNOA (IGN, 2017).

[F13] Modelo topográfico actual editado a partir del Modelo Digital de Terreno, en el ámbito del encuadre general. Elaboración propia.

[F14] Modelo topográfico de 1927, en el ámbito del encuadre general. Elaboración propia.

dejando dentro del encuadre la calle de Isaac Peral, el sur atraviesa las últimas manzanas de Argüelles y pasa por el parque del Oeste –justo al sur del paseo de Moret y del puente de los Franceses– y el oeste sobre el río Manzanares, incluyéndose dentro del encuadre parte del mismo y la zona de viveros en la vega. Además, se han establecido dos encuadres a una misma escala más próxima, 1:2.000 [F12]. Uno de ellos incorpora el entorno de la Escuela de Agrónomos propiamente dicha. Su borde norte pasa sobre el edificio de alumnos de la UCM, el este pasa sobre la Facultad de Odontología, el sur por los campos de deportes y el oeste por el lado occidental de la Escuela de Arquitectura. El otro muestra el complejo de La Moncloa y la Granja de Castilla la Nueva, y sus límites sobre el parcelario actual son: al norte, cruza la Facultad de Estadística y la autovía A6; al este, pasa sobre la Escuela de Ingenieros de Caminos. El límite este del encuadre es el mismo, en un tramo, que el del oeste del encuadre anterior, de tal modo que ambos tienen continuidad y se muestra a menor escala la diagonal completa que conecta la Escuela con el conjunto de La Moncloa. El borde sur de este encuadre coincide con parte de las tapias del Palacio de La Moncloa y deja fuera el Instituto de Patrimonio Cultural de España y el límite oeste discurre junto a la Senda del Rey y los campos de prácticas de Agrónomos. Este segundo encuadre cercano, por las circunstancias históricas, desaparecerá en los cortes temporales posteriores a la guerra civil.

* El dibujo del territorio

En la escala lejana se han realizado unos modelos digitales del terreno que permitan entender cómo era la topografía de La

Florida antes de ser modificada. Mediante estos modelos podemos establecer unos estudios comparativos bastante fiables de la orografía antes y después de la construcción de la Ciudad Universitaria. El modelo actual del terreno lo encontramos hoy a disposición pública [F13]; el modelo del año 27 ha de ser construido a partir de las curvas de nivel de las hojas de 1929 [F14]. Las operaciones topográficas previas a esta fecha fueron bastante menores —circunscritas a la construcción de nuevas edificaciones—, por lo que este modelo es válido también para fechas anteriores. También se ha elaborado un modelo del terreno del año 1936, que hace posible entender qué movimientos de tierra fueron ocasionados por el proyecto de la Ciudad Universitaria, y cuáles tienen un origen posterior.

Las imágenes coloreadas de los modelos del terreno pueden emplearse como base para planimetrías, o bien trabajar con ellas para la obtención de modelos tridimensionales. Además de modelos tridimensionales convencionales, podemos crear modelos “falsos” a partir de diagramas de profundidad obtenidos de las imágenes de los MDT. De esta forma obtenemos un aparente modelo 3D que es mucho más ligero de gestionar.

Por otra parte, en esta escala general se han producido unas planimetrías en cada uno de los cortes temporales mezclando las 2 y las 3 dimensiones. Un dibujo más científico, referenciado geográficamente, es editado después con texturas y tramados y mezclado con capas de elementos en 3D que hagan posible incorporar luces y sombras. Con estos planos se busca conseguir unos planos de igual escala, criterio de dibujo y edición, que permitan establecer realmente una comparación entre momentos históricos.

* Las delimitaciones de propiedad

Otra función del dibujo que ha sido básica a lo largo de la historia es la de establecer los límites de las propiedades. La Moncloa pasa de ser una finca propiedad de la Corona a pertenecer al Estado. Sus límites exteriores eran variopintos y se describirán cuidadosamente más adelante. De hecho, uno de los planos producidos que se escapa de la secuencia histórica —no por georreferenciación, pero sí por escala y finalidad— es el que refleja el estado del territorio antes de que se cedieran los terrenos reales, hacia mediados del siglo XIX, y cuya intención es comprender la extensión de la finca, así como sus límites, tanto físicos como virtuales.

[F15] *Plano esquemático de la Ciudad Universitaria.* Las áreas coloreadas corresponden a los terrenos de la Escuela de Agrónomos. Modesto López Otero, 1957. AGUCM, 54/11-29.

Internamente, la delimitación es más sencilla puesto que no existen distintos propietarios. Sin embargo, con el paso del tiempo, el Estado va cediendo terrenos a diversas instituciones, además de la de los agrónomos, que es interesante reflejar también en los dibujos. Este tema será particularmente relevante con la llegada de la Ciudad Universitaria, cuando la envergadura del proyecto es tal que invade terrenos previamente ocupados, y también tras la guerra civil, momento en el que el estado de ruina de gran parte de La Moncloa y la necesidad de crecimiento del campus obligan a replantear los límites de propiedad o usufructo del territorio [F15].

* El dibujo de la arquitectura

A una escala menor, se ha seguido el mismo proceso que para el dibujo de la ciudad o el territorio. En este caso, al tener accesible alguno de los edificios que se conservan en la actualidad, han podido realizarse algunos levantamientos parciales, para poder cotejarlos con los planos originales de proyecto o de posteriores reformas. La toma de datos es fundamental en la producción de la documentación a escala cercana. A través de los primeros bocetos se observa el orden de los edificios, la modulación y la existencia de elementos que se repiten.

A partir de estos planos, se han llevado a cabo levantamientos en 3D, bien modelando con un grado alto de detalle, bien realizando una extrusión sencilla y mapeando sobre esta los planos originales, para modelos con una finalidad más analítica. Para el modelado de la Escuela de Agrónomos se ha construido el módulo del orden de columna, cornisa, friso y paño de ladrillo y reconstruido el edificio completo a partir de él.

El interés del modelado va más allá de obtener imágenes tridimensionales del edificio que hoy ya no existe: estudiando fotografías actuales y antiguas y situando las mismas cámaras dentro del modelo, se pueden realizar comparaciones de gran precisión que permitan reconstruir el paisaje de la primitiva Ciudad Universitaria [F16].

Estos métodos de trabajo no deben ser considerados como elementos separados, sino como un conjunto de herramientas combinables. El trabajo con la fotografía es un camino de ida y vuelta, siempre en conjunción con el resto de métodos gráficos y escritos. El primer paso para poder realizar una comparación fotográfica de un ámbito o edificio concreto es conocer lo que se ha escrito sobre ello y estudiar las diferentes

planimetrías para poder establecer el momento y el lugar en el que se tomó la imagen. Es importante comprobar cada fotografía e identificarlas bien, antes de continuar trabajando con ellas, pues muchas veces se descubren fotografías con descripciones totalmente erróneas. Una de las consecuencias de la guerra civil fue precisamente la destrucción y el desorden de la documentación que albergaban las facultades. El caos generalizado tras la contienda hizo que muchas fotografías se catalogaran rápido y mal.

Una vez identificado el lugar fotografiado, el dibujo en dos y tres dimensiones adquiere un papel importante, puesto que, a través de los planos en planta, podemos ubicar la posición del fotógrafo de manera bastante aproximada y posteriormente podemos conseguir una precisión aún mayor mediante la colocación de cámaras en los modelos tridimensionales. Una vez situados, se realizan las fotografías actuales sobre el terreno, buscando el punto estudiado y realizando los últimos ajustes de posición que sean necesarios, siempre que el estado actual del lugar lo permita.

Finalmente, tras obtener dos fotografías del mismo lugar en distintos momentos, ya se pueden comparar y analizar en profundidad. El estudio minucioso de estas fotografías ayuda a concretar detalles que no aparecen en los planos o a ajustar las modificaciones que se realizaron durante la construcción y no se reflejaron sobre plano. Asimismo, son una valiosa fuente de información para conocer los acabados originales de estos edificios y ver cómo han cambiado. La “piel” de los edificios es una de las partes que más transformaciones experimenta a lo largo del tiempo, por lo que este será el documento más fiable para su reconstitución.

1.4. SECUENCIA HISTÓRICA

Tal y como se ha venido explicando más arriba, uno de los objetivos de esta tesis es la realización de una cartografía específica, o más bien, un sistema, que sea capaz de vertebrar un relato en torno a un argumento concreto. Esto en realidad

[F16] Escuela de Agrónomos en 1930, 1939 y 2015. De izquierda a derecha: Estado de la Escuela de Agrónomos en 1930. Elaboración propia. *Escuela de Agrónomos*. 1939. ETSIAAB. UPM. Fotografía actual: José Luis González Casas, 2015.

es la consecuencia de entender, como explica Javier Ortega, el espacio como un “orden de coexistencia” de distintos elementos en un tiempo y el tiempo como un “orden de existencias sucesivas” por el cual un mismo lugar se va transformando (ORTEGA 2016, p. 188). En el caso que nos ocupa, esta sistematización dará como resultado una serie de planos del entorno de la Escuela de Agrónomos en diferentes momentos de su historia, casi a modo de álbum fotográfico que, de una forma objetiva, sea capaz de mostrar el crecimiento y evolución del objeto del tema de estudio. Quede claro que estos dibujos se aproximan a la fotografía en el sentido en el que para ellos se ha buscado un máximo rigor científico, pero que, en cambio, quedan muy lejos de ella al ser necesario en muchos casos establecer hipótesis durante su producción.

Efectivamente, hay momentos históricos en los que la ausencia de información conduce a la elaboración de estados supuestos a partir de deducciones, datos parciales, etc., en un proceso que se aproxima mucho al proyecto de arquitectura. Todo ello da como resultado unos dibujos objetivos y contrastados, pero donde inevitablemente se incorporan dosis de interpretación que se indicarán en cada momento.

Y si bien la narración de esta investigación será cronológicamente lineal para facilitar su comprensión, conviene señalar que se trata de un ejercicio de reconstitución gráfica, es decir, un trabajo retrospectivo. Por ello, el proceso para la elaboración de las planimetrías, y del trabajo extraído de las mismas, ha sido más bien el contrario: partiendo de los planos actuales –damos como base válida el parcelario digital de Madrid–, se procede a ir retrocediendo en el tiempo para trabajar cada uno de los momentos históricos que se han elegido como muestra, y que de aquí en adelante llamaremos “cortes temporales”. Sería muy complicado conseguir una imagen georreferenciada de La Florida a finales del siglo XIX, pues de ese momento poco, si no nada, ha llegado hasta hoy. Sin embargo, como la evolución de los espacios suele ser progresiva, también un retroceso gradual en el tiempo permite conseguir documentos gráficos de bastante fiabilidad y de momentos cada vez más lejanos en la historia.

Las fechas elegidas para los cortes temporales vienen dadas por acontecimientos históricos de relevancia, o por la existencia de planimetrías históricas cercanas en el tiempo sobre las que apoyarse. También su proximidad en el tiempo tiene que ver con la cantidad de cambios que se produjeran durante

esos años y, fundamentalmente, con lo estudiado que esté el tema en esa época y el interés, por tanto, que pueda tener la nueva aportación. Por eso, antes de la guerra civil se fijan hasta cinco cortes temporales (1869, 1890, 1910, 1927 y 1936), ya que es el período del que menos sabemos hoy en día y, por consiguiente, sobre el que versa la mayor aportación de esta investigación. Después de la guerra, independientemente de los dibujos más parciales que se incluyen, analizando la situación geográfica de la contienda bélica en el campus y el grado de destrucción en que quedaron los edificios tras ella, se establecen dos cortes temporales más (1955 y 2020, tomándolo como el estado actual).

1869 se elige como primer corte, al ser la fecha en que se cede La Moncloa a los agrónomos. Es el estado inicial que encuentra la Escuela de Agricultura al llegar a su nueva ubicación y antes de proceder a todos los trabajos que se llevaron a cabo para instalarse en ella. Los documentos de la cartografía histórica que han ayudado a elaborar este corte son, por un lado,

[F17] *Real Posesión de La Florida.*
E 1:10.000. Escala plantas en detalle
1: 1.000. 1865. IGN, 820523.

[F18] *Topografía catastral de España*.
Provincia de Madrid. Hoja kilométrica
5C. Colección 1. E 1:2.000. Ca. 1870.
IGN, 286712.

[F19] *Topografía catastral de España*.
Provincia de Madrid. Hoja kilométrica
5C. Colección 2. E 1:2.000. Ca. 1870.
IGN, 286787.

el plano a escala 1:10.000 de la *Real Posesión de La Florida*⁵ [F17]⁶ levantado por la Dirección General de Operaciones Geográficas entre 1861 y 1864 (URTEAGA Y CAMARERO 2014, p. 10), y que forma parte de la colección de planos de los Sitios Reales

5 Reducción del plano levantado por la Dirección General de Operaciones Geográficas. Mandado estampar por la Administración General de la Real Casa y Patrimonio. Dibujado y grabado por Manuel Vierge. Litografía de N. González. Litografía en negro sobre papel. Una hoja de 81 x 57 cm. Escala de los detalles 1:1.000. Madrid, 1865. IGN, 820523.

6 En los pies de imagen, se mantiene la ortografía original del título de la figura siempre que esta lo contenga.

[F20] *Topografía catastral de España.*
Provincia de Madrid. E 1:2.000.
Composición con las hojas 4A-D, 5A-D,
6A-C. Ca. 1870. IGN, 2867(65-67,
75-77, 86-88, 97-98).

[F21] *Plano de Madrid y pueblos colindantes al empezar el siglo XX*. E 1:7.500. Facundo Cañada López, 1900.

En la página siguiente, de arriba a abajo y de izquierda a derecha:

[F22] *Plano del distrito de Moncloa*. Escala indeterminada. Francisco Valldavá, 1883. CEGET, Ar.E-T.9-C.3-104(2).

[F23] *Plano de La Moncloa*. Escala indeterminada. Hacia 1890. CEGET, Ar.E-T.9-C.3-104(1).

[F24] *Plano de La Florida y La Moncloa*. E 1:4.000. ETSIAAB.

[F25] *Plano de La Florida y La Moncloa*. E 1:4.000. AVM, 1,20-4-3.

que la Junta General de Estadística desarrolló durante la década de 1860 para cumplir la Ley de deslinde del Patrimonio de la Corona de 1865, que ordenaba cartografiar e inventariar las posesiones reales. Otra fuente cartográfica han sido las conocidas como *hojas kilométricas* de la Topografía Catastral de España a escala 1:2.000, dibujadas entre 1860 y 1870 [F18] [F19] [F20]. Su elaboración también corrió a cargo de la Junta General de Estadística, aunque no se llegaron a publicar. Hoy se conservan varias series de hojas incompletas, en las que se reflejan los datos tomados en el trabajo de campo⁷. A partir de la información de estos planos se elaboró el plano parcelario de Madrid de 1872-1874, bajo la dirección del general Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, si bien el ámbito de este plano no se extiende más allá del asilo de San Bernardino y la entrada

7 Del ámbito territorial que nos ocupa se conservan dos colecciones de las hojas kilométricas, ambas incompletas, aunque afortunadamente entre las dos sí podemos tener un panorama completo de esta área. De la colección 1, más deteriorada, faltan las hojas 4B, 4C y 5D. De la colección 2, solo la 6D, la hoja más próxima al naciente barrio de Argüelles, lo que no deja de ser una lástima, al ser esta segunda colección más detallada. IGN, 2866(92-94) y 2867(02-03, 12-13, 22-23) [Colección 1]; 2867(65-67, 75-77, 86-88, 97-98) [Colección 2].

De izquierda a derecha:

[F26] *Madrid. Barrio de la Moncloa*. Planos de población. E 1:5.000. Hacia 1906. BNE. Sucesores de Rivadeneyra.

[F27] *Plano de Madrid y su término municipal*. E 1:10.000. Pedro Núñez Granés, 1910. AVM, 0-69-52-3.

a La Moncloa, por lo que desafortunadamente apenas aporta información a nuestro ámbito de estudio.

El segundo corte se establece en 1890. No es una fecha singular, pero sí el momento en el que se habían llevado a cabo casi todos los proyectos y obras de acondicionamiento de la primera etapa de los agrónomos en La Moncloa, tras su llegada a la finca. También se había fundado ya el Instituto Agrícola de Alfonso XII y es el momento previo a la aparición de otra serie de instituciones (el Asilo de Santa Cristina, por ejemplo, en 1895). El *Plano de Madrid y pueblos colindantes al empezar el siglo XX* de Facundo Cañada López [F21], de 1900, a escala 1:7.500 es el documento de la cartografía histórica de Madrid más próximo temporalmente. A pesar de algo de imprecisión en el dibujo —fundamentalmente por su escala más lejana—, es un instrumento sumamente descriptivo al ir acompañado, asimismo, de una guía con los nombres de los elementos numerados en el plano. Además, como planos ya exclusivamente de esta zona, se han utilizado dos planos de La Moncloa del Servicio Geográfico del Ejército⁸ [F22] [F23] y un plano de la finca que se conserva en la Escuela de Agrónomos⁹ [F24]. De los dos planos militares, el primero está firmado en 1883, aunque es una copia de un plano de 1872. Facilita así efectuar una comparación con su compañero, que no está fechado, aunque es probable que se dibujase en torno a 1880. En cuanto al plano de la Escuela, también sin datar, es algo posterior, de hacia 1900.

8 CEGET, Ar.E-T.9-C.3-104(2) y CECAF, Ar.E-T.9-C.3-104(1).

9 *Plano de La Florida y La Moncloa*. ETSIAAB, UPM. Actualmente, este plano se encuentra en el despacho del director de la Escuela.

[F28] *Sección agronómica letra B. Polígono fiscal n.º 2. Hoja 35. 1903. Museo de Historia, 1999/27/39.*

[F29] *Plano de Madrid. Distrito de Palacio. Hoja 11. Planos de población. E 1:2.000. 1910. IGN, 281185.*

[F30] *Plano de Madrid. Distrito de Palacio. Hoja 7. Planos de población. E 1:2.000. 1910. IGN, 281181.*

El estado de 1910 refleja el momento en el que se elabora el parcelario urbano de 1910¹⁰ [F29] [F30] —compuesto por hojas por distritos a escala 1:2.000—, y también el *Plano de Madrid y su término municipal* de Pedro Núñez Granés¹¹ de la misma fecha, a escala 1:10.000 [F27]. También contamos con los planos de población publicados por distritos y barrios, a escala 1:5.000, en la *Guía práctica de Madrid* entre 1903 y 1906¹². Este documento, aunque bastante descriptivo en cuanto a nomenclatura y usos de las edificaciones, adolece de bastantes imprecisiones e incluso deformaciones en el dibujo [F26]. Además, disponemos del *Registro fiscal de la riqueza rústica de Madrid* de 1903¹³, que contiene hojas a escala 1:2.000 [F28] de los terrenos situados al exterior del perímetro del Ensanche, una zona habitualmente ignorada por la cartografía urbana. Por último, en el Archivo de Villa se custodia un plano de La Florida [F25] que, aunque firmado en 1925, es evidente que está dibujado sobre un plano bastante anterior, pues aparecen anacronismos en edificios que no existen ya en ese momento. De hecho, en mi opinión, parece un plano claramente dibujado sobre el conservado en la Escuela de Agrónomos que referíamos antes. Hasta esta fecha, el crecimiento del Instituto Agrícola había continuado, era el momento previo al proyecto para la nueva Escuela de Agrónomos y partes de los terrenos de La Moncloa se habían ido cediendo para otros usos relacionados con la sanidad, la beneficencia o el ocio.

1927 se toma como fecha simbólica para el cuarto corte por ser el año en el que se crea la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Es decir, este sería el estado que muestra la situación de La Florida antes de la construcción del campus, y también el momento de máxima extensión de la Escuela de Agrónomos, tanto a nivel edificado como de ocupación del territorio por los campos de prácticas y experimentación. La principal fuente cartográfica que ha apoyado la reconstitución del estado de la zona en esta fecha ha sido el plano parcelario de la *Información sobre la ciudad* de 1929 [F31] [F32], compuesto por hojas a escala 1:2.000, que constituye uno de los hitos de la cartografía madrileña. De este plano existen diversas ediciones en blanco y negro, aunque la original, a color, aporta

10 Estos planos, que se encuentran en el IGN, están clasificados por distritos. El de Palacio, que es en el que se halla La Moncloa, está compuesto por 30 hojas, aunque la número 22 se ha perdido.

11 AVM, 0-69-52-3.

12 BNE, Sucesores de Rivadeneyra, hacia 1906.

13 Museo de Historia, 1999/27/39.

[F31] *Plano de Madrid. Información sobre la ciudad. Ayuntamiento de Madrid. Hoja n.º 44. E 1:2.000. 1929. GMU.*

[F32] *Plano de Madrid. Información sobre la ciudad. Ayuntamiento de Madrid. Hoja n.º 54. E 1:2.000. 1929. GMU.*

[F33] *Fotoplano de Madrid. E 1:25.000. 1929. GMU.*

[F34] *Fotoplano de Madrid. Detalle de la hoja 9. E 1:5.000. 1929. GMU.*

[F35] Fotografía aérea de la Casa de Velázquez, rodeada por los campos de prácticas de la Escuela de Agrónomos. Al fondo, la Granja de Castilla la Nueva. *Nuevo Mundo*, 22 de febrero de 1929. BNE.

alguna información adicional que se pierde en las versiones monocromáticas. Por otro lado, a partir del último tercio del siglo XIX, la fotografía se convierte en una fuente documental esencial del desarrollo de Madrid. Es de gran ayuda para completar información que falta en los planos y, muchas veces, para constatar las diferencias entre lo reflejado en la cartografía y lo que se llega realmente a construir. El documento fotográfico más completo de la primera parte del siglo XX es el fotoplano de Madrid de 1929 para la *Información sobre la ciudad* [F33] [F34], formado por la Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos. Además, contamos también a partir de estas fechas con diversas fotografías aéreas, muchas de ellas de factura militar, aunque también de otras procedencias [F35].

El estado de 1936 es el previo al estallido de la guerra, momento en el que quedará congelada la construcción en La Moncloa durante tres años. En esta planimetría aparecen las facultades del campus que se habían construido antes de la guerra, y con ello podemos observar qué relaciones se entablaron con la Escuela de Agrónomos. No disponemos de cartografía de Madrid para esta fecha, pero sí de los proyectos para la Ciudad Universitaria¹⁴ [F36] que se incorporan a la información de las hojas del 27. Por otro lado, el paréntesis de la guerra supuso que, durante los tres años siguientes, las construcciones en

14 AGUCM, Ciudad Universitaria, Madrid, 1929; AGUCM, 111/12-3.1.

la zona quedaron paradas. El plano de trincheras de 1939¹⁵, las diferentes fotos aéreas tomadas antes y durante la guerra y la maqueta de la Ciudad Universitaria en ruinas¹⁶ [F40] son documentos que ayudan a entender el paisaje del año 36, si bien devastado. El plano de trincheras [F39], custodiado en el Archivo de la Universidad Complutense, es un documento muy clarificador para entender cómo afectó el frente a los diferentes edificios de La Moncloa. El dibujo de la arquitectura no está especialmente cuidado, pero sí es minucioso el dibujo de las trincheras, así como la ubicación de las distintas posiciones de los ejércitos. Entre las fotografías aéreas, han resultado particularmente útiles dos que se encuentran en el Archivo Militar de Ávila: la primera de ellas, aunque con algo menos de calidad, debe de estar tomada poco antes del estallido de la guerra civil, por lo adelantado de las obras de la Ciudad Universitaria [F37]. La segunda, tomada hacia 1937, muestra ya una destrucción muy avanzada, pero su calidad es tan buena que permite entender muy bien las construcciones

De izquierda a derecha:

[F36] *Ciudad Universitaria de Madrid. Plano de conjunto*. AGUCM, Ciudad Universitaria, Madrid, 1929.

[F37] *Zona de la Ciudad Universitaria*. Escala aproximada 1:11.000. Ca. 1936. AGMAV, F.131, 6.

15 *La Ciudad Universitaria a su liberación. Plano formado por el Gabinete Técnico de la Junta Constructora con datos de los organismos militares*. s. f. AGUCM, 111/12-1.2.

16 Esta maqueta hace pareja con otra que muestra un estado ideal de la reconstrucción de la Ciudad Universitaria [F41]. Son dos documentos muy interesantes que merecen un análisis más detallado, como el que hacemos en el capítulo 6. La maqueta de las ruinas es propiedad del Museo del Ejército (Ministerio de Defensa) y la de la reconstrucción, de la Universidad Complutense de Madrid, aunque ambas se encuentran actualmente expuestas en el vestíbulo de la Facultad de Medicina de la UCM.

[F38] *Ciudad Universitaria. Primeras líneas y terreno comprendido en las panorámicas*. Ca. 1938. AGMAV, F.111, 11-2.

[F39] *La Ciudad Universitaria de Madrid a su liberación*. Plano formado por el Gabinete Técnico de la Junta Constructora con datos de organismos militares. E 1:5.000. Ca. 1939. AGUCM, 111/12-1.2.

[F40] Maqueta de la Ciudad Universitaria al final de la guerra civil. Ca. 1943. Museo del Ejército, 26267. Fotografía de José Luis González Casas.

[F41] Maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid, plan de reconstrucción del año. 1943. Patrimonio Histórico de la Universidad Complutense de Madrid, CUC005492. Fotografía de José Luis González Casas.

[F42] Ciudad Universitaria de Madrid, Plano topográfico. Hoja n.º 9. E 1: 1.000. *Ca.* 1940. AGUCM, 111/12-1,6.

[F43] Plano parcelario de Madrid. Hoja 44-IV. E 1:500. *Ca.* 1940. GMU.

y el viario que había en la zona en el momento del estallido de la contienda [F38].

Tras la guerra civil, el estado de La Moncloa refleja la destrucción que el conflicto bélico supuso, pero, evidentemente, no hay una evolución de la institución de los agrónomos. Por ello, se ha elegido el año 1955 para la siguiente imagen de la secuencia, momento en el que la reconstrucción de la Ciudad Universitaria estaba avanzada y la Escuela de Agrónomos ya había reanudado sus clases en La Florida. Se habían llevado a cabo varias reconstrucciones parciales del edificio y el proyecto de la Escuela tal y como la conocemos hoy en día estaba ya en marcha —el proyecto de reconstrucción es del año 1954 y las obras se demoran hasta prácticamente el final de la década—. Justamente de la mitad de la década de los cincuenta no existe cartografía histórica de la zona, pero no es difícil deducir el estado empleando planos algo anteriores y algo posteriores. Así, los documentos de la cartografía histórica

De izquierda a derecha:

[F44] Fotografía aérea de Madrid. 1956.

[F45] Plano parcelario de Madrid. Hoja 44-IV. E 1:1.000. Ca. 1960. GMU.

más útiles para la reconstitución de este momento han sido, por un lado, planos de la posguerra inmediata, que aportan información sobre las zonas aún sin reconstruir, y, por otro, planos algo posteriores, de la década de los sesenta. De entre los primeros, destacan un plano topográfico de la Ciudad Universitaria dibujado en torno a 1940¹⁷ y constituido por hojas a escala 1:1.000 [F42] y el plano parcelario de los años 1940¹⁸, formado por hojas dibujadas a color a escala 1:500 [F43] –las también conocidas como *catastrones*–.

De los segundos, el documento fundamental es el conjunto de hojas a escala 1:1.000 dibujadas entre 1950 y 1970¹⁹ [F45]. Están redibujadas sobre los *catastrones* y en muchos casos sucede que hojas adyacentes pertenecen a distintos años. Esta amplia horquilla temporal ha resultado, sin embargo, ser de bastante ayuda para datar determinados edificios, al estar dibujados en unas hojas sí y en otras no. Otra fuente documental para la reconstitución de este estado ha sido la ortofoto de 1956 [F44], además de la multitud de fotografías, aéreas y a pie,

17 Este plano, formado por 12 hojas, contiene curvas de nivel cada metro, en las que también se pueden apreciar las deformaciones del terreno causadas por las bombas o las minas, como ocurre en el ala este de Agrónomos. No está fechado, pero podemos asegurar con bastante certeza que debe de estar dibujado en los primeros años cuarenta. AGUCM, 111/12-1,6.

18 La fecha de publicación debió de ser hacia 1950 –fecha por la que está catalogado en el Archivo de Villa–, aunque la información contenida, al menos en las hojas referentes al ámbito de estudio, responde al estado de principios de los años cuarenta. AVM, GMU-CATASTRONES-1950.

19 Este conjunto es bastante heterogéneo, e incluso hay hojas que están a escala 1:500. *Plano de Madrid*. 1960-1970. GMU.

que se hicieron con motivo de la reconstrucción de la Ciudad Universitaria y de las perspectivas del recién construido Arco del Triunfo. En cualquier caso, ocurre que ya para esta fecha, mucho más cercana a nuestros días, contamos con abundante información de todo tipo, y también empezamos a acercarnos mucho a la forma de la ciudad en el momento actual, por lo que el proceso para su dibujo es más inmediato.

Por último, la imagen del estado actual de la zona cierra la serie. Este último plano viene dado por la cartografía digital más reciente, y es, a la vez, el documento de partida, por considerarlo el más fiable, al que intentar acomodar el resto de cortes de la secuencia, con la finalidad de obtener un conjunto de planos conformes entre sí, cuyos elementos coincidan en el espacio, siempre y cuando no hayan experimentado transformaciones en el tiempo.

CAPÍTULO 2

LA FLAMENCA Y ARANJUEZ (1855-1868)

2.1. EL ORIGEN DE LA FINCA DE LA FLAMENCA

2.1.1. Paisaje y edificios de una finca agrícola

2.2. LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE AGRICULTURA DE ARANJUEZ

2.2.1. La enseñanza de la agricultura en la España del siglo XIX

2.2.2. Inauguración en La Flamenca

2.3. TRANSFORMACIONES EN LA FLAMENCA DURANTE SU ACTIVIDAD DOCENTE

2.3.1. Proyectos de reforma en la Casa de Labor

2.4. DECADENCIA Y FIN DE LA ESCUELA CENTRAL

2.4.1. Últimos años en La Flamenca. ¿Fracaso educativo o interés político?

2.4.2. Traslado a Aranjuez y supresión de la Escuela Central

2.4.3. La Flamenca después de La Escuela

2. LA FLAMENCA Y ARANJUEZ (1855-1868)

Como veíamos en el capítulo anterior, la antecesora inmediata de la Escuela de Agricultura de La Florida se encontraba en La Flamenca¹, finca próxima a Aranjuez [F1]. La Escuela Central de Agricultura, denominación que tuvo la institución durante su permanencia en Aranjuez, fue también la primera escuela superior para la enseñanza de saberes agronómicos, después de variados intentos, surgidos a partir de los movimientos ilustrados del siglo XVIII, por ofrecer una preparación técnica de carácter universitario en esta materia. Por sus especiales características la Escuela Central fue uno de los primeros edificios universitarios fuera del casco urbano, porque la necesidad de campos de prácticas exigía disponer de grandes extensiones de terreno rústico a su alrededor.

[F1] Situación de La Flamenca en Aranjuez sobre la ortofoto PNOA. Elaboración propia sobre ortofoto (IGN, 2017).

Si bien, como se expone más adelante, la vida de la Escuela de La Flamenca sería fugaz, no dejó de tener bastante relevancia en su sucesora, tanto en el aspecto docente como en el formal —en menor medida en este último, dada además la mayor ambición del proyecto de La Moncloa—. De hecho, fueron muchos de los fallos que se cometieron en Aranjuez los que se revisaron posteriormente cuando se instaló la Escuela en Madrid.

Por otro lado, es esta también una oportunidad para conocer mejor esta antigua finca real en la poco estudiada fase final de su existencia antes de su desamortización.

2.1. EL ORIGEN DE LA FINCA DE LA FLAMENCA

Desde el siglo XVI, en tiempos de Carlos I, hasta la puesta en práctica de los procesos desamortizadores durante el siglo XIX, el término municipal de Aranjuez pertenecía a la Corona. La villa obtuvo el título de Real Sitio bajo la monarquía de Felipe II, en 1560. No obstante, fue durante el reinado de Carlos III cuando se desarrollaron especialmente las fincas en torno al Real Sitio, además de los jardines y edificios a él asociados, pues a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se pusieron en marcha varias de las fincas agrícolas y ganaderas anejas al municipio, entre ellas la de La Flamenca, la cual puede verse en el plano de Domingo de Aguirre [F2], dibujado entre 1773 y 1775 con modificaciones en 1789. Este inmenso

1 Como bibliografía general sobre Aranjuez y La Flamenca, véanse AA. VV. (2004, pp. 345-354), GARCÍA GRINDA (2008, pp. 131-132) y MARTÍNEZ-ATIENZA (2000, pp. 162-163).

[F2] *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*, Domingo de Aguirre, 1773-1775. BNE, 14679.

grabado, formado por hojas que suman una dimensión total de 2505 x 3363 mm, es el documento cartográfico más completo de Aranjuez de esta época². En él se reflejan en su mayor esplendor las calles arboladas, los cultivos del Sitio y las nuevas edificaciones, todo ello herencia engrandecida por Carlos III. La finca de La Flamenca aparece representada en la esquina inferior izquierda del documento [F3], y es evidente su conexión con Aranjuez mediante el camino de Toledo. Como explica José Luis Sancho, con Carlos III Aranjuez se configura a modo de explotación agrícola modelo de la Ilustración y aunque, en general, “los trazados carolinos tienen un carácter funcional, [...] a veces aparecen brillantemente diseñados dentro de la tradición formal, como el Cortijo y el Campo Flamenco” (SANCHO GASPAS 2016, pp. 131-132). Este

2 *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*. Dibujo de Domingo de Aguirre y José del Castillo (composición de la orla y de la figura), grabado de Juan Antonio Salvador Carmona (plano y orla) y Manuel Salvador Carmona (figuras). AGP, PMD 563. De este grabado existen más copias, con distinto número de hojas. Para esta investigación se ha manejado también la copia de la Biblioteca Digital Hispánica, que consta de 16 hojas. BDH 0000014679 (la hoja 13 es la que corresponde a La Flamenca).

[F3] *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*. Detalle. Domingo de Aguirre, 1773-1775. BNE, 14679.

último se funda en 1775³ y sus plantaciones se realizan entre 1777 y 1786 impulsadas por el conde de Floridablanca y quizás siguiendo planos de Juan de Villanueva (SANCHO GASPAS 2016, p. 132). Sus cultivos estaban dedicados, sobre todo, a la producción de forraje para el ganado. Precisamente de esta función vino su nombre, ya que en él se había implantado un modelo de cultivo con praderas artificiales reproduciendo el tipo de plantaciones que se desarrollaban en Flandes:

Otra labor se estableció por Real Orden de 23 de Setiembre de 1775 en la dehesa de Otos, por encima del soto del Butrón, cerca de media legua de Aranjuez, por donde pasa el camino de Toledo. A este fin se cercaron como doscientas fanegas de tierra, que se dividieron en campos por líneas, y calles de álamos negros y moreras, para sembrarlos de yerba, y formar praderas artificiales al estilo de Flandes, para que la yerba sirviese de sustento en invierno a las yeguas del Rey. Se le dio el nombre de Campo Flamenca, y para su riego se arregló y se limpió el cañ de Sotomayor, que estaba como abandonado desde el desaguador de la Huelga. La siembra de trébol y alfalfa se abandonó y reduxo a la de trigo y cebada, dando abundantes cosechas los primeros años⁴ (ÁLVAREZ DE QUINDÓS 1993 [1804], p. 326).

A la construcción principal que se levantó en estas tierras, la casa de labor, se la denominó *La Flamenca*, nombre que,

3 Real Orden de 23 de septiembre de 1775 (ÁLVAREZ DE QUINDÓS 1993 [1804], p. 326).

4 En las citas textuales de esta tesis se mantendrá la ortografía del documento original, salvo en el caso de las tildes, en el que se siguen las normas actuales.

[F4] *Plan General del Real Sitio de Aranjuez*, Santiago Loup, 1810. IGN, G-10-1.

[F5] *Plan General del Real Sitio de Aranjuez, Plano 6. Campo Flamenco*. Santiago Loup, 1810. IGN, G-10-1.

por extensión, acabaría designando a la finca en su totalidad. Con mayor detalle aparece representada en los planos del Real Sitio que dibujó Santiago Loup [F4], quien dedica una de las hojas de su planimetría de Aranjuez al Campo Flamenco⁵. El *Plan General del Real Sitio de Aranjuez* fue dibujado por Loup en 1810, y consta de un plano general acompañado de diez hojas en detalle, de las cuales la primera corresponde al Real Sitio propiamente dicho y la sexta al cuartel de La Flamenca [F5]. En él, al igual que en el de Domingo de Aguirre, se aprecia con absoluta claridad a qué nos referíamos al decir que el Campo Flamenco se había incluido dentro de los trazados formales de Aranjuez. El camino principal que atraviesa la finca, arbolado, es el que llamábamos más arriba el camino de Toledo, también denominado calle de Toledo. Pues bien, si lo seguimos hasta llegar al centro de Aranjuez, veremos que se trata de la vía central del tridente del llamado Raso de la Es-

5 *Plan General del Real Sitio de Aranjuez*. Escala indeterminada. Santiago Loup, 1810. IGN, G-10-1.

[F6] *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*. Detalle. Domingo de Aguirre, 1773-1775. BNE, 14679. En azul, los límites de La Flamenca según López y Malta.

[F7] *Plan General del Real Sitio de Aranjuez*. Detalle. Santiago Loup, 1810. IGN, G-10-1. En azul, los límites de La Flamenca según López y Malta.

trella [F6] [F7]. La confluencia de las tres vías se produce precisamente en el Palacio Real. Además, en torno a esta avenida, a su paso por La Flamenca, se desarrolló un diseño geométrico que conformó las distintas parcelas para los cultivos.

En cuanto a su dimensión y situación geográfica, el cuartel de La Flamenca tenía 2.109 hectáreas y se encontraba situado, según López y Malta, entre el cuartel del Montecillo y Aranjuez, al este, y el cuartel de las Infantas⁶, al oeste. El límite en el este con el primero de los cuarteles lo establecía el arroyo de las Salinas⁷, llamado así por las salinas que tomaban de él el agua y que estuvieron en funcionamiento hasta que se

6 En las Infantas se construyó un apeadero para la línea ferroviaria Madrid-Alicante en 1870. Este primer edificio fue sustituido por una estación algo mayor en 1920, todavía hoy en pie, aunque totalmente abandonada [F8].

7 En el plano de Loup figura como arroyo de la Cabina, seguramente por confusión con el que cruza las Infantas, llamado de la Cavina o Riachos. Curiosamente, en el detalle correspondiente a las Infantas aparece nombrado así.

[F8] Apeadero de Las Infantas. Imagen extraída de mapio.net/pic/p-33833089/.

[F9] Juan Antonio Álvarez de Quindós y Baena. Antonio Carnicero (dibujo) y Fernando Selma (grabado), ca. 1804.

[F10] Cándido López del Olmo y Malta. Fotografía de autor desconocido, fechada hacia 1868.

abandonaron en 1830. El límite con las Infantas, al oeste, lo marcaba el desagüador del caz de las Aves. El camino que separaba ambos cuarteles y llegaba a Ocaña venía marcado por el arroyo de la Pista. Por el norte limitaba con el río Tajo y al sur con el término de Ocaña. Actualmente la toponimia de estos límites sigue siendo la misma, lo que nos permite ubicar el cuartel de La Flamenca en un plano actual. Cruzaban este cuartel toda una red de caminos, de los que se pueden destacar cuatro principales que conducían, respectivamente, a Círuelos, al Soto de la Cabezada y la barca de Requena, al vecino cuartel de las Infantas y a Aranjuez, siendo este último, que cruzaba toda la finca hacia Toledo, el de mayor importancia, como ya hemos visto.

Es interesante estudiar los testimonios de dos de los historiadores de Aranjuez que explican con detalle la organización y funcionamiento de la finca. La primera descripción que tenemos de La Flamenca es la de Juan Antonio Álvarez de Quindós⁸ [F9], incluida dentro de su *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*, que en 1804 describe el estado del lugar, de sus edificios y lo que en ellos se pretende hacer (ÁL-VAREZ DE QUINDÓS 1993 [1804], pp. 127, 326-328). La segunda fuente, muy relevante en el caso que nos ocupa, es la de Cándido López y Malta⁹ [F10]. Su obra, *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez escrita en 1868 sobre lo que escribió en 1804 D. Juan Álvarez de Quindós*, es, efectivamente, una revisión más de sesenta años después de la obra de Quindós. Esto por sí solo es ya muy atractivo, pues permite seguir la pista de lo ocurrido en Aranjuez en ese período de tiempo. Si, además, reparamos en las fechas de cada documento, 1804 y 1868, es decir, antes de la implantación de la Escuela de Agricultura y después de su supresión, entendemos el valor que ambas han tenido para esta investigación. La obra de López y Malta hace hincapié, además, en la relevancia que la institución tuvo en aquel momento en Aranjuez.

8 Juan Antonio Álvarez de Quindós y Baena (1751-1812) fue un escritor e historiador de la corte de Carlos IV. Su libro, conocido popularmente como “el Quindós”, fue la primera obra historiográfica sobre Aranjuez y es fuente de consulta obligada para toda investigación sobre el Real Sitio. En honor a su importante labor, la Biblioteca Municipal de Aranjuez lleva desde 1886 su nombre.

9 Cándido López del Olmo y Malta, natural de Ontígola, se estableció como impresor en Aranjuez en 1860. De su imprenta, entre otras muchas publicaciones, salió también su conocido libro. Los locales de la primera imprenta ocuparon el número 35 de la calle Stuart, donde una de las hijas de López y Malta continuaría con el negocio familiar tras el fallecimiento de su padre en 1883.

2.1.1. Paisaje y edificios de una finca agrícola

Desde el punto de vista topográfico, aunque siempre considerando que nos encontramos en un terreno de vega sin grandes desniveles, la región central de La Flamenca estaba notablemente más elevada, a unos cuarenta metros de altura sobre la vega del Tajo. Fue en este lugar en el que, como explicaremos más adelante, se situó la edificación principal. El río quedaba al noroeste de la finca y esta era atravesada por uno de los múltiples canales que se construyeron en Aranjuez a fin de regar las tierras de labor y los jardines del Real Sitio. Las presas de derivación del Tajo y los canales se hicieron durante los reinados de Carlos I y Felipe II (MOLINA Y BERROCAL 2013, pp. 495-522; UTANDA MORENO 1980, pp. 69-87). Esta compleja red fluvial formaba parte indisoluble de la ordenación total del Real Sitio, junto con los jardines y huertas, el palacio y demás dependencias. El canal que atraviesa La Flamenca de este a oeste es el denominado caz de las Aves o de Sotomayor. Esta vía de agua, una de las principales, tiene su origen en la orilla sur de la presa del Embocador, en cuya orilla norte nace a su vez el canal de la Azuda, que cruza los reales jardines. El largo caz de las Aves atraviesa el municipio mediante una construcción abovedada y vuelve a desembocar en el Tajo después de su paso por La Flamenca:

es de tanta utilidad que con sus aguas se riegan los bosques de Sotomayor, sus praderas, calles y matorrales; la calle de la Reina y demás contiguas; los jardines del príncipe y Primavera; el de la Isla; el de la Reina y huertas inmediatas, y el de Isabel II: entra y cruza por medio de la pobl. bajo una magnífica bóveda que atraviesa las calles del Capitán, San Antonio, Stuart, Gobernador y carrera de Andalucía; sale detrás del parador llamado de la Costurera, regando después la labor del campo Flamenco, praderas de la vega de Otos, y todas las tierras, huertas y espesuras desde la falda de los cerros del telégrafo hasta la casa del Castillejo, y remata en el mismo r. ... (MADOZ 1981 [1848], p. 661)

La existencia de este canal creaba en la finca unas zonas de especial humedad que favorecían el crecimiento de moreras y álamos en sus cercanías, además de servir para regar los terrenos de la zona baja de la misma; por ello, para la puesta en marcha de la finca, hubo que hacer trabajos de limpieza en esta infraestructura, pues el canal se encontraba prácticamen-

te obstruido desde el desagador de las Huelgas (ÁLVAREZ DE QUINDÓS 1993 [1804], p. 326).

Los humedales en torno al caz contrastaban con el resto de la vega, fértil aunque más seca, y con la región más elevada y escarpada donde se ubicaba la Casa de Labor. Esta heterogeneidad paisajística se traducían en una amplia variedad de explotaciones agrícolas. La finca estaba, como ya se ha dicho, esencialmente compuesta por tierras de labor para producción agrícola y de forraje. Sin embargo, no toda la extensión se dedicaba al cultivo de trigo y cebada. En la cercanía al caz de las Aves, en las faldas del cerro, se cultivaba uva moscatel y se plantaron olivos y membrillos. Además de junto al caz, donde nacían de manera espontánea, en las calles entre los cuadros de cultivos crecían líneas de moreras y álamos. En la zona del monte se instalaron colmenas que abastecían de miel al Real Sitio.

En la cerca de la posesión se abrieron dos puertas para el paso de la amplia y arbolada calle de Toledo, procedente del Real Sitio, paralela al caz y a la posterior vía férrea, que cruzaba la finca de este a oeste, tal y como puede verse tanto en el detalle del plano de Domingo de Aguirre, como en la hoja 6 del plano de Loup o en el dibujo posterior de 1855 de Esteban Rodríguez. Estas puertas, que estaban custodiadas, se cerraban por la noche, quedando la finca aislada. El viajero que quisiera atravesarla debía en esas horas usar el malecón que bordeaba la finca para protegerla de las crecidas del río.

Una vez se accedía a la finca, cruzaban el camino de Toledo una serie de vías secundarias, que a su vez iban generando los trazados geométricos de las parcelas de cultivos, acotados por un límite irregular marcado, al norte, por el soto de la Cabezada y, al sur, por el caz de las Aves. Estos trazados, de los cuales aún se conservan algunos vestigios hoy en día, estaban además relacionados con la ubicación y el acceso a la Casa de Labor. De los varios caminos perpendiculares al de Toledo los tres que lo cruzan en su parte media eran los principales. El del centro marcaba el eje de la Casa de Labor, y los dos laterales continuaban como los caminos de acceso a la misma [F12] [F14]. En el plano de Aguirre, más idealizado, estos dos accesos simétricos volvían a unirse entrelazando una doble rampa que llegaba hasta la plataforma donde se asentaba la edificación. En el de Loup, sin embargo, ambos caminos son accesos independientes que se adaptan a la pendiente del terreno, perdiéndose la simetría proyectada.

[F11] Ordenación del conjunto de La Flamenca hacia 1775. AGP, Planos, 1637.

A modo de inciso, es importante analizar las discrepancias entre ambos dibujos. Aunque en lo sustancial los dos planos coinciden, es en la definición a menor escala y en la del edificio principal donde vemos que el documento de Domingo de Aguirre se aleja de la realidad. No es de extrañar, pues este plano está dibujado antes de que se planificara La Flamenca. Sí es sabido que hacia 1774 se debían haber definido ya las trazas de la finca, porque el 24 de enero de 1774 se había informado a Domingo de Aguirre de las modificaciones que tenía que efectuar en su monumental grabado, informándole de que se le iba a remitir un plano¹⁰ [F11] que había de seguir para los retoques de última hora (AA. VV. 2004, p. 347). Aunque se realizó todavía una revisión posterior en 1789, es posible que esta zona no se actualizase o que, dado el mucho tiempo que llevaba elaborar un documento de estas características, simplemente no se hubieran terminado las obras en el momento de la toma de datos. Probablemente el plano de Aguirre refleje un estado más cercano al proyecto ideal que se preveía para la finca. La cartografía de Loup, en cambio, está dibujada en 1810, y es evidente que pudo tener conocimiento de lo que se había construido en la finca. Su plano en ese aspecto es mucho más preciso, aunque a nivel paisajístico y arquitectónico sea más atractiva la propuesta que figuraba en el de Aguirre [F12] [F14].

Antes de la creación de la propiedad, el emplazamiento elevado de la Casa de Labor debió de ser un punto bastante frondoso, si bien se encontraba muy descuidado cuando Carlos III

10 José Luis Sancho y Anguiano de Miguel (AA. VV. 2004) identifican este plano como el n.º 1637 del AGP.

[F12] *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*. Detalle de la casa y tranzones de La Flamenca. Domingo de Aguirre, 1773-1775. BNE, 14679.

De izquierda a derecha:

[F13] *Plan General del Real Sitio de Aranjuez*. Detalle del plano n.º 6 con la casa y la casa de guardas. Santiago Loup, 1810. IGN, G-10-1.

[F14] *Plan General del Real Sitio de Aranjuez*. Detalle del plano n.º 6 con la casa y los tranzones de La Flamenca. Santiago Loup, 1810. IGN, G-10-1.

decide intervenir en el Campo Flamenco¹¹. Tras el desbroce y limpieza del monte se construyó en él una casa para el jefe y tres guardas y un oratorio dedicado a san Juan Bautista, que se bendijo en 1771 (ÁLVAREZ DE QUINDÓS 1993 [1804], p. 127). Diez años antes se había construido otro edificio, llamado el *Polvorín*, donde se almacenaba la pólvora que utilizaba el rey en sus cacerías por la zona. En la mayor parte de la cartografía histórica, bien sea porque La Flamenca aparece parcialmente, bien porque el encuadre es muy lejano, suele figurar solo representada la Casa de Labor. Así ocurre en el plano de Aguirre, o en planos posteriores como el de Esteban Rodríguez de

11 “El frondoso bosque que corona este cuartel se encontraba cuando Carlos III proyectaba estas mejoras completamente descuidado, sin duda a causa de los repetidos incendios, siendo el más voraz el que tuvo lugar el 16 de Agosto de 1650. Sus altas y gruesas encinas mezcladas con filecias, carrascos, espinos y arbustos de otras especies fructificaban abandonadas en aquel suelo cubierto de romeros, cantuesos, jazmines y otras yerbas aromáticas que producían un aire tan odorífero como puro” (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868] p. 422).

1855¹² o en el *Plano del Real Sitio de Aranjuez* de la Junta General de Estadística de 1868. En el detalle del plano de Santiago Loup, en cambio, aparece representada, aparte de la Casa de Labor, la casa de guardas, también llamada Casa del Monte [F13]. Junto a ella hay una construcción mucho más pequeña, que podría ser el oratorio, aunque en este caso no es más que una especulación ya que no figura rotulado en el plano¹³.

La Casa de Labor se levantó en 1775 bajo la dirección de Manuel Serrano, a la sazón sucesor de Jaime Marquet, el arquitecto real de Aranjuez desde 1762 (VALENZUELA RUBIO 2017, p. 91). Del trazado de parterres y jardines se ocupó Esteban Boutelou¹⁴. Su función era la de servir para distracción y descanso del rey, así como para guarecer al ganado vacuno que pastaba en los campos. Para acceder a ella se suavizó la pendiente del cerro con un camino en rampa para carruajes. En la casa se construyó, según Álvarez de Quindós, un patio cuadrado con pilastras de piedra destinado a corridas de novillos, que, sin embargo, no llegó a concluirse, y un salón circular situado en la zona norte de la edificación, con dieciséis columnas de piedra berroqueña sobre pilastras en su zona exterior y en la interior ocho columnas de mármol blanco, que, siempre según Quindós, se sacaron después de La Flamenca para colocarse en los cuatro templetos de la Fuente de la Espina en el Jardín de la Isla¹⁵ [F15] [F16]. Ponz, que visitó el lugar durante las obras en 1776, dice al respecto que “se ve ya construido parte de un edificio, que promete ser mucho más que casa de labranza, pues hay sacados los fundamentos para un salón y preparadas diez y seis columnas” (PONZ 1787, p. 217), lo que tendría más sentido, pues son dieciséis y no ocho las columnas que rodean la Fuente de la Espina. Dado que estas exe-

[F15] Fuente del Niño de la Espina en el Jardín de la Isla. Al fondo, uno de los cuatro templetos cuyas columnas procederían de La Flamenca. Fotografía de la autora, 2018.

[F16] Plano de la Fuente de la Espina del *Parcelario urbano de Aranjuez*, E 1:250. IGN.

12 AGP, Planos, 1916.

13 Según López y Malta, este oratorio no es el que se encontraba en la Casa de Labor, sino otro desaparecido ya cuando él escribe su libro. Parece plausible, dado que la Casa de Labor se comienza a construir en 1775, cuatro años después de bendecido el oratorio, y en ningún documento se menciona que fuera levantada adyacente a otra construcción existente.

14 Esteban Boutelou, agrónomo y botánico, era socio de mérito de la Sociedad Económica Matritense (en adelante en este capítulo SEM) y hermano del también agrónomo y botánico Claudio Boutelou, que fue director de la SEM y posteriormente del Jardín Botánico de Madrid.

15 En la fuente existen un total de dieciséis columnas, repartidas en cuatro templetos. Pudiera tratarse de un error de Quindós en su descripción, al igual que ocurre con los capiteles, que señala como dóricos cuando son jónicos. Véanse SANCHO GASPÁR (1995, p. 323 y p. 360) y AA. VV. (2004, p. 348).

[F17] Detalle de la *Vista de la Fuente de la Espina en el Jardín de la Isla*. Fernando Brambilla, ca. 1827. Palacio Real de Madrid, 10006563.

dras se construyeron en 1783 [F17] [F18], es de suponer que en aquel momento ya se había abandonado la idea de hacer en La Flamenca una villa de recreo para ir más hacia una edificación agrícola.

Tampoco sabemos con seguridad si este salón de columnas llegó alguna vez a terminar de construirse, o si verdaderamente se desmanteló casi por completo. López y Malta escribe al respecto:

la buena construcción del edificio ha sido motivo de que, con ayuda de algunos reparos, haya desafiado la acción del tiempo, conservándose en regular estado, si se exceptúa la falta del encantado salón de columnas de que nos habla el Sr. Quindós, pues de él apenas hallamos señales. Encontramos sí un oratorio en la casa, en el que se rezaba misa los días festivos y del que nada nos dice aquel antiguo historiador aunque debió abrirse al culto en su misma época (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], p. 423).

[F18] Columna jónica de uno de los temples. Fotografía de la autora, 2018.

Efectivamente, en las plantas de la Casa de Labor de que disponemos no se aprecia la existencia de ninguna estancia circular, ni señal de que pudiera haberla habido. Solo en el plano de Domingo de Aguirre figura un cuerpo elíptico en el centro de la fachada norte [F19], que bien pudiera ser el salón circular de columnas. Esto confirmaría también que Aguirre dibujó el proyecto original de La Flamenca y que posteriormente, durante las obras, se modificaron los planos siguiendo la nueva orientación práctica que se le quería dar al edificio y alejándose de la traza más clásica y simétrica de Aguirre.

En el edificio definitivo sí había, sin embargo, en el ángulo nordeste, una sala alargada dividida en tres naves separadas por columnas y cubierta por bóvedas [F20]. El número total de columnas era dieciséis, sin contar las dos adosadas al muro –tal vez las columnas interiores de mármol se llevaron al Jardín de la Isla y las exteriores de granito se colocaron en este salón–. Por su mayor entidad seguramente fuera el salón principal en los primeros momentos, aunque una vez instalada la Real Yeguada se compartimentó para ser utilizado como cuadras.

Desde que Quindós escribió su descripción de la finca hasta que se cedió a la Escuela de Agricultura, La Flamenca fue cayendo lentamente en el abandono. Los cultivos y tierras de labor se encontraban en un estado lamentable, de los viñedos que había legado Carlos III apenas quedaban algunas cepas a las orillas del caz; los membrilleros habían desaparecido en su mayor parte y se conservaba el extenso olivar, probablemente por los escasos cuidados que los olivos necesitaban. En los caminos seguían existiendo los álamos y las moreras, si bien mezclados con otros árboles frutales que habían ido surgiendo de manera espontánea. Según López y Malta, la zona de la finca que más sufrió las consecuencias del abandono fue el monte (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], pp. 422-423). La casa de los guardas y el oratorio habían desaparecido, los jardines de flores que debieron de existir en torno a la casa habían sido destruidos, junto con grupos de encinas, por pequeños incendios provocados.

Como decíamos anteriormente, la Casa de Labor había salido relativamente bien parada y su estado de conservación no era tan malo como se podría suponer contemplando la situación de la finca. A la edificación original se habían añadido otras construcciones al instalarse en La Flamenca en 1848 la segunda sección de la Real Yeguada, destinada a caballos de tiro o percherones. Como La Flamenca se había utilizado también como finca de caza del rey, la Casa de Labor conservaba ciertos elementos de interés arquitectónico, pues había hecho las veces de pabellón de descanso del monarca en sus monterías. El edificio constaba de un cuerpo principal cuyo acceso miraba al río y estaba enmarcado por una portada cónca, antepuesta por Manuel Serrano a la fachada principal, lo que “demuestra su filiación al estilo tardobarroco romano” (AA. VV. 2004, p. 352). A ambos lados existían adosados dos pabellones, de un carácter más agrícola, cuya planta superior

De arriba a abajo:

[F19] Detalle de la Casa de Labor del plano de Domingo de Aguirre.

[F20] Planta baja y sección de la Casa de Labor en La Flamenca. Detalle de la sala de columnas. AGP, Planos, 2485.

era abierta, pues se empleaban como almacenes de grano¹⁶. El cuerpo oriental disponía de dos alturas solo en el extremo adosado al edificio principal, siendo el resto una sola planta ocupada por cuadras. Las cuadras, junto con otros elementos de jerarquía inferior, configuraban dos patios en el interior del edificio. Las cubiertas eran inclinadas de teja y los paramentos revocados.

Sin embargo, pese a las pequeñas intervenciones y construcciones que se hicieron en La Flamenca, la verdadera gran transformación de este lugar vendría de la mano de la Escuela de Agricultura en el año 1856.

2.2. LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE AGRICULTURA DE ARANJUEZ

2.2.1. La enseñanza de la agricultura en la España del siglo XIX

El 1 de septiembre de 1855, durante el reinado de Isabel II, vio la luz el Real Decreto por el cual se establecía la Escuela Central de Agricultura en la finca de La Flamenca en Aranjuez¹⁷. Esta iniciativa fue precursora en Europa, precedida solamente por la Escuela de Lisboa, que se había fundado dos años antes, y por el Instituto Agronómico de Versalles. No era, sin embargo, la primera vez que se trataba de crear esta institución. Desde finales del siglo XVIII, los movimientos ilustrados defendían que, dado que la agricultura era uno de los motores fundamentales, si no el principal en ese momento, de la economía de España, era imprescindible la creación de escuelas en las que se enseñara la ciencia y la técnica agrícolas, tal y como se venía haciendo en otros países de Europa¹⁸, más allá de los oficios de labradores o jardineros que hasta ese

[F21] Instituto Superior de Agronomía de Lisboa. Instalaciones que ocupa la escuela desde 1910. Fotografía tomada de www.isa.ulisboa.pt.

16 AGP, Planos, 2500

17 Real Decreto de 1 de septiembre de 1855 de creación de la Escuela Central de Agricultura, firmado por el ministro de Fomento Manuel Alonso Martínez. *Gaceta de Madrid*, 5 de septiembre de 1855, pp. 1-3.

18 También en Europa el proceso había sido lento. Durante el siglo XVIII las experiencias docentes fueron escasas y fugaces. La enseñanza agrícola a escala europea se consolida a principios del siglo XIX, con la creación primero de las escuelas normales alemanas y después de las francesas de Roville, Grignon y Grand Jouan (CARTANA PINÉN 2005, p. 23), si bien en todas ellas se impartían enseñanzas de nivel medio. Sobre la historia de las escuelas de agricultura en España y en Europa, véanse CARTANA PINÉN (2005) y ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRÓNOMOS (1980).

[F22] Institut National Agronomique, París, ca. 1900. Postal tomada de www.parisrues.com.

[F23] Vista aérea de la Escuela Nacional Agrícola de Grignon. Charles Barbant, ca. 1880. Musée National de l'Éducation, 1979.00125 (1-2).

momento existían¹⁹. La de Lisboa y el Instituto de Versalles eran escuelas superiores, igual que la de Aranjuez. La primera se instaló en un edificio dentro de la ciudad, aunque en 1910 fue trasladada a una finca a las afueras [F21], cerca del Palacio de Ajuda. En cuanto al segundo, sus instalaciones se ubicaron en las caballerizas reales —*dans les grandes écuries du château*— del palacio de Versalles, y tuvo una trayectoria muy similar a la de la Escuela de La Flamenca. El Instituto Agronómico de Versalles se suprimió pronto —en 1852, debido a razones económicas—, si bien volvió a constituirse en 1876 en París²⁰ [F22].

19 Según Cartaña (2005, p. 11), “el proceso de institucionalización y profesionalización de la agronomía, iniciado en España en los primeros años del ochocientos por los jardineros de los Reales Sitios y por algunos médicos, no se consolidó plenamente hasta la creación de la Escuela Central de Agricultura, en 1855, y la creación del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos en 1879”.

20 Aunque no nos detendremos demasiado en ello, resulta revelador el paralelismo con La Flamenca —primera inauguración en territorios rústicos pertenecientes a las fincas de ocio y descanso de la corte; temprano

Del resto de escuelas normales, la de Grignon alcanzaría más fama, y su instalación fuera de la ciudad, donde se construirían también granjas y laboratorios [F23], la aproxima al complejo que más adelante se desarrolló en La Moncloa.

En España, ya en tiempos de Carlos IV se pretendió establecer las enseñanzas regladas de la Agricultura, labor en la que estuvo muy involucrada la SEM con su *Clase de Agricultura*, mediante la cual se difundieron charlas, informes y memorias que exponían las carencias del campo español, los logros, los inventos y las técnicas nuevas de cultivos, entre otros diversos temas. La SEM continuó su tarea divulgadora bajo el reinado de José I y durante la guerra de la Independencia. Una vez acabada la guerra, y a pesar de las discrepancias con la nueva monarquía absolutista, consiguió recuperarse la cátedra de Agricultura del Jardín Botánico de Madrid y se aprobó el proyecto para la creación de otras seis cátedras en el país (MALDONADO POLO 2004, pp. 181-202 y CARTAÑA PINÉN 2005, pp. 38-39). Más tarde, en 1835, el Gobierno intentó instalar una escuela en El Pardo, aunque no se pasó de la fase de proyecto. La idea siguió madurando y en 1849, por decreto de 2 de noviembre²¹, se dispuso crear tres escuelas de Agricultura sin ubicación definida, dejando su fundación y financiación en manos privadas, motivo por el cual, según López y Malta (1988 [1868], p. 424), no llegaron a constituirse. También en ese mismo año de 1849 se propone otro proyecto de escuela, esta vez en Aranjuez, en el Cortijo de San Isidro, propuesta que al cabo fue rechazada por la gran inversión que suponía.

No obstante, la voluntad de sacar adelante esta idea era firme, y en 1854 se vuelve a poner sobre la mesa. En este momento, las ubicaciones que se sugieren son El Pardo, Valsaín y Viñuelas, pero estos lugares, “si bien se prestaban para la escuela de Montes, no así para la ciencia agraria” (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], p. 424). Según Cartaña (2005, p. 11), este último impulso estuvo también relacionado con la falta de profesionales del sector con una formación científica sólida, “que dificultaba la difusión y la implantación de los nuevos métodos de cultivo y la introducción de la moderna maquinaria que se utilizaba en Europa y Estados Unidos”.

.....
fracaso y clausura, y reinauguración de nuevo en la capital—. Dada la influencia francesa entonces en España, parece bastante claro que la Escuela de La Flamenca en Aranjuez tuvo como modelo a la de Versalles.

21 Real Decreto de 2 de noviembre de 1849, firmado por el ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas Manuel de Seijas Lozano. *Gaceta de Madrid*, 7 de noviembre de 1849, pp. 1-2.

[F24] Vista de La Flamenca para establecimiento de la Escuela Central de Agricultura, ca. 1855. ETSIAAB.

Finalmente, tras buscar distintos emplazamientos, se decidió que el más adecuado era el de Aranjuez, lugar que también la opinión científica consideraba como el más idóneo. No dejaba de tener sentido, ya que una escuela de agricultura podía entenderse como el culmen del desarrollo de Aranjuez como villa agrícola modelo. La comisión designada para ocuparse de todo lo relativo al proyecto de la escuela de Agricultura estaba compuesta por Pascual Asensio, profesor de Agricultura del Jardín Botánico de Madrid y futuro director de la Escuela, Agustín Pascual, inspector de montes, y Braulio Antón Ramírez (CARTANA PINÉN 2005, p. 108). Escogieron la posesión llamada La Flamenca [F24], justificándolo por su adecuación para prestarse a los diversos métodos de cultivo que se desarrollaban en España (aunque en un tono algo pomposo que la convertía en un entorno idílico):

Creada esta finca en las afortunadas vegas del caudaloso Tajo para plantear en ella los primores del cultivo holandés con más de una legua cuadrada de extensión, en medio de todo el lujo de la agricultura y de toda la magnificencia de una vegetación poderosa, al lado de la Estepa Central, y atravesada por el camino de hierro de Madrid a Almansa, presenta un espectáculo que encantó a la comisión y que los conocedores han mirado siempre con admiración²².

Otra gran ventaja que tenía La Flamenca frente a otras fincas candidatas era su cercanía al ferrocarril Madrid-Almansa [F25], que cruzaba la finca, lo cual suponía una conexión fácil

[F25] Apeadero de La Flamenca. Ca. 1902. Fotografía tomada del *Album guía del Real Sitio de Aranjuez*.

22 "Memoria de la Comisión encargada de ejecutar el proyecto de establecer la escuela", en "Inauguración de la Escuela Central de Agricultura". *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*, Madrid, vol. XX, pp. 33-37.

con la capital²³. El modelo de enseñanza que se diseñó en La Flamenca fue muy afortunado, con unos objetivos muy similares a los que se habían propuesto en Francia para el Instituto Agronómico de Versalles²⁴, que a su vez sería el ejemplo que seguirían las escuelas de agricultura cubanas (FERNÁNDEZ PRIETO 2008, p. 204) –si bien en ese momento el modelo se alejaba ya de la Escuela de Aranjuez–; su acierto residía en la asociación de dos secciones: una sección científica, destinada a los ingenieros agrónomos, y otra tecnológica, para la formación de peritos agrícolas, capataces, mayoresales y jardineros. El número de empleados estaba fijado de antemano, bien por nombramiento real, o bien designados por el director de la Escuela²⁵. La admisión de alumnos, que eran internos, se hacía una vez al año a través de un examen para comprobar conocimientos de enseñanza básica. Otros dos requisitos para la aceptación de estos alumnos era tener una edad mínima de quince años y ser de constitución robusta.

Los estudios de agricultura hasta entonces se habían realizado en el Jardín Botánico de Madrid, que dependía en aquel momento del Museo de Ciencias Naturales. El director del Botánico era Pascual Asensio, quien, al ser nombrado director de la Escuela Central de Agricultura, dejó su puesto, y las enseñanzas agrícolas se transfirieron a la Escuela (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 39) Sin embargo, la escasez de profesorado hizo que, durante los primeros años, las clases teóricas se impartieran en los centros universitarios de Madrid: la Facultad de Ciencias para las asignaturas comunes con ingenieros de caminos, minas, montes e industriales; y el Jardín Botánico y

.....
23 No todo el mundo vio en esto un aliciente. El ingeniero Antonio Botija consideraba que, impartándose las clases teóricas en Madrid, y en algunos períodos incluso cursos completos, el traslado a Aranjuez resultaba molesto y costoso, lo que hacía a los alumnos decantarse por el estudio de otras ingenierías (BOTIJA Y FAJARDO 1880a, p. 729).

24 En Francia, la remodelación de la enseñanza agrícola que se llevó a cabo a partir de 1848 contemplaba tres niveles de formación, de los cuales el superior correspondía al Instituto Nacional Agronómico de Versalles. (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 80).

25 “Los reglamentos aprobados en 1.º de septiembre de 1855 dividían la enseñanza en dos secciones: la teórico y teórico-práctica, fijando el personal de empleados en un director, un contralor, un oficial, un escribiente, un capataz, un mayoral, un hortelano, un portero y dos mozos de aseo, y además los peones asalariados que reclamaban las necesidades del establecimiento. Los cuatro primeros empleados habían de ser de nombramiento Real, las otras tres plazas eran de elección del director de la Escuela, debiendo recaer en personas con títulos profesionales” (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], p. 427).

las Escuelas de Farmacia y Veterinaria para asignaturas específicas de los agrónomos. Las clases prácticas sí se desarrollaron desde el principio en Aranjuez (ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRÓNOMOS 1980, p. 9; RAMÍREZ ARCAS 1859, p. 240). Para ello la proximidad de la línea de ferrocarril de Madrid resultó fundamental.

2.2.2. Inauguración en La Flamenca

El Real Decreto del 1 de septiembre de 1855 sirvió para crear en la posesión de La Flamenca la Escuela de Agricultura. En ese mismo decreto se declaraba a la reina Isabel II su protectora y se nombraba director de la escuela a don Pascual Asensio. Se fundaba, así, “el primer templo consagrado por el Estado a la enseñanza colectiva de la ciencia sustentadora de los gobiernos y los pueblos” (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], p. 425).

En julio de ese año el ministro de Fomento solicitó de manera oficial a la reina la cesión de La Flamenca, pidiendo al menos el cuerpo norte. Quince días más tarde respondió la Casa Real a través de su intendente, que en aquel momento era Martín de los Heros, planteando, en vez de una cesión, un “arrendamiento bajo condiciones bien entendidas y concertadas”. También expresaba su deseo de que los intereses del Gobierno y los de la Casa Real pudieran llevarse a término “sin choques ni contradicciones, y sin perjudicarse mutuamente a cualquier evento” (CARTANÀ PINÉN 2005, pp. 108-109). A pesar de los aparentes recelos y suspicacias que parecía haber entre ambas partes, a finales de 1855 consiguieron alcanzar un acuerdo —una vez decretada la fundación de la Escuela—, según el cual se establecía una renta de 14.670 reales de vellón capitalizados al tres por ciento y el derecho de la reina a proveer de 6 a 8 plazas becas, que finalmente se redujeron a cuatro (LIÑÁN Y HEREDIA 1955, p. 24).

Efectivamente, en un primer momento, el espacio de la Casa de Labor que se les entregó a los agrónomos comprendía solamente el ala norte, que daba al río, ya que el resto estaba ocupado en aquel entonces por la segunda sección de la Real Yeguada. Aunque el centro no estaba oficialmente inaugurado, las enseñanzas empezaron el mismo año de 1855, con nueve alumnos en la sección de ingenieros y diecinueve alumnos en la de peritos (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 109 y FERNÁNDEZ DE LA ROSA 1919, pp. 234-240). Sin embargo, las estrecheces eran tan obvias que, en una visita del ministro de Fomento al lugar

[F26] Retrato del arquitecto Francisco Jareño de Alarcón. Heraclio Gautier, *ca.* 1870. Propiedad particular.

durante las obras, el 18 de mayo de 1856, este decidió interceder ante la reina e Isabel II, enterada de la necesidad de una mayor cantidad de espacio, concedió todo el edificio a la Escuela.

Con la llegada de los agrónomos, el edificio de la Casa de Labor hubo de adaptarse a las nuevas necesidades de sus habitantes, ya que el plan de estudios contemplaba también que algunos de los alumnos pudieran vivir internos en él, puesto que, al ser la única del país, la Escuela recibía alumnos de toda España²⁶. Esto añade otro punto de interés a la nueva enseñanza agrícola, pues, aunque de forma muy precaria en este momento, incluía ya lo que en un futuro sería el concepto de residencia universitaria. Su ulterior ubicación en La Moncloa desarrollaría mucho más este aspecto.

Los planos de las obras de reacondicionamiento fueron encargados inicialmente al arquitecto Juan Bautista Mejías²⁷, y para cuando se creó la Escuela en septiembre de 1855 el proyecto ya estaba elaborado. Sin embargo, las obras se retrasaron considerablemente por cuestiones administrativas, no haciendo posible la inauguración hasta el curso siguiente. Mejías fue sustituido durante las obras por Francisco Jareño [F26], Arquitecto Mayor de Madrid y profesor de la Escuela Especial de Arquitectura, al que se le pidió que acelerase los trabajos. De hecho, la reforma de la Escuela Central de Agricultura es la primera obra de Jareño de la que se tiene noticia²⁸. Finalmente, una vez solucionados diversos problemas de índole técnica y presupuestaria, se terminó la remodelación de los edificios en el mes de agosto, de tal modo que pudo celebrarse la inauguración oficial antes del inicio del curso.

26 En España existían ya cátedras y asociaciones de agricultura de niveles de enseñanza media, como era el caso de las de Zaragoza o Sevilla, o el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Sin embargo, la Escuela Central de Aranjuez sería, como ya se ha dicho anteriormente, el primer centro de enseñanza superior en España, y el tercero de Europa, después de la escuela creada en Lisboa dos años antes o del intento fallido de Versalles (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 11 y pp. 32-45).

27 Inicialmente la remodelación de los edificios contó con un presupuesto de 230.000 reales de vellón (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 109).

28 Después, como es sabido, el arquitecto realizaría en Madrid algunos de los edificios oficiales más notables de la segunda mitad del siglo XIX, como el del Museo Arqueológico y la Biblioteca Nacional (1865-1868), el Hospital del Niño Jesús (1879) o, de menor envergadura, la Escuela de Veterinaria (1877), actual Instituto de Enseñanza Secundaria Cervantes en la glorieta de Embajadores.

La inauguración tuvo lugar el 28 de septiembre de 1856, presidida por el ministro de Fomento. Al festejo asistieron diversas personalidades de la época, como Manuel Alonso Martínez, Martín de los Heros o Juan Eugenio Hartzenbusch, y se engalanaron la finca y los pabellones efímeros que se habían construido para la ocasión, lo cual da una idea bastante acertada de la importancia que la agricultura tenía entonces y de la expectación que generaba este experimento educativo. López y Malta (1988 [1868], p. 425) nos brinda un amplio relato de la ceremonia de inauguración y los discursos que se dieron durante la misma. Los periódicos del momento dedicaron floridos artículos al acto:

La comisión, compuesta de los señores Asensio, Pascual y Ramírez, encargada de ejecutar el proyecto de establecer la Escuela, recibió al Excmo. señor ministro de Fomento y demás altos funcionarios que formaban la comitiva, la cual fijó desde luego su atención en la bella perspectiva que presentaba el edificio, y los tres pabellones que, vestidos de flores y enramados, se habían preparado para la solemnidad que iba a celebrarse.

Después de contemplar estas bellísimas composiciones arquitectónicas, que pocas horas antes no existían, y que se deben principalmente al buen gusto y al infatigable celo y entusiasmo del arquitecto director de las obras de la Escuela don Francisco Jareño, dirigiéronse al magnífico salón del Museo agronómico, donde multitud de máquinas e instrumentos de labranza prueban la importancia del establecimiento y los lisongeros elementos con que se inaugura²⁹.

2.3. TRANSFORMACIONES EN LA FLAMENCA DURANTE SU ACTIVIDAD DOCENTE

Uno de los retos a la hora de enfrentarse al estudio de La Flamenca en esta época es la escasez de cartografía que existe de esta zona —en contraste con la abundantísima producida para Aranjuez—. Seguramente, el documento que incluye la finca completa de manera más precisa sea el plano de Loup. Sin embargo, contamos con otros dos posteriores a 1855 que nos

²⁹ *La Discusión*, 1 de octubre de 1856, p. 2. Otros periódicos también se hicieron eco de la inauguración de la Escuela de Agricultura en La Flamenca, como es el caso de *La Época*, 29 de septiembre de 1856, pp. 2-3; o de *La Iberia*, 1 de octubre de 1856, p. 3, donde aparece publicado un poema de Juan Eugenio Hartzenbusch compuesto para la ocasión.

[F27] Plano del terreno que ha de ocupar la Escuela central de Agricultura en La Flamenca. Esteban Rodríguez, 1855. AGP, Planos, 1916.

permiten acercarnos a los cambios que se operaron en la finca a raíz de la instalación de los agrónomos en ella.

El primero de ellos es un plano del mismo 1855. Firmado por Esteban Rodríguez, el *Plano del terreno que ha de ocupar la Escuela Central de Agricultura en la Flamenca*³⁰ muestra un encuadre en el que aparecen dibujados exclusivamente los límites del terreno arrendado [F27]. También es relevante la leyenda que contiene, haciendo referencia a la toponimia de las distintas partes de la finca, con algunos nombres tan singulares como la “Cañada de la boca cenizosa” o la “Encina del sesteador”, que establecían, respectivamente, el límite sudeste y el vértice sudeste-sudoeste [F28].

Según el plano de Esteban Rodríguez, la Escuela finalmente ocupaba dos de los tronzones de la zona de la vega, entre la margen izquierda del camino de Toledo y el caz de las Aves, los olivares de la ladera y parte del monte situado tras la Casa de Labor. Y, además de la edificación principal, también figura dentro de los límites de la Escuela la pequeña casa de guardas junto al caz.

López y Malta (1988 [1868], p. 430) enumera asimismo algunas otras construcciones menores que existían en aquel

[F28] Límites de La Flamenca y terreno cedido a la Escuela de Agrónomos según el plano de Esteban Rodríguez. Elaboración propia sobre la ortofoto actual (IGN, 2017).

30 AGP, Planos 1916.

[F29] *Plano del Real Sitio de Aranjuez*.
Junta General de Estadística, 1868.
AGMM.

entonces en la propiedad real, aunque lamentablemente no podamos encontrarlas en estos planos –seguramente no todas ellas le estarían arrendadas a la Escuela–. Estas eran la Casa de las Infantas, situada en el encuentro del arroyo de la Cavina con el caz de las Aves; la de la Cavina, que fue una torre telegráfica que se habilitó para el guarda de los pastos –y de la que al parecer todavía quedan algunos restos hoy³¹–; la de la huerta del Colegio, de peor construcción y más tardía, pues fue costeadada por la propia Escuela de Agricultura; y la del Olivar, de estilo suizo y levantada junto a la del Polvorín en la base del monte, sobre el antiguo depósito de pólvora para las cacerías³². El nombre de la casa del Olivar y su ubicación (necesariamente junto al caz que discurría en la base del monte) pueden hacernos suponer que fuera la casa de guardas que se señala en el plano de Esteban Rodríguez.

31 En esta web dan información de su localización y estado: <http://www.castillosnet.org/espana/informacion.php?ref=M-CAS-104&seo=-Torre%20%F3ptica%20de%20la%20Cabina> [consultada: 19 de mayo de 2019]

32 Corroborar la existencia de las casas del Olivar y el Polvorín el administrador del duque de Fernán Núñez. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006, 3-4.

El otro documento de la cartografía histórica, contemporáneo a la descripción de López y Malta, es el *Plano del Real Sitio de Aranjuez* que pertenece a la colección de planos de los Sitios Reales de la Junta General de Estadística [F29]. Es un plano a escala 1:40.000 del sitio completo y, evidentemente, el nivel de detalle es mucho menor, pero sí contiene, distribuidas por el documento a la manera de los planos de esta colección, trece plantas pertenecientes a edificios de la Real Casa y Patrimonio, dibujadas a escala 1:1.000³³. Entre ellas, se encuentra la planta de la Casa de Labor de La Flamenca. El levantamiento de este plano se realizó entre 1864 y 1867 (URTEAGA Y CAMARERO 2014), cuando la Escuela Central ya se había visto obligada a trasladarse al centro de Aranjuez, por lo que los diversos planos del edificio presentes en las hojas de campo [F30] [F31] nos ofrecen el estado en que quedó la Casa de Labor tras las reformas que la Escuela había llevado a cabo.

2.3.1. Proyectos de reforma en la Casa de Labor

Con el fin de convertir la nueva Escuela de Agricultura en una escuela modelo, se hicieron obras de remodelación y se la surtió de diversas herramientas y maquinaria. La superficie final del edificio era de 4.148 metros cuadrados y el hecho de encontrarse a una cierta altura sobre el nivel del Tajo le permitía dominar las vistas sobre el valle al oeste y sobre las vegas de Titulcia al este.

De la Casa de Labor encontramos varios planos –fundamentalmente plantas, pero también secciones y algunos alzados esbozados³⁴– en el Archivo General de Palacio. Existen tres planos de la planta baja: uno de ellos, que podríamos denominar como base³⁵ [F32], otro que sobre esa base –con alguna ligera variación– dibuja en rojo nuevas particiones y modificaciones³⁶ [F33] y un tercero que es el único que está pasado a tinta³⁷ [F34]. Los dos primeros contienen anotaciones

[F30] Detalle de una hoja de campo para el *Plano del Real Sitio de Aranjuez* de la Junta General de Estadística. E 1:2.000. 1864. IGN.

[F31] *Parcelario Urbano de Aranjuez*. Casa de La Flamenca. E 1: 500. 1864. IGN.

33 *Plano del Real Sitio de Aranjuez*. Levantado por la Sección de Trabajos Catastrales de la Junta General de Estadística. Mandado estampar por la Administración General de la Real Casa y Patrimonio. Dibujado y grabado por Pedro Peñas. Litografía de N. González. Un mapa de 112 x 79 cm. Madrid, 1868. AGMM.

34 AGP, Planos, 2500.

35 AGP, Planos, 2484.

36 Proyecto no realizado para dividir el patio en tres estancias. AGP, Planos, 2486.

37 AGP, Planos, 2485.

[F32] Planta baja de la Casa de Labor de La Flamenca. AGP, Planos, 2484.

[F33] Planta baja de la Casa de Labor de La Flamenca. AGP, Planos, 2486.

[F34] Planta baja y sección de la Casa de Labor en La Flamenca. Blas Crespo, 1857. AGP, Planos, 2485.

[F35] Planta primera de la Casa de Labor de La Flamenca. AGP, Planos, 2488.

[F36] Alzados de la Casa de Labor de La Flamenca. Blas Crespo, 1857. AGP, Planos, 2500.

[F37] Planta primera de la Casa de Labor de La Flamenca. Blas Crespo, 1857. AGP, Planos, 2499.

y rotulan las estancias, haciendo referencia a usos de la Real Yeguada. Solamente el tercero está firmado, por Blas Crespo Bautista, y fechado, a 3 de febrero de 1857, y contiene una anotación, que reza así: “La parte que está señalada con tinta de carmín es la que tiene tomada el Gobierno”. Este plano va acompañado de una trabajada sección con sombras y aguada de colores [F34]. De la planta superior contamos con algo similar, un plano rotulado a lápiz³⁸ [F35] y otro a tinta³⁹, que hace juego con el de la planta baja [F37]. Desafortunadamente, ninguno de los dos planos a tinta contienen información de los usos de las estancias, ni podemos estar seguros de que esa fuera la distribución final de la Escuela –aunque hay algunas variaciones con respecto a los otros planos–. En realidad, ni del proyecto de Juan Bautista Mejías ni del de Jareño he encontrado documentación, y es a partir de las descripciones escritas como podemos aproximarnos a la distribución de la Escuela. Una de las descripciones es, desde luego, la de López y Malta, pero también es sumamente interesante la documentación generada tras la compra de La Flamenca por el duque de Fernán Núñez, en concreto el informe del administrador de la finca de 1885⁴⁰. En él describe el estado en el que se encontraba el edificio cuando adquieren la finca y las obras que en él se acometen, indicando que, salvo la planta, el cambio ha sido total. Además, va acompañado de algunas fotografías del estado reformado, pero también de una de la fachada principal antes de las modificaciones, lo que nos ofrece una imagen muy precisa de cómo era el edificio de la Escuela [F38].

La Casa de Labor estaba estructurada mediante tres cuerpos de traza rectangular, uno paralelo al camino de Toledo, situado entre los otros dos, perpendiculares a él. Aunque la fachada principal era bastante homogénea, el ala occidental tenía un carácter secundario, estando parte de ella incluso sin cubrir, al servir como cuadras. Los tres cuerpos tenían dos alturas, salvo precisamente el occidental en su parte trasera, que solo tenía la planta baja descubierta. El espacio interior delimitado por estas construcciones estaba estructurado en dos patios, uno mayor, rodeado por columnas, y otro menor, separado del primero por un cuerpo intermedio que originalmente albergaba la fragua. El acceso a estos patios se realizaba a través del edificio, o de las puertas situadas en las tapias que los limitaban en sus caras exteriores. En el patio pequeño había

38 AGP, Planos, 2488.

39 AGP, Planos, 2499

40 AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006

también una escalera que conectaba con la planta superior del cuerpo este.

El ala norte era la principal. Se accedía por el centro de su fachada, en origen a través de una portada cóncava, que todavía figura en los planos conservados en el AGP [F36]. Entre otras obras llevadas a cabo por la Escuela, parece claro que también se debió de sustituir la interesante portada de Serrano [F39], por otra plana de cantería de piedra de Colmenar (AA. VV. 2004, p. 352), coronada por una pequeña torre con reloj y campana. Esto puede apreciarse en la FIGURA 40, y de manera todavía más clara en la fotografía realizada antes de las obras que se ejecutaron tras la adquisición de la finca por el duque de Fernán Núñez [F38].

En la planta baja del cuerpo este se encontraba la gran estancia con columnas. En su lado sur estaba rematado por una capilla. La planta superior de esta ala solo era accesible desde el exterior, mediante la escalera que arrancaba del patio menor. Era toda una estancia diáfana y abierta, que por sus características se había utilizado para almacenar grano.

La redistribución del edificio para acoger la Escuela se hizo de la siguiente manera (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], pp. 425-

[F38] Edificio antiguo de La Flamenca, antes de las reformas de Fernán Núñez. Informe de Baldomero Valle, 1885. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006.

[F39] Alzados noroeste y sudeste de la Casa de Labor con la portada de Marquet. Elaboración propia.

[F40] Alzados noroeste y sudeste de la Casa de Labor después de la sustitución de la portada por una nueva con torre. Elaboración propia.

426): en la planta baja se hallaban las aulas, las salas de dibujo, cátedras y los gabinetes de física y química; la biblioteca, que estaba dotada de gran cantidad de volúmenes y dibujos, tanto españoles como extranjeros; un museo agronómico en el que se exponían útiles agrícolas y maquinaria; la capilla y las habitaciones del director y de los profesores y una serie de espacios servidores, como el comedor, la cocina y las despensas. Posiblemente la gran sala abovedada con columnas en el cuerpo este se ocupara con la biblioteca o con el museo agronómico, por ser el espacio más diáfano del edificio y acorde a este tipo de usos [F41]. Aunque apenas se dispone de datos, parece más probable que el uso fuera el segundo, por lo que de él se dice en la memoria de la inauguración de la Escuela:

...dirigiéronse al magnífico salón del Museo Agronómico, donde multitud de máquinas e instrumentos de labranza prueban la importancia del establecimiento y los lisongeros elementos con los que se inaugura⁴¹.

41 *La Discusión*, 1 de octubre de 1856, p. 2.

[F41] Reconstitución gráfica de la traza en planta de la Escuela Central de Agricultura hacia 1860. Elaboración propia.

En la planta superior, y situados en la fachada norte, de 83 metros de longitud, se encontraban los dormitorios y baños de los alumnos, la enfermería y otras oficinas y dependencias; y en los espacios de los extremos este y oeste, que eran abiertos, la frutería, granero y pajares y salas con andanas para la cría de gusanos de seda.

La Escuela de Agricultura fue, desde el principio, un edificio educativo íntimamente ligado al campo, pues eran necesarias extensiones amplias de terreno donde realizar las prácticas. De hecho, cuando los agrónomos se trasladan a Madrid, el lugar concedido es el antiguo Real Sitio de La Florida, convirtiéndose así en el primer edificio universitario instalado fuera del casco urbano de la capital. Precisamente ese carácter práctico hizo de esta Escuela un tipo diferente al resto de edificios universitarios. Si bien en Madrid la construcción de edificios universitarios no llegaría a originar un tipo arquitectónico específico (CHÍAS NAVARRO 1986, pp. 27-29), hubo algunas excepciones, como los anfiteatros de cirugía. Otro ejemplo tal vez no tan evidente es el del caso que nos ocupa, es decir, las extensiones de terreno fértil que necesariamente habían de rodear las escuelas de Agricultura [F42] para realizar las prácticas⁴². Por ello, en La Flamenca, además del edificio, se le concedieron a la Escuela 105 fanegas de terreno en torno a la Casa de Labor. De estas, doce fanegas, que correspondían a los tronzones 13 y 14 (marcados en el plano de Esteban

42 Además de los campos de prácticas, las diversas fases de la Escuela de Agricultura contaron siempre con determinados espacios que, si bien no lograron generar una tipología de conjunto, sí constituían elementos que se repetían en todos los casos. Este tema se desarrolla en más profundidad en el capítulo 3.

[F42] Plano de La Flamenca hacia 1855. Elaboración propia.

[F43] Plano del terreno que ha de ocupar la Escuela de Agricultura en La Flamenca. Detalle de los dos tranzones, n.ºs 13 y 14, que le fueron cedidos a la Escuela. Esteban Rodríguez, 1855. AGP, Planos, 1916.

Rodríguez), se destinaron a huerta, viveros, injertera, jardín botánico y bosque de árboles y arbustos [F43]. En la ladera del cerro se plantó un extenso olivar, siguiendo la idea de las plantaciones originales de la finca y también un pequeño majuelo para el cultivo de la vid. Por último, en la zona sur, más elevada, se destinó el terreno para el cultivo de trigo y pastos de fondo [F44]. Incluso para las operaciones de la trilla se disponía de una era empedrada, en la que se utilizaban los útiles tradicionales, pero también maquinaria moderna, como una máquina locomóvil de seis caballos de vapor.

2.4. DECADENCIA Y FIN DE LA ESCUELA CENTRAL

2.4.1. Últimos años en La Flamenca. ¿Fracaso educativo o interés político?

Durante siete años funcionó la Escuela en La Flamenca, según algunos autores más optimistas (López y Malta, por ejemplo), de forma claramente buena, lo cual parecía confirmar lo acertado de la decisión de establecer la institución en Aran-

juez. Las necesidades de la Escuela de La Flamenca eran atendidas por el gobierno, la limpieza y medidas higiénicas que se tomaron en torno al caz de las Aves y al río hicieron desaparecer paulatinamente algunas enfermedades que se habían declarado años antes y la recuperación de la producción y el esplendor de la posesión la convertía en una digna ubicación para la institución que representaba el estudio de la agricultura en España: “con tan vastos elementos auguraba un porvenir halagüeño, pues se había inscrito la página más brillante de nuestra agricultura al sacarla de su postración” (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], p. 427).

[F44] Vista de La Flamenca hacia 1855. Al fondo, el conjunto urbano de Aranjuez. Elaboración propia.

Otros autores posteriores, sin embargo, que han podido evaluar el recorrido de la enseñanza agrícola con una mayor perspectiva, son más cautos al respecto. Cartaña indica que esta etapa fue la menos brillante de la institución, con multitud de dificultades económicas y académicas, si bien se sentaron las bases de los estudios agronómicos y se desarrolló un trabajo digno para los medios con los que se contaba. La efectividad y los resultados académicos fueron bastante escasos, y las tensas relaciones entre la Corona y el gobierno no ayudaron desde luego al buen funcionamiento de la Escuela (CARTANA PINÉN 2005, pp. 114-115).

El optimismo de López y Malta era efectivamente superficial, pues en septiembre de 1863 la Escuela se vio obligada a trasladarse al centro de Aranjuez (BOTIJA FAJARDO 1880a, p. 391). El motivo de esta marcha nunca fue del todo claro. Por un lado, la versión oficial hablaba de una escuela mal organizada y poco fructífera, que precisamente por esta falta de rentabilidad veía imposible pagar el alquiler de las tierras de La Flamenca a la Corona:

Otros aspectos que dificultaron el desarrollo del centro fueron las desavenencias existentes entre la Corona, propietaria de la finca donde estaba ubicada la Escuela, y el Gobierno, que se demoraba en el pago de la renta establecida (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 114).

No obstante, otras fuentes argumentan que también había causas políticas detrás del cese de La Flamenca. La Escuela había estado protegida en momentos anteriores y sus deudas habían quedado aplazadas u olvidadas ante el interés que parecía tener la institución. Es de suponer que, con el cambio constante de gobiernos en la época, los mandatarios de 1863 no fueran afines a la Escuela y decidieran mostrarse menos condescendientes⁴³.

Si hubo algún otro motivo no se supo nunca a ciencia cierta, pero esta decisión tuvo bastantes detractores, entre ellos el propio López y Malta, pues se había hecho un gran desembolso para la remodelación y reestructuración de La Flamenca, y el nombre de la institución beneficiaba claramente al municipio. El impresor expresó amargamente sus dudas ante lo que él claramente entendía como una intriga para sacar la Escuela de Aranjuez:

No dejó de ser muy significativa esta medida que hizo murmurar algún tanto, suponiendo que en las altas regiones hacía tiempo se trabajaba por que se le negase toda clase de protección a la Escuela. A esto contribuyó no poco la circunstancia de hacer pagar arrendamiento por todo el terreno cedido, según se nos ha dicho, quinientos reales anuales por cada una de las doce fanegas de la huerta; sesenta, también al año, por fanega de cada una de las restantes, y por fin, dieciséis mil reales por un corral y unos porches que después se la concedieron, sin tener en cuenta que la Escuela costeaba seis alumnos constantes pensiona-

43 Sobre las disensiones políticas que condujeron al fin de la Escuela de Agricultura de Aranjuez, véase LACRUZ ALCOCER (1993-1994, pp. 341-364).

dos propuestos por la Real Casa (LÓPEZ Y MALTA 1988 [1868], p. 428).

2.4.2. Traslado a Aranjuez y supresión de la Escuela Central

Probablemente había algo de todos estos motivos en el exilio de la Escuela, pero, en cualquier caso, el traslado era claramente el comienzo del fin de la Escuela de Agricultura en Aranjuez, puesto que las instalaciones a las que debieron moverse en la población no resultaban adecuadas para las necesidades de la Escuela. Allí, dada su escasez de medios, ocupó una serie de edificios antiguos de dimensiones más reducidas en el casco urbano del municipio⁴⁴, y se arrendaron algunas tierras de la huerta de secano para los campos de prácticas, que suponían, no obstante, solo una pequeña parte de la superficie que se había disfrutado en La Flamenca⁴⁵.

El cambio de emplazamiento obligó a una revisión del sistema de enseñanza para reducir el personal de la Escuela. Los cinco años que siguieron no sirvieron sino para que la institución fuera languideciendo por falta de financiación: “Sin dejar de dar satisfactorios resultados en esta época, es, acaso, cuando menos vida tuvo, siendo corto el número de alumnos que a sus clases asistiera...” (BOTIJA Y FAJARDO 1880a, p. 391). La evidente decadencia de la institución se confirmó en 1868. Si bien en Aranjuez era sabido desde junio de ese año que la institución se trasladaba, la inestabilidad política del momento hizo que hasta el 3 de noviembre de 1868 –dos meses después de instalado el gobierno provisional del general Serrano– no fuese decretada la supresión de la Escuela Central de Agricultura⁴⁶. Unos meses más tarde, en enero de 1869, sería fundada de nuevo en Madrid.

44 No he encontrado documentación relativa a los edificios concretos en los que se alojó la Escuela de Aranjuez en sus años finales, tan solo las cuestiones mencionadas en el cuerpo del texto, por lo que parece que no debió de tratarse de ningún edificio relevante sino más bien construcciones del caserío.

45 Carta de un ingeniero agrónomo quejándose del traslado de la Escuela de La Flamenca a Aranjuez por las pérdidas de los campos de prácticas. *La Iberia*, 4 de noviembre de 1864, p. 4.

46 Decreto del Ministerio de Fomento de 3 de septiembre de 1868, firmado por el ministro Manuel Ruiz Zorrilla. *Gaceta de Madrid*, 5 de noviembre de 1868, pp. 2-3.

[F45] Escritura de venta de la posesión de La Flamenca. 1871. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_1850.

2.4.3. La Flamenca después de La Escuela

El fin de la Escuela de Agricultura en Aranjuez vino a coincidir con la revolución de *La Gloriosa* y el impulso de los procesos desamortizadores. La ley de 18 de diciembre de 1869 dispuso la desamortización de “todas las fincas rústicas urbanas que formaban el Real Patrimonio” (AA. VV. 2004, p. 352). La Flamenca formó parte de las grandes fincas desamortizadas. Solo su extensión representó un 17,22% de la superficie total vendida, teniendo en cuenta que era una de las 250 fincas ofertadas, es decir, un 0,4% del total de fincas. Si se considera, además, que La Flamenca agrega entre 1872 y 1890 las fincas de la Dehesa de las Infantas y la Vega de Requena, supone un 28,71% del total enajenado⁴⁷.

La posesión de La Flamenca, que había cambiado poco desde la salida de los agrónomos —se utilizaba de nuevo como finca agrícola—, fue adquirida por Manuel Pascual Luis Falcó y Osorio, duque de Fernán Núñez, en 1871⁴⁸, propiedad que siguen manteniendo sus herederos en la actualidad. El duque la había adquirido a Carlos García Llaguno, que había sido su primer comprador en subasta. En la escritura de venta a favor de García Llaguno [F45] figura una descripción detallada de los bienes de La Flamenca⁴⁹. Con el cambio de propietarios, se impulsó la actividad en la finca en una doble vertiente agrícola y de recreo [F46], lo que la acercó más al concepto de villa [F47] que al de campo flamenco por el que se creó⁵⁰ (MERLOS ROMERO 1995, p. 301). No obstante, todavía en 1955, año del

47 “Tomando los datos brutos considerados por Utanda (1980), se advierte que del conjunto de terrenos subastados y vendidos (10.327,65 ha) en el término municipal de Aranjuez sobre las antiguas tierras del Bosque y Real Sitio, solo dos grandes fincas (dos quintos del pago de Villamejor y la totalidad de La Flamenca más las adiciones a esta de Las Infantas y Requena), ambas situadas aguas abajo de la Junta de los Ríos, supusieron en origen el 43,32% del total. De ellas, la propiedad de La Flamenca, que agrega entre 1872 y 1890 parte de las citadas fincas de la Dehesa de las Infantas y la Vega de Requena, representa el 28,71% (2.965 ha) del total enajenado” (MOLINA y BERROCAL 2013, p. 507).

48 El duque de Fernán Núñez “adquiere en 1871 la finca ‘la Flamenca’ de 2.778 fanegas situada en Aranjuez a Carlos María Llaguno, al cual le había sido adjudicada en primera subasta por un importe de pesetas 1.355.375 —siendo rematada por pesetas 1.716.000—, misma cantidad que paga el Duque” (MORENO BALLESTEROS 2015, p. 243).

49 AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_1850_D_0031.

50 *La Ilustración Española y Americana*, 22 de mayo de 1879 y 8 de febrero de 1911.

centenario de la creación de la Escuela de Agricultura, se celebró un acto en la finca:

Posteriormente estuvieron en la finca “La Flamenca”, en la cual se procedió al descubrimiento de una placa en el sitio donde hace un siglo fue instalada la Escuela Central de Agricultura. La duquesa de Fernán Núñez, propietaria de dicha finca, hizo los honores a los visitantes, a quienes agasajó. El director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos pronunció unas palabras⁵¹.

Además, el edificio de la Casa de Labor se transformó profundamente desde su adquisición por Fernán Núñez, tal y como relata Baldomero Valle, el administrador de la finca, en 1885, ya que “esceptuando la planta ha variado por completo”⁵² [F48] [F49] [F50]. Estas y otras reformas posteriores –en parte debidas a los graves daños sufridos durante la guerra civil (GARCÍA GRINDA 2008, p. 132)– son la causa de que el edificio actual poco tenga que ver con el primitivo, pues se convirtió en la vivienda principal, y adquirió para ello un carácter de villa de recreo muy alejado ya del primer edificio agrícola [F51] [F53]. Aún se conserva parcialmente el frente hacia el río, antes la fachada principal que ahora funciona como trasera, aunque se han cerrado parte de sus huecos originales.

[F46] *Fiesta hípica en la posesión de los Sres. Duques de Fernán Núñez “La Flamenca”. Tomada de La Ilustración Española y Americana, 22 de mayo de 1879.*

[F47] *Comedor del palacio de La Flamenca. Tomada de La Ilustración Española y Americana, 8 de febrero de 1911.*

51 ABC, 5 de noviembre de 1955, p. 30.

52 AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006.

[F48] Edificio reformado. Vista fachada oriente. Informe de Baldomero Valle, 1885. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006. Con la construcción de la capilla, este fue el frente que más varió tras la adquisición del edificio.

[F49] Vista de fachada de oriente, sur y puerta de entrada y jardín. Informe de Baldomero Valle, 1885. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006.

[F50] Vista del monte, fachada interior a sur y vaquería. Informe de Baldomero Valle, 1885. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_0825_D_0006. La fachada sur mantuvo en gran medida su estructura original, aunque posteriormente fuera también muy modificada.

[F51] Fachada y jardín de la casa de La Flamenca. Tomado de GARCÍA GRINDA 2008, p. 131.

[F52] Olivar de La Flamenca visto desde el camino de Toledo, con la casa en lo alto del promontorio. Fotografía de la autora, 2018.

Actualmente, la finca de La Flamenca es un recinto privado dedicado fundamentalmente a la caza y fiestas sociales. Aunque los edificios interiores no son de acceso público, sí puede verse la Casa de Labor, muy transformada como se ha explicado, que se divisa en lo alto desde el antiguo camino de Toledo [F52], y también una de las antiguas puertas de acceso a la propiedad, en el límite norte [F55]. Esta entrada precede a un majestuoso paseo rectilíneo, plantado con una doble fila de chopos y robles a cada lado, que conduce directamente a la casa. La puerta está constituida por dos grandes pilastras de ladrillo con dos aletones laterales de refuerzo. Están decoradas en su cara delantera con sendas semicolumnas dóricas y coronadas con “espléndidos jarrones de piedra caliza de Colmenar adornados con guirnaldas de flores” (AA. VV. 2004, p. 345). Entre las dos pilastras, un arco de cerrajería soporta el rótulo de “La Flamenca”, y en las bases de los aletones aparecen dos fechas, 1871 a la izquierda y 1905 a la derecha. La primera se refiere claramente a la fecha de adquisición de la finca por el Duque de Fernán Núñez y la segunda, según el libro de *Arquitectura y desarrollo urbano* de la Comunidad de Madrid, debe corresponder a la fecha de construcción de la

[F53] Palacio de La Flamenca. Ca. 1902. Fotografía tomada del *Album guía del Real Sitio de Aranjuez*.

De izquierda a derecha:

[F54] Pilar caído en la entrada de La Flamenca. *Ca.* 1889. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_2378_D79.

[F55] Puertas de entrada a La Flamenca desde el camino de Toledo. Fotografía de la autora, 2018.

[F56] Pilares de la entrada de la finca de La Flamenca. *Ca.* 1889. AHNOB, FERNÁN NÚÑEZ_C_2378_D79.

portada. Sin embargo, la existencia de una fotografía fechada hacia 1889 **[F54]**, en la que la pilastra derecha aparece derruida y no figuran ni las fechas grabadas ni el rótulo de cerrajería, hace pensar que es más probable que esta puerta ya existiera, y que tras la adquisición de la finca fuera reconstruida y adornada tal y como la vemos hoy. Así, la fecha de 1905 podría corresponder a ese momento, cuando se le añade el escudo de Fernán Núñez. Esta idea puede apoyarse también con otra foto de la misma fecha que la de la fotografía de la pilastra **[F56]** —esta vez de la entrada a la explanada trasera de la casa principal—, cuya descripción habla de dos pilares de ladrillo existentes que posteriormente se unieron con un arco de hierro que ostenta el escudo con las iniciales del Duque.

Para cerrar este capítulo y a modo de anécdota, contaremos que en 1980 se colocó en la fachada de la Casa de La Flamenca una placa de mármol (AA. VV. 2004, p. 353), que dice así:

Los ingenieros agrónomos y los ingenieros técnicos agrícolas de España formados en las escuelas diseminadas en el solar patrio como brotes fecundos de un tronco común, que fue la Escuela Central de Agricultura de la Flamenca, al conmemorar el CXXV aniversario de su creación, rinden sincero tributo de agradecimiento a la escuela madre. Real Sitio de Aranjuez 1980.

EL TRASLADO A LA FLORIDA DE MADRID (1869-1900)

3.1. LA FLORIDA-MONCLOA EN 1869

3.1.1. Breve introducción a la historia del Real Sitio

3.1.2. La estructura del territorio

- * La Moncloa en las fuentes cartográficas y documentales anteriores a 1868
- * Orografía y recursos hídricos
- * Accesos y caminos
- * La acción del hombre: usos del suelo, jardines y construcciones en La Florida

3.1.3. La Fábrica de La China

- * La producción ceramista de La Moncloa

3.1.4. El conjunto de La Moncloa

- * El Palacete de La Moncloa y los jardines
- * La Casa de Oficios
- * La Casa de Labor y la capilla de San Fernando

3.2. EL ASENTAMIENTO DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA EN LA FLORIDA-MONCLOA

3.2.1. El Sexenio Revolucionario y la Restauración

- * Un proyecto fallido de urbanización: la barriada urbano-campestre de La Florida
- * La constitución de la Escuela
- * El Instituto Agrícola de Alfonso XII

3.2.2. Transformaciones en el paisaje de La Florida

3.2.3. Docencia en la Fábrica de Porcelana

- * Los primeros años (1870-1880)
- * La consolidación de la Escuela (1880-1900)

3.2.4. El crecimiento del conjunto de La Moncloa

- * El Palacete y la Casa de Oficios
- * La Casa de Labor
- * La capilla de San Fernando
- * La bodega. La sección enológica
- * Otras edificaciones

3.3. EL FINAL DEL SIGLO XIX. NUEVAS INSTITUCIONES EN LA FLORIDA

3. LA FLORIDA Y MADRID (1869-1900)

3.1. LA FLORIDA-MONCLOA EN 1869

A principios del año 1869 vuelve a inaugurarse la Escuela de Agricultura, esta vez en Madrid. El lugar elegido para cedérselo a la institución fue la finca de La Moncloa, recién transferida de las manos de la Corona a las del gobierno, tras la revolución de *La Gloriosa*. Acababa así la historia del Real Sitio de La Florida y La Moncloa, para comenzar una nueva etapa, como lugar abierto al pueblo madrileño. No obstante, el paisaje construido allí por los agrónomos estuvo íntimamente relacionado con las edificaciones y el territorio que encontraron al instalarse en la antigua posesión real. Por eso, volvemos un poco atrás en el tiempo para recuperar, a modo de introducción de este capítulo, la memoria del sitio real y poder después vincularla con los proyectos que se desarrollaron en él tras su cesión.

3.1.1. Breve introducción a la historia del Real Sitio

El Real Sitio de La Florida y La Moncloa era una propiedad de la Corona que se ubicaba en la zona noroeste de la capital. Su constitución se realizó durante el reinado de Carlos IV a partir de la agregación de algunas propiedades reales y de diversas parcelas y fincas cercanas (SANCHO GASPAS 1995, pp. 648-649). Fue el último sitio real madrileño en formarse y su interés radicaba fundamentalmente en dos hechos.

En primer lugar, el entorno de La Florida ya era tradicionalmente un lugar de recreo para la clase alta y la aristocracia madrileña (AÑÓN FELIÚ 1987, p. 15). Su situación en la vega del río Manzanares propiciaba la frondosidad de sus jardines y huertas, y existían multitud de fincas y mansiones para el descanso y el esparcimiento de los nobles de la capital. Una de estas fincas, la de la Monclova o Moncloa, perteneciente a los duques de Alba, fue la que daría más adelante el nombre a todo el territorio.

En segundo lugar, existía otro motivo de carácter pragmático para constituir el real sitio. La Florida era la franja de terreno que se encontraba entre el Palacio Real y el Real Sitio de El Pardo, y frente a la Casa de Campo [F1], situada en la margen opuesta del río (SANCHO GASPAS 1995, pp. 648-650). Poseer este territorio suponía que el rey pudiera acudir a sus cacerías

[F1] Madrid y El Pardo hacia 1790. Javier Ortega *et al.*, producción gráfica para *Una corte para el rey. Carlos III y los Sitios Reales*.

[F2] Licencia al marqués de Castel Rodrigo para tirar las líneas de las tapias de la Huerta de La Florida. 1687. AVM, 1-10-32.

[F3] Licencia al marqués de Castel Rodrigo para tirar las líneas de las tapias de la Huerta de La Florida. Plano con el entorno urbano. 1687. AVM, 1-10-32.

[F4] *Palacio de La Florida*. Palacio de Mombello, Imbersago, Italia.

en el monte sin apenas salir de sus dominios, lo cual no era una cuestión menor.

Como es sabido, entre 1792 y 1802 Carlos IV adquirió diversas fincas¹ en el camino de El Pardo, dos de las cuales destacaban por encima del resto: la huerta de La Florida y la finca de La Moncloa.

En primer lugar, la huerta de La Florida, en la parte baja de la colina conocida como Montaña del Príncipe Pío, era la más próxima al Palacio Real. Había sido comprada a mediados del siglo XVII por el marqués de Castel Rodrigo [F2] [F3], que man-

1 No es el objetivo de esta investigación el estudio exhaustivo de la constitución del Real Sitio de La Florida, por lo que me limitaré a hacer una breve aproximación para contextualizar el trabajo posterior. Por otro lado, este tema está exhaustivamente estudiado por María Teresa Fernández Talaya (1999, 2010) y también por José Luis Sancho Gaspar (1995). Para conocer con precisión las propiedades que se compraron, cedieron e intercambiaron para formar La Florida y La Moncloa, se remite a sus obras.

dó construir un palacio [F4] rodeado de jardines, adornados con fuentes y esculturas traídas de Italia (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 3)².

[F5] Terrenos comprados por el rey al duque de Alba en el arroyo de Cantarranas. Simón Judas Cañizares, 1795. AGP, Planos, 5897.

El segundo lugar de interés era la finca de la Moncloa, simplificación en realidad de un conjunto mucho más complejo de huertas, heredades y otras propiedades que habían ido cambiando de manos a lo largo de los siglos XVII y XVIII —el nombre Moncloa procede de uno de estos propietarios, el conde de la Monclova, quien curiosamente no era más que el marido de la heredera de estas tierras—. Una parte, la huerta de la Moncloa, fue cedida a Carlos IV por Godoy en 1795, a cambio de unas haciendas en Aranjuez. Ese mismo año, el monarca compró a distintos propietarios la huerta de los Almendros, el Soto de Migas Calientes y un terreno en el arroyo de Cantarranas (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, pp. 5-7, FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 177). Finalmente, la finca de los duques de Alba [F5], en la que estaba enclavada la llamada “Casa Pintada” —el Palacete de La Moncloa—, la consiguió el rey tras el fallecimiento de la

2 Carlos IV adquirió en 1792 toda la finca a Isabel María Pío de Saboya, marquesa de Castel Rodrigo, además de algunas huertas próximas. Sin embargo, ya había conseguido previamente, en 1786, una parte de estas tierras “para levantar el convento e iglesia de San Pedro de Alcántara, de los Padres Franciscanos, edificio proyectado por Sabatini que no se llegó a construir, pues en 1789, con los cimientos ya realizados, se decidió destinar el solar al Cuartel de Caballería de San Gil” (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, pp. 3-5). El cuartel de San Gil, demolido a comienzos del siglo XX, se encontraba situado en la actual plaza de España.

duquesa de Alba, el 23 de julio de 1802 (FERNÁNDEZ TALAYA 2010, p. 7). Con estas adquisiciones se acercaba el Real Sitio a su máxima extensión, que se conseguiría cinco años más tarde tras la adquisición de la Dehesa de Amanuel o Dehesa de la Villa al Ayuntamiento de Madrid.

A diferencia de la cercana propiedad real de la Casa de Campo, en donde el paisaje era fundamentalmente boscoso, en La Florida predominaban las tierras de labor y las huertas. La posesión, en su momento de mayor superficie, comenzaba en el sur en la Montaña del Príncipe Pío, formando una especie de cuña que se iba ensanchando de modo progresivo hasta alcanzar las tapias de El Pardo. Sin embargo, muy pronto, una parte de la finca se perdería cuando, en 1830, Fernando VII cedió en usufructo la Montaña del Príncipe Pío al infante Francisco de Paula, escindiéndola así del Real Sitio (GONZÁLEZ CÁRCLES 2009, p. 5). Posteriormente, otra sección meridional de la finca, desgajada al sur del primitivo paseo de ronda, fue enajenada para empezar a construir desde 1857 un ensanche paralelo al del desarrollo oficial de Carlos María de Castro. Sería lo que tiempo después se conoció como barrio de Argüelles³. Sin embargo, La Florida no se vio afectada por el ensanche de Castro aprobado en 1860, que se detiene al llegar a sus límites:

la gran orla de calles y manzanas proyectadas que envuelven el perímetro de la ciudad antigua, no invadirá el tono agrisado que refleja el estado actual de la ciudad y sus contornos. Tan solo al plantearse el nuevo límite general de la ciudad, el foso del ensanche invade y fracciona virtualmente la real posesión, deteniéndose abruptamente al llegar al río (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 71).

3.1.2. La estructura del territorio

Para comprender el asentamiento de la Escuela de Agricultura en La Moncloa es imprescindible entender cómo eran físicamente estos terrenos, pues condicionaron muchas de las actuaciones que allí se llevaron a cabo. A partir de 1869, sin embargo, la extensión de La Florida ya no era la que consiguiera reunir Carlos IV. Aparte de las tempranas escisiones que ya se han visto, una vez cedida la finca al Estado, se desgajaron algunos terrenos más.

3 Para conocer los pormenores del crecimiento del barrio de Argüelles, véase Díez de Baldeón (1993, pp. 231-267).

[F6] Plano de deslindes de la Dehesa de la Villa. AVM, 0-69-55-11.

[F7] Plano de la Dehesa de la Villa con las delimitaciones de propiedad. 1885. AVM, 0-69-55-9.

En el momento en el que se establece la Escuela de Agricultura en La Florida, los límites de la finca son los siguientes: por el norte, las tapias de El Pardo y el camino que llegaba a la Dehesa de la Villa constituían un borde perfectamente claro. El nordeste venía delimitado precisamente por la antigua posesión municipal. Una parte de la Dehesa de Amanuel o Dehesa de la Villa había quedado incorporada a La Florida [F6] [F7], la que se extendía desde el norte del Palacete de La Moncloa y la Casa de Labor hasta las tapias de El Pardo; la parte oriental, en cambio, figura fuera de los límites de La Florida, tanto en el plano de la Junta General de Estadística —anterior a 1868—, como en algunos levantamientos posteriores de la dehesa conservados en el Archivo de Villa. Esto seguramente explique por qué justo en esta zona no existía una tapia física que marcara el límite, como en el resto de La Florida, sino que para dividir la dehesa se optó simplemente por un camino. La tapia, según Madoz, era de 12 pies de altura⁴, y estaba construida en cal y canto con machones de ladrillo. Este muro, efectivamente, rodeaba toda la finca, salvo un tramo desde la llamada Viña del Bordador, hasta lo que él denomina como “paseo del real bosque del Pardo”, que no es otro punto que el encuentro entre El Pardo, La Florida y la Dehesa de la Villa (MADOZ 1848, p. 400).

4 Unos 3,40 metros.

De izquierda a derecha:

[F8] Planta del asilo de San Bernardino en el *Plano parcelario de Madrid*. Ibáñez de Ibero, 1877.

[F9] *Vista de la trasera del asilo de San Bernardino*. Aureliano de Beruete, 1903. Museo de Historia, 21127.

El borde oriental era mucho más irregular, salvando diversas vaguadas. Comenzaba en su parte más septentrional con el camino antes mencionado y después limitaba con propiedades de diversa índole –particulares en su inmensa mayoría–, ajustándose en su tramo sur al muro del Asilo de San Bernardino [F8] [F9], que en aquel momento marcaba el límite de la ciudad de Madrid⁵, y daba nombre al arroyo que cruzaba por La Florida en esa zona, así como al paseo de San Bernardino, continuación de la calle de la Princesa –hoy se conoce a toda la extensión de la calle con ese nombre–.

El límite meridional –una vez segregada la montaña del Príncipe Pío y la superficie destinada al barrio de Argüelles– lindaba

.....
5 Del Asilo de San Bernardino se sabe desafortunadamente muy poco. Fue fundado en 1834 por el marqués viudo de Pontejos, para albergar hasta 700 mendigos de ambos sexos, a los que se les enseñaba un oficio. Ocupaba el antiguo convento de San Bernardino, creado en 1572. En 1898, un concejal del Ayuntamiento de Madrid presentó un informe ante la corporación denunciando el estado obsoleto y ruinoso en el que se encontraba el Asilo de San Bernardino, el más importante de la beneficencia municipal (DA ROCHA ARANDA 2005, pp. 121-122). El Asilo fue clausurado en 1907 y demolido poco después. En su lugar se construyeron el Pabellón de Gobierno de la Ciudad Universitaria y las Residencias de Profesores. En diversos ejemplos de literatura de la época se recogen referencias a la institución, como por ejemplo en la novela de Pío Baroja *Mala hierba* (2012 [1904], pp. 738-739), en la que se cita San Bernardino y toda esta zona de Madrid, donde se realizaban fusilamientos públicos por su proximidad a la cárcel en la que se encontraban los condenados: “Salieron a la plaza de la Moncloa. En una esquina de la cárcel había un grupo grande de gente. Estaba amaneciendo. Una franja de oro se formaba en el horizonte. Por la calle de la Princesa subía un escuadrón de artillería; presentaba un aspecto extraño a la luz vaga del amanecer. Se detuvo el escuadrón frente a la cárcel.

–A ver si nos dan la entretenida y lo fusilan en otra parte –decía un vejete, a quien la idea de madrugar y no presenciar la ejecución debía parecer en extremo desagradable.

–Hacia San Bernardino es donde lo fusilan –anunció un golfo”.

con el futuro paseo de Moret. Unos años después, otra franja en torno al arroyo de San Bernardino se destinó para lo que llegaría a ser el parque del Oeste, jardín municipal iniciativa de Alberto Aguilera, que comenzó a diseñarse en 1893, y que a partir de ese momento delimitó el borde sur de la Florida.

De izquierda a derecha:

[F10] *El Manzanares bajo el puente de los Franceses*. Aureliano de Beruete, 1906.

[F11] Superficie de La Florida en 1870 sobre la ortofoto actual.

Su extremo occidental era también muy evidente, marcado por un elemento natural, como era el río Manzanares, en su tramo comprendido entre el puente de San Fernando y el puente de los Franceses [F10], y por uno construido, la carretera de La Coruña, que discurría paralela al río por una frondosa vega [F11] (CHÍAS NAVARRO 1986, pp. 61-63).

* La Moncloa en las fuentes cartográficas y documentales anteriores a 1868

La ubicación geográfica de La Moncloa, fuera de los límites del casco urbano de Madrid —y en aquella época bastante alejada de él—, es responsable de que la finca no siempre figure en los planos de la ciudad, lo que habría aportado una información que tenemos que intentar buscar en otras fuentes, cuando es posible. Sí es cierto que, de la extensión original de La Florida-Moncloa, que llegaba hasta la actual zona de Príncipe Pío, suele representarse precisamente esta zona meridional, que por su cercanía al Palacio de Oriente aparece en los encuadres de la cartografía histórica.

Así, en el primer plano conservado de Madrid, el de Antonio Mancelli [F12], aparece la *guerta florida* en la esquina superior izquierda. Evidentemente, está dibujado mucho antes de la constitución del Real Sitio, pero, como explicábamos más

[F12] Detalle de la huerta de La Florida en el plano de Antonio Mancelli impreso por Frederick de Witt. 1635. Museo de Historia de Madrid.

[F13] Zona de La Florida en el plano de Pedro de Texeira. 1656. A la izquierda, en azul, se señala la huerta de La Florida.

[F14] Zona de La Florida en el plano de Espinosa de los Monteros. 1769.

[F15] Zona de La Florida en el plano de Tomás López. 1785.

[F16] *Plan de Madrid et ses environs.*
E 1:20.000. J. C. M. Bentabole, 1808.
A la izquierda se amplía el territorio de La Moncloa.

arriba, las fincas que luego formarían el conjunto real existían desde antiguo.

Es justo en esa esquina superior izquierda de los planos donde encontramos representada La Moncloa, cuando lo está. Normalmente, el límite de estos documentos nos permite ver la Montaña del Príncipe Pío y la huerta de La Florida, y suelen acabar en el entorno del camino de San Bernardino, con lo cual no aparece la mayor parte de la superficie de La Moncloa, que, además, es la que nos interesa en el tema que tratamos.

Así ocurre en el plano de Pedro Texeira de 1656 **[F13]**, en el de Espinosa de 1769 **[F14]** y en el de 1785 de Tomás López **[F15]**, en los que la esquina noroeste del documento está ocupada por la Montaña del Príncipe Pío y los caminos y terrenos más septentrionales de La Florida. Texeira continúa un poco más allá, representando algunas de las huertas. Sin embargo, no hay que olvidar que la medición del terreno natural es harto compleja, tanto más cuanto más retrocedamos en la historia. Suelen ser, por la falta de referencias edificadas –mucho más

[F17] Zona de la Moncloa en el plano de José Nieto. 1848.

fáciles de medir—, zonas donde las deformaciones pueden llegar a ser muy grandes, que es precisamente lo que ocurre en el plano de Texeira.

Habría que esperar al año 1809 para que el ingeniero y geógrafo Joseph Charles Marie Bentabole, junto con otros ingenieros franceses⁶, dibuje un plano con las posiciones francesas en Madrid durante la guerra de la Independencia [F16]. El encuadre de este plano es mucho más lejano y aparece La Moncloa completa. Es, como se verá más adelante, un plano de mayor interés porque nos permite especular sobre el aspecto primitivo de algunos de los edificios de la finca, aunque aparezcan muy simplificados.

Una representación de La Florida completa la tenemos en el plano de José Nieto de 1848 [F17], aunque, debido a las grandes imprecisiones de que adolece este documento, nos ha valido para poco más que un testimonio cartográfico histórico. Un año después, el plano de Francisco Coello muestra un encuadre muy similar al de Espinosa y Tomás López [F18]. No obstante, debido a la menor escala y mayor detalle de este plano, sí aparece representada la ermita de San Antonio de La Florida y el acceso que en ese punto había a La Moncloa.

El plano de Carlos María de Castro para el Ensanche de Madrid, de 1856, muestra parcialmente La Moncloa [F19], ya que propone la continuación de la ronda del Ensanche para conectar con la carretera, aproximadamente en lo que hoy es la avenida de Séneca y el límite norte del parque del Oeste. Poco más vemos en este plano de nuestra zona de estudio, salvo el arroyo Cantarranas, que por su importancia suele estar representado en casi todos los planos.

Hacia el año 1865 la Junta General de Estadística desarrolla el plano del Real Sitio de La Florida [F20]. Aunque no es este un plano del conjunto de la ciudad de Madrid, sí es el primero que tenemos del territorio de La Moncloa. Además, por su abundancia de toponimia y datos, ha sido un documento fundamental para el desarrollo de esta investigación, como ya se indicó en el capítulo 1.

6 Bentabole (1784-1855) formaba parte del grupo de ingenieros geógrafos franceses del “Bureau Topographique de l’Armée d’Espagne”, que el ejército napoleónico constituyó para cartografiar la península. Además del plano de Madrid, existen cartografías de otras zonas del territorio español.

[F18] Límite de La Moncloa representado en el plano de Francisco Coello. 1849.

[F19] *Ensanche de Madrid*. E 1:12.500. Carlos María de Castro, 1860. A la derecha se amplía el terreno de La Florida.

De arriba a abajo:

[F20] *Real Posesión de La Florida.*

E 1:10.000. Escala plantas en detalle
1: 1.000. 1865. IGN, 820523.

[F21] *Topografía catastral de España.*

Provincia de Madrid. Colección 1
(composición). E 1:2.000. IGN, 2867.

[F22] *Topografía catastral de España.*

Provincia de Madrid. Colección 2
(composición). E 1:2.000. IGN, 2867.

Sin embargo, la fuente cartográfica anterior a la desamortización de más valor, gráfico y documental, de esta área es, a mi entender, el conjunto de las hojas kilométricas levantadas entre 1860 y 1875 [F21] [F22]. Como ya se ha reflejado en la introducción el valor que han tenido para esta tesis, no nos detendremos mucho más ahora; baste decir que su fiabilidad métrica es bastante buena y que las hojas del parcelario urbano que las acompañan han sido determinantes para encajar algunos de los edificios que ocupaban La Moncloa, según se verá más adelante.

Por último, aunque la representación del ámbito de estudio es más anecdótica, encontramos el plano de José Pilar Morales. En una primera edición de 1860 [F23], este plano, que tiene un encuadre algo menor que el del ensanche de Castro, no representa de La Florida –*La Real Florida* todavía– nada más que un terreno irregular más allá del barrio de Argüelles y el Asilo de San Bernardino. En cambio, en una edición realizada unos años después, en 1877, el escudo que decoraba la esquina superior izquierda es suprimido y bajo él aparece el edificio de La Florida que ocultaba, la Casa de la China [F24]. Ya rotulado como Escuela de Agricultura, el edificio “rompe” el marco del encuadre y se convierte de este modo en un pequeño protagonista de la composición.

Tras este repaso de la cartografía madrileña más significativa, podemos concluir que, salvo algunos datos, la información más cuantiosa y relevante de La Florida la hallamos solo en planos parciales o de menor escala, y no en los planos generales de la ciudad.

Por otro lado, contamos con fuentes documentales escritas, entre las que destaca, como no podía ser de otra forma, la obra de Pascual Madoz *Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa* (MADOZ 1848, pp. 400-401), en la que se describe la finca de La Florida con gran detalle. Su mayor valor reside en la enumeración minuciosa y metódica de cada uno de los elementos, del medio físico y del espacio construido, con sus correspondientes nombres. En muchos casos la explicación no ahonda en dichos elementos, sino que se limita a citarlos, pero es precisamente este hecho lo que ofrece un panorama general completo que lo convierte así en un documento de mucha utilidad para la ubicación de edificios, campos de labor y demás elementos paisajísticos.

Aunque ya posteriores al establecimiento de la Escuela de Agricultura, tenemos algunos otros testimonios en guías de viaje o memorias, que, si bien no tan exhaustivas como el texto de Madoz, nos dan asimismo pistas de la evolución de la zona. Mencionaremos aquí la que para este caso ha sido de mayor interés: la de Acacio Cáceres y Prat, quien, en su volu-

De arriba a abajo:

[F23] *Plano de Madrid*. E 1:10.000. José Pilar Morales, 1866.

[F24] *Plano de Madrid*. E 1:10.000. José Pilar Morales, 1877. A la izquierda, se amplía el territorio de La Moncloa.

men de la *Biblioteca de la Provincia de Madrid* dedicado a Pozuelo y La Florida (CÁCERES Y PRAT 1891, pp. 71-99), recorre la finca describiéndola. Aunque toma muchos datos directamente de Madoz, también actualiza otros, que nos permiten entender algunas de las modificaciones llevadas a cabo durante esos casi cincuenta años.

* Orografía y recursos hídricos

¿Cómo era físicamente La Moncloa? Esta pregunta no deja de tener su importancia, porque, aunque actualmente todavía podamos encontrar restos de aquellos tiempos, la transformación topográfica ha sido tan profunda que gran parte de las referencias que detallaremos a continuación son imposibles de percibir hoy en día [F25] [F26].

La Florida presentaba una topografía muy accidentada, que, como dice Pilar Chías (1986, p. 63), puede simplificarse considerándola como una meseta elevada sobre el río, con una fuerte caída hacia el mismo —en lo que no es más que la continuación de la cornisa madrileña—, y surcada de este a oeste por numerosas vaguadas paralelas, entre las que destacaba por su profundidad y longitud la del arroyo Cantarranas. La imagen que la topografía de La Florida pudiera evocar difiere sustancialmente de la actual de la Ciudad Universitaria, fruto de las intensas obras de desmontes y terraplenes que se realizaron durante la construcción del campus, así como de los rellenos de vaguadas que se efectuaron en las décadas posteriores a la guerra civil.

Deteniéndonos un poco más, podemos establecer varias áreas dentro de la finca bastante diferenciadas entre sí: la zona oriental y central, más seca, era la más elevada. Se inclinaba suavemente hacia el sudoeste, de forma que, si trazásemos una diagonal nordeste-sudoeste, la altitud en el primer punto sería de casi 700 metros y la del segundo de algo menos de 590 metros. Esta era precisamente el área que atravesaban los diferentes cursos de agua, que con el discurrir del tiempo habían ido formando barrancos de diversa profundidad, siendo el más pronunciado de ellos el formado por el arroyo Cantarranas, que surcaba La Florida en su parte central. La fuerte pendiente de alguno de estos cauces y la ausencia de vegetación producían desmoronamientos y erosiones, con lo que eran zonas con tendencia a convertirse en eriales. Esto contrastaba con el área más profunda y húmeda de los valles, donde crecía vegetación a la vera de los arroyos. La presencia

también de fuentes o algunas albercas propiciaba el crecimiento de plantas y árboles que salpicaban las laderas más áridas.

Otra zona era la más próxima a la vega del río Manzanares, que se traducía en una franja alargada de terreno, prácticamente llana, bajo la continuación de la cornisa, que recorría toda La Moncloa en su límite oeste. Era este un lugar mucho más húmedo y frondoso, que propiciaba que tradicionalmente se hubieran instalado allí huertos y viveros, como el Jardín Botánico de Migas Calientes.

Estas dos zonas estaban separadas por taludes, en algunos tramos de mucha pendiente —entre el 10 y el 15%—. Hay que tener en cuenta que La Florida presentaba una diferencia de nivel de casi 100 metros, y dado que la inclinación de la meseta era bastante suave, la cota del río se alcanzaba en apenas unos metros. Chías (1986, pp. 63-65) distingue aquí otra zona paisajística diferente, que llama “los taludes del Oeste”, aunque por su estrechez y características tenía más bien condición de barrera y su aprovechamiento era escaso.

El límite este, que también mostraba una pendiente elevada —en el entorno de la Dehesa de la Villa, el Cerro de las Balas o el Cerro del Pimiento—, era una franja bastante árida que apenas tenía vegetación, salvo algún pinar disperso. Su parte más septentrional cambiaría en las décadas siguientes con la construcción del Canal de Isabel II, que favoreció el crecimiento de un cinturón de árboles siguiendo la humedad del caz.

De izquierda a derecha:

[F25] Modelo topográfico del encuadre general hacia 1870. Elaboración propia.

[F26] Modelo topográfico actual del encuadre general. Elaboración propia.

En cuanto a los cursos naturales de agua, Madoz (1848, p. 400) nos habla de dos arroyos principales, Cantarranas y San Bernardino, y dieciséis viajes de agua que surcaban la finca. De norte a sur eran los siguientes: el de la Puerta de Hierro, el de las Damas, el grande o del Estanque Grande, el de los Barbos, el de los Hortezueros, el del medio, el de la Pila⁷, el de la Moncloa, el del Posillo, el del Botánico, el de la China, el del Pecado Mortal, el de Belén, el de la Junquera, el de S. Antonio y el de la Junquera, que ya indica el mismo Madoz que genera confusión al tener el mismo nombre que el mencionado anteriormente. De estos riachuelos, algunos eran afluentes de los dos arroyos principales y gran parte de ellos se recogían en estanques y fuentes, de tal forma que al río Manzanares llegaban ya por filtración del terreno y no existían desembocaduras propiamente dichas.

No obstante, aunque Madoz cita exhaustivamente todos estos viajes de agua, buena parte de ellos eran ramblas que permanecerían secas casi todo el año. Esto explica que en los planos históricos muchos de estos cursos de agua no se rotulan y algunos incluso no se dibujan, aunque podemos intuir su presencia por el trazado de las curvas de nivel.

También, evidentemente, fueron variando su nombre con el devenir de los tiempos –y así podemos verlo en la cartografía histórica–, muchas veces producto de actividades, personas o toponimias de los alrededores que les acababan dando un nuevo apelativo. En cualquier caso, hacia 1870 los arroyos de Cantarranas y de San Bernardino seguían siendo los mayores, seguidos en importancia por el de la Puerta de Hierro –o de los Fresnos⁸–, y el de las Damas, que desembocaba en la fuente del mismo nombre –y donde mucho tiempo después se construiría una de las estaciones de tranvía más conocidas. Citaremos aquí un último curso de agua, que en las hojas de 1927 figura como arroyo del Degollado y que con seguridad era el viaje del Botánico al que se refería Madoz, y del que también Cáceres y Prat (1891, p. 76) dice que “sale de la tierra del cerro del Pimiento, y desemboca en el estanque del rincón del Botánico y en el estanque del Rey en el paseo del mismo nombre”. Era un riachuelo menor, pero parece ser el que llegaba al Jardín Botánico de Migas Calientes, que examinaremos más adelante.

7 Cáceres y Prat (1891, p. 76) lo cita como “de la Piña”.

8 Según el plano de población de 1906. *Madrid. Barrio de la Moncloa*. BNE.

* Accesos y caminos

Las tapias de fábrica de La Moncloa tenían, según Madoz, diez puertas que permitían su acceso al interior; seis eran de hierro: la Noria de la Villa, la de San Antonio, la del Estanque de Jesús, la de la Moncloa y la de la Corona; y cuatro eran de madera: la de Marcelo, la de la Reina, la de las Vacas y la de la Dehesa de la Villa.

Si nos guiamos por el plano de la Junta General de Estadística de unos años después [F27], podríamos jerarquizar estas entradas y señalar que la Puerta de San Antonio, la de la Bombilla, la de la Corona y la de las Vacas eran los principales accesos, todos desde la carretera de Castilla. La Puerta de Hierro, también señalada en este plano, no estaba sin embargo situada en la propia tapia de La Florida, sino que era el acceso al Monte de El Pardo desde la carretera de Castilla. Así, la esquina noroeste de la tapia de La Florida era coincidente con el extremo este de la puerta. Este es el único plano histórico de que disponemos –al menos de entre los que ha encontrado quien esto escribe– en el que aparecen rotulados algunos de los accesos, todos en el tramo oeste de la tapia. No hay que olvidar que, con el planeamiento y construcción del barrio de Argüelles, se desgajaron sectores de la finca y se derribó la mayor parte de la cerca de La Florida a principios de 1869⁹ (DÍEZ DE BALDEÓN GARCÍA 1993, p. 249), por lo que en los planos posteriores este cerramiento no aparece representado.

Volviendo al plano de la Junta de Estadística, la puerta del extremo sudoeste de la finca era la de San Antonio, abierta en un tramo curvo de la tapia que seguía la forma de la plaza de San Antonio de la Florida:

*Saliendo de la Puerta de San Vicente, pasada la estación
del ferrocarril del Norte, y continuando la carretera de*

9 “Comunicación sobre el derribo de las tapias de La Moncloa”, 1 de febrero de 1869. AGP, AP, RSCA, caja 107, exp. 02. Tras *La Gloriosa*, el nuevo Gobierno dio un fuerte impulso a la expansión de Argüelles, y dado su carácter revolucionario, es fácilmente entendible el interés por el derribo inmediato de las tapias que separaban la antigua posesión real del resto de la ciudad. No obstante, en esta nota, el alcalde de Madrid solicitaba la paralización de la demolición, exponiendo que ello destruiría la cualidad de finca cercada de La Moncloa, disminuyendo su valor tanto para su conservación como para su venta. Esta misiva respondía a una petición de la Junta de Conservación del Patrimonio de la Corona, efectuada el año anterior (*La Época*, 19 de octubre de 1868, p. 4). Finalmente, la tapia se eliminó, aunque sí se mantuvieron en pie los paños limítrofes con el Asilo de San Bernardino y algunas de las propiedades privadas al este.

[F27] *Real Posesión de La Florida*. Detalle de los accesos rotulados.

[F28] Real Posesión de La Florida. Se señala la puerta de la Dehesa de la Villa.

[F29] Vista del Palacete de la Moncloa desde la Puerta de la Corona. Tomado de Ramón Gómez de la Serna, *El Palacete de la Moncloa*.

[F30] Real Posesión de La Florida. Se señala la puerta de La Moncloa.

El Pardo, se encuentra a la derecha la Glorieta de San Antonio, a cuyo frente, y haciendo esquina a la cuesta de Areneros¹⁰, se alza la enorme puerta, con cuadrados, machones de granito y alta verja de hierro, que franquea la entrada al que fue hace pocos años Real Sitio... (CÁCERES Y PRAT 1891, p. 74).

Hacia el norte se señalan otras cuatro puertas más: la de la Bombilla, la de la Corona [F29], la de las Vacas y la de Hierro, esta última, como ya se ha dicho, fuera de los límites de la finca. Lo interesante de este plano es que sí marca algunas interrupciones más en la tapia, aunque no vengan señalados los nombres de esos accesos, pero podemos tratar de ubicar alguno más. Por lo que parece, al comparar la enumeración de Madoz y su correspondiente posición sobre el plano, don Pascual las nombra en sentido horario, si bien hay que tener en cuenta que puertas de hierro y de madera pueden intercalarse. Tomando esta hipótesis como válida, tras la puerta de las Vacas del grupo de las puertas de madera, debíamos encontrar la de la Dehesa de la Villa. Y, efectivamente, esa era la puerta que comunicaba La Moncloa con El Pardo [F28], al final del paseo de la Florida o del Rey, lugar que en el plano aparece interrumpido: “el terreno de la parte alta de este sitio, sit. a la derecha del camino que desde la puerta de San Antonio conduce a la de la Dehesa de la Villa, es bastante quebrado...” (MADOZ 1848, p. 400). Recordemos, además, que la zona más septentrional de la finca había agregado parte de la Dehesa de la Villa.

10 Nótese que, cuando Acacio Cáceres escribió este libro, La Florida ya era pública y el barrio de Argüelles estaba ya avanzado, por lo que la parte sur de la finca se había incorporado al conjunto urbano y las referencias de la descripción no pueden buscarse todas en el plano de la Junta de Estadística.

En cuanto a las de hierro, entre la de San Antonio y la de la Corona debieran figurar la del Estanque de Jesús y la de La Moncloa. Me inclino a pensar que la de La Moncloa correspondiera a un hueco en la tapia dibujado en el plano pero no señalado [F30], que está situado justamente enfrente de lo que había sido la antigua huerta de La Moncloa, donde estaba construido otro palacio, con lo que no es extraño que la puerta recibiera ese nombre¹¹. Es probable que esa puerta de La Moncloa sea la que salga publicada en la revista *Arquitectura* en 1926, con una fotografía [F31] y un levantamiento de M. Aguilar¹² [F32]. Su situación al pie de un camino y en un te-

[F31] “Puerta en La Moncloa”. Fotografía de Lladó, ca. 1926.

[F32] “Puerta en La Moncloa”. Dibujo de M. Aguilar, ca. 1926.

[F33] Huerta de Fuente El Sol o de La Moncloa. En rojo, el Palacio viejo de La Moncloa. Manuel de la Ballina y Manuel Martín Rodríguez, 1775 (detalle). Museo de Historia.

11 Aunque no es asunto de este trabajo, puesto que en 1870 ya no estaba en pie, merece la pena decir que existía otro Palacio de La Moncloa, que algunos autores citan como *Palacio viejo* de pasada, pero que nunca queda muy claro dónde estaba. Se menciona en este punto porque la pequeña descripción que hace Madoz nos ayuda, por un lado, a ubicarlo, y, por otro, apoya la hipótesis de que la puerta de hierro de La Moncloa se encontrara ahí: “aparece sobre el camino nuevo de dicha posesión, inmediato a una puerta de hierro que hay para entrar en la misma” (MADOZ 1848, p. 401). En el momento en el que se recopilaba la información para escribir la obra de Madoz, el paseo del Rey era desde luego un nuevo camino. Este palacio debía de estar en la huerta de La Moncloa, y seguramente sería el volumen de color rojizo que aparece en el plano de Manuel de la Ballina de 1775 [F33] y que, al escalarlo, se ajusta con bastante precisión a las dimensiones que da Madoz, 140 pies de largo por 43 de ancho (MADOZ 1846, p. 401).

12 “Puerta en La Moncloa”. *Arquitectura*, mayo 1926, 85, pp. 187-189.

[F34] Terreno sur de La Florida. A la izquierda, entrada a la finca que correspondería con la puerta de la Reina. Blas Crespo, 1856. AGP, Planos, 508.

Terreno bastante llano apoyaría este punto. No hay demasiadas referencias al devenir de las puertas de La Florida, aunque sí hay noticias de que algunas de ellas perduraron en el tiempo, como es este caso.

Por otro lado, sabemos por planos de un proyecto posterior, que el acceso a La Moncloa desde San Bernardino —el natural viniendo desde el centro de la ciudad, y que correspondería hoy con la plaza de Moncloa— se cerraba con una puerta de hierro¹³. Con el mismo criterio que venimos utilizando, esta debería ser la puerta de la Noria de la Villa, única mencionada antes que la de San Antonio. Un anuncio de venta de un terreno corrobora la posición de esta última puerta, y también de la procedencia de su nombre:

*está situado a la derecha del camino y paseo que conduce a San Bernardino, frente a la casa llamada de la noria de la Villa y a una puerta de hierro que da entrada a la Moncloa, y por consecuencia dentro del límite de ensanche de esta corte*¹⁴.

También en el plano de la Junta parece que hubiera un acceso entre la puerta de San Antonio y la entrada desde San Bernardino¹⁵, y así lo confirma un hueco en la tapia de un plano de 1856, donde se señala una “entrada a La Florida” [F34], que

13 *Proyecto de camino en La Florida*. 1880. AGA, 31-08133.

14 *Diario oficial de avisos de Madrid*, 27 de octubre de 1864, p. 1.

15 En este caso no aparece dibujado un acceso en el muro, pero sí está dibujada y señalada una casa de guarda y un camino que llega hasta la tapia y se interrumpe, con lo cual no es aventurado pensar que hubiera otro acceso secundario ahí.

[F35] Hipótesis de la situación y nombre de los accesos a La Florida, sobre el encuadre trabajado. Elaboración propia:

1. Puerta de la Dehesa de la Villa.
2. Puerta de Hierro.
3. Puerta de las Vacas.
4. Puerta de la Corona.
5. Puerta de La Moncloa.
6. Puerta del Estanque de Jesús o de la Bombilla.
7. Puerta de San Antonio.
8. Puerta de la Reina.
9. Puerta de la Noria de la Villa.

solo podría corresponder a una de las dos puertas de madera restantes, la de Marcelo o la de la Reina, pero no he podido encontrar información al respecto.

En lo que se refiere a la denominada puerta de la Bombilla en el plano, podría ser, por su posición, cualquiera de las tres puertas que faltan por ubicar —aparte de las dos de madera, la del Estanque de Jesús, de hierro—. Me inclino a pensar que fuera la del Estanque de Jesús, ya que esta debería de estar entre la de la Moncloa y la de San Antonio y en el plano no figura ningún otro acceso en esa zona que no sea el de la puerta de la Bombilla¹⁶. Por avanzar esta última especulación —y debe considerarse como eso simplemente—, la puerta de la Reina correspondería a la que se señalaba en el párrafo anterior, y la de Marcelo podría estar situada en la tapia este que, aunque mucho menos permeable que el resto del cerramiento —no hay señalado ningún acceso¹⁷—, no es improbable que contara con

16 Parece ser que esta puerta existía todavía en 1913, pues aparece en una noticia referente a una feria de ganado. *La Época*, 27 de mayo de 1913, p. 2.

17 Esto es bastante comprensible ya que la mayor parte de los terrenos con los que lindaba La Moncloa por el lado este eran privados, con lo que

[F36] *Plano del camino de la Villa de Madrid al Real Sitio del Pardo*. Sebastián de Rodolphe. AGP, Planos, 1150.

algún pequeño portillo de comunicación. La [FIGURA 35](#) muestra la hipótesis de localización de los accesos a La Florida¹⁸.

La Moncloa estaba surcada por multitud de caminos de distinto tamaño y jerarquía. Para la comprensión de la red viaria que existía en este territorio hacia 1870 basta, sin embargo, atender a sus sendas principales. Podemos distinguir dos caminos de primer orden: al oeste, la vega estaba recorrida de norte a sur por el ya comentado paseo de La Florida o del Rey¹⁹, trazado para comunicar Madrid con El Pardo por La Florida [\[F36\]](#); por su parte, la meseta estaba atravesada por el primitivo paseo de La Moncloa, que en ese momento estaba dividido en dos tramos: el camino de la Casa de la China, que unía el acceso desde San Bernardino con dicho edificio, y el camino de la Casa de Labor o de La Moncloa, que conectaba la Fábrica de Porcelana con el conjunto del Palacete, salvando el Cantarranas. Para ello existía en aquel momento un puente de ladrillo tosco, construido en 1819²⁰ (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 304) y que recibía justamente el nombre de puente de Cantarranas, aunque evidentemente cruzaba el río a una altura mucho más baja de lo que lo haría su sucesor, el viaducto de los Quince Ojos, por lo que el perfil de este camino presentaba una pendiente considerable en ese tramo. Así pues, observamos dos caminos de primer orden que no se intersecan.

.....
el interés de abrir puertas era mucho mayor en los accesos desde el viario público.

18 Se han incluido solo aquellos sobre los que tenemos una base fundamentada de su localización. Se ha preferido prescindir de la puerta de Marcelo.

19 Así aparece en los planos de 1910 y 1927, respectivamente. Antes no figura nunca nombrado, pero es probable que recibiera indistintamente ambos nombres que hacían perfecta referencia a su ubicación y función primigenia. Hoy, en los tramos que se conservan, es la actual senda del Rey.

20 Sobre otro más antiguo, que existía en el siglo XVIII. *Diario de Madrid*, 17 de julio de 1794, p. 803.

[F37] Red de caminos de La Florida.
Elaboración propia.

Un segundo orden lo podríamos establecer con aquellas vías que buscaban precisamente conectar de forma transversal la finca. Esto no era tarea sencilla, ya que la existencia de la cornisa hacía complicada la comunicación entre la vega y la meseta, que se producía sobre todo al norte, en el límite con El Pardo, en el entorno del Palacete de La Moncloa, donde se habían trazado caminos para conectar el edificio y el camino del Rey, y en la zona sur de la finca, en la que la pendiente de la meseta alcanzaba la cota de la vega y prácticamente desaparecían los taludes. De este orden secundario podemos señalar fundamentalmente cuatro vías: el camino del Rey, que conectaba los dos primarios en la parte sur de la finca, muy cerca del puente de los Franceses²¹; el camino de Carretas, que salía de la Casa de la China y llegaba al camino de El Pardo un poco más al norte que el anterior; un tercer camino en curva, que bajaba desde el Palacete, bordeando los jardines, hasta el camino de El Pardo; y un cuarto, el camino de los Almendros, llamado así por las alineaciones de árboles plantadas a sus orillas, que salía de la Casa de Labor y cruzaba de este a oeste La Florida, hasta llegar a la tapia este²² **[F37]**.

21 La evolución de este camino es lo que conocemos hoy como avenida de Séneca.

22 No es improbable, por tanto, que en este punto existiera un acceso, aunque solo se empleara en contadas ocasiones, que diera salida a este camino, tal y como mencionábamos al hablar de los accesos.

Los restantes caminos eran de índole menor y conectaban parcialmente las distintas edificaciones o jardines. De entre ellos, es interesante señalar que en la parte superior de los taludes del oeste existía un camino de borde que, más o menos definido e interrumpido por las distintas vaguadas, recorría la cornisa. Aunque su creación fuera una cuestión práctica para enlazar la zona alta de estos taludes, podemos imaginar que ofrecería unas bellísimas perspectivas velazqueñas hacia el río, la Casa de Campo y la sierra madrileña.

*** La acción del hombre: usos del suelo, jardines y construcciones en La Florida**

La diversidad paisajística de La Moncloa se traducían lógicamente en un variado aprovechamiento del suelo. La zona interior, más seca, estaba constituida por tierras dedicadas a la labranza y la ganadería. Estas parcelas se concentraban en las zonas con pendientes más suaves, dejando libres los barrancos y valles formados por los arroyos, donde crecía vegetación espontánea en las zonas más húmedas, o bien se extendían eriales en las más secas. Algunos bosquecillos de pinos salpicaban este terreno elevado sobre el río. Uno de estos pinares se encontraba en la zona meridional de la finca, al norte de las tapias de San Bernardino. Un poco más al norte, también había otro más pequeño y menos denso, casi una prolongación del anterior. Por último, en el límite septentrional de la finca, un pinar de mayor extensión marcaba la entrada al monte de El Pardo, aunque nos inclinamos a pensar que este último se plantó posteriormente, pues no figura en el plano de la Junta de Estadística ni en las hojas kilométricas, y sin embargo aparece ya en planos de finales del XIX, y sin duda lo podemos ver en el fotoplano de 1927.

Esta zona más árida establecía un fuerte contraste con la más próxima a la vega del río Manzanares, que se traducían en una franja alargada de terreno bajo la continuación de la cornisa madrileña en esta zona y recorría toda La Moncloa en su límite oeste. Era este un lugar bastante húmedo y frondoso, en el que tradicionalmente se habían instalado huertos y viveros. A lo largo de toda esta franja era donde se habían establecido las pequeñas fincas de recreo de la clase alta madrileña (AÑÓN 1987, p. 15), adquiridas por Carlos IV para conseguir el total del conjunto. Ciertamente, el nombre de La Florida era muy adecuado para esta exuberante zona, aunque por extensión se acabara empleando para denominar a la totalidad del territorio.

De hecho, en esta zona se instaló el primer jardín botánico de Madrid, el Jardín Botánico de Migas Calientes, del que se abastecía la Real Botica. El nombre de Migas Calientes no correspondía a la finca donde se ubicó el jardín, que se encontraba en la orilla oriental del camino del Palacio Real a El Pardo, sino que lo tomaba del soto que ocupaba la orilla izquierda frente a dicha finca.

[F38] Plano del estado de la huerta cedida. Esteban Marchand, 1724. AGP, Planos, 5195.

[F39] Plano del proyecto de mejora para el Jardín Botánico de Migas Calientes. Esteban Marchand, 1724. AGP, Planos, 5196.

Tal y como explica exhaustivamente Carmen Añón (1987, pp. 11-33), estos terrenos habían sido regalados al rey Luis I en 1724 por el boticario Luis Riqueur. Las escrituras relativas a la donación están encuadradas en dos bellos tomos que contienen, además, dos planos dibujados en acuarela sobre pergamino, ambos dibujados por el ingeniero francés al servicio de los Borbones Esteban Marchand²³. Uno de ellos muestra el estado de la finca en el momento de la entrega **[F38]** y el otro es una propuesta de las mejoras que podrían realizarse **[F39]**. A partir de ellos y de diversos datos aportados por otros documentos propondremos una hipótesis de la localización precisa de este jardín, como se verá más adelante.

En 1753, José Ortega, boticario de Fernando VI, y José Suñol, primer médico de Cámara y presidente de la Real Sociedad Médica de Sevilla, expusieron al rey la necesidad de fundar un jardín botánico que respondiera adecuadamente a las exigencias de la ciencia botánica. Finalmente, tras un tiempo funcionando como jardín medicinal, el Jardín Botánico de Migas Calientes fue oficialmente fundado en 1755²⁴.

23 AGP, Sección Administrativa, Leg. 1261/2.

24 Real Resolución de Fernando VI de 17 de octubre de 1755, en documento firmado por Ricardo Well, ordenando la creación de un Real Jardín

De arriba a abajo:

[F40] Camino desde el puente de Segovia hasta la primera encina del Monte de El Pardo. Francisco Pérez Cano, 1743. AGP, Planos, 882.

[F41] Huerta de Fuente El Sol o de La Moncloa. Manuel de la Ballina y Manuel Martín Rodríguez, 1775. MHM, IN 25292.

Debajo, detalle de ambos planos.

Sin embargo, aunque estaba situado en un emplazamiento privilegiado, rodeado de las mejores fincas y a la vera de un camino recorrido con frecuencia por los reyes, el Jardín Botánico de Migas Calientes funcionó solo hasta 1774, cuando Carlos III decidió su traslado²⁵. La evolución de la vida en la ciudad desplazó el interés al centro de la misma; también era necesario un cambio en la función del jardín, que no había llegado a perder el carácter medicinal de sus orígenes; pero, “sobre todo, en su posterior ubicación en el Prado de Atocha venía a completar y reforzar la idea de Carlos III de ‘Colina de las Ciencias’ y a contribuir al embellecimiento del paseo del Prado” (AÑÓN FELIÚ 1987, p. 21). Los terrenos del antiguo jardín botánico pasaron en 1780 a ser propiedad privada de la marquesa de Castejón. Pocos años después fueron de nuevo adquiridos por Carlos IV para completar el Real Sitio de La Florida (AÑÓN FELIÚ 1987, pp. 21-33).

La localización precisa del Jardín de Migas Calientes nunca ha estado del todo clara. Es sabido que se situaba en la margen oriental del camino de El Pardo, frente al soto del mismo nombre y antes de llegar a la huerta de La Moncloa. En un artículo muy reciente, se apunta a que se encontraría justo al pie del promontorio del Palacete de La Moncloa, y que el arroyo que lo atravesaba era el Cantarranas (VELAYOS, GARCÍA y VELAYOS 2020, pp. 5-9). Las dimensiones que se dan ahí del jardín son

.....
Botánico en la llamada Huerta de Migas Calientes (AÑÓN FELIÚ 1987, p. 7, PINAR y PUIG-SAMPER 1996, p. 72).

25 Real Orden de 25 de julio de 1774, por la que Carlos III decide el traslado del antiguo Real Jardín Botánico de Migas Calientes al Prado Viejo.

correctas, pero su posición, sin embargo, no lo es. El error radica en una confusión con la linde norte. En la escritura de la venta del jardín a la marquesa de Castejón se señala que el límite norte lo establecen, hasta la mitad, las tierras de labranza de los padres Jerónimos y, la otra mitad, “la Huerta llamada La Moncloa”. Sin embargo, no debe confundirse la huerta de La Moncloa, situada en la zona baja de la vega, con la finca del duque de Alba —de la que se hablará más adelante—, adquirida por los mismos dueños de la huerta de La Moncloa. En esta última finca fue donde se construyó la llamada “Casa Pintada”, conocida posteriormente como Palacete de La Moncloa, y que sí se encuentra al norte del Cantarranas. En este sentido, se aproximan más Pinar y Puig-Samper (1996, p. 73), cuando sugieren que su ubicación se correspondería con la zona rotulada como “Jardín del Boticario” en el plano de 1743 de Francisco Pérez Cano²⁶ [F40], que se encontraba colindante con la Huerta del Marqués de Guerra, que sería posteriormente la de La Moncloa. Dado que aún no se había constituido el Jardín Botánico, el nombre que se le da tiene sentido, en referencia a su antiguo dueño, Luis Riqueur, boticario de la corte. Por otro lado, otro documento gráfico posterior, de 1775, nos da alguna pista más. Representa la casa y huerta de la Moncloa²⁷, y su proporción y forma son bastante más precisas que la del plano de Pérez Cano. Su límite norte lo marca el arroyo de Cantarranas y el sur el Jardín Botánico —según aparece rotulado—, y sería una franja alargada entre la caída natural del terreno y el camino de El Pardo [F41]. La buena precisión de este plano nos permite realizar un primer encaje de esta finca y apuntar que el Jardín Botánico estaría a algo más de 700 metros al sur del Cantarranas.

Además, en la escritura de la venta se detallan también las dimensiones de sus lindes y la posición de las diversas construcciones y elementos ornamentales:

la fachada principal del mencionado Jardín que está al Camino del Real Sitio de El Pardo mirando al Soto de Migas Calientes, tenía doscientos ochenta y dos pies; por el costado de mano derecha al mediodía seguía toda la línea recta con ochocientos pies; por la siniestra que miraba al Norte cuatrocientos cuarenta y tres pies, a cuya distancia formaba un ángulo entrante y seguía la línea con trescientos

26 Dibujo del camino desde el puente de Segovia hasta la primera encina del Monte de El Pardo. Francisco Pérez Cano, 1743. AGP, Planos, 882.

27 Planta de la casa, jardín y huerta de la Moncloa, en el valle de Migas Calientes. Manuel de la Ballina y Manuel Martín Rodríguez, 1775. MHM, IN 25292.

[F42] Hipótesis de localización de Migas Calientes y su ampliación sobre el plano de 1870 (en azul más claro). En línea roja se marca la huerta de La Moncloa. Elaboración propia.

[F43] Hipótesis de localización de Migas Calientes sobre la ortofoto actual. Elaboración propia sobre ortofoto (IGN, 2017).

*tos seis pies, y por el testero que miraba a Oriente toda su línea recta quinientos sesenta pies, con lo que quedaba cerrado el sitio y dentro de él se hallaba una casa con solo una crujía y alzado de cuarto principal, y a la derecha de esta otra de cuartos pequeños a teja vana, un Invernáculo en el ángulo del testero, a la izquierda un Cenador con cubierta a cuatro aguas...*²⁸

A partir de estos datos podemos establecer sobre el plano de la zona en 1870 la hipótesis de dónde se habría situado el Jardín Botánico [F42]. Es precisamente el lugar donde más tarde se establecerían algunos de los viveros de la Escuela de Agricultura, surcado por un curso de agua en una posición muy similar a donde lo representa Marchand y con un pequeño estanque en la esquina superior izquierda, que también aparece en los planos de Migas Calientes. Este arroyo es citado precisamente por Madoz como *viaje del Botánico*, si bien posteriormente perdería su nombre y correspondería al llamado *arroyo del Degollado* [F44], denominación con la que aparece en las hojas de 1927, aunque debía de ser así conocido desde antes²⁹.

Esta posible ubicación del Jardín Botánico de Migas Calientes se correspondería hoy con la zona del Consejo Superior de Deportes, las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas de la UNED y algunos colegios mayores, muy cerca del Puente de los Franceses [F43].

El antiguo ámbito de Migas Calientes seguiría, sin embargo, manteniendo en cierto modo su función, pues a partir de en-

28 *Escritura de la venta del Jardín Botánico, sito a las márgenes del Río Manzanares, frente del Soto llamado de Migas Calientes, que se deslinda, otorgada por Dn. José Pérez Caballero, Fiscal del RI. Protomedicato y Juez particular privativo para este asunto, en nombre de S.M.; a favor de la Excm. Sra. D.ª María Felipa de Campbell, Marquesa González de Castejón, en precio de 289.620 r. AGP, Títulos, leg. 1257/13. Este documento aparece reproducido en AÑÓN FELIÚ (1987, pp. 94-106).*

29 Al menos desde antes de 1906 ya se le conocía con ese nombre, pues en el Real Decreto por el que se cedían terrenos del Instituto Agrícola para celebrar la Exposición Internacional de la Unión Iberoamericana de 1908 se decía: "Los límites de los expresados terrenos son los comprendidos entre el camino del tranvía, el paseo del Rey, el camino paralelo al de la Florida, la tapia del Jardín de la Piña, el Arroyo de Cantarranas, y desde éste, en línea quebrada, siguiendo los contornos de los campos de vides, alternativas y olivar, hasta el punto donde se una de nuevo con el camino del tranvía, en el Arroyo del Degollado". *Gaceta de Madrid*, 11 de enero de 1906, p. 112.

tonces albergó numerosos viveros, entre ellos el vivero municipal³⁰, algunos de los cuales se conservan en la actualidad³¹:

Desde 1784, el soto empezará a usarse como vivero de la Villa, estableciéndose definitivamente en 1814 y ampliándose posteriormente un nuevo vivero en 1822. [...] En 1855 hay un acuerdo municipal para que se destine a viveros todo el Soto de Migas Calientes y para que la Comisaría de Viveros corra en mancomunidad con la de Arbolados. De estos viveros, que continúan, aunque transformados, en la actualidad, saldrán árboles y plantas para todos los paseos y jardines de Madrid (AÑÓN FELIÚ 1987, p. 19).

[F44] Detalle del plano de 1870 en la antigua ubicación de Migas Calientes (derecha) y superposición del plano de Marchand sobre este dibujo (izquierda). El arroyo que puede verse cruzando el vivero era el arroyo del Degollado, antes llamado del Botánico. Elaboración propia.

También en la humedad de la vega crecían una parte de los jardines de La Moncloa, trazados en época de la duquesa de Alba, que se extendían colina arriba hasta el Palacete.

30 “Memoria que dirige al pueblo de Madrid su Ayuntamiento constitucional de 1855”. *Gaceta de Madrid*, 5 de febrero de 1856, pp. 3-4.

31 Es interesante observar cómo la toponimia de los sitios perdura en muchas ocasiones, a pesar de la desaparición de aquello que dio origen al nombre, y, en lo que hoy pudiera parecer una denominación curiosa, hay en realidad una procedencia muy antigua. Así, junto a la M-30 y frente al Palacio de La Moncloa se encuentra el Vivero Municipal Migas Calientes. Un poco más al sur, la planta de compostaje *Migas Calientes*, dedicada a la recuperación de residuos forestales, se sitúa en la avenida Puerta de Hierro n.º 11, entre el río y la carretera. El nombre original, según Isabel Gea (2002), parece que procede de un mesón que se encontraba en esa zona, cuyo plato típico eran las migas calientes.

En cuanto a los elementos edificados, además de diversas casas para guardas, la casa del semillero junto a la puerta de San Bernardino y pabellones y almacenes para aperos, se encontraban hacia 1870 en la finca el Palacete de La Moncloa, la Casa de Oficios y la Casa de Labor en el oeste, y el edificio de la clausurada Fábrica de Porcelana en el centro de la finca. El origen y construcción de estos cuatro últimos edificios, por su especial relevancia en aquel entonces y la que iban a tener más adelante, serán tratados a continuación.

Como procedimiento metodológico de aquí en adelante para el estudio de la evolución de la finca –tal y como se explicó en el apartado 3 del capítulo 1–, se han aislado dos núcleos por su particular interés. Aunque con una mirada más alejada se seguirá analizando de manera global, a fin de comprender sus vínculos, entendemos que en La Florida se desarrollaron dos conjuntos con una cierta independencia: por un lado, el de la Escuela propiamente dicha, donde se encontraba el edificio destinado a la docencia y que se rodeó de otras construcciones de carácter secundario y de campos de prácticas. Este es el espacio que se extendió alrededor de la Fábrica de Porcelana. Por otro lado, el que llamaremos *conjunto de La Moncloa*, que creció en el entorno del Palacete y las edificaciones que allí existían hacia 1870. Esta zona estuvo siempre más dedicada a la explotación agrícola y ganadera, aunque en todo momento desde una aproximación científica. En ella, como veremos posteriormente, se estableció la Granja Modelo. Así pues, en adelante se considerarán por separado estos dos ámbitos, uno de índole académica y el otro más vinculado a la experimentación y la explotación, que juntos dieron respuesta a esa doble vertiente teórico-práctica buscada para los estudios de agricultura.

3.1.3. La Fábrica de La China

La Escuela se instaló para las labores docentes en el edificio que había sido la Real Fábrica de La Moncloa, también llamada “Casa de la China”³², ubicada aproximadamente en el centro de la finca, conectada mediante caminos con el Palacete de La Moncloa y con la entrada de la finca desde Madrid, que se encontraba junto al antiguo Asilo de San Bernardino.

32 Conviene hacer una observación acerca de los diversos nombres que este edificio ha recibido y que se emplearán a lo largo de este trabajo: Real Fábrica de Porcelana de La Moncloa, Fábrica de Loza fina de La Moncloa, Fábrica de Loza o Casa de la China.

Se tiene información del funcionamiento de la Fábrica de Porcelana³³, pero no tanta de la construcción y morfología de su edificio, que, salvo por algunos planos, es bastante desconocido. Tampoco ha sido objeto de estudio tras su clausura y posterior ocupación por la Escuela de Agrónomos. A partir de varios planos inéditos hallados en el AGA, planteamos, a lo largo de este capítulo, cómo pudo ser la evolución de este edificio y aspiramos a completar las lagunas que sobre su vida existen.

Como es sabido, esta manufactura fue fundada en 1817 por Fernando VII, tras resultar destruida su homónima en el Retiro, como consecuencia de la guerra de la Independencia³⁴. La Fábrica del Retiro se había convertido durante la contienda en un fortín [F45] [F46] y su situación topográfica, en una de las áreas de mayor cota de los jardines, había hecho de ella un punto de fácil referencia que se tradujo en su práctica total destrucción³⁵. Tras quedar arrasada la manufactura, el nuevo rey tomó la decisión de trasladarla y construir una nueva en otro de los reales sitios madrileños, el de más reciente constitución: el Real Sitio de La Florida y La Moncloa.

En este entorno, por tanto, fundamentalmente natural y con muy pocos elementos edificados, se instaló la nueva Fábrica de Porcelana, tras la vuelta al trono de Fernando VII. El lugar elegido fue una de las edificaciones existentes, la conocida como Granjilla de los Jerónimos. El rey encomienda entonces “que se establezca en pequeño la antigua Real Fábrica de Porcelana” (SIERRA y TUDA 2000, p. 119), y su principal impulsora fue la reina consorte María Isabel de Braganza. El criterio que se siguió para la fundación de la Fábrica era el mismo que había exigido Carlos III al erigir la del Buen Retiro en 1759, es decir, que sería una manufactura propiedad de la Corona para

33 Contamos con la documentación original conservada en el AGP; se han realizado, además, numerosos estudios del tema (ORDÓÑEZ GODED 1984; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ 1989; SESEÑA 1995; SIERRA y TUDA 2000; FERNÁNDEZ PARADAS 2009...).

34 Ya había habido un primer intento por parte de José I para construir una nueva fábrica en 1811, cuando en plena guerra probablemente fuera consciente de la próxima desaparición de la del Retiro. Según Real Decreto de 30 de septiembre de 1811, se dispondría de “un terreno proporcionado de bienes nacionales para establecer en él y poner corriente al público una fábrica de porcelana y loza fina”. *Gaceta de Madrid*, 5 de octubre de 1811, p. 1.152.

35 La Fábrica de Porcelana del Buen Retiro fue volada por las tropas del ejército inglés en 1812. Hoy día son visibles algunos restos [F47] resultado de las excavaciones arqueológicas de 1996 (MARÍN *et al.* 1999, pp. 141-143).

[F45] Fábrica de Porcelana de El Retiro en 1800. J. Ortega, J. Rodríguez y J. Muñoz, 2018.

[F46] Fábrica de Porcelana de El Retiro convertida en fortín en 1815. J. Ortega, J. Rodríguez y J. Muñoz, 2018.

[F47] Reconstrucción de la antigua noria de la Fábrica de Porcelana en el Retiro. Fotografía tomada de: <http://www.entredosamores.es/insolito%20madrid/insolito583.html> [Consulta: 15 de junio de 2019].

[F48] Granjilla de los Jerónimos en el plano de Bentabole.

producir artículos destinados al uso real (ORDÓÑEZ GODED 1984, p. 42). Se aprovecharon materiales, pastas y moldes que quedaron de su predecesora, igual que entonces se habían empleado las existencias procedentes de Capodimonte –fábrica que Carlos III había creado en Italia en 1743—. También se incorporaron al personal de la nueva fábrica trabajadores de la del Retiro. La Fábrica de La Moncloa llegó a contar con unos ciento cincuenta empleados.

En cuanto al edificio, aunque se dispone de escasa información tanto gráfica como escrita de la Granjilla de los Jerónimos, parece que se construyó aprovechando parte de la granja existente (PÉREZ-VILLAMIL 1904, p. 90). Por un lado, Antonio Forni, contador del Buen Retiro, y Joaquín García Rojo, teniente de arquitecto mayor, tras la orden del rey de restablecer la Fábrica, proponían que se ubicara en el Real Sitio de La Florida³⁶: “para que se restablezca en pequeño la antigua Real Fábrica de Porcelana, se han visto los dos edificios que hay en proporción dentro de la Real Florida y pareciendo el más acomodado la Granjilla de los Gerónimos” (SIERRA y TUDA 2000, p. 119). Y García Rojo escribe una carta el 2 de julio de 1817 en la que relata su visita a La Florida “a fin de que reconociese la Casa-Labor titulada *La Granjilla* con el objeto de establecer en ella la Real Fábrica de la China”³⁷. Por otro lado, si se observan los planos de la Fábrica de Porcelana, puede verse un conjunto formado a partir de la agregación de diversos cuerpos, en lo que claramente no parece un proyecto planteado desde cero, sino que respondería más a una construcción que ha crecido a lo largo del tiempo. Esto es aún más evidente en los alzados, en los que se puede entender perfectamente el cuerpo sur, donde se ubica la entrada principal, como un elemento con una presencia mayor, diferenciado del resto del conjunto. Además, en el plano de 1809 de Bentabole, que es previo a la construcción de la Fábrica de Loza, podemos apreciar en el lugar que después ocupará la manufactura un edificio rectangular con dos patios, el oeste cerrado por sus cuatro caras y el este por tres de ellas, siendo el frente oriental el que queda abierto [F48]. Aunque es un plano a una escala mucho más lejana y por tanto apenas aporta detalle, el

36 AGP, 10406/32.

37 García Rojo describe también en este documento las reformas que se llevarán a cabo: “que haciendo las obras indicadas en el diseño adjunto, además un suelo en la planta baja señalada con los números 3, 6 y 7 y las distribuciones de talleres y habitaciones en el piso bajo y principal, como igualmente las obras necesarias del horno, templadores...”. AGP, 10406/32.

edificio es similar en tamaño al de la Fábrica, por lo que no es arriesgado establecer como hipótesis que se reutilizó parcialmente ese edificio y se incorporó un cuerpo delantero al sur, que transformó la planta rectangular en una en forma de L. El nuevo volumen añadido, dotado de un carácter más señorial, se convertiría en el principal y albergaría las dependencias reales y las de la dirección. La tipología del edificio, aunque no es evidente, sí podría apoyar esta hipótesis, pues tiene más que ver con la de una casa de campo o de labor, uso más cercano al que tendría con los Jerónimos, que con la de una fábrica de porcelana *ex novo*.

En los planos de toma de datos para el parcelario urbano dibujados entre 1860 y 1870³⁸ [F49] se observa un edificio en forma de paralelogramo con un saliente en su fachada sur, que puede inscribirse completo en un rectángulo de 118 x 115 metros, según explica también Madoz (1848, p. 401):

.....
38 IGN, 820521, 820522, 820527.

[F49] Levantamientos de la Casa de la China de las hojas de campo para el plano de la Junta de Estadística. IGN, 820526, 820522, 820527, 820521.

[F50] Planta baja de la Fábrica de Loza fina de La Moncloa. s. f. AGP, Planos, 4574.

[F51] Planta principal de la Fábrica de Loza fina de La Moncloa. s. f. AGP, Planos, 4575.

su planta es un paralelogramo con un ángulo entrante; linda por todos lados con terreno de S. M.; tiene su entrada y fachada principal al S. y de long. 246 pies, y el retablo que forma el ángulo entrante paralelo a este lado 204; la del E. tiene 384 y el retablo 84; la del N. 420 y la del O. 46539; formando una superficie en su totalidad de 178.776 pies cuadrados.

[F52] Fachadas de la Fábrica de Loza fina de La Moncloa. s. f. AGP, Planos, 4575.

En cuanto a su construcción, según Real Orden de 16 de diciembre de 1818, las obras estuvieron dirigidas por Joaquín García Rojo, ayudado por Pedro de Vargas, y se iniciaron junto con la construcción de un puente sobre el arroyo Cantarranas y una nueva cerca. Para estas obras se utilizó la piedra que había quedado en los restos del Buen Retiro⁴⁰ (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 304 y PUCHE y MAZADIEGO 2000, p. 282). Prosigue Madoz (1848, p. 401) que la construcción de la Fábrica

es de mampostería el cimiento y zócalo de las fachadas exteriores, y lo restante hasta su total altura de fábrica de ladrillo con su armadura cubierta de teja. Consta de planta baja y principal, y se compone de varias habitaciones y tres patios grandes, así como también de un corral, talleres, almacenes para colocar obra, cuadras, cocheras,

39 Suponiendo que el pie al que se refiere Madoz sea el pie castellano, que es lo más probable, la medida de la fachada norte sería de 117 metros y la de la oeste de 127 metros (1 pie castellano son 0,278635 metros). Comparándolo con las distintas mediciones que tenemos del parcelario urbano y que se parecen bastante entre sí, podemos ver que Madoz se aproxima mucho en uno de los lados del rectángulo (las fachadas norte y sur son prácticamente iguales), que mide según él 117 metros y en los planos 118 metros aproximadamente. Para el otro lado, en cambio, la dimensión de Madoz resulta bastante superior (129 metros frente a los algo menos de 115 metros que se pueden extraer de los levantamientos).

40 AGP Florida, 10389.

[F53] Encuadre reducido. Fábrica de Porcelana, 1870. Elaboración propia.

hornos, una cueva y una fuente que se surte con unos 2 rs. de agua, y un pozo en uno de los dos patios, con agua abundante aunque muy profundo.

Efectivamente, tal y como podemos ver en los dos planos que con mayor detalle describen la distribución de la Fábrica, custodiados en el AGP⁴¹ [F50] [F51] [F52], el edificio se distribuía en torno a tres grandes patios, los dos más al norte posiblemente procedentes del edificio de la Granjilla. El cuerpo sur y principal contenía, entre otras, las dependencias para des-

41 AGP, 4574 y 4575.

canso y aseo de los reyes⁴², la oficina del director y el archivo, la portería, almacenes de porcelana y loza de primera clase, y en el piso superior las habitaciones para el administrador, oficial y operarios. El resto del edificio –prácticamente en su totalidad de una sola planta– estaba ocupado por la fábrica propiamente dicha y las distintas salas de talleres, hornos y maquinaria [F53].

* La producción ceramista de La Moncloa

Señalan Puche y Mazadiego (2000, p. 282) que la Fábrica de La Moncloa contaba con un instrumental y equipamiento completos para la realización de cualquiera de las modalidades del proceso de producción de la porcelana [F54]. Y aunque la descripción de Madoz está publicada en 1848, momento en el que la Fábrica ya se hallaba en un claro declive, su texto da buena idea de la dimensión que había llegado a tomar la manufactura:

En ella se fabrican la loza blanca, la con filetes de colores y la decorada, la porcelana blanca, la con filetes de colores y oro, y la decorada y dorada. El número de piezas que regularmente se elabora cada año asciende a 266.344: su valor no puede fijarse por los diversos encargos y piezas que se hacen para el servicio de S. M. y los sitios reales, así como por la variación de sistemas y métodos que se están estableciendo. Las personas empleadas en esta fábrica son 160 [...] Los sueldos de todas estas personas, incluso los cuatro empleados, pueden calcularse en unos 600.000 rs. El almacén para la venta de los productos de este real establecimiento se halla Carrera de San Gerónimo, núm. 3 (MADOZ 1848, p. 451).

Se pueden establecer tres etapas en la vida que tuvo la manufactura⁴³. La primera comprende de 1817 a 1820, siendo director Antonio Forni, que había venido de Capodimonti con Carlos III. Se produjo porcelana para el uso de la Corte,

[F54] Piezas producidas en la Fábrica de Porcelana de La Moncloa. Palacio Real de Madrid.

42 Hay que recordar, además, que la reina se mandó construir una sala propia, “el llamado Laboratorio de la Reina, en donde María Isabel de Braganza debía entretener sus ocios entre pastas y colores” (SIERRA y TUDA 2000, p. 120).

43 Respecto al establecimiento de etapas en la producción de la Fábrica existe controversia entre diversos autores. Aquí se ha tenido en cuenta el criterio de las investigaciones más recientes sobre el tema, y se ha seguido la clasificación de épocas que indican Sierra y Tuda (2000), que son también las empleadas por Sánchez (1989) y Fernández (2009).

utilizando las pastas y moldes del Retiro. Una vez agotados, la Fábrica extrajo tierra de Galapagar, Valdemorillo, Colmenarejo y Viso. Al menos de los tres primeros municipios es probable que procediera el caolín, ya que en ellos existían entonces yacimientos en explotación de este mineral (PUCHE y MAZADIEGO 2000, pp. 283-284). Se realizaron, sobre todo, piezas de vajilla decoradas con policromía y motivos mitológicos o de influencia francesa (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ 1989). Llegada la década de los veinte, la calidad de la porcelana producida en La Moncloa no era buena. Tal y como cuenta Sierra Álvarez (1996, p. 143), Lorenzo Gómez, el administrador de La Florida, señalaba en un informe de 8 de junio de 1820⁴⁴ sobre los problemas de la Fábrica que estos se debían fundamentalmente a los hornos y que el director se negaba a sustituirlos por unos más modernos. A este problema se le añadía un ambiente laboral tenso en el que quedaba patente una crisis de autoridad. La situación económica de la Fábrica tuvo como consecuencia la apertura de la tienda en la calle de Santiago y la sustitución de Forni por Bartolomé Sureda, que ya había dirigido la manufactura del Retiro.

La segunda etapa abarca desde 1820 hasta 1833. Se caracteriza por el giro radical que imprimió Sureda, llevando a cabo, según Fernández (2015, p. 20), “una de las reformas administrativas/empresariales más interesantes de la historia”, amparada probablemente por los movimientos renovadores del Trienio Liberal. Se reestructuró la administración, el personal y la fabricación⁴⁵. Esta última se basó desde entonces en la producción a gran escala según las técnicas inglesas y francesas aprendidas en Sèvres. Paulatinamente, se abandona la producción de la porcelana por la de loza, mucho más económica y con mayor tirón comercial –lo cual implicaba, además, dejar de abastecer exclusivamente a la Corte–, siempre dentro de un diseño de líneas simples que desembocarán en el diseño industrial del siglo XIX (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ 1989 y SIERRA ÁLVAREZ 1996, pp. 148-149). Para acometer estas mejoras fue necesaria la intervención en algunas salas del edificio, a fin de adecuarlas mejor a los nuevos procesos que en ellas habrían de desarrollarse (SIERRA ÁLVAREZ 1996, p. 151). En julio de 1825, cuando la manufactura comenzaba a ser rentable, fue arrasada por un incendio y hubo de reconstruirse de nuevo (FERNÁNDEZ PARADAS 2009, p. 336 y FERNÁNDEZ TALAYA 1999,

44 AGP Florida, 10406.

45 AGP Florida, 10407/17.

De arriba a abajo:

[F55] Escuela de cerámica. Planta baja. 1935. Imagen tomada de *Cortijos y Rascacielos*, 19, p. 14.

[F56] Escuela de cerámica. Planta principal. 1935. Imagen tomada de *Cortijos y Rascacielos*, 19, p. 14.

[F57] Escuela de cerámica Francisco Alcántara. Fotografía de la autora.

p. 307). En 1829 Sureda alcanzó la jubilación y con su marcha empezaría la etapa final de la real manufactura.

Sureda fue sustituido en la dirección por Antonio Salcedo, que tuvo un corto mandato hasta ser destituido en 1834, y, posteriormente, por Mateo Sureda, hermano de Bartolomé, que permaneció en la Fábrica hasta el año 1846. Tras su mandato, y con la intención de impulsar la languideciente manufactura, se nombró a Juan Federico Langlois, hasta entonces encargado de la fábrica francesa de Isigny. Langlois se hizo cargo de La Moncloa en 1846, pero desde un principio se negó a comunicar los secretos de su arte, pese al compromiso previamente adquirido con la manufactura. Según explica Sánchez (1989), durante su dirección se realizaron pocas piezas de calidad. Las quejas de los operarios, el estado anticuado de las instalaciones y la carencia de materiales idóneos fueron la causa de su destitución y del cierre definitivo de la manufactura en 1850⁴⁶ (PÉREZ-VILLAMIL 1904, p. 120).

La Fábrica de Porcelana de La Moncloa volvería a restablecerse –al menos nominalmente, ya que administrativa y estilísticamente tenía poco que ver con su predecesora (SIERRA y TUDA 2000, p. 156; FERNÁNDEZ PARADAS 2009, p. 337)– en 1877 de la mano de Guillermo, Daniel y Germán Zuloaga, pero ya en otro edificio distinto, situado en la zona sur del parque del Oeste⁴⁷ [F58]. Esta fue la cuarta y última etapa de la

[F58] Localización de la fábrica de los hermanos Zuloaga en la ortofoto actual. Elaboración propia sobre ortofoto (IGN, 2017).

46 En una noticia de 1850 se constata el estado de abatimiento que, pese a los buenos propósitos y a las reformas que se habían hecho a la llegada de Langlois en 1847, provocaron la clausura de la Fábrica. *El Observador*, 14 de marzo de 1850, p. 3.

47 Conviene hacer hincapié en que la restablecida Fábrica de Porcelana de La Moncloa no volvió a instalarse en su ubicación original. Sí mantuvo

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F59] Pabellón de los hornos. 1935.
Imagen tomada de *Cortijos y Rascacielos*,
19, p. 12.

[F60] Antiguo pabellón de los hornos
hoy. Fotografía de la autora.

[F61] La Tinaja. Fotografía de la autora.

institución, que a partir de 1881 se convirtió en una sociedad impulsada, entre otros, por el conde de Morphy, secretario particular de Alfonso XII, y contó con Guillermo Zuloaga como director del establecimiento (RUBIO CELADA 2005, p. 224). La principal novedad de esta etapa es que se centró en la producción de azulejos destinados a diversos edificios, como, por ejemplo, los que pueden verse en el palacio de Velázquez del parque del Retiro, de 1884.

La tradición ceramista de La Moncloa ha continuado hasta hoy. Actualmente se sitúa en el mismo solar la Escuela de Cerámica Francisco Alcántara⁴⁸ [F55] [F56] [F57]. Junto a ella, se ven todavía un pabellón que alberga hornos [F59] [F60] en su sótano y un gran horno procedente de la Fábrica conocido como “La Tinaja” [F61] (RUBIO CELADA 2005, 224-225).

En cuanto a la Casa de la China, parece ser que tras la clausura de la Fábrica se sumió en el abandono⁴⁹. Más adelante, en el epígrafe 3.2, veremos las reformas que se llevaron a cabo en ella para poder desarrollar allí el nuevo uso docente que se le dio.

.....
el nombre –posiblemente con una intención empresarial–, lo cual puede ser la causa de la confusión que se advierte a veces sobre su emplazamiento. La fábrica de los hermanos Zuloaga estaba junto a la cuesta de Areneros, que hoy es la calle Marqués de Urquijo.

48 Se inaugura ahí en 1935; véanse “La Escuela de Cerámica de Madrid (Futura ciudad de oficios artísticos)”, *Cortijos y Rascacielos*, 19, 1935, pp. 11-15; y “Lo que será la nueva Escuela de Cerámica”, *Heraldo de Madrid*, 15 de marzo de 1935, p. 11.

49 No obstante, debió de permanecer habitada, aunque fuera solo parcialmente o durante algunas temporadas. Siete años después de la clausura de la Fábrica, una anunciante, en el apartado de anuncios de nodrizas, da como dirección “la casa de la China de la real florida”. *Diario oficial de avisos de Madrid*, 5 de junio de 1857, p. 4.

3.1.4. El conjunto de La Moncloa

En 1870 había, en el entorno del Palacete de La Moncloa, tres edificios: el propio Palacete, la Casa de Oficios y la Casa de Labor, en cuyo edificio se encontraba la iglesia de San Fernando.

El Palacete era el edificio situado más al oeste. Construido en una explanada en lo alto de un promontorio, dominaba las vistas de la finca. A solo unos metros de distancia al nordeste se hallaba la Casa de Oficios, algo más pequeña que el Palacete. Por último, el vasto edificio de la Casa de Labor se ubicaba al este, a mayor distancia de los dos anteriores.

[F62] Encuadre reducido. Conjunto de La Moncloa, 1870. Elaboración propia.

1. Palacete de La Moncloa.
2. Casa de Oficios.
3. Casa de Labor.
4. Palomar.

[F63] *Palomar y estanque de los Barbos.*
Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880a,
p. 302).

Además, había una cuarta construcción al nordeste de esta agrupación. Junto al estanque de los Barbos, se encontraba un palomar que ya existía en tiempos del Real Sitio [F63]. Seguía la tipología de palomar tradicional circular, probablemente con dos anillos concéntricos. Apenas tenemos datos del mismo, salvo testimonios escritos, ubicación en algunos de los planos territoriales y un grabado en el artículo de Botija y Fajardo (1880b, p. 302). Madoz (1848, p. 401) dice de él lo siguiente:

...ocupa un alto que domina al jardín del Cenador, inmediato al estanque de los Barbos. Su planta es de figura circular y tiene de superficie 750 pies cuadrados. La construcción de este edificio es, de mampostería de pedernal el zócalo de lo exterior, y lo restante hasta la altura del primer cuerpo, de fábrica de ladrillo guarnecido de cal y estuque, y el segundo cuerpo de ladrillo y yeso, cubierto de plancha de plomo con su estípide estriado en el remate del segundo cuerpo y su estrella polar dorada; está bien conservado y es bastante sólido.

El palomar debió de demolerse a principios del siglo xx, cuando se construyen los pabellones para las aves de la Granja Modelo.

La FIGURA 62 muestra el conjunto de estos edificios en el momento de su cesión al Estado.

* El Palacete de La Moncloa y los jardines

El primitivo Palacete de La Moncloa fue un pabellón de caza de los monarcas españoles de entre los varios que hubo en las inmediaciones del monte de El Pardo. Pertenecía al Patrimonio Real desde 1795, si bien su construcción data de mediados del siglo xvii. La finca en la que se enclava pasó por diversas

manos⁵⁰ hasta que en 1660 fue adquirida por el marqués del Carpio y Eliche, que construyó en lo alto de la finca una casa a la que se llamó el Palacio, el palacete de Eliche o la “Casa Pintada”. La huerta la heredó la hija del marqués, Catalina de Haro y Guzmán, que tuvo que cederla por deudas en 1705 (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, pp. 155-156 y GONZÁLEZ CÁRCLES 2009, p. 5). A causa de esta cesión la finca fue tasada y descrita, por lo que sabemos que la casa principal contenía una excelente colección de pinturas, lo que podría haber motivado el apelativo de “Casa Pintada”, aunque, según cuenta Fernández Talaya (1999, p. 160), parece que el pintor del rey encargado de la tasación, Antonio Palomino, era más de la opinión de que el sobrenombre viniera de la pintura al fresco de los muros exteriores del palacio, así como de los dibujos de unos relojes en la fachada.

En 1781 compró la huerta María Ana de Silva y Sarmiento⁵¹, duquesa de Arcos, una mujer cultivada e inteligente que acometió la reforma del palacio con la ayuda de su hermano menor Pedro de Silva⁵². La descripción de Ezquerria del Bayo del Palacete, con motivo de su restauración en 1918⁵³, es seguramente el documento que más información nos aporta del edificio. En referencia a las reformas llevadas a cabo por la duquesa de Arcos, nos dice que tanto en el exterior como en el interior se siguió el estilo clasicista francés [F64] [F65] que dominaba en la época “y utilizando para su adorno los motivos decorativos encontrados en Herculano y Pompeya, dados a conocer en publicaciones italianas dedicadas a Carlos III” (EZQUERRA DEL BAYO 1929, p. 18). Especialmente suntuosos eran el comedor, con su tribuna para los músicos, y el gabinete de los estucos.

50 La profusión de transmisiones de la huerta de La Moncloa hasta la constitución del Real Sitio, que no se detalla aquí, aparece explicada en Fernández Talaya (1999, pp. 120-136).

51 Previamente había pasado por diversas manos que omitimos aquí, por querer simplemente ofrecer una idea general del edificio para poder referir después sus modificaciones posteriores. Los cambios de propiedad, tasaciones y demás información al respecto aparecen explicados con detalle en Fernández Talaya (1999, pp. 153-171).

52 Pedro de Silva y Sarmiento (1742-1808) fue un brillante militar y posteriormente sacerdote. Tuvo un gran prestigio académico y científico. Fue bibliotecario mayor de la Biblioteca Real, académico de la Real Academia Española, de la que fue director entre 1802 y 1808, y consiliario de la de Bellas Artes de San Fernando.

53 De la restauración del Palacete y de su distribución interior hablaremos en el capítulo 4.

[F64] Vista del Palacete. Fernando Brambilla. AGA, 655.

[F65] Vista del Palacete desde el jardín del Barranco. Fernando Brambilla.

[F66] Fotografías de la mantiquería y su acceso desde el jardín del Barranco. Tomadas de GONZÁLEZ CÁRCELES (2006, p. 24) –arriba– y de EZQUERRA DEL BAYO (1929, p. 109) –a la derecha–.

A la muerte de la duquesa, solo dos años después de la compra, heredó la propiedad su hija Cayetana, XIII duquesa de Alba, que, durante dieciocho años, continuó con la labor que había iniciado su madre y amplió y embelleció los jardines. También, según nos cuenta Ezquerra (1929, p. 20), hizo construir una cueva situada casi debajo del Palacete, donde estableció una mantiquería para abastecer al palacio de Buenavista, su residencia de la calle de Barquillo. La mantiquería de la duquesa, en el sótano del Palacete y más protegida por su ubicación, fue la única estancia del edificio que sobrevivió a la guerra civil [F66]. Casi doscientos años después descubrieron su entrada desde el jardín los hijos de Adolfo Suárez –había quedado oculta por el escombros y la maleza tras la guerra– y, ya conocida como “la bodeguilla”, albergaría multitud de tertulias y fiestas durante el gobierno de Felipe González.

A partir de la constitución del sitio real, el Palacete fue conocido como de Alba, de La Florida o de La Moncloa, al tomar el nombre del nuevo conjunto de la propiedad real (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 7). Gracias a la tasación realizada con motivo de la venta de la propiedad al monarca⁵⁴, Ezquerra pudo distinguir las intervenciones realizadas por la duquesa de Alba de las realizadas por Carlos IV. Según este documento, existía una casa principal de 7.260 pies cuadrados (unos 553 m²), con dos plantas y buhardilla, y una casa de labor con una superficie de 111.672 pies cuadrados (8.507 m²). También figuran el jardín del cenador, el estanque de la Fuente nueva y el de los Barbos (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, pp. 7-8).

54 Al parecer, intervino Goya en esta tasación para resolver diferencias en la valoración de las pinturas. Véase la tasación en Ezquerra del Bayo (1929, apéndice, pp. 5-22).

Las reformas llevadas a cabo por Carlos IV se limitaron, aparte de algunos cambios de poca importancia, a modificaciones en varias de las habitaciones y a la construcción de una escalera de caracol de caoba en el vestíbulo (EZQUERRA DEL BAYO 1929, p. 23 y FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 295). Tras la ocupación francesa, el rey José I ordenó renovar la decoración del Palacete y, a este respecto, es muy interesante un informe del director de la Real Florida, con fecha de 1812, en el que se indicaba que La Florida era la finca mejor cultivada de las que tenía la Real Casa, e incluía un inventario del edificio en el que se pormenorizan todas las dependencias y muebles (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 8 y FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 297).

Sin embargo, a partir de 1813, el Palacete fue sumiéndose en el abandono y tras varios informes que detallaban el mal estado en el que se encontraba, se iniciaron en 1816 unas obras de remodelación⁵⁵, dirigidas por el arquitecto mayor Isidro Velázquez⁵⁶ (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 8). Fue una intervención limitada sobre todo a la decoración y el mobiliario de los interiores, y, de hecho, Isidro Velázquez redactó un informe en 1827⁵⁷ considerando muchos de los elementos de la edificación en estado de ruina, en especial la fachada sur y el altillo sobre la portada, así como la cubierta y la balaustrada superior, que recomendaba suprimir por su carácter meramente decorativo (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 322).

Por otra parte, también a partir de 1816 se llevaron a cabo reformas en los jardines trazados por la duquesa de Alba. Dirigidas igualmente por Isidro Velázquez, se repararon cimientos, se realizaron desmontes y terraplenados y se añadió ornamentación con estatuas, jarrones y otros elementos. Por entonces se iniciaron los trabajos del estanque Grande⁵⁸ —uno de los escasísimos elementos de los jardines de La Moncloa que podemos visitar todavía hoy⁵⁹—, bajo la dirección del te-

55 AGP, Florida, Leg. 10387.

56 Isidro González Velázquez (1765-1840), o Isidro Velázquez —como firmaba sus proyectos—, fue un arquitecto y grabador, discípulo de Juan de Villanueva, perteneciente a una célebre familia de artistas que destacaron en el ambiente cortesano español desde comienzos del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Fue también teniente de Arquitecto Mayor de los Reales Palacios y casas de campo del rey.

57 AGP, Obras de Palacio, C^a 478.

58 AGP, Florida, Leg. 10390.

59 Junto con la fuente de la Piña, estos dos elementos se encuentran dentro de los campos de prácticas de la Escuela de Agrónomos. Tras la guerra

[F67] Muro de contención del Jardín del Barranco. s. f. AGP, Planos, 493.

[F68] Estudio de las escaleras y rampas para el Jardín del Barranco. s. f. AGP, Planos, 494.

niente de Arquitecto Mayor Alfonso Rodríguez (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, pp. 313-318).

Las obras quedaron paralizadas durante el trienio liberal (1820-1823) y no se reanudaron hasta el año 1829, cuando se finalizó el estanque Grande. En 1833 heredó el Palacete la reina consorte María Cristina⁶⁰. Según Ezquerra (1929, pp. 28-29), de esta época es también el jardín del Barranco [F67] [F68], una compleja labor de topografía que convirtió una zona muy agreste en un delicioso jardín, uniendo dos planos con una rampa de ladrillos que daba lugar a interesantes perspectivas. Según menciona Pascual Madoz (1848, pp. 400-401), el conjunto de los jardines comprendía entonces cuatro jardines —el del Cenador, el del Laberinto, el del Parterre bajo y el Reservado—, tres estufas, diversas casitas de recreo o de almacenaje, al menos dos estanques —el Grande y el de los Barbos—, y albergaba el palomar, una tortolera de planta ochavada —en el jardín del Laberinto— y una jaula de pavo real, todo ello alimentado por distintos viajes de agua.

También del Palacete dice Madoz que era un paralelepípedo de 117 pies de largo por 60 pies y medio de ancho [F69] —lo que da una superficie algo menor que la de la escritura de 1795—⁶¹, que constaba de dos plantas y buhardilla y que el acceso principal se hallaba en la fachada sur. Los cimientos eran de mampostería, el zócalo estaba chapado en piedra blanca y el resto de la fábrica era de ladrillo. El edificio dominaba las vistas sobre los jardines y el camino real de Castilla y, precisamente alrededor de las caras oeste y norte, existía una barandilla de hierro⁶² que protegía de la caída. La construcción contaba también con un sótano donde se ubicaba la mante-

.....
civil poco quedó de los jardines de La Moncloa, y la gran mayoría no se llegó a restaurar. Por otro lado, una parte importante de esta zona no es actualmente accesible al público al estar dentro de los límites de la Presidencia de Gobierno. Solo el estanque y la fuente pueden visitarse hoy por el público general.

60 En esta época una jovencísima Isabel II era una visitante asidua de los jardines de La Moncloa, donde le gustaba jugar. En su honor uno de ellos fue llamado *el jardín de la Princesa*.

61 A partir de la toma de datos para la elaboración del plano de la Junta de Estadística, se establece que las medidas del Palacete de La Moncloa eran de aproximadamente 33 x 17 metros. Estas son las que se han considerado para este trabajo, aunque en cualquier caso nos movemos en cifras muy próximas.

62 Dice Ezquerra (1929, p. 28) que esta barandilla de hierro debió de sustituir, en tiempos de María Cristina, a la primera de madera.

quería. En el momento en el que Madoz hace su descripción, el edificio se encontraba en buen uso, pero el exterior estaba deteriorado, lo que viene a confirmar que pocas intervenciones se habían llevado a cabo desde las de Isidro Velázquez. Por desgracia, también pocas se realizarían en las décadas siguientes.

[F69] Plano del Palacete y la Casa de Oficios en las hojas de campo para el plano de la Junta de Estadística. IGN, 820525.

No deja de resultar curioso que el edificio más relevante de toda la finca, del que más se ha escrito y el más valioso desde un punto de vista artístico y arquitectónico, sea precisamente del que menos documentación gráfica se haya conservado. Aunque sí tenemos diversos planos de emplazamiento y figura, por supuesto, en toda la cartografía de La Florida, no se conserva, hasta donde sabemos hoy, ni una planta completa del edificio. Más adelante se verá que hemos hallado un plano parcial de la primera planta, del año 1892⁶³, pero poco más. Ni siquiera se ha conservado el proyecto que seguro hubo de hacer la Sociedad de Amigos del Arte para su restauración en 1918. Es posible que, por desgracia, los planos se custodiaran en el propio palacio y se perdieran en su completa destrucción durante la guerra civil. O tal vez, viéndolo con una mirada

63 AGA, 31-08129-001.

más optimista, estén trasapelados en algún archivo junto con otra documentación esperando a ser encontrados.

Afortunadamente, de la restauración sí nos quedó abundante material fotográfico y escrito, en gran parte gracias al libro de Ezquerro del Bayo, que nos ayudará a plantear una reconstitución parcial del edificio, como comprobaremos más adelante.

* La Casa de Oficios

La Casa de Oficios, situada junto al palacio, en el lado oriental, era de planta rectangular con 102 pies de fachada por 60 pies de ancho. Su planeamiento y construcción fueron, sin embargo, muy posteriores a los del Palacete. Las trazas las había dado en 1833 Isidro González Velázquez y las obras fueron llevadas a cabo por Custodio Moreno⁶⁴, su sucesor en el cargo (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 9).

La planta del proyecto de Isidro Velázquez [F70] presentaba una simetría central prácticamente absoluta: cuatro muros de carga perpendiculares a la fachada principal y otros dos paralelos organizaban todo el espacio⁶⁵. El acceso se realizaba por el centro de la fachada meridional, en el lado largo del rectángulo, y había otros dos accesos secundarios en el centro de las dos fachadas cortas. El cuadrado formado por la intersección de los muros estructurales en el centro de la planta era el destinado a la escalera del edificio. La planta baja albergaba las dependencias destinadas a oficinas, despensas, cocina⁶⁶, repostería, carbonera y fregaderos. En el piso principal se encontraban las habitaciones del conserje del palacio y los diversos oficiales de la casa. La escalera central comunicaba estas dos plantas y subía al desván (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, pp. 325-327).

Las obras comenzaron rápidamente y

*el 16 de mayo de 1834 ya estaban levantadas las cuatro
fachadas hasta el primer piso, cerrados todos los arcos de*

64 AGP, Obras de Palacio, C^a 478. Según estos documentos, en el año 1835, Custodio Moreno estaba dirigiendo las obras de la Casa de Oficios con un presupuesto de 184.400 reales.

65 *Casa de Oficios para la posesión de La Moncloa*. Isidro Velázquez, 1833. AGP, Planos, 4568.

66 En el plano de planta baja pueden verse dos hornos, también simétricos, cuya geometría circular tiene una fuerte presencia en la traza.

la planta baja y sentadas las soleras y los dos pisos de los costados. Se estaba corriendo la imposta en las cuatro fachadas y preparando madera para los tabicones del interior (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 327).

[F70] *Casa de oficios para la posesión de La Florida*. Isidro Velázquez. AGP, Planos, 4568.

Sin embargo, de este primer proyecto del año 1833 sabemos que solo se levantó una parte. Unos años después, en 1855, encontramos otro plano, esta vez firmado por Blas Crespo⁶⁷, que contiene una nota en un lateral, en la que se indica que del edificio tan solo están construidas las fachadas, muros de carga, vigas y cubierta, y faltan por ejecutar forjados, solados y distribución interior⁶⁸ [F71]. Blas Crespo propone una distribución menos ordenada y clara que la de Isidro Velázquez –aunque seguramente más práctica, pues la primera apenas contaba con unas pocas estancias muy grandes, mientras que en esta segunda variante aparecen espacios más reducidos

67 Blas Crespo y Bautista (1804-1879) fue un arquitecto toledano que llegaría a convertirse en Teniente Arquitecto Mayor de Palacio y en director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Su vida personal y profesional se abordan en el artículo de Mingo Lorente (2019).

68 *Casa de Oficios de la Real Florida*. Blas Crespo, 3 de septiembre de 1855. AGP, Planos, 4567.

[F71] *Casa de Oficios de la Real Florida.*
Blas Crespo, 1855. AGP, Planos, 4567.

[F72] Reconstitución gráfica de la planta
baja de la Casa de Oficios hacia 1870.
Elaboración propia.

para otro tipo de funciones—, aunque la estructura principal del edificio permanece intacta, incluida la escalera central, de la que no se menciona en ningún momento si se había levantado o no.

Aunque profundizaremos más adelante sobre ello, se puede adelantar que parece probable que se ejecutara poco o nada del proyecto de Crespo y que, por tanto, la Casa de Oficios permaneció semiconstruida hasta la llegada de la Escuela de Agrónomos, con lo que no llegaría a utilizarse nunca con la función para la que fue diseñada [F72].

* La Casa de Labor y la capilla de San Fernando

En aquel momento, el conjunto edificado de La Moncloa se completaba con la Casa de Labor, con mucho el mayor edificio de los tres principales. Esta construcción, destinada a la ganadería, se había ido construyendo por partes. Aparecía, todavía de tamaño reducido, en uno de los cuadros que Brambilla pintó para decorar la sala de lacayos del Palacete de La Moncloa⁶⁹.

Su esquina sudoeste estaba rematada precisamente por el elemento más antiguo del edificio, la capilla de San Fernando⁷⁰, construida en 1820 por encargo de Fernando VII para que los trabajadores de La Florida pudieran asistir a misa. Como explica M.^a Teresa Fernández Talaya (1999, pp. 319-321), las obras se realizaron entre el 19 de julio y el 11 de diciembre de 1820 por el arquitecto Alfonso Rodríguez⁷¹. Al parecer, en el interior se reutilizaron las pilas bautismales que existían en la parroquia ministerial, pero no así las campanas, que se habían dado ya a los trinitarios calzados. Hubo, por tanto, que fabricar una campana. También se construyó un retablo realizado en madera y dorado posteriormente, que corrió a cargo de Pedro Hermoso.

De traza rectangular, la capilla tenía tres pequeñas naves y cuatro tramos. La primera línea de pilares estaba unida mediante muros a la fachada principal, separando las tres naves entre sí. Los siguientes cuatro pilares delimitaban un espacio central cubierto por una bóveda de media naranja rematada con una linterna⁷². Desde las estrechas naves laterales se accedía a la sacristía, situada detrás del altar, que tenía salida al patio [F73]. Parece ser que, según las cuentas del carpintero, la iglesia constaba de coro, seguramente sobre el primer tramo, y, de hecho, hay una referencia indirecta al mismo, pues se pinta la “barandilla del coro color de porcelana barnizada”⁷³. Una escalera de husillo en la esquina noroeste permitiría el

69 Reproducido en Fernández Talaya (1999, p. 323).

70 Algunas fuentes la citan como capilla de San Bernardo, seguramente por equivocación ante lo parecido del nombre o porque sigan a Madoz, que también comete este error.

71 Según José Luis Sancho (2009, p. 358), puede que Isidro Velázquez participase en la adición de la cúpula de media naranja, el ático y las torres de la fachada.

72 AGP, Florida, Leg. 10394.

73 AGP, Florida, Leg. 10392.

[F73] Reconstitución gráfica de la planta de la capilla de San Fernando hacia 1870. Elaboración propia.

[F74] Casa de Labor. Nueva vaquería. Narciso Pascual y Colomer, 1855. AGP, Planos 4572.

acceso al mismo, y también a las torres. La capilla contaba en su fachada principal con dos torres cubiertas con bóvedas. Bajo la torre sur se colocó un reloj realizado por el relojero de cámara del rey, José Plaza (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 321).

Isidro González Velázquez proyectó en 1833 una vaquería junto a la capilla. Su jubilación, sin embargo, obligó a realizar un nuevo proyecto, esta vez a cargo de Juan de Blas Moline-ro⁷⁴, quien diseñó un edificio bastante mayor, que fue el que finalmente se construyó (FERNÁNDEZ TALAYA 1999, p. 323 y GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 8).

La Casa de Labor fue ampliándose en sucesivas intervencio-nes [F75]. En 1855 Narciso Pascual y Colomer realiza un pro-yecto de una nueva vaquería en el edificio⁷⁵ [F74], aunque todo hace pensar que no llegaría a construirse, ya que tanto en la toma de datos del parcelario urbano de 1861⁷⁶, como en el plano de la Junta de Estadística que se realizó unos años más

74 AGP, Obras de Palacio, C^a 478.

75 AGP, Planos, 4572.

76 IGN, 820520 y 820524.

tarde, este cuerpo añadido no figura [F77] [F78] [F79]. Hay también otro proyecto para la edificación de una casa para el cura de San Fernando⁷⁷, levantando una altura más sobre las habitaciones que se encontraban detrás de la sacristía [F76]. Por planos posteriores sabemos que esto tampoco se llevó a cabo, ni el jardín triangular que proponía el proyecto, aunque sí la tapia del mismo, que debió de utilizarse más bien como corral.

Hacia 1870, la Casa de Labor era ya un complejo importante, de planta irregular, formado por crujías en torno a dos grandes patios. Gran parte del edificio constaba de dos alturas más el bajocubierta, aunque había algunos cuerpos de una sola altura. La cara este era la menos consolidada y en aquel momento todo el patio sur y parte del norte estaban cerrados solamente por un muro. El edificio tenía dos accesos principales, uno en la fachada sur y otro en la oeste. Cada uno de ellos conducía a uno de los patios, desde los que se accedía a las distintas zonas del edificio. En la fachada sur existía una entrada secundaria a unos almacenes. La capilla de San Fernando contaba con entrada propia en su cara oeste, que era la principal.

La planta baja albergaba: en el cuerpo sur, además de la capilla, la casa del sacristán a espaldas de la misma y unas cocheras; en el cuerpo oeste, graneros, cuadras y una tahona; el cuerpo central, que cruzaba el edificio de este a oeste, contenía co-

[F75] Planta de la Casa de Labor de la Real Posesión de la Florida con todas sus dependencias. S. f. AGP, 4565.

[F76] Casa para el cura de la capilla de San Fernando. Narciso Pascual y Colomer. AGP, Planos, 1333.

77 AGP, Planos, 1333.

[F77] Casa de Labor en las hojas de campo para el plano de la Junta de Estadística. IGN, 820524.

[F78] Levantamiento de la distribución de la Casa de Labor en las hojas de campo para el plano de la Junta de Estadística. IGN, 820520.

[F79] Casa de Labor. Real Posición de La Florida. Escala plantas en detalle 1: 1.000. 1865. IGN, 820523.

bertizos y pajares; y el cuerpo norte, cuadras, cocinas y comedores para los trabajadores y la escalera que subía al segundo piso. En torno al patio norte, en sus caras este y oeste también existían cuerpos secundarios con cocheras y cobertizos⁷⁸.

No he encontrado planos de la planta superior anteriores a 1870, que en estos momentos existía solo en el cuerpo norte, pero posiblemente –teniendo en cuenta su uso posterior– albergara los dormitorios del personal de la explotación.

La compleja geometría de este edificio causa una discrepancia importante entre los distintos planos que de él se conservan. No tanto en el aspecto dimensional, pero sí en los ángulos que forman los distintos cuerpos. Para encajar la reconstitución [F80], y dado que no hay en este caso ninguna referencia actual a la que ajustar la restitución del edificio, se han tomado como más fiables los planos de toma de datos de la Junta General de Estadística⁷⁹, acotados y triangulados. Son también los que mejor coinciden con la traza del edificio en las hojas de 1927 –lo que nos hace pensar que para estos planos probablemente también se tomara como válido este levantamiento–. A partir de la traza obtenida de la toma de datos, se ha ido ajustando la información de distribución y huecos de los planos conservados en el AGP, anteriores a 1870.

El conjunto formado por todos los edificios y el entorno natural que se ha explicado más arriba, y que puede apreciarse en la [FIGURA 81](#), fue el contexto espacial donde se reorganizó, en el año 1869, la Escuela Central de Agricultura. En los años sucesivos fue ocupando los edificios existentes en La Florida, construyendo algunos nuevos y utilizando los terrenos adyacentes como campos de prácticas.

[F80] Reconstitución gráfica de la planta de la Casa de Labor en 1870. Elaboración propia.

78 La distribución viene rotulada en uno de los dos planos de toma de datos de la Junta General de Estadística. IGN, 820520.

79 IGN, 820520 y 820524. De los dos, el primero parece más el dibujo realizado *in situ*, mientras que el segundo está pasado a limpio. Por eso, para el encaje se ha empleado preferentemente este último, mientras que el primero ha sido muy útil por la información de los usos y distribución interiores.

[F81] Encuadre general. 1870.
Elaboración propia.

3.2. EL ASENTAMIENTO DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA EN LA FLORIDA-MONCLOA

El 28 de enero de 1869 volvió a constituirse la Escuela Central de Agricultura, tan solo unos meses después de haber sido clausurada la de Aranjuez, y esta vez con el nombre de Escuela General de Agricultura.

Para que todo ello ocurriese hubo de tener lugar antes otra circunstancia: que el Real Sitio de La Florida y La Moncloa dejase de ser sitio real. Hacia 1865 la grave crisis económica que atravesaba el país llevó al Gobierno a tomar la decisión de enajenar parcialmente los bienes del Patrimonio Real para poder hacer frente a la recesión. En la práctica, esta enajenación

consistió en que el Estado se quedaba con el 75% del dinero de la venta de las propiedades y el 25% restante era para la reina Isabel II. De cara al público, esto se expuso como un acto de extraordinaria generosidad por parte de la monarca, lo que le valió numerosas críticas del Partido Demócrata y del Partido Progresista, entre ellas el conocido artículo de Emilio Castelar titulado “El rasgo”⁸⁰, refiriéndose irónicamente a la dadivosidad de la reina con su pueblo. Unos días antes había publicado, en el mismo periódico, otro titulado “¿De quién es el Patrimonio Real?”⁸¹. En ambos textos ponía en cuestión que los beneficios económicos de la enajenación de los bienes fueran a parar a las manos de la reina, ya que consideraba que el Patrimonio Real era Patrimonio Nacional⁸². No obstante, el 12 de mayo de 1865 se hizo efectiva la enajenación mediante la aprobación de la ley correspondiente. Entre los bienes enajenados se encontraba La Moncloa, que pasó a partir de ese momento a depender del Ministerio de Fomento.

Tras la cesión de la finca al Estado, el uso de sus terrenos se popularizó notablemente: las descripciones de la época explican que en sus límites albergaba frecuentemente merenderos o asilos, ubicados en los accesos a la finca desde Madrid, aunque, con el transcurso del tiempo, estas instalaciones fueron quedando obsoletas y ruinosas. También se convirtió en uno de los grandes parques de la ciudad, muy próximo al nuevo barrio de Argüelles, en construcción. Los jardines del Palace y las zonas arboladas en la vega del río hacían las delicias de los madrileños, y no es infrecuente encontrar postales o fotografías de finales del XIX retratando meriendas, bodas o reuniones familiares. Este éxito fue precisamente uno de los motivos de rechazo a la construcción de la Ciudad Universitaria en este territorio, como veremos más adelante.

3.2.1. El Sexenio Revolucionario y la Restauración

El 14 de octubre de 1868, Francisco Serrano, presidente del Gobierno Provisional y posteriormente regente del Reino, creó el Consejo para la Administración del Patrimonio de la Corona y, mediante dos decretos, uno de 3 de noviembre de

80 CASTELAR, Emilio. “El rasgo”. *La Democracia*, 25 de febrero de 1865.

81 CASTELAR, Emilio. “¿De quién es el Patrimonio Real?”. *La Democracia*, 21 de febrero de 1865.

82 Estas críticas le costaron a Castelar su cátedra en la Universidad Central y estuvieron en el origen de los incidentes de la llamada *Noche de San Daniel*.

1868⁸³ y otro de 28 de enero de 1869⁸⁴ el gobierno clausuraba la Escuela Central de Agricultura de Aranjuez y volvía a crearla en La Florida, que quedaba de esta manera cedida al Ministerio de Fomento. Tras la victoria en las elecciones de los partidos monárquicos, la Constitución del 6 de junio de 1869 estableció un régimen monárquico acorde con las ideas liberales de la época. El 9 de junio las Cortes Constituyentes regularon el Patrimonio del Estado y el 18 de diciembre extinguieron el Patrimonio de la Corona, que pasó al Estado, a excepción de aquellos bienes de uso privado del rey y los que se cedieran para usos comunes de la Casa real. No obstante, tras la Restauración monárquica de 1874, la Corona recuperó la administración de los bienes que la ley de 1869 destinaba a uso real, pero que eran administrados por el Ministerio de Hacienda⁸⁵. La Florida no se encontraba ya entre esos bienes, pues había sido cedida previamente al Ministerio de Fomento. Por otra parte, la ley de 26 de junio de 1876 restituyó al Patrimonio de la Corona todos los palacios y sitios reales enumerados en el Capítulo I de la ley de 1865, salvo aquellos que hubieran sido enajenados o dedicados a servicios públicos (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 48). En conclusión, los terrenos de La Florida y La Moncloa, en los que en aquel momento ya estaba funcionando la Escuela de Agricultura, no retornaron a la Casa real y se mantuvieron bajo la administración del Ministerio de Fomento.

*** Un proyecto fallido de urbanización: la barriada urbano-campestre de La Florida**

La Florida se transfirió muy pronto al Ministerio de Fomento, que a su vez la cedió de inmediato a la Escuela de Agricultura, por lo que resulta evidente que, al menos desde las instituciones, no hubo una intención de fomentar el desarrollo urbano de Madrid hacia esta zona.

Sin embargo, parece que el ámbito privado sí pensó en ello, y no es de extrañar, porque hubiera sido la continuación natural del barrio de Argüelles, en plena construcción en aquellos momentos. Se había potenciado mucho la edificación de carácter burgués, pero no tanto la construcción de viviendas dedicadas a las clases trabajadoras, muy a pesar del criterio

83 *Gaceta de Madrid*, 5 de noviembre de 1868, p. 3.

84 *Gaceta de Madrid*, 30 de enero de 1869, p. 1.

85 Decreto de 14 de enero de 1875. *Gaceta de Madrid*, 24 de enero de 1875, p. 197.

de Fernández de los Ríos, que veía fundamental mejorar las condiciones de vida de la clase obrera⁸⁶. Ese es el motivo por el que “la Administración se propuso ofrecer condiciones ventajosas a los posibles constructores, reduciendo el precio del solar y ofreciendo facilidades de pago a plazos en quince años” (DÍEZ DE BALDEÓN 1993, p. 251). Estas ventajas aparentemente tan interesantes propiciaron la aparición de empresas que no buscaban sino lucrarse con estas viviendas de menor categoría.

He encontrado tan solo una propuesta y, aunque no es objeto de esta investigación, sí nos resulta interesante dar algunas pinceladas de lo que hubiera podido ser una alternativa para este territorio⁸⁷.

En primer lugar, no parece probable que este proyecto fuera nunca valorado seriamente: se trata de una propuesta de una empresa llamada *Compañía Constructora de la Florida en la Moncloa*, fundada por Dionisio Aldama en 1869⁸⁸, quien solicitaba la privatización de la mayor parte de la superficie de La Moncloa. Tras la aprobación del proyecto ese año, quedó guardado en algún cajón y no se llevó a cabo. Sin embargo, más adelante existen dos intentos de sacar adelante esta idea: uno primero, en 1871⁸⁹ [F82], y otro posterior, en 1876⁹⁰, que lamenta no haber recibido contestación tras la primera propuesta.

El propósito de la compañía era desarrollar la *Barriada urbano-campestre de la Florida*, un barrio para obreros consistente en casas aisladas rodeadas de jardín y huerto. El Estado se quedaría con una superficie de 12.141 áreas, en las que se encontraban el Palacio y sus jardines y donde, eso sí, la Compañía se comprometía a construir una Escuela de Agricultura,

86 “Paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución”. *La Época*, 18 de octubre de 1868, p. 1.

87 Proyecto, como tal, he hallado solo el que se desarrolla a continuación. Hubo, sin embargo, otras voces, aunque en un tono más romántico, que apoyaron construir en La Florida. Véase, por ejemplo, el artículo de Miguel Cortacero “La cuestión agraria y la cuestión social”. *Lumen*, noviembre de 1911, p. 453.

88 “D. Dionisio Aldama pide en venta varios terrenos en la Florida”, AGP, AP, RSCA, caja 107, exp. 02, 17 de marzo de 1869.

89 *Barriada urbano-campestre de la Florida en la Moncloa, a continuación del barrio de Argüelles*. 1871. RB, II-3621.

90 *Barriada urbano-campestre de la Florida, en la Moncloa*. 1876. RB, Inf.caj. foll.5(18).

[F82] Portada de la memoria de 1871. RB, II-3621.

[F83] Portada de la memoria de 1876. RB, Inf.caj.foll.5(18).

una de Farmacia, una de Veterinaria, el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos y una granja modelo. A cambio, el Estado cedería una superficie de 40.514 áreas, que pasarían a la propiedad de la Compañía⁹¹, y donde se edificaría la citada barriada.

Este documento, que es el de 1871, va dirigido al rey Amadeo de Saboya, al que, con argumentos lisonjeros, se intenta convencer de que apoye la propuesta, aprobada, según dicen, el año 1869 por el duque de la Torre, presidente del Poder ejecutivo en aquel momento, por don José de Echegaray, ministro de Fomento, y por el consejo de ministros⁹². Cinco años más tarde se eleva la misma súplica –aunque bastante mejorada la oferta y un poco más controlado el proyecto–, en un documento de contenido muy similar, al rey Alfonso XII y a su hermana, la princesa de Asturias [F83]. Esta vez el documento ya no está firmado por Dionisio Aldama, sino por José Gelabert, que también suscribía el de 1871, por Agustín Ortiz de Villajos y Miguel Martínez Ginesta, en calidad de arquitectos fundadores; y por José María del Campo y Nava y Manuel de Assas, como socios.

El primer informe va acompañado de un plano de conjunto⁹³ [F84], que permite intuir la intención de la propuesta, aunque no se han encontrado planos a mayor escala de las viviendas ni de las escuelas de enseñanzas superiores que se proponen.

Como se puede observar en el plano, al Estado se le “dejan” los terrenos correspondientes a toda la vega del Manzanares, incluyendo el Palacete y los jardines, y el sector más occidental de la meseta. Serían también de su propiedad las Escuelas y la granja modelo con sus campos de prácticas y explotación, aunque esta última sería tomada en arrendamiento por la Compañía durante quince años. Los demás edificios que se construyeran en la finca serían propiedad de la Compañía,

.....
91 Parece ser que la Compañía pagaría durante quince años el valor de estos terrenos, según una tasación que se realizaría en ese momento, aunque se comprometía a tomar como base la que había realizado la Corona unos años antes.

92 Esta aprobación estaba condicionada a la entrega de planos y presupuestos que evaluase el Gobierno. En cualquier caso, figura, siguiendo el documento de 1871, en la *Gaceta* del 20 de mayo de 1870. Según el documento de 1876, en la del día 22 de ese mes. Conforme he encontrado, la correcta es la primera referencia (página 1 de la *Gaceta*).

93 Fernández Talaya (1999) publica parcialmente este plano.

que, no es necesario señalarlo, era la gran beneficiaria de esta operación.

[F84] Plano de la Barriada de La Florida contenido en la memoria de 1871. RB, II-3621.

Desde el punto de vista de la ordenación urbanística, el plan era simple. Se continuaban, en un ejercicio bastante obvio, las calles de Ferraz y de la Princesa, que se convertían así en larguísimas avenidas que llegaban prácticamente hasta El Pardo. Estas dos eran las llamadas vías de primer orden y tendrían una anchura de entre 25 y 30 metros —en 1876, había sido disminuida a 20-25 metros—. Ambas contarían con alineaciones de álamos a sus lados, y las viviendas que dieran a ellas estarían cerradas con verjas de hierro que permitieran ver sus jardines.

Las llamadas calles de segundo orden, de unos 15 metros de anchura —en 1876, de 10 a 15 metros—, eran también prolongaciones de las calles internas de Argüelles: Don Martín —actual Martín de los Heros—, Tutor y Mendizábal. Otras calles de segundo y tercer orden formarían la red transversal para conectar estas vías principales. En las intersecciones principales se crearían glorietas, algunas de inmenso tamaño, sin duda excesivo para la clase de barrio que se buscaba, que llevarían los nombres de los reyes benefactores del proyecto⁹⁴. Una de

94 La glorieta de las Escuelas tendría entre 50 y 60 metros de radio; la del final de la prolongación de la calle Princesa, entre 80 y 100 metros de radio, y estaría adornada con una fuente monumental (*Barriada urbano-cam-*

[F85] Detalle de la zona de las escuelas y facultades en el plano.

estas glorietas, al comienzo de la prolongación de la calle de Ferraz, marcaba en ese tramo el límite entre el terreno del Estado y el privado. En torno a la mitad oeste de la plaza era precisamente donde se disponían las Escuelas, que, de este modo, se argumentaba, estarían cerca de la ciudad [F85].

En cuanto a las viviendas, que se suponía iban a ser más de doscientas, se despachan en el informe en apenas unas líneas:

*Los terrenos situados entre estas calles, plazas y paseos, suavemente accidentados, servirán para formar variados y pintorescos grupos de Chalets, Quintas a la española, Villas italianas, y cuantas construcciones se adapten a la índole campestre de esta parte de la barriada.*⁹⁵

Observando el plano podemos comprender algo más de la jerarquía que se pretendía establecer en las viviendas. A grandes rasgos, las zonas más cercanas a Madrid albergaban las viviendas de mayor calidad, desde donde se establecía un gradiente hacia el norte, donde se ubicarían las más humildes. Así, las viviendas de 1.^a clase estarían ubicadas entre el límite sur de La Florida y el arroyo de San Bernardino, las de 2.^a clase desde este hasta la Casa de la China y las de 3.^a clase desde allí hacia el norte, salvo una franja más estrecha, en el límite con El Pardo, que albergaría construcciones de 4.^a clase.

La Compañía también dotaría a este nuevo barrio con diversos servicios, como una escuela, una iglesia o un pabellón de exposiciones –en 1876, incorporaban también “biblioteca popular, lavadero cubierto y baños económicos”, así como un mercado, un casino con gabinetes de lectura y salones de recreo, una estación telegráfica o un zoológico⁹⁶–. Contaban igualmente con instalar un servicio de ómnibus que conectara interiormente la Barriada, además del servicio del tranvía que ya estaba previsto que llegara a La Moncloa. En cuanto a las construcciones previamente existentes, según podemos deducir por el plano, todas aquellas fuera del territorio del

pestre de la Florida en la Moncloa, a continuación del barrio de Argüelles. 1871. RB, II-3621, p. 10). Baste decir, para hacerse una idea de lo propuesto, que el paseo de la Castellana apenas sobrepasa los 100 metros de ancho en sus tramos más amplios.

95 *Barriada urbano-campestre de la Florida en la Moncloa, a continuación del barrio de Argüelles. 1871. RB, II-3621, p. 10.*

96 *Barriada urbano-campestre de la Florida, en la Moncloa. 1876. RB, Inf.caj. foll.5(18).*

Estado eran eliminadas, es decir, la Casa de la China y la Casa de Labor.

No se obtuvo respuesta al escrito de 1871 y tampoco parece que hubiera contestación al de 1876⁹⁷, y la paulatina consolidación de La Moncloa como terreno público no favoreció la aparición de más propuestas –al menos que sepamos–, por lo que la *Barriada urbano-campestre de La Florida* quedó como una remota posibilidad de lo que podría haber llegado a ser La Moncloa.

* La constitución de la Escuela

Según el decreto de 28 de enero de 1869, el Ministerio de Fomento asignaba a la Escuela General de Agricultura (antes Escuela Central de Agricultura) los terrenos de La Florida que habían pertenecido previamente al Patrimonio Real. La apertura oficial de la Escuela tuvo lugar el día 15 de marzo de 1869⁹⁸.

El deseo de una regularización de las enseñanzas agrícolas en España, con base científica y académica, como ya se ha visto, venía de largo, desde finales del siglo XVIII, cuando la Sociedad Económica Matritense empezó a difundir estudios y charlas relacionados con el estado del campo español o los avances tecnológicos (MALDONADO POLO 2004, pp. 181-182). Pues bien, parece que el interés por la educación agrícola seguía presente en España: se trataba de formar profesionales en el que era uno de los pilares económicos del país. Buena prueba de ello es que, una vez superados los numerosos obstáculos para sacar adelante estas escuelas técnicas, se les concedieron, primero en Aranjuez y después en Madrid, amplios territorios que poseían además un importante valor histórico. La ubicación en esta segunda ocasión mejoraba considerablemente el acceso de los alumnos –La Florida formaba parte de la transición urbe-campo al noroeste de la capital– y era mucho mayor la superficie, tanto edificada como disponible para campos de prácticas. La imagen exterior de la Escuela mejoró notablemente, ya que su fácil acceso la convirtió en centro de visitas

.....
97 Es muy probable que exista más documentación que la que mencionamos en esta tesis. La limitación temática y temporal de esta investigación nos impide ahondar en este tema, que queda abierto como posible línea futura de investigación.

98 *Gaceta de Madrid*, 4 de marzo de 1869, p. 1. Parece que, a pesar de estar prevista la apertura en esta fecha, el acto tuvo lugar unos días después, el 21 de marzo. *El Imparcial*, 22 de marzo de 1869, p. 2.

de numeroso público, lo que, aparte de favorecer su renombre, hizo incrementar la demanda para cursar estudios en ella (CARTAÑA PINÉN 2005, p. 121).

Además de cambiar de emplazamiento pasó a llamarse Escuela General de Agricultura, sin alterar los objetivos de formar ingenieros agrónomos, peritos y capataces agrícolas ni hacer grandes modificaciones en los planes de estudio hasta 1875, cuando se introdujo la misión investigadora que siempre acompaña a la docencia en las enseñanzas superiores, creando al efecto la Estación Agronómica de la Escuela.

En La Florida, los agrónomos se asentaron en los diversos edificios existentes. El Palacete de La Moncloa se ocupó parcialmente con las dependencias administrativas y la vivienda del director⁹⁹; la Casa de Oficios con cocinas, lavandería y otras instalaciones, y con los dormitorios para estudiantes. Las aulas y cátedras se instalaron en la Fábrica de Porcelana, al igual que el primer Museo Agronómico. En 1876, la institución pasó a llamarse Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos¹⁰⁰ y a establecer un examen de ingreso¹⁰¹. Durante estos primeros años y hasta 1880 se fue extendiendo por La Moncloa, estableciendo huertas, campos de prácticas, pastos y cultivos —regados por un ramal del canal del Lozoya creado al efecto¹⁰²— y construyendo multitud de pabellones, destinados al desarrollo de las actividades docentes y de investigación, siendo 1880-1881 el primer curso académico completo en el que pudo desarrollarse plenamente la enseñanza.

99 Como se verá más adelante, en el Palacete apenas se realizaron reformas, y su estado seguramente no permitió que se ocupara por completo, lo cual tal vez lo salvó de alguna remodelación agresiva que hubiera destruido el bello edificio original. En torno a los años ochenta, se destinó a vivienda del Jefe de la Granja, y se valoró instalar la vivienda del director de la Escuela en la planta superior de la Fábrica de Porcelana.

100 Real Decreto de 21 de enero de 1878 disponiendo que la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos, establecida en La Florida, se denomine Escuela General de Agricultura, con el carácter de establecimiento público del Estado, dependiente del Ministerio de Fomento. *Gaceta de Madrid*, 23 de enero de 1878, pp. 200-201.

101 Esto se debió a que el Estado renunció a las enseñanzas de perito agrícola. Sin embargo, la propuesta no tuvo mucho éxito, lo que obligó a recuperar estos estudios en 1878 y, también, el nombre de Escuela General de Agricultura (CARTAÑA PINÉN 2005, p. 121).

102 “Discurso pronunciado por el señor Ministro de Fomento en la inauguración de las conferencias agrícolas”. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, 1876, v. 1, pp. 523-529.

A partir de ese primer curso académico, que coincidió además con los primeros años de la Restauración monárquica, se fundó el Instituto Agrícola de Alfonso XII, denominación que se mantuvo hasta la Segunda República¹⁰³. El Instituto incluía la Escuela y también la Granja de Castilla y la Estación Agronómica (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 64).

* El Instituto Agrícola de Alfonso XII

El 29 de octubre de 1880, el rey asistió personalmente a la inauguración de las obras de rehabilitación del centro, que coincidieron con el inicio del curso académico 1880-1881¹⁰⁴. El acto fue presidido por Alfonso XII, “que pronunció un breve discurso ensalzando la labor del centro y la importancia de la enseñanza en el proceso de modernización de la agricultura española” (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 124). Al acto asistieron también, además del personal y los alumnos de la Escuela, el presidente del Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo, el Ministro de Fomento, conde de Toreno, y el director general de Agricultura, José de Cárdenas¹⁰⁵. En honor al rey, se antepuso al nombre de Escuela General de Agricultura el de Instituto de Alfonso XII¹⁰⁶. Un año después, en 1881, perdió el apelativo de Escuela General de Agricultura y el conjunto pasó a llamarse Instituto Agrícola de Alfonso XII¹⁰⁷, ya que se incorporaban también servicios no docentes, como eran la Estación Agronómica, fundada en 1876 con una misión básicamente investigadora; el Museo Agronómico Nacional a partir de 1882, o la Granja Modelo [F86], creada en 1882, que tenía función experimental y de propaganda agronómica (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 121). En la tabla [T1] se muestran los distintos nombres que recibió la Escuela de Agricultura durante el siglo XIX.

[F86] Sello de la Granja Central en un documento oficial. AGA, 31-08130.

103 En 1931 el conjunto pasó a llamarse Instituto Nacional Agronómico.

104 *La Ilustración Española y Americana*, 8 de noviembre de 1880, p. 267.

105 “Inauguración de las obras y curso académico en la Escuela General de Agricultura [y discurso del rey Alfonso XII]”. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, Madrid, vol. XVII, 1880, pp. 242-243.

106 Al menos en la Real Orden no aparece todavía la palabra *Agrícola*, sino solo *Instituto de Alfonso XII*: “se ha dignado disponer que el mismo se denomine en lo sucesivo Instituto de Alfonso XII, Escuela General de Agricultura”. Real Orden de 4 noviembre de 1880. *Gaceta de Madrid*, 15 de noviembre de 1880, p. 511.

107 Real Orden de 12 de julio de 1881. *Gaceta de Madrid*, 17 de julio de 1881, p. 162.

[1] Denominaciones de la Escuela de Agrónomos hasta la Segunda República. Realizada a partir de Cartaña Pinén (2005, p. 122)

Años	Denominación
1855-1868	Escuela Central de Agricultura
1869-1876	Escuela General de Agricultura
1876-1878	Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos
1878-1880	Escuela General de Agricultura
1880-1881	Instituto de Alfonso XII. Escuela General de Agricultura
1881-1931	Instituto Agrícola de Alfonso XII

Así, podemos entender el complejo del Instituto Agrícola como dos grupos principales de edificios: la sección administrativa, experimental y de explotación en el entorno del Palacete de La Moncloa, y la sección educativa e investigadora en torno a la antigua Casa de la China, ambos rodeados por los campos de prácticas. Precisamente esto ha motivado, como veíamos más arriba, que los estudiemos en detalle por separado.

El impulso que dio la creación del Instituto Agrícola a la Escuela de Agrónomos fue notable. Ya fuera por razones de índole económica o bien por influencia política, lo cierto es que hay una diferencia importante entre las escasas reformas que se acometen antes de 1880 y el incremento exponencial de construcciones, reformas y desarrollos de campos de prácticas y cultivos que se llevan a cabo a partir de ese año.

3.2.2. Transformaciones en el paisaje de La Florida

El momento de cesión de la finca, la extensión disponible en La Florida para los agrónomos era de aproximadamente 500 hectáreas. Esta superficie la conocemos hoy gracias a los levantamientos realizados entre 1861 y 1864 por la Junta General de Estadística:

La Casa de Campo, La Florida y El Pardo fueron los primeros Sitios Reales en los que se llevaron a término trabajos topográficos. En 1861 los responsables de la Escuela de Catastro de la Junta de Estadística eligieron estas posesiones para que los alumnos realizasen las reglamentarias prácticas de campo. Las razones eran casi obvias: las posesiones reales quedaban próximas a la Escuela, de modo que el desplazamiento era poco costoso; por otra parte, el terreno, ondulado y muy variado, era ideal para las prácticas de topografía. [...] Contando con el permiso de la Casa Real, los alumnos podían efectuar el trabajo

al abrigo de curiosos, sin invadir las fincas de propiedad privada (URTEAGA y CAMARERO 2014).

Según la medición realizada durante esos años, la superficie de la finca era exactamente de 526 hectáreas. Sin embargo, algo más de 25 hectáreas habían sido cedidas al Ayuntamiento para la construcción del parque del Oeste en 1893, lo que nos da la superficie disponible que mencionábamos más arriba. No obstante, los agrónomos no la ocuparían completamente, dada, en primer lugar, la magnitud de la extensión y, en segundo, su accidentada topografía.

Recordemos que La Florida era un territorio bastante escarpado con multitud de vaguadas, lo que imposibilitaba el cultivo de toda la superficie.

Durante los años siguientes a su llegada, los agrónomos fueron colonizando con cultivos y tierras de labor la finca de La Florida, si bien estas explotaciones se concentraban fundamentalmente en tres zonas: en el entorno del Palacete de La Moncloa y la Granja de Castilla de la Nueva, alrededor de la Fábrica de Porcelana y en toda la zona oeste de la finca —que era la más próxima al río—, junto a los viveros. Además, a causa de las diferencias paisajísticas presentes en La Florida que se han visto más arriba, existían diversas variantes de cultivos dentro de sus límites.

En la zona central de la finca, que, como se ha dicho, era la más elevada, se extendían las eras, los viñedos y los olivares, que conectaban los dos conjuntos edificados. Esos terrenos eran aprovechados por la Escuela de Agrónomos y también por la Granja de Castilla la Nueva, como pastos y campos productores de forraje. Los terrenos que quedaban sin utilizar se sacaron a subasta pública para ganaderos externos¹⁰⁸. Estaban situados en las zonas periféricas, de más lejano acceso para el personal de la Escuela y la Granja, y se dividieron en tres lotes o cuarteles: uno primero, entre el arroyo de San Bernardino y la cuesta de Areneros; el segundo, en el cerro de las Balas, al nordeste de la posesión, lindaba al sur con las viñas de la Escuela de Agrónomos; y el tercero, al noroeste, en el entorno de la Puerta de Hierro.

108 “Pliego de condiciones para el aprovechamiento de los pastos sobrantes en La Moncloa”. *Diario oficial de avisos de Madrid*, 6 de diciembre de 1874, p. 3.

[F87] *Plano de La Moncloa*. Escala indeterminada. Detalle de las plantaciones en el entorno del Instituto Agrícola. Hacia 1890. CEGET, Ar.E-T.9-C.3-104(1).

En los primeros años se explotaron parcelas para cultivo extensivo, mientras que los huertos, viveros y jardines botánicos se desarrollaron más lentamente. También los campos de prácticas, cuyo sentido, evidentemente, era más académico que de aprovechamiento económico, fueron instalándose con bastante lentitud. De hecho, su mayor desarrollo lo veremos una vez entrado ya el siglo xx. La cartografía histórica nos ofrece muchas veces los nombres de algunas de estas parcelas de labor. También, en una lectura más detenida, el tipo de cultivo a que se destinaban¹⁰⁹ [F87] [F88]. En la FIGURA 89 pueden observarse los distintos cultivos y ajardinamientos de La Moncloa.

[F88] Detalle de las hojas kilométricas. Se señalan con letras los usos del suelo (L para labor, Pr para prados...).

Algunas de estas parcelas ya venían de antiguo, como la de la Moncloa, la de los Hortezielos o la viña de los Hortezielos. Otras se crearon nuevas, o bien se revitalizaron terrenos olvidados. En cualquier caso, hacia 1890, se labraban, para producir cereal y forraje, la parcela de la Moncloa —un gran terreno al oeste de la Escuela, al sur del Cantarranas—, la de los Hortezielos, algunos terrenos al sur de la Escuela y algunas pequeñas parcelas al este, en las faldas de las pendientes. En las parcelas del Norte de la Era Vieja y del Sur de la Era Vieja también se desarrollaban cultivos de secano, fundamentalmente trigo, cebada y centeno, aunque había pequeñas áreas destinadas a pastos para los animales. La cercanía de estas parcelas a la Granja Modelo las convertía en buenas candidatas para los campos de experimentación. Hacia finales de siglo

109 En las hojas kilométricas o, más adelante, en las de 1927, figura el tipo de cultivos.

[F89] Parcelas cultivadas en La Florida hacia 1870. En verde huertas, jardines (verde claro) y viñedos. En tonos ocre, las parcelas de cereal y secano. Elaboración propia.

estos cultivos se fueron ampliando con parcelas situadas más al norte, la llamada de las Negras y las de la falda del cerro de las Balas.

En la vaguada del Cantarranas, que, aunque abrupta era más húmeda, se cultivaba uva en la viña de los Hortezielos y en la viña del Cantarranas, una parcela bastante grande entre el camino de los Almendros y el propio arroyo, que se plantó tras la llegada de los agrónomos [F90]. Con el fruto obtenido en ellas “se elaboraba el reputado vino marca *Moncloa*”¹¹⁰, bajo la supervisión del director de la bodega de la Granja Central. También en la vaguada, aunque más al oeste, frente al Palacete, existían dos parcelas, en la margen izquierda del camino que conectaba dicho edificio con la Casa de la China. En la más septentrional se debió de plantar un olivar en la década de 1880 y hacia final de siglo se plantó otro en la meridional, al que se denominó como *olivar de Cantarranas*. Por último, detrás de la Escuela de Agricultura, se aprovechó también la mayor humedad de la vega para pastos.

Aparte de lo que podríamos denominar tierras de labor propiamente dichas –independientemente de que fueran además lugares de estudio y experimentación–, fueron desarrollán-

110 “Injusticia y desatino de la Junta consultiva agronómica”. *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 15 de octubre de 1911, p. 602.

[F90] *Plano de La Florida y La Moncloa*.
E 1:4.000. ETSIAAB.

dose también en la meseta central los campos de prácticas, jardines y huertas, gracias al aumento de la superficie de regadío con aguas del Canal de Isabel II¹¹¹ [F92]. Al oeste de la viña de Cantarranas, entre este cultivo y el camino alto de La Moncloa, se trazaron, a partir de 1880, una serie de parterres, rodeados de alineaciones de árboles, que se dedicaron a huerta, jardines y viveros de árboles y flores. Sin embargo, la mayor superficie de huertos y campos de prácticas se estableció, como no podía ser de otra forma, en torno a la Escuela de Agricultura. Al sur y al oeste del camino de la Moncloa, frente al edificio de la Casa de la China, se fueron disponiendo estas parcelas, aunque su mayor desarrollo se dio a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando además debió de construirse la Estación de Semillas, que veremos más adelante. Para poder regarlas se llegó a un acuerdo, en el año 1885, entre la Escuela de Agrónomos y el Canal de Isabel II, que permitía tomar agua de la acequia del Norte derivada del Canal y trazar una tubería que la condujese hasta las inmediaciones del edificio de la Escuela¹¹² [F91].

Hacia el año 1890, fecha de nuestro corte temporal, había comenzado a plantarse lo que acabaría siendo el Jardín Botánico Agrícola [F93]: una serie de parcelas escalonadas para adaptarse a la pendiente en la que se cultivaban plantas aromáticas, diversas variedades de tabaco, hortalizas, árboles, y se hacían injertos y probaban técnicas nuevas de cultivo. Situado al sur de la Escuela, comenzó estructurándose a partir de una calle central que discurría entre los bancales, y de la que partían calles secundarias para acceder a los cultivos. Durante los años noventa, José de Arce, a la sazón director de la Escuela, inten-

[F91] Proyecto para el trazado de una canalización desde el Canal de Isabel II hasta la Escuela de Agrónomos. Lorenzo Álvarez y Capra, 1885. AGA, 31-08133.

[F92] Madrid. Barrio de la Moncloa. Planos de población. Detalle en el que se aprecia la acequia que baja desde el canal del Lozoya a la Casa de Labor. E 1:5.000. Hacia 1906. BNE. Sucesores de Rivadeneyra.

111 *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, abril-junio de 1882, p. 623.

112 Proyecto para el trazado de una canalización desde el Canal de Isabel II hasta la Escuela de Agrónomos. Lorenzo Álvarez y Capra, 1885. AGA, 31-08133.

[F93] Jardín Botánico Agrícola. Fotografía tomada hacia 1945. ETSIAAB.

tó encontrar financiación para desarrollar distintas modalidades de campos de prácticas, pero muchas de ellas hubieron de esperar al nuevo siglo.

En el entorno de la Escuela se levantaron también elementos menores destinados a ensayos y toma de datos. Dos molinos de viento, uno al oeste y otro al sur, junto al Jardín Botánico, se situaban en el margen del camino de La Moncloa. Detrás del edificio de la Escuela se emplazaba el observatorio meteorológico. Esta construcción debió de ser de las primeras que levantaron los agrónomos, pues ya tenemos noticias de ella en el artículo de Botija y Fajardo (1880b, p. 295), y en alguno previo¹¹³. De planta rectangular, constaba de dos pisos y una cubierta plana donde estaba la veleta. Completaban el conjunto un pluviómetro y otros aparatos de medida colocados en el exterior junto al observatorio [F94] [F95].

En la zona de la vega, el tipo de paisaje era muy diferente. Los jardines de La Moncloa evolucionaron siguiendo dos vías: algunos quedaron como jardines públicos y otros se utilizaron para cultivos de la Escuela. Los primeros, que eran sobre todo los situados en la parte alta, gozaban de gran popularidad entre los madrileños. Su aspecto romántico, incrementado sin duda por los pocos cuidados que debían de recibir y el entorno pintoresco en el que se encontraban, los convirtieron en un lugar de referencia para meriendas, bodas o citas, que se acabaron extendiendo por toda esta parte baja de La Moncloa. Muchos años después, justamente en estos jardines se dice que tenían sus citas secretas Antonio Machado y Pilar Valderrama, *Guiomar*. Hoy, a la fuente del jardín del Barranco

113 “Conferencias agrícolas”. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, 1878, tomo VI, p. 197.

se la conoce por ello como *fuelle de Guimar*. Precisamente el éxito de estos parajes motivó las mayores reticencias y críticas a la ubicación de la Ciudad Universitaria en La Florida, puesto que se entendía como la pérdida de uno de los espacios verdes más queridos de la ciudad.

[F94] Plano de la instalación del servicio meteorológico. José de Arce, 1889.

Los agrónomos ocuparon algunos de los jardines de la zona baja, como el de la Estufa, en donde se fomentó el carácter de huerto jardín¹¹⁴, una modalidad que, como apunta Pilar Chías (1986, 63) siguiendo a Winthuysen, era una “alternativa interesantísima en la que existían igualmente cultivos, espacios con bosques y matorrales espontáneos”. No obstante, esto tuvo también sus inconvenientes y es que, con tal uso, las trazas de los jardines históricos se fueron desvirtuando y perdiendo.

La larga franja alargada al oeste de los jardines se fue compartimentando en amplias parcelas que llegaban casi hasta el puente de los Franceses [F96]. Se emplearon para cultivo de cereal de regadío y para la plantación de árboles en bosquetes. Frente a estos campos en su extremo sur, en lo que había sido el Jardín de Migas Calientes, se estableció un vivero con parterres, conejera y casa para un guarda, que dependía de la Granja. Este vivero, como puede observarse en los dibujos, estaba constituido por dos zonas bastante diferenciadas, separadas por un camino que llegaba al paseo del Rey –y que sospecho fuera el paseo arbolado de Migas Calientes que di-

[F95] Observatorio meteorológico. Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880b, p. 295).

114 *Proyecto de un invernadero de plantas*. 17 de septiembre de 1881. AHN, FC-M^o_O_P91, banda 1.

[F96] Cultivos de la Escuela de Agrónomos en la vega del Manzanares. S. f. ETSIAAB.

buja Marchand—. El norte se ocupaba de forma más orgánica, sin parcelas demasiado definidas. En el sur los seis parterres originales se subdividían por medio de calles y glorietas, plantándose arbolado de alineación en sus vías principales.

Frente a esta franja de parcelas de regadío, al otro lado del camino de El Pardo, se encontraban los viveros municipales, en los que, en algunos casos, se autorizaba establecer merenderos. El pliego de condiciones de 1894¹¹⁵ que regulaba estas actividades permite reconstruir esa imagen animada y festiva que debía darse en La Moncloa en aquellas fechas, lo que facilita comprender mejor el rechazo a la construcción de una Ciudad Universitaria que pudiera acabar con todo aquello.

La Florida en su conjunto no debió de ser un territorio especialmente frondoso, sino más bien un paisaje agrícola con vegetación dispersa. No cabe duda, sin embargo, de que la vega del Manzanares sí era particularmente exuberante, contribuyendo, por extensión, a generar ese halo romántico y decadente que rodeaba a la finca¹¹⁶.

En lo que respecta a los caminos y sendas que cruzaban la finca, la llegada de la Escuela de Agrónomos hizo necesaria la reparación de algunos existentes y la construcción de otros nuevos. Entre 1879 y 1885 existieron, al menos, cuatro proyectos relativos a este asunto, que son, en realidad, revisiones de un primer planteamiento con una intención: rediseñar el trazado del camino de La Florida, que unía, en un primer tramo, la plaza de La Moncloa con la Escuela de Agrónomos y, en un segundo, esta con el Palacete de La Moncloa y la Casa de Labor [F97]. En 1879 presentó un proyecto¹¹⁷ el arquitecto Lorenzo Álvarez y Capra en el que, además de exponer la necesidad de estas reparaciones por el mal estado de los caminos, argumenta que son imprescindibles para “acomodarlos a las variaciones que se introducen en las rasantes y alineaciones

[F97] Proyecto de camino en La Florida. Plano del segundo y tercer trozo. Lorenzo Álvarez y Capra. AGA, 31-08133.

115 *Gaceta de Madrid*, 4 de agosto de 1894, p. 450.

116 Un poeta decadente y romántico como era, en definitiva, Max Estrella, protagonista de *Luces de bohemia*, se refiere en estos términos a La Moncloa en la primera escena de la obra: “¡Espera, Collet! ¡He recobrado la vista! ¡Veo! ¡Oh, cómo veo! ¡Magníficamente! ¡Está hermosa la Moncloa! ¡El único rincón francés en este páramo madrileño! ¡Hay que volver a París, Collet! ¡Hay que volver allá, Collet! ¡Hay que renovar aquellos tiempos!” (VALLE-INCLÁN 1973 [1924], p. 8).

117 *Proyecto de camino en La Florida*. Lorenzo Álvarez y Capra. AGA, 31-8133.

a las vías inmediatas¹¹⁸, con motivo de la construcción de la Cárcel Modelo y la urbanización de la plaza delantera [F98] [F99] [F101] [F102]. Además de estas intervenciones, el proyecto contemplaba también reforzar el pontón que cruzaba el arroyo de San Bernardino [F100] y trasladar la puerta de la Noria de la Villa unos metros más adelante, desde su posición original en el camino de San Bernardino hasta la esquina de la casa del Semillero¹¹⁹ [F103].

118 *Proyecto para la construcción y reparación del camino de la misma*. AHN, FC-M°_O_P,91, banda 3. El Ministerio de Obras Públicas pidió correcciones a los anchos, trazados y materiales de los caminos, así como planos de detalles. El proyecto volvió a entregarse en 1881 y fue ampliado dos veces en 1884. En 1885, finalmente, se procedió a la liquidación de los trabajos. Todo el proceso puede consultarse en AHN, FC-M°_O_P,91.

119 En las minuciosas y sorprendentemente bien dimensionadas hojas de Ibáñez Ibero de 1877 no se llega, por desgracia, a ver La Florida. La primera hoja representa el Asilo de San Bernardino y el acceso a la finca en ese punto, pero tras las tapias el dibujo no continúa. Sí aparecen repre-

Proyecto de camino en La Florida. Lorenzo Álvarez y Capra. AGA, 31-08133. De arriba a abajo:

[F98] Plano general.

[F99] Planos de los distintos tramos.

[F100] Pontón de San Bernardino.

[F101] Perfiles transversales (detalle).

[F102] Perfiles transversales (detalle).

[F103] Proyecto de camino en La Florida. Puerta trasladada. Lorenzo Álvarez y Capra. AGA, 31-08133.

Esta puerta volvería a trasladarse en 1904, desde la ubicación propuesta por Álvarez y Capra –muy distinta entonces, convertida en una glorieta– hasta la mitad aproximadamente del recorrido entre este punto y la Escuela [F104]. En este momento se pretende también desplazar la puerta de San Antonio:

La Granja central ha sido amojonada y cercada con alambres. Para completar la cerca se colocará la puerta que existía donde hoy se halla el grupo de Daoiz y Velarde, frente al primer estanque de la Moncloa, o sea al terminar los edificios del Asilo de Santa Cristina, y la otra puerta que hay en la plaza de San Antonio, se retirará más allá del puente del ferrocarril del Norte y al comenzar el llamado Paseo del Rey¹²⁰.

[F104] Posición de la puerta de la Noria en los traslados de 1880 y 1904 en relación con las tapias originales. Elaboración propia.

De la de San Antonio no he encontrado más referencias, pero la puerta de hierro de la Noria de la Villa quedó finalmente en el camino de la Escuela hasta que se retiró en 1930, durante la construcción de la Ciudad Universitaria, ya que en su lugar se iba a construir la glorieta de María Cristina. En un documento de junio de ese año¹²¹, la Escuela solicita recuperarla para poderla colocar en la Casa de Labor, cuya puerta de madera estaba al parecer muy estropeada. Modesto López Otero autorizó esta petición, pero no he hallado documentación que demuestre si tal intención llegó a ejecutarse.

.....
sentados tanto el Asilo como esta casa, llamada *del Semillero*, que estaba dentro de la posesión.

120 *El Imparcial*, 25 de abril de 1904, p. 3.

121 AGUCM, D-1593.

En estas fechas aparece también un elemento que resultó fundamental para el desarrollo de la Escuela, y que fue evolucionando con el crecimiento de la misma: el tranvía [F105]. Se sabe que, hacia 1880, circulaba desde la plaza de La Moncloa un tranvía de tracción animal que llevaba hasta la Escuela de Agricultura¹²² (LÓPEZ BUSTOS 1986, p. 88). La inauguración de las obras el 29 de octubre de 1880 coincidió con el inicio del curso académico y el acto fue presidido por Alfonso

[F105] Encuadre general. 1890.
Elaboración propia.

122 Esta línea figura con un trazado más largo, que llega hasta el Palacete de La Moncloa, en el plano de La Moncloa dibujado hacia 1890 (CEGET, Ar.E-T.9-C.3-104(1)). López Bustos (1986, p. 8) también es consciente de este documento, que tal vez refleje un proyecto de ampliación, aunque, tal y como él cuenta, esta línea de tranvía fue “rápidamente construida, circuló con tracción animal durante algunos años y luego quedó abandonada”.

XII. Aunque la red se fue modernizando con el tiempo, este primer transporte público acercó aún más la institución a la ciudad, permitiendo el transporte de personas y mercancías.

3.2.3. Docencia en la Fábrica de Porcelana

Los prácticamente veinte años de abandono a los que se vio abocada la antigua Fábrica de La Moncloa le pasaron, desde luego, factura a su edificio. A la llegada de los agrónomos, la decadencia y el estado de dejadez de la construcción eran manifiestos, lo cual obligó a realizar numerosas reparaciones, que debieron sumarse a las ya necesarias para adaptar el edificio a su nuevo uso académico.

* Los primeros años (1870-1880)

A pesar del apoyo aparente del Gobierno, la situación política del país hizo que la dotación económica para la institución fuera insuficiente, al menos al principio, para acometer las obras y reformas que necesitó su instalación¹²³. Este es el motivo por el que podemos afirmar que la Fábrica de Porcelana se mantuvo, salvo acondicionamientos puntuales, en su estado original durante los primeros años de su funcionamiento como Escuela; y que posteriormente se acometieron reformas, siempre parciales, de las que la mayor fue la que se realizó en el patio nordeste, pero que la estructura general del edificio apenas varió durante el usufructo de los agrónomos.

Un edificio, el de la Fábrica de Porcelana, que, por cierto, también aprovechó restos de su antecesor. Como se ha explicado más arriba, algunos planos y documentos escritos nos permiten apuntar que se reutilizó el edificio en torno a dos patios de la Granjilla de los Jerónimos y se construyó tan solo el cuerpo delantero —obviando, por supuesto, la adecuación de lo existente para su nuevo uso—. Nos encontramos, por tanto, con un mismo edificio que va creciendo y transformándose, tanto en su aspecto físico como en cuanto a su función. Su trayectoria vital terminaría con el diseño de la nueva Escuela de Agrónomos, cuya construcción se solapó con el uso del edificio anterior, de tal forma que este desapareció paulatinamente, en un proceso con una cierta similitud al de su construcción.

123 Aparte de las diversas solicitudes de ampliación de presupuesto para acometer obras (consúltese, por ejemplo, AHN FC-M°_O_P,91), en el Real Decreto de 21 de enero de 1878 también se sugiere que, para mejorar la situación económica de la Escuela, esta pudiera beneficiarse en metálico de sus rendimientos, que entonces se ingresaban en el Tesoro Público.

En el entorno de la Casa de la China se dispusieron los campos de riegos, las huertas y las vides, y comenzaron a construirse pabellones y edificaciones secundarias para albergar invernaderos y almacenes. De relevancia especial fue la organización de la Estación Agronómica en 1875, si bien de momento no como edificio independiente, sino dentro de la antigua Fábrica. Su finalidad era estrictamente científica y de investigación, y sirvió de modelo a las nuevas estaciones que, hacia finales de siglo, el Ministerio de Fomento fue creando por el territorio nacional. Hasta ese momento no se habían llevado a cabo grandes modificaciones en los planes de estudios y con la nueva Estación se introdujo la misión investigadora que acompaña a la docencia en las enseñanzas superiores. De este modo, la Escuela General de Agricultura se convertía a todos los efectos en una institución universitaria, pues a las clases y prácticas se incorporaban laboratorios y espacios de investigación, tal y como ya ocurría en las escuelas de agricultura de Francia y Alemania.

Respecto al edificio en sí, el cuerpo principal, que era todo el frente sur del complejo, más próximo a la ciudad, subrayaba su carácter con zócalos de mampostería y piedra también en las jambas y dinteles de sus accesos [F106] [F107]. Las salas de estos volúmenes eran adecuadas para adaptarse a aularios, mientras que los cuerpos traseros, más bajos, en torno a patios y compuestos de grandes estancias de un cierto carácter industrial, debieron de considerarse más propicios para albergar salas de máquinas, laboratorios o el Museo Agronómico.

De las reformas que se hicieron en la Fábrica de Loza para albergar la Escuela he hallado hasta la fecha poca documentación de carácter general, aunque sí varios proyectos parciales. Es posible que, en la mayoría de los casos, dadas las muchas obras que se tuvieron que acometer en el resto de edificios (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 125), aquí se tratara simplemente de pequeñas intervenciones, de eliminar hornos y maquinaria, para adecuar los espacios a su nuevo uso. Parece probable que en un primer momento se procediera a ocupar la Fábrica con una mínima intervención, pues los proyectos encontrados datan de 1880 en adelante.

* La consolidación de la Escuela (1880-1900)

Sí tenemos constancia de un proyecto del año 1880¹²⁴ para dividir la sala de hornos original en dos estancias [F108] [F109].

124 AGA 31-08131.

[F106] *Escuela y museo agronómico de La Florida*. Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880b, p. 290).

[F107] *Escuela y museo agronómico de La Florida*. Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880a, p. 392).

De arriba a abajo:

[F108] *Proyecto de salón de máquinas en la Escuela de Agricultura*. Estado actual. Lorenzo Álvarez y Capra, 1880. AGA, 31-08131.

[F109] *Proyecto de salón de máquinas en la Escuela de Agricultura*. Estado reformado. Lorenzo Álvarez y Capra, 1880. AGA, 31-08131.

Se trataba de una gran habitación que cerraba el patio este por el sur –tenía, por tanto, su fachada exterior al sur y la que daba al patio miraba al norte–. Este proyecto la divide mediante un muro que seguía la línea de pilares existente en el centro de la estancia; el espacio mayor, que era también el exterior, se destinó a salón de máquinas y el menor a almacén. La nueva galería de máquinas puede apreciarse en un dibujo publicado en *La Ilustración Española y Americana* en 1880¹²⁵, con motivo de su inauguración por el rey Alfonso XII. Este museo adquirió gran importancia, y, en 1882, el Gobierno reguló su organización, denominándolo Museo Nacional Agronómico (CARTANÀ PINÉN 2005, p. 124).

125 “Escuela de Agricultura de La Florida: SS. MM. visitando la galería de máquinas el día de la apertura del curso”. Dibujo del natural, por Meléndez. *La Ilustración Española y Americana*, 1880, n.º XLI, p. 269.

[F110] Proyecto de depósito de máquinas y casa de guardas. Alzado. Lorenzo Álvarez y Capra, 1885. AGA, 31-08131.

[F111] Proyecto de depósito de máquinas y casa de guardas. Planta. Lorenzo Álvarez y Capra, 1885. AGA, 31-08131.

Un proyecto de mayor alcance es el de 1885, para una nueva vivienda para el guarda y salas de maquinaria¹²⁶ [F110] [F111]. En esta propuesta, que sí fue llevada a cabo, tal y como puede verse en planos de La Moncloa de años posteriores, se sustituían el “espacio ocupado hoy por los cobertizos, gallineros, casa del guarda y corrales de la casa de la china situados en el ángulo N. E. del Instituto Agrícola de Alfonso XII”¹²⁷. Estas crujías eran hasta entonces porches abiertos al patio. La vivienda del guarda se situaba en la esquina nordeste del edificio y sustituía a la previa, de menor tamaño. En los planos de este proyecto, firmados por el arquitecto Lorenzo Álvarez

126 AGA 31-08131.

127 Aunque este proyecto se encuentra en el AGA, la documentación de su revisión por parte de la Junta de Obras se halla en el AHN, bajo la signatura AHN FC-M°_O_P,91.

Proyecto de reformas en el Instituto Agrícola de Alfonso XII. José de Arce, 1887.
AGA, 31-08132:

[F112] Nuevas clases, laboratorios, vestíbulo cubierto.

[F113] Nuevas clases, laboratorios, vestíbulo cubierto.

[F114] Laboratorios.

[F115] Comedor.

[F116] Estación agronómica.

y Capra¹²⁸, desafortunadamente solo se ve parte del resto del edificio, pero sí puede apreciarse que la sala de hornos de la manufactura está ya dividida por un muro, con lo que podemos concluir que el primer proyecto referido más arriba también se había ejecutado. Desde el punto de vista técnico,

Proyecto de reformas en el Instituto Agrícola de Alfonso XII. José de Arce, 1887.

AGA, 31-08132:

[F117] Sala de dibujo y aulas.

[F118] Secciones.

el sistema de construcción de estas salas consiste en muros de fábrica de ladrillo al descubierto, reforzados por contrafuertes del mismo material a la distancia de 4 m entre ejes y coronados por medio de una cornisa general también de ladrillo al descubierto, dejando entre cada dos contrafuertes ventanas de 1,9 m por 1,2 m de altura y tres puertas situadas en los testeros de las alas¹²⁹.

En 1887 se desarrolla otro proyecto más, esta vez en torno a los patios del oeste¹³⁰. Los planos de este proyecto están firmados por José de Arce –importante figura en el mundo

128 Lorenzo Álvarez y Capra (1848-1901) fue uno de los arquitectos madrileños de mayor prestigio en el último cuarto del siglo XIX, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Estilísticamente, conjugaba la influencia del eclecticismo francés con una búsqueda de las raíces del estilo nacional, que en su caso dará lugar al neomudéjar presente en la plaza de toros de Madrid, su obra más conocida. Tomado de: <http://dbe.rah.es/biografias/23733/lorenzo-alvarez-capra> [Consulta: diciembre de 2019].

129 AHN FC-M°_O_P,91.

130 *Proyecto de las obras más urgentes que reclaman los oficios de la enseñanza del Instituto Agrícola de Alfonso XII.* José de Arce, 1887. AGA, 31-08132. La

[F119] Montaje de los planos de Arce sobre la reconstitución de la planta de 1890. Elaboración propia.

[F120] Planta de la estación agronómica y gasógeno. José de Arce, 1889.

agronómico y entonces director de la Escuela¹³¹— y resultan sumamente interesantes, puesto que reflejan el estado del edificio en aquel momento y la reforma que se proponía [F112] [F113] [F114] [F115] [F116] [F117]. Son encuadres parciales de diferentes zonas de la Escuela, que se han unido en un dibujo para tener una visión global de las reformas que se proponían [F119]. La mayoría de las actuaciones se refieren a aulas y talleres, aunque también hay espacios para el descanso de los estudiantes. Analizando esta documentación puede verse cómo, efectivamente, en esta zona se habían hecho pocas reformas con respecto a los últimos datos que tenemos de la Fábrica de Porcelana, y cómo este proyecto proponía por fin afrontar la modernización y adecuación de las instalaciones. Así, además de los cambios de distribución, el proyecto pretendía subsanar los diversos problemas que el edificio presentaba: saneamiento de muros debido a las abundantes humedades, sustitución de muchos vidrios rotos en las carpinterías, reparación de cubiertas y suelos, etc. Sin embargo, parece que al menos una parte de las modificaciones propuestas por Arce no se llevaron a cabo. Como ejemplo, el agrónomo planteaba

.....
sección de la memoria del proyecto que se refiere a las obras se transcribe en el Anexo IV.

131 José de Arce y Jurado (1849-1930) fue un prestigioso ingeniero agrónomo y director de la Escuela de Agrónomos desde 1886 hasta 1892, en donde impulsó la ampliación de las instalaciones e implementó numerosas mejoras a pesar de las notables limitaciones con que contaba (LOSADA 2017, p. 10).

abrir huecos en la fachada norte del edificio, y en una de las escasas fotografías que se conservan del mismo, fechada hacia 1925, ese frente sigue siendo ciego. Sí se instaló una gran cancela acristalada en el vestíbulo¹³², para evitar las corrientes de aire en las estancias interiores del edificio, inconveniente del que Arce, director de la Escuela en ese momento, se quejaba con frecuencia. Esta fue una versión modesta de la medida que proponía el director en su proyecto, en el que se cubría con vidrio uno de los patios pequeños de la zona de acceso [F118], se entarimaba el suelo del mismo y se disponían bancos de madera adosados a los muros. Además, se reorganizó la Estación Agronómica en salas más adecuadas, situadas en el ángulo noroeste [F120], en la parte del edificio más próxima al observatorio meteorológico, con el que estaba en directa relación. En la memoria de los cursos 1887-1889 que redacta Arce, se enumeran las reformas que, del conjunto que se proponían, pudieron finalmente llevarse a término¹³³ y que se han resumido más arriba.

[F121] Salón oval de la Fábrica de Porcelana transformado en aula. S. f. ETSIAAB.

[F122] Vista de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Tomada de ALONSO MARTÍNEZ (1911, p. 13).

132 *Memoria correspondiente a los cursos académicos de 1887 a 1888 y de 1888 a 1889*. José de Arce, p. 13.

133 *Memoria correspondiente a los cursos académicos de 1887 a 1888 y de 1888 a 1889*. José de Arce, pp. 13-17. Estas páginas se reproducen en el Anexo IV.

[F123] Encuadre reducido. Escuela de Agrónomos. Elaboración propia.

También existe testimonio fotográfico de cómo se ocuparon antiguas salas de la Casa de la China, como el salón oval, que en su momento había sido sala de reposo de los reyes y que después fue transformado en aula [F121]. De esta forma, parece, en efecto, que las aulas y cátedras se establecieron en las estancias más nobles de la Fábrica de Porcelana, concentradas en el cuerpo principal al sur, mientras que las crujías más bajas, alrededor de los patios, se ocuparon con talleres, laboratorios, exposiciones, salas de máquinas agrícolas y almacenes de aperos.

Contamos, además, con el relato de Acacio Cáceres y Prat, que en 1891 realiza una descripción de La Florida y se fija también en el edificio de la Escuela. Y aunque no se detiene

[F124] *Campo de riegos*. José de Arce, 1889.

[F125] *Campos de demostración*. José de Arce, 1890.

en la explicación del edificio en sí mismo, sí apunta que en aquel entonces contaba con un museo de Historia Natural, un gabinete de química, un museo de maquinaria agrícola y un museo agrícola con semillas, plantas disecadas, flores, cereales y demás productos (CÁCERES Y PRAT 1891, pp. 91-94).

En diversos planos dibujados desde 1880 puede observarse cómo el entorno de la Fábrica de Porcelana fue rodeándose de huertas y diversos campos de experimentación [F123]. Aunque el desarrollo de todo este entorno inmediato de la Escuela dedicado a las prácticas se desarrollaría sobre todo en el cambio de siglo, Arce ya explica en sus memorias anuales los primeros pasos que al respecto se iban dando. Así, en las memorias correspondientes a los cursos 1887-1889, el Jardín Botánico Agrícola ya se utilizaba para la realización de experiencias de cultivo, aunque, tal y como lamentaba el agrónomo, no había sido posible poner aún en práctica los campos de riegos¹³⁴ [F124], por lo que se seguía usando, de modo más rudimentario, la pradera situada frente al edificio de la Escue-

134 *Memoria correspondiente a los cursos académicos de 1887 a 1888 y de 1888 a 1889*. José de Arce, p. 4.

la¹³⁵. En la memoria del año siguiente, con la finalidad de conseguir financiación, Arce hace una propuesta de distribución de los terrenos de prácticas en el entorno de la Escuela¹³⁶, que empieza a parecerse bastante a la organización que se fue desarrollando ya a principios del siglo xx [F125]. El campo de riegos, que finalmente se ejecutó en 1891, se situaba al este de la Escuela, al otro lado del camino que subía hacia la Dehesa de la Villa. Esta instalación se mantuvo hasta 1929, cuando la construcción de la Ciudad Universitaria obligó a su desmantelamiento. Al norte de la Escuela se propuso la plantación de árboles, que cumplieran también la función de protección al edificio de los fríos vientos del norte; y al oeste se planificaron viñedos, huertas y otros cultivos, como extensión de las plantaciones que ya existían en el Jardín Botánico.

3.2.4. El crecimiento del conjunto de La Moncloa

Pronto, el espacio de la Fábrica de Loza se quedó pequeño para cubrir las necesidades del centro. Además, una vez dotada la Escuela de los recursos imprescindibles para poder llevar adelante una actividad teórica, se valoró la posibilidad de potenciar la producción de la finca¹³⁷ (CARTANÀ PINÉN 2005, pp. 125-126). Estos dos motivos originaron que la institución se fuera extendiendo por La Florida. Los agrónomos ocuparon la Casa de Labor y la Casa de Oficios y parte del Palacete de La Moncloa. Este último se destinó en principio a la vivienda y dependencias del director, la secretaría y otras salas de carácter administrativo. La Casa de Oficios, en cambio, se dedicó a los alumnos y la Casa de Labor continuó siendo un edificio ligado a la agricultura y la ganadería, aunque con una finalidad experimental y de propaganda agronómica que sirviera de ejemplo a los agricultores.

La explotación agrícola fue paulatinamente tomando envergadura y su gestión se fue separando de la de la Escuela, hasta que, en 1887, se determinó que el conjunto formado por los cultivos y las industrias rurales del Instituto Agrícola se llama-

135 *Memoria correspondiente a los cursos académicos de 1886 a 1887*. José de Arce, pp. 18-19.

136 “Escuela General de Agricultura. Campos de demostración”. *Memoria correspondiente a los cursos académicos de 1889 a 1890*. José de Arce.

137 Parece ser también que no quedaba claro que “la contabilidad agrícola se hallase establecida con suficiente claridad y separada de lo que corresponde a los gastos por la enseñanza”. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, Madrid, vol. VIII, 1883, p. 525.

ra *Granja central de experimentación y propaganda*¹³⁸ y se le encomendó “una función experimental y de propaganda al estilo de las Estaciones Agronómicas y Granjas Experimentales en otros puntos de la península” (CARTANA PINÉN 2005, pp. 128-129). Además de servir como lugar para las prácticas de los alumnos, la idea era que pudiese ofrecer, a aquellos agricultores que lo desearan, semillas, plantas o información acerca de técnicas para modernizar sus cultivos. También, para aquellos ganaderos que quisieran que sus yeguas fuesen cubiertas, se había puesto en funcionamiento una parada de caballos padre, que desde 1882 ya ofrecía el servicio de sementales.

Los años ochenta fueron los de mayor crecimiento y la Granja se fue completando con una bodega, colmenas y un basurero modelo, a los que posteriormente se incorporarían gallineros fuera de la Casa de Labor. La complejidad que fue alcanzando el conjunto llevó a distinguir áreas dentro de él, como es el caso de la Sección Enológica o la Sección Avícola, denominación que figura en algunos documentos y, de manera muy clara, en las hojas de la cartografía de 1929.

Tras esta introducción vamos a ver el crecimiento en concreto de toda esta zona, centrándonos tanto en los edificios que se reformaron como en aquellos que se construyeron nuevos hasta el final de siglo.

* El Palacete y la Casa de Oficios

El Palacete de La Moncloa se ocupó solo parcialmente, y fue en realidad una época de creciente abandono para el edificio, que persistió hasta bien entrado el siglo xx y de la que fue rescatado en 1918, cuando el Ministerio de Fomento encargó su restauración a la Sociedad de Amigos del Arte (GONZÁLEZ CÁRCELES 2008, p. 10).

La realidad es que el Palacete era un edificio destinado originalmente a actividades muy distintas de aquellas que pudieran proporcionarle la Escuela o la Granja. Por eso, aunque su escaso uso lo abocó a un inevitable abandono, seguramente también impidió reformas extremadamente agresivas que hubieran desfigurado el edificio e impedido que, años después, la restauración de la Sociedad de Amigos del Arte le devolviera su antiguo esplendor. Debemos por ello entender que, hasta ese momento, el Palacete tuvo poca relevancia en la evolución

.....
138 También denominada por algunos autores y en algunos documentos como *Granja Modelo*.

De izquierda a derecha:

[F126] *Casa-dirección de la Escuela de Agricultura*. Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880a, p. 393).

[F127] *Casa-dirección de la Florida. Fachadas sur y oeste*. Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880b, p. 299).

de La Florida. Eso no quiere decir que no tengamos algunos datos que, además, nos permitirán más adelante aventurar una hipótesis de la distribución en planta de este edificio¹³⁹.

El 18 de septiembre de 1880, una comisión del Ministerio de Obras Públicas valora la ampliación de un presupuesto procedente de la Escuela de Agricultura de La Florida, y finalmente lo aprueba¹⁴⁰. El importe de 6652 pesetas estaba destinado a “la adecuación de la planta primera del Palacete para las habitaciones del Jefe de la Explotación” [128]. Las obras comprendían reparaciones en la chimenea, en las cubiertas y la claraboya, en el vestíbulo, la cocina y dependencias contiguas a esta y en el arreglo de persianas y el revoco de las fachadas.

Unos años después Acacio Cáceres incorpora a su descripción de La Florida un paseo por el Palacete. A partir de su relato nos enteramos de que, efectivamente, algunas partes del edificio se encuentran reformadas (CÁCERES Y PRAT 1891, p. 89).

Su explicación nos confirma también otro dato que aclara el tratamiento desigual que se les da siempre a las dos plantas del edificio: mientras que de la superior tenemos algunas descripciones de la época de su construcción y, sobre todo, el exhaustivo relato de Ezquerro, de la planta baja casi no tenemos referencias. Ni siquiera Ezquerro, con su minucioso repaso, dedica apenas unas líneas a esta planta. Sabemos de ella pre-

139 Esto lo trataremos junto con la restauración del Palacete, cuyos documentos escritos y fotográficos son la fuente más fiable de que disponemos. En el Capítulo 4 se incluirá una sección acerca de este tema.

140 *Presupuesto adicional de las obras de reparación del Palacio*. AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 3. Se ha incluido la transcripción del contenido de este informe en el Anexo IV.

cisamente en aquellos puntos en los que se comunica con la superior: la caja de la escalera –y el vestíbulo de acceso– y el comedor a doble altura que albergaba la tribuna para los músicos. El resto de la planta baja es una especie de masa continua de la que desconocemos los vacíos. Pues bien, así comienza también el recorrido de Cáceres por el edificio, que accede al “extenso vestíbulo pavimentado de baldosas” para llegar a la escalera de madera –esta de la época de Carlos IV–, que “en suave espiral de caracol asciende hasta el piso principal, que es lo que ofrece lo más notable que atesora el palacio” (CÁCERES Y PRAT 1891, p. 87). Con estas pistas podemos intuir que la planta baja del Palacete debía de estar ocupada en su mayor parte por habitaciones destinadas al servicio y la intendencia del edificio.

[F128] *Instituto agrícola de Alfonso XII. Palacio. 1892. AGA, 31-08129.*

También gracias a esta descripción sabemos que el Palacete se vació tras la estatización de La Florida, y se llevó una parte del mobiliario al Palacio Real y otra al Museo Arqueológico. Algunas habitaciones, aunque conservaban las decoraciones de paredes y techos, se habían amueblado ya con muebles modernos, como uno de los despachos, que había sido ocupado, en distintos momentos, por los ministros Cánovas, Montero Ríos y Canalejas. González Cárcelos apunta que también Sagasta hizo uso en alguna ocasión de las dependencias del Palacete (GONZÁLEZ CÁRCELES 2008, p. 10). Sin embargo, la presencia de tan ilustres personajes no le quitaba al edificio su aire decadente:

Las demás habitaciones que siguen se encuentran alhajadas a la moderna y en completo abandono; camas de acero con sus mesas de noche; un comedor, dispuesto con aparadores y mesas al centro de estilo actual, y una cocina, con fogón de coke y batería al último patrón del arte culinario, completan las varias dependencias de aquel antiguo y regio pabellón que sirvió de retiro a Carlos IV (CÁCERES Y PRAT 1891, pp. 89-90).

Cáceres también indica que en el palacio tenían habitación, si así lo deseaban, los ministros de Fomento, el Delegado regio y el Director de la Moncloa. Este último en principio podía tener allí sus dependencias permanentes, pero no tenemos certeza de que el Palacete estuviera siempre habitado. De 1892, de hecho, es el único plano del Palacete que he podido encontrar y que representa en la planta superior del palacio la “habitación destinada al Jefe de la explotación”¹⁴¹. Del resto de la planta se dibuja el perímetro, pero no la distribución interior. Aun así, nos será de utilidad la información que aporta para la reconstitución que realizaremos más adelante del edificio.

Por último, Acacio Cáceres no puede evitar admirar la que era la estancia más coqueta del palacio, el comedor principal, que ocupaba las dos alturas del edificio y estaba iluminado cenitalmente. Contaba, además, con una tribuna en la planta superior donde tocaban los músicos para amenizar las veladas. En los tiempos en los que escribe Cáceres, este comedor se empleaba para los actos oficiales y públicos de la Escuela General de Agricultura. En aquel entonces se le debía de conocer también como “paraninfo” del Palacete de La Moncloa, y es aquí donde el director de la Escuela, en ese momento Pablo González de la Peña, y el rey Alfonso XII pronunciaron sus discursos con motivo de la inauguración del curso académico 1880-1881¹⁴².

En cuanto a la Casa de Oficios, con la llegada de los agrónomos el edificio se ocupó con los dormitorios de alumnos, las cocinas, lavanderías y otras instalaciones. Para ubicar todos estos usos fue necesario realizar un proyecto de ampliación,

141 *Instituto Agrícola de Alfonso XII. Palacio*. 1892. AGA, 31-08129.

142 “La solemnidad ha terminado en el lindísimo paraninfo del Palacio de la Moncloa”. *Diario oficial de avisos de Madrid*, 30 de octubre de 1880, p. 3. Véase también *La Ilustración Española y Americana*, 8 de noviembre de 1880, p. 267.

[F129] Casa de Oficios de la Florida. Planta de sótanos. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

[F130] Casa de Oficios de la Florida. Planta baja. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

[F131] Casa de Oficios de la Florida. Planta principal. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

cuyos planos datan de 1880¹⁴³. De nuevo, y al igual que había ocurrido en La Flamenca, la Escuela de Agrónomos de La Florida contaba con alumnos que vivían en el recinto de la Escuela, pero en un número mucho menos reducido que el de sus antiguos compañeros de Aranjuez. La Casa de Oficios de La Moncloa se convertía de este modo en una precoz residencia de estudiantes.

En 1877 encontramos un primer proyecto para la adaptación de la Casa de Oficios a su nuevo uso. Decíamos antes que no parece probable que el proyecto de 1855 de Blas Crespo se llevara adelante, y esto es así porque este proyecto de 1877

143 AGA 31-08133-009 y 31-08133-010.

más que de reforma es de terminación del edificio¹⁴⁴. En este sentido, Lorenzo Álvarez y Capra, el arquitecto que lo firma, hace en la memoria un comentario muy similar al que había anotado Crespo al margen de su plano:

*Este edificio, levantadas sus fachadas exteriores, cogidas las aguas, y entramado en su interior, falta para terminarlo, el tabicado de sus traviesas, el forjado de sus pisos, los solados, la división de tabiques y el resto de todas las obras necesarias para la terminación de una finca que pueda habitarse*¹⁴⁵.

Es decir, que parece claro que el edificio debía de encontrarse en un estado muy similar al que quedara tras las obras del proyecto de Isidro Velázquez. De hecho, si cotejamos los planos, puede verse que en la planta baja propuesta por Álvarez y Capra aparecen algunos tabiques que figuraban también en el plano de Isidro Velázquez, pero no en el de Crespo —son solo dos habitaciones simétricas junto a las fachadas este y oeste, pero es probable que vengan del edificio original— [F130].

En cualquier caso, Álvarez y Capra propone un cambio importante en la distribución del edificio e incluso a nivel estructural, ya que:

al proyectarlo su destinatario para un uso bien distinto del que hoy va a dársele, adolece de algunos defectos de distribución que se subsanan suprimiendo alguna de las traviesas creadas, cuya operación en nada afectará a la solidez del mismo por el sentido en que tiene sus cargas.

*Como hoy se aplica a la instalación de doce alumnos internos que se dediquen al estudio de la agricultura exige por otra parte habitaciones espaciosas, razón que justifica la supresión de las seis traviesas que ocupan la parte central en el piso principal de las crujías que se hallan orientadas al Sur, al Este y al Oeste*¹⁴⁶.

En la planta baja, la estructura se mantiene prácticamente intacta, salvo por la apertura de algunos huecos en los muros

144 Y así es también el título que se le da en la memoria: *Proyecto de terminación de la Casa de Oficios de la Florida*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

145 AGA 31-08132.

146 AGA 31-08132.

[F132] *Casa de Oficios de la Florida.*
Fachada principal. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

[F133] *Casa de Oficios de la Florida.*
Fachada lateral. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

interiores. La escalera se coloca a la derecha de su ubicación original, dejando el espacio central de la planta como distribuidor. De hecho, no sabemos si esta escalera se había construido previamente. En ninguna de las descripciones figura que faltara por construirla –salvo que fuera considerada como un “forjado”– ni tampoco que se encontrara ya levantada. Por otro lado, resulta extraño que, si hubiera estado construida, Álvarez y Capra la hubiera desplazado en vez de aprovecharla, ya que no hubiera supuesto un impedimento para el planteamiento de su proyecto mantenerla en la posición central. Y en el caso de haber demolido la original para levantar una nueva, es raro que no aparezca ni una sola mención en la memoria del proyecto, cuando sí se detallan elementos mucho menores como carpinterías, solados o revestimientos interiores decorativos. Esto me hace pensar que, de haberse construido una escalera en su localización original, esta habría sido un elemento provisional más ligero y que posiblemente la escalera definitiva fuera ejecutada en posición descentrada, tal y como figura en los planos de 1877.

[F134] Reconstitución gráfica de la planta baja de la Casa de Oficios en 1880, marcando las dos viviendas de profesores en azules y la zona de alumnos en tono anaranjado. Elaboración propia.

Para adaptar la inacabada Casa de Oficios a las nuevas necesidades que demandaba la Escuela de Agrónomos, el edificio se organizó de la siguiente manera: la planta baja se dividía en un vestíbulo principal que daba acceso a la escalera y en dos viviendas independientes para profesores, a las que se entraba por las dos puertas de las fachadas laterales. Dichas viviendas constaban de un portal y un vestíbulo, despacho, una sala de estar, cuatro o cinco dormitorios –la del oeste contaba con uno más–, cocina, despensa y retrete. De esta forma los alumnos tenían un acceso independiente a sus habitaciones, que se encontraban en la planta superior, a través de la escalera principal del edificio **[F134]**. Esta planta estaba destinada completamente al alumnado interno y estaba distribuida en una sala de estudio, un dormitorio común con una habitación para el vigilante, un cuarto de aseo, dos retretes, un urinario, una cocina, una despensa y un comedor **[F131]**.

Al exterior, las fachadas tenían en su base un zócalo de granito y por encima estaban revocadas imitando ladrillo visto “para que esté en armonía con el resto de las construcciones que existen y se proyectan en la posesión de la Florida”¹⁴⁷. Además, en la cubierta se proyectó un lucernario que recorría toda la cumbrera, pero planos posteriores muestran que no se llevó a cabo **[F132]** **[F133]**.

Este proyecto debió de ejecutarse inmediatamente y se quedó pequeño en poco tiempo, pues en noviembre de 1880 el mismo Álvarez y Capra redacta un proyecto de ampliación¹⁴⁸, por

147 *Proyecto de terminación de la Casa de Oficios de la Florida*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

148 *Proyecto de ampliación de la Casa de Oficios de la Florida*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1880. AGA, 31-08133.

Proyecto de ampliación de la Casa de Oficios.
Lorenzo Álvarez y Capra, 1880. AGA,
31-08133. Sobre estas líneas:

[F135] Planta segunda.

[F136] Planta de cubiertas.

A la izquierda, de arriba a abajo:

[F137] Planta baja.

[F138] Planta principal.

[F139] *Proyecto de ampliación de la Casa de Oficios. Alzado y secciones. Lorenzo Álvarez y Capra, 1880. AGA, 31-08133.*

el cual se añade al edificio una nueva ala, perpendicular a la fachada norte en su punto central [F135] [F136] [F137].

Este nuevo cuerpo, de 12,20 metros en su eje norte-sur, por 11,60 en el eje transversal –según la memoria del proyecto–, estaba distribuido en tres plantas, cuyos niveles coincidían con los de la edificación antigua. El segundo piso, que en el volumen original era el bajocubierta, era en el nuevo volumen una planta completa [F138], quedando el bajocubierta perdido, y, por tanto, la ampliación tenía una altura mayor que el edificio original, como puede apreciarse en la sección [F139].

La planta baja y la segunda estaban destinadas a estancias servidas: cocina, fregadero, despensa y repostería, en la baja; habitaciones, cocinas y aseos para el servicio en la segunda. La planta principal se dividía en estancias para ampliar la distribución de este piso, que era el dedicado a los estudiantes. Se incluían un cuarto de aseo y unos urinarios en los laterales del nuevo volumen, que incorporaban como medida higiénica un distribuidor interior, a fin de evitar los malos olores. Al fondo, con huecos en las tres fachadas, se disponía una nueva y luminosa sala de estudio, que tenía unas vistas inmejorables a los jardines y la sierra¹⁴⁹. Esta ampliación permitía eliminar

149 “La sala de estudios, las cátedras, los dormitorios y demás dependencias, están montadas con lujo y de todas las ventanas se contempla un panorama magnífico”. *Diario oficial de avisos de Madrid*, 30 de octubre de 1880, p. 3.

la sala de estudio y el cuarto de aseo del volumen antiguo y redistribuirlo, consiguiendo tres grandes dormitorios.

Al igual que ocurría con el primer proyecto, el edificio de la Casa de Oficios se caracterizó siempre por presentar unas circulaciones clarísimas. Para conectar las plantas del cuerpo añadido se dispuso una escalera de servicio enclavada en el antiguo edificio, de tal forma que alumnos y profesores siguieran utilizando solo la escalera principal. Debido a la inclusión de la escalera las viviendas de profesores variaron ligeramente, pero mantuvieron su independencia. Las habitaciones de servicio de la planta baja y la segunda solo eran accesibles a través de la escalera de servicio. El único punto de contacto en común era la planta primera, donde estaban los dormitorios y el comedor de los alumnos, y a donde tenía también desembarco esta escalera.

Precisamente en el comedor de los alumnos se incorporó asimismo un pequeño avance tecnológico: aprovechando el grueso espesor de los muros antiguos y uno de los antiguos huecos de fachada —cegado al añadir el nuevo volumen—, se incluyó dentro un “ascensor”, un montaplatos que facilitaba el servicio con la cocina de la planta inferior, y que aparece representado como un círculo dentro del muro.

En los planos de planta de cubiertas y sección podemos ver que no se representa el largo lucernario que planteaba Álvarez y Capra en su primer proyecto, aunque sí uno más pequeño sobre la escalera de servicio.

Muchos años después, dentro del proyecto de la Ciudad Universitaria, en La Moncloa comenzarían a construirse residencias de estudiantes. No obstante, tenemos claramente un primer ejemplo de este tipo de edificio en la adaptación que se hizo por la Escuela de Agrónomos de la Casa de Oficios, que contaba, a menor escala, con las dependencias que más tarde presentarían las residencias del campus.

* La Casa de Labor

El primer proyecto de la Casa de Labor —tras la llegada de la Escuela— del que tenemos constancia es el de Lorenzo Álvarez y Capra del año 1877¹⁵⁰. En él se reduce considerablemente la cantidad de cobertizos, destinando más espacio a

150 *Proyecto de reforma y ampliación de algunas dependencias de la Casa de Labor de la Florida*. AGA, 31-08132.

[F140] *Casa de Labor de la Florida*. Planta baja. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

los animales y al personal de la granja. Con ese fin se llevan a cabo algunos cambios en la tabiquería y en la distribución interiores, especialmente en el cuerpo del norte del edificio, para adaptarlo a la nueva distribución y realizar una serie de reparaciones necesarias. Sabemos que este volumen se hallaba bastante deteriorado, pues en la justificación de los presupuestos adicionales se alega que

se ha visto la necesidad de apear en toda su longitud la fachada que mira al norte, por encontrarse fuera de sus planos y en muy mal estado sus fábricas, igualmente que la parte destinada a la Ayudantía de cultivos y viviendas de labradores¹⁵¹, estando los maderos de los suelos podridos por sus cabezas y descompuestos en la mayor parte¹⁵².

151 En la planta superior del deteriorado cuerpo norte.

152 *Presupuestos adicionales de las obras de las Casas de Labor y de Oficios de la Escuela Superior de Agricultura de la Florida*. AHN, FC-Mº_O_P, 91, banda 3.

[F141] *Casa de Labor de la Florida*. Puerta de entrada. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

[F142] *Casa de Labor de la Florida*. Planta principal. Lorenzo Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.

Sin embargo, la principal aportación de este proyecto será la propuesta de dos cuerpos en el frente este del edificio [F140], que, como se ha visto anteriormente, era el menos consolidado. Así, las cocheras y el cobertizo que estaban adosados a la tapia este del patio norte se sustituyen con un volumen de fábrica de ladrillo que alberga dos viviendas para peritos agrícolas en la planta baja y dormitorios, comedor, cocina y aseo para el personal en la planta superior [F142]. Este nivel se conecta con la planta superior del cuerpo norte, del que también se destinan ambas plantas a dependencias del personal, eliminando las cuadras existentes. La circulación vertical se produce por la escalera original del edificio, de forma que las nuevas viviendas de peritos del cuerpo este quedan independizadas de las del resto de personal¹⁵³. En la cara oeste

.....
El presupuesto original para estas obras era de 200.485,72 pesetas, que se ve incrementado en 80.060,40 pesetas más.

153 Aquí Álvarez y Capra sigue una estrategia similar a la que realiza en la Casa de Oficios: las viviendas de los rangos superiores son independientes

Casa de Labor de la Florida. Lorenzo
Álvarez y Capra, 1877. AGA, 31-08132.
De arriba a abajo:

[F143] Alzado de cuadras y gallineros.

[F144] Fachada este.

[F145] Alzado de cobertizo y cuarto del
vigilante.

[F146] Habitaciones para peritos
agrícolas.

del mismo patio, se construye una vivienda para el vigilante, adosada a la tapia oeste y al cuerpo norte. También se amplía el cobertizo, al que se le añade un piso superior que hará las veces de pajar.

Por su parte, el patio sur se cierra con un cuerpo que alberga las cuadras de sementales y gallineros. Estos dos usos se se-
.....
de las del resto de alojados, de tal forma que ambas circulaciones no se cruzan.

Proyecto de ampliación de las obras de la Casa de Labor: Lorenzo Álvarez y Capra, 1879. AGA, 31-08132:

[F147] Estado actual.

[F148] Estado reformado.

[F149] *Casa de Labor de la Florida*. Planta baja. Lorenzo Álvarez y Capra, 1881. AGA, 31-08133.

paran por un paso que conduce al exterior del edificio, para lo cual se abre una nueva salida en la tapia este. En paralelo a esta tapia se construye otra nueva, de fábrica de ladrillo con cajones de mampostería. El espacio entre ambas se ocupa –en toda la longitud oriental de la Casa de Labor– con unos grandes corrales para los distintos animales¹⁵⁴, cubiertos en algunas zonas. A los situados al sur se accede a través de la nueva salida que acabamos de mencionar, y la misma solución se sigue para los del norte: un paso entre las dos viviendas de peritos y una nueva apertura en la tapia permiten acceder a ellos. Todos estos corrales tienen también acceso desde el exterior.

154 En total son siete. De sur a norte, se ocupan con gallinero, porqueriza, conejera, uno grande para vacas, otro para machos cabríos, una cabreriza y un aprisco.

En cuanto al aspecto exterior [F143] [F144] [F145] [F146], Álvarez y Capra buscó mimetizarse con el resto de la construcción, si bien sí se estableció un cierto ritmo vano-macizo:

El carácter que he procurado imprimir a cada uno de ellos [de los cuerpos en los que interviene] en las fachadas, ha sido tal que resulte en armonía con el objeto de su destino, sin seguir ningún orden determinado y sin apartar la vista que se trata de una construcción rústica y como tal debe presidir en ella una completa sencillez.¹⁵⁵

[F150] *Casa de Labor de la Florida.* Fachada oriente. Lorenzo Álvarez y Capra, 1881. AGA, 31-08133.

[F151] *Casa de Labor de la Florida.* Sección transversal. Lorenzo Álvarez y Capra, 1881. AGA, 31-08133.

Estas modificaciones debieron de empezar a construirse en seguida, pues en 1879 encontramos un nuevo proyecto, que se llama precisamente *Proyecto de ampliación de las obras de la Casa de Labor*¹⁵⁶ y que contempla ya las modificaciones anteriores, aunque solo puedan apreciarse parcialmente, pues los planos muestran exclusivamente las dos zonas donde se realizan cambios. Una de ellas es el establo de los bueyes, al que se añade una escalera para acceder al bajocubierta y alguna otra actuación menor. Más interesante es la modificación que se

155 *Proyecto de reforma y ampliación de algunas dependencias de la Casa de Labor de la Florida.* AGA, 31-08132.

156 *Proyecto de ampliación de las obras en la Casa de Labor.* Lorenzo Álvarez y Capra, 1879. AGA, 31-08132. El presupuesto adicional de estas obras, que se adjudica al mismo contratista que se encontraba en ese momento realizando las anteriores, se aprobó el 27 de septiembre de 1879. AHN, FC-Mº_O_P, 91, banda 3.

Casa de Labor de la Florida. Lorenzo Álvarez y Capra, 1882. AGA, 31-08132.
De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F152] Planta general.

[F153] Nuevas caballerizas.

[F154] Detalles.

[F155] Detalles.

Abajo a la derecha:

[F156] *Plano de la Instalación de Cocina en la Casa de Labor. Lorenzo Álvarez y Capra, 1883. AGA, 31-08132.*

propone en el cuerpo sur, el inmediato a la capilla de San Fernando [F147] [F148]. Aquí, se demuelen los dos cuerpos situados a ambos lados del acceso, aunque se mantiene la fachada exterior. La nueva propuesta regulariza la geometría de ambos volúmenes: el de la derecha se destina a una herrería y una incubadora, y en el de la izquierda se sustituye la vivienda del sacristán por una para el portero, según aparece en planos, se suprime su acceso directo desde la calle y se elimina también el corral trasero. Desconozco si la capilla de San Fernando dejó de tener culto durante esta época, o si solo lo tenía en días concretos, lo que no exigía que el párroco viviera en La Moncloa. Parece bastante más probable esta segunda opción, pues el espacio se continúa rotulando como iglesia en todos los planos.

[F157] *Antigua vaqueriza transformada en caballeriza*. Enrique Repullés Segarra, 1896. AGA, 31-08131.

No obstante, este proyecto se ejecuta solo parcialmente, como prueba un nuevo plano de ampliación de 1881¹⁵⁷, en el que en el estado actual se puede ver que la distribución interior de estas estancias ha variado, pero la regularización de fachadas solo se ha hecho en el cuerpo de la izquierda, en el cual también se ha mantenido el acceso desde el exterior. El proyecto de 1881 propone otra vez pequeñas modificaciones y, fundamentalmente, unas nuevas caballerizas que se construyen adosadas a los corrales del este, de tal forma que se mantiene la tendencia a hacer crecer la Casa de Labor en esa dirección [F149] [F150]. Era, desde luego, la opción más lógica, primero porque la geometría del frente oriental era más sencilla, segundo porque no exigía modificar ninguna fachada de los frentes más representativos y tercero porque en esa dirección se disponía de mucho más espacio que si se hubiera ampliado hacia el oeste o hacia el sur y de una topografía menos accidentada de la que se hubieran encontrado si la ampliación hubiera sido hacia el norte.

Las nuevas caballerizas eran una construcción alargada paralela a los corrales, de ladrillo con pilastras en las esquinas y marcando el acceso central, y con cubierta inclinada. Además de la multitud de puertas para entrar a cada una de las caballerizas, se proponían cuatro pasos que conectaban los corrales con el exterior.

Este proyecto tiene un valor especial porque va acompañado de una sección [F151], que nos aporta información de alturas,

[F158] Reconstitución gráfica de la Casa de Labor hacia 1890. Elaboración propia.

157 *Casa de Labor de la Florida*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1881. AGA, 31-08133. El Ministerio de Obras Públicas devolvió este proyecto en junio de 1881 porque se aportaban tan solo memoria y presupuesto. Efectivamente, los planos son de noviembre de ese año, cuando debieron de incorporarse al proyecto para que el Ministerio lo aprobara. AHN, FC_Mº OP, 91, banda 1.

[F159] Hipótesis del alzado oeste de la Casa de Labor hacia 1890. Elaboración propia.

en gran medida desconocida hasta este plano, ya que la mayoría de los proyectos de este edificio se acompañan solo de plantas.

En el año 1882 nos encontramos con un nuevo plano de Álvarez y Capra¹⁵⁸, seguramente al hilo de las obras del proyecto anterior. Se trata de una ampliación de las caballerizas hacia el sur, hasta completar la fachada este por completo [F152] [F153]. Un tramo al norte de la ampliación se dedica a una sencilla vivienda de dos alturas. Frente a toda la longitud de las caballerizas se proponen nuevos cercados. Como las caballerizas se plantean con una geometría ortogonal, perpendicular al frente este de los corrales, la fachada de la Casa de Labor se quiebra al norte y al sur. En el norte sí se mantiene este quiebro, pero no al sur, en donde la alineación original de la fachada y el camino de los almendros se conserva, y los corrales se adaptan a ello.

Para terminar con el período de reformas en torno a 1880, cabe señalar que en 1883 se reforma una de las viviendas de peritos y se transforma en cocinas y en las habitaciones del cocinero¹⁵⁹ [F156] [F158].

Bastante tiempo después, ya prácticamente terminando el siglo, en 1896, Enrique Repullés Segarra realiza un pequeño proyecto en la “vaqueriza antigua del Instituto Agrícola Alfonso XII”¹⁶⁰ [F157]. Al parecer, se le había encargado una modificación de esta zona y, una vez casi terminada, el ingeniero

158 *Casa de Labor de la Florida*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1882. AGA, 31-08132.

159 *Plano de la Instalación de Cocina en la Casa de Labor*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1883. AGA, 31-08132.

160 *Antigua vaqueriza transformada en caballeriza*. Enrique Repullés Segarra, 1896. AGA, 31-08131.

de la granja pensó que sería mejor destinarla a cuadras, para lo cual realiza Repullés este proyecto. No se ha encontrado el supuesto encargo anterior del que habla el arquitecto en la memoria, aunque, tal y como él cuenta, fue realizado en la primavera del mismo año. Además, el plano que acompaña a la memoria es una pequeña planta solamente de esa estancia, sin contextualizar el entorno. Sin embargo, sabemos, por lo que explica Repullés, que las fachadas largas están mirando al este y al oeste, y que en aquel momento no había en la Granja ningún edificio tan alargado orientado de ese modo. Pensamos, por tanto, que sería una de las múltiples dependencias de la Casa de Labor, aunque es muy probable que en los quince años transcurridos desde el último plano que tenemos del edificio completo, se hubieran realizado modificaciones de huecos y distribución que no permiten poder asegurar la localización de esta pieza.

Como comentábamos más arriba, la información planimétrica de la Casa de Labor de que disponemos es básicamente en planta. De los pequeños proyectos de ampliación sí se aportan normalmente alzados o secciones, pero no he encontrado ningún alzado del conjunto. Por ello, a partir de la diversa información con la que contamos, se ha realizado una hipótesis del alzado de la fachada oeste [F159], que podría considerarse, si no la principal, sí la de mayor presencia, aunque la heterogeneidad del edificio no marca con claridad un frente más relevante¹⁶¹.

161 La duda en cualquier caso estaría entre la cara oeste, que contiene el acceso principal a la capilla de San Fernando y el acceso al patio norte, y la cara sudeste, que mira al camino que viene de la Escuela y sería la primera que veríamos viniendo desde allí, por otro lado, el acceso natural a esta área. De hecho, es esta la que Álvarez y Capra considera como la entrada principal (AGA, 31-08132). También las fachadas sudeste del Palacete y de la Casa de Oficios son las principales. Aquí consideramos más relevante la aportación de la fachada oeste porque, tal y como veremos a continuación, sí disponemos de un alzado de la sudeste.

[F160] Fotografía tomada en el patio sur de la Casa de Labor, mirando hacia el norte. S. f. ETSIAAB.

[F161] Fotografía tomada en el patio norte de la Casa de Labor, mirando hacia el norte. S. f. ETSIAAB.

[F162] Fotografía de la fachada este de la Casa de Labor, con la última ampliación de las caballerizas. S. f. ETSIAAB.

Dominaba en este frente la dimensión horizontal, dada su gran longitud, de casi 160 metros, frente a la mayor altura, que venía marcada por las torres de la capilla de San Fernando, de 15,40 metros de altura hasta su remate —alrededor de 54 pies—. En realidad, esta fachada no dejaba de ser un conjunto de ellas, pues estaba compuesta de diferentes volúmenes heterogéneos. De este a oeste se organizaba de la siguiente manera: rematando la esquina este se encontraba la capilla de San Fernando, que detallaremos a continuación; junto a ella arrancaba la fachada del cuerpo que contenía las vaquerías, queserías, etc, y que, gracias al grabado de 1880 publicado en la *Gaceta Agrícola* [F163], sabemos que estaba formado por fábrica de ladrillo y mampostería —en algunas fotografías posteriores puede comprobarse que era así— y un zócalo inferior. Constaba de doce huecos separados homogéneamente entre sí, más por un motivo compositivo que para iluminar y ventilar el interior, puesto que parte de ellos eran falsos. De hecho, en algunas plantas ni siquiera aparecen representados, pero, tanto en los documentos antes mencionados como en una de las plantas conservadas en el AGP¹⁶², se verifica esta cuestión. Llama la atención el contraste entre la composición de este tramo y la sencillez del siguiente, a pesar de contener usos bastante similares. Se trata de un cuerpo mucho más corto con dos huecos y que debía de estar simplemente revocado. A partir de este punto apenas disponemos de información, pero es probable que el siguiente cuerpo, más largo y en el que se ubicaba uno de los accesos al edificio, fuera también revocado, aunque aquí sí parece que en este caso hubiera un zócalo

162 AGP, Planos, 4565.

continuo¹⁶³. El último tramo de este alzado es la fachada del cuerpo norte, que era un volumen de mayor presencia, con dos niveles y huecos en ambos. La ausencia de datos al respecto me ha llevado a mantener la hipótesis de que la fachada de este volumen también llevara revoco.

[F163] *Capilla y casa de labor de la Escuela de Agricultura*. Tomado de BOTIJA Y FAJARDO (1880b, p. 298).

* La capilla de San Fernando

En la capilla de San Fernando no tenemos constancia de que se realice ninguna actuación particular, salvo una pequeña antesala en la sacristía en el proyecto de 1879, cuando se propone eliminar el corral al que tenía salida. Como esto último no se lleva a cabo, es probable que tampoco se hiciera dicha antesala.

Sin embargo, la mencionamos aquí porque, precisamente en ese proyecto de 1879, se aporta un alzado completo de la fachada sur, cuando se trata de la remodelación de los volúmenes de detrás de la capilla. Ello nos da una información del exterior del templo y de sus alturas que solo teníamos por algunos grabados y fotografías —estas últimas fundamentalmente de la guerra—. A partir de él, y de los datos anteriores que teníamos de la capilla, se propone una hipótesis de su sección interior [F164].

163 Disponemos del alzado interior del acceso, que sí presenta zócalo.

[F164] Sección longitudinal de la capilla de San Fernando, hacia 1890. Elaboración propia.

[F165] Capilla de San Fernando al final de la guerra civil. Mayo de 1938. BNE.

La altura interior del templo era de ocho metros aproximadamente y, por la información de la que disponemos en planta y la sencillez de la construcción, todas las naves debían de estar cubiertas con bóvedas de cañón, aunque probablemente existiera una bóveda rebajada bajo el coro. Este se situaría a los pies de la iglesia, sobre el primer tramo, y se llegaría a él por la escalera de caracol de la torre norte, que a su vez daría acceso a ambas torres. Sí sabemos que el crucero estaba cubierto por una bóveda de media naranja, probablemente apoyada sobre pechinas para pasar a la planta cuadrada del crucero. También sabemos que esta bóveda constaba de una linterna, aunque por la información que proporcionan los planos debía de ser bastante pequeña y limitarse a un tejadillo elevado sobre la cubierta principal que permitiese el paso de la luz al interior. Otros dos huecos iluminaban el espacio interior, ambos con forma de semicírculo: uno de ellos se encontraba en la fachada sur, en el eje del crucero; y el otro se abría en el centro de la fachada principal, sobre el coro.

En cuanto a los acabados interiores, tenemos muy poca información, aunque cabe pensar que la ornamentación sería mínima y probablemente los paramentos estuvieran encalados, al igual que las bóvedas. Los muros exteriores eran de fábrica y estaban revocados¹⁶⁴, con sillería de piedra en las es-

164 AGP, Florida, Leg 10392.

quinas. En los planos de la reforma se propone marcar en el revoco el despiece de la cantería. En el estado actual de ese momento no se dibuja el despiece, pero no sabemos si es por simplicidad del dibujo o porque toda la fachada de la iglesia estuviera revocada. En alguna fotografía de la guerra parece vislumbrarse que, en efecto, el despiece estaba marcado, pero lamentablemente no tienen la suficiente calidad como para poder asegurarlo [F165].

En cuanto a la composición de la fachada principal, esta se organizaba a partir de un eje de simetría que centraba la puerta, la ventana semicircular y las dos torres a ambos extremos de la fachada. La proporción del frente –descontando las torres– era prácticamente cuadrada. El acceso se hallaba algo elevado sobre el terreno –diferencia de nivel que se salvaba con tres peldaños– y estaba protegido por un pequeño tejadillo sobre la puerta. Una fuerte línea de imposta marcaba el alero de la cubierta y sobre ella arrancaban las dos torres y un peto entre ellas que ocultaba el hastial de la cubierta a dos aguas. Ambas torres, como ya se ha dicho, se encontraban cubiertas por sendas bóvedas de media naranja, ligeramente peraltadas. Tenían huecos en sus cuatro caras y sus esquinas estaban rematadas con pilastras. La fachada se terminó revocada, aunque sobre este revoco se marcaba un falso despiece de sillares, que sí estaban descubiertos en las dos esquinas del frente principal.

* La bodega. La sección enológica

Al oeste de la Casa de Labor, en el terreno de pendiente más suave que había entre esta y la Casa de Oficios, José de Arce proyectó el edificio para la bodega del Instituto Agrícola de Alfonso XII en el año 1884¹⁶⁵, sobre el que Repullés Segarra realiza una pequeña ampliación en 1886.

Este edificio estaba compuesto por cuatro pabellones en torno a un patio rectangular [F167], que se encontraba cerrado por tapias en los lados este y oeste, y por una verja en el lado sur, donde se localizaba la entrada [F168]. El lado norte quedaba cerrado por el pabellón principal, que era el edificio destinado a cocedero y bodegas. El cuerpo central de este edificio era el único del conjunto que tenía dos niveles sobre rasante, y se utilizaba para un tipo especial de cocedero llamado *medoques*, siendo todos los demás pabellones de un solo nivel. A la planta superior del cocedero medoques se subía por una

165 *Proyecto de bodega para el Instituto Agrícola Alfonso XII*. José de Arce, 1884. AGA, 31-08131.

[F166] *Proyecto de bodega para el Instituto Agrícola Alfonso XII.* Fuente. José de Arce, 1884. AGA, 31-08131.

[F167] *Proyecto de bodega para el Instituto Agrícola Alfonso XII.* Planta general. José de Arce, 1884. AGA, 31-08131.

escalera doble adosada a la fachada principal. Los cuerpos laterales de este edificio albergaban un cocedero “del país” y la bodega, bajo la cual había un sótano al que se accedía desde una escalera en el patio [F169] [F170] [F171].

En el centro del lado derecho, adosado a la tapia este, se encontraba el depósito de alcoholes, y en las dos esquinas del sur, junto a la verja de acceso, se hallaban sendos pabellones simétricos, divididos en dos locales cada uno: el de la derecha estaba destinado a los alambiques y laboratorios y el de la izquierda a la vinagería y al depósito de toneles. En el centro del patio se situaba una fuente.

Constructivamente, los cimientos eran de mampostería y los muros de fábrica de ladrillo, con zócalos de sillería en las fachadas y la cerca. También eran de sillería las jambas y dinteles de los huecos. La planta superior del cocedero se apoyaba sobre los muros perimetrales y sobre columnas de fundición. La estructura de cubierta estaba formada por una armadura metálica y cubierta de teja plana. Las bóvedas del sótano se proponen también de ladrillo y los tímpanos de hormigón.

En el proyecto se indicaban, además, dos medios para evitar la humedad en el sótano: el primero era rellenar con piedra machacada el espacio entre los muros y el vaciado de la excavación, para dejar que las aguas se filtraran y recogerlas poste-

Proyecto de bodega para el Instituto Agrícola Alfonso XII. Fuente. José de Arce, 1884. AGA, 31-08131. De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F168] Alzado.

[F169] Escalera del patio a la bodega subterránea.

[F170] Sección por CD.

[F171] Sección por AB.

riormente en una zanja instalada a lo largo del nivel inferior de los muros —un sistema de drenaje muy similar a algunos de los que se hacen hoy en día—, que finalmente desaguaba en algún punto del exterior. El segundo sistema consistía en un pozo absorbente colocado convenientemente.

A esta propuesta contesta la sección del Ministerio de Obras Públicas devolviendo el proyecto para que se hicieran diversas modificaciones y comprobaciones¹⁶⁶. Aparte de ciertas modificaciones de carácter económico, se exigen dos requisitos técnicos: que se estudien y justifiquen la dimensión y el espesor

166 *Instituto Agrícola de Alfonso XII. Proyecto de estercolero y bodegas*. 24 de mayo de 1884. AHN, FC-M^o_O_P, 91, banda 1.

de los muros de sótano, para que puedan aguantar el empuje de las bóvedas y del terreno; y que se proponga un sistema de saneamiento para dicho sótano con los detalles correspondientes.

Derecha:

[F172] *Proyecto de bodega para el Instituto Agrícola Alfonso XII. Sistema de saneamiento.* José de Arce, 1884. AGA, 31-08131.

Izquierda:

[F173] Diagramas de empujes.

Sabemos que José de Arce responde a estos requerimientos, pues existen, por un lado, dos dibujos firmados en octubre de 1884, donde se representan las líneas de empuje en los muros de sótano [F173], demostrando la estabilidad de los mismos¹⁶⁷; y, por otro, detalles del saneamiento dentro del conjunto de planos [F172]. Un proyecto completo vuelve a entregarse –sus planos son los que se encuentran en el AGA–, y en sesión de febrero de 1885 el Ministerio lo devuelve de nuevo¹⁶⁸, solicitando un plano de situación, un estudio del terreno para justificar la cimentación, detalles de la verja de acceso, justificación de los precios y modificación de las condiciones facultativas.

El proyecto debió de volver a remitirse porque en junio de 1885 tenemos una nueva contestación del Ministerio¹⁶⁹, en la que hace referencia a que se ha incluido el emplazamiento de la bodega –“en la ladera al Oeste de la era grande y a cierta distancia de la casa de internos”–, así como el proyecto de un camino que comunica dicha bodega con los caminos más próximos de la finca, es decir, hacia el sur. También esta era la forma más eficaz de comunicar el edificio con los viñedos de

167 AGA, 31-08131.

168 *Instituto Agrícola de Alfonso XII. Proyecto reformado de Bodega.* 7 de febrero de 1885. AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 1.

169 *Instituto Agrícola de Alfonso XII. Proyecto reformado de Bodega para dicho Instituto.* 1 de junio de 1885. AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 1.

[F174] *Planta general de las Bodegas del Instituto Agrícola de Alfonso XII.* Enrique Repullés Segarra, 1886. AGA, 31-08131.

los que se abastecía, que se extendían a lo largo de la vaguada del Cantarranas. De esta manera podía asegurarse que era posible emplear vehículos ordinarios para transportar la cosecha a la bodega. Esta última versión del proyecto es aprobada y comienzan las obras.

Un año después, en 1886, Repullés Segarra traza una pequeña ampliación del proyecto¹⁷⁰. En la planta que se conserva, señala en color rojo una pérgola que se instala a lo largo de la fachada del edificio principal, continuando frente a las tapias [F174]. La techumbre va soportada por pies derechos. Tal y como lo describe Repullés, es la ampliación del cobertizo que ya existía a los lados del cuerpo central de la bodega y que en el plano figuran señalados en negro.

* Otras edificaciones

Además de los edificios de mayor relevancia que se han visto hasta ahora, antes de 1900 se construyeron o se reformaron algunos más.

El primero que vamos a analizar es el interesante proyecto del picadero, del que se conservan planos de proyecto, pero que ha sido muy complicado de ubicar en el conjunto del complejo, porque debió de funcionar durante un período corto de tiempo y demolerse después. En primer lugar, existen planos

170 *Planta general de las Bodegas del Instituto Agrícola de Alfonso XII.* Enrique Repullés Segarra, 1886. AGA, 31-08131.

[F175] Reconstitución de la posición del picadero con respecto a la Casa de Labor. Al sur, el edificio de la vaqueriza. Elaboración propia.

de un proyecto que realizó Álvarez y Capra en 1885¹⁷¹, pero no se ha localizado la memoria ni el resto de la documentación. Los planos y las dimensiones son bastante similares a los de la vaquería que examinaremos más adelante, y que se encontraba al sur de la Casa de Labor, frente al testero meridional de las caballerizas. Sin embargo, no se trata de que esta fuera su localización y cambiara después su uso, sino que se hallaba en otro lugar [F175].

La primera pista de ello la encontramos en un proyecto posterior para el picadero, que se conserva junto con el de Álvarez y Capra. Este diseño, de 1890, es de Ricardo Velázquez Bosco¹⁷² y sí se acompaña de memoria, en la que se indica que el picadero se plantea junto a las caballerizas de tal forma que se pueda acceder directamente a él desde las mismas¹⁷³. No da más información respecto a la localización, pero esta condición no sería posible si se ubicara en el lugar de la vaquería. Una segunda pista vendría de un informe realizado un año después por el mismo Velázquez Bosco, donde explica variaciones durante la construcción del proyecto, entre las que estaba un cambio en la cobertura de la cubierta, puesto que el edificio está totalmente expuesto al viento de norte y noreste, y la teja plana propuesta originalmente se vuela. De nuevo, esto no sería posible en la localización de la vaquería, que sí se encontraba abierta a noreste, pero no tanto al norte, ya que estaba protegida por la Casa de Labor.

Un documento hallado en el AHN, entre la documentación del Ministerio de Obras Públicas, nos saca de dudas. En él se estudia el proyecto para su aprobación, y con ese fin se recoge en el informe parte de la memoria del proyecto de Álvarez y Capra, en la que se indica que “se sitúa el edificio de que se trata al extremo Norte de la galería Oriente de las caballerizas, separado de ella 5,00 metros”¹⁷⁴. En la FIGURA 175 se señala su ubicación.

171 *Instituto Agrícola de Alfonso XII. Proyecto de un picadero en las caballerizas*. Lorenzo Álvarez y Capra, 1885. AGA, 31-08133.

172 Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), arquitecto, académico de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y arquitecto de Construcciones Civiles de Madrid, era un extraordinario dibujante, oficio al que se dedicó antes de estudiar arquitectura. Fue el arquitecto del Palacio de Cristal y el Palacio de Velázquez en el Retiro y de la Escuela de Ingenieros de Minas, entre otros trabajos.

173 AGA, 31-08133.

174 AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 1.

[F176] *Proyecto de un picadero en las caballerizas.* Lorenzo Álvarez y Capra. AGA, 31-08133.

[F177] *Proyecto de un picadero en las caballerizas.* Lorenzo Álvarez y Capra. AGA, 31-08133.

La necesidad de construir un picadero surge una vez terminadas las obras de las caballerizas y ocupadas todas las dependencias, para poder disponer de un edificio en el que pudiera efectuarse la monta y donde los caballos hicieran ejercicio, al abrigo de las temperaturas extremas en invierno y verano. El edificio que proponía Álvarez y Capra era de traza rectangular, de 15 metros de largo los lados menores, que eran los orientados a este y oeste, y de 30 metros los lados mayores [F176]. El sistema de construcción que se adoptó para el picadero era mediante contrafuertes en el exterior, situados con una distancia de 3,35 metros entre ejes. Sobre estos contrafuertes descansaban los cuchillos de la armadura metálica de cubierta. Los muros eran de ladrillo visto y los zócalos de mampostería [F177]. En el interior, los muros estaban enlucidos y el zócalo, cubierto de tablas para protegerlo, era inclinado y sobresalía 15 centímetros, de tal modo que los caballos no pudieran tocar los muros. En el muro oeste existían cuatro accesos: los dos de los extremos para los caballos y los dos centrales para el personal y los espectadores. Estos últimos accedían a una tribuna que se encontraba adosada a este muro. Además, había otra entrada por el muro sur. Todos los accesos estaban rematados por arcos de herradura.

La comisión del Ministerio de Obras Públicas aprueba el proyecto, pero haciendo una corrección:

Las diferentes pistas que se siguen en los trabajos de equitación en un picadero, exigen que la forma utilizable de este, sea un rectángulo compuesto de dos cuadrados perfectos y así lo reconoce sin duda el autor del proyecto al asignar las dimensiones de 15 metros de latitud por 30 metros de longitud en su parte interior. Pero esta última dimensión no resulta utilizable para las pistas en este proyecto, por haber restado de ella el ancho de la galería de espectadores, que según escala, es de 2,25 metros, y para completar aquella dimensión debería alargarse esta pequeña cantidad todo el edificio¹⁷⁵.

No sabemos si Álvarez y Capra realizaría los cambios sugeridos, pero desde luego su proyecto no llegó a ejecutarse. Cinco años después hace su propuesta Velázquez Bosco, la cual, aunque también de traza rectangular y de dimensiones similares, es conceptualmente muy diferente.

Entre ambos proyectos debió de haber, sin embargo, un tercero, pues Velázquez Bosco indica en la memoria que el edificio había empezado a construirse y, estando bastante avanzadas las obras, diversos problemas económicos obligaron a suspenderlas, por lo que se desmontaron los elementos que ya estaban colocados, dejando la cimentación y el arranque de los muros, que son los condicionantes de su proyecto. Evidentemente, esto poco tiene que ver con la construcción con muros de carga y contrafuertes que planteaba Álvarez y Capra, los cuales no hubieran podido “desmontarse”.

Velázquez Bosco dispone un rectángulo de treinta y seis metros de largo por dieciséis de ancho, del que sobresalen sendas tribunas en los lados cortos. Sobre el zócalo existente, “se levantan una serie de pies derechos de pino de Cuenca”, que recogen las cargas de las armaduras de cubierta.

El proyecto anterior planteaba las tribunas situadas en los lados largos, dándoles también la función de arriostramiento del edificio. Por motivos económicos, el arquitecto las sustituye por contrafuertes de ladrillo cada dos pilares.

175 AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 1.

[F178] *Proyecto de terminación del picadero de la Moncloa.* Ricardo Velázquez Bosco, 1890. AGA, 31-08133.

[F179] *Proyecto de terminación del picadero de la Moncloa.* Planta. Ricardo Velázquez Bosco, 1890. AGA, 31-08133.

En los planos¹⁷⁶ de este proyecto sorprende la ornamentación de sus elementos, escasa hasta ahora en los edificios de La Moncloa [F178] [F179]. Esto se debe a que, en el proyecto intermedio que decimos debió de existir, el requisito inicial fue aprovechar el material procedente del “pabellón anexo de la exposición de Minería”. Aunque, cuando Velázquez Bosco retomó el proyecto, una parte de este material ya se había colocado en otras construcciones, otros muchos elementos se habían labrado ya siguiendo ese criterio, por lo que él decide continuar con el diseño anterior.

Como decíamos más arriba, un año después el mismo Velázquez Bosco redacta una nueva memoria relativa al presupuesto adicional de las modificaciones que debieron llevarse a cabo durante la obra¹⁷⁷. Estas consisten fundamentalmente

176 *Proyecto de terminación del picadero de la Moncloa.* Ricardo Velázquez Bosco, 1890. AGA, 31-08133.

177 Según el arquitecto, el proyecto fue aprobado por Real Orden de 4 de julio de 1890, y las obras adjudicadas en subasta pública el 29 de octubre a

[F180] Fotografía de la vaquería. S. f.
IPCE, Archivo Pando, 093248.

en el cambio de teja del que hablábamos, una variación de los huecos para adaptarse al acceso desde las cuadras, el pintado de todos los elementos de madera y el tendido de un nuevo piso de arena.

[F181] Reconstitución de la planta de la vaquería. Elaboración propia.

El picadero debió de desmantelarse bastante pronto¹⁷⁸, pues no figura en ninguno de los planos de La Florida, motivo por el que ha resultado complicada su localización. Solo aparece en el plano de Facundo Cañada de 1900, que lo rotula como “Antiguo picadero. Hoy depósito de máquinas”¹⁷⁹. Sin embargo, ya no está en las hojas de 1910 ni en ninguna de las fotografías aéreas de las que disponemos.

En segundo lugar, nos ocuparemos de la vaquería, que se hallaba al sur de la Casa de Labor. De este edificio no se han localizado planos, aunque aparece en algunas fotografías de la zona, que nos permiten hacernos una idea de cómo era [F180]. Sus dimensiones aproximadas eran de 17 x 34 metros, siendo los lados largos los norte y sur. Este edificio cambió varias veces de uso, pues su denominación no es igual en todos los planos. Facundo Cañada lo rotula como “vaquería”, en las hojas

Don José Rodríguez. AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 1. La subasta se anunció el 5 de agosto de 1890. *Gaceta de Madrid*, 5 de agosto de 1890, p. 396.

178 Desde luego, ya se había derribado en junio de 1901, cuando “se venden en pública subasta los materiales procedentes del derribo del Picadero de la Granja Central del Instituto Agrícola de Alfonso XII”. *Gaceta de Madrid*, 15 de junio de 1901, p. 1.052.

179 *Guía de Madrid y pueblos colindantes*. Facundo Cañada López, 1902. Bajo el número 19 de la guía se encuentra la Granja Central. El número 20 rotulado en el plano de Cañada López responde a la denominación mencionada.

de 1910 aparece como “Almacén de Máquinas Agrícolas”¹⁸⁰, y así figura también en el plano de La Florida de la Escuela de Agrónomos. Sin embargo, en las hojas de 1929 vuelve a nombrarse como “Vaquería Industrial Láctea”.

Estaba formado por muros de ladrillo reforzados con contrafuertes, que marcaban el ritmo de las zonas macizas, y los vanos se abrían en los paños que quedaban entre los contrafuertes. Así se sucedían doce contrafuertes y once huecos rematados con arcos [F181]. La cubierta era inclinada a dos aguas, cubierta por teja y en el frontón de los testeros se abría un hueco circular¹⁸¹. El acceso parece que se realizaba por el centro de las fachadas este, oeste y sur.

Justo al norte de la Casa de Labor y del picadero, se estableció un estercolero modelo que se mantendría en este lugar hasta su destrucción durante la guerra. El proyecto se realiza en 1884, a la vez que el de la bodega, pues se envían juntos al Ministerio de Obras Públicas para su aprobación¹⁸². El estercolero constaba de tres partes: las eras donde debían ser depositadas las basuras, el sistema diseñado para regarlas y recoger las aguas que procedieran de ellas, y los caminos de servicio.

La primera parte consistía en un espacio rectangular dividido en dos grupos de cuatro eras cada uno, separados entre sí por un camino de seis metros de ancho. Las eras estaban rodeadas por un murete de ladrillo con zócalo de sillería en tres de sus lados. Se hallaban empedradas para que fueran impermeables y se inclinaban hacia la línea de encuentro con la era de al lado, de tal forma que esta funcionaba como cuneta para recoger las aguas que escurrían del estiércol. Estas aguas eran posteriormente conducidas mediante cañerías a dos depósitos, conectados entre sí, a los que se vertían también las aguas sucias procedentes de las diversas dependencias del Instituto. Este era el sistema ideado para conducir las aguas contaminadas y evitar que se infiltraran por el terreno. Por último, se planteaba asimismo un nuevo camino desde la Casa de Labor hasta el estercolero y un camino de circunvalación en torno a él, que

180 “La antigua vaquería ha pasado a ser depósito de máquinas y otros útiles para la agricultura”. *El Imparcial*, 25 de abril de 1904, p. 3.

181 Por las fotografías que se conservan sabemos que esto era así en el testero este; parece probable que, por lo que se puede ver, el edificio fuera simétrico.

182 *Instituto Agrícola Alfonso XII. Proyecto de estercolero y bodegas*. 24 de mayo de 1884. AHN, FC-M°_O_P, 91, banda 1.

[F182] Rueda de moler conservada junto a la Escuela de Agrónomos que pudiera proceder de la almazara de la Granja Modelo. Fotografía de la autora.

[F183] Encuadre reducido. Conjunto de La Moncloa, 1890. Elaboración propia.

1. Palacete de La Moncloa.
2. Casa de Oficios.
3. Casa de Labor.
4. Palomar.
5. Bodega.
6. Picadero.
7. Vaquería.
8. Estercolero modelo.

hacía además el efecto de separación de este servicio del resto de las instalaciones.

Por último, en la guía de Facundo Cañada aparece también una almazara, aunque en el plano no figura claramente y no he encontrado más indicaciones de este uso en otros documentos. Sin embargo, no es improbable que se produjera aceite en el Instituto Agrícola, puesto que se plantó y cultivó una extensión importante de olivar. Tal vez de ello quede un resto actualmente, junto a la Escuela de Agrónomos. Allí se conserva una especie de prensa circular, con dos piedras troncocónicas apoyadas [F182]. Podría responder también a un molino de porcelana de la antigua Fábrica, pero en las fotos de época

[F184] La Moncloa en 1890. Se señalan los terrenos cedidos a las distintas instituciones. De norte a sur: Tiro Nacional, Asilo de Santa Cristina e Instituto Rubio. Elaboración propia.

no se observa que ese objeto estuviera expuesto en los alrededores de la Escuela, y es poco probable que se guardara nada de la Fábrica tras su ocupación y demolición. Además, las acanaladuras en la piedra circular parecen responder mejor a la almazara tradicional, mediante la cual se prensaban las aceitunas y el líquido resultante escurría por estos surcos para recogerse en el centro del mecanismo. En la piedra se observan algunos impactos de proyectil, por lo que, además de por su aspecto, es fácil datarla con anterioridad a la guerra civil. Si pudiera confirmarse su origen, se trataría del único instrumento conservado de la antigua Granja Central [F183].

3.3. EL FINAL DEL SIGLO XIX. NUEVAS INSTITUCIONES EN LA FLORIDA

Aunque la finca de La Florida había estado ocupada en su mayor parte solo por los agrónomos, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX comenzaron a instalarse en el lugar diversas instituciones independientes, comenzando así a mermar las tierras del Instituto Agrícola [F184], en un proceso que iría poco a poco en aumento hasta la pérdida masiva de terrenos con la Ciudad Universitaria (LOSADA 2017, p. 9). Aun cuando constituían un conjunto variopinto, formaban fundamentalmente dos grupos. Se trataba, por un lado, de instituciones sanitarias y benéficas y, por otro, de complejos dedicados al ocio. Todos ellos se ubicaban en la zona de La Florida más próxima a la ciudad de Madrid.

[F185] Asilo de pobres. Vista general. Proyecto de Mariano Belmás y Miguel Bathet. Dibujo de Antonio García Mencía. Reproducido en *La Ilustración Española y Americana*, 8 de julio de 1895, p. 13.

[F186] Entrada al Asilo de Santa Cristina desde el paseo de La Moncloa. Fotografía tomada de: <https://www.madrimasd.org/cultura-cientifica/ciencia-patrimonio/salud-naturaleza/asilo-santa-cristina> [Consulta: 20 de junio de 2019].

[F187] Iglesia del Asilo de Santa Cristina.

En 1897, la reina María Cristina firma un Real Decreto¹⁸³ por el cual se delimita el terreno para estas nuevas instituciones, para el parque del Oeste y también para el Instituto Agrícola de Alfonso XII, con el objetivo de marcar claramente el usufructo de las distintas parcelas de La Florida y evitar así apropiaciones indebidas o conflictos por el escaso control de los límites de la propiedad¹⁸⁴. Un aspecto interesante de este decreto es que, en su artículo 5.º, se hace mención a la imposibilidad de quitar terrenos al Instituto: “De los terrenos señalados para Instituto Agrícola de Alfonso XII no podrá separarse en adelante porción alguna sino en virtud de una ley”. Este argumento se usará en alguna ocasión contra la planificación de la Ciudad Universitaria, por lo que Alfonso XIII se apresurará a redactar un Real Decreto modificando la distribución de superficies.

En este apartado se estudiarán brevemente aquellas instituciones que se construyeron antes de 1900, con la intención de dar algunas pinceladas sobre el paisaje pintoresco que se empezaba a desarrollar en el entorno más próximo de los agrónomos. Estas instituciones eran: el Asilo de Santa Cristina y el Instituto Rubio, que pertenecían al primer grupo, y el campo de Tiro Nacional, que encajaría más bien en el segundo.

El Asilo de Santa Cristina seguía la línea de los sanatorios antituberculosos del momento, con sus pabellones exentos

183 *Gaceta de Madrid*, 3 de julio de 1897, p. 43.

184 Este parece ser que fue el caso, según Alberto Losada (2017, pp. 7-8), del desgaje de la parcela para la Cárcel Modelo del resto de La Florida, cesión que el director de la Escuela de Agrónomos permitió porque no tenía muy claro donde acababan sus terrenos.

de una o dos plantas dispuestos en orientación este-oeste y dispersos por un jardín que en algunos rincones se convertía en huerta. Fue proyectado, en 1894, por los arquitectos Mariano Belmás (1850-1916) y Miguel Mathet (1849-1909), y bautizado con ese nombre en honor a la reina regente María Cristina, su protectora. Situado en una zona bastante escarpada, estaba rodeado por una gran verja [F186]. Se trataba de un complejo de contorno irregular y de gran tamaño, que ocupaba aproximadamente dieciséis hectáreas. Sus límites este y oeste, establecidos por el solar del futuro Hospital Clínico y el paseo de La Moncloa, se hallaban separados 350 metros; y entre los límites norte y sur había unos 450 metros. Al norte, limitaba con el campo de Tiro Nacional. Su borde sur lo compartía con el Instituto Rubio y, ya a partir del siglo xx, con el casino Parisiana. La extensión del complejo, que era casi una pequeña ciudad, dilató su construcción durante varios años, con lo que fue adoptando diversos estilos, como es el caso de la iglesia, proyectada inicialmente en un estilo neogótico [F185], pero que finalmente se construyó “siguiendo un estilo pseudoclasicista de no fácil definición” [F187] (GONZÁLEZ Y ORTEGA 2018, p. 74).

[F188] Instituto Rubio. Vista general. 1897. Tomada de *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1897, p. 164.

En el mismo lado del paseo de La Moncloa, entre el Asilo de Santa Cristina y el de San Bernardino, se encontraba el Instituto Rubio, para el que se cedieron terrenos en 1896. El edificio, de gran sobriedad, enfoscado, tenía influencias europeas de la época [F188] (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 69). Estaba dedicado a la atención de enfermos, pero también a la investigación, utilizando técnicas punteras e instrumental avanzado¹⁸⁵, que lo hicieron centro de referencia en la época, máxime cuando el doctor Federico Rubio estaba dispuesto a atender en su centro a enfermos de clases bajas que no podían costearse sus tratamientos.

185 *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1897, pp. 164-169.

[F189] *Vista general del campo de tiro. 1900.* Tomada de *La Ilustración Española y Americana*, 15 de diciembre de 1900, p. 353.

Los agrónomos se opusieron a la construcción del Instituto Rubio, ya que, al parecer, tenían intención de construir en ese solar residencias para profesores¹⁸⁶. No se han encontrado indicios de ningún proyecto al respecto. Sin embargo, el Instituto Rubio supuso un importante precedente de aplicación, investigación y docencia médica en la zona (GONZÁLEZ Y ORTEGA 2018, p. 75), disciplina que sería precisamente la desencadenante del proyecto de la Ciudad Universitaria.

Al norte del Asilo se encontraban los terrenos del Tiro Nacional, que se extendían hasta el este del edificio de la Escuela de Agrónomos [F189]. La relación entre vecinos distaba mucho de ser buena, pues los agrónomos se quejaban con frecuencia de que las balas perdidas de los tiradores alcanzaban al ganado de la Granja de Castilla que pastaba en la zona. En 1904 se llegó a un acuerdo, aunque fue necesaria una Real Orden que obligara al campo de tiro a marcar una faja de seis metros de

186 PULIDO, A. "Mi aportación al Instituto Rubio. El terreno del Instituto". *La España Médica*, 1 de diciembre de 1915, pp. 14-15.

ancho que lo separase del campo de riegos de la Escuela¹⁸⁷. Finalmente, a raíz de un accidente ocurrido en 1923, del que fue víctima en esa ocasión un transeúnte, el campo de Tiro Nacional fue clausurado, y durante los años sucesivos se enviaron cartas e informes justificando la instalación de nuevas medidas de seguridad y solicitando su reapertura¹⁸⁸.

[F190] *Plano para la rectificación del paseo de San Bernardino y para la modificación de las calles limítrofes del ensanche con motivo de la instalación de la nueva cárcel de Madrid.* 1880. AGA, 31-08268.

Aparte de estas instituciones, deben mencionarse aquí dos elementos más que aparecieron en estos años en los límites de la finca.

El primero de ellos es el edificio para la Cárcel Modelo. Proyectada por el arquitecto Tomás Aranguren (1828-1900), terminó de construirse en 1883. Diseñada con una estructura en panóptico, con una rotonda central de vigilancia, cinco módulos y unas 1.200 celdas (RODRÍGUEZ-LÓPEZ *et al.* 2016, p. 89), la inmensa escala del edificio y el cierto aire siniestro que la caracterizaba la convirtieron en un hito edificatorio y le confirieron un papel protagonista en la ordenación urbanística del lugar. Así, se convirtió en el remate de la segunda expansión hacia el norte del barrio de Argüelles. Su acceso se realizaba desde el nordeste, lugar en el que comenzó a configurarse un amplio espacio público como final de la calle de la Prince-

187 *La Nación Militar. Órgano oficial del Tiro Nacional de España*, 12 de junio de 1904, p. 192.

188 Archivo Histórico Nacional, FC-PRESID_GOB_PRIMO_DE_RIVERA, 222, Exp. 22.

[F191] Parque del Oeste. António Passaporte, 1930. IPCE, Archivo Loty, 195.

sa, que es la actual plaza de Moncloa [F190]. Era en aquellos tiempos un espacio mucho menos abierto que el que conocemos hoy, puesto que la salida de la ciudad no se realizaba por ese punto, sino por la carretera paralela al río Manzanares. La plaza de La Moncloa funcionaba como el final de la ciudad, y daba acceso a la Cárcel, el Asilo de San Bernardino y la Escuela de Agrónomos.

El segundo elemento fue el parque del Oeste, que a partir de ese momento se convertiría en el borde sur del lugar, puesto que tanto su morfología como su razón de ser le otorgaban un claro carácter de borde urbano. Este proyecto fue iniciativa de Alberto Aguilera y comenzó a plantearse en 1893, desarrollándose en varias fases hasta alcanzar las inmediaciones de la montaña del Príncipe Pío. Este jardín, de carácter paisajista [F191], quedaba salpicado por diversos hitos monumentales en recuerdo de personajes o hechos destacados de la historia del país. Tardó tiempo en consolidarse, pero adquirió rápido una relevancia especial en la zona, al generar una atractiva sutura entre la ciudad consolidada y los usos dispersos de La Florida (GONZÁLEZ Y ORTEGA 2018, p. 74).

LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS (1900-1927)

4.1. LA DECADENCIA DE LA CASA DE LA CHINA Y LA NECESIDAD DE UN NUEVO EDIFICIO

4.1.1. Precedentes. El alzado de Enrique Repullés Segarra

4.2. EL ARQUITECTO. CARLOS GATO SOLDEVILA

4.2.1. Proyectos y concursos

- * El Pabellón del Ministerio de Fomento
- * Concurso para la Facultad de Ciencias
- * Casas de Correos y Telégrafos
- * El edificio de viviendas de la calle de Zurbarán
- * La restauración de la iglesia de Montserrat

4.2.2. Vida académica

4.3. EL EDIFICIO DE CARLOS GATO SOLDEVILA

4.3.1. El primer proyecto (1912-1922)

4.3.2. La convivencia con la Casa de la China

4.3.3. Proyecto para el cuerpo central (1928)

4.3.4. El edificio construido. Reconstitución gráfica

4.4. TRANSFORMACIONES EN EL ENTORNO DE LA ESCUELA

4.4.1. La Estación de Ensayo de Máquinas

4.4.2. El pabellón de semillas

4.5. TRANSFORMACIONES EN LA GRANJA MODELO Y EL PALACETE HASTA 1927

4.5.1. La restauración del Palacete de La Moncloa y sus jardines

4.5.2. La Granja Modelo hasta 1927

4.6. LA FLORIDA-MONCLOA EN EL NUEVO SIGLO

4.6.1. Las cesiones de terreno de principios de siglo

4.6.2. Las cesiones de terreno de los años veinte

- * La Casa de Velázquez

4. LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS (1900-1927)

En este capítulo se aborda el desarrollo de la Escuela de Agrónomos durante las tres primeras décadas del siglo xx, tomando como fin de esta horquilla temporal el año 1927, en el que se constituyó la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Ese momento, más por el significado simbólico que por el cambio físico, que llegaría en los años siguientes, sería determinante para Madrid, en general, y para los agrónomos, en particular, que verían con él un cambio drástico en *su* Moncloa. Por ello se le ha reservado un espacio propio, que será el capítulo siguiente.

Durante las primeras décadas del siglo la Escuela de Agrónomos había seguido extendiéndose sobre el territorio. También, desde 1900, habían aparecido nuevas instituciones en La Moncloa. Sin embargo, en lo que a nuestro tema respecta, este período se caracteriza por un acontecimiento especialmente relevante: la construcción del nuevo edificio de la Escuela. En el entorno de la Granja Modelo también sucedió otro hecho importante: la restauración del Palacete de la Moncloa. Esta restauración, sin embargo, ha sido bastante estudiada y la aportación aquí será menor. Del nuevo edificio de Agrónomos, en cambio, se sabe bastante poco y en él nos detendremos especialmente.

Que estos acontecimientos, a pequeña escala, sean los más relevantes, es el motivo de la estructura de este capítulo. Aunque se mantiene el estudio de una visión general de La Moncloa, por un lado, y una particular de los dos bloques de Escuela de Agrónomos y conjunto de La Moncloa, por otro, se comienza por la escala menor para estudiar en detalle los elementos de mayor relevancia, acabando con la vista panorámica de lo que fue sucediendo en La Florida durante estos años. De esta forma, se pone especial énfasis en el largo proceso de construcción de la nueva Escuela de Agrónomos y en la figura de su arquitecto.

4.1. LA DECADENCIA DE LA CASA DE LA CHINA Y LA NECESIDAD DE UN NUEVO EDIFICIO

Como ya se ha visto en el capítulo anterior, para el desarrollo de las actividades docentes en la antigua Fábrica de Loza se fueron realizando obras paulatinamente, pero la escasez presupuestaria no permitió nunca abordar una gran reforma del

[F1] Laboratorio de análisis químico en el edificio antiguo de la Escuela. Tomado de ALONSO MARTÍNEZ (1911, p. 18).

conjunto del edificio, que hubiera permitido tal vez su conservación.

Efectivamente, las puntuales reformas efectuadas por la Escuela no fueron capaces de detener el deterioro del edificio [F1]. Ya a finales de 1904 era notoria la degradación de la vieja Casa de la China, a tenor de la descripción que en el siguiente artículo se hace de ella:

encontramos un caserón viejo, en el que los goterones de la fachada son como postemas que sacan al rostro miserias de una constitución enferma. Aquellas paredes se hunden, sillares y ladrillos pierden sus aplomos, la mampostería cae como débil tapial que, hecho para obra ligera y provisional, protesta de que se le obligue a duraciones y resistencias de más sólida fábrica. La casa de “La China”, que el buen Carlos III edificara para iniciar en España la industria cerámica¹, pudo acaso servir para albergar una Escuela de agricultura en embrión; pero no para alojarla hoy que tiene vida pletórica y floreciente.

Aquellas naves que a fuerza de tirantes y puntales sirven de museo de máquinas amenazan sepultar en sus escombros hombres y aperos; las clases húmedas, lóbregas, llenas de parches y remiendos invitan al alumno a huir al campo, donde tendrá por lo menos oxígeno para sus pulmones. No hay medio de desenvolver dentro de aquellas ruinosas paredes iniciativa alguna renovadora [...]. Es preciso dar a la

1 El autor confunde aquí la Fábrica de Porcelana del Buen Retiro con la de La Moncloa.

*Escuela un lugar más decoroso para vivir, si no se quiere que el moho y la carcoma acaben con ella*².

Su estado cada vez más ruinoso y carente, además, de algunos elementos básicos de higiene —en ese aspecto el edificio apenas se había modernizado— dio lugar a peticiones por parte de estudiantes y docentes para la construcción de una nueva escuela. En torno al año 1905 las protestas se recrudecieron e incluso provocaron huelgas de estudiantes³. Todo ello contribuyó a generar un caldo de cultivo con el que se hizo evidente que la construcción de un nuevo inmueble era un asunto prioritario para la institución.

Finalmente, en 1908, “se acordó la construcción del nuevo edificio para albergar la Escuela de Ingenieros Agrónomos, por considerar en estado ruinoso la existente”⁴. En la Real Orden del Ministerio de Fomento de 18 de diciembre de 1908 se dispuso que se estimasen, con un presupuesto máximo de 75.000 pesetas, los trabajos y gastos preliminares que exigiera la ejecución del proyecto de un pabellón como principio de las obras que habrían de constituir en su día un edificio completo para la Escuela de Ingenieros Agrónomos. El presupuesto del proyecto era entregado al arquitecto del Ministerio de Fomento Carlos Gato, que estaba “encargado por Real Orden de 30 de octubre último de estudiar un proyecto de edificio para Escuela especial de Ingenieros agrónomos y de dirigir las obras y trabajos preliminares de toda clase que exija su ejecución”⁵.

El camino administrativo fue, como tantas veces, lento. Aunque se hace una liberación de presupuesto en el verano de 1909, en la que se dispone la cantidad de 25.000 pesetas para obras en el edificio de la Escuela y anejos⁶, no fue utilizada para el comienzo de las obras, sino para las reparaciones de los edificios ya existentes aprovechando el período estival.

2 *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 22 de diciembre de 1904, p. 738.

3 Huelga de los estudiantes de la Escuela de Agrónomos para solicitar la apertura de la biblioteca en el horario previsto y la realización de obras para instalar nuevos retretes (véase *El Correo Español*, 14 de enero de 1905, p. 3; *El Globo*, 14 de enero de 1905, p. 3; *El Imparcial*, 19 de enero de 1905, p. 4).

4 Informe del director de la Escuela, Excmo. Sr. D. Ignacio Víctor Clarió Soulán, al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Fomento, 1 de marzo de 1924. ETSIAAB. UPM.

5 *Gaceta de Madrid*, 30 de diciembre de 1908, p. 1.286.

6 *Gaceta de Madrid*, 23 de junio de 1909, p. 1.640.

Esto es posible saberlo porque, en realidad, hasta 1911 no se aprueba la construcción del nuevo edificio para la Escuela, según se establece en la ley de 1 de julio de 1911, por la que se autorizaba al Ministerio de Fomento para llevar a cabo las obras⁷.

Lo que sí es claro es que el proyecto de la Escuela de Ingenieros Agrónomos no se sacó a concurso, sino que fue directamente elaborado por el Ministerio de Fomento, que lo adjudicó a uno de sus técnicos. Ello explica que, en estas fechas, no existan más propuestas que la diseñada por Carlos Gato.

El edificio de Gato es especialmente relevante en nuestra investigación, no solo por la modernización que supuso para la Escuela y su entorno inmediato, sino porque nos permite establecer un vínculo con la actualidad. Si bien muy transformada, la nueva construcción que se planteó en los primeros años del siglo xx es la misma que se puede ver hoy –al menos, una parte de ella–. Como puede ya intuirse, y se comprobará más adelante, son muy escasos los elementos construidos de La Moncloa decimonónica y de la primera mitad del siglo xx que han permanecido. Sin embargo, tienen una especial relevancia, pues, según se explica en el capítulo introductorio, son los que nos posibilitan dar los primeros pasos en el proceso de reconstitución gráfica.

4.1.1. Precedentes. El alzado de Enrique Repullés Segarra

Si bien fue a partir del siglo xx cuando empezó a desarrollarse la idea de diseñar una nueva escuela, esta opción debía de haberse valorado con anterioridad. En concreto, ya en 1888 se había realizado una propuesta para una nueva Escuela de Agrónomos, aunque lo único que se conoce de este proyecto es el alzado [F2] que dibujó su arquitecto, Enrique Repullés Segarra⁸, que durante aquella época frecuentó La Moncloa, puesto que, como se vio en el capítulo anterior, había trabajado en varios de los nuevos edificios de la Granja Modelo –en la ampliación de la bodega, en 1886, y en la vaqueriza, en 1896–. Es muy probable que el arquitecto tuviera contacto, por tanto, con el director de la Escuela, José de Arce. Tal vez, dado el estado de la Fábrica de Porcelana al ocuparla la Escue-

⁷ *Gaveta de Madrid*, 1 de julio de 1911, pp. 4-5.

⁸ *Vista general de la Escuela de Ingenieros Agrónomos*. Enrique Repullés Segarra, 7 de febrero de 1888. AGP, Planos 4824.

[F2] *Vista general de la Escuela de Ingenieros Agrónomos*. Enrique Repullés Segarra, 1888. AGP, Planos 4824.

la de Agrónomos, se sopesó en esos momentos levantar un nuevo edificio en vez de reacondicionarla como finalmente se hizo, y de ahí surgió la propuesta de Repullés, única alternativa conocida al proyecto que Carlos Gato desarrollaría décadas más tarde.

En principio, no parece que se conserve más documentación del proyecto. El plano conservado en el AGP no lleva asociado ningún expediente que nos pudiera dar más pistas del mismo. El grado del detalle del dibujo y su tratamiento con acuarelas de colores hace pensar que se tratara de una suerte de *infografía* del momento, una imagen que Repullés pudo presentar como propuesta de un nuevo edificio que no salió adelante, y, por lo tanto, no se desarrolló un proyecto completo. De este proyecto no se sabe mucho más, ni siquiera si su ubicación era también La Florida y el proyecto de Repullés venía a ser, efectivamente, una primera alternativa para sustituir a la Fábrica de Porcelana. Tanto la localización en ese momento de la Escuela, como el entorno natural, con montañas al fondo, que rodea al edificio en el dibujo, apoyan esta idea.

En cualquier caso, la interesante propuesta de Repullés Segarra es sustancialmente diferente de la que finalmente se desarrolló, aunque sí la anticipa en dos aspectos: se propone un edificio de mayor tamaño y monumentalidad que el que venían ocupando los agrónomos y, por lo que parece según el alzado, ambos edificios tienen forma de U en planta, con un patio delantero cerrado entre los brazos laterales, aunque en el caso del de Repullés se introduce un cuerpo intermedio que divide este patio en dos.

Por lo que puede deducirse del dibujo, el proyecto proponía un edificio de fábrica de ladrillo visto con cajones de mampostería y cubiertas inclinadas de pizarra. El volumen transversal del fondo era más elevado y en su parte central sobresalía un cuerpo cubierto por una gran cúpula de vidrio y acero, lo cual, unido al empleo de la fábrica vista, acercaba el edificio a otros ejemplos de la arquitectura industrial española, como

el Palacio de las Artes y la Industria⁹. Bajo los alféizares de las ventanas y en la parte superior de los huecos del cuerpo del acceso se incluían decoraciones de cerámica coloreada.

La mayor parte del edificio estaba distribuida en dos plantas, salvo el cuerpo del acceso, de una sola, y el principal de la cúpula, de tres. El conjunto se escalonaba así desde la entrada hasta el fondo, en un juego de tres planos que lo dotaba de una cierta monumentalidad.

Otra posibilidad sería que, tal vez, este proyecto respondiera a la propuesta de Escuela de Agrónomos que se incluía en la Barriada urbano-campestre de La Florida. Desde luego, las fechas son bastante próximas en el tiempo, aunque la fecha del alzado de Repullés es algo posterior, y no hay constancia de que en esos años se volviera a plantear el proyecto de urbanización.

Se puede comprobar también si esta hipótesis resulta apoyada por las dimensiones del edificio. Si se escala el alzado de Repullés según la dimensión de la huella rectangular en planta que se le marcó a este edificio en el proyecto de la barriada, se obtienen los siguientes resultados: si tomamos como fachada principal el lado largo del rectángulo¹⁰, este frente quedaría de unos 98 metros de longitud [F3]. Las alturas del alzado escalado con esta dimensión son coherentes: un zócalo algo inferior a un metro, la altura de la planta baja de aproximadamente 5,30 metros o un acceso de más de dos metros y medio de ancho, por ejemplo. Sin embargo, la configuración en planta que sugiere el alzado no concuerda con la huella en planta prevista por el proyecto de urbanización. Es poco probable que los dos patios y las tres crujías cupieran en un desarrollo tan corto –sesenta metros–. Esa configuración sería más acorde con una huella cuadrada o longitudinal en la dirección perpendicular a la fachada de acceso. Puede entonces tomarse como fachada principal el lado corto del rectángulo, que *a priori* no parece el óptimo para el acceso, pero que sí permitiría una planta de la proporción que estamos hablando. En cualquier caso, no es una opción válida ya que, al escalar el alzado según esta dimensión de 60 metros [F3], las alturas resultantes son

.....
9 En el que, por cierto, trabajaría Repullés años después, en las obras de adaptación que se hicieron en el edificio en 1908, para albergar la Escuela de Ingenieros Industriales y el Museo de Ciencias Naturales.

10 Esta es la opción más probable, puesto que el frente largo es el que miraba hacia Madrid y también al interior de la “plaza” de facultades que proponía el proyecto.

excesivamente bajas para un edificio de este tipo de uso y representatividad. Por comparar con los resultados de la primera alternativa, los zócalos no llegarían a sesenta centímetros, la planta baja tendría una altura de 3,20 metros aproximadamente y el ancho del acceso un metro y medio. Por no hablar de que los ventanales tendrían poco más de un metro de alto, cuando el dibujo claramente sugiere elementos de dimensiones mucho más generosas. En definitiva, la solución quedaría como una construcción habitable, pero de escala ridícula en comparación con lo majestuoso de la composición.

[F3] Dimensiones hipotéticas del edificio de Repullés según la planta incluida en el proyecto de la *Barriada-campestre*, en comparación con el proyecto final de la Escuela de Agrónomos (en silueta). Arriba, tomando el lado largo de la planta y, abajo, tomando el corto. Elaboración propia.

Hay otro hecho, ya no de índole arquitectónica, que tampoco hace probable que este diseño formara parte del proyecto de la barriada: Repullés era arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, es decir, tenía un cargo público, y probablemente gran parte de su trabajo en La Moncloa se debiera a ello. Resulta, por tanto, extraño que se hiciera cargo de un proyecto de iniciativa privada.

En conclusión, parece más verosímil que Repullés pensara este edificio para sustituir a la Casa de la China, cuyo frente era de unos 112 metros –ya se ha visto que en el entorno de los 100 metros de fachada el dibujo de Repullés funciona bien–, y, en este supuesto sí, el fondo es mayor, de 110 metros, lo que permitiría el desarrollo de lo sugerido por el alzado **[F4]**. En cualquier caso, nos movemos aquí por un terreno especulativo que la ausencia de datos impide concretar.

[F4] Alzados de los proyectos de Repullés Segarra y Gato Soldevila, tomando como igual la longitud de fachada.

4.2. EL ARQUITECTO. CARLOS GATO SOLDEVILA

El arquitecto madrileño Carlos Gato Soldevila –o Soldevilla, aunque aquí se ha preferido usar la forma con la que él firmaba sus proyectos– nació el 18 de noviembre de 1879. Su padre era el pintor Nicolás Gato de Lema¹¹ [F5] [F6] [F7], del cual heredó tal vez sus dotes y gusto por el dibujo¹². Carlos Gato quedó huérfano siendo todavía muy niño. Su madre, Aurora Soldevilla Argüelles, probablemente bastante más joven que

11 Nicolás Gato de Lema (1820-1883) fue uno de los discípulos predilectos de la ancianidad de Vicente López. Dedicado fundamentalmente al género de paisaje en óleo y acuarela, fue también un importante restaurador de pinturas, formando parte de la plantilla del Museo del Prado. Había sido, además, alumno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución de la que fue nombrado individuo de mérito en 1859 y de la que llegó a ser secretario.

12 En realidad, más allá de que las capacidades para dibujar puedan heredarse en algún sentido, Gato debió de crecer en un ambiente marcadamente artístico, puesto que, además de su padre, también su abuelo materno, Ramón Soldevila y Trepas (1828-1873), era un conocido pintor, dibujante y grabador.

su padre, contrajo posteriormente segundas nupcias. De ambos matrimonios hubo descendencia, de modo que Carlos Gato tuvo tres hermanos: un hermano menor de doble vínculo, Eduardo [F8], y dos hermanastros, Adriano y Enrique Martín Lanuza y Soldevila¹³.

Carlos Gato pertenecía a una familia pudiente¹⁴. Tanto los cargos de su padrastro Adriano Martín Lanuza —director del Banco Español de Crédito, cónsul de Costa Rica en Madrid, consejero de la Fábrica de Gas, etc.—, como el probable domicilio familiar, en la calle de Lagasca número 20 —muy cerca

13 En la esquila mortuoria de Aurora Soldevila (*ABC*, 14 de abril de 1913, p. 27), figuran los nombres de su segundo marido y de todos sus hijos: “La señora doña Aurora Soldevila y Argüelles de Martín Lanuza ha fallecido el día 13 de abril de 1913, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad. Su afligido esposo, D. Adriano Martín Lanuza; hijos, don Carlos y D. Eduardo Gato Soldevila, y D. Adriano y D. Enrique Martín Lanuza y Soldevila; hermanas, doña Ángela, doña Concepción y doña Isabel; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes, participan a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan se sirvan encomendarla a Dios y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 14 del actual, a las 11 de la mañana, desde la casa mortuoria, calle Lagasca, núm. 20, al cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, por lo que recibirán especial favor”.

14 De hecho, aunque no sé con precisión con qué título, Gato Soldevila tenía algún vínculo con la nobleza. Probablemente su filiación nobiliaria le viniera de su padre, que fue caballero de la orden de Carlos III. Toda la documentación personal y parte de la profesional que de él he encontrado, que no es mucha, se conserva en el Archivo Histórico de la Nobleza.

De izqda. a dcha. y de arriba a abajo:

[F5] Fotografía familiar con Nicolás Gato en el centro. AHNOB, Soldevila.

[F6] *Un puerto*. Nicolás Gato, 1859. RABASF, 0505.

[F7] Retrato de Nicolás Gato por Vicente López Portaña. Museo Lázaro Galdiano.

[F8] Retrato de Carlos Gato (izqda.) con su hermano Eduardo. AHNOB, Soldevila.

[F9] Carlos Gato. Tomado de *Producción*, junio 1925.

[F10] Dibujo de un monumento para un ejercicio académico. Carlos Gato. AHNOB, Soldevilla_CP 392_D 26.

del Retiro—, y su posterior piso en la calle de Zurbarán o en la calle de Juan de Mena¹⁵ son una buena prueba de ello.

Gato Soldevila es una figura bastante desconocida del mundo de la arquitectura madrileña, por lo que ha parecido oportuno hacerle aquí un pequeño homenaje revisando sucintamente su vida y obras [F9]. De su vida personal, se sabe que estuvo casado con Clotilde Blumenfeld Huerta y que murió sin dejar descendientes el 1 de julio de 1933, en Founex (Suiza)¹⁶. Su vida laboral estuvo dividida entre la práctica profesional y la enseñanza docente. No fue un arquitecto especialmente prolífico, en especial en lo que a obra construida se refiere, si bien se desarrollan a continuación algunos de sus proyectos más relevantes, con la idea de establecer posibles paralelismos con su proyecto para la Escuela.

El 22 de diciembre de 1906 es aprobado arquitecto, cuando contaba con veintisiete años, y el 23 de febrero de 1907 recibe el título de arquitecto de la Escuela Superior de Arquitectura¹⁷. Desde su titulación estuvo muy vinculado al Ministerio de Fomento (ROCHA ARANDA 2009, p. 489), organismo para el que desempeñó diversos cargos, entre ellos el de Arquitecto Auxiliar de la Junta de Construcciones Civiles¹⁸. Este puesto en el Ministerio es el que probablemente le proporcionó el encargo del diseño de la Escuela de Agrónomos, institución

15 *Anuario de la Asociación de Arquitectos Catalanes*, año 1921, p. 37. En esta fecha su domicilio figura en la calle Juan de Mena, número 25.

16 *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 11 de octubre de 1933, n. 243, p. 5. Esta noticia está transcrita íntegramente en el Anexo IV.

17 RABASF 3-157, n.º 496.

18 *Anuario de la Asociación de Arquitectos Catalanes*, año 1916, p. 40.

dependiente del Ministerio de Fomento en aquella época, como se ha explicado anteriormente. También fue arquitecto auxiliar de la Escuela Superior de Comercio y del Banco Español de Crédito¹⁹.

Carlos Gato obtuvo diversos premios y reconocimientos a lo largo de su carrera. Así, en 1911, recibió el premio de la Sociedad Española de Amigos del Arte, por su propuesta de Casa Ayuntamiento para Madrid²⁰; en 1918 el Ayuntamiento

19 *Anuario de la Asociación de Arquitectos Catalanes*, año 1921, p. 37. Como ya se ha dicho, el segundo marido de la madre de Gato, Adriano Martín-Lanuz Redondo, fue director del Banco Español de Crédito.

20 Véanse “Salón de Arquitectura”, *La Construcción Moderna*, 30 de mayo de 1911, pp. 197-201; y “Actualidades”, *La Construcción Moderna*, 30 de junio de 1911, pp. 241-245. El concurso de la Sociedad Española de Amigos del Arte ofrecía cuatro categorías a las que presentarse. En realidad, Carlos Gato no recibió el premio por la categoría a la que presentó su propuesta, dedicada a “proyecto de palacio particular o edificio público”. El premio de otra categoría, la destinada a “proyecto de fachada de casa de alquiler”, resultó desierto y el jurado decidió otorgárselo a Gato. Este premio apareció reseñado, entre el 13 y el 16 de junio, en diferentes periódicos de la época (*El Heraldo de Madrid*, *El País*, *El Imparcial*, *La Época*...). En *La Mañana* (15 de junio de 1911, p. 3), se desarrolla un poco más el veredicto del jurado: “Se ha otorgado un premio extraordinario a don Carlos Gato por su proyecto de fachada de palacio municipal, trabajo realmente digno de esta recompensa especialísima, pues se trata de un estudio hecho con una minuciosidad y perfección extraordinarias y admirablemente pensado en su desarrollo y en su traza. Es de estilo Renacimiento español puro y tiene líneas de la Casa Ayuntamiento de Sevilla, del Palacio de Monterrey, de Salamanca, y de la Universidad de Alcalá. Está ejecutado en perspectiva y es obra de tan gran mérito que en una Exposición internacional seguramente hubiera obtenido medalla de oro”.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F11] *Arco triunfal. Conmemoración de las batallas de Carlos I.* Ejercicio académico. Carlos Gato, 1906. AHNOB, Soldevilla_CP 392_D 20.

[F12] Dibujo de Carlos Gato. AHNOB, Soldevilla_C0001.

[F13] Portada de un trabajo de topografía de la Escuela de Arquitectura. Carlos Gato, 1906. AHNOB, Soldevilla_C0001.

[F14] Forjado mixto de hormigón armado y ladrillo para el edificio del Banco de Vizcaya de la calle Alcalá. AHNOB, Soldevilla_C0002.

de Madrid premió su proyecto de edificio de viviendas en la calle Zurbarán 11, como una de las casas mejor construidas de ese año; y, en 1920, recibió la medalla de oro de arquitectura en la Exposición Nacional de Bellas Artes por el proyecto de restauración de la iglesia de Montserrat²¹. En 1927 fue miembro del tribunal del concurso del Palacio de la Sociedad de Naciones en Ginebra²², motivo por el que parece que pudo conocer a Le Corbusier²³.

4.2.1. Proyectos y concursos

La formación de Carlos Gato era muy próxima a los principios de Viollet-le-Duc –haber vivido largas temporadas en Francia seguro tuvo que ver con ello–, por lo que su visión de la arquitectura era de una marcada racionalidad constructiva (GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO 1993, p. 23), que se aprecia en todos los proyectos que realizó de los que se tiene constancia.

Además del edificio para la Escuela de Agrónomos y el Pabellón de Ensayo de Máquinas, que se detallarán más adelante, Carlos Gato fue el arquitecto que llevó a cabo proyectos como

21 *ABC*, 20 de junio de 1920, p. 7.

22 *Boletín mensual de la Sociedad de Naciones*, marzo de 1926, p. 117, y julio de 1926, p. 196.

23 En palabras de Carlos Sambricio (2003, p. 108), “la visita de Le Corbusier a Madrid, en 1928, invitado por la Residencia de Estudiantes [...] provocó el interés no solo de los arquitectos sino también del ambiente cultural madrileño. Según el maligno comentario que en su día me hiciera un protagonista de la época, Le Corbusier aceptó venir a Madrid esperando encontrar a Gato Soldevilla, el miembro español del Jurado que debía decidir sobre el concurso de la Sociedad de Naciones”.

el Pabellón del Ministerio de Fomento (1907), la Facultad de Ciencias de Madrid (1912), la Casa de Correos y Telégrafos de Pontevedra (1913), la Casa de Correos de Burgos (1915-1916), el edificio de viviendas de la calle Zurbarán, 11, de Madrid (1917-1918), el proyecto de restauración y reconstitución de la iglesia de Montserrat de Madrid (1920) o el edificio del Banco Vitalicio en la calle de Alcalá (1932)²⁴, entre otros trabajos²⁵. Cuando la muerte lo sorprendió, acababa de solicitar licencia para una reforma en la calle Mayor,²⁶ y para la construcción de un cobertizo en el paseo de Pontones, 31²⁷.

* El Pabellón del Ministerio de Fomento

Del año 1907 es el primer proyecto de Gato que se conoce, el Pabellón del Ministerio de Fomento para la *Exposición de Industrias Madrileñas del Retiro*. Esta exposición se ha considerado en los últimos años como “uno de los momentos culminantes del modernismo en Madrid” (ROCHA ARANDA 2009, p. 479), a pesar de la escasa documentación e información que ha llegado hasta nuestros días (CAPITEL y RIVAS 1988) y de que, por su condición de obras efímeras, ninguno de los edificios allí levantados se ha conservado.

La dirección de las obras de la Exposición corrió a cargo de Luis Bellido, por lo que la mayoría de los pabellones presentaban semejanzas estilísticas. El Pabellón del Ministerio de Fomento estaba ubicado en la plaza central y era, según Da Rocha (2009, p. 479), “un buen ejemplo de lo que debía ser un edificio para exposiciones: especialmente amplio, bien iluminado y decorativamente atractivo”. Gato optó por un tipo de

[F15] Sello de Carlos Gato en un trámite de la Escuela de Agrónomos. AGA, 31-04864.

24 Carlos Gato debió de participar en este proyecto, uno de los últimos trabajos que hizo antes de su muerte, junto con los que fueron sus arquitectos principales, Eusebio Bona y Luis Mosteiro. La mayoría de las fuentes remiten solamente a estos dos últimos, aunque Javier Mosteiro sí lo menciona (GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO 1993, p. 23), y se conserva una copia de la memoria del proyecto –de enero de 1932– entre los papeles de Gato. AHNOB, SOLDEVILLA_C_0001_D_0001.

25 Otro encargo, en este caso de asesoría, fue la realización, en 1918, de una de las pruebas de carga que se hicieron para comprobar la estabilidad estructural de la plaza de toros Monumental de Sevilla –demolida en 1930–, junto con el profesor de la Escuela de Caminos Juan Manuel Zafra (CARRASCO y CARRASCO 2018).

26 “Bolsa de la construcción. Licencias solicitadas al Ayuntamiento de Madrid del 1 al 15 de junio”. *El Eco Patronal*, 15 de junio de 1933, p. 9.

27 “Bolsa de la construcción. Licencias solicitadas al Ayuntamiento de Madrid del 15 al 30 de junio”. *El Eco Patronal*, 1 de julio de 1933, p. 9.

[F16] Alzado y sección del Pabellón del Ministerio de Fomento en Madrid. AHNOB, Soldevilla_C0002.

planta alargada —de 68 metros de largo por 8 de ancho—, organizado a partir de crujías modulares, que se distribuían a ambos lados de un vestíbulo central, conformando sendas alas laterales. De este modo se generaba un sistema de circulación longitudinal, que recorría, a la derecha, las salas destinadas a las Escuelas de Caminos, Minas y Montes, y, a la izquierda, las salas dedicadas a la Agricultura. Las salas estaban iluminadas por amplios huecos abiertos regularmente en ambas fachadas²⁸. El acceso principal se encontraba en el pórtico central, y además se situaban accesos en los extremos, con sus correspondientes vestíbulos, que remataban las alas laterales [F16].

En cuanto a su dimensión constructiva, los materiales empleados fueron, al igual que en el resto de los edificios de la exposición, los típicos de construcciones provisionales, que permitieran una instalación económica y rápida. Así, la armadura estaba formada por un entramado de madera con uniones de hierro, de tal forma que cada crujía constituía una estructura independiente; los muros eran de ladrillo con revestimiento de *staff* pintado al óleo, imitando piedra caliza, y las cubiertas eran de cartón *Ruberoid*, un material que se empleó para la mayoría de las techumbres de la Exposición (ROCHA ARANDA 2009, pp. 479 y 490).

28 “Edificio en la Exposición de Industrias para el Ministerio de Fomento. Proyecto del arquitecto Sr. Gato Soldevilla”. *La Construcción Moderna*, 15 de junio de 1907, pp. 177-178.

El gran desarrollo longitudinal de la fachada estaba interrumpido por tres cuerpos salientes: el pórtico central, rematado con cuatro torrecillas en sus extremos, y los dos vestíbulos laterales, cubiertos con cupulillas. La ornamentación en el exterior seguía “el mismo repertorio ecléctico con temas modernistas habitual en otros pabellones (sucesión de apilastrados, arcos rebajados, parafernalia ceremonial, etc.), y tampoco faltaban las esculturas alegóricas que, en esta ocasión, fueron realizadas por el conocido escultor Francisco Clivillés” (ROCHA ARANDA 2009, p. 490). El interior, en cambio, contrastaba por su sobriedad: paramentos pintados al temple, cielo raso de tela y molduras que marcaban las líneas constructivas principales²⁹.

El sistema estructural de la construcción, que permitía “desmontarla fácilmente y volverla a montar, por si algún día fuese preciso trasladar el edificio”, posibilitó no solo que se montara en setenta días, sino que se volviera a construir en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza de 1908³⁰ [F18] [F19]. En ese caso, como se disponía de un espacio mayor, se le añadió al edificio una crujía adicional, alargándolo hasta los 72 metros. Además, los accesos laterales se abrían en la fachada principal y no en los extremos³¹ [F17].

29 *Ibid.*, p. 178.

30 En estos años Gato no solo participó en las exposiciones españolas, sino que también se interesó por las que se celebraban en el extranjero. En el mismo año 1908, escribe un reportaje sobre la Exposición franco-británica de Londres tras visitarla: “Exposición franco-británica de Londres”. *La Construcción Moderna*, 30 de octubre de 1908, pp. 383-386.

31 La distribución de la exposición interior era muy similar. En esta ocasión, la exposición de Agricultura la organizaba José de Arce, de quien

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F17] Pabellón del Ministerio de Fomento en Zaragoza. Tomado de *Arquitectura y Construcción*, mayo de 1908.

[F18] Interior del pabellón en Zaragoza. Tomado de *Arquitectura y Construcción*, mayo de 1908.

[F19] Entrada al pabellón en Zaragoza. AHNOB, Soldevilla_CP 392_D 23.

* Concurso para la Facultad de Ciencias

En el año 1912 Carlos Gato presenta su propuesta en el concurso para la nueva Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, que se ubicaría en el Jardín Botánico³². Las bases del concurso establecían que el nuevo edificio “habrá de ser emplazado en la parte alta del Jardín Botánico, con fachadas a las calles de Alfonso XII y de Claudio Moyano, y construido de manera que perjudique lo menos posible las actuales plantaciones del jardín”³³.

De la propuesta de Carlos Gato hemos encontrado el dibujo de los dos alzados principales, el de la calle Alfonso XII y el del Jardín Botánico³⁴ [F20].

El edificio para la Facultad de Ciencias era un inmenso complejo formado por tres pabellones, que por su tamaño pueden calificarse como edificios en sí mismos: el central dedicado a la Sección de Ciencias Exactas y Físicas; el de la izquierda, a la Sección de Ciencias Naturales; y el de la derecha, a la Sección de Ciencias Químicas. Constaba de dos plantas y bajocubierta hacia la calle Alfonso XII, dos más, sobre un elevado zócalo, hacia el Jardín Botánico. Las plantas inferiores, que solo tenían salida al Jardín, estaban ocupadas por museos y por los invernaderos para plantas acuáticas.

Seguramente el mayor problema de este proyecto estaba implícito en las propias bases del concurso, pues planteaban una ubicación de gran complejidad para ofrecer una adecuada solución al asunto. La diferencia de nivel entre el Jardín Botánico y la calle de Alfonso XII era de unos trece metros en ese punto, lo cual determinaba que la fachada hacia el jardín había de ser considerablemente alta. Este condicionante, unido a la abundante ornamentación exterior, hizo de la propuesta de

.....
ya se habló en el capítulo anterior. No sabemos si era la primera vez que coincidía con Gato, pero con seguridad lo haría más adelante, durante el proyecto y construcción de la Escuela de Agrónomos (P. B. 1908, pp. 132-135).

32 Real Orden de 8 de diciembre de 1912 aprobando las bases y el programa para la convocatoria del concurso de proyectos con el fin de construir en el Jardín Botánico, de esta Corte, un edificio de nueva planta con destino a Facultad de Ciencias de la Universidad Central. *Gaceta de Madrid*, 20 de diciembre de 1912, p. 874.

33 “El proyecto de edificio destinado a Facultad de Ciencias de la Universidad Central”. *La Farmacia Española*, 20 de mayo de 1915, p. 308.

34 AHNOB, SOLDEVILLA_CP_392_D_19.

Gato un complejo excesivamente pesado y con un impacto importante en su entorno —especialmente su alzado posterior—.

[F20] *Anteproyecto de la Facultad de Ciencias. Fachadas generales.* Carlos Gato, s. f. AHNOB, Soldevilla_CP 392_D 19.

Tanto la bases del concurso como las propuestas de los candidatos³⁵ son duramente criticadas en 1915 por la Real Sociedad Española de Historia Natural, que solicitaba la anulación del concurso por no considerarlo adecuado, ni en ubicación, ni en forma ni en contenido, a lo que se esperaba de una facultad moderna. El debate en torno a este tema se aleja de lo pretendido en esta investigación y puede leerse en un artículo publicado en *La Farmacia Española*. Sin embargo, sí anotaremos lo que se expuso acerca de la propuesta de Gato:

...resultan, en los tres proyectos, muy mal dotados los servicios interiores del edificio, apareciendo, en cambio, sobradamente atendida la construcción y la decoración. Así, en el proyecto del Sr. Gato Soldevilla, para un presupuesto de más de nueve millones de pesetas (incluyendo la dirección facultativa) se destinan a mueblaje y material científico 310.451 pesetas, proponiéndose para las clases bancos de tablón corrido, encerados de madera pintada y retretes a la turca, todo lo cual daría al edificio interiormente más aspecto de cuartel que de establecimiento moderno de ense-

35 Además de la de Gato Soldevilla, se presentan a este concurso dos propuestas más: una de Luis Vidal y Tuasón y otra realizada en conjunto por Eduardo R. Losada y Eduardo Legarde.

ñanza. De otros servicios darán idea los siguientes datos: en el departamento de Ciencias físico-químicas se consignaron para la instalación eléctrica 6.000 pesetas, en números redondos. En el de Ciencias Naturales 10.000 y en el de Exactas 7.500. Para cada departamento no se pide más que un ascensor; la instalación de gas es deficiente, y la ventilación está completamente olvidada y desatendida.

[...] es decir, que se dedica casi las mismas sumas al mueblaje y material científico que a lo puramente decorativo, ornamental y de lujo exterior. En vista de lo expuesto, creeríase que se trataba más bien de erigir en Madrid un palacio más para embellecimiento de la villa y corte, que de dotar de una instalación adecuada a las enseñanzas de la Facultad de Ciencias, que en la mayoría de sus ramos tanto tienen de experimentales³⁶.

Bien fuera porque este escrito surtió efecto, bien porque ciertamente era un planteamiento desproporcionado, finalmente el concurso no salió adelante. No hay datos de si llegó a resolverse una propuesta ganadora.

* Casas de Correos y Telégrafos

En 1913 Gato Soldevila gana el concurso para el edificio que habría de albergar la Casa de Correos y Telégrafos de Pontevedra, y tres años más tarde su homónimo en Burgos³⁷. Ambos respondían al estilo ecléctico imperante en muchos de los edificios destinados a tal uso, cuyo mayor exponente sea acaso el Palacio de Correos de Madrid. Conviene indicar que, precisamente el año en que se aprueba la construcción de los edificios de Correos y Telégrafos, 1915, tiene también lugar el VI Congreso Nacional de Arquitectura, celebrado en San Sebastián. En este congreso puede decirse que surgió el *regionalismo programático*, encabezado por Aníbal González y Leonardo Rucabado, como rechazo a la influencia de la arquitectura extranjera —especialmente la francesa—, lo que más tarde se traduciría en diversos intentos por impulsar, desde la administración, la edificación siguiendo estilos nacionales (NAVASCUÉS PALACIO 1997, p. 19).

36 “El proyecto de edificio destinado a Facultad de Ciencias de la Universidad Central”. *La Farmacia Española*, 20 de mayo de 1915, pp. 310-311.

37 *ABC*, 16 de agosto de 1916, p. 13.

En el caso de Pontevedra [F21] [F22] [F23], el propio Gato —en un claro ejemplo de la racionalidad constructiva con la que entendía la arquitectura— explicaba cómo las decisiones estéticas [F24] no dejaban de lado la resolución de los aspectos técnicos y la respuesta a las condiciones climáticas de la zona:

El estilo adoptado habrá de manifestarse claramente con el destino del edificio, y adaptarse a las condiciones climatológicas de la localidad. Debe permitir cierta monumentalidad ya que se trata de un edificio público de importancia, pero sin motivar un elevado coste de la construcción [...]. Como el clima lluvioso requiere tejados de grandes pendientes, y recuerda el de Flandes y en general toda la zona septentrional de la Europa central donde la persistencia de las lluvias, la fuerza de los vientos y la frecuencia de las nieblas aconseja reducir los huecos y dar facilidades para el rápido desagüe de las cubiertas, el autor ha encontrado racional inspirarse en este caso en los monumentos más característicos de aquellas regiones cuyo estilo no puede calificarse en absoluto como extranjero ya que las mejores construcciones del Renacimiento flamenco fueron levantadas en tiempos de la dominación española. Se trata, por lo tanto, de un estilo de transición entre el gótico y el Renacimiento, dominando este último en la ordenación y el primero en los detalles, todo ello adaptado a las necesidades modernas y a las del edificio, con una decoración muy sobria inspirada en el racionalismo de la Edad media donde la forma es siempre consecuencia de la función constructiva (CABELLO LAPIEDRA 1919, pp. 83-86).

Proyecto de Casa de Correos y Telégrafos para Pontevedra. Carlos Gato, 1913. Tomado de CABELLO LAPIEDRA (1919). De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F21] Planta baja.

[F22] Planta principal.

[F23] Alzado.

[F24] Casa de Correos de Pontevedra. Tomado de NAVASCUÉS PALACIO (1997, p. 17).

[F25] Casa de Correos de Burgos.

La Casa de Correos de Burgos seguía también la corriente historicista —aunque en este caso se buscó el llamado *estilo renacimiento español*—, si bien en una versión bastante más austera [F25]. Aun cuando el concurso se resolvió en 1916, este edificio, por diversas vicisitudes, no terminó de construirse hasta 1926:

Cuando Carlos Gato ganó el concurso para la Casa de Correos de Burgos escribía en su memoria que “dicho proyecto está inspirado en los estilos Plateresco y Renacimiento español, acomodados a lo que su destino exige, siendo sus líneas generales las empleadas en muchas construcciones de los siglos XV y XVI, de los que tantos ejemplos existen en Burgos”, cosa que no se cumple en el bello edificio que luego se construyó y hoy podemos contemplar (NAVASCUÉS PALACIO 1997, p. 19).

Tanto el edificio de Correos de Pontevedra como el de Burgos pueden verse todavía hoy bastante bien conservados.

* El edificio de viviendas de la calle de Zurbarán

Entre 1917 y 1918 Carlos Gato realiza el proyecto y la ejecución del edificio de viviendas en la calle de Zurbarán, número 11³⁸. En un solar bastante irregular, Gato plantea un edificio de seis plantas cuyo piso superior ocupó él con su propia vivienda y su estudio [F26] [F27]. Siguiendo su forma de entender la arquitectura y la construcción, el edificio incorpora elementos de la arquitectura española de los siglos XVI y XVII y de los caseríos vascos. La fachada presenta variedad de huecos, balcones, cuerpos salientes y galerías que le aportan el dina-

38 Según la numeración actual de la calle, el edificio se encuentra ahora en el número 15.

mismo y aspecto más heterogéneo propio de la arquitectura tradicional (D. 1919, pp. 253-254) [F29] [F30].

Tras el premio recibido por el Ayuntamiento en 1918³⁹, el proyecto fue publicado por la revista *Arquitectura*, que incluía un amplio reportaje gráfico de planos, fotografías y, sobre todo, detalles constructivos (D. 1919, pp. 252-257). A pesar de la consideración negativa que se tiene de la arquitectura de tendencia *historicista* —por su peligroso acercamiento a la copia histórica y al pastiche—, este es un proyecto de cuidada investigación constructiva y compositiva [F28]. Para Javier Mosteiro, es un buen ejemplo que nos permite conocer el pensamiento arquitectónico de Gato Soldevila, ya que

se trata de una arquitectura que, utilizando todavía el lenguaje historicista, revela unas intenciones enfrentadas a las de la corriente nacionalista, defendida a la sazón por Rucabado, incorporándose, en definitiva, a las posiciones establecidas por Torres Balbás y Anasagasti. Aquí una atenta investigación de la tradición histórica y de la archi-

*Casa de alquiler en la calle Zurbarán 11. Carlos Gato, 1918. Tomado de *Arquitectura*, 1919. De arriba a abajo y de izquierda a derecha:*

[F26] Planta entresuelo.

[F27] Planta principal y primera.

[F28] Detalles de fachada y cornisa.

39 "Premios concedidos por el Ayuntamiento de esta Corte a las casas mejor construidas en 1918". *La Construcción Moderna*, 30 de diciembre de 1919, p. 1.

[F29] Fotografía del balcón de la planta superior. AHNOB, Soldevilla_CP 392_D 27.

[F30] Fachada a la calle Zurbarán. Tomada de *Arquitectura y Construcción*, 1918.

[F31] Iglesia de benedictinos de Nuestra Señora de Montserrat. Proyecto de restauración. Carlos Gato, 1920. AHNOB, Soldevilla_CP 392_D 21.

tectura popular viene a fundir construcción y proyecto en un complejo ejercicio de composición, distante por completo del pastiche (GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO 1993, p. 23).

* La restauración de la iglesia de Montserrat

En 1920 Carlos Gato recibe el encargo para el proyecto de restauración de la iglesia de benedictinos de Nuestra Señora de Montserrat en la madrileña calle de San Bernardo. Este trabajo será premiado con la medalla de oro, en la categoría de arquitectura, de la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese mismo año. Para este proyecto realiza una serie de dibujos, algunos de especial delicadeza –la lámina del alzado actual con los detalles de la molduración, por ejemplo [F32]–, que publicará unos años más tarde en la revista *Arquitectura Española* (GATO SOLDEVILA 1927).

El proyecto de la iglesia de Montserrat fue realizado por Sebastián Herrera Barnuevo, que diseñó una iglesia barroca según el modelo manierista de Vignola en Il Gesù. Herrera Barnuevo da las trazas en 1668, pero morirá tres años después. Le sucede en la supervisión Gaspar de la Peña, aunque los arquitectos encargados de la construcción son Pedro de la Torre y Francisco de Aspur. La fachada la finaliza, cincuenta años más tarde, Pedro de Ribera, que con su actuación modifica sustancialmente la intención arquitectónica inicial del edificio. La ausencia del proyecto de Herrera Barnuevo y el renovado aprecio por la arquitectura de Ribera al calor de los gustos eclécticos y nacionales, hicieron que en esos primeros años del siglo xx se supusiera toda la iglesia obra de este, o

simplemente se valorara solo su trabajo. Esto le ocurrió también a Gato, que, en su restauración ideal, hace una propuesta de cómo debía de haber sido el inacabado templo de haberse terminado, y para ello toma como original el trabajo de Ribera y lo traslada al conjunto de la iglesia [F31] [F33] [F34]. De esta incomprensión o ingenuidad histórica —o acaso simple interés estilístico de la época— hace crítica Antón Capitel en su interesante artículo con motivo de la restauración de la iglesia que él mismo —junto a Antonio Riviere y Consuelo Martorell— llevó a cabo en los años ochenta:

En aquellos momentos el tardío eclecticismo español codificaba los “estilos nacionales”, exaltando el casticismo de nuestra arquitectura y encontrando en la obra de Ribera uno de los maestros castizos en quienes inspirarse. [...] La declaración de Montserrat como monumento nacional se explica desde esta sensibilidad: algunos arquitectos de entonces estimaban tanto estilos como el de Ribera que estaban bien dispuestos a emplearlo en edificios de nueva planta. Proyecto historicista y restauración histórica llegan así a confundirse, siendo éste el marco cultural que nos permite interpretar el proyecto de Gato Soldevilla.

Gato, ignorando seguro que no toda la obra se debía a Ribera, propone, con ingenuidad, extender el collage que no advierte a toda la iglesia y su completación, revistiendo el exterior del lenguaje que aísla en Ribera. Dibuja así la fachada con ambos campanarios, la cúpula con detalles según este autor y modifica también las ventanas y detalles antiguos de la fachada que Ribera no llegó a tocar. Su pro-

*Iglesia de benedictinos de Nuestra Señora de Montserrat. Proyecto de restauración. Carlos Gato, 1920. Planos tomados de *Arquitectura Española*, 1927. De izquierda a derecha y de arriba a abajo:*

[F32] Alzado actual con detalles de la molduración.

[F33] Planta.

[F34] Sección longitudinal.

[F35] Láminas de perspectiva lineal para la asignatura de Geometría Descriptiva. AHNOB, Soldevilla_C0001.

yecto tendrá así muy escaso valor arqueológico, exceptuando la reconstrucción de la planta, que me parece discutible sólo en cuanto a las torres (CAPITEL 1982, p. 79).

4.2.2. Vida académica

Apenas dos años después de conseguir su título de arquitecto, Carlos Gato comenzó su carrera docente en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid⁴⁰, de la mano de Federico Aparici, catedrático de Construcción en aquella época: “Con Aparici confirmará Gato el *sentido histórico* que, ya como titular, imprimirá luego a su asignatura” (GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO 1993, p. 23). En 1914⁴¹, Gato fue nombrado profesor auxiliar de la sección científica de la Escuela de Arquitectura de Madrid⁴². Al curso siguiente consiguió su plaza de profesor numerario para la asignatura de *Geometría Descriptiva, Perspectiva y Sombras*⁴³ [F35].

Posteriormente, fue profesor en la asignatura *Construcción Arquitectónica II* y, en 1919, publicó junto a Manuel Martínez Ángel el libro *Tecnología de los Oficios de la Construcción* (MARTÍNEZ y GATO 1919a y 1919b), que era la recopilación de los apuntes de la asignatura⁴⁴. Precisamente en *Construcción II*, impartida por el entonces ya catedrático Gato Soldevila⁴⁵, fue donde

40 “Por Real Orden de 22 de noviembre de 1909, fue nombrado Profesor auxiliar interino de la Sección científica de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, con destino a las clases de Construcción, Tecnología y Arquitectura legal, tomando posesión el 25 del mismo mes”. *Gaceta de Madrid*, 26 de marzo de 1915, p. 887.

41 Ese año se implementa el plan de estudios de 1914, que incorporaba multitud de nuevas enseñanzas técnicas a la carrera, aumentando su extensión. Fue un plan muy criticado por su excesivo tecnicismo y carga teórica.

42 El 27 de marzo de 1914 consiguió su plaza de profesor auxiliar numerario. *Gaceta de Madrid*, 26 de marzo de 1915, p. 887.

43 Real Orden de 26 de marzo de 1915. *Gaceta de Madrid*, 26 de marzo de 1915, p. 887. Además de su nombramiento, figura el currículum completo de Gato hasta la fecha.

44 Estos apuntes se publican en cuatro tomos. Los dos primeros, de 1919, y el tercero, de 1920, están firmados por Martínez Ángel y por Gato Soldevila. El cuarto, de 1927, lo escribe solamente Martínez Ángel. Reseña del libro en *La Construcción Moderna*, 15 de abril de 1921, pp. 75-76.

45 Lo fue hasta su muerte en 1933, cuando su plaza de catedrático queda vacante: “Vacante en el escalafón de Catedráticos de las Escuelas de Arquitectura una dotación de 13.000 pesetas, por fallecimiento de D. Carlos Gato Soldevila”. *Gaceta de Madrid*, 12 de agosto de 1933, p. 1.009.

[F36] Empujes en arbotantes. *Cuaderno de apuntes de construcción de Luis Moya.*

Luis Moya elaboró su conocido cuaderno de apuntes, durante el curso 1924-1925 [F36].

Construcción II era una asignatura que abordaba los diferentes sistemas constructivos a lo largo de la historia. Podía así fácilmente plantearse como un curso de *Historia de la Construcción*, lo que se adaptaba perfectamente a la perspectiva de Gato. Gracias al cuaderno de Luis Moya es posible ver hoy cómo se abordaba, desde el racionalismo constructivo de Gato, la evolución de los períodos estilísticos de la arquitectura. Además, sabemos también que, como buen dibujante que era, apoyaba sus lecciones fundamentalmente en dibujos, que realizaba en la pizarra y que eran los que Moya trasladaba al papel de su cuaderno (GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO 1993, pp. 13 y 23-27).

4.3. EL EDIFICIO DE CARLOS GATO SOLDEVILA

Lo dilatado del proceso de construcción del nuevo edificio de la Escuela de Agrónomos se refleja a la perfección en sus planos. Aunque es sabido que el proyecto se le encargó a Gato a finales del año 1908 y se aprobó su construcción en 1911, las obras realmente no comenzaron hasta unos años después. Así, los planos del proyecto que se han encontrado están firmados en fechas tan dispares como 1912 –las plantas y el alzado principal– y 1922 –el resto de alzados y los detalles–. Entretanto, las secciones se dibujaron en 1916. Es probable que Gato planteara alguna propuesta tras el encargo, pero que no desarrollara el proyecto hasta no estar aprobada la construcción. En un primer momento presentaría plantas y alzado, y el resto de planos se irían dibujando a medida que avanzaba

la obra. De todos modos, como se verá más adelante, los trabajos de construcción se interrumpían constantemente, y ello hizo que, en las inauguraciones de 1925, estas fueran solo de uno de los cuerpos del edificio. Tres años después, todavía presentaba Gato el proyecto para el cuerpo central, que, por cierto, nos permite ver cómo habían variado ciertas decisiones desde los primeros planos. La realidad es que el edificio de la Escuela de Agrónomos, tal y como lo había imaginado Gato, nunca se terminó. En el año 1936, cuando estalló la guerra, aún faltaba por finalizar el ala oeste.

4.3.1. El primer proyecto (1912-1922)

En el Archivo General de la Administración he hallado una copia inédita del proyecto de Gato Soldevila⁴⁶, que puede llamarse primero puesto que el arquitecto no había presentado nada anteriormente, pero la realidad es que se trata de una propuesta que se fue desarrollando a lo largo de diez años. Está compuesta por planos de planta de sótanos, principal y planta tipo de pabellón, alzados principal y laterales exteriores, alzado y sección de pabellón tipo, detalles de zócalos, despiece de fachada, escalera de acceso, y diversos planos de carpinterías, cerrajerías y otros detalles constructivos. No he encontrado, sin embargo, memoria u otro documento escrito que aporte más información, por lo que a partir de la documentación gráfica procedo a analizar este primer diseño.

El proyecto de Carlos Gato seguía la línea historicista de todos los suyos. Se trataba de una propuesta de apariencia decimonónica, en un estilo francés muy de moda a finales del XIX (MOYA BLANCO 1990, p. 43), y similar a edificios cercanos de la misma época, como el Instituto Nacional de Higiene, que desapareció en la guerra civil. Decía también Luis Moya (1990, p. 34) que era una obra muy cuidada de piedra y ladrillo, en la que se jugaba precisamente con el contraste entre la fábrica de ladrillo visto de dos colores –uno rojizo y el otro verdoso–, los cajones de mampostería y la piedra de tono claro de los órdenes de columnas, frisos, cornisas y frontones (MUÑOZ HERNÁNDEZ 2018, p. 121). Las sucesiones de pilastras, en esquinas y accesos, y la ornamentación tenían un papel compositivo fundamental, pero con un peso algo excesivo. Precisamente la decoración, bastante en la línea de lo que solía proponer Gato, aunque tal vez aún más abundante en este proyecto, fue

46 La caja que contiene esta documentación tiene la signatura AGA 31-04864.

uno de los principales motivos de críticas negativas que tuvo el edificio⁴⁷.

[F37] *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Planta baja. Carlos Gato, 1912. AGA, 31-04864.

En planta estaba compuesto por tres cuerpos de dos plantas, uno principal y dos alas laterales perpendiculares a él en sus extremos, abrazando una plaza abierta de acceso, orientada al sur, que se proyectó ajardinada [F37] [F38]. Los encuentros entre dichos cuerpos se remataban con dos plantas más [F40], al igual que el final de los brazos laterales y el centro del volumen principal, de modo que puede entenderse como cinco pabellones principales conectados entre sí mediante volúmenes longitudinales de carácter secundario. En el centro de las

[F38] *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Planta de sótanos. Carlos Gato, 1912. AGA, 31-04864.

47 Entre otros reproches de tono similar se encuentra el siguiente: “la Escuela de Ingenieros Agrónomos (arquitecto Sr. Gato Soldevila) se construye en la Moncloa, a la inmediación del edificio actual, que se derruirá cuando puedan utilizarse los nuevos pabellones, de los que hay ya dos casi terminados, y por cierto excesivamente ornamentales en sus fachadas” (“La edificación en Madrid durante el año 1921”, *La Construcción Moderna*, 15 de enero de 1922, p. 2).

[F39] Estructura formal del proyecto de Gato. Se señalan en azul los accesos previstos. Elaboración propia.

[F40] *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Planta principal y segunda. Carlos Gato, 1912. AGA, 31-04864.

[F41] *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Escalera central. Carlos Gato, 1922. AGA, 31-04864.

En la página siguiente. *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. AGA, 31-04864:

[F42] Fachada principal. 1912.

[F43] Alzado lateral. 1922.

[F44] Alzado de pabellón tipo de tres alturas. 1922.

[F45] Alzado de pabellón tipo de cuatro alturas. 1922.

alas laterales sobresalían unos pequeños cuerpos transversales que contenían accesos secundarios en el frente que daba a la plaza, y estaban rematados en forma absidial en su parte posterior. La estructura formal de este edificio es, en realidad, muy sencilla y ordenada [F39]. Así, este mismo criterio de señalar el centro de las alas laterales se seguía en el cuerpo principal, solo que, al ser este más importante, también adquiriría mayor relevancia el volumen transversal y el ábside, que se convertían en el quinto pabellón y acceso principal al edificio.

En cuanto a la distribución interior que proponía el proyecto, en la planta noble se contemplaban los gabinetes y cátedras de las distintas asignaturas, la biblioteca y el salón de actos, que ocupaba el ábside en el centro del edificio. Este espacio se iluminaba cenitalmente mediante un lucernario que permitía el paso de la luz natural, al igual que ocurría en las salas situadas en las alas laterales del edificio y en el vestíbulo del acceso principal, al que Gato denomina en sus planos “Gran Patio”, puesto que en realidad se trataba del patio interior del pabellón central, que se cubría con vidrio en la planta baja. A través de este espacio, se iluminaba el vestíbulo equivalente en el sótano, donde se hallaban el comedor, el museo de máquinas, la estación agronómica, talleres y cuartos de instalaciones. Los cuatro pabellones que remataban los extremos del edificio albergaban las distintas dependencias de las estaciones, las

cátedras y gabinetes de profesores, así como los aseos⁴⁸. Los cuatro niveles de estos pabellones estaban comunicados mediante escaleras secundarias, que también se iluminaban con lucernarios.

Del mismo modo que ocurría con el edificio de la Fábrica de Loza, la nueva escuela se adaptaba a la topografía irregular de la zona y aprovechaba la caída del terreno hacia el Cantarranas en su parte posterior; por ello, la fachada principal tenía una altura menos que la posterior, puesto que la cota del patio principal era unos metros más alta [F42] [F43]. De esta manera, los huecos de semisótano de la fachada sur eran huecos completos en la norte, con lo que la planta sótano, en realidad, era una planta baja en la fachada trasera⁴⁹: “El terreno queda por el lado del patio a nivel con la carretera y por la parte exterior queda más bajo para que la planta resulte a nivel”⁵⁰ [F44] [F45]. Este desnivel del terreno se salvaba mediante sendas escaleras adosadas en las fachadas laterales (MUÑOZ HERNÁNDEZ 2018, pp. 121-122).

En cualquier caso, realizar el proyecto propuesto conllevaba inevitables movimientos de tierras, aunque estos no fueran muy agresivos. La plaza de acceso debía nivelarse y regularizarse y la construcción de las escaleras laterales afectaba al terreno colindante, en el que se debían generar varias terrazas para conectar los niveles anterior y posterior. En este proyecto la cuestión topográfica se torna muy importante porque está íntimamente relacionada con la imagen del edificio, como se explicará más adelante.

Respecto a los materiales, además de lo que ya se avanzaba en la primera descripción del edificio, es posible saber un poco más a partir de un pliego de condiciones que no está fechado, pero que debió de ser redactado hacia 1924⁵¹. Del proyecto original solo he encontrado los planos, pero este otro documento, aunque posterior, es bastante preciso en la explicación constructiva del edificio. Ha de tenerse en cuenta que, además, para entonces ya se había construido una parte del proyecto,

48 *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Planta baja*. Carlos Gato Soldevila, 31 de enero de 1912. AGA, 31-04864.

49 *Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Fachada principal y alzados*. Carlos Gato Soldevila, 31 de enero de 1912. AGA, 31-04864.

50 *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Pliego de condiciones facultativas y económicas*. Ca. 1924. AGA, 31-04864.

51 *Ibid.* Este documento se transcribe en el Anexo IV.

Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos.
AGA, 31-04864.

En la página anterior:

[F46] Detalle de carpintería. 1922.

[F47] Detalle de la cerrajería de la puerta principal. 1922.

[F48] Detalle de la fachada. 1922.

En esta página, de izquierda a derecha:

[F49] Sección de un pabellón. 1916.

[F50] Detalle de las limas. 1922.

con lo que no se trata de un mero documento de proyecto, sino de una descripción de lo construido [F46] [F47] [F48]:

Los materiales principales son la piedra granítica en zócalos, caliza y arenisca en elementos principales de las dos primeras plantas y vuelos de cornisas, y artificial en jambas y dinteles de las plantas superiores.

Los muros son de ladrillo aparente de Albama en planta baja y de mesa en los restantes trasdosado de recocho. La cubierta es de teja plana sobre armaduras de hierro y tablero de rasilla, pero las galerías se cubrirán con azotea a la catalana. Los huecos de fachada y los interiores son de madera, moldados, exceptuando los de planta principal que serán de hierros especiales⁵².

También se indican algunas características de la estructura de los forjados, contruidos con vigas o celosías metálicas —según la zona del edificio— y viguetas metálicas [F50], y de los acabados interiores, en donde se empleaba pavimento de baldosa de cemento en las zonas comunes, gres en laboratorios y madera de pino en las aulas.

52 Un diseño para la cerrajería de la puerta principal se encuentra en el plano n.º 19 del proyecto. AGA, 31-04864 [F47].

[F51] Fachada norte de la Casa de la China en proceso de demolición con la nueva Escuela de Agrónomos en construcción al fondo. *Ca.* 1925. ETSIAAB.

Aunque tampoco dispone este primer proyecto de plano de situación, se sabe que el nuevo edificio se situó sobre el de la antigua Fábrica. Gracias a esta referencia ha sido posible, al retroceder en el tiempo, ubicar la posición de la Casa de la China con una aproximación bastante precisa, dadas las particulares condiciones de construcción del edificio nuevo. Por ejemplo, existe una fotografía que nos permite asegurar que los frentes traseros de ambos edificios eran coincidentes [F51].

4.3.2. La convivencia con la Casa de la China

La construcción del nuevo edificio para la Escuela fue lenta y constantemente interrumpida por problemas de índole económica, política o social. De hecho, como sabemos, el edificio no llegó a terminarse antes de la guerra, aunque funcionaba por completo desde hacía varios años. Estas obras tan dilatadas en el tiempo fueron también el motivo por el que la antigua Fábrica de Porcelana y el nuevo edificio convivieran durante muchos años, pues la demolición de la vieja escuela se fue haciendo paulatinamente, a medida que avanzaba la construcción de su sucesora.

El proceso de construcción no fue conjunto, sino que se realizó por tramos, empezando por un extremo del edificio y “casi” acabando por el otro. Así, lo primero que se construyó fue el pabellón sudeste y el ala este para rematar con el pabellón nordeste, proseguir con el cuerpo central y el ala oeste.

[F52] Caricatura de diversas autoridades en un congreso avícola. El primero por la izquierda es Clarió Soulán. *La Correspondencia de España*, 21 de mayo de 1924. BNE.

Durante los trabajos, las clases continuaron en la Fábrica de Porcelana, donde se siguieron impartiendo hasta finalizar el ala este, hacia 1925 [F53]. Después, las aulas se trasladaron al nuevo edificio, pero algunas dependencias se mantuvieron en el antiguo, puesto que no disponían aún de espacio suficiente. No sorprende, pues, que las condiciones en las que trabajaban alumnos y profesores fueran absolutamente deplorables, teniendo en cuenta que veinte años atrás la Fábrica de Porcelana ya acusaba ruina. En un informe redactado el 1 de marzo de 1924 por el director de la Escuela en ese momento, Ignacio Víctor Clarió Soulán⁵³ [F52], y dirigido al subsecretario del Ministerio de Fomento, se desarrolla una amarga queja acerca de la lentitud de las obras y se acompaña de algunas imágenes que muestran el estado de las instalaciones [F54]:

53 Ignacio Víctor Clarió Soulán (1865-1927), ingeniero agrónomo, fue nombrado director de la Escuela de Agricultura en 1923, cargo que mantuvo hasta su muerte. Clarió no fue un personaje particularmente popular, ya que llegó a la Escuela tras la destitución en masa del director anterior y el claustro de profesores al comienzo de la dictadura de Primo de Rivera, y se suponía que su estrecha relación con el dictador le había procurado el puesto. El estudiante Sbert, que se enfrentó a Primo en una visita de este a la Escuela y fue expulsado por ello, hablaba de él en una entrevista, y del carácter militarizado y un tanto pintoresco que impuso a la Escuela y a los docentes —se les obligaba a llevar una gorra galoneada y todas las comunicaciones que el director realizaba con los profesores eran por carta, aunque trabajaran juntos en la Escuela—. Véase *El Liberal*, 17 de junio de 1937, p. 5 y la biografía de Clarió en: <http://dbe.rah.es/biografias/61292/ignacio-victor-clario-y-soulan> [Consulta: octubre de 2019].

[F53] Fotografías del interior del edificio antiguo de la Escuela. Tomadas de ALONSO MARTÍNEZ (1911).

[F54] Fotografías del interior de la Escuela de Agrónomos del informe de Clarió, donde resulta evidente el estado de ruina. ETSIAAB.

*En 1908 se acordó la construcción del nuevo edificio para albergar la Escuela de Ingenieros Agrónomos, por considerar en estado ruinoso la existente. Hasta fines de 1923 no se ha terminado la mayor parte de un cuerpo de los tres de que consta el nuevo edificio y se ha anunciado en la Gaceta la subasta para la terminación de la totalidad de las obras. En estos momentos, el edificio que 17 años atrás se consideró en estado ruinoso, continúa utilizándose para la enseñanza con grave peligro para la vida de Profesores y alumnos: se ha derrumbado el techo de dos clases, parte del Museo de Máquinas y está próximo a desplomarse el resto, como puede verse por las fotografías que se acompañan...*⁵⁴

54 Informe del director de la Escuela Excmo. Sr. D. Ignacio Víctor Clarió Soulán al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Fomento (1 de marzo

[F55] Edificio de la Casa de la China en 1910, con la huella del proyecto de Gato superpuesta. Elaboración propia.

El modo en el que se plantearon las obras también estuvo relacionado con las demoras. Durante una parte importante del proceso se empleó el método de administración, de forma que el Estado iba liberando presupuesto para que pudieran ir avanzando los trabajos. Por este motivo, se planteó una primera fase, que contemplaba la construcción del ala este, que posibilitara trasladar la docencia de la ruinosa Fábrica de Porcelana en un plazo menor de tiempo y sin hacer la costosa inversión del edificio completo de una sola vez. La elección de comenzar por la zona oriental del nuevo edificio también parece clara, ya que las demoliciones que había que realizar en la vieja escuela eran menores en ese punto. En la **FIGURA 55** puede verse la superposición de los dos edificios, donde se comprende perfectamente que el cuerpo este era el que permitía conservar una mayor parte de la Casa de la China. Así, se empezó a levantar el ala este, de tal forma que no hiciera falta demoler totalmente el antiguo edificio de la manufactura y pudiera seguir en uso⁵⁵, aunque, como queda constancia, las condiciones fueran considerablemente precarias.

.....
de 1924). ETSIAAB. UPM. Este informe se transcribe en el Anexo IV.

55 Existe un plano de Madrid de alrededor de 1915 (*Nuevo plano y callejero de cobranzas de Madrid*. Centro Geográfico del Ejército) en el que aparecen dibujadas a la vez la Fábrica y el ala este del nuevo edificio. El dibujo tiene poco detalle y no es particularmente fino (por ejemplo, es claro que no conoce bien el proyecto de Gato), pero da testimonio de la coexistencia **[F56]**. En mi opinión, hubo de demolerse una pequeña parte del este del edificio antiguo, con seguridad la casa de guardas y probablemente toda la fachada del patio este.

[F56] *Nuevo plano y callejero de cobranzas de Madrid (detalle). 1915. CEGET, Ar.C-T.3-C.3-134.*

La construcción de la nueva Escuela de Ingenieros Agrónomos fue un suceso bastante seguido en la prensa y las publicaciones específicas del momento. Gracias a ello, y además a la variada documentación administrativa del AGA, se puede reconstruir el curso de las obras y establecer los momentos de interrupciones y reanudaciones, ya que, aunque el plan de fases del Ministerio pudiera parecer lógico, diversos problemas, no solo de índole económica, conllevaron constantes retrasos.

Aunque se sabe que hacia 1913 había obreros trabajando en La Moncloa⁵⁶, estos posiblemente realizaban labores de mantenimiento de la Escuela o participaban en la construcción de alguno de los edificios de la Granja Central. La comisión de obras para el nuevo edificio se constituyó en 1916, y estaba formada por el Director de Obras Públicas, en calidad de presidente, el Director de la Escuela de Agrónomos, el profesor de Construcciones de la Escuela, el Jefe de Negociado del

56 En concreto, 152 obreros: 116 en la Granja Central y 36 en la Escuela de Agrónomos ("La crisis obrera". *El Siglo Futuro*, 17 de enero de 1913, p. 2).

Ministerio de Fomento y el arquitecto y director de las obras⁵⁷. A partir de ese año se concedieron también los primeros créditos⁵⁸.

En 1918, sin embargo, empezaron las interrupciones de las obras. No está claro cuándo se paralizaron exactamente, pero sí que hacia el final de la primavera de ese año no se estaban desarrollando los trabajos previstos. Una comisión de obreros solicita entonces que se amplíe el crédito para obras en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, pues por haberse agotado el crédito anterior, se han detenido las obras y han quedado sin trabajo numerosos obreros⁵⁹. Estas quejas debieron de escucharse, pues en julio de 1918 las Cortes vuelven a aprobar un nuevo crédito⁶⁰. Así debió de desarrollarse toda la obra: se aprobaba un crédito, se gastaba y se paralizaba la construcción hasta la aprobación del siguiente. Una dinámica bastante habitual en las obras públicas, pero que en este caso dio lugar a unos retrasos mucho mayores de lo esperado.

Por ejemplo, cuando se aprueba el presupuesto extraordinario del Ministerio de Fomento en el otoño de 1919, se estima que “se terminará en tres años la Escuela de Ingenieros Agrónomos”⁶¹. Sobra decir que estas predicciones eran harto optimistas, máxime teniendo en cuenta que el año siguiente comenzaría con una gran inestabilidad en este aspecto, debido a varias huelgas consecutivas que paraban de cuando en cuando las obras⁶².

57 *Madrid Científico*. 1916, año XXIII, n.º 898, p. 523.

58 Crédito concedido en 1916 de 500.000 pesetas (*Madrid Científico*. 1916, año XXIII, n.º 879, p. 195). Y en 1917 se concede otro extraordinario para completar las 362.000 pesetas de la anualidad (*Gaceta de Madrid*, 15 de agosto de 1917, p. 465).

59 “La crisis obrera”. *La Nación*, 14 de junio de 1918, n.º 586, p. 7.

60 En realidad, este crédito de 100.000 pesetas se había concedido por Real Decreto en agosto de 1917, por lo que ya había evidentes retrasos en la financiación de las obras. *Gaceta de Madrid*, 2 de agosto de 1918, p. 347.

61 Esta predicción fue recogida por diversos medios, entre ellos *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 15 de noviembre de 1919, p. 630; o *El Financiero*, 24 de octubre de 1919, p. 1.373.

62 En enero de 1920 hubo varias huelgas generales. La primera comenzó el día 8 (*El Sol*, 8 de enero de 1920, p. 2). Las obras volvieron a reanudarse el día 15 (*El Globo*, 15 de enero de 1920, p. 3), pero las huelgas las paralizan de nuevo el día 26 (*La Acción*, 26 de enero de 1920, p. 3).

[F57] Edificio antiguo de la Escuela de Agrónomos. Al fondo a la derecha, puede verse el pabellón sudeste del nuevo edificio. S. f. ETSIAAB.

Hacia el año 1921 estaba ya terminado el pabellón sudeste y comenzado el resto del ala este⁶³ [F57]. También ese año elabora la Junta Consultiva Agronómica un informe estudiando el incremento, con respecto al presupuesto primitivo de 1916⁶⁴, del presupuesto reformado que se había presentado ese año. Para comprobar la diferencia, en este documento se realizan dos estudios paralelos: uno compara los precios unitarios de cada partida en 1921 con los que se dieron en el presupuesto de 1916 y el otro confronta los precios que se han dado en el presupuesto reformado con los que se suponen en curso en ese año. La Junta estima que el presupuesto inicial, de 1916, habría aumentado en 3.174.185 pesetas.

Lo más interesante de este informe es que a él contesta Gato con otro exhaustivo escrito mostrando su desacuerdo con los métodos empleados para comprobar el nuevo presupuesto, y da algunas informaciones bastante interesantes al respecto. El arquitecto hace hincapié en que el aumento solo puede conocerse cotejando el precio aprobado con el coste real en ese momento, y no haciendo cálculos teóricos sin una base comprobada. Por eso, insiste en que no se trata de comparar simples precios, sino que es importante entender el tipo de obra y el contexto en el que se desarrolla:

Respecto a la determinación de precios por la Junta para corregir los que se proponen actualmente, puede dar lugar

63 *La Construcción Moderna*. 15 de enero de 1922, p. 2.

64 AHNOB, SOLDEVILLA_C_0001_D_0001.

[F58] Fotografía de las obras.
ETSIAAB.

a grandes errores, pues en todas las obras hay factores particulares que influyen en el coste de las diferentes unidades de obra. Por ejemplo: en el edificio de que se trata la proporción entre la superficie de fachadas, y la de los muros interiores es aproximadamente la unidad, mientras que en la generalidad de las obras es por lo menos de $1/4$ lo cual quiere decir, que los gastos de andamio son en este caso cuatro veces superiores a los corrientes y esto ha de elevar forzosamente el coste de las unidades de obra, puesto que ese mayor gasto de andamio ha de figurar implícitamente en él.

Por otra parte los obreros exigen más jornal en las obras de la Moncloa que en las del casco de la población porque tienen que perder más tiempo para llegar a la misma y tienen gastos de locomoción que les merma el jornal. Sobre esto ha habido que transigir, porque los buenos obreros siempre encuentran hoy trabajo en sitios menos alejados y no se hubieran presentado al trabajo en La Moncloa con el jornal del centro de Madrid.

Igual ocurre con las carretas que llevan el ladrillo y otros materiales, negándose los fabricantes a surtir la obra, de no pagar un sobreprecio por el mayor recorrido⁶⁵.

El presupuesto final modificado, del que se solicitaba aprobación, era de 7.849.678,15 pesetas, y debió de autorizarse con ninguna o poca modificación. A este importe se le tenían que restar 2.100.000 pesetas, que era la cantidad que ya se había invertido hasta el momento. El resultado, 5.749.678,15 pesetas, era la inversión necesaria para finalizar las obras.

65 AHNOB, SOLDEVILLA_C_0001_D_0001.

[F59] Perspectiva de la nueva Escuela de Agrónomos. Dibujo tomado de *Producción*, junio de 1925.

Durante los años 1922 y 1923 continuaban avanzando lentamente las obras del ala este, que, como sabemos, tanto por el informe del director Clarió, como por frecuentes apariciones de la marcha de la construcción en la prensa de la época⁶⁶, no estaba aún terminada al finalizar el año 1923 [F58]. Los malos resultados que estaba dando el método por administración para el desarrollo de las obras llevaron a la decisión de proseguir los trabajos por medio de subasta pública. Finalmente, el 5 de diciembre de 1923 se aprobó un Real Decreto⁶⁷ por el que, por un lado, se admitía el presupuesto modificado en la cantidad que se ha visto más arriba y, por otro, se autorizaba al Ministerio de Fomento para que las obras que faltaban por ejecutar se realizaran mediante el sistema de subasta.

Este proceso se desarrolló bastante rápido y el día 12 de enero de 1924⁶⁸ tuvo lugar el acto de subasta para la adjudicación de las obras que faltaban, por una cantidad cercana a los cinco millones de pesetas, que resultó a favor de Cándido Casalderey, y el acta ante notario se firmó en marzo⁶⁹. En aquel momento, se comprometían a terminar las obras en seis años⁷⁰.

66 Entre otros periódicos, pueden consultarse sobre el particular *La Época*, 15 de septiembre de 1922, p. 3, o *La Libertad*, 16 de septiembre de 1922, p. 5.

67 *Gaceta de Madrid*, 22 de diciembre de 1923, p. 1.343.

68 *El Eco Patronal*, 1 de enero de 1924, pp. 6-7.

69 “Acta de subasta para adjudicar las obras que falta ejecutar en el edificio en construcción de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, Estación Agronómica, Estación de ensayo de semillas y de Patología vegetal en los terrenos de La Moncloa de esta corte bajo el presupuesto de contrata de cinco millones cuatrocientas cuarenta y cuatro mil ciento setenta y tres pesetas y ochenta y nueve céntimos”. AGA, 31-04865.

70 *El Eco Patronal*, 1 de mayo de 1924, p. 15.

Para esta contratación se redactó un pliego de condiciones⁷¹ en el que se describía el proyecto y el estado en el que se encontraba la construcción en el momento de la adjudicación, al tiempo que se indicaban los trabajos que eran responsabilidad del contratista. Así, parece que el Estado debía de haber avanzado algo más durante este tiempo, pues el importe invertido por administración del total era de 3.098.840,14 pesetas, y el resto lo que quedaba para terminar el edificio.

En aquel momento, el pabellón sudeste estaba completamente terminado, así como el cuerpo del ala este, a falta de detalles de carpintería y pintura. Del pabellón nordeste se habían levantado tres plantas, aunque no se había construido aún la cuarta ni se habían realizado las obras interiores. También se había realizado la instalación de calefacción en toda la zona edificada, así como la red de servicio de agua potable. La red de saneamiento estaba asimismo terminada, aunque se había hecho una acometida provisional al arroyo Cantarranas. Todo esto nos da también información de las instalaciones con las que iba a contar el edificio.

Por otro lado, el pliego de condiciones era también muy claro con las obras respecto a la Fábrica de Porcelana:

*Finalmente el Contratista queda obligado al derribo de las construcciones de la Escuela vieja, percibiendo la parte proporcional de la cantidad alzada que para ese concepto figura en el presupuesto de las obras, quedando a beneficio suyo los materiales procedentes del derribo*⁷².

Terminado el primer cuerpo, las clases y la actividad académica se trasladaron allí y comenzaron las inauguraciones [F60]. El 18 de febrero de 1925 se celebró el acto de apertura del primer pabellón con la presencia del presidente del Directorio militar, el general Miguel Primo de Rivera⁷³. Unos meses después, el 15 de mayo, lo inauguró el rey Alfonso XIII, que prefirió hacer coincidir el acto con la festividad del patrón de los agrónomos, san Isidro Labrador⁷⁴. El rey aprovechó el acto

71 Se trata del documento de 1924 del que se hablaba al describir el edificio. AGA 31-04864.

72 *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Pliego de condiciones facultativas y económicas*, p. 4. Ca. 1924. AGA, 31-04864.

73 *El Sol*, 19 de febrero de 1925, p. 6, y *La Libertad*, 20 de febrero de 1925, p. 5.

74 *ABC*, 16 de mayo de 1925, pp. 11-12.

[F60] Fotografías del interior de la nueva Escuela. *Producción*, junio de 1925.

[F61] Escuela de Agrónomos en construcción. Pueden verse aún, a la izquierda, los últimos restos del edificio antiguo. *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 15 de abril de 1928.

[F62] Escuela de Agrónomos en construcción, ya demolido por completo el edificio antiguo. ETSIAAB.

para realizar una larga visita a las instalaciones del complejo y pasear por los recién restaurados jardines de La Moncloa. En el número de junio de ese año de la revista *Producción* se ofrece un exhaustivo reportaje sobre el particular⁷⁵, con multitud de detalles de los asistentes al acto, discursos y otros pormenores y, lo que resulta más interesante para esta investigación, con numerosas fotografías.

A lo largo de 1926 y 1927 siguieron avanzando las obras de la Escuela⁷⁶ y en abril de 1928 ya estaba construido el cuerpo principal⁷⁷, aunque debió de elaborarse un proyecto ese año para el interior del pabellón central y la escalera de acceso.

Por lo que hace al edificio antiguo, durante estos años se mantuvo en pie. La demolición de la Fábrica de Porcelana no se realizó de una vez, sino que fue gradual. Hay muy poca información al respecto y puede saberse, en realidad, por las escasas fotografías de las obras, en las cuales se va viendo la progresiva desaparición de la vieja Casa de la China [F61] [F62]. Probablemente, una vez terminada el ala principal completa y cuando debía procederse a construir la oeste, se demoliera la Fábrica de Porcelana para proseguir con la ejecución del edificio nuevo⁷⁸.

Con la construcción de la nueva escuela termina también la vida del edificio de la Fábrica de Porcelana. La **FIGURA 63** muestra una hipótesis de la evolución que experimentó la Casa de la China desde la instalación de la Escuela de Agrónomos dentro de sus muros y el proceso de construcción del edificio de Gato.

75 “El 15 de mayo. La fiesta de la agricultura y el Instituto Agrícola de Alfonso XII”. *Producción*, junio de 1925, pp. 163-190.

76 *La Construcción Moderna*, 15 de enero de 1927, p. 5.

77 “La Escuela de Ingenieros Agrónomos”. *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 15 de abril de 1928, p. 415.

78 Posiblemente el cuerpo sur y principal de la manufactura fuera lo último en tirarse, ya que era la zona menos afectada por las obras y seguramente, dada la mayor calidad de su construcción, la que se encontrara en mejores condiciones.

[F63] Hipótesis de la evolución de la Escuela de Agrónomos y de la construcción del edificio nuevo. Elaboración propia.

[F64] Instituto Agrícola de Alfonso XII.
Cuerpo central. Carlos Gato, 1928.
AGA, 31-04864.

4.3.3. Proyecto para el cuerpo central (1928)

Aunque se escapa mínimamente del límite temporal establecido en 1927, es interesante añadir aquí que, en 1928, todavía no se había completado el interior del pabellón central de la Escuela. Es en este año cuando está firmado, también por Gato Soldevila, un proyecto centrado en definir solamente esta parte del edificio⁷⁹ [F64]. El largo tiempo transcurrido desde el comienzo del proyecto le permitió a Gato realizar bastantes cambios con respecto a su primera propuesta. Algunos de ellos se debieron a que con posterioridad se decidió que el edificio, además de albergar la Escuela de Ingenieros Agrónomos y la de Peritos, debía también acoger los locales destinados al Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas y Forestales⁸⁰.

A principios de 1928 se aprobó el crédito adicional⁸¹ para proseguir la construcción de la Escuela y en abril Gato remite la memoria y el presupuesto adicional para las obras del cuerpo central al Director General de Agricultura.

79 *Presupuesto adicional a las obras de construcción de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos para habilitación del cuerpo central*. AGA, 31-04864.

80 En algunas visitas que se hacen ese año ya se habla de que el edificio de la Escuela albergará varias instituciones (véase *El Siglo Futuro*, 16 de febrero de 1928, p. 3).

81 Crédito de 300.000 pesetas (véase *Revista ilustrada de banca, ferrocarriles, industria y seguros*, 25 de enero de 1928, p. 25).

Este cuerpo era el elemento central del edificio, el que albergaba la entrada principal y el salón de actos. La escalera varió sustancialmente con respecto al primer proyecto. En este se planteaba simplemente un tiro en el centro que accedía a la planta principal –recuérdese que en esta fachada la Escuela tenía un semisótano, por lo que la planta noble no estaba un poco elevada con respecto al nivel exterior–. Al sótano se bajaba por una escalera secundaria situada a la derecha del acceso.

En 1928, aunque ya se puede ver la intención en planos de detalle de 1922, Gato propone cambiarla por una escalera imperial, cuyo tramo central sube y los dos laterales bajan para volver a juntarse antes de descender por completo a la planta inferior [F65]. De esta forma se ponían en comunicación las dos plantas principales del edificio, y al mismo tiempo se generaba un espacio de recepción distinguido. Esta escalera se construyó con los mismos materiales y una disposición muy similar a la que ya existía en el centro del ala este y a la simétrica que se construiría más adelante en el centro de la oeste.

Este proyecto también preveía la terminación del interior del vestíbulo, sus revestimientos interiores, techos, solados y pintura, y la gran vidriera que hacía de techo en el centro del vestíbulo para dejar el paso de la luz natural. También se colocaban finalmente la puerta principal de forja y los dos ventanales laterales.

Además de la escalera de acceso, debían construirse asimismo la principal y la de servicio, que conectaban todas las plantas de este pabellón, y se incluía ya también la instalación del ascensor en el hueco de la escalera principal, un elemento “absolutamente indispensable”, a entender del arquitecto, dadas las alturas considerables que tenían las diferentes plantas. Además de contar con una maquinaria moderna y silenciosa, los acabados de este ascensor permiten hacerse una idea de la importancia que se le quería dar a esta parte del edificio:

Este ocupará el centro de la caja de escalera, desliziándose entre dos guías de madera y hierro de U, y será de madera de roble barnizado interior y exteriormente, con asientos de terciopelo, líneas biseladas, lámpara eléctrica y ventilación superior⁸².

[F65] Escalera principal en el proyecto de 1912 y en el de 1928.

82 Presupuesto adicional a las obras de construcción de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos para habilitación del cuerpo central. AGA, 31-04864.

Las obras comprendían también la habilitación de los locales situados en la planta baja y principal del cuerpo central, que se habían asignado a los diferentes centros que iban a ocupar el edificio, y que debían entarimarse y pintarse para poder ponerse en funcionamiento. Esto supuso también una variación de los usos de la escuela con respecto a lo previsto en el primer proyecto. Así, el cuerpo central albergaría, entre otras dependencias, los locales del Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas. Aunque el uso de las distintas dependencias cambiaba, la distribución varió poco, salvo una escalera de servicio que se añadía tras la escalera y la caja de ascensor que comunicaban todas las plantas del pabellón. En la planta sótano es donde, según los planos, se aprecia más variación de usos: lo que iba a ser comedor de alumnos se dedica a la Estación Ampelográfica Central⁸³; y el Gabinete de Electrotecnia y la Estación de Patología Vegetal se sustituyeron por la Estación de Fitopatología Forestal, entre otros cambios. La planta baja, sin embargo, no debió de experimentar grandes variaciones, por lo que puede apreciarse en algunas fotografías –los usos de este nivel no están rotulados en el plano del 28–. En ella se encontraba, a la derecha del acceso, el despacho del director y, a la izquierda, la biblioteca de alumnos y la de profesores⁸⁴. Al fondo, se situaba el salón de actos en el anfiteatro, que hacía también las veces de sala de dibujo.

En cuanto a las instalaciones, este proyecto disponía también la realización de los aseos correspondientes a cada planta, así como la red de agua y saneamiento. Asimismo, se proyectaba la instalación de luz eléctrica en este cuerpo central. Para ello se debía trasladar el cable que partía del transformador, una pequeña construcción independiente situada detrás de la Escuela, al norte, y llevarlo hasta el cuadro de distribución del pabellón principal.

Por último, se incluían obras de acondicionamiento del exterior del edificio [F66], para poder facilitar el acceso, ya que en

83 Actualmente esta es la cafetería y comedor de la Escuela. Salvo por lo que indican estos planos, no sabemos con certeza a qué se dedicó este espacio antes de la guerra, aunque después su distribución diáfana lo convirtió durante un tiempo en uno de los museos de la Escuela.

84 En algún momento previo a 1936 parece que se debió de trasladar la biblioteca al ala este del edificio. Según conversaciones que he tenido con el personal de la Escuela de Agrónomos, la biblioteca se encontraba desgraciadamente en el ala oriental del edificio durante la guerra, motivo por el que se conserva muy poca documentación del edificio en la propia Escuela, ya que este cuerpo fue volado por completo durante la contienda.

sus proximidades todavía se estaba demoliendo el viejo edificio. Ello exigía el afirmado del pavimento y la colocación de vallado para separar las obras de la zona terminada.

4.3.4. El edificio construido. Reconstitución gráfica

Hasta ahora se ha repasado el proyecto y el proceso constructivo, pero, tal y como ha podido verse más arriba, lo que se dibuja en papel no es necesariamente lo que se lleva a la realidad. Se trata aquí de elaborar la hipótesis que se piensa válida del edificio finalmente construido. Las grandes modificaciones que se realizaron después de la guerra civil impiden hacer una traslación literal de la Escuela que tenemos actualmente al edificio original. Sin embargo, se conservan algunos documentos que han ayudado mucho a conseguirlo.

Por un lado, aunque se estudiará en el capítulo siguiente, existe un proyecto del año 1935 para terminar el ala oeste de la Escuela y el pabellón sudoeste. Está firmado por Emiliano Castro⁸⁵ —Gato Soldevila ya había fallecido— y no llegó a construirse, pero contiene algunos datos importantes, ya que la propuesta se hacía a imagen y semejanza de lo que ya se había construido, con lo que puede extrapolarse la estructura general que aparece en estos planos a la que debía haberse realizado en las zonas ya construidas.

El proyecto de Emiliano Castro nos ayuda, por tanto, en cuanto a distribución interior, circulaciones, accesos e incluso algunas decisiones de diseño de las fachadas. Para conocer la

De izquierda a derecha:

[F66] Pabellón sudeste y jardín delantero de la Escuela. IPCE, Archivo Pando, 093239.

[F67] Estación de Ensayo de Máquinas, hoy Edificio de Motores y Máquinas Agrícolas. Fotografía de la autora.

85 *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Emiliano Castro, 1935. AGA, 31-04850.

[F68] Huella del proyecto de Gato (en naranja), con la silueta superpuesta en azul del edificio actual. Elaboración propia.

imagen exterior que debía de tener el edificio podemos apoyarnos en otra fuente, esta vez física, situada justo detrás de la Escuela.

Hacia 1929, Carlos Gato proyectó el edificio para la Estación de Ensayo de Máquinas —se estudiará en detalle en el capítulo siguiente—, que se encuentra frente a la fachada trasera del edificio principal. Es un edificio mucho más pequeño que la Escuela de Agrónomos, pero su modulación, materiales y fachadas repetían las de la Escuela, en una versión más sencilla.

Al contrario de lo que le sucedió a la Escuela, la Estación de Ensayo de Máquinas apenas sufrió daños durante la guerra, y tras la contienda se pudo recuperar prácticamente su estado original [F67] —no es el caso de la cubierta, que se sustituyó por una de pizarra—⁸⁶. Gracias a esta fuente primaria, es posible tener una idea fiel de la materialidad, las texturas y, sobre todo, los colores que tenía la Escuela, y que, con las fotografías de la época, en blanco y negro, no se pueden apreciar.

Por último, la información procedente de las fotografías históricas es también muy valiosa en el proceso de reconstitución gráfica. A causa de la duración de las obras y de la expectación que generaba el edificio se conserva un conjunto considerable de fotografías de su construcción, así como de los interiores terminados.

Sobre la base de estos documentos y de su comparación con los planos de proyecto y con el edificio actual, se han logrado aclarar algunas cuestiones con respecto al edificio construido.

86 En las fotografías de la época se puede comprobar que tanto la Escuela como la Estación tenían techumbres de teja.

En primer lugar, respecto a su traza en planta, llama la atención que en los planos de proyecto las alas laterales son más largas que las del edificio actual [F68]. A partir de fotografías se puede confirmar que efectivamente esto es así. La modulación y simetría estrictas que planteó Gato se extendían a todo el edificio. Así, las alas laterales estaban compuestas por cinco módulos –tomando como módulo el hueco y la mitad de los entrepaños–, un cuerpo intermedio y cinco módulos simétricos al otro lado. Los extremos estaban rematados por sendos pabellones.

Sin embargo, la Escuela de Agrónomos actual no presenta esta simetría. Las alas laterales tienen cinco módulos en su tramo norte, pero solo tres en el tramo sur, antes de los pabellones

[F69] Fachada principal. Sección por el centro de las alas laterales. Elaboración propia a partir de dibujos realizados en la asignatura *Determinación y restitución gráfica de la arquitectura* (ETSAM, 2007).

[F70] Reconstitución de la fachada delantera de la Escuela hacia 1927. Modelo 3D. Elaboración propia.

[F71] Reconstitución de la fachada trasera de la Escuela hacia 1927. Modelo 3D. Elaboración propia.

[F72] Planta de la Escuela de Agrónomos en 1927. El frente del acceso al ala oeste se ha dibujado en gris al estar inacabado en esas fechas. Elaboración propia.

de remate. Esta discordancia puede entenderse fácilmente por la forma en que la Escuela resultó destruida durante la guerra.

Por un lado, el ala oeste quedó interrumpida en 1936 a la altura del cuerpo intermedio, con lo cual este segundo tramo de cinco módulos no llegó a ejecutarse. Por otro lado, las minas volaron el ala este completa. Y, en efecto, al levantar de nuevo las alas laterales, quizá la mayor dimensión que había alcanzado la carretera de La Coruña –sin descartar razones económicas– llevó a ejecutarlas eliminando dos módulos.

Este tema, que se esboza aquí para entender la restitución gráfica realizada, es uno de los varios que establecen un diálogo con el presente, asunto que se retoma en el capítulo 7, para señalar aquellos elementos del pasado que todavía se pueden ver hoy.

[F73] Modelo de circulaciones en el edificio de 1927. Se señalan también los diferentes accesos al mismo. Elaboración propia.

En segundo lugar, también la fachada construida **[F69]** presenta algunas diferencias con la primera propuesta. Originalmente, los cajones de mampostería entre los ladrillos se reservaron solo para las alas laterales. Sin embargo, en las fotografías que se conservan del edificio construido se observa que se acabó depurando el criterio y aplicándolo también a los volúmenes longitudinales del cuerpo principal **[F70]** **[F71]**. De este modo, los diferentes elementos compositivos del edificio resultan mucho más claros y se reducen a dos: los pabellones, como elementos principales, de ladrillo y piedra y los cuerpos de conexión, como elementos secundarios, de ladrillo y mampostería.

No obstante, las mayores variaciones con respecto al proyecto se produjeron en la distribución, circulaciones y accesos **[F72]**. No existen datos de la distribución final completa, que, por otra parte, podría ir variando con mayor facilidad, puesto que muchas estancias eran flexibles para diversos usos. Las circulaciones y accesos, sin embargo, sí pueden establecerse de manera bastante fiable. No dejan de ser cuestiones estructurales de un edificio y su permanencia en el tiempo es mayor y más evidente.

Para estudiar este asunto se ha elaborado un modelo de la Escuela simplificado **[F73]**. Las circulaciones horizontales del edificio de Gato eran bastante claras: un único corredor con-

[F74] Núcleo de comunicaciones en el pabellón central. Elaboración propia.

tinuo daba acceso a todas las estancias y cruzaba el edificio completo; en las alas laterales, más estrechas, iba adosado a la fachada interna, dejando una crujía completa al otro lado para las estancias. Esto permitía que en la planta sótano las estancias tuvieran ventanales de altura completa, puesto que todas daban a la cota externa, más baja, y era el pasillo el que quedaba en la parte menos iluminada, con huecos altos. En el cuerpo central, en cambio, la crujía de espacios servidos se duplicaba y el pasillo discurría por el centro, con lo que tenía estancias a ambos lados. En las alturas superiores de los pabellones, en los que ya no existía conexión entre ellos, la circulación se establecía en torno a los patios interiores.

En cuanto a las circulaciones verticales, se dispusieron, por un lado, escaleras imperiales en los tres accesos desde la plaza interior, siendo la del cuerpo central de mayores dimensiones, como correspondía al acceso principal. Por otro lado, existía un paquete de escaleras en torno a un ascensor en cada uno de los pabellones de esquina. Estos núcleos se situaban en una pastilla horizontal que cruzaba el centro del pabellón y que se marcaba en fachada sobresaliendo ligeramente. En el centro de la pastilla se encontraba el vestíbulo, a un lado el núcleo de escaleras y al otro los aseos, conformando así un paquete de servicios. Menos claro era el núcleo del pabellón central, que no disponía de esta pastilla, puesto que su centro estaba ocupado con el salón de actos —era, en realidad, un híbrido entre los pabellones de esquina y los cuerpos intermedios de las alas laterales con su remate curvo—. Por eso, las escaleras debían relegarse a un lateral y perder de este modo la estricta simetría del edificio. Además, en este caso había dos, pues detrás del núcleo de ascensor y escalera existía un segundo tiro de escalera de servicio. Junto a ambas se encontraba el bloque de aseos. Todos estos servicios ocupaban exactamente el cuarto nordeste del pabellón central [F74], con lo que, a pesar de todo, quedaban sometidos a la estructura formal del edificio. Por último, se han marcado también los accesos que finalmente tenía la construcción y que se ajustaban a lo previsto en el proyecto: tres accesos desde la plaza de entrada, al nivel de la planta principal; otro más a esa cota en el frente delantero del pabellón sudeste; dos laterales, en los pabellones del norte, que por tanto estaban en la cota inferior; y uno último, de servicio, en la parte trasera del edificio, que daba acceso a la escalera de servicio del cuerpo central.

4.4. TRANSFORMACIONES EN EL ENTORNO DE LA ESCUELA

Ya se ha visto en el capítulo anterior que, a partir de 1880, comenzaron a proliferar las huertas y los campos de prácticas en el entorno inmediato de la Escuela. En un pequeño plano [F75] de la zona contenido en una memoria que redacta Alonso Martínez (1911, p. 39), a la sazón director de los agrónomos en esa fecha, aparecen descritas las funciones de estas plantaciones: el campo de riegos —dividido en cinco grandes parcelas para experimentar los distintos tipos de riegos— estaba situado al este del edificio de la Escuela, bordeando con el Tiro Nacional; los viñedos al oeste, las huertas junto al jardín botánico, el olivar al sur, el campo de selección de cereales en el propio jardín botánico-agrícola, la Estación Meteorológica al norte de la Escuela o la nueva Estación de Ensayo de Máquinas al oeste (ARCE 1911, pp. 13-15), que desaparecería con la construcción de la avenida de Alfonso XIII, actual carretera de La Coruña, a partir de 1930.

En los dos cortes temporales realizados en este período de tiempo, 1910 y 1927, se puede ver la proliferación de los campos de prácticas y las huertas, así como los pabellones auxiliares, con respecto al estado de 1890 [F76]. Este desarrollo, que se dio sobre todo en la primera década del siglo, se mantuvo sin grandes cambios en los años posteriores. Por eso, la dife-

Izquierda:

[F75] Campos de prácticas. E 1:2.000. Tomado de ALONSO MARTÍNEZ (1911).

Arriba:

[F76] Evolución de los campos de prácticas en 1890, 1910 y 1927. Elaboración propia.

[F77] Encuadre reducido. Escuela de Agrónomos, 1910. Elaboración propia.

rencia fundamental que establece el paralelo gráfico entre los planos de 1910 y 1927 es la aparición del nuevo edificio de la Escuela. De modo secundario, en lo que a esta investigación respecta, en el año 1927 puede verse ya también construida una parte de la Casa de Velázquez [F77] [F78].

Todo este entorno de cultivos y experimentación resultaba sumamente atractivo, y fue objeto de varias visitas del rey Alfonso XIII, para ver el funcionamiento de diversos inventos⁸⁷. En aquellos momentos la relación de la Escuela con el rey y la monarquía era estrecha, cuestión que cambiaría notablemente en los años venideros, con el apoyo incondicional del rey a

87 Entre diversos ejemplos, véase *El País*, 5 de marzo de 1907, p. 4.

la Ciudad Universitaria. Además de estas visitas de carácter institucional, los jardines se acabaron abriendo al público en determinadas ocasiones⁸⁸.

[F78] Encuadre reducido. Escuela de Agrónomos, 1927. Elaboración propia.

En cuanto a los elementos construidos, en el primer tercio del siglo xx, aparte del nuevo edificio de la Escuela –y su central térmica en la parte trasera–, vendrían a acompañar al observatorio meteorológico y a la Casa de la China dos construcciones más: la Estación de Ensayo de Máquinas y el pabellón de semillas. Este último era un edificio de carácter secundario ligado al Jardín Botánico, con almacenes e invernaderos. La Estación de Máquinas, sin embargo, fue un elemento funda-

88 *La Voz*, 22 de agosto de 1927, p. 12.

[F79] Planta de la Estación de Ensayo de Máquinas. José de Arce, 1911. La numeración corresponde a la leyenda que sigue.

I. Grandes pabellones:

- A. Vestíbulo.
- B. Despacho del Director y Biblioteca.
- C. Material de precisión.
- D. Oficinas y dibujo.
- E. Ropero.
- F. Objetos de limpieza.
- G. Archivo.
- H. Pasillo.
- I. Cámara oscura.
- J. Lavabo.
- K. Retretes.
- L. Laboratorio de Mecánica.
- M. Gran motor y ensayos de larga duración.
- N. Taller.
- O. Almacén.
- P. Fragua.
- Q. Carbonera.

II. Casa del mecánico:

- A. Vestíbulo.
- B. Despacho del Mecánico-Conserje.
- C. Dormitorio.
- D. Pasillo.
- E. Comedor.
- F. Dormitorio.
- G. Ropero.
- H. Paso.
- I. Cocina.
- J. Despensa.
- K. Dormitorio.
- L. Retrete.

III. Instalación de ensayo de bombas:

- A. Depósito de agua.
- B. Torre de hierro.
- C. Caseta de aforo.

IV. Gran cobertizo.

V. Báscula.

mental para la Escuela por su contenido, y su construcción un proyecto largamente perseguido por José de Arce.

4.4.1. La Estación de Ensayo de Máquinas

La Estación de ensayo de máquinas e instrumentos agrícolas del Instituto Agrícola de Alfonso XII fue creada por Real Decreto de 23 de diciembre de 1904⁸⁹. Este centro tenía por objeto estudiar y dar a conocer el valor técnico de las máquinas y aparatos agrícolas (ARCE 1911, p. 5). José de Arce fue nombrado en 1905 su director y, para organizarla, se le encargó que visitase antes algún centro similar en el extranjero. Finalmente, Arce fue comisionado para estudiar en Francia las estaciones de máquinas allí existentes. Así, visitó el centro análogo de París y algunos otros laboratorios de mecánica, entre ellos el de la Escuela de Ingenieros de Minas. A su vuelta, comenzó a estudiar el proyecto de los edificios más necesarios para la estación, según la información recabada en Francia, así como en Suiza y Alemania en un viaje que realizó poste-

89 *Gaceta de Madrid*, 24 de diciembre de 1904, p. 996. En el Real Decreto la Estación se denomina de “ensayos” y no de “ensayo”. Se ha preferido mantener aquí el nombre que figuraba en la memoria de José de Arce, en singular, y que, más adelante, sería el que aparecería también en los sucesivos decretos.

[F80] Acceso a la Estación de Ensayo de Máquinas. Fotografía tomada de ARCE (1911).

[F81] Demostración en el cobertizo de la Estación. Al fondo, el pabellón principal. ETSIAAB.

riormente. En la memoria que redacta el propio Arce (1911) contando el proceso de creación del centro, expone diversos inventarios de materiales que proceden, en muchos casos, de casas comerciales de estos países extranjeros, en ese deseo de modernidad que rodeó al nacimiento de esta institución.

El proyecto se aprobó en 1906⁹⁰, las obras comenzaron ese mismo verano y continuaron durante 1907 y 1908. La Estación se situó al oeste de la Escuela de Agrónomos, separada de ella por el camino que conducía a la Granja Central. El conjunto de los diversos pabellones que la conformaba estaba incluido dentro de un rectángulo de 51 x 44 metros (ARCE 1911, p. 14), cercado por una verja. El acceso, que se realizaba por el sur, daba a un patio desde donde se distribuía la entrada a los diferentes edificios [F79]. El conjunto constaba de un pabellón principal, que cerraba todo el frente oeste y cuya traza en planta era muy similar a la del edificio principal de la bodega: un cuerpo longitudinal atravesado por uno transversal, aunque en este caso todo el pabellón se desarrollaba en

[F82] Torre de hierro para la instalación de ensayo de bombas. Al fondo puede verse el edificio de la Fábrica de Porcelana. Fotografía tomada de ARCE (1911).

90 Real Orden de 23 de abril de 1906. *Gaceta de Madrid*, 27 de abril de 1906, p. 364.

[F83] Fotografías del interior de la Estación de Ensayo de Máquinas. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: sala de dibujo y oficina, dirección y biblioteca y laboratorio de mecánica. Imágenes tomadas de ARCE (1911).

una sola altura. Este edificio concentraba casi todos los usos investigadores de la Estación, además del despacho del director y la biblioteca. Frente al pabellón principal, en la esquina sudeste del límite del conjunto, se encontraba un segundo pabellón más pequeño, de planta cuadrada, que albergaba la vivienda del mecánico. En el centro de la parcela se construyó una torre de hierro para la instalación de ensayo de bombas y, adosado a la tapia norte, se dispuso un cobertizo [F81] [F82]. La distribución de los diferentes locales aparece con toda claridad en la planta⁹¹ incluida en la memoria de Arce, acompañada de una leyenda que se reproduce en la FIGURA 79.

Estructuralmente, era un edificio de muros de fábrica cubiertos con una armadura de madera. El emplazamiento del conjunto, al comienzo de la caída del terreno hacia el arroyo Cantarranas, obligó a realizar profundas cimentaciones de los muros en las regiones norte y oeste, que elevaron el presupuesto previsto⁹².

Hacia el exterior eran todos pabellones sencillos, de ladrillo visto con cubierta a dos aguas. Sin embargo, se añadieron algunos elementos decorativos, que se repetían en los dos pabellones del conjunto, a base de motivos ornamentales en ladrillo visto que recorrían los dinteles de los huecos, las cornisas y las esquinas de los edificios [F80]. En los testeros de los dos pabellones que daban al acceso se colocaron sendos azulejos

91 ARCE (1911, p. 13).

92 El coste total de las obras de la Estación de Ensayo de Máquinas fue de 115.951,56 pesetas.

[F84] Azulejos de Daniel Zuloaga para la Estación de Ensayo de Máquinas. Fotografías tomadas de LOSADA (2017).

con motivos agrícolas procedentes de la fábrica de los hermanos Zuloaga⁹³ [F84].

Esta sencillez se repetía en gran parte de las estancias interiores, dedicadas muchas de ellas a temas mecánicos, que tenían un aspecto industrial. Por contraste, llama la atención, en las fotos que se conservan, la suntuosidad de las salas de dirección, la biblioteca o las salas de dibujo, en las que se dispuso en el suelo tarima de madera en espiga y se revistieron algunos paramentos [F83].

La Estación de Ensayo de Máquinas funcionó en este lugar hasta 1930, cuando, como ya se ha dicho, el trazado de la nueva carretera obligó a su demolición⁹⁴. Fue sustituida por el edificio que diseñó en 1929 Carlos Gato detrás del de la Escuela de Agrónomos.

4.4.2. El pabellón de semillas

Este edificio estaba situado junto al Jardín Botánico Agrícola y frente a la Estación de Ensayo de Máquinas [F85]. De él solo se ha encontrado el proyecto de reconstrucción después de la guerra civil⁹⁵, en el que se respetó su traza en planta, pero variaron ligeramente los volúmenes. Se desconoce, por tanto, la fecha de su construcción, aunque debió de ser ya comenzado el siglo xx. No figura aún en el plano de la memoria de Arce

[F85] Plano de situación de la Estación de Máquinas y el pabellón de semillas. Elaboración propia.

[F86] Hipótesis de la traza en planta del pabellón de semillas en 1927. Elaboración propia.

93 Como explica Losada (2017, p. 11), “ambos azulejos, debidos a Daniel Zuloaga, se salvaron con su traslado a la nueva estación construida al tiempo de ser destruida la anterior, al comienzo de las obras de la Ciudad Universitaria, y han sido primorosamente cuidados por el Depto. de Ingeniería Rural como la reliquia más antigua de la misma”.

94 *Gaceta de Madrid*, 23 de enero de 1930, pp. 569-570.

95 AGA, 31-05500. Se comentará con más detalle este proyecto en el apartado 3 del capítulo 6 cuando se trate la reconstrucción de la Escuela.

[F87] Interior del pabellón de semillas. ETSIAAB.

[F88] Fotografía tomada desde la entrada a la Casa de Velázquez. El edificio de la derecha es el pabellón de semillas. CV.

[F89] Fachada sur del pabellón, con la estufa. *Producción*, junio de 1925.

de 1890, pero sí aparece en la de Alonso Martínez de 1911, en la hoja correspondiente de los planos de población de 1910 o en el plano de Núñez Granés, si bien es probable que este último se fijara en el planito de Alonso Martínez, porque ambos representan el edificio con las mismas imprecisiones.

El pabellón se desarrollaba en torno a un patio central, que servía también para comunicar las diferentes estancias. Su fachada norte, la principal, tenía dos alturas y un cuerpo central que sobresalía del plano de fachada. Esto puede verse en la única fotografía de la fachada principal [F88] que he encontrado y una de las poquísimas de este edificio anteriores a la guerra —de la reconstrucción sí existe más material fotográfico—. El elemento que sí se mantuvo en ambos estados del edificio fue la estufa de vidrio que cerraba la fachada sur y miraba hacia el jardín, que puede observarse también en otra fotografía conservada, incluida en el reportaje de 1925 [F87] [F89]. La **FIGURA 86** muestra una hipótesis de la planta de este edificio en 1927, a partir de las escasas fotografías, de las huellas en planta de los planos de 1910 y 1929 y de la fotografía aérea del

[F90] Fachada principal del Palacete de La Moncloa antes de la restauración. Fotografía tomada de: <http://josesaralegui.blogspot.com/2013/04/> [Consulta: 1 de noviembre de 2017].

[F91] Fachada principal del Palacete de La Moncloa tras la restauración. Fotografía tomada de EZQUERRA DEL BAYO (1929).

año 1937 cuando, tras los bombardeos, la cubierta cae y puede apreciarse la distribución de muros.

4.5. TRANSFORMACIONES EN LA GRANJA MODELO Y EL PALACETE HASTA 1927

Aunque este capítulo se ha centrado en gran medida en el nuevo edificio para la Escuela de Agrónomos, que desde el punto de vista arquitectónico fue la mayor intervención realizada en esta horquilla temporal, el entorno del complejo de La Moncloa también evolucionó, y bastante, durante estos años. En primer lugar, ocurrió un hecho muy relevante, la cesión del Palacete de La Moncloa a la Sociedad de Amigos del Arte y la consecuente restauración, tanto del edificio como de los jardines. Este tema, de indudable interés –seguramente se trate de la intervención de mayor valor artístico realizada en La Moncloa–, ha sido ampliamente estudiado por Fernández Talaya (2010) o González Cárcles (2009), que precisamente hacía el prólogo de una reedición del libro publicado por Joaquín Ezquerro del Bayo [F92] tras la restauración, y que es el documento de referencia para el conocimiento de este tema. Por ello, aquí me limitaré a revisar brevemente el proyecto para el Palacete y los jardines como entorno inmediato al Ins-

[F92] Joaquín Ezquerro del Bayo. *Blanco y Negro*, 1 de diciembre de 1929.

tituto Agrícola. Esta restauración puede verse incluida en el encuadre cercano del conjunto de La Moncloa.

4.5.1. La restauración del Palacete de La Moncloa y sus jardines

El Palacete, aunque había sido utilizado por la dirección del Instituto Agrícola, y esporádicamente por Sagasta, Canalejas o Cánovas, no fue debidamente conservado, salvo por las medidas mínimas de mantenimiento necesarias. Ni el presupuesto con el que contaban los agrónomos ni el interés práctico que pudiera suponer para ellos esta obra arquitectónica hubieran permitido abordar las obras y mantenimiento de un edificio de estas características. Por ello, desde mediados del siglo XIX y principios del XX, fue sumiéndose en un paulatino abandono [F90] del que afortunadamente fue rescatado por la Sociedad Española de Amigos del Arte [F91]. En 1916, Luis Cabello Lapiedra le dedica un artículo en la revista *Arte Español*, en el que incluye diversas fotografías de los interiores antes de ser restaurados. También explica que se había intentado acometer una restauración con anterioridad y prohibir su uso como vivienda o dormitorios, independientemente del rango de la persona en cuestión. Es él mismo el que sugiere que la Sociedad de Amigos del Arte se encargue de devolverle su antiguo esplendor y abrirlo después al público como museo (CABELLO LAPIEDRA 1916, pp. 276-283).

[F93] Fotografías del interior del Palacete tras la restauración. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: escalera junto al comedor, alcoba y antecoba de la duquesa, y comedor con la tribuna para los músicos. Imágenes tomadas de EZQUERRA DEL BAYO (1929).

En 1918, el Palacete se cedió a la Sociedad Española de Amigos del Arte, para su restauración⁹⁶ y amueblamiento. A partir

96 Esta cesión se realizó por Real Decreto de 23 de octubre de 1918 (*Gaceta de Madrid*, 27 de octubre de 1918, pp. 299-300).

del encargo arrancó una investigación de casi diez años para poder recuperar el estado que tuvo en su época de mayor esplendor, la de la duquesa de Alba (GONZÁLEZ CÁRCELES 2008, p. 10). Las obras y el amueblamiento del palacio estuvieron dirigidas por Joaquín Ezquerro del Bayo (1863-1942), quien detalla en su libro las intervenciones acometidas, sala por sala, y las acompaña de un exhaustivo reportaje fotográfico, aunque, lamentablemente, no incorpora ningún plano que pudiera por fin ofrecernos una planta completa del edificio. Las imágenes del interior permiten apreciar la suntuosa ornamentación de las salas, definida mucho tiempo después por Luis Moya (1990, p. 34) como un “estilo Imperio con muchas libertades”.

Según González Cárcel (2009, p. 10), los trabajos de restauración más interesantes fueron los acometidos en la alcoba y antecoba de la duquesa, en las que se descubrió la decoración de estilo helénico por debajo de la que realizó su hija en 1817. Las pinturas de las paredes recreaban una habitación rodeada de árboles, que se contemplaban a través de las ventanas dibujadas y de una cancela de hierro que se pintó en la puerta de comunicación con la sala de los estucos —y que pudo recuperarse porque se había cubierto con un lienzo blanco—. En la antecoba el paisaje simulado era diurno, mientras que, en la alcoba, separada por unas finas columnas, era nocturno. Ezquerro (1929, pp. 27-28) señalaba que la delicada ejecución de las pinturas le recordaba al fondo de algunos de los cartones para tapiz de Goya⁹⁷ [F93].

La otra sala más interesante del edificio era el comedor, un espacio proyectado a doble altura, al que asomaba desde el nivel superior una tribuna para los músicos que amenizaban las comidas. Separada por varias columnas a modo de filtro, su paramento trasero también estaba decorado con paisajes,

97 También Winthuysen (1990 [1930], p. 128) estaba de acuerdo en este punto: “Aún queda de estas pinturas un trozo en la puerta de entrada, que simula una verja del jardín, y si no anduvo en ello la mano de Goya, se ve su propio estilo”.

Planos de los jardines de Moncloa. 1896. Bhm_mb-1711. De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F94] Plano de situación de los jardines. E 1:4.000.

[F95] Jardín de la Princesa. E 1:1.000.

[F96] Jardín de la Estufa. E 1:1.000.

[F97] Javier de Winthuysen Losada. *La Esfera*, 18 de abril de 1925, p. 12.

[F98] *Jardines antiguos de La Moncloa.*
Plano general. Javier de Winthuysen.
ARJB.

De arriba a abajo y de izq. a dcha.:

[F99] Jardín del Barranco. E 1:100.
Javier de Winthuysen. ARJB.

[F100] Parterres para el jardín alto del
Barranco. Javier de Winthuysen. ARJB.

[F101] Jardín del Parterre. Javier de
Winthuysen. ARJB.

[F102] Jardín de la Piña o de la Estufa.
Javier de Winthuysen. ARJB.

[F103] Jardín del Cañogordo. Javier de
Winthuysen. ARJB.

[F104] Jardín de la Princesa. Javier de
Winthuysen. ARJB.

1910

1927

[F105] Estado de los jardines de La Moncloa en 1910 y en 1927, tras su restauración. Dibujo de los jardines restaurados de Álvaro Bonet. Elaboración propia de los jardines anteriores a la restauración y de los entornos.

[F106] Estanque del jardín del Cañogordo. Ca. 1928. IPCE, Archivo Pando, 093235.

lo que creaba un hermoso efecto de profundidad en la sala. Este se acrecentaba también por la comunicación física que existía con la escalera que discurría por el lateral de la estancia y que se asomaba a ella por otra tribuna practicada en el muro [F93] (EZQUERRA DEL BAYO 1929, p. 37).

Junto con la cesión del Palacete, se incluyeron también los jardines, de cuya restauración se encargó Javier de Winthuysen (1874-1956) a partir de 1921 [F97]. De ellos se había realizado una serie de planos en 1896, agrupados en un volumen llamado *Planos de los jardines de Moncloa*⁹⁸. Aunque los dibujos son bastante imprecisos, y no tienen nada que ver con los cuidadosos planos de Winthuysen, han resultado útiles para poder dibujar los trazados de los jardines en los estados anteriores a la restauración [F94]. Comparándolos, puede apreciarse cómo el abandono había ido deformando los trazados [F95] [F96], aunque, según el propio Winthuysen (1990 [1930], p. 129), tenían un cierto encanto poético. Las reformas se centraron, sobre todo, en el Jardín del Barranco [F98] [F99] [F100], donde se recuperó la rampa que unía los dos planos, se construyeron fuentes en la parte alta y baja del jardín, se retiró la maleza existente y se redibujaron los trazados intentando buscar el

98 Puede consultarse en la Biblioteca Digital Memoria de Madrid, bajo la siguiente signatura: bhm_mb-1711.

estilo original. Asimismo, Winthuysen dibujó planos para el jardín del Cañogordo, de la Princesa, del Parterre, del Paso, del Laberinto y de la Estufa [F101] [F102] [F103] [F104]. Todos ellos fueron renovados entre 1924 y 1925 [F105] por el ingeniero agrícola Baldomero Gaspar con el apoyo de la dirección del Instituto Agrícola (GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, p. 12), que mantuvo su actividad en algunas zonas de los jardines, como, por ejemplo, en los invernaderos del jardín de la Estufa. En 1925 todo este conjunto fue abierto al público, que, ya acostumbrado a pasear por La Moncloa [F106], veía embellecido su lugar de recreo y más fácil su acceso, por medio del tranvía.

[F107] Fotografías del interior de la Casa de Oficios incluidas en el informe de Clarió. 1923.

El Palacete fue declarado en 1927 Monumento Nacional y su inauguración, que tuvo que esperar hasta 1929, fue muy esperada por los círculos intelectuales madrileños (GÓMEZ DE LA SERNA 1928, pp. 11-12). Por desgracia, la guerra sería especialmente agresiva en esta zona y quedó destruido durante la contienda bélica.

4.5.2. La Granja Modelo hasta 1927

Aunque las intervenciones más interesantes en este período fueron las que se dieron en el entorno de la Escuela y en el propio Palacete, la Granja de Castilla la Nueva también siguió creciendo, en general con construcciones de menor entidad, si bien hubo algún caso más interesante que veremos a continuación. Hacia finales de los años veinte alcanzó el complejo su mayor extensión, que, a partir de la década siguiente, se vería reducida con los nuevos trazados viarios.

También la concentración de esfuerzos, tanto económicos como humanos, en la construcción del nuevo edificio de la

[F108] Construcciones de la Granja Modelo en 1927. Elaboración propia.

1. Palacete de La Moncloa.
2. Casa de Oficios.
3. Estación Pecuaria Central.
4. Lazareto.
5. Bodega.
6. Gallineros.
7. Casa de Labor.
8. Vaquería Industrial Láctea.
9. Baño de caballos/cuadras.
10. Pabellón de sericultura.
11. Estación de Motocultura.
12. Taller de carpintería y forja.
13. Cobertizo.
14. Estercolero modelo.
15. Gallineros, palomares y colmenas.

Escuela, dejó descuidada la Casa de Oficios, con los consecuentes derrumbes de falsos techos en los dormitorios de los alumnos, que se pueden apreciar en las fotografías del informe de Clarió. La Casa de Oficios debía de estar muy abandonada a comienzos del siglo xx, por lo que se cuenta en diversas crónicas, y se arregló hacia 1904, variando alguno de sus usos:

*El antiguo edificio llamado Casa de Oficios, que se hallaba casi abandonado, ha sido restaurado, así como el mobiliario y puesto en condiciones para las oficinas que allí van a establecerse. A este edificio quedan asignadas y cercadas tres hectáreas, próximamente, de terreno para ensayos y comprobaciones. Al final de este terreno, y en su parte más alta, será colocado el pequeño Observatorio que ahora se halla cerca de la Escuela de Ingenieros. El local de la antigua Casa de Oficios ha sido dividido en dos partes: a la derecha, la Estación agronómica, y a la izquierda la sección de patología...*⁹⁹

Desde luego, el observatorio no se desplazó, sino que se mantuvo en su ubicación original hasta la construcción de la avenida de Alfonso XIII. Así, o bien estas reformas no fueron tan profundas como se cuenta —no hemos encontrado ningún proyecto al respecto—, o bien hubo un escaso mantenimiento después de realizarlas, porque cuando Clarió escribe el informe hay claras señales de ruina [F107].

99 *El Imparcial*, 25 de abril de 1904, p. 3.

[F109] Visita de Alfonso XIII a la Granja de Castilla la Nueva. 1925. ETSIAAB.

[F110] Estación Pecuaria Central. S. f. ETSIAAB.

[F111] Interior de la Casa de Labor durante la visita de Alfonso XIII. 1925. ETSIAAB.

La Casa de Labor, por su parte, no varió sustancialmente durante estos años, ni tampoco en los siguientes, por lo que puede afirmarse que su mayor tamaño lo alcanzó con los proyectos de finales del siglo XIX que se han analizado en el capítulo anterior.

Con el comienzo de siglo, lo que aparecieron fueron nuevas secciones de la Granja. Así, hacia 1910, ya se había desarrollado la sección avícola, que contaba con unos pabellones y terreno cercado para gallineros entre la bodega y la Casa de Labor, y con otro sector cercado algo más al norte, frente al estercolero, donde también se dispusieron palomares y colmenas¹⁰⁰.

100 En torno a los años veinte se pretendió crear aquí una Escuela de Apicultura, aunque este proyecto quedó solo en la intención. “El Estado apicultor”. *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 7 de julio de 1922, pp. 394-395.

[F112] Encuadre reducido. Conjunto de La Moncloa, 1910. Elaboración propia.

Al este de la Casa de Labor se levantó una construcción alargada, en principio utilizada como establo, aunque más tarde se dedicó también a la cría de gusanos de seda. Como pabellón de sericultura aparece rotulado, por ejemplo, en las hojas de 1929. Otra edificación utilizada para diversas funciones fue levantada al oeste de la bodega. Al comienzo fue una vaquería, y así figura en las hojas de 1910, aunque según las de 1929 estaba ocupada por un lazareto, espacio dedicado al aislamiento y cuidado de los animales enfermos. No se han encontrado proyectos de ninguna de estas dos construcciones, que en cualquier caso eran de carácter menor.

Posteriormente, ya llegando a los años veinte, se levantaron algunos otros edificios de mayor entidad [F108], aunque no de

todos se conserva documentación. En primer lugar, se construyeron dos edificios gemelos junto a la Casa de Oficios, destinados a la llamada Estación Pecuaria Central. Los escasos datos que de ellos se tienen proceden de fotografías [F110]. Algo similar ocurre con el edificio erigido al pie del camino de los Almendros, junto al estanque llamado *baño de caballos*, y que se utilizaba precisamente para el cuidado de los sementales tras ser lavados.

De los que sí se ha conservado algo más de documentación es de los edificios situados en el extremo oriental del conjunto: la Estación de Motocultura y los talleres de carpintería y forja. El crecimiento de la Granja en este período, una vez colmatado el lugar original, fue dirigiéndose hacia el este, utili-

[F113] Encuadre reducido. Conjunto de La Moncloa, 1927. Elaboración propia.

[F114] Estructura metálica de la Estación de Motocultura. S. f. ETSIAAB.

[F115] Estación de Motocultura. Planta y alzado. E 1:100. AGUCM, 111-12-8,20.

[F116] Taller de carpintería y forja. ETSIAAB.

[F117] Pabellón de Carpintería y Taller de Forja. Planta y alzado. E 1:100. AGUCM, 111-12-8,20.

zando las parcelas entre el camino de los Almendros y el de la Acequia [F112] [F113], solución que ya se había adoptado en las diferentes ampliaciones de la Casa de Labor. Esta tendencia fue cortada de raíz con el trazado de la nueva salida norte de Madrid en 1930, lo que eliminó la posibilidad de crecimiento de la fachada urbana que comenzaba a intuirse hacia el camino de los Almendros, con la sucesión de los frentes del Palacete, la Casa de Oficios, la Estación Pecuaria Central, la Casa de Labor, las cuadras y la Estación de Motocultura.

[F118] Casa de Velázquez y Granja de Castilla la Nueva al fondo. Se aprecian perfectamente la Estación de Motocultura y el taller de carpintería a la derecha. 1928. CV.

La Estación de Motocultura era un claro ejemplo de edificio industrial del momento, de muros perimetrales de ladrillo y estructura metálica de pilares y cerchas, que configuraban la cubierta a dos aguas [F114]. Estaba formado por la sucesión de dos pabellones idénticos y uno más estrecho en el frente oriental. De este edificio he hallado un plano [F115], sin fechar ni firmar, en el AGUCM¹⁰¹, aunque debió de construirse en los primeros años veinte. En él pueden apreciarse, por un lado, las dimensiones de la estación, sensiblemente más grandes que las construcciones de la Granja —a excepción, claro está, de la Casa de Labor— y, por otro, una cierta preocupación por la ornamentación de las fachadas, siempre empleando el propio ladrillo, que marcaba las líneas de imposta, los huecos

101 AGUCM, 111-12-8,20.

[F119] Casa de Velázquez, Estación de Ensayo de Máquinas a la derecha y Granja Modelo al fondo. *Nuevo Mundo*, 22 de febrero de 1929.

y las cornisas, en el estilo neomudéjar de los edificios de ladrillo visto de la época.

Al norte, con fachada al camino de la acequia, se levantó un edificio más modesto, para taller de carpintería y forja [F116]. Su planta, simétrica en traza y distribución interior, era muy alargada, con dos cuerpos de remate en cada extremo, que sobresalían del plano de fachada, confiriéndole a la planta un cierto aspecto de U de brazos muy cortos [F117]. El exterior era también menos interesante que el de la Estación: cubierta inclinada de teja y paramentos revocados.

De todo este complejo existen diversas fotografías que, han sido, en algunos casos, el único testimonio documental conservado, más allá de las trazas dibujadas en los diversos planos de población. Una colección de fotografías se hizo a propósito de la visita de Alfonso XIII a la Granja Modelo¹⁰² y a los jardines del Palacete, durante la inauguración en 1925 del edificio de la Escuela. Sin embargo, a mi modo de ver, las fotografías que mejor muestran todo el conjunto que se había formado en torno al antiguo Palacio de la Moncloa, su Casa de Oficios y la de Labor, son dos imágenes de la Casa de Velázquez, tomadas desde el aire [F118] [F119]. Al fondo, se extiende el complejo de la granja, y en primer plano puede verse

102 “La fiesta de la agricultura y el Instituto Agrícola de Alfonso XII”. *Producción*, junio de 1925, pp. 163-190.

la Estación de Motocultura y muchas de las construcciones de las que se ha hablado en estas páginas.

4.6. LA FLORIDA-MONCLOA EN EL NUEVO SIGLO

En las primeras décadas del siglo xx, La Moncloa fue abriéndose cada vez más a Madrid. Por un lado, la ciudad continuaba creciendo y llegaba ya a sus límites, que marcaba el paseo de Moret. Por otro, la demolición de San Bernardino en 1907 dejó despejado ese frente de La Moncloa, cuya entrada había estado tradicionalmente constreñida por el enorme asilo –porque, en realidad, se trataba de una entrada secundaria, estando todas las principales en la senda del Rey–. Se trazaba así también el primer tramo de la calle Isaac Peral desde la plaza de La Moncloa.

De nuevo este entorno escapó a las planificaciones de crecimiento de la ciudad, que en estas fechas se tradujo en el *Proyecto para la urbanización del extrarradio* del arquitecto e ingeniero militar Pedro Núñez Granés (1859-1944), técnico municipal desde 1897 y Director de Vías Públicas desde 1903. El plano que realiza en 1910, probablemente –al menos en el sector de La Moncloa– muy apoyado en las hojas del distrito de Palacio de 1910, es la base de su propuesta de desarrollo urbano, conocida también como *ensanche del ensanche* (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 76), que no llegaría a concretarse como se planteaba. En el caso de nuestro ámbito de estudio, el propio Núñez Granés era consciente de la dificultad de urbanizar este territorio:

[F120] Detalle de La Florida en el plano de Pedro Núñez Granés. 1910. AVM, 0-69-52-3.

[F121] Fotografía aérea con el nuevo ensanche propuesto por Pedro Núñez Granés en línea blanca. *Arquitectura*, febrero de 1924.

[F122] Encuadre general, 1910.
Elaboración propia.

El terreno no presenta, en general, buenas condiciones para la edificación. Con tal motivo, por estar ocupada por el Campo de Tiro, la Escuela de Ingenieros Agrónomos, la Granja Agrícola de Alfonso XII, el Asilo de Santa Cristina, el Instituto Rubio, etc., etc., establecimientos que no sería fácil llevar a otra parte, no conviene, a mi juicio, proyectar nuevas vías en esta parte del Extrarradio.

Además, como en ella no habrán de darse licencias para que los particulares construyan, puesto que el terreno es propiedad del Estado, no se dificultará, para lo sucesivo, la resolución del problema de su urbanización a causa de las nuevas construcciones que en ella pudieran emplazarse si estuviera en otras condiciones.

En virtud de lo manifestado, no proponemos, pues, para esta parte más que el mejoramiento de las vías actuales, el trazado de la gran vía que sirve de parque envolvente, para que no tenga este solución de continuidad, y el de la que partiendo de la calle de Donoso Cortés conduce al citado Asilo de la Paloma (NÚÑEZ GRANÉS 1924, p. 26).

[F123] Proyecto para la instalación de 24 farolas en el paseo de La Moncloa. 1908. AVM, 17-99-10.

Esta gran vía parque no llegó a ejecutarse, pero está dibujada en el plano del proyecto en línea discontinua **[F120]** **[F121]**. Delimita por el norte el asilo de Santa Cristina cruzando por el campo de Tiro y finaliza en el río Manzanares de forma poco concreta (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 76), evitando de este modo atravesar el asilo y el Instituto Rubio, recién construidos.

El viario no fue, por tanto, modificado y se limitó a evolucionar a partir de lo que ya existía **[F122]**. El paseo de La Moncloa, que unía la plaza con la Escuela de Agrónomos, fue desarrollándose hasta adquirir un carácter de bulevar arbolado, en el que se sucedían las franjas dedicadas al tráfico rodado, al paseo de los peatones y a su descanso, y al tranvía. Se hicieron mejoras en el mobiliario urbano, instalándose bancos entre el parque del Oeste y la Escuela de Agrónomos¹⁰³. También se colocaron, en 1908, nuevas farolas de gas entre el Asilo de Santa Cristina y la Escuela¹⁰⁴. El expediente que corresponde a esta intervención va acompañado de un plano con la distribución de las farolas, en el que puede verse la posición de la desplazada puerta de la Noria de la Villa, que se trataba en el capítulo anterior **[F123]**. En el comienzo del paseo, más o me-

103 *El País*, 9 de agosto de 1914, p. 5.

104 Expediente promovido para instalar 24 luces de gas en el paseo de La Moncloa, entre el asilo de Santa Cristina y la Escuela de Agricultura. AVM, 17-99-10.

[F124] *Entrada a la Moncloa y Parisiana.*
Postal de hacia 1910. J. Lacoste. ARCM,
0344.

[F125] Esquema de las dos líneas de
tranvía de La Florida. Elaboración
propia.

nos a la altura de donde habían estado esta puerta de acceso y la casa del Semillero, se construyó una glorieta en cuyo centro fue colocado el grupo escultórico de Daoíz y Velarde, obra del escultor Antonio Solá finalizada en 1830, que había tenido numerosos emplazamientos anteriores. En 1901 se dispuso a la entrada de La Moncloa [F124], lugar en el que permaneció treinta años y desde donde se trasladó a su ubicación actual en la plaza del Dos de Mayo¹⁰⁵.

El entorno siguió siendo muy popular entre los madrileños y comenzaron a celebrarse, con frecuencia, carreras por La Moncloa. La abundancia de noticias al respecto no merece la pena citarse aquí, pero su consulta no deja de tener cierto interés, pues en la mayoría de ellas se describen los recorridos de las competiciones, en los que evidentemente aparecen referencias a las construcciones, instituciones y elementos del paisaje que se han venido citando en estas páginas¹⁰⁶. Incluso se le llegó a poner nombre al disfrute del aire de La Moncloa y había quien practicaba la *Monclooterapia*¹⁰⁷. Esta cuestión aparentemente anecdótica estaba muy apoyada por mucha gente que apreciaba poder divertirse en el campo natural tan cerca de Madrid y que comenzaba a quejarse de la proliferación de edificios, asunto que acabaría convirtiéndose en una auténtica batalla mediática en contra de la construcción de la Ciudad Universitaria unos años más tarde.

105 Véase <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/daoiz-y-velarde/e1b94a99-e2de-4b7d-924a-97fbec5bbf85> [Consulta: 22 de enero de 2020].

106 Véanse, entre otras muchas publicaciones: *La Mañana*, 30 de enero de 1911, p. 1; o *Gran Vida. Revista ilustrada*. 1 de febrero de 1925, p. 61.

107 “Los pulmones de Madrid”, *La Correspondencia de España*, 24 de agosto de 1921, p. 3.

Para disfrutar de los parajes de La Florida, la mayor parte de la gente llegaba en tranvía, medio de transporte que se desarrolló notablemente en la zona durante estos años [F125]. El tranvía de tracción animal creado en 1880 había dejado de funcionar, pero prácticamente ese mismo itinerario se convirtió, en 1905¹⁰⁸, en la prolongación de la línea 22, que salía de Embajadores y pasaba por la Puerta del Sol (LÓPEZ BUSTOS 1986, p. 88). Más tarde, en 1916, se inauguró la línea 41,

[F126] Encuadre general, 1927.
Elaboración propia.

108 “Subasta para la adjudicación de la concesión de un tranvía desde la Cárcel celular a la Escuela de Ingenieros Agrónomos de esta Corte”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, 5 de abril de 1905, p. 1. La subasta se adjudica un mes después: *Gaceta de Madrid*, 4 de mayo de 1905, p. 479.

[F127] Diagrama de profundidad del alzado de la cornisa, hacia 1927. En más oscuro, los primeros planos (Palacete, Granja de Castilla la Nueva); en tonos intermedios, a la derecha, la Escuela y la Casa de Velázquez; y en tonos claros los planos del fondo (Asilo de Santa Cristina, Instituto Rubio). Elaboración propia.

que unía Santo Domingo con el Club Puerta de Hierro¹⁰⁹, discurriendo por La Moncloa y la Escuela de Agrónomos, en cuyo jardín delantero se construyó una raqueta para los tranvías con remolque —aquí había una parada que se llamaba “Moncloa”—. Desde allí partía una vía única que, salvando la fuerte pendiente del arroyo Cantarranas, cruzaba la vaguada y pasaba junto al Palacete de La Moncloa; más adelante, ya con doble vía, atravesaba la Granja Modelo —cuyos grandes gallineros se podían ver desde el tranvía—, y proseguía hacia el norte cruzando el arroyo de las Damas y bordeando el estanque y la fuente del mismo nombre, hasta llegar a El Pardo (LÓPEZ BUSTOS 1986, pp. 99-100; GONZÁLEZ CÁRCELES 2009, pp. 15-16). Y, aunque no pasaba exactamente por la Escuela, desde 1902 circulaba también un tranvía de vapor que conectaba San Antonio de La Florida con El Pardo, siguiendo un recorrido de 11,5 kilómetros muy pintoresco que discurría por los viveros, la Puerta de Hierro y la Fuente de la Reina, y que era muy utilizado para acceder a los jardines (LÓPEZ BUSTOS 1986, p. 61). Esta línea sería suspendida en 1918 por problemas de suministro de carbón a causa de la Primera Guerra Mundial, y también por la competencia que suponía el tranvía Moncloa-Puerta de Hierro¹¹⁰, ya en funcionamiento, que discurría, una vez pasada la Granja de Castilla la Nueva, prácticamente en paralelo durante cuatro kilómetros [F125]. La línea no volvió a funcionar, pero hasta 1934 no caducó la concesión y se retiraron las vías, por lo que he optado por representarla también en la planimetría de 1927, de tal forma que se puedan ver juntas esa línea y la de Moncloa-Puerta de Hierro. En las planimetrías de 1910 y 1927 el tranvía aparece representado en línea de color anaranjado y puede apreciarse el trazado expuesto más arriba [F126].

109 Subasta y adjudicación definitiva el 28 de enero de 1916. *Gaceta de Madrid*, 22 de febrero de 1916, p. 468.

110 En realidad, esta ampliación venía a sustituir al tranvía de vapor, aunque durante algún tiempo convivieran. *Gaceta de los Caminos de Hierro*, 8 de diciembre de 1915, pp. 546-548.

[F128] La Moncloa en 1910. Se señalan los terrenos cedidos a las distintas instituciones. De oeste a este: Instituto de Higiene, Parisiana e Instituto del Cáncer. Elaboración propia.

Esta dinamización del transporte vino de la mano de la aparición en la finca de nuevas instituciones, para las que continuaron cediéndose terrenos en La Moncloa. Pueden distinguirse dos momentos principalmente: uno en los primeros años del siglo, que no es sino la continuación de las cesiones iniciadas en la centuria anterior; y otro en torno a 1920. Con el primero se instalaron en La Florida el Instituto de Higiene, Parisiana y el Instituto Príncipe de Asturias; el segundo daría lugar a la construcción de la Casa de Velázquez y del Colegio de Huérfanos Ferroviarios, y a las primeras planificaciones de una Facultad de Medicina y un hospital. Progresivamente, esta franja de la cornisa madrileña iba salpicándose de nuevas construcciones [F127]. Este proceso de pequeñas cesiones terminaría con una mucho mayor, la de la Ciudad Universitaria, a finales de los años veinte.

4.6.1. Las cesiones de terreno de principios de siglo

La Escuela de Agrónomos veía con suspicacia, y casi siempre con abierto rechazo, todas estas mermas del terreno que había estado a su disposición —aunque no siempre utilizado— durante varias décadas¹¹¹. El proceso era, no obstante, imparable. La ciudad llegaba ya a los límites de La Moncloa y ello atraía ine-

[F129] Instituto de Higiene Alfonso XIII en La Moncloa. S. f. ARCM, 0861.

111 Existen multitud de referencias a esta cuestión en la prensa del momento. Por citar un ejemplo del otro lado de los agrónomos, véase *España Médica*, 1 de diciembre de 1915, p. 15.

[F130] Vuelo en el que se ve la fachada trasera del Instituto de Higiene y los pabellones anexos. A la izquierda, el Asilo de Santa Cristina y el Instituto del Cáncer. Al fondo, el parque del Oeste. *Nuevo Mundo*, 22 de febrero de 1929.

vitiblemente el interés por el lugar. De nuevo, estas cesiones siguieron el patrón de las anteriores: bien fueron para instituciones médicas, como el Instituto de Higiene de Alfonso XIII y el Instituto del Cáncer, bien para las dedicadas al ocio, como era el caso de Parisiana. En la [FIGURA 128](#) puede verse señalado el terreno que se destinó a estos usos.

El Instituto de Higiene de Alfonso XIII era un centro dedicado fundamentalmente a la investigación y el desarrollo de vacunas y, junto a él, se hallaban otros dos pabellones destinados a investigaciones veterinarias.

Ya en 1894 se presentó en el Consejo de Ministros un expediente para levantar en La Moncloa el Instituto de Higiene, pero hubo ciertas resistencias a llevarlo a cabo para no desmembrar más la finca. Tardaría casi veinte años en construirse allí [\[F129\]](#). Cuando se crea por Real Decreto de 23 de octubre de 1894¹¹² su nombre es *Instituto Nacional de Bacteriología y de Higiene*. Unos años más tarde, por Real Decreto de 28 de octubre de 1899¹¹³, cambió de nombre y fue creado el *Instituto de Suero-terapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII*, del que fue director Santiago Ramón y Cajal. Finalmente, en 1911, por Real

112 *Gaceta de Madrid*, 24 de octubre de 1894, p. 255.

113 *Gaceta de Madrid*, 29 de octubre de 1899, p. 349.

[F131] Entrada al Instituto de Higiene. *Nuevo Mundo*, 30 de julio de 1915.

Decreto del 24 de enero¹¹⁴, se cambió su denominación por la de *Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII*, nombre con el que es conocido habitualmente. Originalmente ubicado en el número 98 de la calle de Ferraz, las obras en La Florida no comenzaron hasta 1910 y en 1914 estaba ya en funcionamiento.

El Instituto de Higiene de Alfonso XIII era un imponente caserón de cuatro plantas en su fachada principal [F131] y dos patios interiores cerrados por dicha fachada en uno de sus lados, y en los otros tres por las fachadas laterales y trasera, de una sola altura [F130]. Situado junto al paseo de La Moncloa y mirando al parque del Oeste, su acceso principal se encontraba en la confluencia de ambos.

Este edificio quedó destruido en la guerra civil y no volvió a levantarse de nuevo. En su lugar se construyó el Colegio Mayor José Antonio, sede del actual Rectorado de la Universidad Complutense.

Al sur del Instituto Rubio, y muy próximo ya a la plaza de La Moncloa, se localizaba el casino Parisiana [F132], un animado y frecuentado lugar de la época, en cuyos jardines existía un auditorio que disponía sus gradas aprovechando la pendiente del terreno, y en el que se podía asistir a las actuaciones de conocidos cantantes y bailarines del momento¹¹⁵.

La *Sociedad Franco-Española de Grandes Hoteles y Viajes en España y Portugal* había adquirido 5.000 m² a comienzos de 1906. El edificio principal fue obra del arquitecto francés Albert Galleron (1846-1930), arquitecto también del Instituto Francés de

[F132] Anuncio de Parisiana. *La Voz*, 1920.

114 *Gaceta de Madrid*, 25 de enero de 1911, p. 235.

115 *La Época*, 27 de marzo de 1907, p. 2

[F133] Interior del bar de Parisiana. *Mundo Gráfico*, 25 de junio de 1919, p. 20.

[F134] *Parisiana. Vista oeste*. J. Lacoste. Museo de Historia.

Madrid en la calle del Marqués de la Ensenada¹¹⁶. Su cierto aire de casa vasca tradicional, unido a la atmósfera de diversión que lo rodeaba, contribuyó definitivamente a generar el ambiente pintoresco que caracterizó a La Moncloa durante estos años [F133] [F134].

[F135] Primer pabellón del Instituto del Cáncer.

Fue inaugurado oficialmente con presencia de autoridades en mayo de 1907 como café-restaurant¹¹⁷, aunque había al parecer una licencia previa para su funcionamiento como cinematógrafo¹¹⁸. En 1913 se les concede además licencia para “Parque de Recreos”¹¹⁹. El local se mantuvo en funcionamiento con bastante éxito hasta 1924. Fue entonces, ya con el debate de la Ciudad Universitaria sobre la mesa, cuando, por causas no muy claras, terminó la concesión de Parisiana y el Estado cedió el edificio y los terrenos al Instituto Príncipe de Asturias:

Se cede en usufructo gratuito al Instituto “Príncipe de Asturias”, dedicado al estudio y tratamiento de las enfermedades cancerosas y a hospitalización de enfermos pobres, de cáncer, los terrenos que en la finca del Estado denominada “La Moncloa”, en esta Corte, ocupa el “chalet” de Parisiana, con sus edificaciones y jardines, para que aquel Instituto pueda cumplir sus fines sociales y humanitarios¹²⁰.

116 *La Época*, 23 de mayo de 1907, p. 2.

117 *Licencia de apertura “Parisiana”*. La solicitud se realizó en mayo, aunque no fue concedida hasta el 25 de junio de 1907. AVM, 16-311-123.

118 En agosto de 1910 la propiedad de Parisiana pide que se le expidan certificados de dos licencias: la de café-restaurant y una de cinematógrafo de 9 de diciembre de 1907. AVM, 17-234-114.

119 AVM, 23-316-24.

120 *Gaceta de Madrid*, 23 de enero de 1924, p. 373.

[F136] Entrada a La Moncloa. El Instituto del Cáncer en el antiguo edificio de Parisiana y el pabellón de Oncología están en primer plano. ETSIAAB.

[F137] Pabellón de Oncología. Biblioteca virtual de Madrid.

Por último, el Instituto Príncipe de Asturias o Instituto del Cáncer era un centro, dedicado a la investigación oncológica, que había llegado a La Moncloa unos años antes del cese de Parisiana. El Instituto empezó disponiendo de un edificio de ladrillo “blanco, pulcro, elegante, con el tejado verde”¹²¹ [F135], situado junto a las tapias del Asilo de Santa Cristina, al oeste del Instituto Rubio, proyectado por el arquitecto Ricardo García Guereta (1861-1939). Aunque la primera piedra se colocó en 1910 y estaba totalmente construido en 1919, el edificio no se inauguró hasta 1922¹²².

Tras la cesión de Parisiana a la institución, el edificio comenzó a utilizarse casi de inmediato. Unos años después, a finales de 1927, se interviene en el edificio, ampliándolo y cambiando

121 Matilde Ras, “La Liga Española contra el Cáncer”, *El Heraldo de Madrid*, 17 de enero de 1928, p. 8.

122 *El Sol*, 27 de septiembre de 1922, p. 4.

las fachadas [F136]. Aunque no hay demasiada información al respecto, en algunas fotografías puede verse cómo el frente principal con vigas y pies derechos de madera vistos del casino había sido cubierto por lo que parece piedra de color claro.

También por esas fechas se construyó el pabellón de Oncología, llamado de “Victoria Eugenia” en honor a la reina¹²³. De este austero edificio de piedra sí se conservan algunas fotografías de primeros planos [F137], e incluso de una maqueta¹²⁴.

Al igual que los vecinos Instituto Rubio y Asilo de Santa Cristina, el Instituto del Cáncer quedó muy dañado durante la guerra civil, víctima de las batallas que se libraron en torno al cercano Hospital Clínico. Tras la guerra, esta zona se ocupó con nuevos edificios del campus y no se recuperaron todas esas iniciativas de investigación médica. La ubicación del Instituto del Cáncer se correspondería hoy con el entorno del Museo de América.

4.6.2. Las cesiones de terreno de los años veinte

En 1920 se producen tres nuevas cesiones de terreno (FERNÁNDEZ DE SEVILLA, 1993): una al Estado francés, muy cerca del edificio de la Escuela, en donde se construirá la Casa de Velázquez; otra cesión para el Colegio de Huérfanos Ferroviarios y una última para la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico. Aunque finalmente estos proyectos hubieron de esperar al proyecto de la Ciudad Universitaria, este fue el germen para el desarrollo posterior de un campus completo (GONZÁLEZ y MUÑOZ 2018, pp. 6-7).

En 1915 ya se había aprobado la ley de cesión de terrenos en La Moncloa para la construcción de una Facultad de Medicina y un Hospital Clínico. Como observación al proyecto, se solicitó que se procuraran escoger los terrenos de tal forma que causaran el menor perjuicio posible a las instituciones ya existentes, como era el caso de la Escuela y la Granja, y que se respetasen arbolado y plantaciones¹²⁵. Probablemente fuera este el motivo de que los primeros esbozos del campus médico se situaran en la franja de terreno baldío que iba desde el

123 *El Sol*, 21 de diciembre de 1927, p. 4.

124 *Pabellón provincial “Victoria Eugenia” en el Instituto Nacional de Oncología*. Biblioteca virtual de Madrid.

125 *Madrid Científico*, 1915, p. 715 y *La Época*, 2 de diciembre de 1915, p. 3.

solar de San Bernardino hasta el Tiro Nacional, por detrás del Asilo de Santa Cristina.

Sin embargo, la cesión de mayor interés en este momento, porque se comenzó a construir rápidamente y por su proximidad a la Escuela, fue la de la Casa de Velázquez¹²⁶. La institución francesa pasó a formar parte del paisaje de los agrónomos y del entorno inmediato a la Escuela, y así ha seguido siendo. Además –junto con la Escuela de Agrónomos y la Estación de Ensayo de Máquinas–, es uno de los pocos edificios anteriores al campus que todavía existen hoy, a pesar de que también fue necesaria su reconstrucción tras la guerra.

* La Casa de Velázquez

La historia de la Casa de Velázquez se remonta a 1909, cuando se abrió en Madrid, por impulso de la Universidad de Burdeos, la Escuela de Altos Estudios Hispánicos para recibir investigadores franceses en su etapa formativa. Poco después, Alfonso XIII cedió a Francia en usufructo un terreno de unos 20.000 m² en La Florida.

El rey Alfonso XIII asumió un papel decisivo en la elección de la sede, que quedó formalizada en noviembre de 1917 (CHASTAGNERET 2006, p. 19), y en 1920 se promulgó la ley¹²⁷ por la cual se cedía a la Escuela de Altos Estudios Hispánicos (EAEH) de Francia, de manera gratuita y por tiempo ilimitado, un terreno en La Moncloa y a cambio Francia cedía un terreno similar en París, para construir una Academia Española (CHASTAGNERET 2006, p. 53). La parcela destinada a la Casa de Velázquez se encontraba frente a la Escuela de Agrónomos y junto a la Estación de Ensayo de Máquinas, en un terreno ocupado en parte por huertas y campos de prácticas [F138], que debieron ser reubicados a partir de entonces (MUÑOZ HERNÁNDEZ 2018).

La construcción de la Casa de Velázquez en La Moncloa fue vista como un potencial peligro para los dominios de los agrónomos, tanto más porque en este caso la cesión era mucho más cercana a la Escuela que en las ocasiones anteriores, por

126 G. Chastagneret, *75 aniversario de la Casa de Velázquez, Memoria gráfica, 1928- 2003*, Casa de Velázquez, Madrid, 2006 y L. Mauleón Pérez, *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la guerra civil*. Dir. J. Ortega Vidal (inédito). Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2013.

127 Ley de 17 de abril de 1920. *Gaceta de Madrid*, 18 de abril de 1920, p. 194.

[F138] Entorno de la Escuela de Agrónomos en 1910. Se señala el terreno cedido a la Casa de Velázquez. Elaboración propia.

lo que no es de extrañar que el primer sentimiento se tradujera en rechazo. El hecho de que la institución fuera extranjera agravaba, indirectamente, el conflicto:

1.º Que a la Moncloa se la quita un pedazo más de su terreno, hoy abierto al público y dedicado a la enseñanza agrícola y al solaz de los madrileños, para regalarlo a una entidad puramente particular, privada y extranjera, que lo acota y sustrae a la común utilidad para dedicarlo al recreo de sus socios. 2.º Que se coloca al lado de la Escuela y de la Estación de Ensayo de Máquinas (para hacer más molesto el enclavado), no por cariño a la vecindad, ni porque únicamente se domine desde aquel punto el paisaje de la sierra angusta del Guadarrama —que sirve de fondo a los cuadros del Inmortal maestro—, sino para estar al lado de la línea del tranvía, a fin de que el acceso al feudo sea cómodo a los señores feudales¹²⁸.

Para evitar mayores problemas, se creó una Comisión con el fin de delimitar la superficie que se le cedería a la Casa de Velázquez sin perjudicar por ello a la Escuela de Agrónomos¹²⁹.

128 “La Moncloa y la Casa de Velázquez”. *El Progreso Agrícola y Pecuario*. 30 de abril de 1919, p. 209.

129 *Madrid Científico*. 1919, p. 255.

El deslinde se realizó conjuntamente¹³⁰, y la superficie final destinada a la institución francesa fue de 24.745 m². El límite rodeaba el edificio de máquinas, que no sufrió de este modo merma [F139].

[F139] *Casa Velázquez en Madrid. Plano de emplazamiento. Daniel Zavala, 1922. AVM, 27-291-17.*

El 22 de mayo de 1920 tuvo lugar el acto de colocación de la primera piedra y, unos días después, el Ayuntamiento ofreció a la institución francesa la portada del Palacio de Oñate, edificio en aquel entonces ya desaparecido, que se había levantado en la calle Mayor de Madrid, frente al convento de San Felipe el Real, también demolido décadas antes. Tras su derribo, la portada, obra de José Benito de Churriguera, se guardó e intentó recolocarse sin éxito en diversos proyectos hasta su montaje definitivo en la Casa de Velázquez (MUÑOZ y VILLARREAL 2020). Llegaba de este modo a La Moncloa una obra de gran valor artístico, cuya calidad podría equipararse en el entorno seguramente solo con el Palacete de La Moncloa.

130 D. Daniel Zavala para construir un edificio denominado “Casa de Velázquez” en la Moncloa. AVM, 27-291-17.

[F140] *Casa Velázquez en Madrid*. Alzado principal. Daniel Zavala, 1922. AVM, 27-291-17.

Efectivamente, la portada fue aceptada en seguida e incorporada al diseño del edificio. El proyecto se encargó al arquitecto Léon Chiffrot, que era en aquel momento el arquitecto del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Chiffrot se asoció, para llevar a cabo las obras, con el arquitecto español Daniel Zavala.

Chiffrot propuso un edificio que presentaba una imagen arquetípica del palacio madrileño del siglo XVII (LASSO DE LA VEGA *et al.* 2010, p. 641). De planta cuadrada y patio en el centro, el edificio se remataba, en la fachada principal, con dos torres con chapiteles de pizarra:

...los muros de la fachada serán de fábrica de ladrillo al descubierto, con zócalos, impostas, cornisas, ángulos de los muros y guarniciones de huecos de cantería, habiéndose proyectado colocar en la puerta de ingreso, la cantería de la que fue del Palacio de los Condes de Oñate en la calle Mayor de esta corte, cedida para este objeto por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa¹³¹.

De hecho, con algunos ajustes en el cuerpo inferior —el zócalo de la portada se suplementó para elevarla—, las alturas de las impostas del nuevo proyecto se hicieron coincidir con las de la portada y, así, el famoso balcón principal de Churriguera quedaba al mismo nivel que los balcones de la primera planta de la Casa de Velázquez [F140]. Este ajuste perfecto no ocurría en otro de los destinos que se barajó para la portada, el Teatro Español, que era un edificio construido, y en donde la

131 Además de en la propia Casa de Velázquez, se conserva una copia del proyecto en el Archivo de Villa. AVM, 27-291-17.

solución resultaba sumamente forzada (MUÑOZ y VILLARREAL 2020, pp. 6-7).

Las obras del edificio ya estaban en marcha cuando, a mediados de enero de 1922, se informó a los franceses de que el Ayuntamiento retiraba su propuesta de cesión de la portada. El motivo de esta decisión no está del todo claro. Por un lado, parecía que el Ayuntamiento seguía valorando colocarla en algún edificio municipal, sin haber informado a la EAEH al respecto. Por otro lado, parece que había un motivo de fondo más allá del aparente olvido o desinterés de la municipalidad. Jean-Marc Delaunay (1994) apunta a una cuestión diplomática. La relación entre España y Francia era entonces tensa debido a la negociación del protectorado de Tánger, y los franceses ya sufrían el rechazo durante el comienzo de las obras. Pierre Paris, el director de la EAEH, decidió hablar con el conde de Romanones, con el que tenía una buena relación, para que desde el gobierno pudiera ejercer su influencia. Efectivamente, el 30 de enero de 1922 se dicta la Real Orden por la cual el Ministro de Instrucción Pública solicita la cesión, por segunda vez, de la portada para la Casa de Velázquez. Finalmente, el 27 de abril de 1923, se decidió en el pleno municipal entregar la portada a la institución francesa (DELAUNAY 1994).

Tras todo este enredo diplomático, las obras de la Casa de Velázquez se retomaron y, para noviembre del año 1923, ya estaba la portada reconstruida hasta la mitad de su altura, trabajo que finalizó en 1926. El cuerpo sudoeste del edificio, que es el que contenía la fachada principal y la portada, fue el primero

[F141] *Fachada del Palacio de Oñate*. N. Portugal, 1913. IPCE, Archivo Ruiz Vernacci, VN-32179.

[F142] *Casa de Velázquez. Fachada principal (detalle)*. Puede apreciarse que es la puerta de la imagen de la izquierda, todavía en el palacio de Oñate. António Passaporte, ca. 1930. IPCE, LOTY-00368.

[F143] Casa de Velázquez durante la guerra civil, con la portada de Oñate en pie, que se ha resaltado. La fotografía de la izquierda se tomó en agosto de 1937 y la de la derecha, en la que aparece la portada de perfil, en mayo de 1938. P. Luis Torrents, Albero y Segovia. BNE. GC-CAJA/59/6.

que se terminó e inauguró¹³², en una fastuosa celebración, en 1928.

La muerte de Chiffot en 1925, durante el transcurso de las obras, obligó a sustituirlo por el arquitecto Camille Lefèvre, que ese mismo año se enteró a través de la prensa de que la puerta de madera que acompañaba a la portada también se encontraba guardada en los Almacenes de la Villa, y la solicitó para incorporarla al edificio¹³³. Gracias a las fotografías conservadas puede comprobarse que, ciertamente, la puerta que se colocó en la Casa de Velázquez era la misma que estuvo en el Palacio de Oñate [F141] [F142].

La construcción fue muy lenta, paralizada de tiempo en tiempo por problemas de índole económica, y hasta el 14 de mayo de 1935 no se inauguró el edificio terminado, en una ceremonia mucho más discreta que la primera. Lamentablemente, se disfrutó poco tiempo de la portada de Churriguera en La Moncloa.

Durante la guerra civil, la crujía delantera de la Casa de Velázquez sufrió especialmente, semiderruida por el efecto de incendios y proyectiles. Sorprendentemente, aunque afectada, la portada de Oñate se mantuvo en pie durante toda la contienda, aun cuando gran parte de la fachada en la que se encontraba se había derrumbado, tal y como puede verse en una serie de fotografías tomadas durante la batalla [F143] y conservadas en la Biblioteca Nacional, de la que se ha hecho una selección.

132 Para seguir las fases de construcción de la Casa de Velázquez, véase Mauleón Pérez (2013).

133 Ramírez Ángel, E., “Dependencias municipales. El Almacén General de la Villa y Corte”, *ABC*, 13 de agosto de 1925, pp. 3-4.

[F144] Madrid. La Casa Velasquez; Séverin de Rigne, 1949. CV.

Una vez terminada la guerra, no fue hasta 1943 cuando se procedió al fin a la retirada de los escombros (DELAUNAY 1994) y a la demolición de la crujía delantera completa, y, a consecuencia de ello, se produjo la pérdida definitiva de la portada.

La reconstrucción de esa crujía delantera, que, aparte de la portada, perdió sus características torres con chapiteles, tendría que esperar todavía más de diez años. El hecho de que el terreno perteneciera al Estado francés, inmerso primero en la Segunda Guerra Mundial y después muy alejado políticamente de España, los problemas financieros y las diferencias de criterios estilísticos (CHASTAGNERET 2006, p. 95) hicieron que la Casa de Velázquez permaneciera como un recuerdo tétrico del conflicto, incluso mucho después de que su entorno estuviera reconstruido y funcionando. En varias fotografías de la Escuela de Agrónomos, sobre todo las tomadas en el Jardín Botánico, puede verse la fachada descarnada del edificio.

Tras la demolición quedaron, no obstante, algunos fragmentos de la portada diseminados por el jardín de la Casa de Velázquez. Existe un testimonio de ello en el cuadro de Séverin de Rigne, realizado en 1949 –y colocado actualmente dentro del edificio, en las escaleras que suben a la biblioteca–, que muestra la Casa de Velázquez tras la demolición de la crujía frontal. Delante, junto a las escaleras de acceso, se encuentran dispersos restos de piedra, en algunos de los cuales pueden apreciarse relieves [F144].

Todavía hoy existen cinco fragmentos de granito en el jardín de la Casa de Velázquez [F145]. Uno de ellos, el más grande, es perfectamente identificable en el plano de Rigne. El resto han sido también identificados por Muñoz y Villarreal (2020, pp. 11-13) y ubicados en su posición en el conjunto de la portada

[F145] Restos de la portada de Oñate en el jardín de la Casa de Velázquez. Fotografías de Jara Muñoz y Carlos Villarreal.

[F146] Alzado con la hipotética localización de los restos sobre el conjunto de la portada. Dibujo de Jara Muñoz y Carlos Villarreal, 2020.

original [\[F146\]](#). Estos son algunos de los escasos elementos contruidos antes de 1930 que se conservan en la Ciudad Universitaria actual. El capítulo 7 se centrará en la localización de otros elementos todavía presentes hoy en el campus para recuperar, aunque sea virtualmente, la memoria de La Moncloa preuniversitaria.

LA LLEGADA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

5.1. APROXIMACIÓN AL PROYECTO DEL CAMPUS

5.1.1. El debate acerca de la ubicación del campus

5.1.2. El proyecto de la Ciudad Universitaria

- * La maqueta de 1928
- * El comienzo de las obras

5.2. LA CONVIVENCIA DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS CON EL PROYECTO

5.2.1. El impacto de la avenida de Alfonso XIII

- * El viaducto de los Quince Ojos
- * El viaducto del Aire

5.3. EL INSTITUTO NACIONAL AGRONÓMICO

5.3.1. La Estación de Ensayo de Máquinas

5.3.2. Los proyectos de la Escuela de Agrónomos de los años treinta

- * La cátedra de Topografía y Biología de 1933
- * El proyecto de terminación de 1935

5.3.3. Proyectos en la Granja de Castilla la Nueva

5.4. EL ESTADO DE LA MONCLOA EN 1936

5.4.1. Las obras inacabadas de la Ciudad Universitaria

5. LA LLEGADA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

En las dos primeras décadas del siglo xx, las diversas cesiones de terreno que se habían realizado en La Florida para nuevas instituciones habían sido siempre de una superficie bastante pequeña en comparación con el extenso territorio de La Florida. A pesar de las quejas de los agrónomos, en realidad seguían disponiendo de la inmensa mayoría de la finca. Sin embargo, en 1927 –aunque llevaba fraguándose desde varios años atrás– se aprobó la creación de la Ciudad Universitaria y con ella llegó la verdadera ocupación de las tierras de La Moncloa.

La gestación del proyecto del nuevo campus para Madrid es un tema bastante investigado, en especial a raíz de la tesis doctoral de Pilar Chías, que supuso un exhaustivo estudio de la Ciudad Universitaria desde su nacimiento hasta el año en el que se redactó la tesis, fundamentalmente desde un punto de vista arquitectónico y urbanístico, pero también desde una perspectiva histórica y política. Esta monografía fue tan completa que, en muchos aspectos, no ha sido aún superada, aunque con posterioridad a su publicación conocemos otras investigaciones de aspectos o edificios parciales que también merece la pena mencionar. En concreto, como estudios que indagan en el nacimiento de la nueva universidad, podemos citar los de Pablo Campos Calvo-Sotelo, centrados en la implicación del rey Alfonso XIII y en la inspiración americana del campus; los de Isabel Pérez-Villanueva, orientados hacia el aspecto sociopolítico; los de Santiago López Ríos y Juan Antonio González Cárcelos sobre la Facultad de Filosofía y Letras; la tesis de Patricia Fernández Lorenzo sobre Archer M. Huntington, el gran mecenas estadounidense de la Ciudad Universitaria; el trabajo de Miguel Fernández de Sevilla Morales, abordando el tema desde sus aspectos jurídicos y administrativos; o la investigación actualmente en curso de José Luis González Casas acerca de las facultades del grupo médico.

Por ello, aquí no pretendemos ahondar mucho más sobre la constitución del campus ni sobre su interesante proceso de diseño, pero sí se tendrán en cuenta estas investigaciones en la medida en que permiten entender el contexto en el que se vio inmersa la Escuela de Agrónomos, en particular, y La Moncloa, en general, hasta el punto de que *Ciudad Universitaria* y *La Moncloa* se convirtieron en expresiones que ya no se pueden entender la una sin la otra. De hecho, La Moncloa perdió su nombre en favor de la Ciudad Universitaria, y hoy en día la re-

ferencia “Moncloa” se limita prácticamente a la plaza y nudo de comunicaciones cuyo intercambiador lleva su nombre y a la sede de la Presidencia del Gobierno.

Evidentemente, una operación urbanística de tal calado tuvo un inmenso impacto sobre los terrenos y edificios de la Escuela de Agrónomos, impacto que, no obstante, fue progresivo. Pues lo cierto es que, al mismo tiempo que se fue levantando el campus universitario, la institución agronómica continuaba construyendo nuevos edificios para sus instalaciones. De todo ello nos ocuparemos a continuación.

5.1. APROXIMACIÓN AL PROYECTO DEL CAMPUS

En el primer tercio del siglo xx español, la Ciudad Universitaria de Madrid fue probablemente una de las mayores inversiones económicas, culturales y sociales, y también una de las que más ilusiones despertó. La creación de un campus universitario en Madrid vino motivada esencialmente por la conjunción de cuatro factores: el factor logístico –debido a la falta de espacio y mal estado de las facultades preexistentes, y en particular de la de Medicina– y los factores sanitario, urbanístico y político. Sobre todos ellos nos extenderemos algo más a continuación.

En aquel momento Madrid tenía una sola universidad, la Universidad de Madrid, también conocida como Universidad Central al ofrecer todos los estudios superiores¹ que se impartían entonces: Filosofía y Letras, Ciencias, Medicina, Derecho y Farmacia. También era la única universidad en España que otorgaba el título de doctor. Pero, a pesar de su importancia académica e institucional, la Universidad de Madrid no contaba con un campus propio y las distintas carreras se impartían en edificios distribuidos por toda la ciudad, en general antiguos y mal conservados, además de escasamente dotados con el material necesario para una adecuada docencia. Esta situación dio lugar a la reclamación, por parte no solo de estudiantes y profesores, sino también de ciudadanos y políticos, de un nuevo espacio que albergara la universidad (RODRÍGUEZ-LÓPEZ *et al.* 2016, pp. 88-89).

1 A excepción de las enseñanzas técnicas superiores, que se impartían de forma autónoma en las diferentes escuelas técnicas. En realidad, la organización de la universidad actual, al menos en Madrid, es deudora de aquel estado de cosas. De entonces viene la autonomía que todavía hoy tienen las escuelas con respecto al mayor sentido de unidad de las facultades de otras enseñanzas.

Entre las quejas de las distintas facultades, resonaron las de la Facultad de Medicina, que en este episodio tendrá una relevancia especial. Las instalaciones de esta facultad se encontraban, en aquel momento, en el edificio del Colegio de San Carlos en la calle de Atocha, y sus condiciones eran pésimas. Uno de los catedráticos, el doctor Amalio Gimeno, promovió la aprobación de un Real Decreto el 20 de octubre de 1911, por el cual se nombraba una comisión encargada de preparar un estudio previo para la construcción de una Facultad de Medicina con su Hospital Clínico (FERNÁNDEZ DE SEVILLA MORALES 1995, p. 31). En esta solicitud se hacía mención a un problema que conecta con la cuestión sanitaria de la que hablábamos, y es que Madrid seguía creciendo y el número de hospitales no era ya suficiente para atender a todos los enfermos, con especial abandono de las clases más bajas. Este documento fue el detonante para la creación del campus y también el que estableció una estrechísima relación entre la creación conjunta de un hospital y una facultad de Medicina. Efectivamente, en seguida se comprendió que ambas edificaciones debían ir de la mano y situarse próximas entre sí. Para ello, se solicitaron 25 hectáreas de terreno y se pensó pronto en La Moncloa (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 85), seguramente elegida por la presencia de otras fundaciones sanitarias y benéficas que estaban instaladas allí, como el Instituto Rubio, el de Higiene o el del Cáncer.

Tras una visita del rey a los terrenos en 1915 y varias reales órdenes ubicando el nuevo proyecto en una zona al este del Asilo de Santa Cristina, el 30 de diciembre de 1920 se aprueba la Ley para la construcción de una facultad de Medicina y un hospital, para lo cual se adjudica un terreno de 8 hectáreas, 41 áreas y 6 centiáreas (FERNÁNDEZ DE SEVILLA MORALES 1995, p. 72). Dicho terreno estaría compuesto por varias parcelas —entre ellas la del solar del derruido Asilo de San Bernardino— colindantes con Parisiana, el Instituto del Cáncer, el Instituto Rubio y el Asilo de Santa Cristina por el sudoeste, y con el campo de Tiro por el noroeste. Esta fue, precisamente, una de las cesiones de terreno de la que hablábamos en el capítulo anterior, y la que supondrá un impulso definitivo a los usos culturales y académicos de La Moncloa, preludiando así su futuro como campus universitario (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 78).

Con estas premisas se le encargó un anteproyecto al arquitecto Javier de Luque, que rápidamente propuso su *Ensayo de una Facultad de Medicina y su urbe Clínica, perteneciente a la Universidad*

Derecha:

[F1] Ensayo de la cabida de una Facultad de Medicina y su Hospital Clínico, con residencia, deportes, etc., en los terrenos de que disponía el Gobierno con anterioridad a mayo de 1927. Javier de Luque.

Izquierda, de arriba a abajo:

[F2] Pabellón dedicado a prácticas anatómicas. Javier de Luque, 1931.

[F3] Pabellón tipo. Javier de Luque, 1931.

[F4] Tipo de pabellón principal o de entrada. Javier de Luque, 1931.

Central en terrenos de la Moncloa. De Luque era un buen conocedor del caso, pues estaba implicado desde el comienzo del proceso en 1911 y ya había estudiado otras universidades en previsión de este encargo (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, p. 86). Los terrenos elegidos presentaban un gran desnivel y, tal y como puede apreciarse en el plano de conjunto, el solar iba siguiendo los límites del resto de instituciones como una franja de ancho uniforme, hasta dilatarse en los límites del campo de Tiro Nacional. En esta zona más espaciosa el arquitecto disponía algunos espacios destinados al ocio y al descanso (LUQUE 1931, pp. 15-54). También se proponían los distintos edificios y pabellones, que constituían una pequeña ciudad dedicada a la Medicina. Todo este proyecto de Javier de Luque pretendía ser la base del concurso para el desarrollo de los distintos pabellones.

A diferencia del proyecto final para la Ciudad Universitaria, el de De Luque no presentaba un orden ni unos ejes claros, sino que se adaptaba de una forma mucho más orgánica a la irregular topografía del terreno disponible, sobre la que se establecían los edificios en función del uso de las diversas instalaciones [F1]. También el estilo arquitectónico era radicalmente distinto: De Luque hacía una propuesta de corte historicista [F2] [F3] [F4], mientras que la Ciudad Universitaria será uno de los múltiples ejemplos de la introducción progresiva del movimiento moderno en España (GÓNZALEZ y ORTEGA 2018, pp. 86-87). De Luque se quedará fuera de la Junta Constructora formada en 1927 y, especialmente durante el inicio de las obras del campus, se convertirá en un crítico acérrimo del proyecto dirigido por Modesto López Otero.

[F5] Pabellones *Dockers* detrás del Asilo de Santa Cristina. Fotografías tomadas de CHÍAS NAVARRO (1986, p. 68).

Aunque esta primera iniciativa no salió adelante, la idea del campus médico seguía gestándose. El segundo motivo de impulso a la creación del nuevo campus que citábamos más arriba, de índole sanitaria, se vio acrecentado en el verano de 1921. El recrudecimiento de la guerra de África y el *Desastre de Annual* generaron una gran demanda de atención médica para los innumerables heridos que eran trasladados a la península. Para hacer frente a esta necesidad, se instalaron apresuradamente en el Cerro del Pimiento –aprovechando el solar destinado al nuevo hospital– quince pabellones prefabricados, también conocidos como *Dockers*² [F5]. Sin embargo, estos no dejaban de ser construcciones de carácter temporal que no hicieron sino avivar la demanda de un nuevo hospital.

Otra cuestión relevante, esta de carácter urbanístico, vendría a modificar sustancialmente la red viaria de La Moncloa y con ello a favorecer el desarrollo de la zona. Como ya hemos explicado anteriormente, la carretera de La Coruña y salida norte de Madrid discurría en paralelo al Manzanares, junto a los viveros, continuando la actual avenida de Valladolid. Esta situación cambiará radicalmente a finales de los años veinte, con la aprobación municipal, en julio de 1927, de un proyecto firmado por el arquitecto Julio Martínez Zapata (GONZÁLEZ y ORTEGA 2018, pp. 78-79). La propuesta planteaba la creación de una nueva salida norte, en este caso prolongación de la calle de la Princesa, que cruzara La Moncloa hasta la Puerta de Hierro y sustituyera a la antigua carretera. De este modo, se establecería una gran arteria que enlazaría Puerta de Hierro con la Puerta de Alcalá, a través de las calles de la Princesa y Gran Vía. Aunque tampoco se termina de concretar formal-

2 Los pabellones *Dockers* eran un tipo de edificación prefabricada utilizada por las tropas coloniales (PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, p. 27).

[F6] *Ciudad Universitaria. Trazado de la avenida de Alfonso XIII y camino de cintura para el F.C. del Norte y enlace del paseo de Rosales con la avenida Reina Victoria. Ca. 1927. CEGET, Ar.C-T.3-C.1-15.*

mente este proyecto, y de ello nos queda algún boceto donde el enlace con el viario existente no es muy claro [F6], la esencia de esta idea permanecerá y se acabará plasmando finalmente sobre el terreno. Las grandes implicaciones de este nuevo trazado se analizarán más adelante.

Por último, aunque no por ello menos importante, el ámbito político también tuvo mucho que ver con el desarrollo del campus. Por un lado, en la definición de la nueva sede universitaria, fue imprescindible la presencia de determinados sectores académicos de corte conservador y católico, que tenían un empeño claro en reformular unos estudios superiores que entendían les habían sido arrebatados por una institución extrauniversitaria, la Junta para Ampliación de Estudios, presidida por Santiago Ramón y Cajal. En el fondo del asunto, pretendían también hacer frente de esta manera a la Institución Libre de Enseñanza, a la que esos sectores atribuían un gran poder en el ámbito académico, que, a su juicio, quedaba peligrosamente en manos extranjerizantes y laicas (PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, pp. 32-33).

Por otro lado, el rey Alfonso XIII se convirtió en el principal impulsor del proyecto y firme defensor de que este se situara en La Moncloa [F7]. En principio, la necesidad de una nueva universidad madrileña coincidió en el tiempo con el 25 aniversario de la llegada al trono de Alfonso XIII, por lo que las obras servirían para celebrar la efeméride. No obstante, como

señala Isabel Pérez-Villanueva (2018, pp. 28-31), el monarca buscaba también con esta maniobra ganar protagonismo frente a la cada vez más dominante figura política del general Primo de Rivera. El general no intervino en el proyecto de la Ciudad Universitaria, sino que La Moncloa se convirtió en “un asunto –y un espacio– que tomó para sí Alfonso XIII” (PÉREZ-VILLANUEVA 2018, p. 29). Este matiz de “espacio” que añade Pérez-Villanueva es muy interesante, pues en el trasfondo del asunto el rey no dejaba de recuperar, al menos de manera simbólica, un territorio que la Corona entendía que le había sido arrebatado.

[F7] El rey visita los terrenos de la futura Ciudad Universitaria (recorte de prensa). S. f. AGUCM, 54/11-30.

[F8] Busto de Florestán Aguilar. Mariano Benlliure, 1935. Patrimonio UCM.

Alfonso XIII ejerció su protagonismo en la Ciudad Universitaria tanto directamente como a través de Florestán Aguilar [F8], secretario de la Junta Constructora y odontólogo de la familia real, para contrarrestar, como ya se ha dicho, el papel principal que había adquirido Primo de Rivera en la vida política española, haciendo pública la manifiesta hostilidad que existía entre los dos³. La dedicación del rey hacia el campus fue aumentando con el tiempo, tal y como refería constantemente la prensa, desde un mero interés por el proyecto de la nueva sede de la universidad madrileña hasta irse presentando poco a poco como su defensor más firme y “convertirse, finalmente, según el relato elaborado desde mediados de los años diez y plenamente cumplido en torno a 1927, en el autor de la propia idea, en el fundador de la Ciudad Universitaria” (PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, p. 29). Uno de los propios arquitectos de la Junta Constructora, Luis Lacasa, escribió

.....
3 Cabe recordar aquí que el edificio de la Escuela de Agrónomos se inauguró dos veces: una por Primo de Rivera, al finalizar el ala este; otra por el rey, que escogió el día de San Isidro como fecha más simbólica. Véase el apartado 3 del capítulo 4.

que la Ciudad Universitaria “iba a ser como el Versalles de un nuevo Rey Sol” (LACASA 1976, p. 84) adaptado a los nuevos tiempos.

También parecía haber en este interés de Alfonso XIII por el campus una cuestión personal, la idea del perfeccionamiento mediante la educación y la cultura que le había inculcado su madre, la reina María Cristina. La influencia materna convertía así el proyecto del campus en una suerte de homenaje filial, dado también el interés que la reina había mostrado por esta obra, que se materializaría en el monumento conmemorativo a María Cristina que pensaba erigirse en la gran plaza formada por la confluencia de la avenida de la Universidad con la de Alfonso XIII –hoy glorieta del Cardenal Cisneros–. Así decía entender este proyecto el rey, que en cualquier caso vio fortalecida su imagen al abanderar el proyecto universitario:

la doble finalidad que definió en un principio la nueva sede universitaria –empresa cultural y de beneficencia a un tiempo– se corresponde así con el enaltecimiento de Alfonso XIII como rey “inteligente y bueno” (PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, p. 31).

5.1.1. El debate acerca de la ubicación del campus

La necesidad de una nueva sede para la Universidad Central pareció evidente a todo el mundo, y nadie discutió la nueva organización que suponía la Ciudad Universitaria, que aunaría en un mismo espacio facultades, laboratorios, residencias y campos de deportes. Solo algunas voces –de los sectores conservadores y católicos– advirtieron del peligro que podría suponer concentrar grandes masas escolares (PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, p. 36).

Sin embargo, uno de los puntos más interesantes y controvertidos del debate sobre el nuevo complejo universitario se centró en su ubicación.

La Moncloa se había convertido en un parque natural, muy accesible además gracias al tranvía que llegaba hasta Puerta de Hierro y muy popular para los madrileños, en especial para las clases más modestas. Ya sabemos que La Florida en su conjunto no debió de ser un territorio particularmente frondoso, sino más bien un paisaje agrícola con vegetación dispersa. No cabe duda, sin embargo, de que la vega del Manzanares sí era singularmente exuberante. Además, los jardines en torno

al Palacete, que habían sido de nuevo abiertos al público a mediados de los años veinte, tras ser restaurados por Javier Winthuysen, eran un lugar especialmente cuidado y recoleto. Todo esto convertía este territorio en un sitio de frecuentes fiestas, meriendas y paseos [F9] [F10] [F11]. De ello tenemos pruebas, además de por las fotografías y planos, por los testimonios de algunos escritores, como Pío Baroja o Arturo Barrea (2011 [1943], p. 425), un paseante asiduo de La Moncloa en su niñez y juventud:

Me fui a los pinares de la Moncloa y me dejé caer sobre la alfombra blanda y escurridiza de agujas de pino. Mientras miraba los grupos de gente dominguera al pie del cerro, pensaba en Marruecos; y la ruta de los reyes que se extendía allá abajo, entre los árboles, me hizo pensar en aquella otra que yo había ayudado a construir.

Los partidarios de La Florida y La Moncloa eran los círculos más próximos al rey. Ante esta opción no se valoró la pequeña extensión disponible, de solo 35 hectáreas, ni las sucesivas compras que, en consecuencia, deberían realizarse para ampliarla, puesto que se contaba con que las presiones del rey conseguirían la cesión de la finca al Ministerio de Instrucción Pública (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 35); tampoco se tuvo en cuenta que con esta operación Madrid perdía uno de sus parques públicos más populares, situación que originó gran cantidad de detractores del proyecto.

La polémica que generó la noticia del emplazamiento del nuevo campus fue mayúscula y se extendió a lo largo de los años veinte y treinta. La prensa madrileña, salvo la de sesgo monárquico y conservador, no dudó en reivindicar la necesidad de

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F9] Boda en La Moncloa. ARCM, PAMO2_1_141.

[F10] Merienda dominical en La Moncloa. *Blanco y Negro*, 16 de agosto de 1914.

[F11] Mujeres en el parque del Oeste. 1910. ARCM, GUDI2_2_9.

proteger el parque natural de La Moncloa. Como apunta Pérez-Villanueva (2018, p. 43), “fue una modalidad de protesta innovadora, moderna, de proporciones y con finalidades desconocidas antes en España, dirigida a la defensa de un espacio natural”. Además, fue la prensa la que fundamentalmente se hizo cargo de ella, a través de innumerables artículos que llegaban a las manos de todos los ciudadanos.

Algunas crónicas insistían en el valor paisajístico de la zona, otras en sus beneficios para la salud de los madrileños. El propio Winthuysen (1931, p. 5) resumía la opinión crítica en su artículo “La tala del pinar de la Ciudad Universitaria”. Eran numerosos los artículos que llamaban a la protesta y a la resistencia, algunos en tono verdaderamente acalorado. Muchos de ellos fueron anónimos⁴, en otros figuraban los autores, casi siempre de filiación republicana (PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, p. 35). La elocuencia de muchos de los títulos era pareja con la intensidad de la crítica: “Contra una insigne torpeza. ¡Salvemos a La Moncloa!” (ZOZAYA 1924, p. 1), “La Moncloa. Profilaxis del pulmón de Madrid” (SBERT 1924, p. 4), “La Ciudad Universitaria y la pobre Moncloa” (CASTROVIDO 1924, p. 1) o “La desaparición de La Moncloa” (SIGUERTT 1928, p. 2).

También los agrónomos se quejaron del proyecto, muy comprensiblemente, pues fueron los mayores perdedores con este asunto. El director de la Escuela Ampelográfica, Nicolás García de los Salmones (1924, pp. 159-161), se lamenta en su artículo de lo que perderá la Escuela con el proyecto de la Ciudad Universitaria; también Juan Gómez Renovales (1925a, p. 4), en el diario *La Voz*, hace un recorrido histórico por la Escuela lamentándose de la pérdida de terrenos.

Las protestas acabaron llegando asimismo al ámbito político, donde socialistas y republicanos votaron en contra de una de las aprobaciones de presupuesto para la construcción de la Ciudad Universitaria, ya que estaban en desacuerdo con la ubicación prevista. También se lamentaba Manuel Azaña (2007, v. 3, p. 810) en sus diarios de que la construcción del campus —que sí había visto con gusto— se realizara a costa del destrozo de La Moncloa⁵, cuyo melancólico y romántico paisaje consideraba él uno de los más bellos de Madrid.

4 “Hay que defender La Moncloa”, *La Voz*, 3 de octubre de 1924, p. 2; o “Madrid pierde una zona verde”, *El Socialista*, 12 de septiembre de 1929, p. 1.

5 Este pasaje de los diarios de Azaña se reproduce en el Anexo IV.

Un aspecto interesante de estas protestas es que conllevaron muchas veces la propuesta de alternativas a su emplazamiento. Así, algunas críticas recomendaban lugares con mayor tradición universitaria que La Moncloa, como hacía Eugenio d'Ors, que proponía los Altos del Hipódromo, junto a la Residencia de Estudiantes, como un lugar más adecuado para el desarrollo de un gran campus (ORS 1924, p. 5 y PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR 2018, p. 46).

No obstante, la elección de La Moncloa tuvo también sus defensores. Como ventajas, se esgrimían la cercanía a Madrid y la existencia de algunas instituciones benéfico-asistenciales, que se verían completadas con el hospital y la Facultad de Medicina. Además, la extensión de La Moncloa y su paisaje natural eran idóneos para llevar a efecto el concepto de universidad inspirada en los campus universitarios norteamericanos, rodeados de naturaleza sin estar muy alejados del centro de la ciudad. También de este tema hubo artículos al respecto, como el de José María Salaverría (1924, p. 11), que sostenía que la creación de un centro de estas características bien valía el “sacrificio” de La Moncloa⁶.

Otro defensor de La Moncloa fue Gregorio Marañón (1924, p. 1), que, aunque veía mejor situar la Ciudad Universitaria fuera de la ciudad, entendía también que mantener el parque y construir el campus no eran cuestiones incompatibles:

Yo, sinceramente, aplaudo la elección de La Moncloa. Los terrenos elegidos no son ahora disfrutados por nadie, y la salud del pueblo nada perdería por que en unos campos inútiles se alzasen los edificios universitarios. Los miles de estudiantes sí ganarían, en cambio, con habitar cerca de los pinos y no entre las callejuelas.

La realidad es que, en efecto, el uso de La Moncloa de forma simultánea como campus y como parque era posible. De hecho, en las diferentes versiones del proyecto de la Ciudad Universitaria que veremos más adelante, resulta claro que el espacio se ocupaba solo parcialmente. Además, el campus se extendía sobre la meseta superior, que, como ya sabemos, era la zona más árida, con lo que los jardines y viveros se mante-

6 Unos años más tarde el mismo autor reconocería en otro artículo los estragos que las obras habían causado en aquel paraje natural, pero mantenía la idea de que la Ciudad Universitaria había sido un mal menor para La Moncloa, en comparación con la posibilidad de ensanches y urbanizaciones que amenazaban con crearse (SALAVERRÍA 1931, pp. 120-121).

[F12] Acta de la primera sesión de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. 23 de mayo de 1927. Tomado de PÉREZ-VILLANUEVA (2018).

nían disponibles al público. Todos esos artículos más o menos acalorados de oposición al nuevo campus hay que entenderlos y contextualizarlos en el medio del que proceden; es verdad que el proyecto de la Ciudad Universitaria no fue tan respetuoso con su entorno como podría haberlo sido, pero no es menos cierto que La Florida no era el frondoso y fresco vergel del que algunos de estos escritos hablaban. No faltaba, por tanto, exageración en las quejas, pero la forma –bastante agresiva– en que se planificó la Ciudad Universitaria no ayudó a suavizar el conflicto.

Los terrenos elegidos finalmente para la Ciudad Universitaria tenían ya, como bien sabemos, una cierta tradición académica, representada por la Escuela de Agrónomos, así como un espíritu científico y médico, de más reciente formación, presente en gran parte del resto de instituciones que se dispersaban por La Moncloa.

5.1.2. El proyecto de la Ciudad Universitaria

El 17 de mayo de 1927 se constituyó la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria⁷, organismo en el que estuvieron presentes autoridades políticas, académicas y arquitectos [F12]. Entre los nombres más influyentes se encontraban Florestán Aguilar, dentista y amigo del rey, buen conocedor de los campus universitarios norteamericanos, y el arquitecto Modesto López Otero (CHÍAS NAVARRO 1986, pp. 37-43 y CAMPOS CALVO-SOTELO 2002, p. 44), que en seguida tomó el mando de la dirección de las obras y que se mantuvo en el cargo durante la República y el franquismo⁸ (RODRÍGUEZ-LÓPEZ *et al.* 2016, pp. 88-89).

Una vez que quedó decidido el emplazamiento de la Ciudad Universitaria en La Moncloa [F13] y ante el variado paisaje de instituciones que ya existían en el lugar, los planificadores del campus se vieron en la tesitura de decidir qué elementos conservaban e incorporaban al proyecto y cuáles no.

La principal necesidad era aumentar y regularizar los terrenos del futuro campus. Como es evidente, esta ampliación afectaba necesariamente a la Escuela de Agrónomos, puesto que ocupaba la mayoría de los terrenos de La Florida. En princi-

7 Real Decreto de creación de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. *Gaceta de Madrid*, 17 de mayo de 1927, pp. 1.081-1.083.

8 AGUCM, D-1767,2.

[F13] Folleto de promoción de la nueva Ciudad Universitaria. 1931. AGUCM, D-1712.

pio, se intentó disponer para el campus de la totalidad de las tierras que quedaban al este del paseo de La Moncloa, dotado, como ya se ha dicho, de tranvía. Para ello el propósito inicial era trasladar el campo de Tiro Nacional y el extenso Asilo de Santa Cristina y, en segundo lugar, comprar los terrenos colindantes que fueran necesarios. Este segundo objetivo fue fácil de conseguir y pronto se formalizó la compra de terrenos particulares; el traslado de las instituciones no fue, sin embargo, sencillo, lográndose solo el del Tiro Nacional. El Asilo de Santa Cristina permaneció, por consiguiente, como un islote independiente en el interior de la Ciudad Universitaria (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 47 y MUÑOZ HERNÁNDEZ 2018, pp. 130-132). El decreto que la reina María Cristina había promulgado en 1898 impedía, con el fin de proteger la unidad de La Moncloa, desgajar más sectores de los previstos en este documento, a no ser que se hiciera mediante una ley. Por ese motivo fue necesario publicar, el 3 de diciembre de 1928, un Real Decreto-Ley en el que Alfonso XIII redistribuía las superficies de la finca para conseguir constituir un solar de dimensiones aceptables para la Ciudad Universitaria, a la que se le asignó una extensión de 300 hectáreas de La Moncloa, en detrimento del Instituto Agrícola, que dispondría de una superficie no mayor de 16 hectáreas, y 4 hectáreas más para posibles ampliaciones⁹. El resto de instituciones mantenían la superficie adjudicada en el momento de la concesión. Aunque este reparto no se hizo efectivo de inmediato, el decreto de 1928 supuso la sentencia definitiva para el Instituto Agrícola que se había conocido hasta entonces, que, si bien mantuvo aún su independencia administrativa, vio perdida la hegemonía de La Florida en favor de la Ciudad Universitaria.

9 Real decreto-ley disponiendo la ocupación de los terrenos que se indican para el emplazamiento, construcción y servicios de la Ciudad Universitaria. *Gaceta de Madrid*, 4 de diciembre de 1928, pp. 1.458-1.459.

De izquierda a derecha:

[F14] Esquema de vías de circulación de la Ciudad de Madrid. AGUCM, *Ciudad Universitaria*, 1929.

[F15] Exposición de planos y maquetas de la Ciudad Universitaria en la Sala Sorolla. Nueva York, 1928. En el centro de la fotografía aparece la maqueta realizada en estas fechas y en los paneles están colgados, entre otros, los planos de las FIGURAS 14 y 16. Archivo de la Hispanic Society of America.

Para ese momento, las demandas de catedráticos y académicos de distintas especialidades habían llevado a descartar un campus dedicado solamente a la Medicina, para pasar a desarrollar planteamientos más ambiciosos de un campus completo que reuniera las distintas disciplinas del saber. Como bien explica Pilar Chías (1986, 20-36), en el diseño del campus se buscó dirigir la mirada a la modernidad extranjera para importar los conceptos de sus universidades y combinarlos con el modelo español:

el esquema inglés de “colleges+sports”, la combinación alemana de seminarios y laboratorios, la unidad administrativa española tradicional, y el “campus” norteamericano, con su carga selectiva y elitista, pero sin sus determinantes básicos y filantropía y rentabilidad.

[F16] Gráfico del crecimiento de Madrid. AGUCM, *Ciudad Universitaria*, 1929.

Esta búsqueda de la modernidad llevó a la Junta Constructora a realizar varios viajes por Europa y Estados Unidos¹⁰ [F15]. Este último, realizado en el otoño de 1927, y en el que se visitaron, entre otros, el MIT, los campus de Harvard, Yale, Princeton o Columbia (CAMPOS CALVO-SOTELO 2002, pp. 70-273), cambió las primeras ideas de la Junta Constructora, que entendió que, efectivamente, debía trascenderse la idea del complejo médico para crear un conjunto integrado con todas las enseñanzas y actividades que alumnos y profesores pudieran demandar en su día a día (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2015, p. 20).

10 Para conocer los pormenores de cada uno de estos viajes, véase CAMPOS CALVO-SOTELO (2002).

A finales de 1928 ya había un primer proyecto del conjunto. El esquema básico de la propuesta adoptada —que, según parece, correspondía a la cuarta de las presentadas a la Junta Constructora¹¹— se puede describir de manera muy sintética apoyándose en dos de los dibujos iniciales conservados.

El primero de ellos¹² es un esquema de vías de circulación del conjunto de la ciudad Madrid en cuyo margen superior izquierdo se observa una zona sombreada, correspondiente a la Ciudad Universitaria [F14], integrada en el nuevo eje de salida norte de la ciudad, que sería la avenida de Alfonso XIII (MUÑOZ y GONZÁLEZ 2019b). No obstante, esta infraestructura viaria [F16], entendible en su tiempo, se ha traducido posteriormente en uno de los problemas fundamentales que el conjunto padece desde el último cuarto del siglo pasado, debido a la intensidad del tráfico rodado y sus perturbadores efectos de segregación.

El segundo dibujo es el plano inicial de la propuesta [F17], cuya estructura básica se establece mediante la inserción en la nueva salida norte de la ciudad de una “rama” que constituye

11 En los planos conservados en el AGUCM, la primera propuesta del campus figura rotulada con un IV, y sabemos que se presentaron varias alternativas. Por ahora se desconocen las tres opciones anteriores.

12 AGUCM, Ciudad Universitaria, 1929. Una copia de este plano debió de llevarse a Estados Unidos, pues se conservan fotografías de la Hispanic Society donde se ve este mismo dibujo colgado en la pared [F15].

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F17] Propuesta IV para el campus. AGUCM.

[F18] Paraninfo de la Ciudad Universitaria. AGUCM, D-1712.

[F19] Alzado del Gran Paraninfo y Rectorado. AGUCM, D-1712, 2 01.

[F20] Alzado posterior de la Biblioteca de Letras. E 1:200. S. f. AGUCM, D-1712,2 02.

el eje principal del proyecto, la hoy denominada avenida Complutense —entonces avenida de la Universidad—. Al final de la misma se sitúa el Paraninfo o Rectorado [F18] [F19] —del que se hicieron varios proyectos, pero que nunca llegó a construirse¹³—, flanqueado a este y oeste por los conjuntos dedicados, respectivamente, a las Ciencias —Matemáticas, Físicas y Químicas— y a las Humanidades —con la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Derecho y la Gran Biblioteca de Letras¹⁴ [F20]—, mientras que hacia la mitad de este eje se organiza el campus médico en torno a una gran plaza, abierta a la vía principal. Tras el viaje a Estados Unidos y el análisis de todos los campus que allí se visitaron, se intentó aplicar el modelo norteamericano del modo más fiel posible: la distribución axial de los edificios y el que estos se encontraran rodeados de naturaleza se convirtieron en premisas fundamentales. La Ciudad Universitaria contaría, además, con campos de deportes, museos, bibliotecas, un conservatorio con auditorio de música y colegios mayores, en los que se plasmaría el carácter iberoamericano e internacional que se buscaba para el conjunto¹⁵.

Frente a la enfática composición que se adoptaría en la posguerra, la unión del nuevo conjunto —formado por el cam-

13 *Paraninfo y Rectorado*. Modesto López Otero, s. f. Patrimonio Histórico UCM.

14 Esta última —situada, cerrando la plaza, entre las facultades de Filosofía y Letras y Derecho, que se planificaron enfrentadas (como las conocemos hoy)— nunca llegó a construirse.

15 “Cómo se ve desde América nuestra Ciudad Universitaria”, *La Esfera*, 5 de abril de 1930, pp. 12-13.

[F21] Esquema de circulaciones de la Ciudad Universitaria. AGUCM, *Ciudad Universitaria*, 1929.

[F22] Proyecto para la Ciudad Universitaria de Madrid. *Ca.* 1929. AGUCM, 111/12-3.1.

[F23] Proyecto para la Ciudad Universitaria. E 1:2.000. *Ca.* 1930. AGUCM.

[F24] Plano de conjunto de la Ciudad Universitaria de Madrid. AGUCM, *Ciudad Universitaria*, 1929.

[F25] Vista aérea de la Ciudad Universitaria. AGUCM, D-1712.

pus y los edificios preexistentes— con la ciudad se estableció a través del paseo de La Moncloa, con su trazado ligeramente sinuoso, que conservaba el carácter pintoresco que ya tenía, con una sección asimétrica formada por una acera arbolada en su margen oriental y las vías del tranvía en el lado occidental, procurando adaptarse a la irregular topografía y a las edificaciones existentes (MUÑOZ y GONZÁLEZ 2019b). La única señal que delataba la presencia de la nueva universidad en la zona de la plaza de La Moncloa era el pabellón de planta cruciforme que albergaba la sede de la Junta de Gobierno —el todavía conocido hoy como Pabellón de Gobierno—; situado ligeramente elevado al comienzo de la margen derecha de la nueva vía, desde él se dirigió el proceso constructivo de la Ciudad Universitaria.

A medida que el proyecto de la Ciudad Universitaria evolucionaba, se planteó también dedicar una parte del campus a las Bellas Artes. Las facultades de este ámbito, entre las que se encontraba la Escuela de Arquitectura, se emplazarían al otro lado de la nueva carretera de La Coruña, en la parte oeste de la finca [F21] [F22] [F23] [F24].

De este modo, la Escuela de Agrónomos, que perdía con estas operaciones casi todos sus campos de prácticas, quedaba como una charnela entre el campus sanitario y el artístico, en el punto de la bifurcación de las dos grandes vías rodadas del conjunto [F25].

[F26] Fotografía de la maqueta de la Facultad de Medicina, proyecto del arquitecto Miguel de los Santos, incluida en un folleto. 1931. AGUCM, D-1712.

Destacados arquitectos del momento, de la llamada “generación del 25” (DIÉGUEZ PATAO 1997), trabajaron en el diseño y planificación de este campus, considerado por Luis Moya (1990, p. 34) como “el conjunto verdaderamente grande que puede considerarse como digno final de la época de los veinte”. Fueron los casos de Agustín Aguirre, Luis Lacasa, Pascual Bravo, Miguel de los Santos [F26] o Manuel Sánchez Arcas, todos ellos dirigidos por Modesto López Otero. En cuanto al diseño de las infraestructuras, destaca la figura del ingeniero Eduardo Torroja, entre cuyas obras en la Ciudad Universitaria se encuentran el viaducto de los Quince Ojos, el viaducto del Aire y el muro de contención del Jardín Botánico.

* La maqueta de 1928

Aunque disponemos de bastante documentación de la Junta Constructora, no se ha conservado todo el proceso de diseño del campus. Es el caso, como ya hemos dicho, de algunos de los primeros dibujos de encaje del conjunto, y también de las maquetas. Tuvo que haber varias de estas últimas, tanto del campus completo como de edificios concretos, porque sí existen algunas fotografías de la época donde aparecen, pero las maquetas no han llegado hasta nuestros días.

En el año 2017, a raíz de un curso de verano¹⁶ y varias conversaciones entre la profesora Carolina Rodríguez-López y la doctora Patricia Fernández Lorenzo, que acababa de leer su tesis sobre Archer M. Huntington¹⁷, se descubrió que, entre otros documentos, se conservaba una maqueta en la Hispa-

16 *La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años: historia e investigación*. Curso de verano organizado por la UCM en El Escorial en julio de 2017 (directora: Carolina Rodríguez-López; secretaria: Jara Muñoz Hernández). A partir de las charlas que allí se dieron tuvimos la oportunidad de coordinar el libro que reunía esos estudios: *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*.

17 FERNÁNDEZ LORENZO, Patricia (2017). *Archer Milton Huntington en la vida pública española, 1870-1955*. Tesis doctoral, UCM. Archer Milton Huntington fue un filántropo e hispanista estadounidense, fundador de la Hispanic Society of America y el mecenas por excelencia de la Ciudad Universitaria. Estaba casado con una escultora, Anne Hyatt, autora de dos de las esculturas presentes en el campus: *Los portadores de la antorcha*, en la plaza

De izquierda a derecha:

[F27] Maqueta de 1928. Vista hacia el Paraninfo. Fotografía de la autora.

[F28] Fotografía de la maqueta de la Ciudad Universitaria en escayola. Hispanic Society of America.

nic Society of America en Nueva York. Tras varias gestiones, esta maqueta fue donada por la institución neoyorquina y pertenece hoy al patrimonio de la Universidad Complutense de Madrid.

La maqueta, que se daba por perdida, había permanecido en los almacenes de la Hispanic Society durante noventa años, guardada en la misma caja en la que llegó en 1928 [F28]. Ese año, Florestán Aguilar, acompañado de dos de los arquitectos de la Junta Constructora, Miguel de los Santos y Manuel Sánchez Arcas, viajaron a Nueva York para promocionar la construcción de la Ciudad Universitaria, recabar la opinión de los especialistas estadounidenses sobre el proyecto y recaudar fondos para las obras. La elección del destino no fue casualidad, pues en aquellos momentos se vivía en Estados Unidos una gran atracción por la cultura hispánica —la llamada *Spanish Craze*— (FERNÁNDEZ LORENZO 2018, p. 161). Los tres viajeros llevaban consigo una colección de ochenta planos, un álbum con fotos del proyecto y una gran maqueta en escayola que representaba los distintos espacios y edificios, las avenidas y los parques del futuro campus.

Previamente, Florestán Aguilar, en nombre de Alfonso XIII, había solicitado, en una carta a Huntington, la posibilidad de exhibir los materiales que llevaban en la sede de la Hispanic Society [F29]. Huntington no solo aceptó, sino que, tras la exhibición, celebrada en la Sala Sorolla, donó un cheque de cien

frente a la Facultad de Medicina, y *Diana cazadora*, detrás de la Facultad de Filosofía y Letras.

[F29] Maqueta de la Ciudad Universitaria expuesta en la Sala Sorolla de la Hispanic Society of America.

[F30] Maqueta de 1928. Detalle de la zona de Cantarranas. Fotografía de la autora.

mil dólares (FERNÁNDEZ LORENZO 2018, p. 163) para la construcción de la Ciudad Universitaria.

Como explica Patricia Fernández (2018, pp. 161-163), según los archivos de la Hispanic Society, entre diciembre de 1928 y enero de 1929 la institución devolvió a Madrid las fotografías y los planos de la Ciudad Universitaria expuestos, pero no se aludió a la maqueta en ningún momento. Aunque no se sabe el motivo de que permaneciera en Nueva York, seguramente eso la salvó de la probable destrucción que sí padeció otra documentación del campus durante la guerra civil.

Se trata de una maqueta de conjunto, fabricada en escayola sin pintar, en la que se modelaron las curvas de nivel para reflejar la accidentada topografía de la Moncloa y disponer después sobre ella los edificios de la propuesta del campus [F27] [F30]. Es, desde luego, un modelo muy temprano, ya que representa uno de los primeros proyectos que se hicieron para la Ciudad Universitaria —es prácticamente una representación tridimen-

De arriba a abajo:

[F31] Terrenos con el vaciado de las facultades de Medicina y Farmacia. *Ca.* 1930. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM, BH FOT CU 1353.

[F32] Tranvía con publicidad de la lotería de 11 de mayo de 1928. AGUCM, AH 281.

sional del plano de 1928—, donde la Facultad de Odontología no era simétrica a la de Farmacia, sino de un tamaño bastante menor, y la Escuela de Arquitectura y la Facultad de Bellas Artes eran dos edificios simétricos, en una primera opción muy distinta de la finalmente planteada¹⁸. También el Paraninfo responde a una de las soluciones iniciales que se propusieron para este edificio.

En cuanto a su ejecución, es un modelo muy sintético, de volúmenes sencillos —su tamaño tampoco permite mucho más detalle—, que representa solo aquellos edificios que se entienden como parte de la Ciudad Universitaria o relacionados con ella. Así, no se modeló el Asilo de Santa Cristina, tampoco el Palacete de La Moncloa, ni ninguno de los múltiples edificios de la Granja Modelo. Sí figura la Escuela de Agrónomos, terminada, como seguramente se entendería que estaría una vez finalizado el campus.

18 Hubo varias versiones en las que la Facultad de Bellas Artes y la Escuela de Arquitectura eran edificios simétricos. Para una de estas versiones hizo Pedro Muguruza el proyecto de la Escuela de Arquitectura —no es, sin embargo, el proyecto representado en la maqueta—. Una reconstitución gráfica de la propuesta de Muguruza se realizó para un dossier producido con motivo del 75 aniversario de la Escuela de Arquitectura (equipo de dibujo dirigido por Javier Ortega Vidal, 2008).

* El comienzo de las obras

Las obras se inician en el final del reinado de Alfonso XIII y se desarrollan plenamente durante la Segunda República, “un raro ejemplo de buen entendimiento político en la planificación y ejecución de obras públicas” (LOSADA 2017, p. 26). El comienzo de las obras [F32] arrancó incluso antes de que La Florida hubiera sido cedida oficialmente y, tal y como señala Pilar Chías (1986, p. 20), “el proyecto se situó indiscriminadamente sobre solares o cerros desnudos, pero también sobre tierras de labor, cultivos y granjas explotados por el Instituto Agrícola Alfonso XII, y sobre jardines y praderas utilizados asiduamente como parque público”. La irregular topografía de la Moncloa, que había procurado ser respetada por el trazado del viario y el tranvía, fue, sin embargo, profundamente alterada mediante complejos y costosos trabajos de desmonte y terraplenado [F33], de cuya magnitud dejan constancia numerosas fotografías [F31] [F34] [F35] e incluso pequeñas filmaciones del momento¹⁹. El objetivo era conformar plataformas de rasante única sobre las que se comenzaron a asentar las facultades y otras edificaciones complementarias. Como comenta acertadamente Chías (1986, p. 117), no dejaba de haber una concepción errónea y un tanto absurda de los edificios,

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

[F33] Encuadre general del ámbito de estudio con las curvas de nivel del año 1936. Se señalan las zonas principales donde se modificó la topografía. Elaboración propia a partir de la documentación producida por Pilar Chías.

[F34] Construcción del muro de contención de la avenida de la Universidad. AGUCM, SG-2402.

[F35] Desmontes de las obras de la Ciudad Universitaria. AGUCM, D-1712,2, 010.

19 Véase *Alfonso XIII visita las obras de la Ciudad Universitaria de Madrid*. 1929. Filmoteca Española.

[F36] Viaducto de los Quince Ojos en construcción. En primer plano, los olivares de la Granja Modelo. A la derecha del viaducto, la Escuela de Agrónomos y la Casa de Velázquez. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM, BH FOT CU 1355.

que necesitaban de un soporte plano, en vez de adaptarse al terreno existente, y no se valoró el impacto y coste de las explanaciones necesarias. Los resultados inmediatos se tradujeron en la devastación de la escasa vegetación que había y en la aparición de terraplenes, desmontes y pronunciadas pendientes artificiales. Ello obligó al trazado de vías alternativas y a la construcción de grandes infraestructuras de contención, cimentaciones especiales, viaductos y puentes [F36]. En realidad, más que la presencia de los propios edificios en sí, el mayor impacto sobre La Moncloa provocado por la Ciudad Universitaria vino de la mano de las obras civiles y de los agresivos movimientos de tierras.

5.2. LA CONVIVENCIA DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS CON EL PROYECTO

A pesar de tantas alteraciones no menores, se respetaron también muchas de las edificaciones existentes y parte de la red viaria, bien por imposibilidad de su traslado, como era el caso del Asilo de Santa Cristina, bien porque cumplían una función que interesaba mantener, como ocurría con la Escuela de Agrónomos, que, además de ser una institución muy consolidada, tenía clara relación con el carácter universitario e investigador que se quería infundir a la zona. En este sen-

tido, la situación céntrica dentro de la finca de la Escuela de Agrónomos forzó en cierta medida la estructura urbanística del proyecto. El eje principal de la Ciudad Universitaria, rematado por el Paraninfo, parte del fin del paseo de la Moncloa en su encuentro con la Escuela (GONZÁLEZ y MUÑOZ, 2018, p. 365). La existencia del edificio de Agrónomos y de la vía rodada, que contaba, además, con toda una infraestructura de tranvía, marcó el punto más adecuado para el arranque del eje principal del campus, que se situó de esta manera entre la Escuela y el Asilo de Santa Cristina. Si se observa el plano de 1936, es fácil ver que, con la estructura que se le quería dar al proyecto, difícilmente se hubiera podido disponer el origen de la avenida de la Universidad en otro punto.

Por otro lado, en el esquema de vías de circulación de 1929 se puede apreciar un esbozo de la estructura del futuro campus, en el que el eje central arranca aproximadamente en el punto que se examinaba más arriba, para seguir una clara dirección norte-sur. Sin embargo, la avenida Complutense no está perfectamente orientada al norte, sino ligeramente inclinada hacia el noroeste y casi en paralelo con la Escuela de Agrónomos [F37]. Sin embargo, todos estos indicios que parecieran apuntar a una voluntad de incorporar el antiguo edificio de Agrónomos al conjunto, quedan diluidos con ese “casi” paralelismo. En efecto, tal y como se advierte en la imagen, al superponer el eje vertical de la Escuela de Agrónomos con el

[F37] Encuadre general en 1927 con la traza de la Ciudad Universitaria superpuesta. A la derecha, un detalle del encuadre con el eje establecido por la Escuela de Agrónomos. Elaboración propia.

[F38] Campos de riego de la Escuela de Agrónomos, antes de su desmantelamiento. ETSIAAB.

del campus, se observa que, si bien por poco, no son coincidentes. Esta cuestión podría estar relacionada con un error durante los replanteos de las obras de construcción, pero hay planos del campus que disuaden pronto de esta idea: en ellos puede ya apreciarse que ese leve giro no es lo suficiente como para ajustarse a los ejes marcados por los edificios existentes de Agrónomos. Se perdía así la oportunidad —absolutamente viable en este caso— de integrar la avenida de la Universidad y, por extensión, el resto del campus, que se organiza siguiendo el eje marcado por la vía, con los edificios de Agrónomos, aunque formalmente fueran arquitecturas alejadas del nuevo proyecto. No disponemos de los procesos de diseño completos de la Ciudad Universitaria, que podrían arrojar más luz sobre este asunto, pero parece claro que, al igual que en otras cuestiones, el proyecto del campus se planteó de un modo bastante ajeno a lo que lo rodeaba, y la Escuela de Agrónomos quedó, de este modo, al margen del nuevo complejo²⁰.

Más allá de las relaciones que se puedan establecer con el proyecto del campus, la llegada de la Ciudad Universitaria afectó considerablemente a la Escuela de Agrónomos, puesto que ocupaba gran parte de los terrenos de La Florida. Con la construcción de la nueva universidad, la Escuela perdía una superficie muy importante de sus campos de prácticas (LOSA-DA *et al.* 2006, p. 14 y MUÑOZ HERNÁNDEZ 2018, pp. 132-133), que fueron reduciéndose progresivamente para dar cabida a las distintas facultades, “hasta límites que pronto fueron insuficientes para cumplir el cometido que tenían asignado” (Es-

20 Aunque, como indica Cristina Romero (2016, p. 117), sí funcionaba espacialmente como un “sub-campus” o un “quadrangle”, en el sentido de un grupo de edificaciones de uso afín en torno a un espacio abierto de relación.

CUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRÓNOMOS 1980, p. 12). Esto se hizo aún más claro cuando se planteó también construir la sección del campus dedicada a las facultades de Artes, que se situaban al otro lado de la nueva carretera de La Coruña, en la zona oeste de la finca, y sobre algunos de los campos de prácticas de la Escuela de Agrónomos. Lo que llegó a construirse antes de la guerra supuso la pérdida de huertas al levantarse la Escuela de Arquitectura —otras se habían eliminado al edificar la Casa de Velázquez²¹—; de los jardines frente a la Escuela²²; del campo de riegos, que se dismanteló

[F39] Encuadre reducido. Escuela de Agrónomos, 1936. Elaboración propia.

21 En el capítulo anterior ya se hizo referencia a las huertas perdidas con la construcción de la Casa de Velázquez.

22 *La Voz*, 9 de noviembre de 1929, p. 2.

[F40] Vista de la Escuela de Agrónomos antes del comienzo de las obras del campus. Ca. 1930. ETSIAAB.

al haber quedado una gran parte de sus terrenos ocupada por el grupo médico y la avenida de la Universidad [F38]; de un sector del olivar junto al Jardín Botánico Agrícola, que desapareció al rellenar el arroyo del Degollado para construir los campos de deportes; y de algunas tierras de labor y pasto de la Granja que estaban en la zona que ahora ocupaba la Facultad de Filosofía y Letras –sobre todo terrenos de las parcelas de la Era vieja y parte del camino de la acequia, que también desaparecieron con la implantación del campus–. Se solicitó asimismo reubicar una zona de viveros de estudio llamada *Coiniferatum*²³, debido a las obras del nuevo viario. Por este mismo motivo hubo de desplazarse, como ya se explicó en el capítulo 3, la puerta de hierro de la Noria de la Villa, que se hallaba en el lugar destinado a la plaza de María Cristina –actual plaza del Cardenal Cisneros–. Los agrónomos solicitaron a la Junta Constructora que, en vez de demolerla, la llevaran a la Casa de Labor para sustituir la puerta de esta, que se encontraba ruinoso²⁴.

La convivencia entre la Ciudad Universitaria y el Instituto Agrícola parecía, no obstante, posible [F39]. En septiembre de 1934, se autoriza al director de la Estación Pecuaria Central a que el ganado lanar aproveche los pastos situados cerca de los campos de deportes. Por lo que se deduce del intercambio de información, se permitía el aprovechamiento de los campos que, según el decreto de 1928, ya pertenecían a la Ciudad Universitaria, mientras la Junta Constructora no les buscara un nuevo uso, manteniendo ese privilegio sobre otros ganaderos o agricultores interesados:

23 AGUCM, D-1593.

24 AGUCM, D-1593.

[F41] Entorno de la Escuela de Agrónomos hacia 1934. Ya no aparece la antigua Estación de Ensayo de Máquinas, demolida. Fotografía tomada de LOSADA (2017).

Siempre los aprovechamientos fueron inherentes al ganado de la Estación Pecuaria Central y creemos que, en tanto subsistan y los terrenos no tengan otra aplicación por esa Junta Constructora, deben seguir utilizándolos exclusivamente los animales pertenecientes a este Centro oficial.²⁵

Por otro lado, el profesorado de la Escuela de Agrónomos se ofreció a realizar “desinteresadamente” el proyecto de ajardinamiento de todo el área del campus²⁶.

El impacto que produjo la Ciudad Universitaria sobre el Instituto Agrícola de Alfonso XII se reflejó en los campos de prácticas y de labor, de los que se perdió bastante superficie, pero no así en los edificios, que fueron respetados por el proyecto. Sin embargo, las grandes obras civiles que se coordinaron en el tiempo con la construcción del campus sí tuvieron consecuencias sobre algunos edificios, que debieron ser demolidos y reubicados en otros puntos de la finca [F40] [F41].

5.2.1. El impacto de la avenida de Alfonso XIII

En torno a 1930 comenzó a construirse la nueva salida norte de Madrid²⁷. Esta había de ser una vía de primer orden y, por tanto, de un ancho mucho mayor que la antigua carretera —que transcurría paralela al Manzanares— y, desde luego, que las que cruzaban La Florida, que en la mayoría de los casos no pa-

25 AGUCM, D-1593.

26 *La Construcción Moderna*, 30 de diciembre de 1930, p. 384.

27 Como ya se dijo, la actual carretera de La Coruña se denominó avenida de Alfonso XIII en el tramo que cruzaba La Moncloa hasta Puerta de Hierro. El nombre de carretera de La Coruña lo seguía manteniendo la antigua pista que discurría paralela al río Manzanares.

[F42] Superposición de la avenida de Alfonso XIII sobre el plano de 1927. Se aprecia cómo pasa sobre la Estación de Ensayo de Máquinas (1) y sobre la Estación de Motocultura y los talleres (2). Elaboración propia.

saban de ser caminos arbolados. Esta nueva vía se planteaba como una vía-parque para unir la plaza de La Moncloa con la Puerta de Hierro, cruzando el campus, y de este modo evitar la construcción de viviendas de baja calidad —muchas veces autoconstruidas—, como ocurría en otras entradas a Madrid (MOYA GONZÁLEZ 2008, p. 93).

Aunque, en cierta medida, se mantuvo el trazado del antiguo camino de La Moncloa, sobre todo en el tramo frente al Asilo de Santa Cristina, al llegar a la Escuela de Agrónomos giraba y proseguía en una larga recta cruzando la vaguada del Cantarranas y dejando la Granja Modelo a la izquierda. De esta forma, no afectaba a las edificaciones principales de la Granja y transcurría por zonas de menor pendiente²⁸. Incluso así, hubo varios edificios que resultaron demolidos con esta operación [F42].

El más relevante de todos ellos fue la Estación de Ensayo de Máquinas que había planificado José de Arce. Para que la carretera pudiera pasar entre la Escuela de Agrónomos y la Casa de Velázquez, se necesitaba más espacio que el que existía en ese momento, y por ello se derribaron las construcciones que existían entre los dos edificios, que eran precisamente las que formaban el conjunto de la Estación de Ensayo de Máquinas, por en medio del cual pasaba justamente el trazado de la carretera. Este fue el motivo por el que Carlos Gato proyectó una nueva estación, que se construyó al norte de la Escuela de Agrónomos y que estudiaremos más adelante.

Por otro lado, en el entorno de la Granja Modelo, desaparecieron el Museo de Máquinas, la carpintería y el taller de forja, que estaban situados en el extremo oriental del complejo. También estos edificios fueron reconstruidos unos años más tarde al sur de su ubicación original, en la viña de Cantarranas y frente a la vaquería.

La construcción de la carretera y del campus obligó asimismo a modificar el trazado del tranvía. Se había intentado mantener en funcionamiento la línea existente durante la primera parte de las obras de la Ciudad Universitaria, pero los problemas que ello causaba forzaron el rediseño del trazado (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 117). Hasta ese momento, el paseo de la

28 Recordemos que el camino y el tranvía que cruzaban por la Granja se iban adaptando a las formas del terreno para evitar pendientes abruptas, pero esto generaba un trazado sinuoso que no podía trasladarse a una carretera de esta anchura.

Moncloa había combinado la circulación de tranvías con tráfico rodado, organizado en bandas separadas por alineaciones de arbolado. La nueva carretera, que entonces se llamó avenida de Alfonso XIII y que se pensaba ya para un tráfico mucho más rápido, no incorporaba el tranvía. Así, la entrada a La Florida desde la plaza de La Moncloa seguía un trazado paralelo al antiguo por la acera, aunque eso sí, con doble vía, que se mantenía en todo su recorrido²⁹. Estos trazados eran coincidentes en su paso por el Instituto de Higiene, pero al dejar atrás este complejo, el nuevo tranvía giraba a la izquierda y ya no pasaba por la Escuela de Agrónomos. De esta manera, discurría junto a los campos de deportes y los rodeaba hasta llegar a la estación del Stadium, construida por Eduardo Torroja³⁰. Desde allí proseguía hasta la Escuela de Arquitectura para desviarse al oeste y, cruzando la parcela de la Moncloa y el Cantarranas, alcanzaba la Granja Modelo, donde retomaba el trazado original hasta el final de la línea en Puerta de Hierro, salvo en dos puntos: una zona donde el antiguo trazado era coincidente con la nueva carretera y una pequeña desviación para llegar a la estación de las Damas.

[F43] Plano del ámbito de Cantarranas con el viaducto de los Quince Ojos (1) y el del Aire (2) en 1936. Elaboración propia.

29 El antiguo tranvía alternaba la doble vía con vía simple en algunos tramos. La modernización de la infraestructura y su mayor demanda hacían necesarias vías independientes, que evitaban así los pasos a nivel (LÓPEZ BUSTOS 1986, p. 113).

30 El Stadium –situado aproximadamente en las actuales instalaciones del INEF– solo pudo excavarse antes de la guerra, pero la estación del tranvía de Torroja sí se terminó y llegó a estar en uso. Hoy se encuentra enterrada bajo la avenida Juan de Herrera, aunque parte de sus instalaciones todavía se pueden ver y se utilizan como almacenes por la Universidad Complutense. Puede consultarse documentación gráfica producida en la Escuela de Arquitectura bajo la dirección de Javier Ortega Vidal, en la web *Husso Digital*: http://open.ieec.uned.es/HussoDigital/?page_id=445 [Consulta: 25 de octubre de 2019].

De izquierda a derecha:

[F44] Fotografías de la construcción del viaducto de los Quince Ojos. AGUCM, D-1712,2.

[F45] Vista del proyecto del viaducto de los Quince Ojos. AGUCM, *Ciudad Universitaria*, 1929.

El diseño de estas dos nuevas infraestructuras hacía necesario buscar una solución para salvar la profunda vaguada del Cantarranas, sin crear pendientes en la carretera o en el trazado del tranvía —que era la opción que se había adoptado hasta el momento—. Como respuesta a este problema, surgieron las dos grandes obras de ingeniería que se construyeron en La Moncloa y cuyo responsable fue también Eduardo Torroja: el viaducto de los Quince Ojos, sobre el que pasaba la carretera de La Coruña, y el viaducto del Aire, para la circulación del tranvía [F43].

* El viaducto de los Quince Ojos

El viaducto de Cantarranas o de los Quince Ojos se construyó para que la avenida de Alfonso XIII salvara la vaguada del Cantarranas. Sus autores fueron Eduardo Torroja y Agustín Aguirre, que realizaron el proyecto en 1929³¹. Su ejecución se desarrolló entre los años 1930 y 1932.

Era el de mayores dimensiones de todos los puentes que se construyeron para solventar los desniveles de La Moncloa, naturales o provocados en las explanaciones del campus. La

31 Sobre los dos viaductos y otras obras de la Ciudad Universitaria existe abundante información en la web *Husso Digital*, un proyecto realizado por la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Alcalá de Henares, la Universidad Nacional de Educación a Distancia y la Universidad Politécnica de Madrid, con el objetivo de dar visibilidad al patrimonio inmueble de dichas universidades. En lo que se refiere al viaducto de Cantarranas, además de información histórica se produjo documentación gráfica: http://open.ieec.uned.es/HussoDigital/?page_id=432 [Consulta: 25 de octubre de 2019].

solución que se adoptó fue la de una arcada múltiple [F44] [F45], compuesta por quince arcos en el sentido longitudinal –que le dieron su nombre– y por tres en el transversal, todos de 6 metros de luz. Era una construcción de hormigón visto y aspecto masivo, que se pretendía que armonizara con el muro de contención que Aguirre había diseñado también para la avenida de la Universidad (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 121), con el que se pretendía establecer un diálogo a través del curso del arroyo. Cubría una luz total de 115 metros y tenía 35 de anchura. Los quince vanos en un sentido y los tres en el otro se formaban con un conjunto de pilares cuadrados de hormigón de 1,70 metros de lado y alturas diversas que se iban adaptando a la topografía y que variaban entre los 12 y los 20 metros. Estaban flanqueados por sendos contrafuertes, o estribos, de hormigón en su encuentro con el terreno. La sensibilidad de este proyecto se extendía incluso a las juntas de dilatación, que por razones estéticas se plantearon en la clave de los arcos. Así, estos se transformaban en ménsulas sobre las que se apoyaba el tablero del puente (TORROJA 1932, p. 329). El resultado bajo la tabla del viaducto era un espacio imponente, una revisión de la sala hipóstila tradicional [F46], depurada y despojada

[F46] Viaducto de Cantarranas. 1932.
Imagen tomada de TORROJA (1932).

de toda ornamentación, que dejó algunas de las fotografías más interesantes y modernas del campus en esas fechas.

Este gran puente fue seguramente uno de los primeros en España en abordar el cruce de una vía rodada de cuatro carriles. Además, los dos primeros vanos junto al estribo sur permitían el paso de una vía secundaria, desde donde se tenían algunas de las mejores perspectivas del viaducto. Esta vía, que bordea la Casa de Velázquez por su parte trasera, existe en la actualidad —es la calle Arquitecto López Otero—, y esos dos ojos son los únicos por los que se puede actualmente cruzar. Gran parte de la infraestructura se soterró al rellenar la vaguada del Cantarranas para la construcción de edificios en esa zona y el resto de vanos del puente que quedaron parcialmente a la vista han sido cerrados y ocupados con almacenes.

* El viaducto del Aire

En cuanto al viaducto que Torroja diseñó para que el tranvía cruzara el Cantarranas en uno de sus puntos más profundos [F48], el ingeniero buscó plantear un elemento que fuera lo más ligero posible, pues, según explicó, eso era lo acorde a la belleza del lugar (TORROJA 1932, pp. 330-332); su nombre, evidentemente, vino de esta idea (CHÍAS NAVARRO 1986, pp. 117 y 121). El proyecto se realizó hacia 1930 y terminó de construirse en el año 1932.

La longitud total del viaducto era de 82 metros y su ancho de 7. El tablero se apoyaba sobre un gran arco parabólico doble [F47], de altura de 18 metros y luz de 36. Entre el tablero y el arco se dispusieron ocho soportes dobles de gran esbeltez. El conjunto se completaba con otros catorce soportes, siete a cada lado del arco, que apoyaban sobre el terreno. El arco tenía una sección variable que se estrechaba según se ascendía hasta la clave (TORROJA 1932, p. 332).

[F47] Detalle del doble arco parabólico. Imagen tomada de *Husso Digital*.

La imagen permeable y transparente de este elemento era la que sugería su nombre y contrastaba fuertemente con el viaducto de los Quince Ojos, en un efecto buscado al situarse este, aguas arriba, como fondo del paisaje de la atractiva vaguada [F49]. Esta obra de ingeniería tuvo un uso efímero, pues después de la guerra desapareció la línea de tranvía que circulaba sobre ella. Además, a diferencia de su compañero, este viaducto fue sepultado por completo en los rellenos que se hicieron a finales de los años sesenta. Hoy se encuentra enterrado bajo la linde entre los terrenos de la Escuela de

Agrónomos y los de Presidencia del Gobierno, al noroeste del Instituto de Patrimonio Cultural.

5.3. EL INSTITUTO NACIONAL AGRONÓMICO

Aunque en este período el mayor acontecimiento en La Moncloa fue la concepción y ejecución de la Ciudad Universitaria, ello no significa que, entre 1927 y 1936, la Escuela de Agricultura y la Granja Central no siguieran desarrollándose.

Entre otros hechos que veremos en detalle a continuación, se produjo una importante modificación administrativa (ESCUELA DE INGENIEROS AGRÓNOMOS 1980, p. 12), como consecuencia del cambio del régimen político del país. Con el advenimiento de la Segunda República, al Instituto Agrícola de Alfonso XII se le asignó un nuevo título, el de *Instituto Nacional Agronómico*, por Orden de 29 de abril de 1931³². Además, tanto la Escuela de Agrónomos como todas las demás Escuelas Especiales de Ingenieros y la Superior de Arquitectura pasaron a depender del Ministerio de Instrucción Pública³³.

5.3.1. La Estación de Ensayo de Máquinas

Unos años antes de la proclamación de la República, hacia 1929, la demolición de la Estación de Ensayo de Máquinas³⁴,

³² *Gaceta de Madrid*, 1 de mayo de 1931, pp. 469-470.

³³ Decreto-Ley de 16 de diciembre de 1931. *Gaceta de Madrid*, 17 de diciembre de 1931, p. 1.762.

³⁴ Supresión de la Estación de Ensayo de Máquinas. *Gaceta de Madrid*, 23 de enero de 1930, pp. 569-570.

[F48] El tranvía a Puerta de Hierro sobre el viaducto. Imagen tomada de *Husso Digital*.

[F49] Vaguada del Cantarranas con el conjunto de los dos viaductos. Imagen tomada de *Husso Digital*.

[F50] Emplazamiento de la Estación de Máquinas con respecto a la Escuela de Agrónomos. Planta de la Estación y de la Escuela en 1936. Elaboración propia.

exigida por el nuevo trazado de la avenida de Alfonso XIII, hizo necesario plantear un nuevo edificio que acogiera estas instalaciones³⁵.

El encargado del diseño del pabellón de máquinas fue también Carlos Gato, que se ocupaba en ese momento de la supervisión de las obras del edificio de la Escuela. La nueva estación se planteó detrás, al noroeste. Su eje de simetría se hizo coincidente con el eje del ala oeste de la Escuela [F50]. El concurso para la construcción del edificio se abrió en junio de 1929 y fue convocado por la propia Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, aunque se especificaba que pertenecía a la zona del Instituto Agrícola³⁶.

Su traza en planta estaba formada por la intersección de un cuerpo largo y otro más corto, que cruzaba al primero en su

35 Concurso convocado por la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria para el proyecto del nuevo edificio de la Estación de Ensayo de Máquinas. *Gaceta de Madrid*, 26 de junio de 1929, p. 595.

36 El presupuesto total calculado para la obra era de 448.751 pesetas. “Ciudad Universitaria. Concurso de obras. La Junta de la Ciudad Universitaria, de esta Corte, abre un concurso para la construcción de un edificio destinado a estación de ensayo de máquinas, que ha de ser levantado en la zona del Instituto Agrícola de Alfonso XIII (sic)”. *Gaceta de Madrid*, 26 de junio de 1929, p. 595.

[F51] Proyecto de Estación de Ensayo de Máquinas. Planta alta. Carlos Gato Soldevila, 1929.

[F52] Proyecto de Estación de Ensayo de Máquinas. Alzado principal. Carlos Gato Soldevila, 1929.

centro, lo que le da un cierto aspecto de T con la línea vertical reducida [F51]. Si se compara esta traza con la del edificio principal de la Estación de Máquinas de Arce, resulta evidente el parecido entre ambas: tienen una forma y un tamaño prácticamente idénticos, por lo que parece sensato afirmar que Gato debió inspirarse en el edificio precedente.

Un acceso se encontraba precisamente en el centro de la fachada sur, en la intersección de los dos volúmenes, y daba paso al vestíbulo principal y a la escalera. La estación se distribuía en dos plantas en el cuerpo longitudinal, que albergaba oficinas, cuartos técnicos y laboratorios. El tramo del cuerpo transversal que sobresalía se planteó como una doble altura donde se ubicaba el laboratorio de mecánica, que, debido al elevado techo, permitía trabajar con maquinaria de gran tamaño. Este espacio estaba iluminado por tres grandes ventanales rematados con arcos de medio punto. De ellos, el del muro testero serviría también como acceso, aunque más tarde se eliminó y hoy es una ventana. De hecho, aunque de este edi-

[F53] Alzados de la Estación de Ensayo de Máquinas. Revisión y edición a partir de los dibujos realizados en 2007 por Álvaro Bonet coordinados por Javier Ortega.

ficio apenas tenemos documentación gráfica³⁷, parece que la fachada principal no sería la que miraba a la Escuela, sino la norte [F52], por lo que este acceso hoy cerrado sería el principal y el sur haría las veces de secundario. En la cornisa sobre el arco norte se encuentra un escudo y bajo él el rótulo de la estación, aunque actualmente solo se conserva el marco del mismo, puesto que el rótulo se halla sobre la entrada opuesta, que ahora es la principal del edificio. Existían también sendos accesos secundarios en el centro de las alas laterales de la fachada norte.

Formalmente se buscó seguir el mismo estilo que la Escuela, empleando materiales y ornamentación muy similares. El esquema era prácticamente idéntico a los dos niveles inferiores del edificio de la Escuela, a excepción de los tres grandes huecos del cuerpo transversal: zócalos de granito, huecos cubiertos por arcos rebajados de ladrillo visto en la planta baja y por dinteles en la superior; muros de cajones de mampostería y ladrillo, en un tono verdoso en el nivel inferior y rojizo en el primer piso; impostas de ladrillo con un aparejo ornamental; cuadros de cerámica coloreada sobre las impostas, en el centro de los paños ciegos [F53]... En la estación de máquinas las esquinas se marcaban con granito, en vez de con piedra clara como en la Escuela, aunque las cornisas sí eran de caliza

37 Existe un levantamiento del edificio actual realizado en el año 2007, en la asignatura *Determinación y restitución gráfica de la arquitectura*, coordinada por el profesor Javier Ortega.

[F54] Estado actual de la Estación de Ensayo de Máquinas. Fotografía de la autora.

[F55] Interior de la Estación de ensayo de Máquinas. S. f. ETSIAAB.

como las del edificio vecino y con una ornamentación muy similar. El resultado fue una versión a menor tamaño del edificio principal, lo cual le confiere hoy un valor muy singular.

Ello es así porque, afortunadamente, el pabellón sobrevivió sin grandes daños a la guerra civil y, salvo el material de la cubierta –en el que se sustituyó la teja por pizarra–, el cierre del acceso sur que hemos comentado y variaciones en el interior, hoy podemos ver el edificio prácticamente tal y como se proyectó [F54]. Por eso, la observación y análisis de esta construcción es de gran ayuda cuando intentamos hacer el ejercicio de imaginar cómo era la antigua Escuela, pues basta trasponer los órdenes, materiales, colores, carpinterías y ornamentación para obtener la imagen buscada.

[F56] Estado actual del pabellón del transformador. Fotografía de la autora.

Junto con el edificio de máquinas, se construyeron otros pabellones auxiliares destinados a albergar distintas instalaciones, cocheras o herramientas, ubicados todos en torno a la Estación, detrás de la Escuela. Para ellos se empleó ladrillo visto y piedra en zócalos y cornisas, buscando seguir el estilo de la Escuela y la Estación, pero de una manera más simplificada y depurada, acorde con su función. De todos ellos, el pabellón del transformador es el único que se conserva actualmente. Se encuentra situado junto a la Estación de Ensayo de Máquinas [F56].

5.3.2. Los proyectos de la Escuela de Agrónomos de los años treinta

Como ya se ha visto, la construcción del edificio de la Escuela de Agrónomos fue lenta e intermitente. El primer pabellón, correspondiente al ala derecha del edificio, se inauguró en 1925, pero todavía se pueden ver obras y maquinaria en las

fotografías de las primeras excavaciones de la Ciudad Universitaria. Y, claro está, parte de la construcción de la Escuela convivió con las obras de las primeras facultades. Se levantó el cuerpo central y el ala este y la mitad del ala oeste del edificio, hasta el pabellón intermedio. Es evidente que la intención era proseguir con las obras³⁸, pues este pabellón se cerró simplemente con un muro de fábrica vista, sin los huecos, zócalo, cornisas y los otros elementos del resto de la fachada.

De los años previos a 1936, hemos encontrado dos proyectos en la Escuela. Uno de ellos es de acabado y amueblamiento interior, y probablemente de este estilo habría varios³⁹, puesto que el edificio estaba en funcionamiento. El otro, de mayor alcance, fue el último intento por terminar el edificio, antes de que el comienzo de la guerra paralizara toda obra posible.

* La cátedra de Topografía y Biología de 1933

Cuando se terminó el pabellón absidial del ala oeste, se procedió a dotarlo de contenido. En noviembre del año 1933, se redactó un proyecto para instalar en él una cátedra de Topografía y Biología⁴⁰. Esta vez el arquitecto no fue Carlos Gato, que, como se ha mencionado, había fallecido en un accidente de tráfico acaecido en Suiza unos meses antes, sino Emiliano Castro, arquitecto del Ministerio de Hacienda⁴¹.

38 De hecho, en un documento de enero de 1936 se expone que la fianza de Cándido Casallerrey sigue vigente puesto que no se han finalizado las obras (AGA, 31-04865).

39 En el año 1935, por ejemplo, se aprueba un presupuesto para obras de pintura, alicatados y mobiliario, junto con diversas reparaciones para los edificios de los campos de prácticas. *Gaceta de Madrid*, 7 de enero de 1935, p. 181.

40 *Escuela de Agricultura. Proyecto para instalación de la cátedra de Topografía y Biología en la Sección de Peritos*. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-05335.

41 Emiliano Castro Bonel nació en Borja (Zaragoza) en 1897. Cursó la carrera de Arquitectura en Madrid. En 1927, ingresó por oposición en el Cuerpo de Arquitectos de Hacienda. Su hermano mayor, Honorato, fue un prestigioso catedrático de Cosmografía y Física del Globo de la Universidad Central, miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y diputado en las Cortes republicanas por el partido de Manuel Azaña. Al término de la guerra civil, Emiliano Castro debió de marchar al exilio, como con seguridad hizo su hermano Honorato. De hecho, hemos localizado una citación judicial de 1941 realizada por medio de cédula inserta en el *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid* por hallarse Emiliano Castro y otro demandado “huidos en el extranjero”. *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 9 de septiembre de 1941, p. 2.

Tal y como cuenta el propio Castro en la memoria del proyecto, el objetivo era dotar a esta sala de una cabina de proyecciones, una instalación de oscurecimiento de los tres ventanales del ábside [F58] que se accionaba automáticamente desde la mesa del profesor o desde la cabina, armarios para guardar el material de enseñanza y mobiliario. Para poder contar con un buen aparato de proyecciones, se había pensado en disponer de una línea eléctrica independiente para este fin, desde la acometida general de la Escuela. Con el fin de aprovechar toda la altura del pabellón, los armarios se distribuyeron en dos plantas, y para acceder a los superiores se construyó una galería de forjado metálico que recorría los tres lados rectos de la sala y se interrumpía al llegar al fondo semicircular [F57]. La cabina de proyecciones se situaba también en la galería, sobre la entrada a la cátedra. Para acceder a esta galería y a la cabina se construyó una escalera de caracol en una de las esquinas.

[F57] Escuela de Agricultura. Proyecto para instalación de la cátedra de Topografía y Biología en la Sección de Peritos. Plantas y sección hacia la galería. E 1:50 y 1:25. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-05335.

[F58] Fotografía del interior de la cátedra de Topografía. ETSIAAB.

La carpintería era una parte fundamental en esta pequeña intervención; por ello, los armarios quedan claramente definidos en el proyecto: “los de la planta baja se utilizarán para el material de Biología, y llevarán entrepaños de luna; los de la planta alta serán sin entrepaños y se utilizarán para los aparatos de Topografía”⁴². Tanto los armarios como las escaleras se plantearon de madera de roble, así como el asiento y respaldo de las mesas-pupitres, que tenían estructura metálica y asiento giratorio. Del presupuesto de ejecución material de esta obra,

42 Escuela de Agricultura. Proyecto para instalación... Memoria. AGA, 31-05335.

[F59] *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Plano de emplazamiento y urbanización. E 1:400. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-04850.

que ascendía a la cantidad de 45.957,75 pesetas, solo la carpintería suponía más de la mitad, exactamente 27.759, 62. Castro solicitaba que las obras se ejecutaran por administración, por la urgencia que corrían y por el tipo de material incluido.

* El proyecto de terminación de 1935

Además de todos los proyectos y obras llevadas a término de edificios auxiliares y acabados interiores, el empeño por finalizar el edificio principal seguía vigente. En 1935, se realizó otro proyecto para rematar el ala izquierda del edificio de la Escuela, también firmado por Emiliano Castro⁴³. Seguía el diseño de la construcción original y proponía cerrar el patio resultante entre las dos alas laterales con una verja de hierro. De este proyecto hemos encontrado los siguientes planos: un plano de emplazamiento y urbanización, un alzado de la fachada principal, en el que se detalla solo el cuerpo proyectado y la verja y se dibuja la silueta del resto del edificio; y varios planos del tramo de edificio que se proyecta, que son dos plantas, los dos alzados laterales y detalles del despiece y la cantería de la fachada.

43 *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos*. Emiliano Castro, 1935. AGA, 31-04850.

Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-04850. De izquierda a derecha:

[F60] Planta principal. E 1:100.

[F61] Planta primera. E 1:100.

[F62] *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Alzado lateral izquierdo. E 1:100. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-04850.*

[F63] *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Alzado lateral derecho. E 1:100. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-04850.*

[F64] *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Detalle de fachada. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-04850.*

[F65] *Proyecto de Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Fachada principal y verja. E 1:100. Emiliano Castro, 1933. AGA, 31-04850.*

[F66] *Alzado de Carlos Gato de ese mismo pabellón. Gato Soldevila, 1922. AGA, 31-04864.*

En el plano de emplazamiento se desarrollaba la propuesta de urbanización, parcialmente ejecutada ya en el entorno del ala este del edificio [F59]. La plaza de acceso al edificio se planteaba ajardinada, con una fuente en la confluencia de los ejes de cada pabellón central. Una vía paralela a las fachadas interiores permitía a los vehículos rodear estos jardines y llegar hasta la entrada principal del edificio. Una vez fuera, delante de la plaza —que, recordemos, en esta versión se proponía cerrada con una verja—, se disponía el aparcamiento de vehículos, que tenía un acceso principal directo desde la avenida de la Universidad y uno secundario desde la avenida de Alfonso XIII. El resto de tratamiento del entorno se realizaba mediante plataformas unidas por escaleras, que iban conectando los diferentes niveles del terreno inmediato. Salvo la zona del aparcamiento y el acceso rodado, que discurrían siguiendo un trazado más orgánico o en diagonal, el resto del viario se planteaba siguiendo los ejes ortogonales del edificio.

Detrás de la Escuela, y también dispuestas en paralelo a ella, se encontraban las edificaciones secundarias mencionadas antes: la Estación de Ensayo de Máquinas, la central térmica con su chimenea —en el eje principal de la Escuela—, el pabellón del transformador, las cocheras y otras construcciones de instalaciones complementarias.

En cuanto a lo que Castro propone para el edificio, su mayor interés reside, en realidad, en que este proyecto se realiza una vez que la Escuela estaba ya construida. Se convierte así en una especie de proyecto *as built*, que, al compararlo con los planos de Gato, nos permite ver qué fue lo que se ejecutó en realidad [F60] [F61] [F62] [F63] [F64].

Aunque en estos planos no se representa toda la Escuela, sino solo el tramo que faltaba por construir, es evidente que Castro pretendía conseguir una simetría completa con lo ya construido, y para ello simplemente completó el ala occidental tal y como estaba la oriental. Esta conclusión no podemos extra-

[F67] Entrada principal de la Escuela. A los lados se ve la puerta original de cerrajería. Ca. 1930. ETSIAAB.

[F68] Escuela de Agrónomos y jardín delantero. Ca. 1935. IPCE, Archivo Pando, 093243.

polarla a la distribución de la tabiquería interior, donde el uso de los espacios podía originar situaciones distintas, pero sí a los accesos, circulaciones y modulación.

En general, el edificio final seguía los planos de Gato, si bien es cierto que con ligeros matices [F65] [F66]. Los accesos principales a los dos pabellones de remate de las alas laterales sí se mantuvieron en el frente sur, siguiendo la circulación interior del edificio. También se ejecutaron los dos accesos secundarios desde el semisótano, situado en el centro de las fachadas exteriores, y que se traducían en unas puertas de dimensiones mucho más reducidas. Sin embargo, para el pabellón oeste, Castro disponía una plataforma a cota inferior alrededor del frente sur y el oeste, con lo que el acceso principal necesitaba de una escalera de mayor desarrollo que su homólogo en el pabellón oriental. El acceso secundario, por su parte, no era tan reducido en altura como el del ala este. Por otro lado, la iluminación cenital que Gato proponía en estos pabellones, sobre la escalera y los aseos, se limitó a estos últimos y al vestíbulo, que eran coincidentes con el patio de las plantas superiores, donde se ubicó el lucernario de vidrio y hierro.

[F69] Biblioteca de la Escuela de Agrónomos. Ca. 1935. IPCE, Archivo Pando, 093234.

El proyecto de Emiliano Castro nunca llegó a ejecutarse y al comienzo de la guerra civil el edificio no estaba concluido, aunque sí en pleno funcionamiento [F67] [F68] [F69]. La simetría que actualmente presenta la Escuela se debe a la reconstrucción posbélica.

5.3.3. Proyectos en la Granja de Castilla la Nueva

En estos últimos años de la década de 1920 y primeros de la de 1930, la expansión de la Granja Modelo se ralentizó considerablemente. La denominación de Granja de Castilla la Nueva comenzó a ser cada vez más habitual, y es así como aparece identificada en las hojas de 1929 del plano *Información sobre la ciudad* [F70]. La Granja explotaba entonces los edificios y terrenos en torno al Palacete de La Moncloa, de los que hemos ido tratando a lo largo de los capítulos anteriores, y también los pequeños viveros que lindaban con el extremo noroccidental del parque del Oeste —el terreno del antiguo Jardín de Migas Calientes—.

Las escasas transformaciones de estos años se dieron todas a partir de 1930. En efecto, el fotoplano del año 1929 nos devuelve una imagen de la Granja prácticamente idéntica a la que tenemos de 1927. Sin embargo, la necesidad de una determinada actualización, la construcción de la carretera o el desarrollo de las instalaciones producen algunas intervenciones en los seis años previos al estallido de la guerra.

Al primer caso corresponde la única intervención —de carácter menor— de que tenemos noticia en estos años en el Palacete de La Moncloa. Tras la restauración por la Sociedad de Amigos del Arte, el Palacete había sido abierto al público como museo, por lo que su uso se había desvinculado ya del Instituto Nacional Agronómico. Esta condición de uso público y seguramente también una mayor preocupación por las medidas de seguridad nos hacen encontrarnos con una memoria, del año 1934, para la colocación de extintores en el edificio⁴⁴. El arquitecto que redacta este proyecto, Adolfo Blanco y Pérez de Camino (1897-1977), explica que las bocas de riego para proteger el Palacete en caso de incendio se hallan todas en el exterior y no serían eficaces debido a la escasa presión del agua en esa zona. Como renovar toda la instalación de agua por otra con mayor presión era costoso, se apostó por una solución más sencilla, la de colocar extintores dentro del edificio, si bien Blanco era consciente del impacto visual que estos elementos tendrían, por lo que insiste en su memoria en que la colocación de aquellos que se encontraran

en los locales de exhibición del Palacete y habitaciones más importantes ha de hacerse con el esmero mayor, ejecutándo-

⁴⁴ *Presupuesto de instalación contra incendios para el Palacete de la Moncloa (Madrid)*. Adolfo Blanco, 1934. AGA, 31-04859.

[F70] Plano de Madrid. Información sobre la ciudad. Ayuntamiento de Madrid. Detalle de la hoja 44. E 1:2.000. 1929. GMU.

se igualmente los trabajos de repasado y remate, y el sitio de colocación de los mismos ha de ser elegido en lugares lo menos visibles y más discretamente ocultos.

En segundo lugar, como ya se ha mencionado, la construcción de la avenida de Alfonso XIII también tuvo un impacto importante en las instalaciones de la Granja [F71]. Aunque el trazado de la vía salvaba los edificios principales del complejo, que quedaban a su izquierda, cruzaba sobre los edificios del extremo oriental, a saber: el Museo de Máquinas —o pabellón de Motocultura— y el taller de carpintería y forja. De este modo, dividía el conjunto, dejando al lado izquierdo todas las edificaciones y, al derecho, el pabellón oriental del Museo de Máquinas, el edificio de aperos situado detrás de este y los campos de pastos y cultivos. Finalmente, las tres edificaciones —museo, carpintería y almacén— fueron demolidas:

Me comunica la Casa Agromán, concesionaria de las obras de explanación de la Ciudad Universitaria, que para las de apertura de la Vía Alfonso XIII será necesario muy en breve proceder al derribo de la parte del Museo de máquinas que afecta a dicha vía, participándolo a V. para su conocimiento y con objeto de que adopte las medidas que juzgue necesarias para el servicio que le está encomendado⁴⁵.

En junio de 1930 procedió a efectuarse el derribo:

45 Noticia de la demolición del Museo de Máquinas, o estación de Motocultura, octubre de 1929. AGUCM, D-1593.

[F71] Comparación de la zona de la Granja de Castilla la Nueva y su conexión con la Escuela en 1927 (arriba) y 1936 (abajo). Elaboración propia.

Tengo el honor de comunicar a V. S. que se va a proceder al inmediato derribo del pabellón dedicado a Museo de Máquinas y a la carpintería⁴⁶.

Tenemos noticias de que tanto el Museo como los talleres volvieron a reconstruirse, en el caso del primero siguiendo un esquema muy similar al del edificio anterior. No he encontrado documentación de proyecto de ninguna de las construcciones que se levantan en estos años en la Granja; posiblemente la proximidad de su ejecución al comienzo de la guerra civil y el

46 AGUCM, D-1593.

[F72] Instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. Planta y sección. E 1:100. 1943. AGA, 31-05513.

[F73] Instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. Alzados. E 1:100. 1943. AGA, 31-05513.

caos subsiguiente causara la pérdida de gran parte de ella. Sin embargo, sí podemos seguirles la pista por otros medios. En lo que se refiere al Museo de Máquinas, volvió a construirse, aunque ya con otro nombre, al sur de su emplazamiento original, en la parte de la viña del Cantarranas que había quedado a la izquierda de la carretera al cruzar esta parcela. Existe un proyecto de reconstrucción del año 1943 que sí contiene planos⁴⁷ [F72] [F73] y en el que se especifica que

se ha reedificado el pabellón de Motocultivo de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, para dar cabida a las máquinas agrícolas empleadas en la explotación de las parcelas de prácticas y las que constituyen modelos de uso general en España.

En los planos que se acompañan se muestra una construcción de planta y proporciones muy similares al edificio que podemos apreciar en varias fotografías aéreas. En concreto, para estos casos hemos trabajado fundamentalmente con dos, una que debió de ser tomada inmediatamente antes de la guerra⁴⁸

47 Instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. 1943. AGA, 31-05513.

48 AGMAV, F. 131, 6.

[F74] *Ciudad Universitaria. Primeras líneas y terreno comprendido en las panorámicas.* Detalle del entorno de la Granja de Castilla la Nueva. Ca. 1938. AGMAV, F.111, 11-2.

y otra tomada hacia 1937⁴⁹ [F74] en la que los edificios presentan ya un grado avanzado de destrucción, pero la calidad de la imagen es tan buena que es fácil advertir la huella de las construcciones. Así, en ambas fotografías podemos ver una construcción en el emplazamiento que hemos señalado, de un tamaño muy similar al del Museo de Máquinas original. En realidad, como se puede observar en los planos de 1943, y si lo comparamos con el plano del edificio del museo del AGUCM⁵⁰, la construcción seguía el mismo esquema: eran naves a dos aguas de estructuras metálicas ligeras, cerradas por muros de ladrillo, y elevada la parte central de sus cubiertas para dejar pasar la luz. En ambos casos se construyeron dos módulos siguiendo este esquema, aunque el edificio antiguo tenía también un módulo adicional más estrecho en el lado oriental. Variaba, eso sí, la ornamentación de las fachadas y forma de los huecos, más elaborada en el pabellón original.

Esta situación de un edificio que prácticamente se “duplicó” permite también explicar dos fotografías del mismo conser-

49 AGMAV, F. 131, 11-2.

50 *Estación de Motocultura*. AGUCM, 111-12-8, 20. En realidad, como refleja el título de este plano, el nombre del edificio fue variable, aunque su función como contenedor de maquinaria se mantuvo.

De derecha a izquierda:

[F75] Estructura metálica del Museo de Máquinas o Estación de Motocultura, en su emplazamiento original junto a la Casa de Labor. Al fondo se encuentran los talleres de carpintería. S. f. ETSIAAB.

[F76] Estación de Motocultura en su nueva ubicación junto a la avenida de Alfonso XIII. Se aprecia la diferencia de fachadas con respecto a las vistas en el capítulo 4. S. f. ETSIAAB.

vadas en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, cuyo estudio preliminar inducía fácilmente a error. En la primera de ellas puede verse el esqueleto metálico del Museo de Máquinas **[F75]** y en la segunda lo que parece el edificio terminado **[F76]**. Un detalle choca en seguida al observarlas: detrás de la estructura de la primera, se aprecia con total claridad el taller de carpintería y forja. Además, el fondo de la imagen muestra un paisaje lejano sin pendiente y en el primer plano unas viñas. En la segunda imagen, sin embargo, tras el edificio se levanta un talud de altura considerable sobre el que se aprecia una vía arbolada. La duda se resuelve inmediatamente según lo explicado más arriba, y es que las imágenes retratan edificios diferentes: la primera fotografía sí representa el Museo de Máquinas, y es fácil ver que está tomada desde la viña del Cantarranas, e incluso se percibe parte del conjunto de la Casa de Labor; la segunda, en cambio, es una toma del pabellón de Motocultura, y el talud del fondo es el de la avenida de Alfonso XIII con sus alineaciones de árboles. Esta segunda imagen podría estar tomada antes de la guerra o después de la reconstrucción del edificio. Además, la fachada de este edificio corresponde con los huecos, tratamiento y ornamentación del proyecto del 43. Por contra, el pabellón antiguo aparece al fondo de algunas fotografías —de la Casa de Velázquez, sobre todo—, y resulta evidente que el tratamiento exterior es sensiblemente distinto y sigue el representado en el plano sin fechar del AGUCM.

Además del pabellón de Motocultura, en las fotografías aéreas se observan otras construcciones, que son las únicas del complejo de la Granja de las que desconocemos su función. Debieron de estar en funcionamiento muy poco tiempo y no se volvieron a levantar tras la guerra. Junto al pabellón de Motocultura existía otro edificio de planta rectangular, bastante más pequeño y de proporción más alargada que el primero,

[F77] Encuadre reducido. Conjunto de La Moncloa, 1936. Elaboración propia.

que albergaba el taller de carpintería reconstruido tras su demolición por las obras de la avenida de Alfonso XIII⁵¹. Junto a la vaquería aparece asimismo otra pequeña construcción –en este caso solo la apreciamos en la foto aérea del 37–.

Por último, aunque de nuevo no tenemos proyectos al respecto, se levantaron dos edificios en el extremo del paseo de La Moncloa, frente al Palacete y la Casa de Oficios. Uno de ellos, menor, también de forma rectangular y el otro, que hacía esquina, presentaba dos brazos simétricos unidos por un chaflán y un cuerpo trasero en forma de sector circular [F77]. Este edificio puede verse en alguna fotografía de la zona tras

51 AGA, 31-05500.

la guerra, ya que no fue destruido. Estos dos últimos edificios no se distinguen con claridad en la fotografía aérea de 1936 –la calidad de esta imagen es inferior y el arbolado tapa parte de las edificaciones–. Sí se ve, con total claridad, en la fotografía aérea tomada en el 37, y ello podría hacer pensar que fueran incluso edificios construidos durante el conflicto. A mi modo de ver, esta última hipótesis parece poco probable, pues no responden al tipo de construcciones temporales que podría esperarse de un momento así. Además, en los catastrones de 1950 figuran representados en línea discontinua roja [F78], atribuida a los edificios en estado de ruina. Seguramente fueran más bien pabellones levantados en fechas muy próximas al inicio de la contienda, y que tal vez ni siquiera se pusieran en pleno funcionamiento, lo que justificaría la nula documentación encontrada sobre ellos.

5.4. EL ESTADO DE LA MONCLOA EN 1936

Tomamos 1936 como fecha final de este capítulo, no simplemente porque fue el año del comienzo de la guerra civil, sino porque, precisamente por las circunstancias que se dieron en La Moncloa durante el conflicto, supuso un punto de inflexión en el desarrollo que estaba produciéndose en la finca, para detenerlo durante tres años y retomarlo con un rumbo muy diferente después.

Antes de adentrarnos en estas cuestiones, haremos un repaso del estado de La Florida en ese año. A la altura de 1936, existía en la finca una curiosa convivencia entre el aspecto pintoresco –del paisaje y de las construcciones–, que había predominado desde finales del siglo XIX, y las arrolladoras obras de la Ciudad Universitaria, que dejaban un territorio inhóspito a su paso, aunque ya eran patentes los primeros signos de la modernidad que traía consigo. No era más que el choque entre lo tradicional y lo nuevo, que, al menos hasta aquel momento, parecían entenderse en el mismo territorio [F79].

En la zona sur, y más cercana a Madrid, se habían ido completando las instituciones benéficas y sanitarias: los diversos edificios del Instituto del Cáncer, incluso aquel que en tiempos había pertenecido a Parisiana, el Instituto Rubio, el Asilo de Santa Cristina y el Hospital Clínico en lo alto del cerro. Al otro lado de la avenida de Alfonso XIII, el Instituto de Higiene compartía su parcela con otras edificaciones de carácter menor. Vecina de estas instituciones, la Fundación del Amo era la primera residencia de estudiantes construida en una calle

[F78] Plano parcelario de Madrid. Detalle de la hoja 44-III. E 1:500. Ca. 1940. GMU.

[F79] Encuadre general, 1936.
Elaboración propia.

que con el tiempo acabaría llenándose de ellas. Otro edificio de la Ciudad Universitaria se encontraba contiguo a la ciudad: el Pabellón de Gobierno, que ocupaba parte del antiguo solar de San Bernardino.

Las grandes obras civiles se habían terminado y tanto el viario principal como el tranvía estaban ya en funcionamiento. Este último hacía parada en la recién inaugurada estación del Stadium. Con respecto a las instalaciones deportivas, se había comenzado la excavación del Stadium y una parte de los campos de deportes estaban ya finalizados. Esta zona de la finca era la que más alteraciones topográficas había sufrido, junto con el área oriental. Allí, los vaciados para la construcción del campus médico y el relleno de la vaguada del Cantarranas

[F80] Vista aérea del grupo de facultades de Farmacia, Medicina, Odontología y el Hospital Clínico. A la derecha, la esquina nordeste de la Escuela de Agrónomos. 1933. AGUCM, D-1712.

bajo el futuro Jardín Botánico habían modificado de forma drástica el escarpado terreno, que pasaba a convertirse en una suave planicie.

En cambio, en el sector occidental de La Moncloa, con la Granja Central, el Palacete y los jardines, el territorio había quedado intacto, salvo en las zonas de afección del nuevo trazado del tranvía y la avenida de Alfonso XIII.

En cuanto al entorno inmediato a la Escuela de Agrónomos, cabe señalar que la Casa de Velázquez estaba ya completada, así como sus jardines. Tras la nueva disposición del viario que marcaba el proyecto del campus, las huertas y Jardín Botánico de los agrónomos habían quedado en una isla delimitada por la avenida de Alfonso XIII, la calle que bajaba al Stadium —actual avenida Juan de Herrera— y la que conectaba estas dos, pasando por la Escuela de Arquitectura y la Casa de Velázquez —actual calle Paul Guinard—⁵². Al otro lado de la avenida del Stadium, una zona del antiguo olivar se mezclaba con las obras de los campos de deportes. En realidad, una importante parte de La Moncloa presentaba en ese momento trabajos en marcha o construcciones por terminar.

5.4.1. Las obras inacabadas de la Ciudad Universitaria

La construcción del campus continuó hasta 1936, momento en el que ya se habían trazado gran parte de los viales y comenzaban a completarse muchos de los edificios **[F80]**. El ladrillo visto y los huecos recortados en los muros transmitían

52 Se trata de la misma parcela que ocupa actualmente el Museo del Traje.

[F81] Estado de la Ciudad Universitaria en 1936. Planimetría de José Luis González Casas, Leyre Mauleón Pérez y Jara Muñoz Hernández, 2015.

la imagen de una arquitectura moderna, de líneas rectas y limpias, sin apenas ornamentación (LASSO DE LA VEGA ZAMORA 2008, BARBEITO y ORTEGA 2008, pp. 117-120). A medida que las obras iban avanzando y se terminaba la construcción de los edificios, el campus comenzó a ponerse en funcionamiento y se festejaron las primeras inauguraciones.

De manera breve, el aspecto de la Ciudad Universitaria [F81], de norte a sur, era el siguiente: el edificio de Filosofía y Letras, cuya ala este se había inaugurado en 1933 [F83], se encontraba en uso. Fue la primera facultad en la que se impartieron clases. El conjunto médico, con las facultades de Medicina, Farmacia y Odontología y el Hospital Clínico, se hallaba prácticamente terminado [F82] [F84]. Se había esperado inaugurar Medicina en el curso 35-36, junto con Farmacia, Arquitectura y el resto del edificio de Filosofía y Letras, pero el avance lento de las obras solo hizo posible inaugurar Arquitectura (CHÍAS NAVARRRO 1986, p. 149). Los edificios de Ciencias estaban parcialmente levantados, aunque de la sección de Naturales solo se había ejecutado la cimentación. Tampoco se había comenzado la Facultad de Derecho. La Escuela de Agrónomos intentaba completar su edificio infructuosamente, si bien, como sabemos, ya estaba en funcionamiento desde hacía unos años. Al otro lado de la carretera de La Coruña, la Escuela de Arquitectura estaba terminada, la Fundación del Amo en uso y otras residencias de estudiantes en construcción (MUÑOZ y

[F82] Construcción del anfiteatro de la Facultad de Medicina. 1932-1933. AGUCM, D-1712.

[F83] Obras de la Facultad de Filosofía y Letras. 1933. Biblioteca de la Facultad de Filosofía, UCM.

[F84] Facultad de Medicina en construcción. 1931. AGUCM, SG-2402.

GONZÁLEZ 2019b). En el comienzo del curso 1936-1937, se había efectuado ya el traslado de los libros a la nueva biblioteca de la Escuela de Arquitectura, pues el edificio se había inaugurado en junio (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2015, p. 41) e incluso se habían realizado ese mes allí los exámenes finales.

Los trabajos en la Ciudad Universitaria continuaron durante el verano de 1936, hasta que la cercanía de la guerra hizo imposible proseguir con ellos. Sánchez Arcas se convirtió en el responsable de la Oficina Técnica durante el conflicto bélico (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 151), al encontrarse López Otero fuera de Madrid cuando se produjo el levantamiento militar el 18 de julio.

DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MONCLOA

6.1. LA GUERRA CIVIL EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

6.1.1. La Escuela de Agrónomos en la primera línea del frente

- * Voladuras en el edificio de la Escuela
- * La ocupación de la Granja Central y el Palacete de La Moncloa

6.2. LA RECONSTRUCCIÓN DEL CAMPUS

6.2.1. ¿Ruina o reconstrucción?

- * Las maquetas como testimonio

6.2.2. Vías de reconstrucción

- * Nuevas construcciones o *neorreconstrucción*
- * La reconstrucción literal
- * La renovación de la imagen exterior o el “cambio de piel”

6.3. LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS EN LA POSGUERRA

6.3.1. La reestructuración de la institución y la nueva distribución de superficies

6.3.2. Los primeros proyectos de reconstrucción (1940-1942)

- * Recuperación de otros elementos del conjunto

6.4. LOS AÑOS CINCUENTA. CAMBIO DE PIEL Y DE LENGUAJE

6.4.1. Transformaciones topográficas

6. DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MONCLOA

Este capítulo se ocupará, en primer lugar, del impacto que supuso la guerra civil en La Moncloa para, a continuación, tomar en consideración las repercusiones del conflicto bélico en la reconstrucción del campus de la Ciudad Universitaria y, en particular, de la Escuela de Agrónomos. Se ha establecido un corte temporal y en el discurso en el año 1936, cuando el desarrollo, tanto de la Escuela de Agrónomos como de La Moncloa, seguía adelante sin impedimentos aparentes, más allá de los altibajos en la financiación de las obras. Sin embargo, a partir de finales de 1936 el frente de guerra se estableció en la Ciudad Universitaria para no abandonarla hasta el final de la contienda. Ello supuso que, durante tres años, un campus recién construido, en el que las instituciones y la población habían depositado ilusiones y esfuerzos, fuera destruido por la barbarie humana.

Los desastres que dañan gravemente el patrimonio cultural suponen siempre puntos de inflexión para debatir cómo y cuándo intervenir para recuperar ese patrimonio en riesgo. Además, las catástrofes bélicas llevan consigo el importante daño añadido de la inestabilidad política y social que generan. En el caso que nos ocupa, tras el fin de la contienda, el poder quedó en manos de un régimen, por un lado, totalmente contrario al gobierno republicano que había acabado desarrollando la construcción del campus y, por otro, deseoso de imponer su imaginario a la población. Todo ello, unido a una escasa política de protección del patrimonio, dio lugar a un intenso debate sobre el destino del campus madrileño.

Por otra parte, a partir de este momento también variará el enfoque de esta investigación. No se pretende hacer aquí un exhaustivo estudio de la guerra en la Ciudad Universitaria, tema del que se darán solamente unas pinceladas y sobre el que se ha escrito ya mucho desde puntos de vista diversos –históricos, arquitectónicos, arqueológicos o militares¹–, sino que el capítulo se centrará en cómo fue la destrucción de La Moncloa y de los edificios de la Escuela de Agrónomos, para poder comprender después con qué criterios fueron recons-

1 Además de la propia tesis de Pilar Chías, donde también hay unas páginas dedicadas al conflicto, algunos textos de referencia en este tema son: CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL (2014); GONZÁLEZ CÁRCELES (2008); GONZÁLEZ RUIBAL *et al.* (2010).

[F1] Ciudad Universitaria. Primeras líneas y terreno comprendido en las panorámicas. Abajo, detalle de la zona de la pasarela de la muerte. Ca. 1938. AGMAV, F.111, 11-2.

[F2] Pasarela de la muerte. Uno de los pasos había sido destruido por la artillería republicana. Fotografía tomada de CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL (2014).

truidos² (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2018, MUÑOZ y GONZÁLEZ 2019). Desgraciadamente, como veremos a continuación, la guerra arrasó buena parte de este territorio, y las construcciones de los agrónomos, por su posición en el frente de batalla, resultaron, en general, muy afectadas. En la posguerra el interés por la institución agronómica decayó y muchas de las dependencias creadas no volvieron a recuperarse. Por eso, en adelante, cambia el planteamiento de estos dos capítulos finales con respecto al resto de la tesis: ya no se trata de mostrar un panorama de La Moncloa al completo, puesto que “La Moncloa” como lugar madrileño desaparecerá para dar paso a un campus mucho más grande. A partir de este momento se seguirá la pista a los edificios y terrenos de los agrónomos que sí se decidió recuperar para ver qué de todo ello ha llegado hasta nuestros días.

6.1. LA GUERRA CIVIL EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El 18 de julio de 1936 estalló la guerra civil en España, tras el golpe dado por militares en el norte de África. Después de sofocarse el levantamiento en la capital, varias columnas del bando sublevado trataron de llegar a Madrid atravesando la sierra norte, siendo paradas por milicianos y tropas leales a la República. Tras este intento fallido, los insurgentes alcanzaron finalmente la capital a principios de noviembre de 1936. Pese a que las fuerzas que protegían la ciudad carecían de formación, consiguieron frenar el veloz avance en la periferia y estabilizaron temporalmente el frente. Durante los primeros diez días de noviembre continuaron los ataques en la Casa de Campo y alrededores, produciéndose pequeños avances hacia el río Manzanares. En ese momento se unieron a la defensa de Madrid los voluntarios de las Brigadas Internacionales. La XI Brigada Internacional, al mando de Emilio Kléber, colaboró en la defensa de la Ciudad Universitaria, instalando su cuartel general en la Facultad de Filosofía y Letras.

El 15 de noviembre las tropas sublevadas comenzaron la ofensiva que logró cruzar el río Manzanares, penetrando en los terrenos de la inacabada Ciudad Universitaria hasta establecerse en la Escuela de Arquitectura. Desde esta posición

.....
2 Respecto a esta cuestión, la tesis de Pilar Chías aborda la reconstrucción de los edificios del campus y es, de nuevo, el texto de referencia desde el punto de vista arquitectónico. No obstante, los estudios que ahondan más en los aspectos históricos, sociales y políticos de este período de la Ciudad Universitaria son, sin duda, los realizados por Carolina Rodríguez-López, tanto en su tesis doctoral (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2002), como en otras investigaciones posteriores.

avanzaron hacia el interior de la ciudad durante las siguientes jornadas, consiguiendo llegar a la Escuela de Agrónomos, el parque del Oeste y el Hospital Clínico, lugar en el que se darían algunos de los combates más encarnizados. Una semana después de iniciarse el ataque, el 23 de noviembre, Franco decidió abandonar el ataque directo a la capital, al presentarse este más difícil de lo previsto. Así, la penetración en los terrenos de la Ciudad Universitaria formó una pequeña bolsa dentro de las posiciones republicanas, que quedaba débilmente comunicada con la retaguardia a través de la llamada *pasarela de la muerte* [F1] [F2], que no fue sino una serie de pasarelas levantadas sobre el río Manzanares, muy expuestas al fuego republicano procedente del Puente de los Franceses, que eran reconstruidas constantemente, y que recibieron ese nombre

[F3] Plano de trincheras en Ciudad Universitaria, en rojo las correspondientes al ejército republicano y en azul al sublevado. En malva, la tierra de nadie. Planimetría base: Estado de la Ciudad Universitaria en 1936, José Luis González, Leyre Mauleón y Jara Muñoz (2015). Dibujo y montaje de trincheras: Jara Muñoz (2018).

[F4] Trincheras en el entorno de la Escuela de Agrónomos. Se aprecia la absoluta cercanía de los dos ejércitos entre Agrónomos y Odontología. Elaboración propia,

por las numerosas bajas producidas (MUÑOZ HERNÁNDEZ 2014, pp. 25-29).

Las posiciones permanecieron prácticamente estables durante el resto del conflicto³. En la planimetría [F3] se observan de manera precisa las posiciones del ejército franquista, que ubicó su cuartel general en la Escuela de Arquitectura, desde donde conectaba con sus posiciones en la Escuela de Agrónomos, el Palacete de La Moncloa y la Granja Modelo, la Casa de Velázquez, el borde del parque del Oeste y el Clínico. El resto del campus y el acceso al barrio de Argüelles permanecieron bajo control republicano. De esta manera, la línea de frente republicana estaba formada por las facultades de Filosofía y Letras, Farmacia, Medicina y Odontología, gran parte del parque del Oeste y las manzanas inmediatas al Hospital Clínico. En muchas zonas, la distancia entre ambos contendientes era de tan solo unos metros y posiblemente el ejemplo más claro de ello fueron la Escuela de Ingenieros Agrónomos y la Facultad de Odontología [F4], motivo por el cual quedarían completamente destruidas las fachadas enfrentadas de ambos edificios [F5]. En el caso de Agrónomos, una voladura acabaría con toda el ala este del edificio, donde se encontraba ubicada la biblioteca, motivo por el que ha llegado poca documentación previa a la guerra hasta nuestros días⁴.

3 A. González Ruibal, *Volver a las trincheras*, Madrid, Alianza, 2016.

4 Como comentábamos en el capítulo anterior, la biblioteca de la Escuela de Agrónomos debió de variar su ubicación, ya que en los planos iniciales del edificio figuraba en el cuerpo central. También se conserva una foto de la biblioteca en la que la disposición de huecos y forma del espacio apoyarían su localización en el centro del edificio. Sin embargo, tanto la ausencia de documentación histórica como los testimonios de diversas personas de la propia Escuela indican que desafortunadamente este traslado se produjo y los archivos de la Escuela desaparecieron por las voladuras.

En los combates de la Ciudad Universitaria se empleó todo tipo de armamento, desde armas ligeras hasta minas o artillería. Prueba de ello son las huellas que aún hoy se conservan en algunos edificios (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2015, pp. 123-139), como detallaremos más adelante. Además de los bombardeos aéreos y de artillería pesada, uno de los métodos de ataque que causó mayores estragos fue la guerra de minas y contraminas. Una vez estabilizadas las posiciones, los defensores republicanos comenzaron a realizar las primeras minas bajo las posiciones de los atacantes, los cuales realizaban, a su vez, contraminas con el objetivo de defenderse. Al final de la guerra ambos bandos recurrieron a esta estrategia, que dejó como resultado la destrucción parcial de edificios como la Escuela de Agrónomos o el Hospital Clínico. La consecuencia de todo ello fue que los terrenos de La Florida se fueron transformando en un paisaje desolador [F6], atravesado por trincheras, fortines y numerosos edificios destruidos (RODRÍGUEZ-LÓPEZ *et al.* 2016, pp. 88-92). Finalmente, el 28 de marzo de 1939, tras la rendición republicana, las tropas sublevadas tomaron los edificios de Odontología, Medicina y Farmacia, el Estadio Metropolitano y la Cárcel Modelo, entrando al día siguiente en Madrid.

6.1.1. La Escuela de Agrónomos en la primera línea del frente

Una vez que se estabilizó el frente de Ciudad Universitaria, la Escuela de Agrónomos se encontró en el lado del ejército franquista, si bien no se utilizó como posición estable de las tropas, seguramente por su proximidad al frente republicano. Precisamente debido a su situación geográfica, entre las facultades del grupo médico, en el lado de la República, y la Escuela de Arquitectura, que era el centro de mando del bando sublevado, la guerra fue especialmente dura con el edificio de los agrónomos, al hallarse entre los dos fuegos. Una de las mayores pérdidas para la institución fue la de la biblioteca de la Escuela, ubicada en el ala este del edificio, que, como

[F5] Panorámica de la Escuela de Agrónomos y la Facultad de Odontología (derecha), con un estado de destrucción importante debido a la cercanía del fuego enemigo. AGA. Imagen tomada de LOSADA (2017).

[F6] El viaducto de los Quince Ojos y la Casa de Velázquez tras los bombardeos. Al fondo, la Escuela de Arquitectura. AGA, Fondo Alfonso, 010388.

[F7] La Escuela de Agrónomos durante la guerra, antes de las voladuras. Delespro, Albero y Segovia, *ca.* 1937. BNE, 59/9/2.

[F8] “Edificio de la Escuela de Agrónomos, tal y como se encuentra después de la segunda voladura”. Delespro, Albero y Segovia, 18 de marzo de 1937. BNE, 59/9/3.

ya se ha mencionado, fue destruida por sucesivas voladuras en 1937. El resto del inmueble, aunque maltrecho, consiguió mantenerse en pie.

* Voladuras en el edificio de la Escuela

Con el transcurso del tiempo, la guerra en La Florida se volvió más destructiva. Detenido el avance, el frente se estabilizó al abrigo de trincheras y parapetos, y se dio paso a una guerra de minas, que resultaría aún más devastadora. Junto con el Hospital Clínico, donde fueron frecuentes estos métodos, la Escuela de Agrónomos, situada en el centro de la batalla [F7], padeció especialmente los daños de las minas. Cristina Romero de la Torre (2016) hace en su tesis doctoral un exhaustivo repaso de todas las voladuras que se efectuaron en el área de la Ciudad Universitaria. Aquí únicamente se señalarán aquellas que afectaron a la Escuela.

A partir de 1937, el ala este sufrió sucesivas voladuras hasta su desplome total. La primera de ellas, el 7 de marzo de 1937,

[F9] Vista de la Casa de Velázquez desde Odontología, a través de la derruida Escuela de Agrónomos. Delespro, Albero y Segovia, *ca.* 1937. BNE, 59/9/6.

[F10] Vista de la Facultad de Odontología a través de las ruinas del ala este de Agrónomos. Delespro, Albero y Segovia, agosto de 1937. BNE, 59/9/8.

acabó con la mitad de este volumen, concretamente con el tramo situado entre el pabellón nordeste y el cuerpo central de dicha ala. Unos días después, una segunda explosión bajo el pabellón nordeste derribó buena parte del mismo [F8]. Durante el mes de septiembre otras dos minas explotaron cerca del edificio (ROMERO DE LA TORRE 2016, p. 324). La voladura del 20 de septiembre acabaría con el pabellón completo⁵:

Ejército de Tierra: Centro. Nuestras tropas han volado una mina en el edificio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, de las proximidades de Madrid, causando bastantes daños. A esta explosión sucedió la de varias minas enemigas⁶.

5 Alberto Losada Villasante, antiguo profesor de la Escuela de Agrónomos, ha realizado varios vídeos recopilando documentación histórica de la Escuela. Uno de ellos está dedicado a la guerra en exclusiva y en él puede seguirse muy bien el proceso de destrucción. Véase https://www.youtube.com/watch?v=ztqBsS_V6MA [Consulta: 18 de noviembre de 2019].

6 “Parte oficial del ministerio de Defensa Nacional radiado a las veinticuatro horas del lunes”, *La Libertad*, 21 de septiembre de 1937, p. 2.

[F11] Puerta del ala este al final de la guerra. ETSIAAB.

[F12] Casa de Velázquez y Escuela de Ingenieros Agrónomos, transformaciones durante la guerra civil. Modelo 3D y montaje sobre fotografía histórica. José Luis González Casas, Leyre Mauleón Pérez y Jara Muñoz Hernández.

El ala este ocultaba la visión entre la Escuela de Arquitectura y las facultades del grupo médico y por ello fue el principal objetivo que destruir del conjunto del edificio. Aún se realizarían dos voladuras más en diciembre de 1937 y otra en febrero de 1938, esta vez de menor importancia. Poco a poco estas vistas se irían abriendo, y, para cuando terminó la guerra, podía verse la Escuela de Arquitectura y la Casa de Velázquez desde el campus médico [F9] [F10] [F12]. Del cuerpo oriental de la

Escuela de Agrónomos quedaba tan solo la puerta de acceso, como un tétrico recuerdo de lo sucedido [F11].

[F13] Fotografía aérea del entorno del Palacete de La Moncloa y la Granja Modelo al final de la guerra. AHEA.

* La ocupación de la Granja Central y el Palacete de La Moncloa

En primera línea de frente estuvo también el conjunto de La Moncloa, ocupado por las tropas franquistas desde el 18 de noviembre de 1936. Aunque parece que debió de cambiar de bando varias veces durante las primeras semanas (CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL 2018, p. 243), la Granja Central se convirtió finalmente en el límite norte de las posiciones rebeldes. Sus edificios estaban muy expuestos al fuego procedente de la Facultad de Filosofía y Letras y, en menor medida, también del de Medicina, lo que contribuyó, sin duda, a su destrucción.

Sin embargo, en este caso, los estragos en los diferentes edificios estuvieron también ocasionados por el propio ejército que los ocupaba, pues, tal y como se puede ver en las fotografías [F13] [F14], en todo este sector se excavó una red de trincheras para posicionar esa primera línea de frente, que pasaba en muchos casos por debajo de los propios edificios.

Además, esta zona también fue muy castigada por las minas [F15]. Como explica Fernando Calvo (2018, pp. 254-255), de

[F14] Ciudad Universitaria. Primeras líneas y terreno comprendido en las panorámicas. Detalle del conjunto de La Moncloa. Ca. 1938. AGMAV, F.111, 11-2.

[F15] Fotografía tomada en las ruinas de la Casa de Labor. A la derecha, la vaquería destruida. AHEA.

[F16] El Palacete de La Moncloa. Delespro, Albero y Segovia, 19 de mayo de 1938. BNE, 59/15/3/1.

[F17] Esquina sudeste del Palacete. Delespro, Albero y Segovia, 19 de mayo de 1938. BNE, 59/15/7/2.

[F18] Las ruinas de la Casa de Oficios y el Palacete desde el jardín del Barranco. Delespro, Albero y Segovia, 19 de mayo de 1938. BNE, 59/15/14.

las más de 200 minas que se calcula se volaron en la Ciudad Universitaria (contando las de ambos ejércitos), 29 explotaron en el conjunto de La Moncloa –aun así, fue menos hostigada por este tipo de proyectiles que la Escuela de Agrónomos, donde, solo en la muy inferior superficie del edificio, se volaron 25 minas–.

Como se verá más adelante, la destrucción de esta zona fue prácticamente total [F16] [F17] [F18].

6.2. LA RECONSTRUCCIÓN DEL CAMPUS

El final de la guerra y el establecimiento del régimen de Franco pusieron sobre la mesa la necesidad de tomar una decisión sobre qué hacer con la Ciudad Universitaria⁷. Según Pablo Campos (2002b, p. 120), se estima que el grado de destrucción afectó a aproximadamente un 40% del total del campus construido, porcentaje que aumenta considerando el resto de edificios de la zona que no pertenecían propiamente al campus y que sufrieron importantes destrozos (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2018, p. 284). Evidentemente, esta destrucción era muy desigual de unos edificios a otros, dependiendo de lo expuestos que estuvieran en su posición en el frente de guerra y también de la resistencia y calidad de su construcción⁸ (GONZÁLEZ CÁRCELES 2008, p. 570). Ante este panorama, el debate surgió en torno a si debía mantenerse la ruina como recuerdo de la victoria o si,

7 Acerca de la Ciudad Universitaria en los primeros años del franquismo y las circunstancias históricas y políticas que rodearon su reconstrucción, véase Rodríguez-López (2002).

8 En general, como explica González Cárcelés (2008, p. 570), los edificios con estructuras de hormigón armado proyectadas por Torroja, aunque sufrieron muchos daños en sus cerramientos, resistieron bastante bien. En cambio, muchos de los edificios antiguos de muros de fábrica de ladrillo desaparecieron. No fue el caso de la Escuela de Agrónomos, que, aunque respondía a un tipo estructural más tradicional, era una construcción de gran calidad que aguantó incluso explosiones muy próximas.

[F19] Búnker en el parque del Oeste.
Fotografía de José Luis González Casas,
2015.

por el contrario, era mejor proceder a la reconstrucción de los edificios. La decisión no fue inmediata ni tampoco uniforme, y se vio muy influida por la situación política y económica del país. Se trata, sin embargo, de hacer un análisis general de cómo se abordó este asunto en el campus para comparar y entender mejor el proceso particular de la reconstrucción de la Escuela de Agrónomos.

Hoy todavía son visibles algunas huellas del paso de la guerra por La Moncloa, en las propias facultades e, incluso, en construcciones bélicas conservadas, como los tres búnkeres situados en el parque del Oeste [F19].

6.2.1. ¿Ruina o reconstrucción?

En un primer momento, la ruina permaneció como testigo de la victoria franquista. En esos momentos se planteó la opción de mantener los restos como recuerdo de lo ocurrido (GONZÁLEZ CÁRCELES 2008, p. 571) siguiendo el ejemplo de Belchite⁹. Algunos autores (FARALDO y RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2019) usan el término *martirologio* para definir esta práctica, según la cual los territorios en ruinas debían mantenerse como monumentos para la historia, a modo de “recuerdo eterno” y evocador del poder destructivo del enemigo (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2018, pp. 285-286, CHÍAS NAVARRO 2019). En un documento conservado en el AGUCM (D-1770,9), por ejemplo, se explicita claramente esta intención:

9 AGUCM, D-1770,9.

[F20] Sección del Paraninfo y Rectorado. Modesto López Otero, s. f. Patrimonio Histórico de la UCM.

Es un deseo nacional el conservar en su estado actual, total o parcialmente, y aun realzándolo, el escenario de la heroicidad de nuestro glorioso ejército. Ello es perfectamente compatible con el trazado de circulación y ordenación del plan general de la Ciudad Universitaria.

No obstante, los elevados costes de mantenimiento que hubiera supuesto conservar los restos hacían poco viable esta medida. No hay que olvidar la extrema situación de pobreza que acompañó a los primeros años de la posguerra. Por otra parte, es evidente el discurso proselitista que había detrás de esta idea. Por todo ello, se desestimó esta opción y se abogó por la reconstrucción, lo cual no impidió que, a lo largo de todo el proceso de reconstrucción del campus, la ruina fuera mantenida en el discurso y en el paisaje, como bien explica Carolina Rodríguez-López (2018, p. 287): se rodaron películas, se dieron discursos, se mostró a autoridades extranjeras afines al régimen...

La idea de reconstruir la Ciudad Universitaria tuvo un importante carácter simbólico que se vio apoyado por las posibilidades que este espacio ofrecía al régimen para reforzar su imagen. El trazado axial del conjunto permitía mostrar el poder del rector, así como contar con una representación de la Iglesia y la Falange, los dos grandes pilares ideológicos del régimen. Para ello se pensó un gran Paraninfo y Rectorado, partiendo de los primeros bocetos realizados en 1928, a los que se le añadirían los símbolos fascistas para resignificar el espacio [F20]. Este proyecto, que tuvo muchas versiones y fue la gran aspiración para el campus, nunca llegó a pasar del plano teórico y a ejecutarse. En la entrada al campus desde Moncloa se construyó el Colegio Mayor José Antonio, uno de los mejores ejemplos de arquitectura falangista. También se instalaron capillas en todas las facultades y se ocupó un espacio del recién inaugurado Museo de América —la sala de

exposiciones temporales— con la iglesia parroquial de la Ciudad Universitaria, dedicada a Santo Tomás de Aquino. A estas intervenciones se les uniría un elemento más, como recuerdo de la batalla y de la victoria franquista, el Arco de la Victoria¹⁰. La amplia colección de planos de esta construcción [F21], que se encuentra en el AGUCM (111/12-4), da idea de las dudas y las variaciones que existieron en torno al proyecto, que no se terminó hasta mediados de los años cincuenta, siguiendo una solución bastante más templada que las propuestas iniciales (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2015, p. 107).

[F21] Boceto de caballo para la cuadriga del Arco del Triunfo. AGUCM, 111-12-4-32.9.

Como muestran estos ejemplos, la idea de reconstrucción que primó fue la de los proyectos previos a la guerra resignificados para reflejar los sueños imperiales del régimen. Para ello, Modesto López Otero continuó al frente de la Junta Constructora, acompañado de algunos de los arquitectos que habían empezado el proyecto junto a él (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2002).

Para poder comenzar el proceso de reconstrucción se debieron afrontar tres graves problemas derivados de la situación de posguerra en que se vivía (RODRÍGUEZ-LÓPEZ *et al.* 2016, pp. 93-94). El principal problema era el económico, para lo cual se siguió la estrategia previa a la guerra, empleando los ingresos de sorteos de lotería, recursos de empréstito y otros fondos movilizados. Los sorteos de lotería, entre los que destacan los celebrados el 11 de mayo de 1941 y el 12 de mayo de 1942, ayudaban también a difundir la imagen del proyecto universitario por todo el país¹¹.

El segundo problema era de carácter técnico, ya que la situación de carestía de materiales se agravó durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que se reaprovecharon materiales recuperados o se sustituyeron por otros de menor calidad —la fachada de Farmacia con sus parches de ladrillo es un claro ejemplo de ello—.

Por último, también se debieron afrontar los cambios conceptuales, que fueron resueltos con ligeras modificaciones del proyecto, que en la mayoría de los casos afectaban a la imagen exterior de los edificios¹². Precisamente en la resolución de este último punto fue donde se incluyó la carga propagan-

10 Planos del Arco de Triunfo en AGUCM, 111/12-4.

11 Postales, carteles, fotografías y publicidad de la Ciudad Universitaria 1941-1942. AGUCM, D-1690.

12 AGUCM. D-1770, 9.

[F22] *La Ciudad Universitaria a su liberación*, plano formado por el Gabinete Técnico de la Junta Constructora con datos de organismos militares. E 1:5.000. *Ca.* 1940. AGUCM, 111/12-1.2.

dística del régimen, que, en vez de dejar a la vista el supuesto destrozo que había causado el ejército republicano, decidió hacer suyo el proyecto de la Ciudad Universitaria introduciendo toda su ideología y simbolismo.

* Las maquetas como testimonio

Como último apunte sobre este debate, tal vez tengamos una muestra de ese deseo de mantener la ruina en una de las dos maquetas que se modelaron tras la guerra y que muestra el estado en el que quedó la Ciudad Universitaria al acabar la contienda, siguiendo el plano de trincheras dibujado al final de la guerra [F22]. La ejecución minuciosa de la maqueta, de 5,3 x 4,05 metros, mostrando cada detalle de la destrucción [F23], formaba parte de una evidente maniobra propagandística, al

[F23] Maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid, al final de la guerra. Ángel Ordóñez Tuero, *ca.* 1943. Museo del Ejército. Fotografía de José Luis González Casas.

[F24] Maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid con el proyecto de reconstrucción. 1943. Patrimonio Histórico de la UCM. Fotografía de José Luis González Casas.

poderse confrontar con la maqueta del campus reconstruido, pero bien pudiera ser que también hubiera una intención de dejar, al menos, un recuerdo permanente a menor escala de las ruinas.

La otra gran maqueta se construyó en 1943 para la reinauguración del campus **[F24]**. Esta pieza de escayola, de 5,4 x 5,1 metros, es un ejemplo del valor simbólico que el franquismo otorgó a la reconstrucción del campus. Aunque *a priori* pudiera parecer posterior a la otra maqueta, debieron de realizarse prácticamente a la par —su tamaño y escala, por ejemplo, son casi los mismos—, y esta segunda pretendía mostrar cómo sería la Ciudad Universitaria reconstruida. En ella se recogían, por un lado, edificios previos a 1936 reconstruidos —aunque en algunos casos se tomaran posteriormente otras decisiones—; instalaciones o edificios que no habían llegado a construirse

[F25] Pieza de la maqueta de la reconstrucción correspondiente a la Escuela de Agrónomos, Casa de Velázquez y Escuela de Arquitectura. Fotografía de Cristina Romero de la Torre.

[F26] Croquis del despiece de la maqueta de la reconstrucción sobre un plano de la Ciudad Universitaria, para su montaje en la exposición *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*. José Luis González Casas, Leyre Mauleón Pérez y Jara Muñoz Hernández, 2015.

—y algunos de los cuales nunca se construyeron—, pero que seguían siendo interesantes para el régimen; y aquellas construcciones que la dictadura necesitaba para reivindicarse ideológicamente. Así, mientras que la primera maqueta muestra un estado real del campus, la segunda enseña una aproximación ideal a lo que finalmente se realizó.

Actualmente, tras sendas restauraciones¹³ [F25] [F26], estas dos maquetas pueden verse en el vestíbulo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

6.2.2. Vías de reconstrucción

Con los edificios existentes antes de la guerra se tomaron diferentes decisiones en el momento de la reconstrucción, lo que nos permite dividirlos en varios grupos en función de la opción que se eligió para cada uno de ellos. Por un lado, tendríamos aquellos edificios que no se volvieron a levantar, cuya huella ha quedado perdida, total o parcialmente, y que “provocaron grandes vacíos, imprevistos aunque frecuentemente deseados en los planes de conjunto de la Universitaria elaborados en períodos precedentes” (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 183). Son los casos del Asilo de Santa Cristina o del Instituto Rubio, entre otros. Durante los veranos de 2017 y 2018 se llevaron a cabo unas excavaciones coordinadas por el arqueólogo Alfredo Pérez Ruibal en las que se hallaron restos de los edificios del Asilo de Santa Cristina¹⁴.

Por otro lado, para aquello que sí se reconstruyó no hubo una política uniforme, ni fue inmediato en el tiempo. Algunas facultades se reconstruyeron muy rápido y las reinauguraciones comenzaron en 1941, pero otras reedificaciones se alargaron hasta muy entrada la década de los cincuenta¹⁵. Las diferentes aproximaciones a la reconstrucción que se realizaron nos

13 La maqueta de las ruinas se restauró para su exposición, en el año 2008, en la muestra *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. La maqueta de la reconstrucción, tras mucho tiempo en paradero desconocido, se localizó y restauró en 2015 con motivo de la exposición *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*.

14 Véase: <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/2018/06/madrid-2018-vuelve-la-guerra-urbana.html> [Consulta: 8 de enero de 2020].

15 O incluso más tarde. La Casa de Velázquez, por ejemplo, que pertenecía al gobierno francés, no se reinauguró hasta 1959, tras cuatro años de obras. La segunda guerra mundial y las complicadas relaciones diplomáticas con el régimen español retrasaron mucho el comienzo de los trabajos.

BUILDING	STATE IT WAS IN IN 1936	STATE IT WAS IN IN 1939	POSITION WITHIN THE FRONTLINE	TYPE OF RECONSTRUCTION
F. of Philosophy	Finished. In use	Semi-destroyed	Republican front	Literal
F. Of Physics	In construction	Damaged	Republican rear	Literal
F. Of Chemistry	In construction	Damaged	Republican rear	Literal
F. Of Medicine	In construction	Damaged	Republican front	Literal
F. Of Pharmacy	In construction	Damaged	Republican front	Literal
F. Of Odontology	In construction	Semi-destroyed	Republican front	Literal
Sch. of Agriculture	In construction	Semi-destroyed	Francoist front	Change of skin
La Moncloa Palace	In use	Destroyed	Francoist front	New construction
Central Farm	In use	Destroyed	Francoist front	Disappears
Casa de Velázquez	In use	Semi-destroyed	Francoist front	Literal
Sch. of Architecture	Finished	Semi-destroyed	Francoist front	Change of skin
S. Cristina Asylum	In use	Destroyed	Francoist front	Disappears
Clinico Hospital	In construction	Semi-destroyed	Francoist front	Literal
Rubio Institute	In use	Destroyed	Francoist front	Disappears
Cancer Institute	In use	Destroyed	Francoist front	Disappears
Inst. of Hygiene	In use	Destroyed	Francoist front	New construction
Del Amo Student's Hall	Finished. In use	Destroyed	Francoist front	New construction
Thermal power station	Finished	Damaged	Republican rear	Literal
Building Committee Hall	Finished. In use	Damaged	Republican front	Literal
Student's Hall	In construction	Semi-destroyed	Francoist front	Literal

[T1] Destrucción y reconstrucción de los edificios de Ciudad Universitaria. Tabla tomada de MUÑOZ y GONZÁLEZ (2019a).

permiten crear tres subgrupos: nuevas construcciones, reconstrucciones literales y renovaciones de la imagen exterior o *cambios de piel*, que fue el caso de la Escuela de Agrónomos (MUÑOZ y GONZÁLEZ 2019a, pp. 217-220). La TABLA 1 muestra el tipo de reconstrucción aplicado a cada edificio existente en 1936. En ella se puede ver rápidamente que existe una relación entre el daño que sufrieron –debido en general a su posición en el frente– y la vía de reconstrucción elegida: en los edificios menos dañados se optó, lógicamente, por una opción más conservadora, mientras que en aquellos en los que el grado de destrucción fue importante, nos encontramos con un abanico más amplio de soluciones. Esta segunda situación es la imagen clara de lo que ya afirmaba Rodríguez-López (2018, pp. 285-288), y es que no hubo una política uniforme de reconstrucción durante el franquismo, aunque sí ciertos criterios repetidos [F27].

* Nuevas construcciones o *neorreconstrucción*

En este grupo englobaríamos aquellos edificios que, quedando parcial o totalmente destruidos, se renuncia a reconstruir, aunque sobre ellos se levantan otros nuevos, de diferente arquitectura, y que pueden conservar o no el uso. Algunos autores lo denominan *neorreconstrucción* (RODRÍGUEZ-LÓPEZ 2018, p. 288) y vendría a ser un paso intermedio entre la pérdida total que explicábamos más arriba y la reconstrucción.

El mejor ejemplo de ello es el Instituto de Higiene, sobre el que se levantó el Colegio Mayor José Antonio [F28], actual

[F27] Encuadre general, 1955.
Elaboración propia.

rectorado. No conserva el estilo arquitectónico ni el uso de su predecesor; pero se asienta sobre el antiguo, seguramente aprovechando en parte las cimentaciones; por eso, tras un examen más minucioso, podemos observar que la planta guarda muchas semejanzas con el cuerpo trasero del Instituto de Higiene, con sus brazos abiertos, algo que no se nos ocurriría pensar al comparar fotografías de los edificios. La Fundación del Amo es otro de los edificios que desapareció durante la guerra, al estar situado muy cerca del frente. En el período de posguerra se construyó un nuevo colegio mayor sobre su solar que apenas guarda alguna similitud estilística o formal con su precedente. Un último caso lo podemos encontrar en el Palacete de La Moncloa, sobre el que se construyó un edificio totalmente nuevo, que es el palacio que conocemos hoy.

* La reconstrucción literal

Se trata de un tipo de reconstrucción que sigue en gran medida los proyectos previos a la contienda y que se podría calificar como la solución más pragmática, dado que la precaria situación económica del momento, unida a la falta de medios y materiales, hizo que este tipo de reconstrucción fuera la más rápida y barata. En este sentido, no debe buscarse aquí la aplicación de ninguna línea concreta de restauración, puesto que se trató de una reconstrucción –en algunos casos ni siquiera quedaba materia suficiente para restaurar– sin un apoyo teórico definido, que buscaba el modo más rápido y eficaz de poder volver a utilizar los edificios, en detrimento muchas veces de su espíritu original. La fidelidad a los proyectos iniciales fue unas veces más sutil que otras, pero, en cualquier caso, son las construcciones del campus que mejor expresan lo que fueron antes de su destrucción. Como mejor ejemplo de este grupo encontramos la Facultad de Filosofía y Letras o las facultades del grupo médico.

Este grupo de edificios estaba prácticamente finalizado al inicio de la contienda, pero se inaugura durante la posguerra –la Facultad de Farmacia es la primera en 1942, la de Odontología en 1945 y, por último, la de Medicina en 1949–. El campus médico se situó en la primera línea de frente durante la guerra, por lo que sufrió importantes daños que afectaron especialmente a la Facultad de Odontología por su posición más adelantada, justo enfrente de la Escuela de Agrónomos. Las otras dos facultades también resultaron afectadas, especialmente en las caras sur y oeste –todavía son visibles los impactos de proyectiles en los zócalos de granito y en los petos de cubierta, más numerosos en las orientaciones señaladas, dejando clara la procedencia del fuego enemigo desde Arquitectura y Agrónomos–.

[F28] Comparación entre una fotografía aérea del Instituto de Higiene en 1936, y una vista actual desde el mismo punto tomada de Google Maps. Imagen tomada de MUÑOZ y GONZÁLEZ (2019a).

[F29] Detalle de la fachada de la Facultad de Farmacia. Se aprecia el ladrillo sustituido sobre los dinteles. Fotografía de José Luis González Casas, 2015.

[F30] *Vista de la Escuela de Arquitectura.*
Albert Louis Deschamps, 1939. Centro
Documental de la Memoria Histórica.

Como consecuencia de las reparaciones de las zonas dañadas, uno de los principales cambios que se observan en las fachadas es la utilización de un tipo de ladrillo diferente al del proyecto inicial, con una calidad y tono distintos, lo que genera a simple vista un claro contraste, que altera ligeramente la unidad de la fachada [F29]. En cuanto a los usos o distribución interior, no se aprecian grandes diferencias, ya que en gran parte se mantuvo intacto lo construido antes de noviembre de 1936.

* La renovación de la imagen exterior o el “cambio de piel”

En tercer lugar, podemos hablar de aquellos edificios reconstruidos en los que se conservó su función, pero cuya imagen cambió sustancialmente, bien debido al estado de destrucción en el que quedaron, bien a que el estilo que tenía el edificio original no se ajustaba a las nuevas directrices del régimen. Aquí cabe citar la Escuela de Arquitectura, cuya fachada actual de color claro esconde los verdaderos cerramientos de ladrillo visto del edificio [F30]. La Escuela de Arquitectura, aunque quedó en pie, fue el edificio en el que el ejército de Franco estableció su cuartel general, y ello la hizo blanco constante del fuego republicano. En las abundantes fotografías de los años finales de la guerra y de la posguerra pueden verse sus fachadas llenas de agujeros e impactos. Finalmente, ante el

estado tan deteriorado en que quedaron los muros, se tomó la decisión de revestir la fachada con un aplacado de piedra arenisca de Novelda de color crema. Este revestimiento cambió sustancialmente la percepción del edificio: la imagen de una escuela de color rojo, tono que contrastaba fuertemente con el blanco de la piedra del pórtico de entrada, está muy alejada del homogéneo y blanco edificio actual.

El otro ejemplo patente de esta vía de reconstrucción fue precisamente la Escuela de Agrónomos, cuya fachada original se cubrió al final por otra más económica y de un estilo más acorde con lo que el régimen franquista entendió que debía ser el campus. Estas operaciones de lo que podríamos llamar *cambio de piel* llevan fácilmente a engaño a la hora de datar y entender los edificios. En el caso de Agrónomos, sin saber lo que ocurrió durante estos años, es imposible comprender las aparentes incoherencias actuales entre el interior decimonónico del edificio y su imagen exterior. No obstante, más adelante se verá que esta no fue la primera opción barajada para la reconstrucción del edificio.

6.3. LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS EN LA POSGUERRA

Al terminar la guerra, del edificio que el arquitecto Carlos Gato proyectó para la Escuela de Agrónomos quedaba en pie gran parte del cuerpo central y el ala oeste, que, por otro lado, no había terminado de construirse en su momento. El ala este había desaparecido por completo –solo permanecieron en pie la puerta y las escaleras de acceso como sombrío recuerdo– y el encuentro entre esta y el cuerpo central quedó muy deteriorado [F31] [F32]. El resto del edificio, debido a la buena ejecución de la construcción, no había sufrido apenas daños. Del grado de destrucción del edificio da cuenta la memoria de uno de los primeros proyectos de reconstrucción:

La Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, emplazada en la Ciudad Universitaria, es uno de los edificios que más ha sufrido en aquella zona, pues, aparte de la destrucción debida a los impactos de todo orden, fue objeto de unas voladuras por minas que destruyeron, totalmente, una mitad del edificio, moviendo el resto de un modo grave en la proximidad de la voladura y menos grave en aquellas zonas de mayor distancia. Debido a la magnífica construcción del edificio, se ha conservado gran parte del mismo, parte que debidamente reconstruida y restaurada puede,

[F31] *Ciudad Universitaria. Primeras líneas y terreno comprendido en las panorámicas (detalle). Ca. 1938. AGMAV, F.111, 11-2. Elaboración propia resaltando en azul la Escuela de Agrónomos.*

[F32] Plano topográfico de la Ciudad Universitaria. Ca. 1940. Hoja 9, correspondiente a la Escuela de Agrónomos (a la izquierda). AGUCM.

con amplitud, dar desenvolvimiento a las enseñanzas de esta Escuela¹⁶.

[F33] Casa del Marqués de Molins en la calle del Amor de Dios, número 2. Fotografía de la autora.

Muy pronto se decidió reconstruir el edificio con unas primeras soluciones de emergencia para que pudieran reanudarse las enseñanzas en La Florida. Entre 1940 y 1943, la Escuela de Agrónomos había estado funcionando y se habían impartido clases en la casa del Marqués de Molins, en la céntrica calle del Amor de Dios (CARRILLO DE ALBORNOZ 2011, p. 194). Sin embargo, había un deseo general de poder trasladarse a sus instalaciones lo antes posible, y consiguieron reanudarse las clases en La Moncloa en el curso 42-43 [F33].

Como ya es sabido, la solución final que se tomó para reconstruir la Escuela fue la de volver a levantar el volumen perdido, aunque con un nuevo estilo en las fachadas, y cubrir con ese mismo criterio las fachadas del edificio original. No obstante, este proyecto no se desarrolló hasta entrados los años cincuenta, con lo que la Escuela de aire decimonónico siguió presente en el campus más de una década después de la guerra, tal y como muestran diversas fotografías de esa época.

16 Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. 1941. AGA, 31-05500.

Precisamente una de estas fotografías fue la que me dio una pista acerca de las primeras ideas para reconstruir el edificio, que estaban muy alejadas de lo que finalmente ocurrió. Se trata de una imagen conservada en el AGA y fechada por el archivo entre 1952 y 1977 (es bastante más próxima a la primera fecha que a la segunda), que debe de estar tomada desde el pabellón sudeste, y en la que se ve el cuerpo central y el ala oeste [F34]. Al fondo de la fotografía, aunque la calidad de la misma no permite apreciarlo bien, se vislumbran la estación de motocultivo y las ruinas del Palacete de La Moncloa. Lo curioso de esta imagen es que el edificio de la Escuela mantiene su aspecto original, pero el ala oeste no termina en su entrada intermedia, que es donde quedó interrumpido el edificio antes de la guerra, sino que se extiende dos módulos más.

[F34] Fotografía de la Escuela de Agrónomos tras los primeros proyectos de reconstrucción. En el extremo izquierdo puede apreciarse la cimentación y el arranque de los pilares para la finalización del edificio. AGA, F-00180-08-057.

Esta idea de que la Escuela comenzó a reconstruirse siguiendo el edificio original está avalada por la propia maqueta de la reconstrucción de 1943, en la que la Escuela de Agrónomos sale completa, con ambos brazos laterales simétricos y con sus fachadas originales [F35]. Es decir, en esos primeros momentos se valoró levantar tanto la desaparecida ala este como la parte del ala oeste que nunca había llegado a terminarse siguiendo el proyecto original de Gato, y de esta forma com-

[F35] Detalle de la Escuela de Agrónomos en la maqueta de 1943.

pletar el edificio que no había podido concluirse antes de la guerra.

Aunque el proceso fue muy lento, la mayor parte de los esfuerzos y del presupuesto destinado a los agrónomos se dedicaron a reedificar la Escuela, en detrimento del conjunto del complejo original.

6.3.1. La reestructuración de la institución y la nueva distribución de superficies

El Instituto Nacional Agronómico [F36] siguió funcionando con ese mismo nombre a pesar del cambio de régimen político, pero sus funciones y, sobre todo, la superficie con que se dotaba a las mismas se redujeron drásticamente.

Mientras tanto, se reorganizó, por Ley de 10 de febrero de 1940¹⁷, el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas (INIA), que quedó incorporado a lo que se denominó sector agronómico de la Ciudad Universitaria, si bien institucionalmente el Instituto Nacional Agronómico y el INIA funcionaban como dos organismos independientes¹⁸. Para el INIA, se

[F36] Membrete del Instituto Nacional Agronómico en un documento. AGUCM, 54-11-29.

.....
17 Ley reorganizando el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, *Boletín Oficial del Estado*, 17 de febrero de 1940, pp. 1.194-1.197.

18 Se trata del actual INIA, que nació de la fusión del propio INIA, el Patronato de Biología Animal y el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias (IFIE). Este último, que se había creado en 1929, tuvo su sede precisamente en algunos de los locales de la propia Escuela de Agrónomos (ya se habló de ello en el capítulo 4). Tras la guerra, se aprobó la

diseñó un edificio, a finales de los años cuarenta, en los terrenos de la antigua Granja Modelo, aproximadamente sobre las crujías más orientales de la Casa de Labor y los establos¹⁹ [F37]. Esta construcción seguía el estilo de inspiración escurialense que utilizó el franquismo para tantos edificios institucionales –según Rafael Aburto, ajeno al carácter que le correspondía a esta clase de edificio²⁰–, con las inclinadas cubiertas de pizarra y las fachadas de ladrillo [F38]. Su arquitecto, José de Aspiroz (1895-1967), decía haberse inspirado en la antigua panadería que se levantaba en el lugar (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 215), pobre excusa –y falsa, puesto que este edificio nada tenía que ver con la Casa de Labor– para camuflar las claras directrices del régimen respecto al estilo, lo que reconocería el propio arquitecto años más tarde. El Instituto y sus terrenos se incorporaron a finales de los años setenta al complejo presidencial de La Moncloa, trasladándose el INIA a su emplazamiento actual en la entrada de El Pardo.

De los dos encuadres cercanos del ámbito espacial que se han establecido para esta investigación, se trabajó en recuperar gran parte del de la propia Escuela de Agrónomos, entendiendo como tal la intención de volver a poner esos usos en marcha, ya que la reconstrucción propiamente dicha fue parcial y lenta. Sin embargo, el otro encuadre principal, el del conjunto de La Moncloa, se perdió prácticamente por completo y, salvo

.....
construcción de un nuevo edificio para el IFIE en una parcela del Monte de El Pardo, que es la actual ubicación del INIA.

19 Delimitación de los terrenos del INIA, enero de 1946. AGUCM, 54-11-29.

20 Opiniones de Rafael Aburto sobre el INIA. *Arquitectura*, 148, abril de 1954, pp. 10-12.

De izquierda a derecha:

[F37] Delimitación de los terrenos del INIA. AGUCM, 54-11-29.

[F38] Fotografías del exterior del edificio del INIA. AGA, F-00180-02-006 y F-00180-02-002.

algún caso concreto, que se desarrollará a continuación, no se decidió su reconstrucción. En los planos puede verse cómo, del entorno de la Escuela, se reconstruyó prácticamente todo aquello que existía en el año 36 —a excepción de una cochera y el observatorio meteorológico—. Con La Moncloa ocurrió justo lo contrario: salvo la estación de motocultivo y el edificio de talleres anejo, no se volvió a levantar nada. Sobre las ruinas del Palacete se construyó uno nuevo, pero fue un edificio por completo distinto y con un uso diferente, que se desarrollaría a partir de los años cincuenta.

En términos de superficies, para comprender el alcance de la destrucción ocasionada por la guerra, se ha medido sobre los planos la superficie aproximada construida en 1936, la estimación del área que se destruyó y la superficie de aquellos edificios que volvieron a construirse²¹.

La aproximación en el cálculo de la superficie destruida se debe a la dificultad de saber realmente qué superficie se destruyó, pues no se contabilizó exhaustivamente en su momento. El procedimiento que he seguido se ha basado en considerar como superficie destruida la desaparición de sectores del edificio en planta, información que puede proporcionar la observación de las fotografías aéreas o la contenida en las hojas de los catastrones, y que posteriormente puede medirse sobre los planos digitales. Salvo en algún caso concreto, en el que existen fotografías que aportan algo más de información —de la Casa de Oficios y otros edificios de la Granja—, se ha considerado que la superficie destruida de un edificio que mantuvo su planta completa es cero, independientemente de que con seguridad sus fachadas o interiores sufrieran daños.

En cuanto a la superficie reconstruida, se ha considerado la superficie final de aquellos edificios existentes en 1936 que se recuperaron. Es decir, no se contabiliza ningún edificio de nueva planta que el desarrollo de la Escuela obligara a construir más tarde (la Escuela de Peritos, la biblioteca, etc.), pero sí se tienen en cuenta los incrementos de superficie que experimentaron algunos de los pabellones preexistentes al levantarse de nuevo —el caso de la propia Escuela, por ejemplo—.

Así, si tomamos los aproximadamente 23.630 m² construidos en el Instituto Agrícola en 1936 como el 100%, vemos que durante la guerra se destruyó casi un 72% de lo construido

21 En la tabla incluida en el Anexo II, se incluyen los datos concretos de las superficies de cada edificio.

[F39] Encuadre reducido de la Escuela de Agrónomos en 1936, señalando en rojo lo destruido. Los elementos marcados con una silueta azul se reconstruyeron. Elaboración propia.

(16.992 m²), y que el porcentaje de lo que se reconstruyó no llegó al 42% (9.722 m²).

Estos datos son aún más reveladores si los estudiamos por separado en cada uno de los encuadres. Así, del 100% que suponen los 7.419 m² del conjunto formado por la Escuela y sus pabellones anejos, se destruyó un 42% (3.115 m²), un porcentaje mucho más cercano a la destrucción media que sufrió la Ciudad Universitaria –aproximadamente del 40%– [F39]. De ello, se reconstruyó un 98% –solo se dejaron sin reconstruir dos elementos pequeños: el observatorio meteorológico y un garaje–, aunque, en realidad, si tomamos las superficies finales una vez reconstruidos los edificios, podríamos hablar de que se levantó más del 100% (el 110%), ya que la Escuela de Agrónomos, tras muchos años, aumentó considerablemente su superficie.

El desequilibrio con los datos generales procede de la absoluta destrucción que sufrió el complejo de La Moncloa. El ejército franquista cerraba sus líneas por el norte en el conjunto de la Granja y, como consecuencia de ello, quedó arrasada. La Granja, incluyendo el Palacete de La Moncloa, tenía en 1936 unos 16.211 m² construidos. De ellos, se destruyeron 13.877 m², casi un 86% del total, y solamente se recuperaron 2.401 m², apenas el 15% –la superficie que suponía la nave de

[F40] Encuadre reducido del complejo de La Moncloa en 1936, señalando en rojo lo destruido. Los elementos marcados con una silueta azul se reconstruyeron. Elaboración propia.

motocultivo y el pabellón de talleres y cuadras, que además aumentó su superficie— [F40].

Las conclusiones que arrojan estos datos son evidentes y responden a lo que ya mostraba la tabla de modo gráfico: se abogó por la reconstrucción de la Escuela de Agrónomos, pero se pasó a considerarla una facultad más, con los anejos y terrenos estrictamente necesarios. Ya no había interés en recuperar toda la sección de explotación y experimentación que suponía la Granja Modelo, y esos terrenos comenzaron a pensarse para otros menesteres.

También habría mucho que decir acerca de la superficie del territorio ocupado. Hasta ahora, hemos valorado las pérdidas construidas, pero ello fue evidentemente de la mano de una merma sustancial de los campos de prácticas de los agrónomos.

La condena a esta pérdida de territorio, sin embargo, no debe buscarse en la destrucción de la guerra —que evidentemente aceleró el proceso—, sino bastante antes, en el reparto de terrenos para la Ciudad Universitaria.

El Real Decreto-Ley de 3 de noviembre de 1928 había restringido, como ya se ha visto, la superficie del Instituto Agrícola, en beneficio de la Ciudad Universitaria, que necesitaba

más terrenos de los inicialmente previstos. A los agrónomos se les dejaron 16 hectáreas, más 4 hectáreas adicionales para posibles ampliaciones. A pesar de estas disposiciones, la Junta Constructora permitió al Instituto seguir utilizando las tierras restantes, mientras no se les buscara un nuevo uso, cosa que no ocurrió antes de la guerra, pero que con el paso del tiempo habría terminado muy probablemente por llevarse a efecto.

La destrucción ocasionada por la contienda bélica resolvió de forma drástica las hectáreas de más que ocupaba el Instituto Nacional Agronómico, y puso rápidamente sobre la mesa la necesidad de verificar una nueva delimitación siguiendo las superficies indicadas en el Real Decreto de 1928. Este proceso fue tremendamente arduo y de él he hallado varias propuestas por ambas partes –agrónomos y Junta Constructora–, no siempre fechadas, aunque sí puede afirmarse que el asunto no se cerró hasta el año 1957²².

En una primera acta²³, sin fechar, el Instituto Nacional Agronómico recibe veintiséis hectáreas, cuarenta y cinco áreas y ochenta y tres centiáreas repartidas en tres parcelas, que, aunque no se indica –ni se conserva el plano que acompañaba al documento–, debían de corresponder a la de los edificios de docencia, una pequeña parcela de pastoreo en lo que sería el futuro INIA y los campos de prácticas de la vega.

Uno de los problemas que se presentaron al efectuar esta delimitación fue el de dirimir la situación administrativa del Instituto. Según el decreto de 1928, los terrenos de La Moncloa pasaron a depender del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pero el Instituto Agrícola seguiría dependiendo del entonces Ministerio de Economía Nacional, anterior Ministerio de Fomento. Tras la guerra, este punto dejó de tener validez. Por un lado, con el nuevo régimen, el Ministerio de Economía Nacional había dejado de existir. Y, por otro lado, la aparición de nuevas escuelas técnicas incorporadas al conjunto de la Ciudad Universitaria (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 187) sugería que lo deseable es que ocurriera lo mismo con el Instituto Nacional Agronómico:

.....
22 Bajo la signatura 54-11-29 del AGUCM he encontrado abundante documentación administrativa cruzada entre la Escuela de Agrónomos y la Junta Constructora en las primeras décadas de la posguerra, incluidos los informes con el reparto de las superficies.

23 Acta consensuada –aunque sin firmar– por el Rector de la Universidad Central y por el Director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. AGUCM, 54-11-29.

El muy avanzado estado de reconstrucción de todos los edificios que han de constituir la Ciudad Universitaria de Madrid y la circunstancia de que otras Escuelas Especiales de Ingenieros y la Superior de Arquitectura hayan sido emplazadas en su recinto aconsejan hoy la modificación de los preceptos de aquel Real Decreto ley, incorporando todos los terrenos que quedaron específicamente reservados al Instituto Nacional Agronómico a la unidad total de la Ciudad Universitaria, aunque conservando el Instituto las garantías necesarias para la utilización de aquellos que especialmente le sean necesarios para el mejor desarrollo de los estudios e investigaciones que le están encomendados²⁴.

El propio López Otero era muy consciente de las dificultades que contenía esta negociación, pues, aunque parecía razonable proceder como se indicaba arriba, también resultaba lógico que los agrónomos se resistieran a perder su autonomía, máxime cuando era la institución más antigua de La Moncloa y la que había dispuesto de más terrenos²⁵. En unas notas²⁶, redactadas después de una comisión reunida en el año 1950, comenta las discrepancias existentes acerca de la interpretación del Real Decreto-Ley de 1928. Los agrónomos se oponían intentando ampararse en la Ley promulgada por la reina regente María Cristina en 1896, que, como ya se vio, delimitaba los terrenos del Instituto Agrícola, especificando que no podría separarse superficie del total salvo con una nueva ley.

Se trataba de una batalla perdida, pues el Decreto-Ley de 1928 a efectos legales era válido para este cometido, aunque ambas partes estuvieran de acuerdo en que quedaba anticuado. Así, cediendo los agrónomos en el aspecto legal y ofreciendo la Junta Constructora más superficie de las veinte hectáreas

.....
24 Propuesta de un anteproyecto de ley para regular la situación del Instituto Nacional Agronómico (AGUCM, 54-11-29). En el artículo 4.º de este anteproyecto se precisa lo siguiente: “Se transfieren a la Junta de la Ciudad Universitaria cuantos derechos pudieran pertenecer al Instituto Nacional Agronómico respecto a los terrenos que le fueron cedidos al mismo por las Leyes de 1869 y 17 de septiembre de 1896”. Es decir, todas las posesiones del Instituto pasaban *de facto* a pertenecer a la Junta Constructora.

25 De hecho, todavía en ese momento, la población seguía asociando La Moncloa con la institución agronómica. Buena prueba de ello es la solicitud que se conserva dirigida a la Escuela de Agrónomos, en el año 1941, para instalar un quiosco en el pabellón llamado *el Hórreo* que estaba en los antiguos viveros de la Granja Central. Se les responde indicándoles que esos terrenos pertenecen ya a la Ciudad Universitaria. AGUCM, 54-11-29.

26 *Notas sobre las parcelas de la Escuela de Ingenieros Agrónomos*. Modesto López Otero, s. f. AGUCM, 54-11-29.

previstas en el 28, poco a poco el acuerdo salió adelante. En 1954, era el propio director de la Escuela el que redactaba un borrador para una posible disposición legal²⁷. Sobre todo, son interesantes los primeros dos artículos, que dicen así:

1º. Los edificios y terrenos a que se refieren los artículos 2º y 5º del Real Decreto-Ley de 4 de diciembre de 1928 pasan a depender de la Ciudad Universitaria [...]

2º. El Instituto Nacional Agronómico comunicará a la Ciudad Universitaria cuantos antecedentes permitan reivindicar derechos reales a favor del Real Sitio de La Florida en que está enclavada la Ciudad Universitaria y de los que pudieran lograrse referentes a terrenos colindantes o próximos en favor de dicho Instituto, que pasarán a formar parte del patrimonio de dicha Ciudad Universitaria, con derecho preferente de uso por el Instituto Nacional Agronómico cuando sean adecuados a sus finalidades.

También en el año 1954 se redacta un acta²⁸ en la que aparecen ya unas parcelas y superficies referidas a un plano [F41]. Según esta acta, al Instituto Nacional Agronómico le corresponderían tres parcelas: la número 1, donde se encontraban los edificios dedicados a la enseñanza, medía 6 ha., 45 a. y 83 ca.; la parcela número 3, colindante con el Palacete y con el INIA, de 78 áreas; y la parcela 4, correspondiente a las tierras

De izquierda a derecha:

[F41] Delimitación del Instituto Nacional Agronómico. Modesto López Otero, 1955. AGUCM, 54-11-29.

[F42] Delimitación del Instituto Nacional Agronómico. Detalle de las parcelas. Modesto López Otero, 1955. AGUCM, 54-11-29.

[F43] Delimitación del Instituto Nacional Agronómico. Detalle de las parcelas 1, 1a, 2 y 3. Modesto López Otero, 1955. AGUCM, 54-11-29.

²⁷ Informe del director del Instituto Nacional Agronómico. 13 de diciembre de 1954. AGUCM, 54-11-29.

²⁸ Informe de la delimitación del Instituto Nacional Agronómico. Modesto López Otero, febrero de 1955. AGUCM, 54-11-29.

[F44] Delimitación del Instituto Nacional Agronómico. Detalle de las parcelas 4 y 4a. Modesto López Otero, 1955. AGUCM, 54-11-29.

[F45] Sello conmemorativo del centenario de la Escuela, en un documento oficial. AGUCM, 54-11-29.

de la vega, de 19 ha. y 22 a. Además, se delimitaban tres parcelas más (números 2, 4a y 1a), que sumaban 18 hectáreas, de las que podía disponer el Instituto mientras la Junta Constructora no las destinara a otro uso [F42] [F43] [F44]. La número 2 era la que correspondía a la estación de Motocultivo, y los agrónomos la reclamaban como parte de su superficie.

Parece que a partir de ese momento se aceleraron las negociaciones, pues la Escuela tenía interés en cerrar este asunto antes de las celebraciones del inminente centenario, en 1955 [F45]. Así, por Ley de 22 de diciembre de 1955, se transfieren finalmente los terrenos y construcciones del Instituto Nacional Agronómico a la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria²⁹.

A pesar de los varios intercambios de correspondencia animando a cerrar este asunto³⁰, el deslinde definitivo no se firmó hasta marzo de 1957³¹, ajustado también a las necesidades que demandaba la nueva Facultad de Veterinaria. En él, se reservan para el Instituto Nacional Agronómico –y también para el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas– cinco parcelas:

- * Parcela n.º 1. En donde están enclavados los edificios dedicados a la enseñanza. Superficie: 6 ha. 45 a. 83 ca.
- * Parcela n.º 2. Compuesta por la Estación de Motocultivo y Viña. Superficie: 4 ha. 66 a.
- * Parcela n.º 3. En la que radican el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas y el campo de prácticas de laboreo. Superficie: 4 ha. 78 ca.
- * Parcela n.º 4. Se hallaba en ese momento cedida a Regiones Devastadas para un vivero. Superficie: 2 ha. 50 a.
- * Parcela n.º 5. Designada “La Vega” y “caminos y taludes”. Superficie: 12 ha. 50 a.

.....
29 Ley de 22 de diciembre de 1955 por la que se incorporan a la Ciudad Universitaria los terrenos del Instituto Nacional Agronómico, *Boletín Oficial del Estado*, 25 de diciembre de 1955, p. 7.841.

30 Véanse en AGUCM, 54-11-29.

31 *Acuerdo tomado por la Comisión Económica de esta Junta en sesión celebrada el día 20 de marzo de 1957*. AGUCM, 54-11-29.

El total de esta superficie ascendía a 30 hectáreas, 89 áreas y 83 centiáreas³², y son las que figuran representadas en color azul en el plano. En este documento aparecen también

32 En el año 1967 hubo un pequeño intercambio de superficies —al rellenarse la vaguada del Cantarranas—, por el que el Instituto gana algunos terrenos junto a la parcela de Motocultivo, a cambio de las tierras de taludes. AGUCM, 54-11-29.

[F46] Delimitación del Instituto Nacional Agronómico. Modesto López Otero, 1957. Las parcelas azules pertenecían al Instituto Nacional Agronómico y las amarillas se cedían provisionalmente. AGUCM, 54-11-29.

dos parcelas sombreadas en color amarillo, que la Junta de la Ciudad Universitaria autorizaba a utilizar y cultivar hasta que las necesidades de urbanización exigieran su ocupación para otros servicios del campus [F46]. Una de estas parcelas era la que contenía el edificio de semillas y los campos de prácticas, y medía 4 hectáreas y 94 áreas; la otra era el tramo sur de las tierras de la vega, y sumaba 8 hectáreas y 30 áreas.

6.3.2. Los primeros proyectos de reconstrucción (1940-1942)

Pertenecen a esta categoría tres proyectos fechados entre 1940 y 1942, cuyas obras se desarrollaron hasta 1943 aproximadamente. El hallazgo de esta documentación, inédita hasta el momento, es el que permite comprobar que la reconstrucción de la Escuela de Agrónomos no dio como resultado directamente el edificio que tenemos hoy en día. Tampoco que simplemente se valorase recuperar el volumen original, como sugería la maqueta del 43, sino que efectivamente esta intención se llevó a la práctica.

Previamente a estos tres proyectos debió de haber algún otro incluyendo unas primerísimas intervenciones de emergencia, pues, aunque no se ha encontrado documentación del propio proyecto, sí existen diversas notificaciones que permiten seguir medianamente el hilo del proceso³³. El arquitecto de estas intervenciones fue, por encargo, Pedro Sánchez Sepúlveda³⁴, que en agosto de 1939 redactó un primer proyecto tras inspeccionar el edificio y valorar los daños. En él ya se hacía referencia a que, a pesar de “los destrozos ocasionados por las bombas y las voladuras, aún quedan locales aprovechables, y sobre todo un cuerpo de edificio en condiciones de poderse recuperar”³⁵. El arquitecto priorizaba en cuatro categorías los trabajos que realizar, dado que la reducida cantidad de dinero disponible³⁶ –ni siquiera existían aún nuevos presupuestos

33 Están incluidas en un expediente de edificios y obras del Ministerio de Educación Nacional: *Expediente de obras de reconstrucción de la Escuela especial de Ingenieros Agrónomos, en la Moncloa-Madrid*. 1941. AGA, 31-05580.

34 Sánchez Sepúlveda fue arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, especializado en construcciones escolares, con obra en múltiples puntos de la geografía española (Albacete, Elche, Málaga, Madrid y Toledo, entre otros).

35 AGA, 31-05580.

36 El presupuesto de este proyecto ni siquiera alcanzaba las 50.000 pesetas (49.996,67). Compárese con los aproximadamente 7.800.000 pesetas

para el país— y la vasta extensión del edificio impedían por el momento una reconstrucción completa para que quedara “en condiciones análogas a las que tenía antes de la guerra”³⁷. Así, su mayor preocupación era poder cubrir los espacios todavía útiles, para evitar los desperfectos que las nevadas del inminente invierno pudieran causar por la existencia de agujeros o derrumbes en las cubiertas. El resto de obras que se debían llevar a cabo, por orden de prioridad, eran: la reconstrucción de toda la parte del edificio que se conservaba en pie, la adaptación de los espacios para que las clases pudieran reanudarse lo más rápido posible y, por último, la reconstrucción completa del ala este derribada por las minas.

El proyecto fue aprobado por la Junta Constructora —por el propio Modesto López Otero— en septiembre de 1939, pero las instancias superiores no lo autorizaron hasta marzo de 1940 y, para ese momento, las lluvias del invierno y diversos robos de que fue objeto el edificio llevaron a Sánchez Sepúlveda a acometer las obras más necesarias:

*Impresionaba tanto el estado de aquel edificio de no acudir prontamente a remediar los males más inmediatos que, por el mes de diciembre me decidí a comenzar los trabajos de salvamento de algunas cubiertas y demás elementos que pedían la inmediata intervención...*³⁸

También ese diciembre redactó un segundo proyecto como ampliación del primero, en el que se seguían manteniendo las cuatro categorías de obras, pero el presupuesto designado para cada una aumentaba considerablemente. Por poner un ejemplo, solo las obras más prioritarias, concernientes a la protección de la parte del edificio conservada, sumaban 300.000 pesetas. En cuanto a la cuarta categoría, que englobaba los trabajos destinados a volver a levantar el ala oriental, Sánchez Sepúlveda la desestimaba temporalmente, pues, según le habían confirmado el director y los profesores de la Escuela, no eran necesarios tales trabajos en ese momento.

Un aspecto interesante de estos informes, que se repetirá en algunas memorias de los siguientes proyectos (firmadas ya

.....
que había costado la construcción del edificio para entender lo limitado de la intervención.

37 AGA, 31-05580.

38 Informe de Sánchez Sepúlveda al Director General de Enseñanza Profesional y Técnica. 29 de abril de 1940. AGA, 31-05580.

por otro arquitecto), es el reconocimiento de la calidad de la construcción del edificio de Gato Soldevila. Así, Sánchez Sepúlveda afirmaba que:

*El edificio es digno de su reconstrucción, por ser de los más sólidos que se han construido en estos últimos tiempos, dirigido por el que fue nuestro Profesor Sr. Gato, cuidado en todo género de detalles, y a pesar de la voladura completa, por minas, de una ala de la edificación, las otras, no han sufrido en sus muros ni en las partes resistentes, ni se ha experimentado, el más ligero movimiento por los continuos bombardeos a que ha estado sometido durante toda la Campaña, merece la visita al mismo...*³⁹

No vuelve a haber ya noticia de los trabajos hasta noviembre de 1940, cuando se presenta el primero de los tres proyectos documentados que se han encontrado. Están firmados los tres por el mismo arquitecto, Eugenio Sánchez Lozano⁴⁰, que sustituye a Sánchez Sepúlveda a partir de ese momento. Todas las intervenciones de esta época se caracterizaron por la absoluta precariedad presupuestaria, que es el motivo por el que los proyectos tenían un alcance tan pequeño y eran tan seguidos en el tiempo: después de los dos de 1939 y principios de 1940 de Sánchez Sepúlveda, vendrían uno en noviembre del año 1940, otro en septiembre del 41 y otro más en agosto del 42. Aun así, no se pasaría en este momento de reparar y rehabilitar la parte de edificio que había quedado en pie, sin apenas levantar nada nuevo.

La precariedad económica y la acentuada carestía de materiales resultan patentes en algunas anécdotas sucedidas durante el desarrollo de las intervenciones: en 1943, se solicitan 75 metros de tela para poder revestir y emplastecer los encerados de la Escuela. Dicha solicitud se deniega, justificando que la cantidad de estos tejidos que se distribuyen en Madrid se destina “íntegramente al vecindario madrileño, previo sellado de cartillas”⁴¹, por lo que no hay sobrante que pueda entregarse para la Escuela. Otro caso fue, por ejemplo, la gran cantidad de chatarra –20.000 kg de acero y otros 20.000 de hierro fun-

39 AGA, 31-05580.

40 Sánchez Lozano se encargó, en estos mismos años de principios de la década de los cuarenta, de las obras de reconversión de los edificios del Instituto-Escuela de los Altos del Hipódromo para albergar el Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu.

41 AGA, 31-05580.

[F47] Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Planta 1ª. Eugenio Sánchez Lozano, 1940. AGA, 31-05500.

dido— que se sacó de los escombros de agrónomos para abastecer las industrias, debido a la escasez de material y la imposibilidad de importarlo a causa de la Segunda Guerra Mundial⁴².

En el año 46, se solicita retirar algunos bloques de granito que quedan en la parcela de la Escuela, procedentes de las partes destruidas del edificio, para emplearlos en las escalinatas de una cruz monumental que se estaba construyendo en los altos del Hipódromo⁴³, ante la dificultad de obtener este material, y ya que no se iba a emplear por el momento en el edificio de agrónomos.

De los tres proyectos de reconstrucción que se desarrollaron en sendos años consecutivos, el primero de ellos es el menos documentado y el que supone una menor intervención⁴⁴. En realidad, parece desarrollar los trabajos que comenzaron con las propuestas de Sánchez Sepúlveda. Se han conservado planos y un presupuesto, aunque no la memoria del proyecto. Fue una intervención menor, que la memoria del siguiente proyecto, de 1941, define como habilitación de “locales de toda necesidad para la Escuela”, y eso es precisamente lo que se ve en los planos y el presupuesto: se construyen una serie

42 Notificación de la Subsecretaría de Edificios y Obras del Ministerio de Educación Nacional. 3 de septiembre de 1945. AGUCM, 54-11-29.

43 Es probable que el hecho de que Sánchez Lozano se encontrara trabajando en ambos sitios tuviera que ver con este traslado.

44 AGA, 31-05500.

[F48] Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Fachada lateral. Eugenio Sánchez Lozano, 1940. AGA, 31-05500.

[F49] Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Fachada pabellón central. Eugenio Sánchez Lozano, 1940. AGA, 31-05500.

de tabiques, se colocan nuevas carpinterías, se sustituyen algunos lucernarios de los pasillos y se realizan otras reparaciones.

Todas las intervenciones se reducen solamente a la planta principal, tal y como muestran los tres planos que constituyen el proyecto: una planta y dos alzados. En la planta ya se muestra solo la escuadra del edificio que quedó en pie (el ángulo noroeste) y se señalan con tinta roja las nuevas tabiquerías [F47]. En cuanto a los alzados, aparecen teñidos, también de rojo, algunas carpinterías y varios lucernarios, que en principio serían los elementos que debieran sustituirse [F48] [F49]. Hay aquí una cuestión confusa y es que Sánchez Lozano utiliza como calco los planos del proyecto de Gato, en los que se incluía un alzado lateral, pero del ala este. Sánchez Lozano, en vez de hacer una simetría del dibujo, emplea el alzado tal cual, y colorea los huecos empezando por la izquierda del plano, que serían los correctos si estuviéramos viendo el alzado oeste. Al no tener las alas laterales una simetría total –debido a la diferencia de cota del terreno–, Lozano está en realidad señalando los huecos del tramo sur del ala, que precisamente en el ala oeste no existían. Es de todos modos un matiz sin demasiada importancia, pero que genera un cierto desconcierto al ver los planos por primera vez. También utiliza un plano del pabellón sur tipo para explicar las carpinterías que se sustituyen en el norte. En este primer proyecto, el importe de las obras ascendía a 199.612 pesetas.

En septiembre de 1941 Sánchez Lozano presenta un nuevo proyecto, del que se han conservado memoria, planos y presupuesto. Es esta memoria la que da pistas sobre el proyecto anterior, como se mencionaba más arriba. También evalúa el estado del edificio, y, como ya había hecho Sánchez Sepúlveda, alaba la buena construcción de la Escuela, que permitió conservar en relativo buen estado una parte importante del inmueble, a pesar de las voladuras de una parte de las estructuras. La escasez económica —en palabras del propio arquitecto, “al desenvolvernó en un plan económico de mediana categoría”— todavía no daba pie a valorar la reconstrucción de las partes minadas, por lo que se contempla dejar el edificio como “una gran escuadra con parte del cuerpo central y el ala izquierda”⁴⁵.

De la Escuela podían salvarse las estructuras, tanto verticales como horizontales, lo cual era, desde luego, “un valor muy considerable, dadas las grandes dimensiones del edificio”⁴⁶. Sin embargo, era necesario recuperar solados, carpinterías, instalaciones y demás elementos.

Así, este proyecto desarrollaba lo que había comenzado el de 1940, en el que simplemente se delimitaban unas zonas para poder usarlas con urgencia, pero sin reformar nada más en profundidad. En 1941, ya se contempla llevar a cabo todas aquellas intervenciones necesarias para recuperar y poder utilizar la escuadra completa. Para ello, se debe ejecutar la estructura de la parte este del cuerpo central [F50] [F51], que, por ser la zona más próxima a los derrumbes, estaba muy deteriorada: “esta reconstrucción se hará en muros de fachada, con ladrillos de mesa y las traviesas con ladrillo recocho; el forjado de

[F50] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Alzado principal. E 1:100. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

[F51] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Planta baja. E 1:100. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

45 *Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos*. Memoria. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

46 *Ibid.*

[F52] Comparación de la planta principal del proyecto de Sánchez Lozano (1941), arriba, y el plano original de Gato Soldevila (1912), debajo.

[F53] Biblioteca en la antigua Cátedra de Topografía. ETSIAAB.

pisos será de tablero de rasilla continuo, con correas, revoltón y enjutado de material cerámico”⁴⁷.

En el resto del edificio se procede al picado del pavimento y nuevos solados y alicatados, reconstrucción de los guarneci-

47 *Ibid.*

[F54] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Sección por el pabellón central. E 1:100. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

dos, de las tabiquerías, colocación de nuevas puertas y ventanas, instalación de urinarios, reconstrucción de la instalación de agua, pintura, etc., y se cierra la comunicación con lo que antiguamente era el ala este, independizando la zona útil del edificio.

Los planos muestran de nuevo lo apresurados que debieron de ser todos estos proyectos: en ningún momento se dibuja un levantamiento real de lo que queda, sino que se aprovechan constantemente los planos de Gato Soldevila, con las dificultades que ello entrañaba para explicar lo que se iba a ejecutar, pues eran planos de un edificio completo que ya no existía. En este caso, se proporcionan planta sótano y principal y primera y segunda de los pabellones, así como una sección por el cuerpo central **[F54]** **[F55]**. La distribución, a grandes rasgos, se mantuvo en buena medida, como puede verse al comparar estos planos con los del proyecto de Gato —máxime sabiendo que estos planos tuvieron variaciones en los años veinte durante la ejecución del edificio— **[F52]**. Gran parte de las nuevas tabiquerías corresponden a las añadidas en el proyecto del año 40. Como novedad, se traslada la biblioteca al pabellón intermedio del ala oeste rematado en exedra, la antigua sala que había ocupado la cátedra de Topografía y Biología **[F53]**. En una fotografía de la nueva biblioteca puede verse cómo incluso se conservó parte del mobiliario en dos niveles y la galería.

En la memoria se habla también de la reconstrucción de algunos de los pabellones de prácticas, que se verán a continuación. El importe total al que asciende el proyecto es de 2.528.787,80 pesetas, de las cuales 2.127.366,20 corresponden al edificio de la Escuela.

Las obras previstas se llevaron a cabo, aunque se dejaron para más adelante ciertas partes del edificio central, afectadas di-

[F55] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. E 1:100. De arriba a abajo: planta primera del pabellón central, y planta primera y segunda de pabellón tipo. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Eugenio Sánchez Lozano, 1942. AGA, 32-17243. De izquierda a derecha:

[F56] Fachada este. E 1:100.

[F57] Planta baja. E 1:100.

Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Eugenio Sánchez Lozano, 1942. AGA, 32-17243. De izquierda a derecha:

[F58] Fachada sur. E 1:100.

[F59] Planta primera. E 1:100.

rectamente por las voladuras, como trabajos que pudieran iniciarse con posterioridad sin interrumpir el funcionamiento normal del centro. Además, faltaba la necesaria urbanización de las zonas exteriores del edificio, ajardinadas en su momento, en las que el destrozo había sido total. A propósito de todo ello redacta también Eugenio Sánchez Lozano un nuevo proyecto en agosto de 1942, con la intención de poder rematar esta primera reconstrucción de la Escuela de Agrónomos:

[F60] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Plano de emplazamiento. E 1:500. Eugenio Sánchez Lozano, 1942. AGA, 32-17243.

[F61] Detalle de la “zona afectada por la voladura”.

*En este proyecto incluimos todo lo necesario para la completa terminación de nuestra Escuela, y también las pequeñas partes nuevas que han de formar las nuevas fachadas que den conclusión a los pabellones volados...*⁴⁸

48 Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Enrique Sánchez Lozano, 1942. AGA, 32-17243.

1939

1941

1942

De izquierda a derecha:

[F62] Evolución del edificio de Agrónomos desde 1939, en azul las ampliaciones, en rojo lo destruido. Elaboración propia.

[F63] Reconstitución gráfica de la traza en planta de la Escuela de Agrónomos hacia 1945, tras las primeras reconstrucciones. Elaboración propia.

Con ello se refiere Sánchez Lozano a que, por fin, se desarrolla una pequeña ampliación del edificio, rematando los extremos de la escuadra; aquí aparecen los dos módulos nuevos en el ala oeste que se veían en la fotografía del AGA y también se completa el cuerpo central hasta llegar al desaparecido pabellón nordeste. En los planos, estos añadidos figuran representados en rojo [F56] [F57] [F58] [F59].

Por otro lado, se continúan los trabajos de reparaciones en el resto del edificio y se incluyen también trabajos en diversos pabellones adyacentes.

En cuanto a las obras de urbanización, estas también vienen descritas y cambiaron sustancialmente el ajardinamiento propuesto en los años treinta. Frente a los parterres situados en el centro de la plaza de acceso, que se rodeaban siguiendo la forma de U del edificio para permitir la circulación de vehículos, ahora se proponía un acceso más sencillo en el propio eje del cuerpo central, que al llegar al mismo se abría hacia ambos lados a modo de T rematada con dos pequeñas glorietas [F60]. Los parterres se eliminaban y el ajardinamiento quedaba limitado a parcelas de césped entre el edificio y el acceso rodado, en cuyos márgenes se plantaron árboles en alineación. Además, fueron necesarias algunas obras para regularizar los terrenos colindantes, ya que las trincheras y las minas habían modificado la topografía en algunos puntos. El plano de emplazamiento que acompaña a este proyecto resulta particularmente interesante, porque refleja los edificios y pabellones en la parcela de los agrónomos y las nuevas instalaciones que

Arriba:

[F64] Pasillo de la Escuela hacia 1945. Colección particular Jara Muñoz.

A la izquierda:

[F65] Fachada principal de la Escuela y jardín delantero, hacia 1945. Colección particular Jara Muñoz.

[F66] Interior de la sala de máquinas, hoy cafetería de la Escuela. Colección particular Jara Muñoz.

deben acometerse, pero también las huellas y restos que la guerra había dejado **[F61]**.

Este proyecto fue, sin duda, el más completo, y se acompaña de planos de carpinterías y detalles –aunque, de nuevo, muchos de ellos tomados del proyecto original–. El presupuesto de todas esas obras ascendió a 4.590.210,60 pesetas (aproximadamente 1.800.000 para el proyecto de urbanización y 580.000 para la Escuela, quedando el resto del presupuesto destinado a los demás edificios).

Las obras se desarrollaron a lo largo del año 1943⁴⁹, y este fue el estado en el que quedó el edificio **[F63]** hasta que, ya entrados los años cincuenta, se comenzó a diseñar la que es su imagen actual. Tras la revisión de todas las propuestas que

49 AGA, 31-05580. Aunque la mayor parte de los trabajos se realizaron durante ese año, en los años sucesivos tuvieron que terminarse los interiores y dotarse de mobiliario y otros materiales, para lo que la Escuela solicitó sucesivas subvenciones –generalmente con bastante éxito– a la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Véase la documentación relativa a estos hechos en AGUCM, 54-11-29.

[F67] Vista de la Escuela de Agrónomos y del campus médico desde los campos de deportes. Ca. 1950. AGA, F-00179-05-012.

se desarrollaron a lo largo de estos tres años [F62], parece claro un hecho: la reconstrucción de la Escuela de Agrónomos se pensó en un principio como una reconstrucción literal [F64] [F65] [F66], en la que era evidente la intención de recuperar el edificio anterior a la guerra [F67].

* Recuperación de otros elementos del conjunto

Como ya se ha explicado más arriba, tras la guerra se reconstruyó solo una pequeña parte del Instituto Nacional Agronómico, centrada sobre todo en el área en torno a la Escuela. Los terrenos de la antigua Granja Central se perdieron prácticamente por completo, y de las construcciones que allí había se volvieron a levantar solamente la estación de Motocultivo y el pabellón de talleres.

Algunos de los proyectos de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos también incluían partidas para recuperar otros pabellones. Así, en el proyecto de 1941 se contemplan obras en el pabellón de talleres y cuadras y en el edificio de semillas.

El pabellón de talleres y cuadras, que contenía además una vivienda para obreros, estaba situado junto a la estación de

Motocultivo⁵⁰. Este edificio se había construido antes de la guerra [F69], aunque no se dispone de documentación del mismo, pero sí puede observarse en diversas fotografías aéreas. En una de estas imágenes del año 37 se ve que el grado de destrucción es muy alto. Por ello es probable que el edificio se construyera de nuevo por completo, ya que se contabiliza la ejecución de cimientos en la memoria del proyecto. De hecho, parece que se amplió con respecto al existente en 1936. Si escalamos el plano con respecto a la cota numérica que aparece en él, y lo superponemos con el dibujo de 1936, puede verse fácilmente que este ocupa una de las crujías de las dos que muestra el plano de 1941 [F68]. También el nuevo edificio es algo más largo. En mi opinión, y por la escasa tabiquería que puede verse en la fotografía aérea, el pabellón estaba solamente destinado a talleres antes de la guerra –vendría a sustituir al demolido taller de carpintería y forja a causa de la carretera–, y las cuadras y viviendas serían la ampliación, para paliar, a pequeña escala, la ausencia de recintos para animales, puesto que toda la granja había sido arrasada.

En los catastrones de 1950 el pabellón no aparece, aunque, siendo planos que comenzaron a dibujarse en 1940, podría no estar construido el edificio para cuando se recopiló la información de esa área. Sí fue construido, no obstante, y así lo muestran las fotografías aéreas del año 56-57 [F70] y del 75, y también las hojas de los años sesenta y setenta⁵¹.

50 *Proyecto de instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. Memoria.* AGA, 31-05513.

51 Esta colección es muy variopinta, y se pueden encontrar hojas incluso de los años ochenta. Justamente esto es lo que ocurre con la hoja en la que aparecen la estación de motocultivo y el pabellón de talleres, que está fechada en 1988.

De izquierda a derecha:

[F68] *Edificio para vivienda, taller y cuadra.* Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500. Se señala la huella del edificio anterior.

[F69] Planta del taller, junto a la Estación de Motocultura en 1936. Elaboración propia.

[F70] Ortofoto del vuelo americano Serie B 1956-1957. Se señala la Estación de Motocultura y el pabellón de talleres.

[F71] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Fachada del edificio de semillas. E 1:100. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

[F72] Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Planta del edificio de semillas. E 1:100. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

En cuanto al edificio de semillas, este venía de mucho tiempo atrás, como ya se ha contado, y estaba situado frente a la Escuela de Agrónomos, al otro lado de la carretera de La Coruña. El pabellón quedó muy dañado durante la contienda bélica por lo que la reconstrucción debió de ser casi total. Salvo la estufa adosada en su fachada sur, que se recuperó tal y como era “aprovechando el hierro existente”⁵² y colocando nuevos vidrios, el resto del edificio sí experimentó una variación importante. Se mantuvo prácticamente idéntica la huella en planta [F72], incluido el patio existente, pero se levantó un edificio simétrico en torno a él, con dos torreones cubiertos a cuatro aguas en el centro de las crujías sur y norte [F71]. En el proyecto del año 1942 también se recogen algunas intervenciones en este edificio, como pequeñas variaciones en la distribución, obras en el interior y remates en fachadas y cubiertas.

Este edificio y sus huertas anejas para prácticas [F73] se mantuvieron durante bastantes años en la Ciudad Universitaria [F74], aunque los campos de prácticas sufrieron una merma en el año 1947 con motivo de la urbanización de la “Gran Plaza”⁵³ —la actual glorieta del Cardenal Cisneros—. Su des-

52 *Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos*. Memoria. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

53 Los informes al respecto se suceden entre octubre y diciembre de 1947. AGUCM, 54-11-29.

[F73] Entorno de la estación de semillas en 1955. Elaboración propia.

De arriba a abajo:

[F74] Fachada este del edificio de semillas en la parcela de “La Huerta”. Colección particular Jara Muñoz.

[F75] Vista aérea de la Ciudad Universitaria tras la reconstrucción completa de Agrónomos. *Ca.* 1960. AGUCM, 183-16-7-1.

[F76] Conjunto de construcciones situadas detrás de la Escuela de Agrónomos hacia 1955. Elaboración propia:

1. Fitopatología.
2. Transformador.
3. Estación de Ensayo de Máquinas.
4. Calderas.
5. Carboneras.
6. Casetas.
7. Cobertizo/Cochera.

mantelamiento llegó con la construcción, entre 1971 y 1973, del edificio destinado al Museo Español de Arte Contemporáneo, actual Museo del Traje. Fue, de hecho, una de las últimas grandes parcelas que perdieron los agrónomos, y todavía puede verse en muchas fotografías de la reconstruida Ciudad Universitaria⁵⁴ [F75] [F81].

Además de la intervención en la también llamada *Casa de Semillas*, el proyecto de 1942 contempla trabajos en varios pabellones situados detrás de la Escuela [F76]: la estación de fitopatología y el pabellón de las calderas de calefacción⁵⁵. En la primera fue necesario recuperar parte de las fachadas; el segundo, como le pasó a la estación de ensayo de máquinas, sufrió menos y los trabajos se limitaban a reparaciones menores. También se construyó un nuevo corralón junto a la estación de fitopatología.

En cuanto al pabellón de las calderas, con su característica chimenea que dominaba el ámbito central de la Ciudad Universitaria, pronto comenzó a barajarse su desmantelamiento. En 1945, se procede a la conexión de la Escuela de Agrónomos y la casa de semillas con la red de calefacción general de la Ciudad Universitaria, aprovechando que las obras de las nuevas conducciones pasaban muy cerca de ambos edificios⁵⁶. Sin embargo, ni las calderas ni las chimeneas se demolieron,

54 El proceso de traspaso de esta parcela, llamada *La Huerta*, se inició en 1965. AGUCM, 54-11-29.

55 Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Enrique Sánchez Lozano, 1942. AGA, 31-05513.

56 Carta del director de la Escuela de Agrónomos al secretario general de la Junta de la Ciudad Universitaria. 21 de abril de 1945 y 21 de junio de 1945. AGUCM, 54-11-29.

pues diez años más tarde, ante la solicitud de la Junta Constructora de retirar la chimenea por discordancia estética con el resto del campus, la Escuela responde diciendo que sigue en uso, para suplir la falta de servicio que en ocasiones dejaba de prestar la central térmica de la Ciudad Universitaria⁵⁷. Se explica que podría demolerse la chimenea, pero cambiando previamente las calderas de carbón por unas más modernas de fuel oil que no necesitasen ese elemento para evacuación de gases. Ello debió de hacerse así, pues en fotografías tomadas hacia 1960 la chimenea ya aparece desmochada y conserva solo su sección inferior⁵⁸ [F77].

[F77] Vista aérea de la Ciudad Universitaria tras la reconstrucción completa de Agrónomos. *Ca.* 1960. AGUCM, 183-16-7-2.

También en el año 1942, la Dirección de Regiones Devastadas solicitó al Instituto Nacional Agronómico la cesión temporal de tres hectáreas cerca del Estanque Grande de La Moncloa, para la plantación de un vivero de árboles ornamentales. Esta le fue autorizada, dada la necesidad de vegetación para reponer en las ciudades, a cambio de un canon de 500 pesetas

57 Carta del director de la Escuela de Agrónomos al secretario general de la Junta de la Ciudad Universitaria. 13 de enero de 1955. AGUCM, 54-11-29.

58 No obstante, la Escuela de Agrónomos, y también en aquel momento la de Peritos, acabarían independizándose de la red general en 1963 y pasarían a utilizar caldera propia. Carta del director de la Escuela de Agrónomos al secretario general de la Junta de la Ciudad Universitaria. 12 de noviembre de 1963. AGUCM, 54-11-29.

[F78] *Croquis de los terrenos de los Campos de Prácticas del Instituto Nacional Agronómico*. En azul, la zona cedida a Regiones Devastadas. AGUCM, 54-11-29.

anuales y de la reparación, a costa de Regiones Devastadas, del canalillo que llegaba al Estanque Grande y servía para regar los campos de prácticas de los agrónomos. Esta cesión se llevó a cabo en los terrenos que pueden verse en tono azul en el plano [F78], aunque la relación entre ambas partes nunca fue demasiado buena⁵⁹.

Por último, en 1943, se redacta el proyecto de reconstrucción de la antigua estación de motocultivo⁶⁰, en la desaparecida Granja Modelo. En este caso, sí se procede a la recuperación de la original y la memoria indica que

*se ha reedificado el pabellón de Motocultivo de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, para dar cabida a las máquinas agrícolas empleadas en la explotación de las parcelas de prácticas, y las que constituyen la colección de modelos de uso general en España*⁶¹.

Este edificio, junto con el pabellón de talleres y cuadras, no debió de demolerse hasta los años ochenta, momento en el que esos terrenos fueron absorbidos por el complejo presidencial de La Moncloa.

59 Los agrónomos se quejaban de que los funcionarios de Regiones Devastadas habían colocado una puerta en el Paseo del Rey, una vía pública que, si bien es cierto que cruzaba la superficie cedida, también comunicaba los diferentes campos de prácticas y debía ser accesible permanentemente. La otra parte argumentaba que dicha puerta había sido colocada para evitar que por la noche entraran extraños o parejas que protagonizaban escenas embarazosas que podían verse desde el Palacete. AGUCM, 54-11-29.

60 *Proyecto de instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. Memoria*. AGA, 31-05513. Véase capítulo 5.

61 *Ibid.*

Proyecto de vaquería y gallineros anejos a la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos y al Hospital Clínico. 1944. AGUCM, 54-11-43. De izquierda a derecha:

[F79] Planta. E 1:100.

[F80] Alzados. E 1:100.

Estos fueron todos los edificios que se reconstruyeron del antiguo Instituto Agrícola de Alfonso XII de La Florida. En las décadas sucesivas se irían construyendo otros para dar cabida a los nuevos estudios y necesidades de la Escuela de Agrónomos, pero esa es una línea de investigación que queda abierta y no será tratada en esta tesis.

Cabría citar aquí, no obstante, un último caso de un proyecto no construido, pero que buscaba recuperar algo de la perdida Granja Central. Su interés particular radica en ser el único ejemplo que he encontrado, en estas fechas, de colaboración abierta entre la Escuela de Agrónomos y facultades de la Ciudad Universitaria, pues se trataba de la construcción de un edificio para vaquería y gallinero, que era también de interés para la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico, al producir productos necesarios para la dieta de los enfermos. El anteproyecto [F79] [F80], que se presentó en 1944, es la única documentación al respecto que se conserva, y propone la construcción de un edificio capaz de albergar 50 vacas lecheras y hasta 500 gallinas ponedoras:

Con las instalaciones de Vaquería y de Granja Avícola, dirigidas por la Escuela, quedarían ampliamente satisfechas estas exigencias culturales y de asistencia social; el Hospital dispondría a precio de coste de productos de primera calidad y hasta habría de llegar a orientar a los Agrónomos en el sentido de sugerirles la preparación de

[F81] Vista aérea de la Casa de Velázquez y la Escuela de Arquitectura. A la izquierda puede verse el edificio de semillas y la huerta. Ca. 1960. AGUCM, 183-16-7-3.

*otros productos lácteos, dietéticos y la Escuela podría realizar debidamente las enseñanzas prácticas*⁶².

Lamentablemente, este interesante experimento, que hoy llamaríamos *multidisciplinar*, quedó solo en eso. El anteproyecto ni siquiera propone una ubicación, aunque se deja entrever que sería una zona próxima a ambos centros. En cuanto a la propuesta, se trataba de un edificio que recordaba a los caseríos tradicionales, organizado en planta como una escuadra, con un patio enlosado que completaba el rectángulo, y el pabellón del gallinero cerrando uno de los lados del patio.

6.4. LOS AÑOS CINCUENTA. CAMBIO DE PIEL Y DE LENGUAJE

Tras las varias reconstrucciones parciales de la Escuela de Agrónomos, la decisión finalmente fue la de reconstruir el edificio completo, pero cambiándole la piel. Las obras no concluyeron hasta 1961 (LOSADA 2017, p. 20) y el resultado es el visible actualmente.

⁶² *Proyecto de vaquería y gallineros anejos a la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos y al Hospital Clínico*. 1944. AGUCM, 54-11-43.

En este punto, es lógico preguntarse el porqué de este proyecto de reconstrucción. En un primer momento, podría pensarse que respondía a una cuestión de unificar la imagen del campus, o inclusive a una intención ideológica para adoptar un estilo que reflejara mejor el simbolismo del régimen. Sin embargo, estos argumentos no son suficientemente fuertes cuando habían pasado casi quince años desde el final de la guerra, y además había habido varios proyectos que abogaban firmemente por la recuperación del proyecto de Gato, sin que ello hubiera supuesto ningún agravio, o al menos no parece conservarse documentación que hiciera pensar eso. Por otro lado, en los años cuarenta y cincuenta comenzaron a construirse otros edificios que distaban ya de la imagen racionalista del campus, como el Museo de América, el Rectorado o la Escuela de Navales, por lo que la unidad estilística tampoco parecía una prioridad. A mi modo de ver, independientemente de que pudiera haber algo de las cuestiones mencionadas, es muy probable que el giro de la reconstrucción final estuviera relacionado con aspectos económicos: es indudable que el proyecto de Gato, incluso disminuyendo la calidad de la construcción de los años veinte, era mucho más caro de construir que lo que finalmente se realizó. Es difícil que el precio de los materiales y la ejecución de la abundante ornamentación de las fachadas estuviera dentro de los presupuestos previstos. Por otro lado, la Escuela sí necesitaba disponer de la superficie del edificio completo, por lo que es lógico que se buscara abaratar la construcción de lo restante.

Parece también que no hubo un solo proyecto final, sino que desde principios de los años cincuenta volvió a trabajarse en el edificio. Únicamente he encontrado documentación del proyecto de 1954, que además es parcial y apresurada, especialmente en cuanto a planos se refiere —muchos de ellos están solo a lápiz—. De hecho, se conservan múltiples opciones de alzados, pero ninguna que equivalga realmente a la versión construida. Ello da idea también de un proyecto rápido en el tiempo y seguramente sin demasiada planificación.

Sin embargo, la memoria dice que ya se había procedido a

la reconstrucción del ala este, siendo su estado actual como sigue: está realizada la estructura de hormigón armado y fábrica de fachadas en el ala y torreón que sirve de remate

[F82] Vista aérea de la Ciudad Universitaria, en reconstrucción el edificio de Agrónomos. *Ca.* 1955. AGA, F-00176-01-024.

a esta ala, y sacada la cimentación (en parte) del torreón de remate del ala oeste⁶³.

Efectivamente, en la fotografía que se acompaña [F82], que debe de estar tomada en los primeros años cincuenta, ya puede verse comenzada la estructura del ala este. En la memoria de 1954 le atribuyen también este proyecto a Eugenio Sánchez Lozano. Pareciera que ya en la estructura había una decisión de no seguir el diseño de Gato, ni tampoco en los huecos de fachada. En cualquier caso, al no disponer del proyecto de Sánchez Lozano, hemos de guiarnos por los datos proporcionados por el de 1954.

Según la *Guía de arquitectura de Madrid* del COAM, el proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos corrió a cargo del arquitecto Javier Barroso Sánchez-Guerra (1903-1990), y la única firma que aparece en toda la documentación, situada en uno de los planos, bien podría corresponder a este nombre⁶⁴. Este fue un proyecto encomendado por el Ministerio de

63 *Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid.* 1954. AGUCM, 179-16-22. También bajo la signatura AGUCM, 54-11-29.

64 También, según el COAM, fue el encargado de los proyectos de los años cuarenta, cuyos arquitectos fueron, en realidad, Sánchez Sepúlveda y Sánchez Lozano.

Educación al Gabinete Técnico de la Junta Constructora, para finalizar completamente el edificio.

En él se prevé la terminación de las alas este y oeste del edificio, y se planifica su distribución de tal modo que las plantas baja y principal se dediquen a la docencia [F83] [F84] y la segunda y la tercera de los pabellones a viviendas de catedráticos [F85] [F86]. No se hace mención al cambio de la piel del edificio, ni tampoco al recubrimiento de la parte de la Escuela ya existente.

Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Javier Barroso, 1954. AGUCM, 179-16-22. De arriba a abajo y de izquierda a derecha:

[F83] Planta baja. E 1:200.

[F84] Planta primera. E 1:200.

[F85] Vivienda para el director. Planta segunda de un pabellón. E 1:100.

[F86] Sección del pabellón de viviendas. E 1:100.

[F87] Fotografías actuales de la Escuela de Agrónomos, en las que se aprecia la junta en el último tramo ciego y la asimetría de las alas laterales. Fotografías de la autora.

Según la memoria, este proyecto era una primera fase para poder realizar una posterior que supondría el otro gran cambio para este edificio, que fue la nivelación completa de la parcela. Antes de pasar a analizar las implicaciones de esta intervención, conviene detenerse algo más en las modificaciones de la imagen del edificio que significaron los proyectos de los años cincuenta, estudiándolas a partir de sus planos.

La actual Escuela de Agrónomos ofrece una imagen muy diferente a la primitiva, más similar al resto del campus. Se construyeron, como se ha visto, nuevamente las zonas destruidas y aquella que nunca se había llegado a levantar. No obstante, tal y como se explicó en el capítulo 4, conviene apreciar que el edificio actual no es igual en planta al original, como se suele pensar. En el edificio de Gato, las alas laterales estaban compuestas por un cuerpo central para el acceso, rematado en semicircunferencia, y dos cuerpos laterales simétricos, con cinco huecos cada uno. Esta simetría se rompe en el edificio reconstruido, en el que la modulación de los brazos laterales —comenzando a contar desde el cuerpo central— es de cinco huecos, un cuerpo intermedio, otros tres huecos y el pabellón de remate [F87]. De esta manera, las alas laterales del edificio actual son más cortas que las del original. Es probable que la mayor dimensión que adquirió la carretera de La Coruña obligara a hacer más pequeño el edificio, aunque también podría deberse simplemente a problemas de presupuesto. Hoy puede verse el tramo acortado de las alas laterales con total claridad, no solo por su menor dimensión, sino porque, a pesar de contener la longitud de tres módulos, solo se abrieron dos líneas de huecos, dejando a continuación una junta y un paño ciego donde debiera haberse abierto la tercera hilera de huecos.

[F88] *Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid.* Soluciones 1 y 2 de los alzados. Javier Barroso, 1954. AGUCM, 179-16-22.

[F89] *Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid.* Soluciones 3 y 4 de los alzados. Javier Barroso, 1954. AGUCM, 179-16-22.

Por lo demás, la nueva construcción es idéntica en planta a su predecesora, pues probablemente se aprovecharía en la medida de lo posible la cimentación existente. Sin embargo, el mayor cambio se encuentra en la nueva piel, que se levantó de ladrillo con huecos de arriba abajo. Desaparecieron los órdenes clásicos y el ladrillo de diferente color. Para las fachadas, se valoraron diversas soluciones: en todas se simplificaban los huecos, que se recercaban con piedra blanca, y se ofrecían diferentes posibilidades con muros de ladrillo y aplacados

[F90] Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Detalles de la fachada. 1954. AGUCM, 179-16-22.

[F91] Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Alzado del pabellón oeste. Javier Barroso, 1954. AGUCM, 179-16-22.

de piedra. Así, la solución 1 y la 2 aplacaban completamente los huecos centrales de los pabellones, donde se encuentra el balcón, pero mientras que en la 1 el revestimiento de piedra cubría las dos primeras plantas, en la 2 subía hasta la planta segunda [F88]. En esta segunda solución, además, el cerco de piedra unía los huecos de la planta principal y la segunda, disponiéndose un panel decorativo entre ambas. En las soluciones 3 y 4 [F89], el saliente central de los pabellones únicamente se aplaca hasta el balcón y se dispone piedra tan solo en la

[F92] Fotografía de la modificación de la fachada. Todavía no se había forrado el pabellón central, aunque sí excavado el patio y construida la escalera de acceso. ETSIAAB.

[F93] Construcción del ala este, antes del forrado de las fachadas. Aún se mantenía la cota original del patio de entrada. ETSIAAB.

planta baja, dejándose el resto en ladrillo visto, recercados en piedra los huecos. En la opción 4, se aplaca también la última planta y se unen de nuevo los huecos de la primera y segunda, como en la opción 2. De estas cuatro opciones se conservan los dibujos a lápiz⁶⁵. A tinta se pasó una versión ajustada de la solución 2, aunque no fue eso lo que se ejecutó. De una solución muy similar a la construida se conserva solamente

65 AGUCM, 111-12-8, 20.

[F94] Fotografía aérea de la Escuela de Agrónomos tras la reconstrucción. ETSIAAB.

un plano, con el alzado de uno de los pabellones y varios detalles⁶⁶ [F90] [F91].

Finalmente, se dejó casi toda la fachada terminada en ladrillo visto, salvo un zócalo de piedra bajo los huecos de la planta inferior y las jambas de todos los huecos, que se hicieron en piedra blanca. También en piedra blanca están marcadas las esquinas y cornisas. Los huecos de la planta baja y la primera se unieron, como ya se había tanteado en alguna propuesta, con un cerco inclinado, de tal forma que sobresale más en su parte superior que en la inferior. Por delante de ellos se planteó una segunda piel formada por una retícula de acero y vidrio, que frente a los huecos se interrumpía para dejar una ventana. Con este mismo sistema se unificaron también los huecos de las alas laterales, que se cubrieron de arriba a abajo con esta segunda fachada de vidrio.

El cuerpo principal del edificio y parte del ala oeste⁶⁷, que no habían sido destruidos, se dejaron en pie, pero se retiraron las columnas y ornamentos de fachada y se dispuso sobre la fachada original el nuevo esquema [F92] [F93]. Así, hoy en día es difícil pensar que este edificio se planificó a principios del siglo xx siguiendo aún el estilo del siglo anterior, aunque bajo su fachada actual se halle todavía parcialmente la vieja piel [F94].

66 AGUCM, 111-12-8, 20.

67 En ellos fueron necesarias en estos años obras de reparaciones por valor de más de 600.000 pesetas, al presentar numerosas humedades debido a una reconstrucción deficiente de las cubiertas. AGUCM, 54-11-29.

6.4.1. Transformaciones topográficas

En el año 1947, el terreno deformado por trincheras y voladuras todavía no se había nivelado con la cota que marcaba la avenida de Puerta de Hierro, y permanecían en la parcela los sillares de la desaparecida ala este del edificio. A cambio de las pérdidas de campos de prácticas por las obras de urbanización de la Ciudad Universitaria –tanto los de la casa de semillas como una parcela que se conservaba enfrente del palacete derruido–, se solicita la nivelación de toda la parcela de Agrónomos [F96], para proceder a su ajardinamiento:

...estimaría justo que, como mínima compensación a los daños antes citados, se realizasen por cuenta de la Jefatura

[F95] Encuadre reducido. Escuela de Agrónomos, 1955. Puede verse ya la huella definitiva del edificio de la Escuela, en construcción entonces. Elaboración propia.

[F96] Terrenos a nivelar en la parcela de la Escuela de Agrónomos. AGUCM, 54-11-29.

*de Obras Públicas o de la Ciudad Universitaria, alguna de las obras necesarias y urgentes para las que la Escuela no tiene consignación. Entre ellas figura, en primer término, el traslado a un Parque de almacenamiento de los sillares de la nave E. de la Escuela, volada por los rojos y no reconstruida todavía, y la nivelación de la parcela en la que la Escuela está enclavada, entre las avenidas de la Puerta de Hierro y el Paraninfo. Esta superficie sería transformada inmediatamente por la Escuela en jardines y zona de arbolado, contribuyendo así a la urbanización de la Ciudad Universitaria*⁶⁸.

La solicitud de la Escuela fue aceptada por la Junta, que accedió “gustosa a realizar el movimiento de terrenos”⁶⁹ mencionado.

Precisamente relacionado con la topografía del entorno inmediato de la Escuela estuvo el otro gran cambio que experimentó el edificio con respecto a su estado anterior a la guerra. Actualmente, la Escuela de Agrónomos se asienta sobre una plataforma plana y continua. La Escuela primitiva, sin embargo, aprovechaba el nivel desigual del terreno, de tal forma que el patio delantero, donde se encontraba la entrada principal, estaba a una cota superior que la fachada trasera del edificio. Así, mientras que el frente principal constaba de una planta –y los pabellones de tres–, la trasera presentaba un nivel más. Este desnivel se salvaba mediante escalinatas adosadas a las fachadas laterales. De este modo, el edificio, por un lado, se adaptaba de una forma más sutil al irregular terreno de La Moncloa y, por otro, ofrecía una imagen más amable en la fachada principal, con un edificio de menor altura que abría sus brazos hacia Madrid.

Durante la reconstrucción, se tomó la decisión de dejar todo el terreno que rodeaba la Escuela al nivel inferior. Esta solución se propone en el proyecto de 1954, para resolver la falta de iluminación de los sótanos en las estancias que daban al patio central, que ahora iban a destinarse también a aulas:

Estudiadas las rasantes actuales de los sótanos, que por su altura actual no reciben luz más que por los huecos de muy

68 Comunicación del director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos al Secretario de la Junta Constructora. 10 de febrero de 1948, AGUCM 54-11-29.

69 AGUCM 54-11-29.

*poca altura, se proyecta rebajar la rasante exterior en 3,25 m., en lo que respecta a la parte de fachadas que hay en la planta de acceso a la Escuela. Esta 1ª etapa no se puede realizar en su totalidad, porque quedarían el resto de las fachadas colgadas al bajar la cota antedicha...*⁷⁰

[F97] Evolución del edificio de Agrónomos desde 1936 hasta la actualidad. En azul, se señalan las ampliaciones. En rojo, las demoliciones y en amarillo el vaciado del terreno. Elaboración propia.

Esta operación era evidentemente muy delicada y costosa. Solo los movimientos de tierras se calculó en el proyecto que costarían dos millones de pesetas. Las tres entradas al edificio desde la plaza de acceso quedaron, pues, inaccesibles. Para las dos laterales se planteó el acceso al nivel del sótano, que se convertía ahora en la planta baja del edificio. Para solucionar la entrada principal, hubo de construirse una gran escalera que es la que podemos ver hoy.

Esta fue la última ampliación del proceso de reconstrucción del edificio y la que ha llegado hasta nuestros días [F97]. Las variaciones topográficas de la posguerra son el origen de algunas situaciones que causan confusión al visitante si desconoce la historia del edificio: la enorme escalera de la fachada delantera, poco relacionada con el resto de la Escuela, o el hecho de que la entrada más habitual al edificio se haga por

70 Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. 1954. AGUCM, 179-16-22.

[F98] Alzado principal de la Escuela de Agrónomos. A la izquierda, fachada antes de la guerra y a la derecha, fachada reconstruida. Dibujo base del Departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM (2007) y Álvaro Bonet (2010). Dibujo, edición y montaje posterior de la autora.

[F99] Sección actual del pabellón central de la Escuela de Agrónomos, marcando en línea de color naranja la sección original de la Escuela, y superponiendo en naranja el alzado antiguo al actual. Dibujo base de la sección actual realizado en el Departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM (2007), bajo la dirección de Javier Ortega. Sección original y edición posterior de la autora.

una pequeña puerta trasera. A esto último contribuye la ubicación de la parada del metro y el trazado de las vías rodadas del campus, que han convertido una entrada de servicio, situada en la fachada trasera, en el acceso principal al edificio. Todo ello, unido además a las diferencias estilísticas y constructivas entre el exterior y el interior, origina una cierta sensación de desconcierto en la Escuela actual, donde los visitantes no encontrarán la planta noble junto a la entrada y los estudiantes apenas accederán al edificio por su puerta principal durante el tiempo que estudien en él.

El dibujo permite explicar estas cuestiones de manera eficaz. Así, es posible establecer un paralelo entre las dos imágenes que este edificio ha tenido por medio de su alzado, aprovechando además la simetría de la construcción para disponer, en un lado, la mitad de la Escuela original y, en el otro, la mitad

de la actual [F98]. Además de la comparación obvia de estilo, texturas y colores, se comprende perfectamente el vaciado de la parcela y la necesidad de construir la escalera del acceso para salvar los 3,25 metros excavados con el fin de iluminar las aulas [F99]. Evidentemente, ello influyó en la imagen exterior del edificio, que, aparte de perder su ornamentación y estilo característicos, se presenta en la actualidad como un elemento masivo y grande, pues se ha perdido ese juego de alturas que ofrecía una cara más amable en su frente principal.

EPÍLOGO. LA MEMORIA DE LA FLORIDA EN (LA) MONCLOA

7.1. EL DEVENIR DEL CONJUNTO DE LA MONCLOA

7.2. EVOLUCIÓN DE LOS TERRENOS DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS

7.2.1. Pabellones y edificios auxiliares conservados

7.3. DOS TIEMPOS EN UN EDIFICIO

7. EPÍLOGO. LA MEMORIA DE LA FLORIDA EN (LA) MONCLOA

A lo largo de las páginas de esta tesis se ha estudiado el precedente de la Escuela de Agricultura de La Florida en Aranjuez, el nacimiento y el desarrollo de la misma ya en Madrid, su destrucción y qué se salvó o se reconstruyó de las ruinas. No se profundizará, sin embargo, en la evolución de la Escuela de Agrónomos desde los años setenta, ni en los edificios de nueva planta que se construyeron después de la guerra; a mi parecer, la Escuela de La Florida acabó con la destrucción ocasionada por la guerra civil, y el estudio del conjunto de la Escuela actual sería un tema independiente que queda abierto a investigaciones futuras.

En este capítulo se pretende no contar cómo son la Escuela o La Moncloa contemporáneas, sino qué de todo aquello que se ha explicado a lo largo de esta investigación se puede todavía ver hoy, bien porque haya permanecido en el tiempo, bien porque dejara una huella presente en la actualidad. De ahí, por un lado, que se haya decidido entender este capítulo como un epílogo, tomando como significado la segunda acepción que de esta palabra ofrece el Diccionario de la Real Academia Española (23.^a ed.): “Última parte de una obra, en la que se refieren hechos posteriores a los recogidos en ella o reflexiones relacionadas con su tema central”. Por otro lado, el título del capítulo alude también a la intención de buscar esos *hilos con el pasado* que quedan en la Ciudad Universitaria actual, y al mismo tiempo hacer un guiño a la reivindicación del término *La Florida* que empleaban constantemente los agrónomos para referirse a su Escuela –llegando incluso a hablar de “La Moncloa en La Florida”¹–, puesto que, efectivamente, La Moncloa era en origen solo una finca que contenía el Palacete y su entorno inmediato. Hoy es el término, usándolo con el artículo, que remite inmediatamente al Gobierno de España, aunque sin el artículo todavía se refiere a una zona de la propia ciudad. Buscar, por tanto, La Florida en (La) Moncloa, equivale a rastrear el actual campus con la esperanza de poder hallar todavía reminiscencias del conjunto y del entorno que

1 Aparte de que era habitual denominar a la Escuela como *de La Florida* y que la mayoría de los escritos producidos por el personal de la institución se firmaban en *La Florida*, puede leerse esta cita concreta en un informe del director de la Escuela para delimitar los terrenos, escrito en 1954. En él hace hincapié en la situación de la Ciudad Universitaria en el antiguo Real Sitio de La Florida y fecha la firma en la curiosa ubicación de “La Moncloa en La Florida”, AGUCM, 54-11-29.

[F1] Estado de la Ciudad Universitaria en 2015. Planimetría de José Luis González Casas, Leyre Mauleón Pérez y Jara Muñoz Hernández, 2015.

se desarrolló en este lugar entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Para comprender mejor cuál es el ámbito actual en el que encontrar esos vestigios del pasado, conviene conocer el intenso desarrollo al que se ha visto sometida la Ciudad Universitaria y, por ende, la Escuela de Agrónomos, incorporada ya al conjunto del campus. Durante las décadas de 1940 y 1950 se completaron las reconstrucciones, se inauguraron facultades y continuó el planeamiento y construcción de nuevos edificios, siempre con las estrictas restricciones del período autárquico en cuanto a presupuestos y suministros de materiales se refiere. Se rescataba de este modo el campus madrileño, aunque, como precisa Pablo Campos Calvo-Sotelo (2002b, p. 128), “el proyecto nunca volvería a tener la trascendencia espacial del gestado en 1928”.

A partir de los años sesenta, la Ciudad Universitaria comenzó a crecer de manera exponencial y poco ordenada. Este desarrollo se mantuvo hasta 1990 —y ya, de forma mucho más controlada con intervenciones ocasionales, hasta la actualidad— [F1], de tal forma que el sentido unitario y las líneas tan marcadas del proyecto original de Ciudad Universitaria se han diluido en algunas zonas (CAMPOS CALVO-SOTELO 2002b, p. 140), y los vacíos “verdes” de naturaleza que rodeaban al campus han ido rellenándose sin demasiado control. Pilar Chías

(1986, p. 225) se detiene caso por caso en todos los proyectos que se llevaron a cabo durante estos años, e insiste también en la triste pérdida de “la idea de ‘universidad-parque’ que tan acertadamente se propusiera en los planes de conjunto”:

Precisamente diríase que era la zona para favorecer a muchos por la ley del mínimo esfuerzo. Y a esta zona han llegado toda una masa de entidades más o menos relacionadas con la enseñanza [...]

Mientras haya árboles que cortar en la Ciudad Universitaria, se puede hacer un edificio más, siempre... y se hace, donde hubo árboles, donde, bien o mal, cabe.²

[F2] Situación actual del viaducto de los Quince Ojos (arriba) y el viaducto del Aire (abajo) y montaje con su estado original sobre la fotografía actual. Imágenes elaboradas en el Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica bajo la dirección de Javier Ortega para la web Husso Digital.

No solo se construyeron edificios, sino que también se intervino en profundidad sobre el territorio. Probablemente, la mayor intervención que contribuyó a borrar la accidentada topografía de La Florida fue el rellenado, en los últimos años sesenta, de la vaguada del Cantarranas, en el tramo que todavía se conservaba entre el viaducto de los Quince Ojos y la senda del Rey –antiguo camino de El Pardo– [F2]. Las escarpadas pendientes de la vaguada del arroyo no permitían su ocupación y, tras estas obras, pudieron construirse, entre otros, el Instituto Nacional de Restauraciones Artísticas –actual Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE)– y algunos pabellones para el Instituto Agronómico o ampliar el complejo

2 Citas de Julián Peña en “Conversaciones sobre la Ciudad Universitaria”, *Arquitectura*, 163-164, julio-agosto 1972. Reproducido de Chías Navarro (1986, p. 225).

[F3] Topografía de La Moncloa en 1927, 1936 y 2020 (de arriba a abajo), en el ámbito del encuadre general. Puede apreciarse la progresiva desaparición de la vaguada del Cantarranas en la zona noroeste del encuadre. Elaboración propia.

de La Moncloa. Además de borrar las huellas topográficas [F3] –y, con ellas, la comprensión espacial de los antiguos edificios del entorno de la vaguada–, desapareció con esta operación, como ya sabemos, el viaducto del Aire, que quedó enterrado, y parcialmente el de los Quince Ojos, del que quedan a la vista la parte superior de los arcos y las pilastras:

De lo que fuera la vaguada del Cantarranas no permanece rastro alguno, pues se ha logrado rellenar y explanar completamente [...] Este desolador paisaje se extiende también entre los edificios de Restauraciones y Reproducciones, aún inconclusos. El conjunto de lo que fuera la zona más hermosa y arbolada de la finca se ha convertido, sin duda, en la topografía más manipulada y en el entorno más deteriorado y descuidado de la Universitaria (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 245).

Poco a poco los antiguos terrenos agrícolas de la finca de La Florida se fueron colmatando de construcciones, lo que supuso una “degradación paulatina de los valores espaciales, acompañada por una obsesión por la densificación” (CAMPOS CALVO-SOTELO 2002b, p. 142), hasta el punto de que cabría preguntarse si se han mantenido los ideales buscados para la Ciudad Universitaria, o si la exagerada urbanización ha desvirtuado el proyecto original y deformado el paisaje hasta tornarlo irreconocible. No obstante, como también indica Pablo Campos, son de apreciar algunos proyectos notables de grandes arquitectos que han contribuido a dignificar el campus, eso sí, de forma individual y sin abordar la complejidad del conjunto.

Por último, otra circunstancia que supuso un gran impacto sobre el paisaje de La Florida, y que hoy probablemente sea el gran problema del campus, tiene que ver con la red viaria, y, más concretamente, con la hipertrofia de la avenida de Alfonso XIII. Aunque ya en sus inicios podía detectarse como un problema contar con una vía rodada principal que cruzara la Ciudad Universitaria –y que tanto afectó al Instituto Agrícola–, podía ser entendible e incluso beneficioso para la animación del entorno que cruzara la zona el ligero tráfico rodado de los años treinta, compuesto por vehículos cuya potencia nada tiene que ver con la de los actuales. Ante el incremento incontenible de este tráfico simplemente se optó por ir ensanchando la vía, convirtiendo la avenida de Alfonso XIII en una autopista cuya densidad de tráfico afecta, sin remedio, a todo el viario del campus circundante:

Un trauma funcional y simbólico cuyo mayor exponente fue la saturada carretera de A Coruña, y para el que todavía hoy no se vislumbra viso alguno de solución. Ha sido esta última la acción más patológica que la ciudad ha impuesto sobre el campus, y cuyo peligro no se advirtió en las tempranas etapas de la convivencia entre ambas entidades (CAMPOS CALVO-SOTELO 2002b, p. 142).

Este aumento del tráfico coincidió en el tiempo con el crecimiento de los barrios limítrofes y los pueblos del noroeste de Madrid, que realizan su entrada y salida a la capital a través de esta vía, convirtiendo el campus en un punto de paso de vehículos. El mapa estratégico del ruido elaborado por el Ayuntamiento de Madrid permite visualizar de forma directa la importancia del tráfico en el lugar, tomando la densidad del tráfico como directamente proporcional al nivel de contaminación acústica [F4]. En el plano se representa en verde el menor nivel de ruido y en rosa el máximo. En este mapa se observa una línea muy clara que atraviesa el campus de noroeste a sudeste y que se corresponde con la A-6 y también destaca la franja de ruido creada por la M-30 que genera el límite oeste de nuestro entorno. Además de estas dos líneas principales, resaltan otras secundarias en rojo que penetran en la Ciudad Universitaria desde el este o que la atraviesan de norte a sur como la avenida Complutense, el eje principal del campus. Estos mapas de ruido contrastan fuertemente con el mapa de áreas acústicas propuesto también por el Ayuntamiento, en el que la Ciudad Universitaria se engloba en un uso sanitario y docente que, lógicamente, requiere de unos niveles de ruido bajo, cruzado por una delgada cinta azul, color que representa las infraestructuras de transporte [F5]. Este marco teórico entra en absoluta contradicción con la realidad, donde el ruido y el tráfico son mucho más incontrolables y desbordan ampliamente los límites establecidos.

Así, el aumento de la presencia del coche en este espacio universitario no se debe al uso ligado al mismo, independientemente de que en la actualidad se haya incrementado el acceso al campus por este medio. La presencia de la carretera de La Coruña desde los inicios del proyecto es uno de los factores que condicionó su planeamiento y que ha condicionado su uso, ya que la intensidad del tráfico genera una gran barrera física para el peatón, así como una banda de contaminación acústica y ambiental.

[F4] Mapa estratégico de ruido. Detalle del ámbito de la Ciudad Universitaria. Ayuntamiento de Madrid, 2016.

[F5] Mapa de delimitación de áreas acústicas. Detalle del ámbito de la Ciudad Universitaria. Ayuntamiento de Madrid, 2018.

[F6] Encuadre general, 2020.
Elaboración propia.

La solución no se había encontrado cuando Pablo Campos escribió las líneas que se citan más arriba, ni existe todavía hoy. Él mismo era partidario de soterrar la carretera (CAMPOS CALVO-SOTELO 2002b, p. 176), opción ya expresada por muchas voces. Otros autores, en cambio, opinan que la envergadura de esta actuación hace más razonable pensar en una redistribución del tráfico. Es el caso de Luis Moya (2008, p. 99), que aboga por desviar los vehículos por la M-30, para moderar el tráfico en el interior del recinto universitario.

Considerando todas estas cuestiones, es difícil hoy hacerse una idea de la extensión que la Escuela de Agrónomos tuvo en la actual Ciudad Universitaria, y también de cómo eran los diversos edificios que la guerra destruyó [F6]. La observación

cuidadosa del paisaje y la ayuda de la reconstitución gráfica del lugar pueden, sin embargo, volver a transportarnos a La Florida-Moncloa y al precampus de Madrid.

7.1. EL DEVENIR DEL CONJUNTO DE LA MONCLOA

Como ya se ha explicado en el capítulo anterior, todo el conjunto edificado en el entorno del Palacete de La Moncloa no se recuperó. Ni aquellos edificios que pertenecían a la Granja de Castilla ni tampoco el propio Palacete. No se ha profundizado sobre el futuro de este edificio porque, con el nuevo reparto de terrenos, quedó fuera del sector agronómico del campus. Merece la pena, sin embargo, detenerse ahora brevemente en ello para dar unas pinceladas de la evolución de la zona, en esta búsqueda de los restos de la antigua Moncloa en la actual.

Tras varios años de abandono total después de la guerra, en 1949 comenzó la construcción de un nuevo edificio sobre las ruinas del Palacete, de traza y estilo distintos³. Su arquitecto fue Diego Méndez, quien propuso una planta en forma de U con un patio porticado en su fachada trasera [F7], hacia el jardín del Barranco, que sería cerrado tiempo después para ampliar el palacio (FERNÁNDEZ TALAYA 2010, p. 52). Estilísticamente, buscaba parecerse a la Casa del Labrador de Aranjuez, para lo cual se empleó el granito y la piedra artificial —en este caso ambos mediante aplacado— en los zócalos y planta baja, respectivamente [F8]. En las dos plantas superiores se alternó el ladrillo y la piedra artificial en jambas, cercos y ornamentación (FERNÁNDEZ TALAYA 2010, p. 57). Aunque se levantó en el mismo lugar del palacete dieciochesco, no se conservó nada de este. De hecho, la primera intervención, junto con el desescombro, fue la demolición de los restos de muros que quedaron en pie tras los bombardeos y la antigua cimentación⁴, esto último debido en parte también a la mala calidad del terreno y a la existencia de galerías subterráneas (FERNÁNDEZ TALAYA 2010, pp. 52 y 55) que dificultaban la localización del firme sobre el que construir. Una vez efectuada la excavación, se procedió a levantar la estructura, que se hizo

3 Para más información sobre el actual edificio del palacio que la que se va a exponer aquí, véase el libro *Madrid. La Moncloa*, de María Teresa Fernández Talaya, en el que desarrolla la historia completa del palacio, acompañada de abundante material fotográfico.

4 Por lo que cuenta Fernández Talaya, estos trabajos hubieron de hacerse con especial cuidado, pues no era infrecuente hallar entre los escombros proyectiles sin explotar.

De izquierda a derecha:

[F7] Planta y alzado principales del nuevo palacio de La Moncloa. *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, COAM, 1988.

[F8] Palacio de La Moncloa. 1955. AGA, 1438. Fotografía tomada de González Cárcelos (2009).

en hormigón (FERNÁNDEZ TALAYA 2010, p. 56). Las obras del nuevo palacio finalizaron en 1953. Su relación con el entorno cambiaría drásticamente con el relleno de la vaguada del Cantarranas. El palacio, que estaba situado en lo alto, dominando las vistas al norte, oeste y sur, perdería estas últimas, al haberse colmatado el barranco formado por el arroyo.

Una vez finalizada la construcción del palacio se procedió a la recuperación de los jardines, que, en este caso sí, se buscó ajustar a los antiguos trazados proyectados por Winthuysen [F9]. El encargado de esta primera reconstrucción fue un paisajista de Patrimonio Nacional, Francisco Rodríguez Giles. No obstante, esta adecuación al trazado original ha ido revisándose en numerosas ocasiones, al encontrar planos y otra documentación histórica que aportaba más información sobre el asunto. Es el caso de la intervención que realizó Carmen Añón en el jardín del Barranco, donde, tras llevar a cabo un minucioso estudio documental, se recuperaron los bancos situados alrededor de la fuente —la a veces llamada *fuelle de Guiomar*— y las figuras de boj (FERNÁNDEZ TALAYA, p. 84). En cuanto al jardín del Caño Gordo, en el vaso del antiguo estanque se instaló la piscina [F10].

También su uso cambió, y fue precisamente esta decisión la que marcaría el destino del enclave. El nuevo palacio, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 233), se destinó a residencia oficial de altas personalidades que visitaran España; anteriormente había tenido la función de residencia política, pero, de forma muy esporádica, allí había tenido su sede también la dirección de la Escuela de Agrónomos y, posteriormente, se había dedicado a museo y edificio cultural de la mano de la Sociedad de Amigos del

[F9] Fotografía realizada desde el jardín del Barranco en obras. AGA. Imagen tomada de Fernández Talaya (2010).

[F10] Piscina en el estanque del jardín de Caño Gordo. AGA. Fotografía tomada de Fernández Talaya (2010).

Arte. Nada de esto se mantuvo y, junto con el palacio, también se reservaron para el nuevo uso los jardines del Barranco y Cañogordo.

La dedicación del palacio y los terrenos anejos a residencia del gobierno implicó inevitablemente que, con el paso de los años, la superficie dedicada a estas funciones se fuera extendiendo. Esto se acentuó tras la dictadura, cuando La Moncloa se convirtió en la sede de la Presidencia del Gobierno. En 1977, Adolfo Suárez decidió trasladar la Presidencia del Gobierno del palacio de Villamejor, en el paseo de la Castellana, al palacio de La Moncloa, donde había más espacio para las necesidades de la presidencia.

La instalación de la residencia y oficinas presidenciales no se tradujo solamente en una mayor ocupación del terreno de la Ciudad Universitaria⁵, sino en cómo se ocupaba: el hermetismo y la fuerte seguridad que lógicamente rodean al complejo dificultan la vida de estudiantes y ciudadanos en esta zona. Ya advertía Pilar Chías en 1986 de lo negativo de este espacio aislado “tipo búnker” para el conjunto del campus; no necesariamente en lo que a la residencia del presidente del Gobierno se refiere, puesto que el palacio de Diego Méndez se prestaba bien a ello, pero sí por el hecho de llevar consigo el resto del aparato burocrático, que se instaló en el edificio del INIA sin demasiada justificación, lo cual obligó, además de a trasladar la institución, a realizar un cambio de uso, de laboratorios a oficinas y dependencias administrativas, para el que el edificio no estaba preparado. También el entorno inmediato se vio afectado por esta situación:

... supuso la creación de una banda de afección alrededor del perímetro defendido, cuyas características principales son las de alejar al paseante, desviar el tráfico rodado y, en una palabra, intimidar por medio de una serie de medidas como garitas blindadas para centinelas, fuerzas de orden público a pie y a caballo, alarmas o murallas en definitiva. Incluso se ha llegado a cortar el tráfico de la vía de bajada a la vega, y a Bellas Artes obligando a los servicios agrónomos a descender a las zonas de cultivo por la línea de máxima pendiente de la vaguada, improvisando un camino de tierra y unos bancales sobre el terreno de relleno de la misma, en el límite con las instalaciones del INEF (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 233).

En los planos y fotografías aéreas puede entenderse bien el crecimiento del complejo: primero absorbió el edificio y parcela del INIA, que se trasladó a su sede actual, para finalmente incorporar también los terrenos ocupados por la estación de motocultivo y los talleres –que cuando Chías escribió su tesis pertenecían aún al Instituto Nacional Agronómico–. Esto no sucedió hasta finales de los años ochenta, ya cubierto el Cantarranas, lo que favoreció que interesara presionar para que la

5 Actualmente el complejo ocupa unas 20 hectáreas, con lo que ha duplicado su tamaño desde que Chías (1986, p. 233) se lamentaba de su crecimiento (a mediados de los años ochenta ocupaba 10 hectáreas) y frente a las 6 áreas y 80 centiáreas que le fueron adjudicadas al Palacete en 1928, o las 5 hectáreas que ocupó durante el franquismo. Véase también, con respecto a la cuestión del crecimiento del complejo –aunque adolece de algunas imprecisiones históricas–, el artículo de Blanca Torquemada “En las entrañas de La Moncloa”. *ABC*, 29 de noviembre de 2011.

[F11] Terrenos pertenecientes al palacio (azul), al INIA (naranja) y a los campos de motocultivo de Agrónomos (verde) sobre la ortofoto de 1956. Elaboración propia.

[F12] Terrenos pertenecientes al palacio (azul), al INIA (naranja) y a los campos de motocultivo de Agrónomos (verde) sobre la ortofoto de 1975. Elaboración propia.

[F13] Terrenos pertenecientes al palacio (azul) y a los campos de motocultivo de Agrónomos (verde) sobre el Plano de Madrid revisado en 1988. Elaboración propia.

[F14] Terrenos pertenecientes al palacio de La Moncloa (azul) sobre la ortofoto actual. Elaboración propia.

Escuela de Agrónomos abandonara la zona y que esta superficie pudiera ser fácilmente urbanizada con los diversos pabellones de la sede del gobierno. Así, en las fotografías aéreas de los años 1956 y 1975 [F11] [F12], el recinto del palacio (el color azul) todavía no había ocupado el INIA (en naranja), y se ven también las naves de motocultivo y los campos de tractores y maquinaria de agrónomos (en verde), situados en medio del erial en que se había transformado la plataforma de relleno del Cantarranas (CHÍAS NAVARRO 1986, p. 245). La diferencia sustancial entre ambas imágenes es la desaparición de la vaguada del arroyo. Sin embargo, en la hoja correspondiente del Plano de Madrid dibujado durante los años sesenta y setenta, y cuya última revisión en este caso fue en el año 1988, el complejo ya había ocupado el INIA —aparece borrada toda la información comprendida en el recinto—, aunque aún figura la estación de motocultivo [F13]. La fotografía aérea del año 2013, que devuelve una imagen muy similar a la del estado actual, muestra la ocupación definitiva del terreno al sur del complejo, tras la absorción de los campos de motocultivo [F14].

Esta zona quedó tan arrasada durante la guerra que toda intervención posterior partía prácticamente de un papel en blanco, lo que explica la diferencia radical entre el aspecto anterior a la

guerra y el actual. No obstante, y a pesar de la profunda transformación de todo este sector, se conservan todavía algunos elementos y huellas de las épocas pasadas.

[F15] Jardín del Barranco y fuente de Guimar. Rubén Moreno, 2018. Tomada de *La Vanguardia*, 10 de julio de 2018.

El único espacio del Palacete de La Moncloa que se conservó, por casualidad, fue la mantequería, una estancia subterránea con un acceso desde el jardín del Barranco. Olvidada durante muchos años, fue descubierta de nuevo, como ya contamos en el capítulo 3, por los hijos de Adolfo Suárez, y se convirtió en la popular “bodeguilla” en tiempos de Felipe González.

Dentro de los jardines, sobrevivió la fuente central del jardín del Barranco, la popularmente llamada *f fuente de Guimar*⁶. También se conservaron, aunque hubieron de restaurarse, las estructuras generales de los jardines del Barranco y de Cañogordo, y parcialmente las escaleras y rampas que los conectaban. No se recuperó, sin embargo, la doble escalinata que unía el jardín del Barranco con los jardines situados en el nivel de la vega.

6 Debido al acceso restringido que tienen en la actualidad estos jardines, solo es posible ver fotografías recientes de los mismos en prensa y otros medios de comunicación cuando se ilustra alguna visita oficial en la que los mandatarios pasean por los jardines **[F15]**.

[F16] Superposición de los caminos actuales (en naranja) sobre el plano de 1936. Elaboración propia.

Por otro lado, la estructura viaria que rodea el complejo –y que en su mayoría está incluida en él– es en gran medida herencia directa de los antiguos caminos. Ello puede observarse al superponer el encuadre del año 36 y el actual [F16]. Algunas vías, como la carretera que rodea el palacio y los jardines por el sur y desciende en curva por el oeste, vienen de mucho más antiguo y aparecen ya en el encuadre de 1870, pues era el camino que bajaba a la vega desde el Palacete en tiempos del Real Sitio.

7.2. EVOLUCIÓN DE LOS TERRENOS DE LA ESCUELA DE AGRÓNOMOS

Ya se ha visto en el capítulo anterior que, con la reorganización de terrenos que se realizó después de la guerra, se hizo efectivo el decreto de 1928 y el Instituto Nacional Agronómico vio grandemente mermada su superficie disponible para edificios y campos de prácticas.

En este punto, podría uno adentrarse en un terreno más especulativo y pensar si, de no haber habido guerra, la Escuela de Agrónomos no habría perdido sus terrenos y construcciones de la manera tan drástica en la que lo hizo. A mi entender, hubiera sucedido así, porque simplemente se habría dejado para un futuro más o menos lejano lo que de todos modos habría de ocurrir. Porque la institución, entendida en la manera en la que se concibió, estaba ya condenada. Por una parte, desde el punto de vista legal, el decreto de 1928 ya había reducido absolutamente su dominio sobre La Moncloa, y antes o después esa superficie habría sido reclamada. Y, ante todo, porque el

mundo al que pertenecía la Escuela General de Agricultura estaba dejando de existir.

A lo largo del siglo xx, la industria, los servicios, las nuevas tecnologías y una economía cada vez más globalizada fueron desplazando a la agricultura como el principal pilar económico de España. Baste decir que si a principios del siglo, en 1901, la agricultura representaba el 46,4 % del PIB español y nada menos que el 66,7 % del empleo, a mediados de siglo, en 1950, su peso en el PIB de la nación había decrecido hasta el 26,5 %, aunque todavía suponía por entonces el 48,9 % del empleo. En 1975, el porcentaje del sector agrario en el PIB español era ya solo del 9,7 %, si bien aún trabajaba en la agricultura el 23,4 % de los españoles (RALLO, GUZMÁN y SANTOS 2001). En el siglo xxi, el peso de la agricultura en el PIB de España ha caído ya por debajo del 3 % y en 2017, con datos oficiales de la contabilidad nacional, los ocupados en el sector agrario, unas 820.000 personas, solo equivalen al 4,4 % del total de la población activa española (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA 2018, p. 26). A la vista de estos datos sumarios puede entenderse la enorme importancia que la Escuela de Ingenieros Agrónomos tuvo en España desde finales del siglo xix y durante la primera mitad del siglo xx y por ello la gran disponibilidad de terrenos con la que contó en el antiguo Real Sitio de La Florida. Asimismo, se puede comprender el distinto papel de la Escuela y de la carrera misma de ingeniero agrónomo en el nuevo contexto socioeconómico del país durante la segunda mitad del siglo xx y hasta el presente, pasando a formar parte de un amplio conjunto de escuelas técnicas y de titulaciones de ingenierías diversas a ellas asociadas. Por ello, antes o después, se habría reducido probablemente la hegemonía de la Escuela de Agrónomos en el extenso paraje de La Moncloa. No cabe duda, en cualquier caso, de que la guerra no solo aceleró dramáticamente este proceso, sino que, además, nos privó a los ciudadanos futuros de disfrutar de tantas construcciones interesantes que, bien con un uso agronómico o con cualquier otro, hubieran podido conservarse.

En cuanto a los terrenos que hoy se utilizan como campos de prácticas, estos se concentran principalmente a lo largo de la vega. En realidad, de esta zona de la vega se ha mantenido casi toda la superficie adjudicada por la Junta Constructora en los años cincuenta. No ocurrió lo mismo con las huertas y jardín botánico situados junto a la Escuela de Agrónomos, que se suprimieron en 1970 para construir el edificio del actual Museo del Traje. El método del paralelo gráfico nos permite

[F17] Comparación de la superficie destinada a campos de agrónomos situados en la vega del Manzanares en 1936 y en la actualidad (delimitados por una línea azul). Elaboración propia.

apreciar estas cuestiones y analizar en detalle cuáles de los trazados de los campos de prácticas se conservan. En esta comparativa de planos que se ha venido haciendo, queda claro que el momento de mayor expansión de la Escuela de Agrónomos fue hacia 1927 [F17], antes de la construcción del campus, y se comprende además la sucesiva pérdida de terrenos de la que hemos ido hablando. En el plano posterior a la guerra se señala con una línea gruesa el límite de los terrenos de agrónomos; no así en el anterior, cuando no existía realmente una delimitación clara para la Escuela, dentro de los límites de La Moncloa. También se entiende así la llamativa desconexión actual entre los edificios docentes y el sector de prácticas, que obliga a los alumnos a recorrer a pie una distancia considerable o a usar otros transportes; pero responde en realidad a que se ha mantenido la zona que era considerada mejor para el cultivo, la de la vega, y lo que ha ocurrido es que han ido desapareciendo los campos e instalaciones intermedios que daban continuidad al complejo agronómico.

Aunque encontramos elementos comunes en la morfología de los campos, como la forma de franja alargada, la vía principal

que los recorre y algunas de las vías secundarias que los atraviesan, hoy están claramente divididos en dos zonas, separados por el acceso a la M-30 –incluso físicamente, pues ambos tramos están vallados–. Pueden recorrerse por la senda del Rey, vía que, lamentablemente, ya no está permanentemente abierta al público –la cercanía y seguridad del complejo de La Moncloa son en parte responsables de ello–. El tramo sur es el más alargado. En su zona meridional se localizan diversos edificios y naves de la Escuela y, más al sur, se perdió superficie con la construcción de algunas facultades y la biblioteca de la UNED. Esta es el área donde más se ha perdido, ya no el trazado, sino también el ambiente original, en favor de una calle desangelada y anodina, muy lejos ya del bello paseo del Rey.

Al norte de estos edificios se extienden los campos de prácticas⁷. La margen oriental de esta zona, que siempre fue mucho más estrecha, está hoy solo parcialmente ocupada por los agrónomos: el crecimiento del INEF y las verjas de La Moncloa ocupan también una parte. Es precisamente entre estas dos instituciones donde existe una lengua de tierra que llega hasta la calle Pintor El Greco, en la cual existe un acceso a los campos. Este terreno está ocupado con viñedos y naves de experimentación y laboratorios, situados sobre lo que era el jardín de la Estufa.

En el segundo tramo, más corto, se encuentran, en la margen izquierda de la senda del Rey, más campos y un estercolero al norte, mientras que en la margen derecha se concentran edificios e invernaderos de investigación y experimentación. Al norte en este mismo lado se sitúan las naves para animales, muy reducidas ya, y en esa misma zona, al oeste, el terreno recuperado de la cesión a Regiones Devastadas, que en la actualidad es una muestra de bosque mediterráneo. Justamente en este sector de los campos es donde se hallan los dos elementos de La Florida conservados hoy y pertenecientes a la Escuela de Agrónomos, más allá de las reminiscencias en trazados o viales.

Si paseamos ahora por los campos de prácticas de la Escuela de Agrónomos, observaremos primero, a mano derecha en la entrada del segundo tramo de los campos, una vez pasado el acceso a La Moncloa, la fuente de la Piña. Esta fuente de granito probablemente recogiera el agua del viaje de la Pila

⁷ Quiero expresar mi agradecimiento a Román Zurita, el actual responsable de los campos de prácticas de la Escuela de Agrónomos, por su atenta visita guiada, que me permitió conocer todo este entorno.

[F18] Fuente de la Piña. Fotografía tomada hacia 1930. ETSIAAB. Debajo, elaboración propia sobre un detalle de la fotografía resaltando la fuente.

(según Madoz) o de la Piña (según Cáceres), y cuenta con un detalle ornamental en el surtidor que le da su nombre. Según una fotografía que se conserva de ella anterior a la guerra —la única que he localizado—, estaba colocada en el centro del jardín de la Estufa, dentro del círculo central de los tres que conformaban los parterres **[F18]**. De hecho, en el fondo de la fotografía, pueden observarse las escaleras de subida al camino del Palacete, que pasaban bajo una puerta con hornacinas a los lados. A la izquierda de las escaleras aparece la estufa que daba nombre al jardín y al fondo a la derecha otras que construyó la Escuela de Agrónomos. Aunque exige ampliar mucho la imagen para poder apreciarlo, entre las escaleras y las estufas de la derecha, tras los árboles, puede verse la gruta artificial que se abastecía de agua con un depósito superior.

Actualmente, la fuente de la Piña está vacía y, aunque presenta algunos impactos de proyectiles, se conserva en muy buen estado **[F19]**. Según se comprueba al comparar los planos, este elemento, que no se encuentra en su posición original, fue desplazado más de 300 metros hacia el norte. En la **FIGURA 20** aparece superpuesta en color naranja la fuente actual —señalada con el número 2— y sus caminos sobre el estado de 1927, y la posición original de la fuente —señalada con el número 1—.

Aunque en la superposición de estados pudiera parecer que la ubicación original fuera la de la fuente que está mucho más próxima —en color azul, al noroeste de la fuente de la Piña actual—, esta era en realidad la fuente del jardín del Laberinto, descrita y fotografiada por Winthuysen (1990 [1930], pp. 120 y 129), que tenía una configuración muy distinta [F21]. A pesar de la distancia, no resulta improbable que la fuente de la Piña se moviera en alguno de los muchos momentos de reorganización de toda esta zona.

La otra construcción que se ha mantenido, esta de dimensiones considerables, es el estanque grande o estanque de la Reina [F22]: actualmente funciona como depósito para el agua de riego de los campos —se señala en la FIGURA 20 con el número 3—. La Escuela hoy día no se abastece con agua del Canal de Isabel II para regar los campos, sino con suministro propio. Esta circunstancia puede explicarse a partir de la correspondencia cruzada con el Canal durante la dictadura⁸, en la que se reclamaba a la Escuela el pago del agua utilizada. Los agrónomos argumentaban que el Canal, entonces del Lozoya, les había cedido el uso gratuito del agua, sin caducidad, al instalarse en la finca:

*Lamento que hayan hecho este pago ya que lo estimo im-
procedente, puesto que desde hace muchos años y a título*

.....
8 Véase AGUCM, 54-11-29.

De izquierda a derecha.

[F19] Fuente de la Piña en su ubicación actual. Fotografía de la autora.

[F20] Superposición de los caminos y la fuente de la Piña actual (2) sobre el estado de 1927 (1). El n.º 3 señala el Estanque Grande. Elaboración propia.

[F21] Fuente del jardín del Laberinto. Imagen tomada de WINTHUYSEN (1990 [1930]).

[F22] Imagen actual del estanque grande, al final de los campos de prácticas. Fotografía de la autora.

*de compensación por servicios, permiso de paso de aguas, etc. etc. esta Escuela de Ingenieros Agrónomos disfruta de una concesión gratuita del suministro de agua, concesión que no ha caducado ya que para ella no se estableció plazo. Destruído el archivo de esta Escuela durante nuestra guerra de liberación, no se conserva copia del documento en el que el Canal de Isabel II concedía a esta Escuela el expresado beneficio...*⁹

Es cierto que en las diversas crónicas que se hicieron a lo largo de los años figuraba la concesión que exponía el director —por ejemplo, CÁCERES Y PRAT (1891, p. 77); BOTIJA Y FAJARDO (1880a, p. 391 y 1880b, p. 300)— e incluso, como ya se vio en el capítulo 3, se acordó con el Canal la creación de canales y acequias secundarias, abastecidas por el ramal que pasaba por La Moncloa, que permitieron aumentar la superficie de cultivos de regadío de La Moncloa. A lo que parece, la Escuela no encontró documentación que lo acreditara —o esta

9 Carta del director de la Escuela de Agrónomos al Secretario de la Junta de la Ciudad Universitaria. 29 de diciembre de 1943. AGUCM, 54-11-29.

no fue suficientemente convincente— y no hubo acuerdo al respecto. El estanque-depósito actual está abastecido por el viaje de agua, todavía en funcionamiento, de la Fuente de la Reina —equivalente al viaje grande o del Estanque Grande que citaban Madoz y Cáceres—, que tiene un pozo cerca.

A modo de anécdota, fue por lo visto este el estanque donde se dejaron unas carpas que Hitler regaló a Franco. En 1944 llegó un paquete procedente de Berlín, de la Cancillería del III Reich, con un curioso contenido: cuatro parejas de carpas de la raza *Cyprinus carpus speculum* o Raza de Galitzia, obsequio de Adolf Hitler a Francisco Franco, a sabiendas de la afición pescadora del dictador español, y seguramente como agradecimiento por el regalo del tríptico de Zuloaga que Franco le había enviado unos años antes. Las carpas fueron depositadas en el estanque de la Reina, donde crecieron y se reprodujeron durante varias décadas, hasta “un día de 1994 en el que el agrietamiento del lecho del estanque, que causaba filtraciones, tuvo que ser desaguado [sic]. Entonces, las cuatro parejas de peces habían proliferado de tal manera que entre ellas y sus descendientes se contaban hasta 7.000 ejemplares”¹⁰. Fueron trasladadas a una piscifactoría junto a la depuradora municipal de Migas Calientes, y con ellas se repoblaron algunos de los pantanos de la Comunidad de Madrid.

7.2.1. Pabellones y edificios auxiliares conservados

Además de la fuente y del estanque, dentro de los campos de prácticas existen dos construcciones que se han mantenido casi intactas —al menos en el exterior, pues sí se han realizado cambios de distribución y modernizaciones en los interiores—. Se trata de la antigua Estación de Ensayo de Máquinas —actual edificio de Motores y Máquinas Agrícolas— y del pabellón del transformador situado junto a ella. También el peto de la verja que une ambas construcciones es original. Las dos se construyeron entre los últimos años veinte y los primeros treinta —momento en el que Gato Soldevila coordinaba las obras de la Escuela, por lo que estilísticamente son versiones simplificadas de aquella—, posteriores, por tanto, a los elementos conservados de los jardines. Así, no ha llegado hasta la actualidad ninguno de los edificios del siglo XIX y primeros años del XX,

10 Este es uno de los recuerdos de Francisco Verdejo, nieto de uno de los guardas de los campos de prácticas y último cuidador de las carpas. Reproducido del artículo de Rafael Fraguas “Carpas de Hitler en ríos de Madrid”, *El País*, 18 de abril de 2004.

[F23] Estación de Ensayo de Máquinas. Antiguo acceso principal, hoy convertido en ventana. Fotografías de la autora.

puesto que en realidad se encontraban casi todos en el área de la Granja de Castilla la Nueva.

[F24] Pabellón del transformador junto a la Estación de Ensayo de Máquinas. Fotografía de la autora.

En la Estación de Ensayo de Máquinas, aparte de modificaciones interiores de poco interés en las que no entraremos, para adaptarla a los usos actuales, se procedió a cerrar el acceso principal de máquinas en la fachada norte, que hoy es un gran ventanal. Todavía puede adivinarse este acceso, pues el zócalo continuo del edificio se interrumpe en el hueco y el zócalo nuevo que se construyó está retranqueado en el plano de la ventana [F23]. Además, las piezas enterizas de granito del zócalo general no se repiten aquí, en donde se aprecia un despiece en el sentido vertical. El acceso sur se ha convertido ahora en el principal al edificio, que abre al camino entre la Estación y la Escuela. Por otro lado, el tejado actual de la construcción es de pizarra, material con el que se sustituyó en la posguerra la cubierta original de teja.

El pabellón del transformador, situado al oeste de la Estación de Ensayo de Máquinas, es un sencillo edificio que repite el patrón del zócalo de granito, muro de ladrillo y mampostería

y cornisas e impostas en piedra blanca, aunque el conjunto es mucho más sencillo que su vecino [F24]. Es precisamente en las molduras y ornamentación de las cornisas en donde se emplean patrones y elementos decorativos como los de la Estación y, aunque ya no puedan apreciarse, como los de la antigua Escuela.

Estos dos edificios, pequeños y de una escala más reducida en comparación con los que los rodean, situados hoy entre las diversas construcciones que conforman el complejo de la ETSIAAB, aparecen, inesperadamente, como elementos de un tiempo pasado que cada vez cuesta más descubrir [F25].

[F25] Encuadre reducido. Escuela de Agrónomos, 2020. Elaboración propia.

[F26] Planta actual de la Escuela de Agrónomos donde se señalan los núcleos de comunicaciones y accesos. En naranja se resaltan los espacios originales que se conservan y la referencia a las fotografías que se acompañan. Elaboración propia.

7.3. DOS TIEMPOS EN UN EDIFICIO

El edificio de la Escuela de Agrónomos merece un epígrafe aparte porque es en él donde esta lectura conjunta de varios tiempos se puede hacer con mejores resultados. Los jardines y terrenos se deforman con relativa facilidad, pero en lo construido la permanencia es más fuerte, aunque exija, eso sí, aguzar la vista, pues a veces estos “hilos con el pasado” están en los detalles.

[F27] Escalera del acceso principal a la Escuela. Fotografía de la autora.

En realidad, es un lugar que provoca una sensación extraña desde la llegada. Ya se habló en el capítulo anterior de los pormenores de sus accesos actuales con las modificaciones de la posguerra, y la sorpresa que eso produce en las entradas hoy “naturales” al edificio [F27]. Esta inquietud no hace sino acrecentarse una vez dentro de la Escuela. Los ojos algo educados en cuestiones arquitectónicas rápidamente se darán cuenta de la situación: este edificio no es el mismo por dentro que por fuera. Y, efectivamente, ocurre que la cáscara y el interior hablan lenguajes diferentes, porque pertenecen a tiempos distintos. Pero, al contrario que con algunas intervenciones más modernas, en las que se procura hacer patente, y explicar, el contraste entre lo viejo y lo nuevo, no existió en absoluto esta intención con la Escuela, donde simplemente se pretendía reconstruirla, dando lugar a una convivencia obligada de dos tiempos en un mismo edificio.

[F28] Vestíbulo, con los lucernarios de pavés en el suelo. Fotografía de la autora.

[F29] Escalera principal. Fotografía de la autora.

Aunque a lo largo de los años han ido realizándose modificaciones en acabados, mobiliario, etc., todavía es sencillo distinguir el interior del edificio que sobrevivió a la guerra de aquellas partes de nueva construcción [F26]. Así, desde el acceso principal, por el que se entra al cuerpo central, hacia la izquierda, y aproximadamente hasta la mitad del cuerpo oeste —es decir, la escuadra conservada durante la posguerra—, es fácil encontrar restos de la antigua Escuela, sobre todo en los elementos más permanentes por tener, por ejemplo, una función estructural, como es el caso de las escaleras. Para detallarlos de una forma ordenada, se agrupan, en primer lugar, los núcleos de escaleras y, después, elementos de cerramientos, acabados o mobiliario que se han conservado. Luego nos detendremos en algunos aspectos del exterior del edificio que tienen relación con su forma pasada.

La escalera principal se ha preservado prácticamente completa, con la balaustrada de piedra artificial y los solados de mármol gris claro previstos en el proyecto de Gato Soldevila [F29].

[F30] Escalera del cuerpo intermedio del ala oeste. Fotografías de la autora.

También pueden observarse molduras en los zócalos y en la parte superior de las pilastras —en estas últimas solamente en la planta inferior, en la principal debieron de taparse al disponer los nuevos falsos techos—, que no se continúan en la parte de nueva construcción. Se han conservado también los lucernarios que iluminan la antigua planta sótano —hoy planta baja— desde la principal [F28]. Las placas conmemorativas son posteriores a la guerra, inclusive la de la inauguración de Alfonso XIII, que es una reproducción de la que, previsiblemente, se colocara en el edificio con motivo del acto. La placa relativa a Franco no es de ninguna inauguración, sino de una cita de un discurso que dio en un congreso celebrado en la Escuela, y parece poco procedente que hoy en día se siga manteniendo en ese emplazamiento. Más interesante sería diseñar algún elemento expositivo que permitiera explicar los pormenores de la historia de la Escuela y del edificio.

En las escaleras de los cuerpos intermedios es donde mejor se comprende la diferencia entre el edificio antiguo y el nuevo. La del cuerpo oeste repite, en una versión más pequeña, los

[F31] Escalera del cuerpo intermedio del ala este. Fotografía de la autora.

[F32] Escalera secundaria cuerpo central. Fotografía de la autora.

elementos de la escalera principal **[F30]**. Así, esta escalera tiene también una balaustrada de piedra artificial, mientras que la escalera del cuerpo este presenta simplemente un peto de fábrica con un pasamanos de piedra negra. Los solados también son diferentes: los peldaños originales eran de mármol gris claro, tanto la huella como la tabica. En las del ala este la tabica es de color negro como los pasamanos y los zanquines –estos, por cierto, son continuos en las escaleras antiguas pero escalonados en las modernas–. Se ve asimismo este acabado en los tres peldaños que tuvieron que añadirse a la escalera oeste para alcanzar la cota exterior cuando esta se bajó en los años cincuenta. Además, en el caso de la versión moderna, el núcleo de escaleras es independiente de la zona de aulas mediante un muro de fábrica y pavés **[F31]**. Las escaleras originales, en cambio, son abiertas, lo que, por un lado, las dota de un aire más señorial y, por otro, genera un espacio más fluido con el resto del edificio.

Estos tres conjuntos de escaleras son de tipo imperial. El resto de las que se encuentran en el edificio son de tiro continuo

[F33] Escalera pabellón nordeste. Fotografía de la autora.

De izquierda a derecha:

[F34] Patio interior del cuerpo central. Además del revoco, se conservan las carpinterías originales en el nivel inferior. Las del superior han sido sustituidas en una intervención poco afortunada. Fotografía de la autora.

[F35] Revoco del patio interior del pabellón noroeste. Fotografía de la autora.

[F36] Busto de un director de la Escuela de Agrónomos con un agujero de bala en el pecho. Fotografía de la autora.

alrededor de un ascensor, formando núcleos más compactos. Aun así, también se observan diferencias entre las construidas en los años veinte y las pertenecientes al proyecto de reconstrucción.

Así, las barandillas de la escalera secundaria del cuerpo central son de hierro, elaboradas con motivos de un incipiente modernismo, y pasamanos de madera **[F32]**. Incluso en el arranque de la escalera se adelanta la barandilla y se curva el primer peldaño. En la escalera del pabellón noroeste, el único de los extremos anterior a la guerra, también hay una barandilla metálica, aunque en este caso parece posterior, tal vez se cambiara al introducir el ascensor. Por contra, en la escalera del pabellón nordeste, la barandilla se sustituye por un peto sencillo con un pasamanos de piedra **[F33]**. De nuevo los solados de mármol gris claro se conservan en las escaleras antiguas, mientras que en las nuevas se emplea un suelo de terrazo.

Por otro lado, aunque las fachadas se cubrieron con la “nueva piel”, este revestimiento se limitó a las caras exteriores del edificio. Gracias a eso, se han conservado algunos revocos de la Escuela original en los humildes patios interiores, que hoy pasan absolutamente desapercibidos si no tiene uno la fortuna de caminar ante una ventana abierta. Tienen un interés especial, porque, aunque de manera muy sencilla, están decorados: se dibuja en todo el paño un falso aparejo de sillería, que se ha borrado parcialmente en las zonas donde se han sustituido carpinterías. Marcando aproximadamente cada forjado, una cenefa con motivos geométricos interrumpe el aparejo **[F35]**. Este diseño puede observarse tanto en el patio interior del pabellón noroeste, como en el del cuerpo central.

Precisamente en este último patio se conservan algunas de las carpinterías originales, de madera, con vidrio de colores emplomado [F34]. Hoy no lucen especialmente vistosas desde el exterior, pues en los patios también se han colocado las máquinas de aire acondicionado, por no hablar de la sustitución poco afortunada de muchas de estas carpinterías de madera por otras de aluminio.

La zona de la dirección de la Escuela —que está incluida dentro de la parte del edificio que sobrevivió— cuenta todavía con algunos de los acabados originales, como los revestimientos de madera que cubren las paredes, aunque con toda probabilidad estos fueran restaurados después de la guerra, y con algunos muebles, como la gran mesa de juntas. El único entarimado de madera original se encuentra en el despacho del secretario del director¹¹.

Como curiosidad, en uno de los pasillos de la zona de dirección se hallan expuestos dos bustos de bronce de dos antiguos directores de la Escuela. Llamen la atención los agujeros de bala que los perforan, y es que estas esculturas se quedaron durante la guerra en la Escuela y sobre ellas hacían prácticas de tiro los soldados [F36].

Respecto a la fachada exterior del edificio, aunque actualmente no parezca haber restos de la antigua piel, esta se conserva parcialmente bajo el revestimiento de ladrillo. No sería tarea fácil recuperar un paño de la fachada original, porque con toda probabilidad se eliminarían pilastras y otras decoraciones para dejar un lienzo más uniforme sobre el que colocar el nuevo ladrillo. Aun así, este es un simple revestimiento y, por supuesto, se encuentran debajo los muros originales. De ello queda constancia al realizar obras como, por ejemplo, las que se llevaron a cabo en 2007 para sustituir unas carpinterías. Mi compañero Álvaro Bonet tuvo la posibilidad de estar allí y tomar unas fotos en las que se ve con claridad la existencia del ladrillo de color ocre que tenía la hoja exterior de la planta baja, mientras que la hoja interior estaba ejecutada con un ladrillo de tono corriente [F37]. También, en la planta superior, se había descubierto parcialmente una jamba y en este caso el ladrillo exterior es rojizo, que era el que correspondía a los niveles altos.

11 Esta información me la ha proporcionado el propio secretario del director, Juan García Jiménez, al que agradezco su siempre atenta disposición.

De izquierda a derecha:

[F37] Muro de ladrillo original en la jamba de una ventana. Puede apreciarse el diferente color del ladrillo exterior (amarillo, pues se trata de la planta baja) y el interior. Fotografía de Álvaro Bonet (2007).

[F38] Nivel original del patio de la Escuela sobre fotografía actual. Elaboración propia.

[F39] Rellano de la escalera del cuerpo intermedio oeste que equivaldría al nivel original de salida del edificio. Fotografía de la autora.

Por otro lado, es asimismo sencillo entender dónde estaba el antiguo nivel del terreno, aunque este es un ejercicio de visión retrospectiva más que de entender la huella que haya quedado, que en este caso es ninguna. Sin embargo, desde el interior de las escaleras laterales sí se comprende cuál era la antigua salida, y eso podemos trasladarlo al exterior, aproximadamente 85 cm bajo el ventanal actual [F39]. A ello habría que añadir los cinco peldaños que había desde la puerta hasta la cota exterior, y puede recuperarse, de modo virtual, como en el fotomontaje, la plataforma sobre la que estaba asentada la Escuela originalmente [F38].

Algunos de los temas que se han desarrollado en los párrafos anteriores suscitaron preguntas, en los comienzos de esta investigación, cuyas respuestas desencadenaron gran parte del contenido de esta tesis. Por eso, es este un capítulo de cierre de nuestra historia —a falta de las pertinentes conclusiones—, pero bien podría serlo de comienzo, ya que es el lugar que vemos hoy el que nos permite viajar a sus estados anteriores. Ojalá este paseo por las voces de las construcciones pasadas haya sido eficaz para comprender por qué lo que hoy conocemos es como es y no de otra manera. El uso de los métodos gráficos se confirma así como un instrumento eficaz para recuperar el patrimonio perdido y para entender el pasado en el presente que ha llegado hasta nuestros días.

CONCLUSIONES

- * Aportaciones documentales
- * Aportaciones al conocimiento de La Moncloa antes de la construcción de la Ciudad Universitaria (siglos XIX y XX)
- * Aportaciones al conocimiento del territorio y el desarrollo urbano a través del dibujo
- * Aportaciones al conocimiento del edificio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos
- * Aportaciones al conocimiento de lo que es y pudo ser La Moncloa actual

8. CONCLUSIONES

El título que se escogió para la tesis al comienzo de esta andadura, *La Escuela de Ingenieros Agrónomos en La Florida-Moncloa. Los orígenes de la Ciudad Universitaria de Madrid*, buscaba, por un lado, hacer referencia a un lugar que ha caído en el olvido y, por otro, entender los procesos por los que este espacio es hoy como es. Efectivamente, ambos propósitos se ven respaldados por los resultados: el entorno conocido indistintamente como La Florida o La Moncloa fue, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, un paraje muy concurrido, en el que se fundía el parque natural con la enseñanza y experimentación agrícolas. Así, la labor académica estuvo ligada a este espacio desde su fin como Real Sitio y toda la fundación educativa posterior no hubiera sido posible sin el desarrollo de una serie de instituciones previas dedicadas a la docencia y a la investigación de las que podemos considerar como primera impulsora a la Escuela de Agrónomos.

El ámbito espacial de esta tesis, bastante localizado, comprende un territorio limítrofe con Madrid de extensión considerable, aunque su ocupación haya sido tradicionalmente muy baja hasta la construcción de la Ciudad Universitaria. Este hecho se debe, por una parte, a su condición original. Su pertenencia al patrimonio de la corona lo protegió, como a tantos otros sitios —la vecina Casa de Campo sin ir más lejos—, del crecimiento urbano. Por otra parte, los pormenores de su cesión y gestión una vez fue propiedad del Estado, así como sus circunstancias topográficas, tampoco favorecieron el desarrollo de la ciudad en sus terrenos, terminándolo de configurar como un espacio natural en el borde de Madrid, que iba creciendo a su alrededor. En realidad, hoy no ha perdido esta característica y el campus aún es el final de la ciudad por el noroeste, aunque el carácter bucólico y rural haya desaparecido casi por completo. También se ha olvidado su nombre y hoy la denominación *La Florida-Moncloa* hace referencia a otros significados, como ya se comentaba en el capítulo introductorio. Así, alude a lugares dispersos del entorno —como la plaza y el intercambiador de Moncloa o la ermita de San Antonio de La Florida—, pero el espacio que dio origen a sus nombres ha desaparecido del imaginario común madrileño, por lo que pocos recuerdan ya lo frecuentado y popular que era el terreno de la actual universidad. Precisamente la Ciudad Universitaria es hoy absolutamente inseparable del lugar: su importancia urbana, social, política y simbólica acabó dominando también el nombre del territorio. En la Escuela

de Agrónomos, en la actualidad integrada en el conjunto del campus, todavía pueden leerse inscripciones dispersas de “La Escuela de Agrónomos de La Florida”, que traen voces de memorias ya lejanas.

En cuanto al ámbito temporal, esta investigación buscaba completar el período de tiempo existente entre dos etapas históricas ya conocidas: la del Real Sitio de la Florida y la de la Ciudad Universitaria, cuyo conocimiento era bastante difuso. Desde que la posesión real se convirtió en espacio público y hasta la construcción del campus habían pasado prácticamente sesenta años y, obviamente, el proyecto universitario no se asentó sobre un lugar desocupado: su carácter agrícola y campestre podía en cierta medida producir esa sensación, pero en absoluto estaba vacío de contenido. Durante esas seis décadas era un espacio que se había desarrollado considerablemente, sobre todo por el crecimiento de la institución de la Escuela de Agrónomos. Aunque la horquilla temporal que se buscaba completar en principio se centraba en el último tercio del siglo XIX y en el primero del XX, se ha considerado necesario estudiar cómo fue el impacto de la guerra sobre el complejo agronómico –máxime teniendo en cuenta la intensidad del conflicto en esta zona–, y qué decisiones se tomaron después, que son esenciales para entender la configuración actual del espacio. No obstante, los estudios que existían ya, hasta la tesis de Pilar Chías sobre la Ciudad Universitaria, abordaban el tema desde sus aspectos históricos y artísticos, y no tanto desde los arquitectónicos o físicos. Por eso, se ha retrocedido también en el tiempo para investigar determinados edificios o espacios y poder encadenar un discurso fluido con el período de tiempo antes mencionado, así como ofrecer una visión más completa del ámbito de estudio.

Todas estas búsquedas, cuya intención principal era la de construir un contexto, han conllevado la aparición de temas y documentación que aquí, por razones de espacio y tiempo, solo han podido esbozarse y que se exponen a lo largo de estas conclusiones como nuevas líneas de investigación que quedan abiertas para su posible desarrollo futuro.

*** Aportaciones documentales**

Como principal aporte documental de este trabajo, debe citarse la recopilación de planos de la Escuela de Agrónomos y

de casi todos los edificios que la institución construyó en La Moncloa¹, que, en su mayoría, eran desconocidos.

Así, en primer lugar, se ha hallado en el AGA el conjunto de planos del proyecto de la Escuela de Agrónomos de Carlos Gato Soldevila, tanto de la primera propuesta como de las variaciones posteriores. También en el mismo archivo se encuentran los planos de Emiliano Castro de 1935, referentes a un proyecto no construido, aunque contienen información básica para entender qué había llegado a construirse del edificio de Gato hasta esa fecha.

En cuanto a los proyectos de reconstrucción, ya eran conocidos los planos de posguerra del AGUCM, con el esbozo de la solución del edificio actual, pero no los diversos planos correspondientes a los proyectos de los años cuarenta, conservados en el AGA, testigos de un proceso por el que resulta evidente que se intentó reconstruir la Escuela original.

En segundo lugar, he hallado documentación escrita y gráfica inédita sobre La Moncloa y sus diferentes edificios. Era ya conocida y había sido publicada la documentación conservada en el AGP, siempre relativa a los edificios construidos en los tiempos del Real Sitio, pero no la relativa al crecimiento de estos mismos y a la aparición de otros nuevos con la llegada de la Escuela de Agrónomos. En este sentido, ha sido muy importante también la documentación escrita procedente del AHN, que hacía referencia a proyectos de los que, en algunos casos, no se ha encontrado proyecto. Tras la recopilación de estos escritos, ha sido necesario un importante trabajo de relación de expedientes de proyectos del AGA con las actas de las sesiones de revisión de dichos proyectos, que son las conservadas en el AHN. Este proceso ha permitido documentar la gran mayoría de edificios de La Moncloa, o al menos los más relevantes. Casi todas las construcciones de las que no se ha encontrado información eran de carácter menor, salvo una excepción: la del Palacete de La Moncloa. La falta de documentación, al menos en las fuentes consultadas, y la necesidad de acotar el tema, no me ha permitido desarrollar más el estudio de este edificio —muy estudiado en sus aspectos histórico-artísticos, pero no así en su dimensión arquitectó-

1 En la tabla del Anexo II, se detalla de cuáles edificios se han encontrado planos y de cuáles no. Téngase en cuenta que algunos de ellos eran sencillas construcciones agrícolas de las que seguramente ni siquiera se hiciera un proyecto.

[F1] Granja Instituto Agrícola de Palencia. S. f. Colección personal de Carlos Gato Soldevila. AHNOB, SOLDEVILLA_C_002_D_0019.

nica—, que queda de este modo como una posible línea de investigación abierta.

En el caso particular de la Fábrica de Porcelana, primera Escuela de Agrónomos en La Florida, los planos completos del AGP, así como los realizados en las tomas de datos de la Junta General de Estadística, eran también ya conocidos. De nuevo, sin embargo, se han encontrado varios proyectos de reformas posteriores, y algunos informes de revisión y aprobación, que permiten construir la evolución de este edificio. Todos ellos son parciales, aunque en el caso del proyecto de José de Arce, los diversos planos parciales, uniéndolos a modo de rompecabezas, permiten obtener una imagen casi completa de la fábrica como escuela. A partir de estos planos, han podido ubicarse muchas de las fotografías históricas que se conservan, en su mayor parte, en el fondo documental de la Escuela de Agrónomos.

Además, se ha localizado el fondo documental de Carlos Gato Soldevila en el Archivo Histórico de la Nobleza, que no es particularmente extenso, aunque sí recoge información muy variada. Para esta investigación se ha tenido en cuenta toda la documentación relativa a la Escuela de Agrónomos y parte de la correspondiente a otros proyectos arquitectónicos o la de índole personal, que, aparte del repertorio de fotografías familiares, contiene una pequeña colección de postales, donde pueden entenderse las apetencias estilísticas de Gato e incluso adivinarse alguna toma de ideas para la futura Escuela de Agrónomos [F1]. No obstante, faltaría por estudiar el fondo completo y otra documentación que pudiera existir, con lo que también se deja abierta otra posible línea de investigación en torno a la figura de este poco conocido arquitecto madrileño.

Aunque para esta investigación tiene un valor secundario, se ha encontrado también documentación escrita y fotográfica, que, junto con los planos algo más conocidos, me ha permitido aproximarme a la primera Escuela en la finca de La Flamenca.

Por último, he recopilado mucha documentación diversa, sobre todo compuesta por ilustraciones y fotografías, que por sí solas no tienen un valor relevante, pero sí como conjunto, y que han podido ubicarse en un espacio y un tiempo concretos.

La labor de documentación de todos estos edificios ha supuesto también un aporte al conocimiento de la arquitectura agrícola e industrial madrileña. Todo este material, el más importante y el secundario, ha permitido, como si de un rompecabezas se tratara, reconstruir este lugar olvidado. No obstante, a pesar de la gran cantidad de documentación que se ha hallado y revisado en los archivos, especialmente en el Archivo General de la Administración, que es el que contiene más fuentes relacionadas con el tema de la tesis, con toda seguridad no se ha localizado toda la información que hay disponible, pues, tanto el sistema de localización del archivo, como las condiciones para acceder a reproducciones de las consultas, harían una labor de muchos más años el revisar los fondos completos en busca de documentación de interés. He intentado disponer de todos aquellos documentos necesarios para poder ofrecer un panorama completo del ámbito de estudio. Sin duda, quedará información por descubrir que permitirá a otras investigaciones futuras seguir concretando las piezas del puzle de este espacio madrileño y confirmar o rectificar las contribuciones de este trabajo.

* Aportaciones al conocimiento de La Moncloa antes de la construcción de la Ciudad Universitaria (siglos XIX y XX)

Como ya se ha explicado, este trabajo busca completar la laguna de conocimiento existente entre el fin del Real Sitio en 1869 y el proyecto del campus universitario en 1927. Tras esta investigación, podemos concluir que, en esos prácticamente sesenta años, este territorio no permaneció abandonado ni inútil, sino que fue desarrollándose, primero de la mano de los agrónomos, luego también con otras instituciones, hasta generar un espacio a caballo entre un parque y el campo natural, salpicado de edificios de usos diversos, que configuraban lo que debió de ser uno de los lugares más pintorescos

de Madrid. Es interesante observar cómo en la memoria colectiva actual apenas queda nada de eso —el tremendo poder atractivo y simbólico de la Ciudad Universitaria y la violenta destrucción de la guerra son responsables de ello—, pero basta acudir, no solo a textos eruditos o académicos, sino también a la prensa y a las novelas de la época, para entender cómo era este lugar de referencia para la sociedad madrileña. Curiosamente, era en realidad un espacio dedicado ya, casi en toda su extensión, a la docencia y la investigación —sobre todo por parte de la Escuela de Agrónomos, pero también del Instituto de Higiene, el Instituto Rubio, etc.—, anticipando así su futuro uso. Sin embargo, en aquellos momentos sí había un vínculo más estrecho con los ciudadanos madrileños, porque a La Moncloa no se iba solo a estudiar y trabajar, sino a pasear, a merendar o a divertirse, cumpliendo, de este modo, una función más similar a la que hoy satisfacen la Casa de Campo o determinados parajes de la sierra.

Aunque el ámbito temporal elegido empieza tras la revolución de La Gloriosa, el uso que los agrónomos hacen de las construcciones existentes en la finca me ha obligado a retroceder puntualmente en el tiempo para comprender el contexto en el que se situaba la Escuela. Si bien La Moncloa como Real Sitio estaba ya bastante estudiada, se ha insistido en la dimensión física y arquitectónica del lugar y, sobre todo, han podido localizarse determinadas construcciones, elementos o lugares de los que se tenía noticia, pero que no se habían situado en su lugar preciso del espacio y del tiempo. Es el caso del Jardín Botánico de Migas Calientes o del llamado palacio viejo de La Moncloa, mencionado por Madoz y que recoge también Fernández Talaya, pero del que no se había propuesto una localización precisa ni las indicaciones de Madoz eran lo suficientemente claras como para ubicarlo. Sí fueron muy útiles, sin embargo, las dimensiones que proporcionaba el geógrafo, y también el plano de 1775 de la Huerta de la Moncloa conservado en el Museo de Historia Municipal de Madrid, donde aparece esta construcción, aunque rotulada con un nombre distinto del que le da Madoz. Creo, por tanto, aclarada la localización geográfica del palacio antiguo, en la parcela de la huerta de La Moncloa, situada en la vega junto al jardín de Migas Calientes. Para cuando en 1870 se ocupa la finca con la Escuela de Agricultura no parecen quedar restos de este edificio. De nuevo, surgen aquí nuevas investigaciones por desarrollar en torno a la arquitectura de estas fincas de recreo, antes de la formación del Real Sitio, y el estudio de los protocolos notariales podría tal vez arrojar luz sobre la construcción de este otro palacio de La Moncloa.

Quedan documentadas también las puertas de hierro y madera que daban acceso al Real Sitio. Habían sido enumeradas por Madoz y algunas de ellas rotuladas en el plano de la Junta General de Estadística, pero nunca señaladas todas en su localización física. Gracias al orden que establece Madoz en su descripción y al hallazgo de diversos planos en los que, como protagonistas o de forma secundaria, aparecen representadas, ha sido posible localizarlas todas, a excepción de un portillo de madera. Era esta una tarea interesante, pues algunas de estas puertas perduraron en el tiempo e incluso sirvieron como elementos de acceso a la institución agronómica –la última puerta que se desmontó, que daba acceso a la Escuela desde el paseo de La Moncloa, no desapareció hasta 1930, durante la construcción de los viales de la Ciudad Universitaria–.

Por otro lado, ha sido posible construir un relato continuo del inicio y desarrollo de la Granja de Castilla la Nueva, que era prácticamente desconocida, más allá de saberse sus usos principales. Me ha sido posible recuperar cronológicamente el crecimiento de las construcciones y parcelas cultivadas de esta institución, vinculada con la Escuela de Agrónomos, pero al mismo tiempo independiente, que llegó a convertirse en un conjunto de una complejidad notable y con algunas muestras interesantes de arquitectura industrial.

El territorio de La Florida era también un asunto importante que considerar, máxime teniendo en cuenta la irregular topografía del ámbito de estudio. En este sentido, los cambios no fueron demasiado sustanciales hasta la construcción del nuevo campus, por lo que se ha procurado hacer hincapié en los cambios que este complejo impuso sobre el lugar existente. Durante esta investigación se han elaborado modelos del territorio antes de su transformación por la Ciudad Universitaria. Sobre esta cuestión, el estudio de la relación del proyecto de la Ciudad Universitaria con las construcciones existentes y el impacto en el territorio y paisaje sobre el que se asentó el campus me llevan a concluir lo siguiente: a pesar de los intensos trabajos de desmontes y terraplenes para construir las facultades –asunto este de las plataformas sobre el que el proyecto sí debería haber sido más sensible– y las vías de comunicación, el primer proyecto del campus no fue tan agresivo como se ha sugerido en ocasiones ni, mucho menos, fue responsable de la desaparición del paisaje y orografía naturales de La Moncloa. En realidad, esto tuvo mucho más que ver con las intervenciones y construcciones descontroladas que se realizaron a partir de los años sesenta, y que sí dieron

como resultado el paisaje completamente transformado que percibimos hoy. El proyecto de 1928, aunque conllevó la destrucción de parte de su entorno, supo colocarse en aquellos lugares vacíos, y también en los menos fértiles. Salvo la zona de los campos de deportes, que sí se cultivaba, gran parte de las facultades ocuparon eriales y áreas de alta pendiente que no habían interesado especialmente a los agrónomos. Más daño causó en estos tiempos la construcción de la avenida de Alfonso XIII, aunque desde luego, en ese momento, no tenía nada que ver con la vía rápida en la que se ha convertido, y que supone un elemento absolutamente agresivo y divisorio en el campus, acerca del cual, tal vez, convenga buscar una solución definitivamente.

Por otro lado, es evidente que la crítica a la “destrucción de La Moncloa” por el proyecto de la Ciudad Universitaria debemos hacerla pensando en el momento en el que se propuso el campus: los proyectos no se evaluaban con criterios medioambientales como los que podemos aplicar hoy, ni esa era una preocupación social relevante. Sí lo era, en cambio, y tenía toda la lógica, que la ciudad contara con una universidad moderna como la de tantas capitales europeas. No obstante, como ya se comentó en su momento, la defensa de La Moncloa, aunque muy influida por los posicionamientos políticos, fue particularmente interesante porque trajo precisamente a las páginas de la prensa española una de las primeras muestras de la preocupación por el tema ecológico.

* Aportaciones al conocimiento del territorio y el desarrollo urbano a través del dibujo

En una tesis doctoral donde el dibujo es parte inherente a la investigación, este se convierte también en el resultado y conclusiones del trabajo. Así, se ha producido material gráfico inexistente hasta la fecha que representa un espacio de la ciudad de Madrid en diferentes tiempos, en un viaje constante entre la escala territorial y la arquitectónica, dando como resultado tres paquetes de planos: uno urbanístico, a escala 1:7.500, en el que se representa el territorio de La Moncloa ocupado con los agrónomos, y su relación con la ciudad y con elementos estructurales del paisaje, como el río Manzanares o la Casa de Campo. El segundo y el tercer paquete, ambos a escala 1:2.000, reproducen el entorno próximo de la Escuela de Agrónomos y el conjunto de la Granja Modelo que se desarrolló en las proximidades del Palacete de La Moncloa. En esta escala se representa ya la arquitectura y se incluye la

reconstitución gráfica de todos aquellos edificios de los que se ha encontrado un mínimo de información como para establecer hipótesis. Aparte de estos grupos de planos, que suponen la aportación gráfica principal, se han producido otros, con encuadres más lejanos o más cercanos, que permitieran analizar o describir determinados elementos a lo largo del discurso.

Se han elegido momentos clave en el desarrollo de la forma urbana del ámbito de estudio, en los que se ha “congelado” su imagen para poder estudiarla:

*** 1870**, como momento de la cesión de la finca y estado preliminar del lugar.

*** 1890**, estado previo al final de siglo y a la aparición de instituciones distintas de la Escuela, año en el que ya se había fundado el Instituto Agrícola de Alfonso XII, acometido las primeras obras de acondicionamiento y comenzado el proceso de expansión.

*** 1910**, como estado inmediatamente anterior al nuevo edificio de la Escuela y fecha en la que el desarrollo de la institución es ya notable. Este corte se ha dibujado a partir del plano de población de ese mismo año.

*** 1927**, momento último de la Escuela antes de la construcción del campus.

*** 1936**, fecha marcada por el inicio de la guerra civil.

*** 1955**, estado en el que ya se habían acometido los primeros proyectos de reconstrucción del edificio de la Escuela.

*** 2020**, como imagen actual resultado de los procesos vistos a lo largo del trabajo.

El análisis comparativo de esta secuencia histórica permite, gracias a la unidad de escala, encuadre y grafismo, una lectura fluida de la evolución del ámbito de estudio en dos aspectos: el espacial, que ordena los elementos en un momento concreto, y el temporal, que ordena las transformaciones sucesivamente [F4].

Según se señalaba más arriba en referencia a la localización de lugares y construcciones ya conocidos, el dibujo es precisamente la herramienta que ha hecho posible posicionarlos en unas coordenadas concretas y grafarlos en los planos elaborados para la tesis. Así, por ejemplo, ha sido posible situar el Jardín Botánico de Migas Calientes, entender que fue ese

[F2] Evolución del conjunto de la Granja Modelo y su crecimiento hacia el este. Sucesión de los estados de 1870, 1890, 1910 y 1927. Elaboración propia.

mismo lugar el que se empleó después para viveros de la propia Granja Modelo y comprender dónde estaría en la ciudad actual —tarea que implica un gran ejercicio de imaginación, al estar hoy su primitivo emplazamiento colmatado de construcciones—. Asimismo, se ha podido ubicar con bastante precisión la Fábrica de Porcelana, a partir de su posición relativa con el edificio actual de la Escuela de Agrónomos. Se han situado también los edificios anejos a la misma, así como los de la Granja Modelo. De los diferentes planos del complejo agronómico, resultantes de cada corte temporal, se deduce un claro crecimiento del mismo hacia el este —una vez colmatado el suelo entre la Casa de Oficios y la de Labor— entre las dos vías situadas en las fachadas norte y sur de la Casa de Labor, conformando un primer intento de frente urbano en la zona [F2]. La construcción de la nueva salida norte de Madrid en 1930 interrumpió esta tendencia, que tal vez hubiera podido seguirse desarrollando en ese sentido.

Gracias a estos dibujos contruidos de forma científica, se puede garantizar una cierta precisión que me ha posibilitado cuantificar las superficies construidas, además de determinar qué superficie se destruyó durante la guerra civil y cuánto se reconstruyó, lo que permite concluir lo siguiente: en la zona dedicada a la docencia, el porcentaje de destrucción fue muy similar al de la media del campus —un 42%, si bien el edificio de la Escuela sufrió especialmente—, pero en la Granja de Castilla la Nueva y el entorno del Palacete la destrucción fue prácticamente total (86%) y, además, se optó por no reconstruirlo, al contrario de lo que ocurrió con el ámbito docente. Con esta decisión, se incorporaba *de facto* la Escuela al conjunto del campus y se eliminaba la hegemonía que hasta ese momento había tenido, al menos en extensión, dentro de La Florida.

Por otro lado, se ha considerado también el dibujo en su dimensión narrativa, entendiéndolo como un complemento imprescindible del discurso escrito. Esta narración gráfica supone, en sí misma, un aporte al conocimiento de la ciudad, en cuanto que proporciona una imagen de la misma inexistente hasta el momento. Además, el soporte de los dibujos, que no es solamente físico en el papel de estas páginas, sino también digital, puesto que han sido realizados con medios informáticos, genera una base de datos georreferenciada que se convierte en una pieza de un conjunto mucho mayor de investigaciones previas sobre la ciudad de Madrid, a disposición de estudios futuros. En este sentido, existe también un posible desarrollo ulterior de la investigación en medios de representación hacia

aspectos más aplicados, puesto que la abundante información gráfica que aquí se ha producido podría organizarse en un Sistema de Información Geográfica. Esta vía se ha iniciado ya al construir todos los dibujos sobre una base común, con lo que podría generarse una base de datos en la que se contemplara el campus actual y sus estados previos, que funcionaría como documento de inicio de cualquier intervención de desarrollo urbano, de difusión e incluso de recuperación del patrimonio.

*** Aportaciones al conocimiento del edificio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos**

Se ha recuperado el proceso constructivo del edificio de la Escuela de Agrónomos y su convivencia con el de la antigua Fábrica de Porcelana. Tras el análisis de la documentación puede afirmarse que el proceso de demolición de la Fábrica de Porcelana fue lento y progresivo, en la misma medida en que lo fue la construcción del edificio nuevo, y no se hizo de una sola vez. El derribo de los últimos restos debió de ejecutarse hacia 1928.

Se ha podido documentar también el proceso de reconstrucción, con lo que es posible seguir el hilo completo de la vida gráfica y constructiva de este edificio [F3]. En el caso de la reconstrucción, se puede afirmar que en un primer momento la idea fue reconstruir el edificio tal y como era antes de la guerra, levantando además aquellas partes que habían quedado inacabadas. De ello dan fe los dos proyectos de los años cuarenta y la maqueta de 1943, aunque, finalmente, se optó por cambiar las fachadas, como una solución más económica y en un intento de darle un aspecto más en consonancia con el del resto del campus.

El estudio de todo este proceso me ha permitido descubrir que el edificio actual no es idéntico en planta a su versión anterior a la guerra, como se ha venido pensando, sino que tiene las alas laterales más cortas; exactamente, el segundo tramo de los cuerpos laterales hacia el sur cuenta con dos módulos menos que los contemplados –y construidos– en el proyecto original.

El conocimiento del edificio de agrónomos a través de su vida gráfica es imprescindible, además, para la correcta percepción de la Escuela actual y para entender la dicotomía exterior-interior existente, solo comprensible al entender su proceso histórico. Hoy sigue quedando una parte de la Escuela original

[F3] Evolución del edificio de la Escuela de Agrónomos desde 1869, cuando se instala en la Fábrica de Porcelana, hasta la actualidad. En azul, las ampliaciones planificadas en cada momento; en rojo las demoliciones y en sombreado amarillo las intervenciones interiores o exteriores (modificaciones topográficas). Elaboración propia.

en el interior del edificio, que ha procurado documentarse en el capítulo séptimo de esta tesis.

En definitiva, en este caso concreto, aunque se podría extender esta idea de forma general, este aporte permitiría, si en un futuro así se requiriese, una intervención más consciente sobre el edificio y una idea clara de lo que se podría hallar.

* Aportaciones al conocimiento de lo que es y pudo ser La Moncloa actual

El proceso de reconstitución gráfica permite realizar un viaje al pasado y producir la documentación en varios momentos históricos que acompaña a esta tesis [F4]. Sin embargo, su interés va más allá porque podemos también realizar el viaje de vuelta, que es el que nos permite comprender cómo se ha

[F4] Secuencia de los estados de 1870, 1890, 1910, 1927, 1936, 1955 (en la página anterior) y 2020. Elaboración propia.

formado el objeto de estudio y por qué es como lo conocemos hoy.

En el caso de La Moncloa preuniversitaria, y de la Escuela de Agrónomos como principal habitante de la misma, ya se sabía que en la actualidad apenas quedan restos de ese lugar frecuentado por los madrileños de la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX. Empero, esta investigación consigue avanzar en este conocimiento de dos maneras distintas.

En primer lugar, por medio de sus dibujos logra precisar cuáles son esos restos que aún son visibles hoy: algunos interiores de la propia Escuela de Agrónomos, la Estación de Ensayo de Máquinas y el transformador, una de las fuentes de La Moncloa o el Estanque Grande, entre otros. Aquí cabría otra posible línea de investigación futura, en el interior del actual complejo de Moncloa y sede de la Presidencia del Gobierno, que por razones de tiempo, complejidad y temática no hemos abordado en esta investigación. Sin embargo, es evidente el interés de realizar allí una toma de datos de los restos que aún quedan de los jardines originales.

En segundo lugar, ofrece una respuesta a la razón de ser de algunas cuestiones vigentes en el campus, que pueden parecer poco comprensibles a primera vista. Así, el acceso a la Escuela desde su fachada trasera o la masiva escalera frente a la puerta principal son el resultado de la reconstrucción del edificio y de la evolución del entorno inmediato; la hondonada en la que se enclava el Museo del Traje responde al deseo de nivelar una parcela en la que la pendiente se salvaba mediante terrazas en las que se extendía el Jardín Botánico Agrícola. Un asunto

particularmente interesante es el de la aparente disgregación de usos de la Escuela de Agrónomos actual, entre los edificios de docencia, situados en el centro del campus, y los campos de prácticas, alejados en la zona oeste; tal división no es sino el resultado de la muy antigua tradición de huertas y viveros en las zonas más fértiles de La Florida. Hoy da lugar a una situación extraña –un tema aparte sería la discusión de la pertinencia o no del lugar de los campos de prácticas–, ya que los alumnos deben hacer un largo recorrido, atravesado por la carretera de La Coruña u otras vías, para poder llegar desde la Escuela a los campos, pero en ningún caso se trata de un reparto aleatorio y poco razonable de los terrenos, sino que es la consecuencia de la pérdida, durante décadas, del territorio intermedio que comunicaba ambas zonas.

La evolución de la ciudad ha llevado consigo, a lo largo de la historia, la pérdida de bienes patrimoniales en muchos casos irremplazables. En el caso de La Moncloa, el siglo xx fue especialmente devastador a causa de la guerra civil y de la absoluta desprotección patrimonial posterior. Tras la guerra muchas edificaciones quedaron irrecuperables, pero, tristemente, tampoco hubo en las décadas siguientes una preocupación por proteger lo que sí se había salvado, y en este caso esa conservación del patrimonio trasciende lo arquitectónico para hablar también del paisaje o de cuestiones inmateriales que, por desgracia, seguramente sean las grandes pérdidas que ha debido afrontar este lugar. Ha sido ya en las últimas décadas cuando ha comenzado a afianzarse la concienciación sobre la protección del patrimonio como bien común. Hoy la situación es, al menos en la teoría, algo diferente. La Ciudad Universitaria de Madrid fue declarada Bien de Interés Cultural, en la categoría de conjunto histórico, en 1999 y esa misma catalogación recibió, a título individual, el edificio de Filosofía y Letras en 2017. A pesar de los aspectos que esta protección debiera implicar, siguen, sin embargo, sin abordarse temas fundamentales que resuelvan el actual espacio disgregado e invadido por el coche, en el que la ordenada estructura del campus y su entorno natural se han ido diluyendo. Las intervenciones recientes continúan apostando por la creación de edificios nuevos, algunos singulares y de interés, pero no tienen una visión de conjunto que permita construir un espacio urbano de calidad. Hoy, evidentemente, la recuperación de La Moncloa de los años veinte y treinta resultaría en muchos casos imposible por la desaparición total del patrimonio y, en otros, poco razonable, pues la restauración de dicho patrimonio obligaría a la destrucción de otro más reciente que las capas de la historia se han ido ocupando en depositar. Sin embargo, no es irreali-

zable plantear esto de forma específica en casos concretos y, sobre todo, acudir a los medios gráficos y a las posibilidades que estos brindan actualmente, para rescatar, de modo virtual, la memoria de este evocador lugar madrileño.